Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

[redacted]

F 1219.3 M7 B494 LAC

[redacted]

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS AT AUSTIN

PRESENTED BY

R. Wright Barker

F
1219.3
M7
B494
LAC

LATIN AMERICAN COLLECTION

LIBRARY USE ONLY

[redacted]

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNA REPRESENTACIÓN AUTÉNTICA

DEL

USO DEL OMICHICAHUAZTLI

POR HERMANN BEYER, M. S. A.

(Sesión del 8 de noviembre de 1914)

Durante mi estancia en Viena, el año pasado, he hojeado el famoso códice mexicano de la Biblioteca Real e Imperial, manuscrito pictórico de una belleza de ejecución y exactitud en detalles de que la mediocre reproducción hecha por Aglio (1) no da un concepto adecuado. La concienzuda edición del Códice Nuttall (2), que se asemeja mucho en estilo y valor artístico al de Viena, más bien puede dar una idea de la hermosura de éste.

En la hoja 24 del Codex Vindobonensis he encontrado la escena reproducida en la figura 1, que atrajo mi interés desde luego, porque allí está representado con bastante claridad el modo de usar el omichicahuaztli, la sonaja o el raspador de hueso, entre los antiguos mexicanos.

La figura 1 nos muestra, sin duda alguna, una función fúnebre, porque vemos abajo el bulto de un muerto. Tiene

(1) Lord Kingsborough, Antiquities of Mexico, London, 1830, tomo II.

(2) Codex Nuttall, facsimile of an ancient Mexican codex belonging to Lord Zouche of Harrynworth, England. Cambridge, Mass. 1902.

Digitized by Google

los ojos cerrados en la manera típica con que significaban los antiguos a cadáveres. Sobre la espalda se ven volutas que representan llamas de fuego, indicando la incineración del difunto. El curioso símbolo en forma de una A enlaza-

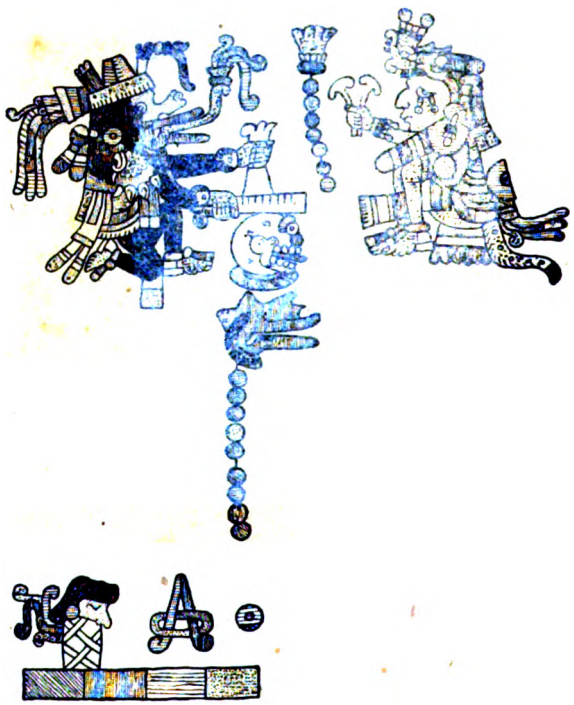


Fig. 1.—Representación de una fiesta funeral
Códice de Viena, pág. 24

da con una O, que está al lado del muerto, lo designa como personificación del año. "Un año muerto" representa el cadáver quemándose.

La persona mítica de la derecha arriba, a la cual se refie-

Digitized by Google

re el jeroglífico chicome xochitl, "7 flor," tiene dos manchas azules terminando en discos blancos en la mejilla, que quiere decir que le sale agua del ojo, o, en otras palabras, que está llorando. "Siete Flor" corresponde al dios azteca *Xochipilli* (1), Tlazopilli, Macuilxochitl o Piltzintecutli, formas del numen solar. Como dios del sol o del verano, está caracterizado por el tocado simbólico y el pañete adornado. Está sentado en un asiento cubierto de piel de tigre siendo notable la cola del animal.

Enfrente de éste se encuentra el dios Quetzalcoatl, con sus bien conocidos emblemas y la cabeza monstruosa del cipactli. Además, le denuncia como éste su jeroglífico *9* echecatl, "*9* aire." Está cantando, sin duda, el miccacuicatl, el "cantar muy triste" de que nos habla Tezozomoc (2), siendo el canto simbolizado por una voluta adornada que le sale de la boca abierta.

Pero lo que ahora más nos interesa, es el instrumento que tiene en las manos y del que he sacado una fiel copia agrandada, que presenta la figura 2. De esa se comprende que la parte mediana quiere reproducir la forma de un fémur con estrías, eso es un omichicahuaztli, siendo pintado este hueso de la manera usual, de color blanco y bermejo.

Si para la aclaración de los otros objetos que acompañan el hueso labrado, consultamos las autoridades antiguas, encontramos en la Crónica Mexicana de Tezozomoc, los siguientes pasajes:

"....y los mozos en todos los actos del canto y baile

(1) El manuscrito azteca de Sahagún en la Biblioteca del Palacio de Madrid menciona el choquizxaual de este dios, su «pintura facial de lágrimas.» Si este caraterístico tiene relación con el dios de la fig. 1, no quiero decidir, pero siempre me parece digno de mención este caso.

(2) Hernando Alvarado Tezozomoc, Crónica Mexicana. Publ. por Manuel Orozco y Berra. México, 1878, pág. 301.

Digitized by Google

tocaban el Omichicahuaztli de venado, pero hueco y aserrado, con (emendación para: como) un caracol que le hacían resonar muy triste" (1).

"....omichicahuaztli, que era un cuerno de venado aserrado que iba resonando, y le daban con un caracol que nosotros llamamos sonajas" (2).

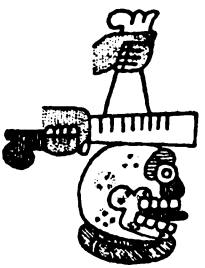


Fig. 2.—El omichicahuaztli con sus accesorios. Detalle de la figura 1

Estas explicaciones, bien cortas e incompletas, no nos ayudan en nada para el entendimiento del aparato complicado que vemos en la figura 2. Pero felizmente se ha conservado el uso del omichicahuaztli mismo o de su substituto, la vara estriada, en varias regiones remotas de México y de los Estados Unidos, hasta hoy día. Y de las descripciones del modo de usarlo. que varios viajeros nos hacen, podemos sacar con facilidad la significación de los detalles de nuestro dibujo.

Dice Lumholtz en su relato sobre la fiesta del jículi entre los tarahumares:

"Luego que el sacerdote se sienta, toma una jícara redonda, la apoya de boca contra el suelo..... En vez de jícara,

(1) L. c., pág. 301.

(2) L. c., pág. 561.

Digitized by Google

puede emplearse cualquier otro utensilio de madera análogo; pero en todos casos, se fija bien en el suelo para que sirva de resonador para el instrumento musical. Es éste un palo con muescas, que el sacerdote apoya en la jícara, y contra el cual raspa con otro palo para acompañamiento de sus canciones.

"El sacerdote coge su instrumento con la mano izquierda y lo apoya en la jícara por uno de sus puntos intermedios, de manera que la parte que queda entre su mano y el punto de contacto, sea un poco mayor que lo que falta hasta la extremidad de la vara.

"Cuando el sacerdote comienza a frotar, hácelo, no precisamente desde la punta, pero sí desde muy cerca del extremo, corriendo su raspador de un modo rápido e igual,

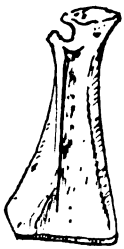


Fig. 8.—Raspador, omoplato de venado. Según Capitan, L'Omichicahuaztli mexicain..... en Verh. des XVI. Int. Am. Kongresses, Wien 1908, pág. 109.

como veintiséis veces, hacia él y en sentido contrario; da luego tres largos toques, extendiendo todo el brazo cada vez, con movimiento de arriba abajo, y levantando por un segundo el palo hacia el Oriente. Esto, repetido tres veces, constituye el preludio de la ceremonia. Comienza luego a cantar acompañándose de toques regulares sobre la vara

Digitized by Google

labrada, siendo cada arqueada de igual extensión, y efectuándola primero hacia él y después hacia abajo" (1).

El mismo explorador noruego escribe acerca de un instrumento semejante de los huicholes:

"Se considera procedimiento muy eficaz para hacer caer al venado en la trampa, el frotar dos huesos estriados de venado, a fin de producir un sonido que sirva de acompañamiento al canto de los cazadores. Cógese para ello,

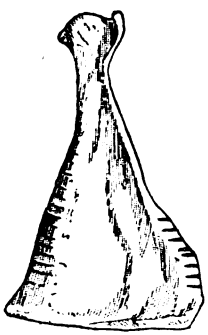


Fig. 4.—Raspador, omoplato de venado. Según Lumholtz, Symbolysm of the Huichol Indians en Memoirs of the Am. Museum of Nat. History, New York, tomo III, pág. 206.

asiéndola de la punta con la mano derecha, una escápula que se restrega contra las muescas del otro hueso asido con la izquierda" (2).

Por fin, reproduzco unas líneas que declaran el empleo de nuestro raspador musical entre los indios pimas:

(1) Carl Lumholtz, «El México Desconocido.» Trad. por Balbino Dávalos. Nueva York, 1904, tomo I, pág. 358–359.

(2) L. c., tomo II, pág. 153.

Digitized by Google

"The notched or scraping stick is in very general use to carry the rhythm during the singing of ceremonial songs. When one end of the stick is laid on an overturned basket and another stick or a deer's scapula is drawn quickly over the notches the resulting sound from this compound instrument of percussion may be compared with that of the snare drum" (1).

Con esas explicaciones detalladas no es difícil comprender el significado y objeto de las restantes partes de la figura 2. La calavera que se ve debajo del hueso estriado, substituye la jícara, la sartén (2) o el cesto volteado, y sirve al mismo tiempo para sostén y resonador. Que se usaba este objeto horrible en vez de los utensilios domésticos, se explica por el carácter lúgubre de la ceremonia. Además, existía para los antiguos mexicanos una asociación de ideas entre vasija y calavera, porque llamaban a ésta tzontecomatl, tecomate de cabello. Para mantener firme la calavera en el suelo, está puesta sobre una base circular, hecha de zacate, como se puede inferir de su color verde. El dibujo indígena (fig. 1), nos muestra al músico sacerdotal con dos manos izquierdas, teniendo en la una el fémur labrado (3), en la otra el raspador. Sin duda alguna, tenemos que interpretar este error en el sentido de que Quetzalcoatl, como los indios de hoy día, ase con la izquierda el hueso largo y con la derecha el objeto que le sirve de raspador. Este, con seguridad, es un omoplato de venado, como nos enseña la comparación con las figuras 3 y 4, que representan

(1) Frank Russell, The Pima Indians. En 26th Annual Report of the Bureau of American Ethnology, 1904–1905, Washington, 1908, pág. 167.

(2) Frederick Starr, Notched Bones from Mexico. Proceedings of the Davenport Academy of Natural Sciences, tomo VII, pág. 105.

(3) La mayor parte de los omichicahuaztli encontrados son fémures. Véase p. e. Starr, l. c., pág. 102, y E. T. Hamy, Galerie américaine du Musée d'Ethnographie du Trocadero, Paris. 1897, pág. 34.

Digitized by Google

aquellos huesos usados por los indios hopis y huicholes como raspadores musicales. El fémur parece cortado en su parte inferior (en la fig. 2 la parte de la derecha), como de hecho lo vemos en varios fragmentos y como también parece indicado en las representaciones de barro encontradas en las excavaciones de la antigua calle de Escalerillas.

Nuestro dibujo precortesiano confirma, por lo general, la hipótesis emitida por el profesor doctor Eduardo Seler, de que el omichicahuaztli había servido principalmente para la música fúnebre durante la celebración de sepelios de guerreros y principales mexicanos (1). Pero la presentación tiene pormenores hasta ahora desconocidos, y así me pareció justificado el estudio algo minucioso que he hecho.

(1) Eduard Seler, Gesammelte Abhandlungen, Berlín. 1904, tomo II, páginas 678–679, 686–689 y 694.

Digitized by Google

APUNTES ACERCA

DE UN NUEVO MANUAL

DE

ARQUEOLOGIA MEXICANA

CRITICA CIENTIFICA

POR

HERMANN BEYER

Editores:
SERVICIO DE INFORMACIONES ALEMANAS EN MEXICO
1918

Digitized by Google

Digitized by Google

APUNTES ACERCA
DE
UN NUEVO MANUAL DE ARQUEOLOGIA MEXICANA

CRITICA CIENTIFICA POR HERMANN BEYER

El creciente interés que encuentran las extrañas civilizaciones que florecieron hace siglos en México y Centroamérica, y la importancia que se les concede en el conjunto de las ciencias que se ocupan de la cultura humana en sus diferentes fases y aspectos, se muestran en el hecho de que hayan podido salir a la luz de la publicidad no menos que tres compendios de arquelogía mexicana precolombina en el último lustro. [1])

Con el más nuevo de estos manuales, escrito por el Dr. J. Spinden y editado por el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, me voy a ocupar algo en las siguientes líneas.

El Dr. Spinden es favorablemente conocido en los círculos que cultivan la joven ciencia de la arqueología americana como el autor del mejor tratado sobre el arte maya, [2]) y así su nueva publicación era esperada con mucho interés. Nuestra esperanza de recibir un perfecto manual de las antigüedades mexicanas según métodos modernos de investigación, un resumen crítico de todos nuestros cono-

(1) Henri Beuchat, Manuel d'Archéologie américaine. Paris, 1912. 1 vol. 8º, XLI y 773 pp.
Thomas A. Joyce, Mexican Archaeology. London, 1914. 1 vol. 8º, XVI y 384 pp.
Herbert J. Spinden, Ancient Civilizations of Mexico and Central America. New York 1917. 1 vol. 8º 238 pp.
(2) Herbert J. Spinden, A Study of Maya Art: Its Subject-matter and Historical Development. Memoirs of the Peabody Museum, Cambridge, t. VI (1913). XXIII y 285 pp.

Digitized by Google

cimientos en el ramo especial de los estudios americanistas referentes a México, un libro todavía mejor que sus dos predecesores, esta nuestra esperanza, sin embargo, ha sido fallida. Es cierto que el "Handbook" de Spinden tiene pasajes bien meditados, algunas ideas y sugestiones nuevas y trascendentes, varias apreciaciones acertadas e instructivas, pero también contiene una buena cantidad de errores e interpretaciones dudosas.

El papel, tipo, grabados y encuadernación son espléndidos como estamos acostumbrados a verlo en las publicaciones americanas, pero la corrección de las pruebas se ha hecho con bastante descuido, hecho deplorable en una obra de esta índole que salió en una edición extensa y se dirige a un público numeroso que se quiere instruir por medio de esos tratados de vulgarización científica.

La mayor parte de los nombres indígenas están mutilados, hasta el famoso Tenochtitlan está puesto una vez sin h (p. 184). Chicomoztoc, el lugar de origen tantas veces mencionado en los mitos, está siempre escrito Chiconoztoc (p. 150, 160 dos veces, 181 y 230). Iztacchihuitl (p. 14) se encuentra en vez de Iztaccihuatl, Cuxhuacan y Mixcoamacatzin (p. 151) en vez de Culhuacan y Mixcoamaçatzin, Coaxalahuacan y Tezuzcululan (lám. XXXV) en vez de Coaixtlahuacan y Tepuzcululan, Chamalpopoca (lám. XXXVI) en vez de Chimalpopoca, Tlahnica (p. 182) en vez de Tlahuica o Tlalhuica, Xipi y Coatenanuitl (lám. XXXVII) en vez de Xipe y Coatenamitl, Xuihcoatl (p. 192) en vez de Xiuhcoatl, Quiahiutl (p. 199) en vez de Quiahuitl, Ihuicatl (p. 206 y 232) en vez de Ilhuicatl y yatacas (p. 216 y 238) en vez de yácatas. Algunos de estos errores son curiosos porque tienen una significación en mexicano, por cierto muy diferente de la intencionada. Quauhtli (p. 191 en vez de Quiahuitl), por ejemplo, quiere decir "águila" y no "lluvia" como tiene el texto, y miz, miztli (p. 198 en vez de mix, mixtli) es el nombre del león mexicano o puma y no "nube."

Corrieron la misma suerte las palabras castellanas. Nombres tan conocidos como Ciudad y Juárez están desfigurados en Cuidad (p. 16) y Jaurez (p. 31). Nunez (p. 21) debe ser Núñez o Nuñez, Zocolo (p. 187) Zócalo.

El autor divide su libro en cuatro capítulos, tratando el primero del Horizonte arcáico, el segundo de la civilización maya, el tercero de las civilizaciones menores y el último de la azteca. Además contiene la obrita una introducción, una brevísima conclusión, una pequeña bibliografía y un índice alfabético.

Digitized by Google

El capítulo más largo y mejor elaborado es el segundo, que trata de la cultura maya. Esta materia la domina el doctor Spinden y así describe de una manera clara y correcta lo más importante de arte, mitología, aritmética, escritura, etc., de los antiguos mayas. Unas pocas objeciones que tengo que hacer siguen más abajo.

Interesantes e importantes me parecen también las exposiciones sobre el origen y la difusión de la agricultura en el Nuevo Mundo (p. 46). En lo general el autor ha comprendido bien lo que es esencial en esta cuestión.

La descripción de la organización social de los aztecas (p. 184–187) toma en consideración los diferentes datos que poseemos hoy día sobre el Estado y la sociedad precortesianas y da un cuadro bien trazado de esos aspectos de la antigua civilización mexicana.

Pero eso es más o menos todo lo que se puede decir en favor del libro.

Entremos ahora en la discusión de los puntos en que yo difiero de las opiniones del arqueólogo norteamericano, hojeando el libro página por página.

Evidentemente sólo se trata de un descuido, de una pequeña ligereza si Spinden localiza al Pico de Orizaba en el lado *occidental* de la Sierra Madre (p. 14).

En la pág. 19 habla el autor de yacimientos de caliza azul dura de la época carbonífera. Según una comunicación oral del señor geólogo Dr. Wittich, sólo existe el carbonífero en una región muy limitada del Estado de Chiapas. Además, estas calizas no son de color azul. Calizas azules, o, mejor dicho, mármoles azules, sólo los hay cerca de Zomelahuacan, E. de Veracruz.

Grijalva no sólo llegó "as far as the Island of Sacrifices in the harbor of Vera Cruz" (p. 24), sino por lo menos hasta el Cabo Rojo (entre Tuxpan y Tampico) y quizás hasta el Río Pánuco. [3])

Cuando el libro habla de Tlaxcala siempre lo denomina "ciudad," que puede causar un concepto erróneo de la antigua república. El antiguo territorio de la tribu tlaxcalteca comprendió más o menos la misma región que ocupa el actual Estado de Tlaxcala. No sólo centenares de villas y pueblos pertenecían a él, sino también gentes de otras tribus (otomíes y pinomes) le eran sujetadas o incorporadas.

En la página 26 está insertado un grabado de la canoa que

(3) Hubert Howe Bancroft, Works, t. IX, San Francisco, Cal. 1883. Pág. 29.

Digitized by Google

se ve abajo en la fig. 1 con la leyenda explicativa: "Antigua canoa azteca. Lienzo de Tezcoco." El dibujo es mal escogido para dar idea de un bote azteca y el Lienzo no es de Tezcoco, sino de Tlaxcala. Se trata de un episodio del comienzo del sitio de México. Cortés estaba en Tezcoco, donde hizo construir bergantines para atacar

Fig. 1.

CARGADORES Y BOTE.

Detalle del Lienzo de Tlaxcala 41.

la capital azteca también por agua. El cuadro muestra dos tamemes que traen piezas de los buques ya preparadas en Tlaxcala. En la canoa se distingue un remo y un hacha. Por ese detalle (el hacha)

Digitized by Google

me parece inevitable la conclusión de que el bote quiere representar uno de los bergantines o por lo menos un buque fabricado expresamente para los españoles. Las canoas indígenas que están dibujadas en otras partes del Lienzo nunca tienen la cabeza de águila en la proa que se nota en el bote de la fig. 1.

El pasaje sobre la historia moderna de México que ocupa las páginas 29–31 me parece completamente superfluo e inútil en un libro que tiene el título "Antiguas civilizaciones de México y Centroamérica" y más siendo el espacio tan limitado.

En la página 32 afirma el autor que "últimamente" se ha consolidado el grupo de las lenguas shoshones con el nahua. Este "recently" data del año de 1854. [4])

Que las tribus nahuas, casi sin excepción, sean habitantes de regiones áridas o semiáridas (p. 33), es incorrecto. Esta gran familia lingüística ocupa cualquiera clase de suelo desde la húmeda Tierra Caliente de Veracruz, Tabasco y Guerrero, hasta los templados y fríos distritos de tierra fértil en los Estados de México, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, etc.

En la pág. 36 se dice: "There can be no doubt that the narcotic action of the peyote was known to the Aztecs, who made a ceremonial use of it under the name *teonanacatl*." Spinden entonces identifica el peyote con el teonanacatl, que es un error. El peyote es una cactácea y el teonanacatl un hongo. Ambos se encuentran descritos y claramente distinguidos por los antiguos autores. [5])

Entre las págs. 42 y 43 está un mapa de los "principales lugares arquelógicos" de México y Centroamérica que señala varias localidades bastante insignificantes como Culiacán, Tuxpan, Teotitlan, etc., pero en cambio faltan las importantes ruinas de Xochicalco y Castillo de Teayo.

No puedo estar conforme con el autor cuando trata de antigüedades primitivas de Atzcapotzalco y piezas de Michoacán y Colima bajo la denominación "Horizonte arcáico" (p. 43 ff.). No quiero

(4) J. K. E. Buschmann, Die Spuren der aztekischen Sprache im nördlichen Mexico und höheren amerikanischen Norden. Abh. der Kön. Preuss. Akademie der Wissenschaften, Suppl. Bd. 2, Berlin 1854.

(5) Por ejemplo, Bernardino de Sahagún, Historia general de las cosas de Nueva España. Ed. Bustamante, México 1830. t. III, p. 241 y 242.

Digitized by Google

negar que el arte de Colima sea, quizás, una evolución de una cultura primitiva parecida a la que demuestran los hallazgos de Atzcapotzalco, pero aquél ya es una fase tan avanzada que hay que distinguirla bien de la antigua si uno quiere llegar a conclusiones sostenibles. Spinden, por ejemplo, cree que el arte de tejer estaba

FIG. 2.
FIGURITA DE UNA DEIDAD PRETEOTIHUACANA.
(Museo de Teotihuacán.)

muy desarrollado en la época arcáica (p. 52), y yo soy de la opinión de que todavía ni existió en el período preteotihuacano, porque todas las figuras del Valle de México de esta edad están desnudas y tampoco se han encontrado husos (malacates) en yacimientos arcáicos. En cambio, estatuas tarascas, sí, ostentan ricos vestidos, pero provienen de una época posterior, probablemente no muy anterior a la conquista. Lo que tienen en común estos artefactos y los

Digitized by Google

de Centro y Sudamérica es la técnica del pastillaje, que es muy natural porque es la más sencilla y casi universal.

Que la raza nahua haya difundido la cultura arcáica (p. 43), es bien dudoso. Si los progenitores de los constructores de Teotihuacan han sido "arcáicos," que en el estado actual de nuestra ciencia es lo más probable, entonces me parece casi seguro que no han sido de raza nahua. Los nahuatlaca de Guatemala y Nicaragua ya participaron de la civilización que encontraron los conquistadores en boga en México, lo que quiere decir que su emigración del Norte ha sucedido en tiempos no sólo posteriores al florecimiento de la civilización arcáica, sino también después del ocaso de la siguiente cultura, la de Teotihuacan.

Que América haya sido poblada de gente en un estado cultural "no más alto que el Neolítico" (p. 46), es evidente. A mí me parece que su civilización debe haber sido paleolítica, porque en Europa la agricultura y las artes de hilar y de alfarería se han encontrado ya como características del hombre neolítico. Si el indio, según Spinden, inventó independientemente en América la cerámica, el tejer y el cultivo de plantas, entonces forzosamente vino como cazador paleolítico.

Que existiese una "notable ausencia de figuras intencionalmente grotescas o compuestas" (p. 52) y "que no había figuritas de dioses individualizados, sino sencillamente representaciones de hombres y de animales" (p. 89) en la civilización arcáica, no es enteramente exacto. Tales combinaciones son raras, eso sí es cierto, pero también en las siguientes civilizaciones no se encuentran esas piezas más que en la relación de quizás uno por ciento. Que no faltan del todo en el horizonte arcáico, lo prueba la fig. 2, una combinación de un cuerpo humano con una cabeza de animal.

Si las hachas labradas y figuras toscas (p. 54) realmente pertenecen al período arcáico, es discutible. Varias de estas rudas estatuitas en piedra verde se han encontrado en las excavaciones del recinto del Templo Mayor de México. Con relativa frecuencia me han enseñado estas figuras en el Estado de Guerrero, sin que haya pruebas para una remota edad. Puede que su forma ruda sea causada más bien por el material tan duro que por un atraso del estilo.

Que agricultura, alfarería y el arte de tejer se hayan inventado y diseminado juntos (p. 63), sólo lo acepto para los primeros fenómenos culturales. Ya di las razones por qué presumo que la industria

Digitized by Google

femenina de hilar y tejer sea posterior al cultivo del maíz y del uso de trastos de barro.

El jeroglífico maya determinado (p. 79) como *imix*, fig. 3ª, es en realidad *ix*. Es cierto que en los códices este signo aparece con variaciones algo diferentes, pero los dos jeroglíficos de esculturas de Yaxchilan (fig. 3ᵇ y 3ᶜ) son prácticamente idénticas con la fig. 3ª Igualmente el *kan* de Spinden es, sin duda alguna, *cib*.

En este libro (p. 91), como en su "*Maya Art*," habla el Dr. Spinden del "dios de nariz romana." El emplea esta denominación para la deidad D de Schellhas, pero como otros dioses (por ejemplo,

a *b* *c*

Fig. 3.

JEROGLIFICO MAYA ix.

a. De un vaso de barro de Chamá, Guat.
b. De Yaxchilan, Umbral 43.
c. De Yaxchilan, Estela 12.

G, I, L y N) también tienen esa nariz, con la innovación americana sólo se enreda de nuevo un asunto que el Dr. Schellhas ya había satisfactoriamente resuelto.

Que la fig. 43 c fué el jeroglífico de la luna (ps. 97 y 108), no es probable, por lo menos no está comprobado. El Prof. Seler [6]) y yo [7]) lo tomamos como signo de la noche, del cielo nocturno.

Los códices mayas no están hechos de papel de maguey (p. 115), sino de una especie de cartón fabricado de la corteza de amates (Ficus sp.). [8])

En la explicación de un cuadro del Códice maya de Dresden

(6) Eduard Seler, Gesammelte Abhandlungen, Berlin 1902, t. I, pág. 402.

(7) Hermann Beyer, Über die mythologischen Affen der Mexikaner und Maya. Proceedings of the XVIII th. Int. Congress of Americanists, London 1912 (1913), p. 150.

(8) Dr. Rudolf Schwede, Über das Papier der Maya-Codices und einiger altmexikanischer Bilderhandschriften. Dresden 1912. Citado por Seler en Sitzungsberichte der Kön. Preuss. Akademie der Wissenschaften, Berlin 1913, p. 1032.

Digitized by Google

(lám. XXI, pág. 120) una deidad solar está determinada como "dios K," siendo la figura en verdad la del dios G de Schellhas. Arriba en el jeroglífico está puesto correctamente "God G."

Para evitar confusiones y equivocaciones se debía prescindir de la palabra "tolteca" como término técnico en trabajos científicos. Si llamamos tolteca el tipo de Teotihuacan (págs. 134 y 155 ff.), entonces el estilo de Chichén Itzá (pág. 134) no es tolteca y viceversa. El pueblo que conquistó o tuvo en su posesión a Chichén era indudablemente de filiación nahua, [9]) mientras la raza de Teotihuacan, que produjo un estilo completamente diferente, era de distinto tipo físico. [10]) La donominación "teotihuacano" que han adoptado algunos investigadores [11]) es más precisa y absolutamente irreprochable si está aplicada sólo a antigüedades del mismo estilo que las de Teotihuacan.

Spinden opina que el arte de los zapotecas es derivado de los mayas (pág. 139), que, según mi parecer, es una exageración unilateral. Que haya habido influencias del Sureste, no lo niego, pero un origen maya del arte zapoteca es inconcebible. ¿Cuáles son, por ejemplo, los arquetipos mayas de los elaborados vasos funerarios de Oaxaca?

Tiene razón el autor en no tomar como típico totonaco a las ruinas de Cempoallan (pág 150), sólo que las influencias que se notan allá son más bien de Cholula y Tlaxcala o de Cotaxtla que de los aztecas.

Que los principales motivos del arte decorativo de los toltecas (la palabra se refiere aquí a la raza teotihuacana) vengan de los mayas (pág. 153), es más que hipotético, por lo menos nadie ha comprobado esto hasta ahora de una manera seria y aceptable.

En la misma página está dado como característico de las pirámides toltecas que sean de construcción inferior a las mayas, esto es: hechas de adobes y revestidas de cemento. En realidad su arqui-

---

(9) Cf. Eduard Seler, Quetzalcouatl - Kukulcan in Yucatan. Ges. Abh., Berlin 1902, t. I, p. 668 - 705.

(10) Ales Hrdlicka, An Ancient Sepulchre at San Juan Teotihuacan, with Anthropological Notes on the Teotihuacan People. Reseña de la II? sesión del XVII Congreso Internacional de Americanistas, México, 1910 (1912). Apén., p 7.

(11) Franz Boas, Archaeological Investigations in the Valley of Mexico by the International School, 1911 - 12. Proceedings of the XVIII. Int. Congr. of Am., London 1912 (1913), p. 176 ff.

Manuel Gamio, Arqueología de Atzcapotzalco, D. F., México. Ibidem, p. 181 ff.

Digitized by Google

tectura es algo más variada y complicada. La superficie de la pirámide del Sol en Teotihuacan, por ejemplo, se compone de capas de lajas, de hormigón, de cemento y de materia colorante.

Una de las aserciones completamente arbitrarias del sabio americano es la de que "las súplicas generalmente están representadas en esculturas toltecas por medio de la "vírgula del habla" que sale de la boca de la persona y pinta lo que son sus deseos." Este signo indica sólo en general "lengua, voz, palabra, discurso," e indirectamente, "dominio;" ver más es fantasear. En Chichén Itzá y

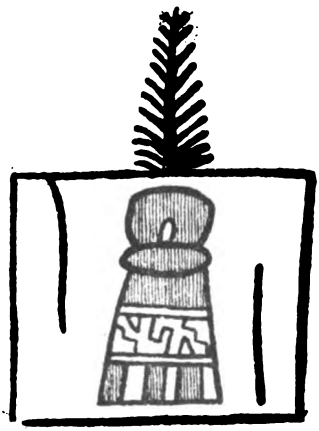


Fig. 4.
400 BULTOS DE CEÑIDORES.
Libro de Tributos, foja XXI.

otros lugares estas volutas evidentemente sólo tienen una función decorativa.

La pirámide del Sol en Teotihuacan tiene cinco y no cuatro gradas (pág. 155).

Los adobes del Tlachihualtepetl, de la pirámide de Cholula, no son de un tamaño uniforme (pág. 160), sino que hay no menos que siete diferentes dimensiones, según Bandelier. [12])

Hablando de la hermosa cerámica del Sur, que ostenta un lustre metálico, Spinden observa: "Como no pudo aplicarse pintura a

(12) A. F. Bandelier, Report of an archaeological tour into Mexico, in 1881. Boston, 1884. Pág. 237.

Digitized by Google

esta clase de alfarería, la idea estética de la forma estaba posibilitada a desarrollarse sin estorbo" (pág. 166). En contradicción a esta preconcebida teoría, en realidad existen como media docena de aquellos vasos en la ciudad de México que muestran huellas distintas de coloración encima del barniz. Un ejemplar, en posesión de la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos; todavía conserva grandes fragmentos de pintura que dejan ver que el vaso recibió varias capas de color blanco. Encima del blanco se notan trazas finas de negro y los campos están llenados con un color de matiz verdoso.

El objeto K (fig. 4), en la lámina XXXV (pág. 178), no representa "cuatrocientas frazadas (blankets)," sino "quatrocientas cargas de maxtlatl, que serbian de pañetes a los Yndios, "como reza el Códice Mendocino en la página correspondiente a la hoja del Libro de Tributos. Son, pues, ceñidores o fajas para cubrir la honestidad de los hombres lo que vemos en la figura 4. Para el bulto siguiente (L) falta la explicación, es un lío de camisas de mujer (huipilli).

La palabra *tecpan* designó al palacio del príncipe (tecuhtli), pero no a la plaza central (pág. 183) ni a la muralla del Templo Mayor (pág. 187). Para ésta los nombres *coatepantli*, *coapantli* y *coatenamitl* se encuentran en las autoridades antiguas.

En la lámina XXXVII (pág. 188), t debe ser reemplazada por l.

El "Calendario Azteca" no contiene en su angosta superficie lateral representaciones de Itzpapalotl (pág. 190), sino de la estrella del alba, del planeta Venus (citlalpol). El mismo error en la determinación de este símbolo ya cometieron Preuss y Seler.

Siguiendo su descifración del monolito, el autor menciona "dos monstruos emplumados" (pág. 192). Estos seres mitológicos están cubiertos de llamas y no de plumas y no son "probablemente," sino seguramente, representaciones del xiuhcoatl.

El escudo y bandera reproducidos en la lámina XXXIX (pág. 193) son insignias del dios Xipe Totec (Cf. figura 5). La bandera puede haber sido empleada ocasionalmente como "war banner," pero ésta no ha sido su significación original y principal.

En la leyenda del grabado fig. 68 (pág. 194), Huitzilopochtli es identificado correctamente, pero en el texto vacila el autor entre aquel dios y Tezcatlipoca. Naturalmente, sólo puede ser el uno o el otro. Lo voluta que sale del pie izquierdo del numen no significa plumas, sino llamas de fuego. Los prisioneros pueden ser de-

Digitized by Google

terminados más precisamente como deidades de las respectivas ciudades o tribus subyugadas, análogamente como Huitzilopochtli representa a México-Tenochtitlan.

En la pág. 200 se habla de "miel de tuna." El dibujo a que se refiere esta glosa es evidentemente el de la fig. 6, sacada de la hoja 29 del Códice Mendocino. La auténtica antigua explicación del ma-

Fig. 5.

XIPE TOTEC.

Tonalamatl de Aubin, pág. 14.

Digitized by Google

nuscrito pictórico dice, empero, "miel de maguey espesa." La tuna es la fruta de cactáceas y el maguey es una agave, dos plantas bien distintas.

En la siguiente página encuentro varios errores. Analizando una complicada representación del Códice Telleriano-Remense, el

FIG. 6.
"CCCC Cantaros de miel de maguey espesa."
Códice Mendocino 29, 27.

Dr. Spinden interpreta su detalle 4 por el lugar donde sucedió un temblor. Para mí es el dios del fuego, Xiuhtecuhtli, delante de su templo en el Cerro de Itztapalapa (detalles 5 y 6). El Nº 5 es el jeroglífico de esta colina, llamada hoy también Cerro de la Estrella. La determinación como "the town of Huixachtitlan" no es enteramente exacta, porque se trata sólo de un santuario en un cerro y no de una ciudad o un pueblo.

Después se ocupa nuestro arqueólogo del accidente en el río Tuzac, en 1507, donde perecieron 2,000 guerreros mexicanos "a quienes los buitres devoraron," como dice literalmente. Suena plausible esta explicación. Sin embargo, es arbitraria y falsa. Con comentarios hechos *ad hoc* no progresamos en la ciencia. Los buitres de México (zopilote, aura y rey de zopilotes) son de plumaje negro o negro y blanco, mientras que el ave que toma Spinden por

Digitized by Google

buitre (fig. 7) es amarilla, con unas manchas morenas. Lo que pasa es que el ave en cuestión es un papagallo de un color amarillo verdoso cuyas plumas y también la misma ave eran llamadas toztli (o tuztli) por los antiguos mexicanos y que figura aquí como jeroglífico del río Tuzac ("En el agua de los toztlis.") En la corriente

FIG. 7.
PAPAGALLO AMARILLENTO (TOZTLI).
Códice Telleriano- Remense, fol. 42.

de agua se distinguen tres plumas amarillas apoyando la aclaración que acabo de dar.

Los símbolos de los códices pictóricos no pueden ser interpretados siempre según una sola regla general. Hay que tomar en cuenta su lugar en el contexto, la índole y el estilo del manuscrito y otros pormenores. Por ejemplo, en el caso que ocurre en la lámina XLI (pág. 202), la bandera blanca no denota la cifra "veinte," sino el concepto "sacrificio;" es la banderita que llevan las víctimas destinadas a ser matadas en honor de las deidades sedientas de sangre.

Que el jade era conocido con el nombre chalchihuitl, puede ser parcialmente correcto. Pero parece que el jade, la jadeíta, era más bien llamado *quetzalitztli*. [13]) La palabra *chalchihuitl* se refirió a piedras verdes en general, a feldespatos, serpentinas, diabasas, dioritas, etc. [14])

La fig. 78 del libro (pág 216), una frazada con ornamentación copiada del Códice Magliabecchiano, está explicada como teniendo un dibujo de "Arena y Agua." Ahora la antigua interpretación del motivo decorativo es "Agua de Araña," siendo una traducción li-

(13) Eduard Seler, Ges. Abh., t. II, pág. 638.

(14) Cf. la noticia de los señores Dres. Waitz y Wittich en: Memoria de la Secretaría de Fomento, año de 1910 - 1911, México 1912, pág. XXVII.

Digitized by Google

teral de la palabra azteca *atocatl* (agua-araña), que se encuentra en los manuscritos del Padre Sahagún. Probablemente Spinden leyó equivocadamente arena por araña.

De Moctezuma I cuenta nuestro libro que él "fundó una colonia azteca en Uaxyacac, en la margen del territorio zapoteco, para proteger la ruta comercial para Tabasco" (pág. 217). La guarnición de Oaxaca debe haber sido de poco valor para los mercaderes que de Tuxtepec salieron en dirección al este de Tabasco. El puesto militar de Uaxyacac tenía el objeto de guardar el camino a Anahuac Ayotlan (Soconusco).

Los frescos de Mitla están pintados en rojo sobre un fondo blanco gris. Los investigadores que han estudiado con detención estas pinturas murales no hablan del color negro [15]) mencionado por Spinden (pág. 222).

Existen todavía más asertos erróneos o no bien claros, pero los que hemos tratado ya bastarán para demostrar que la obra del Dr. Spinden sólo se puede recomendar con ciertas restricciones. Evidentemente este autor no se ha preparado debidamente para una tarea que requiere tantos estudios preliminares. Si él se hubiera limitado a darnos un tratado de vulgarización sobre la civilización maya, un resumen del estado actual de nuestros conocimientos respecto al pasado de los pueblos de Yucatán, Chiapas, Guatemala y Honduras, habría hecho un gran servicio a la ciencia y al público, ávido de instrucción en esta materia. Pero como manual de toda la arqueología mexicana y centroamericana, el libro es deficiente y necesita una enérgica revisión.

---

(15) William H. Holmes, Archaeological Studies among the Ancient Cities of Mexico. Field Columbian Museum, Anthropological Series, Chicago 1897. Vol. I, p. 253.
Eduard Seler, Ges. Abh., t. II, p. 343.
Frederick Starr, Notes on Mexican Archaeology. Bulletin I of the Department of Anthropology, University of Chicago, 1894. Pág. 13.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA PIEDRA DE SACRIFICIOS

(TECHCATL)

DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA,

HISTORIA Y ETNOLOGIA DE MEXICO.

POR

HERMANN BEYER

EDITORES:
SERVICIO DE INFORMACIONES ALEMANAS
EN MEXICO.

1918.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA PIEDRA DE SACRIFICIOS (TECHCATL)

DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA, HISTORIA Y ETNOLOGIA DE MEXICO

POR HERMANN BEYER

El conocido etnólogo suizoamericano A. F. Bandelier escribió en 1882, en un pasaje acerca de las piedras de sacrificio de los antiguos mexicanos, que "Not a single specimen of the *techcatl* is known to exist." [1]) Y más tarde el Dr. Ernst, en una disertación sobre los yugos de piedra, repite el mismo aserto en las siguientes palabras:

"I may be allowed to observe here that it is very singular, that none of the sacrificial stones, of which there must have been a good many, has escaped destruction during and after the Conquest." [2])

Es verdad que ni en los museos etnográficos de Europa ni de Estados Unidos, que he visitado hace unos años, encontré una verdadera piedra de sacrificios. Pero nuestro Museo Nacional de Arqueología cuenta entre sus centenares de extrañas esculturas también con un auténtico y típico techcatl (fig. 1).

Es algo raro que la significación de este objeto no se haya publicado antes, porque todos los especialistas en arqueología mexicana conocen la piedra, sea por haberla visto durante sus estancias en México, sea por tenerla en ilustraciones. [3])

---

(1) A. F. Bandelier, Report of an Archaeological Tour into Mexico, in 1881. Boston, Mass., 1884. Pág. 55.

(2) Internationales Archiv für Ethnographie, Leyden (Holanda). T. V. (1892), pág. 74.

(3) Grabados de esta pieza se encuentran, por ejemplo, en: México a través de los Siglos. T. I, pág. 100.

Anales del Museo Nacional de México. T. III (1886), lámina C, fig. 3

Jesús Galindo y Villa, Album de antigüedades que se conservan en el Museo Nacional de México. México, 1902.

Boletín del Museo Nacional de México. Vol. 1 (1903), pág. 45.

Jesús Galindo y Villa, La escultura nahua. Anales del Museo Nacional de México. IIª época, T. I (1903), pág. 205.

Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. T. IV (1913), pág. 541, fig. 29.

En las diferentes ediciones de los "Catálogos" y "Guías" del Museo Nacional hay también representaciones de nuestro *techcatl*.

Digitized by Google

Para Chavero era un cono de piedra con cuatro representaciones de la estrella de la tarde, de Quetzalcoatl. [4]) Del Paso y Troncoso reconoció, en lo general, correctamente estos símbolos como jeroglíficos del chalchihuitl, aunque su denominación de Chalchiuhxapo es gratuita. [5]) El Sr. Galindo y Villa se limita a dar una detallada

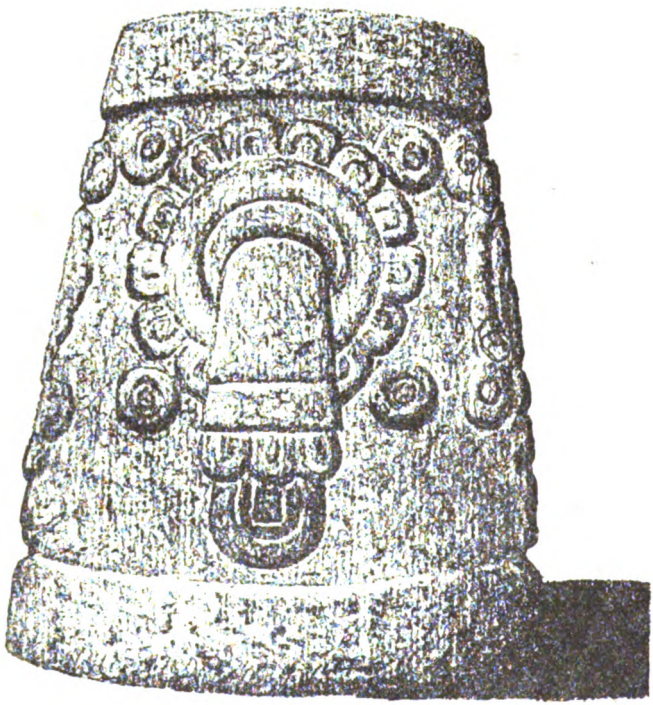


Fig. 1.
TECHCATL.
Museo Nacional de Arqueología, México. (No. 564).

descripción de la pieza y compila las ideas de los dos anteriores autores. [6]) Tampoco el Dr. Seler dice algo de nuevo. Según una ci-

(4) Alfredo Chavero, Historia antigua en "México a través de los siglos," tomo I [1883], p. 100.
(5) Francisco del Paso y Troncoso, Catálogo de la Sección de México. Exposición histórico-americana de Madrid. Madrid, 1893. T. II, pág. 394.
(6) Jesús Galindo y Villa, Catálogo del Departamento de Arqueología del Museo Nacional. Ia. Parte, Galería de Monolitos. Segunda Edición. México, 1897, pág. 9.

Digitized by Google

tación de la Srita. Ramírez Castañeda, el sabio alemán trata de nuestra pieza en las siguientes frases en su Inventario (manuscrito) del Museo:

"Civilización azteca.—Piedra, etc. En la superficie lateral tiene cuatro veces el jeroglífico del chalchihuitl, piedra preciosa." [7])

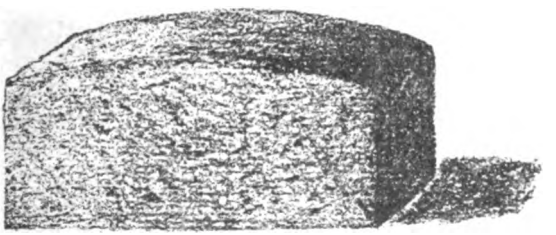


Fig. 2.
FORMA APOCRIFA DEL TECHCATL.
(Según Clavigero.)

Que Clavigero se haya hecho un concepto erróneo del techcatl —la figura 2 trae la configuración de la piedra sacada del conjunto de su grabado "Il Sacrifizio ordinario" [8])—, es disculpable por los pocos materiales que tuvo a su disposición. El dibujo que da Charnay en la figura 55 de su obra "Les anciennes Villes du Nouveau Monde" es muy parecido al del jesuíta veracruzano y así, naturalmente, falso.

Hoy poseemos ya una buena cantidad de representaciones au-

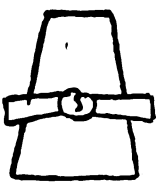


Fig. 3.
TECHCATL.
Códice Boturini 9.

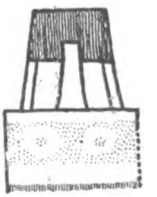


Fig. 4.
TECHCATL.
Códice Fejérváry-Mayer 31.

(7) Isabel Ramírez Castañeda, Apuntes acerca de los Monumentos de la Parroquia de Tlalnepantla. Anales del Museo Nacional de Arqueología, t. IV (1913), p. 542.

(8) Fr. Saverio Clavigero, Storia antica del Messico. Cesena 1780. Tomo II, lámina entre las páginas 46/47.

Digitized by Google

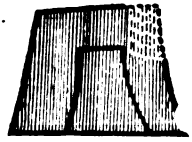


FIG. 5.
TECHCATL.
Códice Vaticano B, pág. 9.

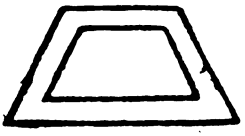


FIG. 6.
TECHCATL.
Durán, Historia...., Atlas, trat. 1º, lám. 14ª

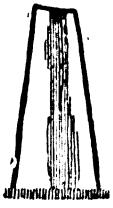


FIG. 7.
TECHCATL.
Códice Vaticano B, pág. 38.

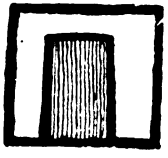


FIG. 9.
TECHCATL.
Códice Nuttall, pág. 45.

ténticas de piedras de sacrificio en los códices pictóricos, en objetos de barro, etc., de los cuales doy unos cuantos en las figuras 3-19.

Vemos que todos esos objetos destinados al sacrificio humano afectan la forma de un tajón, con las pequeñas variaciones de que unos tienen la superficie superior plana (figs. 3-9) y otros convexa (figs. 10-15). La forma general es la de un cono trunco que en al-

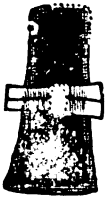


FIG. 10.
TECHCATL.
Códice Borgiano, pág. 15.

FIG. 12.
TECHCATL.
Códice Fernández Leal, Reverso, lám. II.

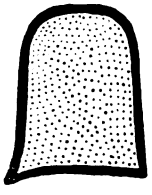


FIG. 13.
TECHCATL.
Códice Nuttall, pág. 3.

Digitized by Google

FIG. 14.
TECHCATL.
Códice Selden A, pág. 8.

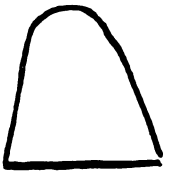


FIG. 15.
TECHCATL.
Códic Cortesiano 42.

gunos casos se acerca a la de un pilar (figs. 8 y 11), en otros a la de un cubo (figs. 9 y 16). Algunos de los techcatls están adornados con un lazo de papel de amate (figs. 3, 8, 10 y 11), que era el papel de sa-

FIG. 8.
TECHCATL CON CORAZON Y CUCHILLO DE PEDERNAL.
Códice Borgiano, pág. 26.

FIG. 11.
TECHCATL.
Códice Borgiano, pág. 33.

crificio, de ofrenda. Otros están transformados en seres animados por ojos y dientes (figs. 11 y 14).

De la figura 4 dice Seler en su Interpretación del Códice Fej r-váry-Mayer:

"I am unable with certainty to explain the especial symbol

Digitized by Google

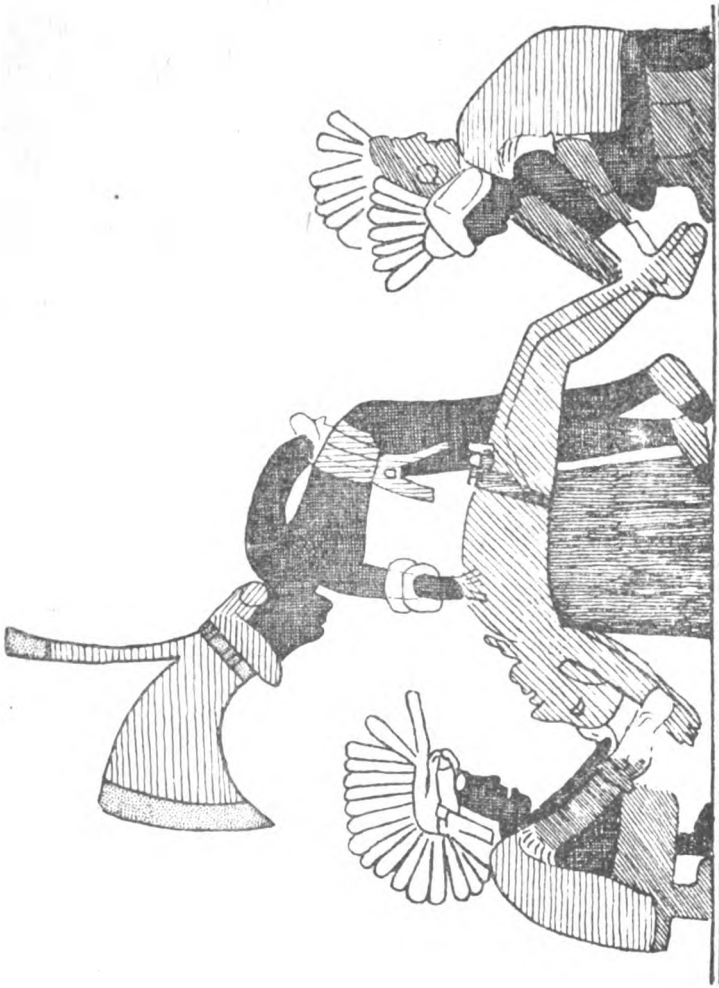


FIG. 16. **SACRIFICIO HUMANO.** Pintura mural de Chichén Itzá.

Digitized by Google

which in our manuscript is further pictured at the foot of the temple steps.'' [9])

Yo no tengo la menor duda de que se trata de un techcatl por su configuración y posición delante de un templo.

La piedra del Museo (fig. 1) es prácticamente idéntica con el dibujo del Códice Boturini (fig. 3) y el que da el Padre Durán (fig 17).

Lo que a primera vista nos puede extrañar es la altura tan baja de nuestro ejemplar, midiendo sólo 37 cm. en esta dimensión. Sin

FIG. 17.

SACRIFICIO HUMANO.

Durán, Historia...., Atlas, trat. IIº lám. 4ª

embargo, varias representaciones antiguas nos hacen entender de qué modo piedras de ese tamaño han sido empleadas para su lúgubre fin.

En una pintura mural de Chichén Itzá, cuya copia, hecha por Miss Adela C. Breton, se encuentra en la sala de los Códices del Museo, los ayudantes del sacerdote sacrificador están de rodillas o en cuclillas. Las extremidades de la víctima llegan así al suelo y el

(9) Eduard Seler, Codex Fejérváry-Mayer. English Translation. London, 1901-1902, p. 144.

Digitized by Google

pecho resalta (fig. 16). También en la lámina del Atlas de Durán los sacerdotes están con una pierna arrodillada, aunque el defectuoso dibujo no da bien clara la situación (fig. 17). Llegando manos y pies de la víctima al suelo, el tajón no necesita ser alto. En otros casos se ha aumentado su altura por piedras fundamentales (figs. 4, 12 y 18) o, por último, el techcatl estaba tan cerca de la escalera del templo que los sacrificadores se pudieron sentar sobre los escalones (fig. 19).

Nos resta ocuparnos de las figuras que adornan la superficie lateral del cono. Entre dos cintas horizontales están encerrados cua-

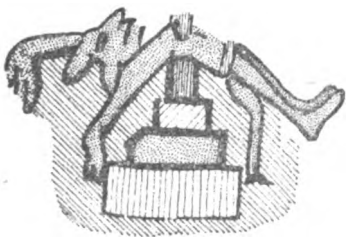


Fig. 18.
VICTIMA TENDIDA SOBRE UN TECHCATL.
Códice Porfirio Díaz, N*

Fig. 19.
SACRIFICIO HUMANO.
Códice Magliabecchiano, foja 70.

tro jeroglíficos del chalchihuitl, la piedra preciosa verde de los antiguos. Desde luego es probable que aquí no se encuentre de simple adorno, sino en sentido simbólico.

El chalchihuitl indica, como se puede comprobar por muchos datos, la sangre de sacrificio. En la fig. 20, por ejemplo, se ve una mano con un instrumento para sangrarse en honor de los dioses, una púa de maguey. Un lado está cubierto de sangre y encima se encuentra un chalchihuitl que, según el antiguo intérprete del códice, sig-

Digitized by Google

nifica "la piedra preciosa de la penitẽcia o sacrifiçio." [10]) La corriente de sangre terminando en chalchihuitl es más notable en la fig. 21, que es la de otro utensilio del autosacrificio, de un puñal o

FIG. 20.
CHALCHIUHUITZTLI, PÚA DE SACRIFICIO.
Códice Telleriano-Remense, fol. 8 verso.

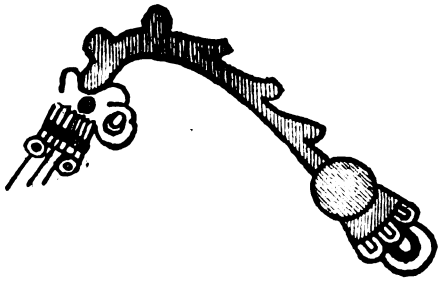


FIG. 21.
LEZNA DE HUESO CON SANGRE.
Códice Borbónico, pág. 11.

lezna hecho de un fémur. (Sólo la parte superior del hueso es visible en el dibujo.) El corazón sangriento de la fig. 22 está rodeado de

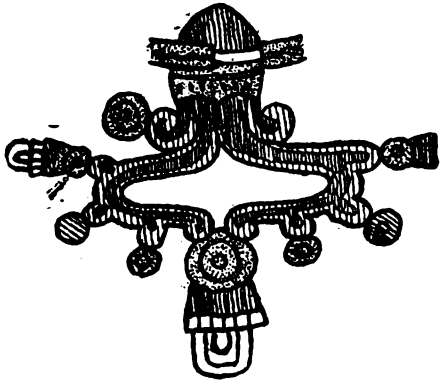


FIG. 22.
CORAZON ENSANGRENTADO.
De un Vaso de Barro encontrado en la Calle de Escalerillas, México.

(10) Códice Telleriano - Remense, fol. 8 verso.

Digitized by Google

chalchihuites. Mientras el navajón de sílex, quiere decir, el cuchillo para sacrificar, por lo general está dibujado sencillamente con manchas de sangre (fig. 23), a veces muestra una faja en los colores simbólicos de la piedra preciosa (fig. 24).

FIG. 23.
Tecpatl, CUCHILLO DE SACRIFICIO.
Códice Borgiano, pág. 6.

FIG. 24.
Tecpatl, CUCHILLO DE SACRIFICIO.
Códice Borgiano, pág. 4.

Ese simbolismo explica también el hecho de que el lugar del sacrificio se llamaba chalchiuhtepetl y que el sacerdote sacrificador tuvo la denominación chalchiuhtepehua.

Que se haya esculpido el símbolo de la sangre de sacrificio en un techcatl, objeto empleado única y exclusivamente en la inmolación de las víctimas humanas, es ahora fácilmente comprensible. El líquido rojo de la vida que vemos realísticamente pintado en muchas de las ilustraciones procedentes de manuscritos prehispánicos (figuras 4, 5, 7, 8, 9, 14, 16, 17 y 19) es representado simbólicamente en el techcatl del Museo.

Esa asociación de ideas entre el techcatl, el tajón del sacrificio y la piedra preciosa chalchihuitl, el símbolo de la sangre de sacrificio, parece haber sido bastante común y conocido entre los paganos mexicanos, porque en la "Historia de los Reynos de Culhuacan y de Mexico" es mencionado un lugar "Chalchiuhtechcatitlan" en los linderos de Cuauhtitlan. [11]) Este dato nos permite designar el objeto en cuestión como chalchiuhtechcatl.

(11) Anales de Cuauhtitlan. Apéndice al tomo III de los Anales del Museo Nacional de México. México, 1886.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

APUNTES DE ARQUEOLOGIA MEXICANA

COMENTARIO CRITICO

SOBRE

«MEXICAN ARCHAEOLOGY» POR JOYCE

POR

HERMANN BEYER, M. S. A.

(Memorias de la Sociedad Científica

«Antonio Alzate» de México, t. 38, núms. 5-8.)

MEXICO

JUNIO DE 1919

Digitized by Google

Digitized by Google

APUNTES DE ARQUEOLOGIA MEXICANA.

COMENTARIO CRÍTICO SOBRE «MEXICAN ARCHAEOLOGY» POR JOYCE.

POR HERMANN BEYER, M. S. A.

(Sesión del 2 de septiembre de 1918.)

Thomas A. Joyce, M. A., *Mexican Archaeology.* An Introduction to the Archaeology of the Mexican and Mayan Civilizations of Pre-Spanish America. With many Illustrations and a Map. London, Warner, 1914. 1 vol. 8°, XVI y 384 págs.

El manual de arqueología mexicana cuyo título exacto precede a este artículo, se publicó desde 1914. Pero llegó mucho más tarde a México, y hasta ahora no he visto ninguna discusión sobre su contenido. Probablemente ya han salido críticas en las revistas extranjeras de arqueología, antropología, etnología, etc., pero como éstas desde hace años no llegan a México, mis siguientes apuntaciones tienen el carácter de novedad siquiera para nosotros aquí.

Aunque el libro de Mr. Joyce no es del todo satisfactorio, por lo menos es el mejor de los que han aparecido sobre este asunto en los últimos años. El autor ha estudiado con deten-

Digitized by Google

ción la literatura sobre arqueología mexicana y se ha asimilado lo más importante de ella.

En el texto están citados algunos investigadores como Seler y Maudslay, pero faltan otros de no menos importancia como, por ejemplo, para la cultura maya Förstemann y Goodman. Para un libro de la índole del nuestro, que sólo pretende ser una obra de introducción, naturalmente, no puede pedirse un registro de todos, o de la mayor parte de los autores que han tratado el tema, pero sí, nombres como el de Förstemann debían estar mencionados por tratarse realmente de uno de los fundadores de la arqueología maya.

Lo que también hace falta al libro es una pequeña bibliografía de las obras más importantes que existen sobre el asunto para que el lector interesado pueda seguir sus estudios. Es cierto que el autor refiere en el prefacio a una obrita del Dr. W. Lehmann, pero ésta es de índole netamente científica y trae muchas publicaciones que al principiante sólo asombran y desvían.

Joyce divide su libro en dos partes de casi igual tamaño. La una está dedicada a la exposición de la arqueología mexicana propiamente dicha; la otra, a las antigüedades mayas. En la primera mitad están comprendidas también las civilizaciones totonaca, zapoteca, tarasca, etc. Teóricamente se pudiera objetar que se hayan reunido cosas heterogéneas, pero, para la práctica, me parece bien este sistema, porque lo poco que sabemos de las mencionadas culturas no justifica un tratamiento especial y aislado. En cambio, de los antiguos mayas ya sabemos ahora tanto con seguridad que la detenida discusión de su calendario, ritos, arte, historia, llena centenares de páginas.

Por lo general, Joyce trata con criterio sano su objeto, absteniéndose de reproducir teorías fantásticas y opiniones

Digitized by Google

superficiales. Sus errores vienen más bien de una falta de conocimientos en cuestiones de detalle que de ausencia de espíritu de crítica.

En quince capítulos presenta el autor un cuadro de las antiguas civilizaciones de México y del Norte de Centro-América, tratando las diferentes culturas en sus aspectos intelectuales y materiales. El estilo sencillo y ameno atraerá sin duda a un numeroso público que desea informarse a grandes rasgos sobre las extrañas antigüedades de México que encuentra en los museos.

Para libros de vulgarización científica las ilustraciones son de suma importancia. Joyce trae bastantes; sin embargo creo que un aumento todavía sería provechoso. Las láminas en medio tono son excelentes. En cambio, los dibujos hechos a pluma, son algo toscos y se pierden los detalles. Eso viene de que están intercalados en el texto que está impreso en papel grueso y áspero. Si para una siguiente edición se cambiara el papel por uno más liso y delgado, pudiera el autor insertar dibujos más finos y añadir algunos pasajes de texto sin aumentar el espesor del libro. En este caso también habría espacio para la bibliografía. Y entonces no sería necesario llenar a veces tres páginas en seguida sin hacer apartes.

Fig. 1.—Máscara de Mictlantecutli con pintura facial de Tezcatlipoca (variante). Museo Británico, Londres.

Los puntos dudosos y los errores que tengo que señalar comienzan en la primera lámina.

En ésta está representado en colores una máscara de mosaico (fig. 1) que según Joyce representa a Tezcatlipoca. La determinación de esta pieza no es tan fácil, porque no es un caso típico. La pintura facial corresponde por su forma, fajas horizontales de dos dife-

Digitized by Google

rentes colores, a la de los dioses Tezcatlipoca y Huitzilopochtli. El primero tiene bandas alternativas de negro y amarillo, y el segundo de azul y amarillo. Así la máscara tiene las bandas azuladas en común con Huitzilopochtli y las negras con Tezcatlipoca. Sin embargo, creo que hay una salida de esta contradicción. Evidentemente el artífice de la máscara sólo quiso distinguir entre el color negro y otro claro y aplicó la turquesa para las fajas que en las pinturas son de amarillo. Efectivamente las partes de color azul verdoso corresponden en su posición a las que son amarillas en piezas típicas. Entonces tenemos aquí una variación de la pintura facial de Tezcatlipoca. Pero eso no quiere decir que por eso se trate de una representación de esa deidad. Para significar a Tezcatlipoca debía la máscara poseer otros emblemas indispensables de este dios, como su espejo con llamas en las sienes, su adorno de dos plumas blancas en el pelo y una placa azul en la nariz.

La fig. 2 es la cabeza del dios Mictlantecutli como quinto de los «Señores de la Noche» Aunque el dibujo es algo tosco, vemos que representa una calavera con pintura simbólica de Tezcatlipoca. Las figuras 1 y 2 son, en lo esencial, idénticas y, por eso, podemos ahora clasificar la máscara de mosaico con exactitud como «carátula de Mictlantecutli con una variación de la pintura facial de Tezcatlipoca».

Fig. 2.—Mictlantecutli, «señor del lugar de muertos». Tonalamatl Aubin pág. 3.

La estrecha relación entre Tezcatlipoca y Mictlantecutli que revela el caso citado y otros semejantes se explica por el hecho de que el primero era considerado también como dios de la tierra y del infierno, y que *miquiztli*, «muerte» fué su signo [1]

Afirma Mr. Joyce que «gente de habla maya se extendió

Digitized by Google

en tiempo de la conquista prácticamente por todo Veracruz» (p. 2). Con excepción de los huastecas en el Norte del Estado que hablan una lengua parecida a la maya, no había más mayas en aquella vasta región. Todo el Sur del Estado de Veracruz estaba habitado por nahuas, y al Norte de éstos vivieron los totonacos. Otras pequeñas tribus entremetidas son insignificantes por su corto número.

Del maguey dice nuestro libro que «también» florece en las regiones altas (p. 4). El hecho es que la Tierra Fría es la preferida de esta planta. Los grandes centros de producción de pulque están situadas en la Mesa Central.

Que los aztecas hayan establecido una fortaleza en Metztitlán (p. 6) lo contradice el autor mismo más tarde (p. 118), donde correctamente enumera Metztitlán entre los Estados independientes.

En Cotaxtla se hablaba mexicano como se ve con claridad en documentos del siglo XVI.[2] Entonces no debe localizarse en el «distrito totonaco» (p. 23).

Presume el autor que un cuerpo de «Toltecas» que se establecieron en Michoacán fueron inmigrantes totonacos (p. 29). El pasaje se refiere evidentemente al Lienzo de Jucutácato, y como éste contiene leyendas en lengua mexicana, queda fuera de lo posible que se tratara de totonacos. Estos emigrantes eran nahuatlaca, gente de la gran familia lingüística a que también pertenece el azteca.

Respecto a las representaciones de deidades reproducidas en las págs. 34-35 hay que decir que «D. Ciuapipiltin» es un plural y debía ser o «Cihuapilli» o «Una de las Cihuapipiltin». Para «E. Tezcatlipoca» hubiera sido más característica la figura del dios negro que la del rojo que aparece. En la pág. 44 Joyce también toma como típica forma la del Tezcatlipoca negro.

Digitized by Google

Que la línea vertical en la cara de Cinteotl represente lágrimas e indirectamente lluvia no me parece tan «probable» (p. 38). Seler explica esta raya como símbolo del campo cultivado. [3] De todas maneras es un detalle de significación y origen dudosos.

No sólo Tepoztecatl (p. 43) lleva una hacha, sino todos los dioses del pulque de la región central la tienen.

En la pág. 45 dice Joyce que se haya identificado al Tezcatlipoca negro con los dioses Camaxtli y Huitzilopochtli. Un pasaje de la «Historia de los mexicanos por sus pinturas», empero, no deja lugar a dudas de que se trata del Tezcatlipoca rojo en este caso. [4]

Que Quetzalcoatl hubiese sido tomado como blanco entre los antiguos mexicanos (p. 47) es una aseveración muchas veces repetida. Sin embargo, en los códices pictóricos precortesianos no se ve nada de eso. Al contrario, aparece allí con cuerpo negro y cara parcialmente negra y amarilla o también completamente negra (fig. 3). El misionero blanco es un producto de los tiempos posthispánicos.

Llamar al *calmecac* «public school» (p. 47) me parece una expresión no muy feliz. Con más razón se pudiera aplicar al *telpochcalli*. El *calmecac* más bien era una especie de seminario, un lugar de educación religiosa y científica, un instituto de instrucción superior si se quiere.

Dice Joyce que es difícil encontrar representaciones pictóricas de Oxomoco y Cipactonal (p. 50). Estas se ven, por ejemplo, Códice Borbónico, pág. 21, en el petroglífo de Coatlán [5] y el M. S. de Sahagún en la Biblioteca Laurenciana de Florencia. [6]

En la página 50 están mencionados como emblemas especiales del dios Tonatiuh su disco solar, su ornamento de la nariz y largas plumas de quetzal. El primer detalle está bien,

Digitized by Google

pero los otros dos no sirven para caracterizar esta deidad. Una varilla de chalchihuitl que atraviesa el cartílago de la

Fig. 3.—Quetzalcoatl.—Tonalamatl de Aubin, pág. 3.

nariz la tienen también los dioses Tlaloc, Tonacatecutli, Quetzalcoatl, Xochipilli, Cinteotl y otros más. Y plumas de quetzal están tan profusamente empleadas para adorno de dioses y grandes personajes, que de ningún modo pueden tomarse como símbolo de algún ente mitológico. Lo que es característico del dios solar en representaciones del Sur no son plumas de quetzal sino de águila y además unas fajas que

Digitized by Google

parecen de cuero que salen de la corona de plumas de águila (fig. 4). En el arte de la región central Tonatiuh lleva una corona de plumas rojas de la cual salen algunas plumas de quetzal. Pero éstas no son indispensables como demuestra la fig. 5 en que faltan. Así, evidentemente, lo que importa son las plumas rojizas.

Fig. 4.—Silla con emblemas del dios solar. Códice Borgiano, pág 52.

Que aparezcan frecuentemente mariposas en el pelo de Xiuhtecutli (p. 53) no es cierto. Las tiene la diosa Xochiquetzal. Una mariposa mítica, *itzpapalotl*, es mencionada como adorno de la cabellera de Otontecutli.

Fig. 5.—Tonatiuh. Tonalamatl de Aubin, p 11

Tepeyollotli no tiene cabeza de oso (p. 55) sino de tigre (jaguar). Las características manchas de la piel de este animal permiten una identificación exacta.

Mr. Joyce pretende haber hecho su lista de los patronos de las veinte trecenas del tonalamatl (p. 62) según el Códice Vaticano A. Pero el original trae muchas veces dos dioses o emblemas, para una trecena. Si uno quiere poner sólo la más importante deidad, se debía escojer la que se repite en la serie de los «dueños de los signos de los días». Entonces correspondería Tecciztecatl al día «*1 miquiztli*», Xiuhtecutli a «*1 coatl*» y Mictlantecutli a «*1 tecpatl*». La última trecena está presidida por personajes mitológicos que no tienen parangón en la otra serie, son los dioses Xiuhtecutli y Xipe, pero no Itztli como pone el autor del libro.

Lo que el arqueólogo inglés nos cuenta de los «Señores de la Noche» son elucubraciones (p. 63–64). Sobre la relación entre los días y los Acompañados ya ha tratado extensamen

Digitized by Google

te el señor del Paso y Troncoso comprobando que a cierto día siempre corresponde cierta deidad nocturna.[7] Entonces no hay distinción entre dos fechas iguales en un mismo año por medio de los «Señores de la Noche».

No se trata de una serie de trece «señores de día»—denominación bien problemática—compuesta de diferente manera en los manuscritos (p. 64), sino de dos distintos grupos, el uno puede llamarse «la serie de las trece aves», el otro tiene la denominación auténtica de «la serie de los trece cielos».[8]

En la pág. 64 pone Mr. Joyce el signo *tecpatl* como principio del ciclo. Las diferentes tribus comenzaron sus años con diferentes días, pero el caso típico y antiguo es con «*1 acatl*». En otra parte (p. 255), el autor también cita la serie usual de acatl, tecpatl, calli y tochtli.

Que en la figura 9 (p. 75) se trate de sacerdotes es bien dudoso; yo creo que están dibujados dos dioses.

Fig. 6.—Forma usual del «tzontli».

La aseveración de que «400 fué expresado por un árbol» puede dar lugar a un concepto equivocado. Es cierto que la figura usual para el *tzontli* (fig. 6) se parece a un árbol como nosotros lo dibujamos, pero no a un árbol de estilo mexicano. La palabra *tzontli* significa «pelo», «cabellera», y en la fig. 7 se nota todavía con bastante claridad esta idea original. Por lo dicho resulta que la forma común del *tzontli* es una representación convencional de pelos.

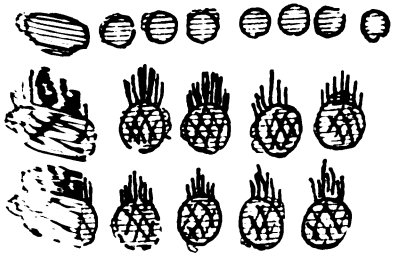


Fig. 7.—«Quattromilia e otto anni» Códice Vaticano A., fol. 4 vuelta

Las víctimas destinadas al sacrificio de la inauguración del templo grande de Huitzi-

Digitized by Google

lopochtli (p. 87–88) son según Joyce «dos importantes prisioneros», «cada uno con su nombre». Pero en este caso los signos no indican el nombre del individuo, sino su lugar de procedencia, uno tiene el jeroglífico de Teotzapotlan (Zachila), el otro el de Tlapa.

En la enumeración de materiales para códices y mapas (pág. 89) faltan tejido de algodón y papel de amate.

El «ocotl palm» (misma página) probablemente es error tipográfico paca «ocotl pine».

Poner cardos en las ventanas (p. 98), tenía sus dificultades entre los aztecas, porque sus casas carecían de este confort, como hoy todavía las chozas de los indios no tienen ventanas.

En la ilustración 14 A (pág. 104) no se trata de un perro rojo, sino del *xolocozcatl*, de la efigie azul de un perro que el bulto del muerto tiene colgado sobre el pecho.

No sé en que autoridad se basa Joyce para afirmar que con la ceniza del muerto se juntó su bezote para servir de «corazón» (p. 105) Yo sólo he visto mencionado un chalchihuitl para este fin.

La elección de Huitzilihuitl como jefe no ocurrió en Coatlichán (p. 110) sino en Cohuatitlán. [9]

En la pág. 113 está citado Quauhtitlán entre los Estados independientes en tiempo de la Conquista. De los pequeños señoríos en el Valle de México, sólo el de Tlacopan (Tacuba), pudo conservar su libertad, formando parte de la triple alianza México–Tetzcoco–Tlacopan. Todos los demás estaban sujetos o tributarios de esta confederación político–militar.

Que el arma distintiva de los aztecas haya sido el arco (p. 124), no es cierto. Su arma favorita y más importante fué la macana (maquahuitl). Las pinturas de su peregrinación naturalmente no se pueden utilizar como documentos históricos, son tradiciones de un período mítico, historia ficticia.

Digitized by Google

También es falso que Huitzilopochtli y Camaxtli estén generalmente representados con arco (p. 125). Camaxtli como cazador, sí, tiene una vez un arco (Atlas de Durán, trat. 2º, lám. 6), pero Huitzilopochtli ostenta siempre el *atlatl*, el propulsor de dardos.

La explicación que propone Joyce para los «yugos totonacos», ya hace tiempo la han dadò Strebel y Seler. [10]

La jadeita (p. 140) probablemente fué llamada *quetzalitztli*, mientras la palabra *chalchihuitl* significa «piedra verde preciosa» en general.

Que la pieza de oro de Tehuantepec (lám. XI, fig. 5) haya sido utilizada como bezote (*lip-pendant*) me parece poco probable. Un colgajo de esta forma y tamaño hubiera resultado en extremo incómodo para la barba del más vanidoso cacique. La otra explicación como adorno de oreja (p. 145) —dejando a un lado la contradicción—igualmente es poco satisfactoria.

La palabra nequen (p. 150) de los antiguos autores se refiere a la fibra del maguey, por eso no puede haber sido cambiado más tarde por ésta.

Los gansos domesticados (pág. 154) deben haber sido todavía más raros en el antiguo Anáhuac que hoy día.

La gran pirámide de Cholula no fué dedicada a Quetzalcoatl, sino a Tlaloc. [11]

«Escultura (o tallado) en piedra prácticamente no existe» en Teotihuacán, dice nuestro autor (pág. 173). Una mirada al Museo local de aquel lugar le puede convencer de lo contrario (fig. 8). Hasta en el caso de limitar el aserto a decoración arquitectónica, resulta incorrecto. Hay partes de columnas de piedra labrada, cornisas y tableros con discos en bajo relieve (fig. 9) y fragmentos de ornamentación mural esculpida (fig. 10).

Digitized by Google

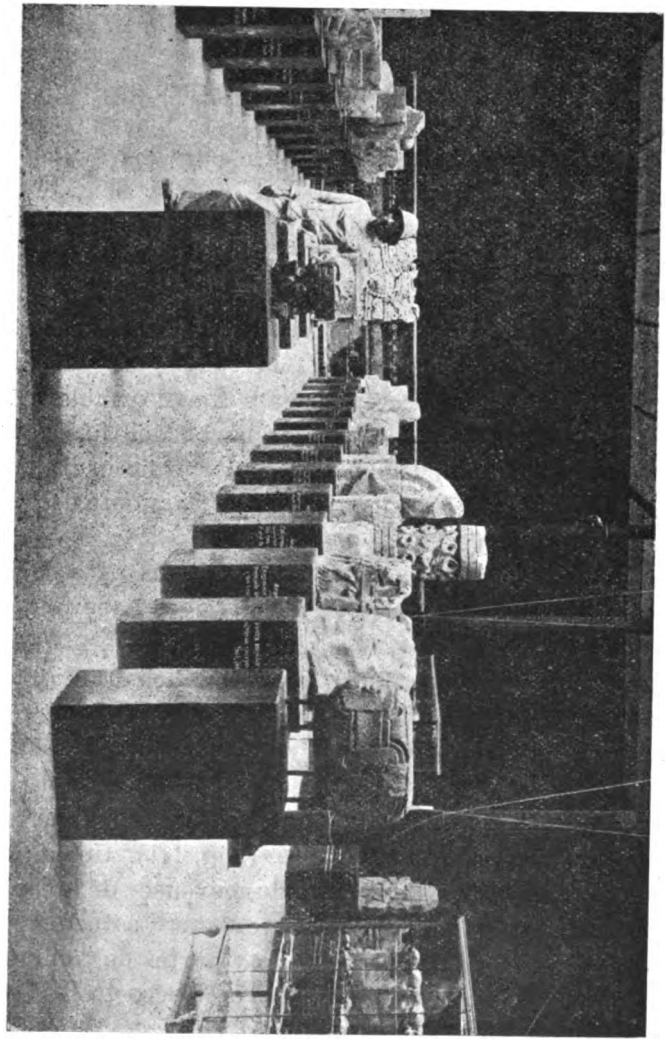


Fig. 8.—Museo de Teotihuacán.

Digitized by Google

La fotografía de Xochicalco (lámina XIII, fig. 2) no muestra la pirámide en su estado actual (página 176) sino en las condiciones antes de la restauración efectuada por el señor Leopoldo Batres.

No es completamente exacto que en «uno» de los edificios de Mitla se haya descubierto un fresco en la «cornisa» (pág. 179). Las pinturas se encuentran en las angostas bandas inferiores de los dinteles de los patios interiores del grupo del curato y del grupo del arroyo. [12]

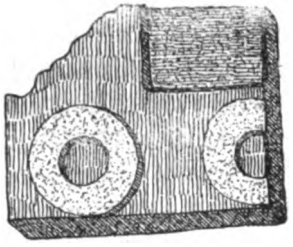


Fig 9.—Fragmento de tablero encontrado entre los escombros del «Templo de la Agricultura».
Museo de Teotihuacán.

Lo que observa Joyce respecto de la semejanza del estilo de estos frescos con productos cerámicos de Oaxaca (se refiere evidentemente a la loza encontrada en la Mixteca) y Cholula y con pinturas murales de Honduras Británicas (pág.

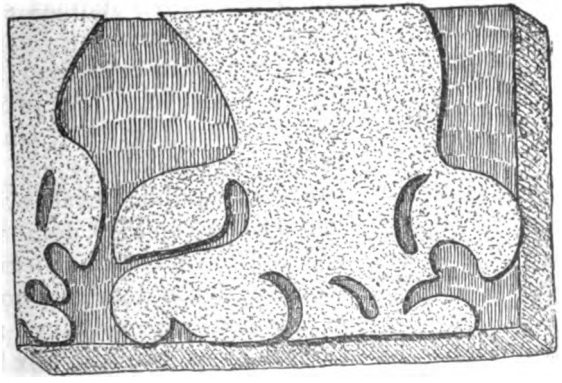


Fig. 10.— Fragmento de decoración encontrado al pie de la Pirámide del Sol.
Museo de Teotihuacán.

Digitized by Google

179) es cierto, pero no es esencial. Lo importante es que los frescos de Mitla muestran influencia nahua, que expresan doctrinas de los sacerdotes que pintaron el Códice Borgiano.

Las ruinas de Chalchihuites (Zacatecas) están situadas mucho más al Norte que las parecidas de La Quemada que menciona el autor como los más septentrionales (pág. 181). Que sean «distinto mexicano» de tipo es un aserto poco fundado, más bien se parecen al estilo tarasco.

Joyce es de opinión que los restos arquitectónicos de los huastecas y totonacos se parecen a los de los mayas (pág. 181). De los primeros, los huastecas, sabemos tan poco acerca de su arquitectura, que es mejor no atreverse a hacer comparaciones. Respecto a los totonacos hay que decir que la pirámide de Papantla, que representa probablemente el estilo totonaco puro y antiguo, es de un tipo *sui generis*. Las ruinas de Cempoala son de tipo mexicano y datan seguramente de un período posterior cuando guerreros nahuas se habían adueñado del gobierno de la tribu totonaca.

Fig. 11.—Vasija de barro, encontrada en el cerro de Tenquiengajó, Est. de Oaxaca.

Para un vaso cilíndrico (fig. 11) da Joyce como lugar de procedencia Teotihuacán (pág. 187). Una comparación de este dibujo con una litografía que publicó el señor don Leopoldo Batres en 1889, demuestra que se trata de esta misma pieza. Batres da la siguiente detallada nota sobre el hallazgo, y yo no tengo razón de rechazar sus asertos. Por lo menos debían aducirse pruebas para lo contrario. Dice Batres: «Fué encontrado por el señor doctor Demetrio Mejía en la exploración que practicó en el mes de enero de 1888 por encargo de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, en las ruinas del cerro de Tenquiengajó, Estado de Oaxaca». [13]

Digitized by Google

La «diosa desconocida» (pág. 221, fig. C), seguramente es un ser masculino, porque vista el *ex*, el ceñidor de los hombres. Es cierto que hay indicación de busto, pero esta ligera curvatura del pecho se ve muchas veces en figuras de dioses del Códice maya de Dresden. Los senos de las mujeres están dibujados mucho más pronunciados, como, por ejemplo, se nota en la siguiente página con la figura F.

Los objetos colgantes en forma de cascabeles que ostentan las deidades mayas de la muerte (pág. 231) son ojos de muertos, ojos sacados, como se comprende comparándolos con parecidas representaciones mexicanas. Desde hace tiempo el Prof. Seler dió esta explicación. [14]

La hipótesis como símbolos de la tierra que ofrece Mr. Joyce (pág. 234) para las cabezas de cipactlis en representaciones de árboles del Códice Vaticano B (figs. 12–14), no la

Fig. 12.—Raíz de árbol, transformada en cabeza de cocodrilo. Códice Vaticano B, p. 17.

Fig. 13.—Raíz de árbol, transformada en cabeza de cocodrilo. Códice Vaticano B, p. 17.

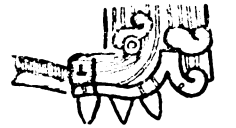


Fig. 14.—Raíz de árbol, transformada en cabeza de cocodrilo. Códice Vaticano B, p. 18.

puedo aceptar. En este caso, como en otros dibujos de árboles (figs. 15 y 16), las raíces están transformadas en cabeza de cocodrilo. El cipactli es el animal con espinas, con protuberancias, y la áspera raíz de un árbol parece ser un ente provisto de semejantes eminencias.

Me parece que Stempell ha determinado correctamente el ave mítica *moan* como buho o tecolote [15] en vez de falcón (pág. 238).

Digitized by Google

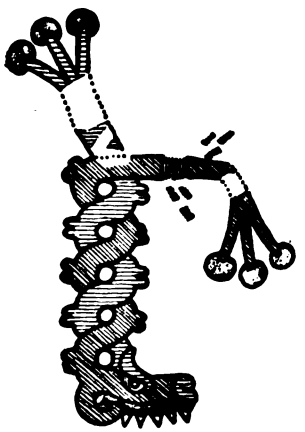


Fig. 15.—Arbol mítico.
Códice Fejérváry-Mayer, p. 28.

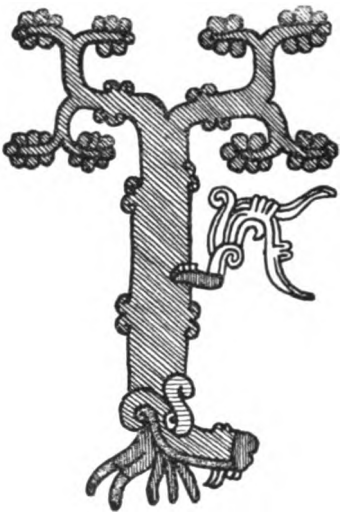


Fig. 16. Arbol,(Jeroglífico de un lugar llamado Quauhnahuac).
Códice Nuttall, pág. 51.

Fig. 17.- El Penitente.
Códice Borgia, página 10.

En el caso de Quetzalcoatl no se trata de un ojo que llora (pág. 246), sino de un ojo sacado de su cavidad, siendo eso un símbolo de la mortificación, de la penitencia (cf. la fig. 17).

La repartición de los símbolos de los colores en los cuatro puntos cardinales (pág. 256) no me parece bien acertada. Las asociaciones de estos signos con los jeroglíficos de las direcciones

Digitized by Google

del mundo que encontramos por ejemplo, en las págs. 30–31 y 42–43 del Códice maya de Dresden, prueban que el sistema que aboga Seler [16] es más justificado por los hechos. Entonces fig. 18 *a* designa al Este, *b* al Norte, *c* al Oeste y *d* al Sur.

a *b* *c* *d*

Fig. 18.—Jeroglificos mayas de los colores de los puntos cardinales.

Joyce niega que el Códice de Dresden contenga pruebas para el uso del sacrificio humano entre los mayas (pág. 261). Pero dibujos como las figs. 19, 20 y 23, sacados de este manuscrito, no dejan lugar a dudas en este respecto. En la fig. 19 tenemos a un hombre desnudo y muerto echado sobre el tronco abultado de un árbol. La tremenda herida que muestra su pecho indica con toda claridad que está sacrificado ritualmente, quiere decir sacándole el corazón. Sus manos y pies están atados con cordeles. El ojo derecho está dibujado de la manera convencional de los ojos de cadáveres y el izquierdo lo sacó un buitre que para entre las ramas del árbol.

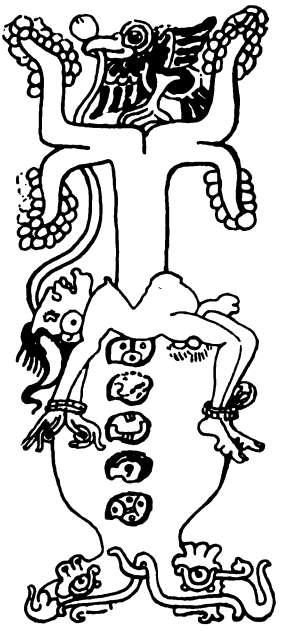


Fig. 19.—Arbol con víctima humana
Códice de Dresden, pág. 3.

Digitized by Google

Fig. 20.— Hombre sacrificado. Códice de Dresden, pág. 42

De la herida del pecho de la siguiente figura (fig. 20) sale una faja ondulada que termina en el jeroglífico *ahau* y un aderno (de plumas?) El signo *ahau* corresponde al jeroglífico mexicano *xochitl* «flor». Flores y el jeroglífico del chalchihuitl los vemos conectados de un modo análogo con los pechos de las figs. 21 y 22. Estos dibujos, de un códice nahua, indican la sacada del corazón, y su semejanza con la figura maya nos permite determinar también ésta como representación del sacrificio humano. El corazón de la víctima es la cosa preciosa, la flor, el chalchihuitl, el plumaje hermoso. En el tercer caso del Códice de Dresden se trata de un hombre degollado o más bien decapitado (fig. 28). Por sus brazos amarrados con una soga queda justificado que se trata de un prisionero.

Fig. 21.—Representación simbólica del sacrificio humano. Códice Fejérváry-Mayer, pág. 24.

El objeto de la fig. 24 *a* lo interpreta nuestro arqueólogo como bolsa para copal (págs. 278 y 310). Seler le da la explicación de anillo de concha [17] que he aceptado. [18]

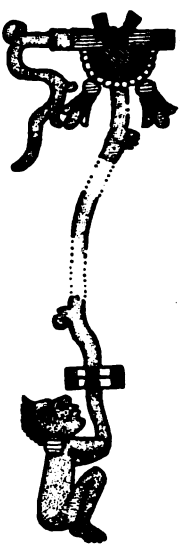


Fig. 22.—Representación simbólica del sacrificio humano. Cód. Fejérváry-Mayer, p. 26.

Digitized by Google

Fig. 23.—Hombre decapitado. Códice de Dresden, pág. 45.

En las figs. 24 *b-f* doy unas variantes del mismo emblema. Figs. 24 *e* y *f* son adornos de oreja y creo que está fuera de lo posible que los mayas se hayan embellecido sus orejas con bolsas de copal. Semejantes al adorno que acabo de describir me parecen las agarraderas de los *atlatl* como los pinta el Códice Borgiano (fig. 24 *g–i*), quiere decir, los tomo también por cortes de conchas. Esta suposición encuentra su comprobación en el hecho de que el atlatl del

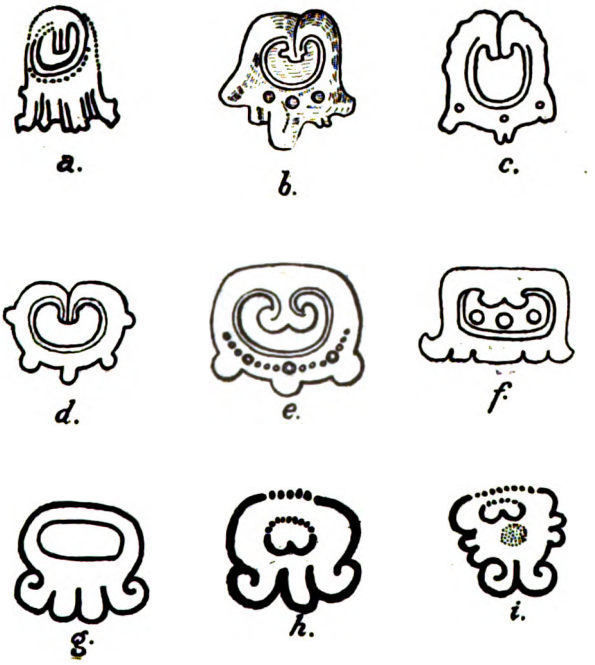


Fig. 24.—Objetos de concha.

a. Detalle de un vaso decorado de Neb j, Guatemala.—*b*. Copán, Hond.—*c*. Yaxchilan, dintel 9.—*d*. Yaxchilan dintel 2.—*e*. Estela I. Copán. *f*. Estela F. Quiriguá. *g. h. i*. Códice Borgiano, p. 61, 51 y 49.

Digitized by Google

Museo Británico efectivamente tiene una especie de presillas fabricadas de concha o caracol marino.

Que la única arma en Palenque constituya el hacha (pág. 279), lo contradice el autor mismo con el grabado del relieve del Templo del Sol de Palenque (pág. 344) en el cual se ve claramente un escudo y dos lanzas.

Mr. Joyce se rompe la cabeza acerca los objetos circulares que llevan los guerreros de los relieves de Chichen Itzá en el cinturón (pág. 290). Se trata de un escudo calado y adornado con mosaico de turquesa, llamado *tezcacuitlapilli*, que guarneció en la espalda el nudo del ceñidor o del paño que cubre las caderas.

El zoólogo Stempell clasificó el animal E (pág. 299, fig. 62), como armadillo. [19] Las orejas y cintas verticales excluyen la posibilidad de que sea un caimán como supone nuestro autor.

Da lugar a equivocaciones hablar sencillamente de «Sacrificios» (págs. 309–311 y 317), porque en la región maya existen ruinas llamadas «Altar de Sacrificios». Joyce se refiere, empero, a la «Isla de Sacrificios» y sería mejor poner siempre el nombre completo.

Un error geográfico es localizar Tula en el Valle de México (pág. 355), y otro, poner Tehuacán en la orilla de este valle (pág. 356). Nuestro mexicanista, quizás, quería decir «Mesa Central».

La aseveración de que ningún dios de las tribus chichimeca, azteca y otomí se encuentre entre los regentes del *tonalamatl* (pág. 364, nota), no soporta la crítica. La diosa chichimeca Itzpapalotl preside la décimaquinta trecena, Huehuecoyotl, dios de los otomíes, la cuarta, y los aztecas adoraban a todos los dioses del tonalamatl. Lo que sí es notable, es la ausencia de Huitzilopochtli en el círculo de las deidades del libro augural.

Digitized by Google

Para la sincronía de las fechas mayas con nuestra era (Apéndice III), me parecen más aceptables los sistemas conservativos de Spinden [20] y Morley. [21]

Con respecto a la ortografía de nombres indígenas, cuestiones de lingüística y errores tipográficos mencionaré los siguientes casos:

La z en palabras aztecas no tiene el sonido de la misma letra en la palabra inglesa «zebra» (pág. 4), sino el de la s en «sir», «last,» etc.

En la pág. 27 escribe Joyce Zociyoeza y Zociyopi en vez de Cocijo-eza y Cocijo-pij.

No comprendo por qué Mr. Joyce siempre habla de los Mimizcoa (págs. 37, 46, 55), cuando pone el singular correctamente Mixcoatl (pág. 32).

En el mexicano clásico se dice *tlachtli* y no *tlaxtli* como está escrito constantemente (págs. 42, 165, 166, 170, 240 y 301).

Quetzpalin (págs. 60, 62, 78 y Apéndice I), debe ser o qüetzpalin (ortografía antigua) o cuetzpalin (ortografía moderna).

Pág. 81 trae Chimamalpopoca en vez de Chimalpopoca y pág. 91 Tlanamacac en vez de Tlenamacac.

Montecuzoma (pág. 92 ff.), debía ser o Motecuhzoma o Moctezuma.

La palabra antigua no es *metatl* (págs. 154, 298 y 299) sino *metlatl*.

Si mi enumeración de desperfectos parece algo larga, hay que decir en favor del autor que tuvo que trabajar en un campo tan vasto y tratar asuntos tan diferentes, que es casi imposible evitar del todo errores. Varias aseveraciones erróneas con seguridad no las hubiera emitido el arqueólogo inglés, si hubiese visitado alguna vez México.

De todas maneras hay que alabar la laboriosidad de Mr.

Digitized by Google

Joyce que ha reunido de muchas fuentes el material para un tratado de vulgarización en una forma práctica y, en lo general, correcta. En una nueva edición que deseo pronto al bello libro, se pueden corregir con facilidad los defectos que acabo de señalar.

NOTAS.

(1.)—Bernardino de Sahagún, Historia general de las cosas de Nueva España. Libro IV, cap. 9.

(2.)—Relación de los Obispados de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI. Documentos históricos de Méjico, publicados por Luis García Pimentel. Tomo II, Méjico, 1904, pág. 12.

Papeles de Nueva España. Publicados por Francisco del Paso y Troncoso. Segunda serie, tomo V, Madrid, 1905, pág. 9.

Bernal Díaz del Castillo, The True History of the Conquest of New Spain. Translated into English by A. P. Maudslay. Tomo I., London, 1908, pág. 160.

(3.)—Eduard Seler, Codex Borgia. Berlín, 1906. Tomo II, pág. 134.

(4.)—Joaquín García Icazbalceta, Nueva Colección de Documentos para la Historia de México. México, 1891, Tomo III, pág. 86.

(5.)—Cecilio A. Robelo, Origen del Calendario Nahuatl. Reseña de la IIª sesión del XVII. Congreso Internacional de Americanistas, México, 1910 (1912), Apéndice, lám. 2 y 3.

(6.)—Véase la ilustración en Seler, Ges. Abh. Berlín, 1904. Tomo II, pág. 80.

(7.)—Francisco del Paso y Troncoso, Descripción, Historia y Exposición del Códice Pictórico de los antiguos Nahuas que se conserva en la Biblioteca de la Cámara de Diputados de París. Florencia. 1899. Pág. 80 ff.

(8.)—"Histoyre du Mechique". Journal de la Société des Américanistes de Paris. N. S. t. II (1905), p. 22.

(9.)—Cf. Seler, Ges. Abh. T. II, p. 510.

Digitized by Google

(10.) —Seler, Ges. Abh. T. III, p. 539.

(11.) —Relación de Gabriel de Rojas en: Diccionario Universal de Historia y de Geografía. México, 1853. T. II, p. 716.

(12.) —William H. Holmes, Archaeological Studies among the Ancient Cities of Mexico. Field Col. Museum, Chicago. Anthrop. Series, vol. I (1895–1897), p. 252–253.

(13.) —Leopoldo Batres, Civilización de algunas de las diferentes tribus que habitaron el territorio, hoy mexicano, en la antigüedad. En: Memoria de Justicia 1887–88. México, 1889. Pág. 301.

(14.) —Seler, Ges. Abh. T. I p. 392.

(15.) —W. Stempell, Die Tierbilder der Mayahandschriften. Zeitschrift für Ethnologie, año 40 (1908), p. 723–726.

(16.) —Seler, Ges. Abh. T. I, p. 411 y 528.

(17.) —Seler, Ges. Abh. T. III, p. 721–726.

(18.) —Beyer, Ueber die mythologischen Affen der Mexikaner und Maya. Proceedings of the XVIII. Int. Congr. of Americanists. London, 1912 (1913). Pág. 147.

(19.) —Stempell, l. c., pág. 719.

(20.) —Herbert J. Spinden, A Study of Maya Art: Its Subject-matter and historical Development. Memoirs of the Peabody Museum. Cambridge, Mass. T. VI (1913), tabla 2.

(21.) — S. Griswold Morley, An Introduction to the Study of the Maya Hieroglyphs. Bulletin 57 of the Bureau of Am. Ethnology. Washington, 1915. Pág. 2 ff.

Digitized by Google

Digitized by Google

SUCINTA BIBLIOGRAFIA SISTEMATICA
DE
ETNOGRAFIA Y ARQUEOLOGIA MEXICANAS

Digitized by Google

Digitized by Google

SUCINTA BIBLIOGRAFIA SISTEMATICA DE ETNOGRAFIA Y ARQUEOLOGIA MEXICANAS

Formada por Hermann Bayer, Profesor de Arqueología Mexicana en la Facultad de Altos Estudios.

PREFACIO

La bibliografía sobre arqueología mexicana comprende ya miles de libros y artículos, y el estudiante se ve enfrente de una verdadera biblioteca de autores, no sabiendo dónde comenzar y qué recoger para el principio. Sacar de este "embarras de richesse" lo más fácil y lo más correcto ha sido mi objeto.

Por lo general doy para cada cuestión los libros más modernos. Así el interesado no pierde tiempo en llenar su cabeza con añejas teorías y problemas que con el tiempo ya han encontrado su solución.

Sin embargo, hay que juzgar este modernismo con discreción. No todo libro nuevo es bueno, y no todo lo viejo es inútil. Por ejemplo, el "Primer of Mayan Hieroglyphics" del doctor Brinton es del año 1894 y forma como indica su título, un abecedario de los jeroglíficos mayas, siendo así un libro de introducción aparentemente perfecto. Sin embargo, no se puede recomendar, porque es hoy completamente anticuado. En cambio, puede leerse todavía con provecho la "Geografía de las Lenguas," de Orozco y Berra, aunque hace más de cincuenta años que apareció. E igualmente es buena todavía la obra de Tylor "Primitive Culture," del año 1871.

Con respecto a la etnología mexicana, hay, al contrario que con la arqueología, cierta escasez de trabajos. Sólo al-

Digitized by Google

gunas partes de la República están estudiadas, según métodos modernos, siendo especialmente raras las investigaciones en el campo de la antropología física. Muchas tribus carecen de tratados monográficos, y vastas regiones están todavía casi inexploradas.

Sin miramientos personales o predilección a hipótesis especiales he tratado tanto a escritores mexicanos como extranjeros, escogiendo lo mejor para cada asunto. Las personas que sólo saben castellano pueden formarse una especie de curso con los trabajos enumerados en esta lengua. Para estudios más serios es indispensable saber leer además inglés, francés y alemán. De los trabajos extranjeros que han sido traducidos al español doy también esta versión.

Por lo general, comienza cada sección con los trabajos más fáciles o más generales y termina con los que tienen ya carácter algo especial y avanzado. Mi objeto ha sido presentar en primera fila todas las obras de vulgarización científica. Si el lector no nota uno u otro libro muy conocido, no es por olvido sino intencionalmente su omisión. Por ejemplo, la "Historia antigua," de Alfredo Chavero, que figura como primer tomo de la popular obra "México a través de los Siglos," no puede uno recomendarla a gente seria; lo único que vale del voluminoso tomo son las buenas ilustraciones, siendo el texto una mezcla de fantasías, hechos desfigurados y asertos arbitrarios. Libros de tal índole hacen más daño que provecho.

Algunas veces no he hecho una distinción entre el indio en general y el indio mexicano por resultar impráctica por la escasez de estudios.

Personas que no disponen de mucho tiempo, pueden formarse una especie de curso con la lectura de las obras números 1, 18, 56, 64, 94, 101, 103, 118, 124, 149, 150, 151, 168 y 205.

Para facilitar el estudio de los indicados libros, he puesto debajo de cada obra las respectivas bibliotecas de

Digitized by Google

la Ciudad de México, donde se encuentran. Así las personas que radican o están temporalmente en la capital, saben dónde pueden encontrar el libro que desean consultar. Me he limitado a nombrar las bibliotecas más importantes o sean la Biblioteca Nacional, la del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, la de la Facultad de Altos Estudios (calle del Lic. Verdad), la de la Escuela N. Preparatoria, la de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (calle de la Academia) y la de la Sociedad Científica "Antonio Alzate" (edificio del ex-Volador). La idea de poner las bibliotecas que contienen los libros recomendados, me fué sugerida por el señor licenciado don Ezequiel A. Chávez, director de la Facultad.

Si mi pequeño catálogo incitara al estudio de los problemas tan interesantes que ofrecen la arqueología y etnología de este país, y evitara a los principiantes innecesarias y nocivas aberraciones en una literatura muy heterogénea, mi trabajo no habría sido en vano.

Digitized by Google

ANTROPOLOGIA Y ETNOLOGIA DE LAS RAZAS HUMANAS

A. OBRAS GENERALES

1.—Boas, Franz.
Anthropology. A lecture delivered at Columbia University in the series on science, philosophy and art. December 18, 1907.—New York, 1908. 1 vol. 8.º 28 págs.

2.—Macías, Carlos.
Caracteres étnicos en general. **Anales del Museo Nacional de Arqueología.** Tomo IV (1912), p. 169-183. (Con 4 láms.)—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

3.—Engerrand. G. y Urbina, T.
Las Ciencias Antropológicas en Europa, en los Estados Unidos y en la América Latina.—**Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate."** Tomo 27 (1908-1909), p. 81-123.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

4.—Boas, Franz.
Curso de Antropología General. 8 conferencias. — México, 1911-12, 7 cuadernos 8.º—Alz.

5.—Deniker, J.
Les Races et les Peuples de la Terre, Elements d'Anthropologie et d'Ethnographie. Avec 176 pl. et figures, et 2 cartes.—Paris, 1900, 692 S. kl. 8.º—Bib. Nac.

6.—Birkner, Prof. Dr. Ferdinand.
Die Rassen and Volker der Meuschheit.—Berlín y Viena, 1918. 1 t., gr. 8.º, 560 págs., con 32 láms. y 565 grabados.

DIRECCIONES PARA INVESTIGADORES

7.—Garson. John George and Read, Charles Hercules.
Notes and Queries on Anthropology. 3.ª ed. London, 1899.

Para comprender bien el objeto y fines de la antropología y etnografía mexicanas, es menester informarse primero de estas ciencias en general. Por eso he puesto en esta y las siguientes dos secciones de las principales obras sobre el asunto.

Digitized by Google

B. ANTROPOLOGIA FISICA

8.—Buschan, Georg.
Menschenkunde. — Stuttgart, 1909. 1 vol., 8.º 273 págs. —Alz.

9 a.—Topinard, P.
L'Anthropologie. Avec 56 fig. dans le texte.—Paris, 1878. 560 págs.—Esc. Prep.

9 b.—Topinard, P.
La Antropología. Versión española por José Sáinz y Criado.—Madrid, 1878. 1 vol, 8.º, 396 págs.

9 c.—Topinard, P.
Antropología.—Ampliada con nuevos datos tomados de la obra del profesor F. Ratzel.—Barcelona, 1891. 1 vol., 8.º, 387 págs. (Historia Natural, t. I.)—Bib. Nac.

10.—Hoyos Sainz, Luis de.
Técnica Antropológica y Antropología Física. 2.ª ed. Madrid, 1899. 1 vol., 12.º, 600 págs. Tomo I, de "Lecciones de Antropología."—Bib. Nac., Alt. Est. Alz.

La antropología somática, por su índole, se presta poco a tratados populares y su efecto, sólo el número 7 es fácil de entender. Sin embargo para nociones generales bastan tratados populares de anatomía y fisiología.

DIRECCIONES PARA INVESTIGADORES

11.—Hrdlicka, Ales.
Directions for collecting information and specimen for physical anthropology. — **Bulletin of the U. S. Nat. Museum**, N.º 39, part R. Washington, 1904. 1 folleto, 25 pp. y 8 láms.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

12.—Hrdlicka, Ales.
Anthropometry. Wistar Institute of Anatomy and Biology. Philadelphia, 1921. 163 págs.—Mus. Nac., Alz.

13.—León, Nicolás.
Antropometría. (Notas para los alumnos.) México, 1911. 1 vol., 16.º, 106 págs. con muchas láms.—Basado sobre Hrdlicka.—Mus. Nac.

14.—León, Nicolás.
Técnica osteométrica. Notas para los alumnos de la clase de antropología física del Museo Nacional. México.

Digitized by Google

1914. 1 vol., 8.°, 77 págs. (con 2 láms. y varias tablas.) —Mus. Nac.

15.—León, Nicolás.

Instrucciones para hacer fotografías etno-antropológicas y moldeados en yeso sobre el vivo. 1 folleto 4.°. — Mus. Nac.

C. ETNOLOGIA

16.—Weule, Carl.

Leitfaden der Völkerkunde. Leipzig, 1912. 1 vol., 4.° VIII, 152 págs., 120 láminas y un mapa.

17.—Haberlandt, Michael.

Ethnology. Translated from the German. London, 1900. 1 vol., 24.°, 169 págs.

18.—Aranzadi, T. de, y Hoyos Sainz, L.

Etnografía.—Sus bases, sus métodos y aplicaciones a España. Madrid, 1917. 1 vol., 12.°, 239 págs.

Libro de "alta vulgarización." Conferencias dadas por los dos autores en Madrid. Discuten las modernas teorías en etnología. Aunque los temas se refieren a asuntos españoles, tienen bastante interés para México, dadas las relaciones de cultura tan estrechas entre ambos países.—Bib. Nac., Alt. Est., Alz.

19.—Keane, A. H.

The World's Peoples.—London, 1908. 1 vol., 8.°, XII-434 p.

Los pasajes que se refieren a México contienen graves errores.—Mus. Nac.

20 a.—Hutchison, Gregory and Lydekker.

The Living Races of Mankind. London, 1901-2. 2 vols., 4.°, 584 págs.

20 b.—Hutchison y otros.

Descripción de todas las razas y tribus que pueblan el globo.—Bib. Nac., Mus. Nac.

El valor de esta obra consiste en sus numerosas y buenas ilustraciones.

21.—Buschan, Gerog (editor).

Illustrierte Völkerkunde. Stuttgart, 1910. 1 vol., 8.°, XIV y 464 pp.

Excelente obra de vulgarización, en que especialistas para cada parte del mundo, dan un resumen del estado actual de su respectiva ciencia.

Digitized by Google

22 a.—Tylor, Edward B.
Anthropology: an introduction to the Study of Man and civilization. With Ill. New York, 1881. XV-441 págs. —Esc. Prep.

22 b.—Tylor, Edward B.
Antropología. Introducción al estudio del hombre y de la civilización. Traducción del inglés por Antonio Machado y Alvarez. Nueva edición.—Madrid, 1912. 1 vol.—Bib. Nac., Alt. Est., Alz.

23.—Keane, A. H.
Ethnology.—Cambridge, 1901. 1 vol., 8.º, XXX y 442 pp. —Bib. Nac., Mus. Nac.
Obra fundamental del famoso etnólogo inglés, reimpresión de la segunda edición del año de 1896.—Bib. Nac., Mus. Nac.

24 a.—Ratzel, Friedrich.
History of Mankind. London, 1897. 3 vols. Translated by A. J. Butler.—Alt. Est.

24 b.—Ratzel, Federico.
Las Razas Humanas. Barcelona, 1888-89. 2 vols., 4.º, vol. I, 672 págs., vol. II, 466 págs.
La traducción inglesa es hecha de la segunda edición de la "Völkerkunde," la española de la primera. La primera edición tiene mejor disposición. (En la segunda, Oceanía y América son tratadas juntas.) Como en casi todas las obras generales sobre etnología, también en ésta, las partes que se ocupan de México contienen errores.—Bib. Nac., Alz.

25.—Aranzadi, Telesforo de.
Etnología, Antropología, Filosofía, Psicología y Sociología comparadas. 2.ª edición, Madrid, 1899. 1 vol., 12.º, 551 págs. Tomo II de "Lecciones de Antropología."—Bib. Nac., Alt. Est., Alz.

26.—Hoyos Sáinz, Luis de.
Etnografía. Clasificaciones, prehistoria y razas americanas. 2.ª edición. Madrid, 1900. 1 vol., 12.º, 375 págs. Tomo III de "Lecciones de Antropología."—Bib. Nac., Alt. Est., Alz.

27.—Aranzadi, Telesforo de.
Etnografía. Razas negras, amarillas y blancas. 2.ª edición. Madrid, 1900. 1 vol., 12.º, 372 págs. Tomo II de "Lecciones de Antropología."—Bib. Nac., Alt. Est., Alz.

Digitized by Google

28.—P. W. Schmidt y P. W. Koppers.
Volker und Kulturen. Eine Darstellung thres Werdens und Wandelo.
Obra en publicación.

29.—Graebner, F.
Methode der Ethnologie. Heidelberg, 1911. 1 vol., 8.º XVIII y 192 págs.—Alz.

PENSAMIENTO PRIMITIVO

30.—Boas, Franz.
The Mind of Primitive Man. Nueva York, 1911. 1 tomo, 8.º, X y 294 págs.

31.—Taylor, Edward B.
Primitive culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art, and Custom. London, 1871. 2 vols., 8.º — Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est.

32 a.—Wundt, Wilhelm.
Element der Völkerpsychologie. 2.ª ed. Leipzig, 1912. 1 vol., 8.º, XII y 523 págs.

32 b.—Wundt, W.
Elements of Folk-Psychology.—Alz.

33 a.—Letourneau, Ch.
La Psychologie Ethnique. 1 vol. Paris, 1901. 12.º—Bib. Nac., Mus. Nac.

33 b.—Letourneau, Ch.
Psicología Etnica. Traducción de Anselmo Lorenzo. Barcelona, 1905. 4 vols.

34.—Müller, Friedrich Max.
Introduction to the Science of Religion. London, 1882. 1 vol., 8.º.—Bib. Nac. (en francés), Mus. Nac.

35.—Gray, Louis Herbert.
The Mythology of all Races. Boston, 1916-1921. 13 vols, gr. 8.º

36.—Ehrenreich, Paul.
Die allgemeine Mythologie und ihre ethnologischen Grundlagen. Leipzig, 1910. 1 vol., 8.º, III y 288 págs.

ARTE PRIMITIVO

37.—Grosse, Ernesto.
Los Comienzos del Arte. Versión española de Pedro Um-

Digitized by Google

bert. Biblioteca sociológica internacional. Barcelona, 1906. 2 tomos, 184 y 173 S.

El original apareció en 1894.—Bib. Nac., Alt. Est. (trad. ingl.)

38.—Haddon, Alfred C.

Evolution in Art: as illustrated by the Life. Histories of Designs. Londres y Nueva York, 1902. 1 tomo, 12.º, XVIII y 364 págs.

La primera edición data del año de 1895. Obra importantísima para la clasificación e interpretación de todo lo que se refiere a ornamentación.

INSTRUCCIONES PARA COLECTORES Y VIAJEROS

39.—Holmes, William H., y Otis Pufton Mason.

Instructions to collectors of historical and anthropological specimens. **Part Q of Bull. 39 of the U. S. Nat. Mus.** Washington, 1902. 1 cuad., 16 págs.

La sección "B" trata del modo de formar colecciones etnográficas. Aunque destinadas especialmente para las Islas Filipinas, las instrucciones son de interés general. — Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

40 a.—Keller, Albert G.

Queries in Ethnography. New York, 1903. 1 vol., 24.º, IX y 77 págs.—Mus. Nac.

40 b.—Keller, Dr. A. G.

Cuestionario etnográfico. Lo reimprimió, traducido en la lengua castellana, el doctor N. León. México, 1907. 1 vol., 8.º, 2, IV y 44 págs.—Mus. Nac., Alt. Est.

41.—Coville Frederick, V.

Directions for Collecting specimens and information illustrating the aboriginal uses of plants. **Part J of Bulletin 39 U. S. Nat. Mus.** Washington, 1895. 8 págs.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

42.—Valenti, Enrique.

Manera de anotar los datos demográficos de un pueblo indígena. **Boletín del Museo Nacional de Arqueología.** Tomo I. 1912. pp. 255-259.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

43.—Bayer, Hermann.

Sucintas direcciones para colectores de objetos etnográficos. El México Antiguo. Tomo I (1913), p. 106-109.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Geog. y Est.. Alz.

Digitized by Google

ANTROPOLOGIA Y ETNOLOGIA DE MEXICO
A. ANTROPOLOGIA FISICA

44.—Hrdlicka, Ales.
Physical Anthropology: its Scope and Aims; its History and Present Status in America.—**American Journal of Physical Antropology.** Vol. I (1918), S. 3-23.—Mus. Nac., Alz.

45.—Hrdlicka, Ales.
The Genesis of the American Indian. **Proceedings of the XIX, Int. Congress of Americanists.** Washington, 1915, 1917. p. 559-568. — Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

46.—Herrera, Alfonso L., y Cicero, Ricardo E.
Estudios de Antropología Mexicana. **La Naturaleza.** 2.ª serie, t. II (1896), p. 462-469.
Breve resumen de los trabajos hechos hasta 1895 e indicaciones para medir.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

47.—Hamy, E. T.
Anthropologie du Mexique. Mission Scientifique au Mexique et dans l'Amérique Centrale. Recherches zoologiques. Première Partie. Paris, 1884-1891. 148 págs. y 89 láms., 4.º—Mus. Nac., Alz.

48.—Tarayre, Guillermin.
Notes ethnographiques sur les régions mexicaines. **Archives de la Commission Scientifique du Mexique.** T. III, pp. 173-470. Paris, 1869, con varias láminas y grabados en el texto.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

49.—Starr, Frederick.
Physical characters of the Indian of Southern Mexico. University of Chicago, 1902. Vol. IV, págs. 59, 1 lám. —Mus. Nac., Alt. Est., Alz.

50.—Ten Kate, Dr. H.
Materiales para servir a la Antropología de la Península de California. **Anales del Museo Nacional de México.** T. IV, 1897, p. 5-16.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

51.—Rivet, P.
Recherches anthropologiques sur la Basse-Californie. **Journal de la Societé des Américanistes de Paris.** N. S. T. VI, (1901), pp. 147-255.—Mus. Nac., Alz.

Digitized by Google

52.—Hrdlicka, Ales.

Notes on the Indians of Sonora, Mexico. **American Anthropologist**, N. S. Vol. 6 (1904), p. 51-89.

Apuntes antropológicos, sobre los mayos, yaquis y ópatas. Menciona también los seris, pimas y pápagos.—Mus. Nac., Alt. Est.

53.—Hrdlicka, Ales.

Physiological and medical observations among the Indians of southwestern United States and Northern Mexico. **Bulletin 43 of the Bureau Am. of Ethnology.** Washington, 1908. 1 vol., 8.º, IV y 460 págs., con 28 láms. y 2 figs.

Trabajos generales sobre antropología mexicana están bien escasos. En cambio existe ya una cantidad de estudios especiales sobre craneología, trepanación, odontología, etc.

Cuestiones de somatología de los indios mexicanos discuten también Briton y Lehmann, ambos médicos y así competentes en este ramo. También la siguiente obrita se ocupa algo de la antropología física de las tribus de México.—Bib. Nac., Alt. Est.

B. ETNOLOGIA MEXICANA

Obras generales

54.—Herrera, Alfonso L., y Cicero, Ricardo E.

Catálogo de la Colección de Antropología del Museo Nacional. México, 1895. 1 vol., 8.º, VIII y 164 págs.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

55.—Orozco y Berra, Manuel.

Geografía de las Lenguas y Carta Etnográfica de México. México, 1864. 1 vol., 4.º, XIV y 392 págs., con un mapa.

Clasificación de las tribus indígenas que habitan el territorio de la República Mexicana según sus idiomas. La obra consiste de las siguientes tres partes: I parte. Ensayo de clasificación de las lenguas de México. — II parte. Apuntes para las inmigraciones de las tribus en México.— III parte. Geografía de las lenguas de México. —Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog., y Est., Alz.

Digitized by Google

56.—Wissler, Clark.

The American Indian. An Introduction to Anthropology of the New World. New York, 1917. 1 vol., 8.º, XIII y 435 p.

Resumen crítico de los resultados de las investigaciones en antropología física, etnografía, arqueología y lingüística, respecto a los aborígenes de América.

57.—Carreño, Alberto M.

La Raza Indígena.—**Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística.** 5.ª época, tomos V, VI, VII. (Todavía en publicación).—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

58.—Gagern, Carlos de.

Rasgos característicos de la raza indígena de México. **Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística.** 2.ª época, tomo I, 1869, p. 802-818. — Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

59.—Brinton, Daniel G.

The American Race. A linguistic classification and ethnographic description of the native tribes of North and South America. New York, 1891. 1 vol., 8.º, 392 pp.

(21).—Krickeberg, Walter.

Amerika. En: Buschan, Völkerkunde.

60.—Bancroft, Hubert Howe.

The Native Races of the Pacific States. Vol. I, Wild Tribes San Francisco, Cal., 1883. 1 t., 8.º, XLIX y 797 págs. Cap. V, VI y VII tratan de tribus de México.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

61.—Starr, Frederick.

The Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album. Chicago, 1900. 1 vol., 4.º obl., 40 págs. de texto y 141 láminas.

Hermosa publicación que contiene retratos de indios, fotografías de grupos, de escenas de la vida y vistas.—En tres viajes tomó el autor más de 700 fotografías, de las cuales hizo una colección de 250, las más perfectas, para su obra.—Doce tribus están representadas: tarascos, otomíes, aztecas, tlaxcaltecas, mixtecos, triquis, zapotecos (de Mitla y de Tehuantepec), mixes, huaves, chontales, cuicatecos y chinantecos. — Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Alz.

Digitized by Google

VIAJES CIENTIFICOS

62.—**Starr, Frederick.**

In Indian Mexico. Chicago, 1908. 1 vol., 8.º, VII y 425 p.

Descripción popular de los viajes de exploración del catedrático de antropología de la Universidad de Chicago. Etnología y arqueología del Centro y Sur de México.—Mus. Nac., Alz.

63.—**Seler, Cecilie.**

Auf alten Wegen in Mexiko und Guatemala. Berlin, 1900. 1 vol., XXIV y 363 págs. con 65 láminas en heliograbado, 260 figuras en el texto y un mapa.

La culta esposa del célebre americanista profesor Ed. Seler, cuenta en esta obra sus viajes por los Estados de Michoacán, Oaxaca, Chiapas, Colima y Jalisco. Con detención están tratadas la etnografía y arqueología de Oaxaca y Chiapas. —Alz.

64.—**Lumholtz, Carl.**

El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán. Traducido por Balbino Dávalos. Nueva York, 1904. 2 vols. Primer tomo XXXV y 516 pp. Segundo tomo XVIII y 516 págs.

Esta obra, de un especialista en etnología, está escrita en un estilo ameno y profusamente ilustrada. Cada persona que tiene un poco de interés para la vida de los indios del Noroeste y Oeste de la República, debía conocer este precioso libro.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Geog. y Est., Alz.

65.—**Lumholtz, Carl.**

New Trails in Mexico. An Account of one years exploration in North-Western Sonora. Mexico, and South-Western Arizona. 1909-1910. With numerous ilustrations included two color plates and two maps. New York, 1912. 1 tomo, 4.º, XXV y 411 págs.

Trata de la misma manera que la obra anterior de los indios de Sonora, principalmente de los pápagos y pimas.

Digitized by Google

MONOGRAFIAS Y ESTUDIOS ESPECIALES

66.—Henning, Pablo.
Apuntes Etnográficos sobre los Otomíes del Distrito de Lerma.—**Anales del Museo Nacional de Arqueología.** Tomo 3, 1911, pp. 57-85.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

67.—León, Dr. Nicolás.
Los Matlazinca y Catálogo de Antigüedades Matlazincas del Museo Nacional de México. **Boletín del Museo Nacional.** 2.ª época, t. I, 1903, p. 57-104.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

68.—León, Nicolás.
Los Tarascos. **Anales del Museo Nacional.** México. 2.ª ép., t. I, 1903, y t. III, 1906, **Boletín del Museo Nacional,** México. 2.ª ép. t. 1903-1904, II y II, 1906. La segunda parte, 1 vol., 4.º, II y 117 págs. México, 1904.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog., y Est., Alz.

69.—Strebel, Hermann.
Mitteilungen über die Totonaken der Jetztzeit. **Abhanlungen des Naturwissen schaftlichen Vereins in Hamburg,** Bd. 8, 1884.—Bib. Nac.

70.—Starr, Frederick.
Notes upon the Etnography of Southern Mexico. **Proceedings of the Davenport Academy of Sciences.** Vol. VIII, 1899-1900, vol. IX, 1901-1903.—Mus. Nac., Alz.

71.—Macías, Carlos.
Los Tehuantepecanos Actuales. **Boletín del Museo Nacional de Arqueología.** México. Tomo II, 1912, p. 18-19. —Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

72.—Islas, Luz.
El Hogar del Indio Zapoteca. **Boletín del Museo Nacional de Arqueología.** México. Tomo II, 1912, p. 4-10.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

73.—Galindo y Villa, Jesús.
Conferencias del Museo Nacional.—Algo sobre los zapotecas y los edificios de Mitla. Conferencia de vulgarización. México, 1905. 1 vol., 4.º, 48 págs. y 45 láminas. Sobretiro de los **Anales del Museo Nacional de México.** 2.ª ép., t. II, 1905.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

Digitized by Google

74.—Bauer-Thoma, Wilhelm.
Unter den Zapoteken und Mixes des Staates Oaxaca der Republic Mexico. **Baessler-Archiv.** T. V, 1915, p. 75-97. —Mus. Nac.

75.—León, Dr. Nicolás.
Conferencias del Museo Nacional de México. Sección de Etnología. Los Popolocas. **Anales del Museo Nacional de México.** 2ª ép., t. II, 1905, p.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

76.—Bauer, Wilhelm.
Heidentum und Abeſglanbe unter den Maçateça-Indian ern. **Zeitschrift für Ethnologie.** Berlín, año 1908. P. 857-865.—Mus. Nac., Alz.

77.—Martínez Gracida, Manuel.
Civilización Chontal. Historia antigua de la Chontalpa Oaxaqueña. **Mem. Alzate.** T. 30, 1910-1911, pp. 29-104, 223-25.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

78.—León, Nicolás.
Los Huavi. Estudio etno-antropológico, con una lámina y un mapa. **Mem. Alzate.** T. 16, 1901, p. 103-129.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

79.—Tozzer, Alfred M.
A comparative Study of the Mayas and the Lacandones. New York, 1907. 1 vol., 8.º, 195 págs. y 29 láms.

80.—Santibáñez, Enrique.
Organización administrativa de los pueblos tzeltales. **Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística.** 5.ª ép., t. III, 1910, pp. 627-635.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

81.—Diguet, L.
Relation sommaire d'un voyage au versant occidental du Mexique. **Bulletin du Museum d'Histoire Naturelle.** Paris, 1898. P. 345-352.—**Rev. Soc. Alzate,** t. 15, p. 81.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

82.—Preuss, X., Th.
Un viaje a la Sierra Madre Occidental de México. **Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística.** 4.ª ép., t. III, 1909, p. 127-214.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

83.—Lumholtz, Carl.
The Huichol Indians of Mexico.—**Bulletin of the American**

Digitized by Google

Museum of Natural History. New York. Vol. 10, 1898, pp. 1-14.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

84.—Peuss, K. Th.
Die Nayarit-Expedition. Tomo I, Die Religion des Cora-Indianer. Leipzig, 1912. 1 vol., 4.º, CVIII, y 376 págs., 10 láms. y un mapa.—Alz.

85.—Macías, Carlos, y Rodríguez Gil, Alfonso.
Estudio etnográfico de los actuales indios tuxpaneca, del Estado de Jalisco. **Anales del Museo Nacional de Arqueología.** T. II, 1910, pp. 195-219.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

86.—Mason, J. Alden.
The Teepehuan Indians of Azqueltán. **Actas del XVIII Congreso Internacional de Americanistas.** Londres, 1912-1913, p. 344-351.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

87.—Hernández. Fortunato..
Las Razas Indígenas de Sonora y la Guerra del Yaqui. México, 1902. 1 vol., 4.º, XIX y 295 págs.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Geog. y Est., Alz.

88.—Quijada, Enrique.
Habitantes primitivos de Sonora. **Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística.** 4.ª ép., t. III, 1894, p. 29. Trátase de las tribus ópata, pima, seri, çahita y apache.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

89.—Russell, Frank.
The Pima Indians. **26 th Annual Report of the Bureau of Am. Ethnology.** 1904-5. Washington, 1908, p. 3-389.—Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

90.—Gaillard, D. D.
The papago of Arizona and Sonora. **American Anthropologist.** Washington. Vol. 7, 1894, p. 293-296.—Mus. Nac., Alt. Est.

91.—Mc Gee, W. J.
The Seri Indians. **17th Annual Report of the Bureau of American Ethnology.** 1895-1896. Washington, 1898. Págs. 1-128, 129-344.—Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

92.—North, Arthur W.
The Native Tribus of Lower California. **American Anthropologist,** N. S. Vol. 10, 1908, p. 236-250.—Mus. Nac., Alt. Est.

Digitized by Google

ARQUEOLOGIA MEXICANA

Generalidades

93.—Seler, Eduardo.

Bases y fines de la investigación arqueológica en el territorio de la República de México y países colindantes. **En Informe del Presidente de la Junta Directiva de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas.** México, 1912, p. 21-26.—Mus. Nac.

94.—Galindo y Villa, Jesús.

Exposición general sobre la arqueología mexicana. **Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología**, t. 5 (1913), p. 183-298.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

95.—Hewelt, Edgar L.

The Ground work, of American Archeology. **American Anthropologist**, N. S. Vol. 10, 1908, p. 591-595.—Mus. Nac., Alt. Est.

96.—Holmes, W. H.

Masterpieces of Aboriginal American Art. Serie de artículos en la revista "Art and Archaecology," años de 1916-1920.—Mus. Nac.

97.—Thomas, Cyrus.

Introduction to the Study of North American Archeology. Cincinnati, 1898. 1 vol., 8.º, XIV y 391 págs.

Las secciones "Mexican," "Southern Mexican" y "Central American," son de interés para nuestro objeto.—Bib. Nac., Mus. Nac.

98 a.—Beuchat, Henri.

Manuel d'Archéologie Americain. Paris, 1912. 1 vol., 8.º, XLI y 773 pp.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Alz.

98 b.—Beuchat, H.

Manual de Arqueología Americana. Prefacio de M. Vignaud. Traducción de Domingo Vaca. 262 figs. Madrid. Daniel Jorro. 1918. 8.º

Hasta cierto grado un trabajo loable de compilación, pero padece de muchos defectos en detalle. Véase Beyer, apuntes críticos sobre el "Manual de Arqueología Americana" de Beuchat. El México Antiguo, t. I (1919), p. 97-105.—Alz.

99.—Holmes, W. H.

Hand-book of Aboriginal American Antiquities. Part I. (Introductory, The Lithic Industries.) Washington,

Digitized by Google

1919, 1 t., en 4.º, de XVII y 380 págs. (Bulletin 60 of the Bureau of American Ethnology.)—Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

100.—Callegari, G. V.
L'antico Messico. Rovereto, 1907-1908. 2 vols., 8.º, 143 y 260 págs.—Alz.

101.—Joyce, Thomas A.
Mexican Archeology. An Introduction to the Archeology of the Mexican and Mayan Civilizations of pre Spanish America.—London, 1914. 1 vol., 8.º, XVI y 384 págs.
Buena introducción a la arqueología mexicana, cuya lectura es indispensable para el principiante. Rectificaciones en: Beyer. Apuntes sobre Arqueología Mexicana. Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate."—Bib. Nac., Alz.

102.—Spinden, Herbert J.
Ancient Civilizations of Mexico and Central America. New York, 1917. 1 vol., 8.º, 238 págs.
Contiene algunos errores. Véase "Disertaciones Científicas de Autores Alemanes en México." Número 2.—Alz.

103.—Lehmann, Walter.
Methods and Results in Mexican research. Translated from the German by Seymour de Ricci. Paris, 1909. 1 vol., 12.º, 127 págs.
Estudio de importancia, resumen de nuestros conocimientos actuales sobre arqueología y etnología mexicanas.—Mus. Nac., Alz.

104.—Mena, Lic. Ramón.
La ciencia arqueológica en México desde la Proclamación de la Independencia hasta nuestros días. México, 1911. 1 cuaderno. 8.º, 15 págs.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Geog. y Est., Alz.

105.—León, Dr. Nicolás.
Compendio de la Historia General de México. Segunda edición. México, 1919. 1 t., en 8.º, de XVI, 612 y XXXI págs.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Alz.

106.—Biart, Lucien.
Les Aztéques. Histoire, Moeurs, Coutumes. Paris, 1885. 1 vol., 8.º
Aunque contiene algunos conceptos erróneos, la lectura es recomendable, porque el autor conoce bien México.—Bib. Nac.

Digitized by Google

107.—Bancroft, Hubert Howe.
The Native Races of the Pacific States. Vol. II, Civilized Nations.—San Francisco, Cal., 1883. 1 t., 8.º, X y 805 págs.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

108.—Bancroft, Hubert Howe.
The Native Races of the Pacific States. Vol. IV, Antiquities, San Francisco, Cal., 1883. 1 vol., 8.º, VII y 807 págs. Con muchos grabados en el texto.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

109.—Bancroft, Hubert Howe.
The Native Races of the Pacific States. Vol V. Primitive History. San Francisco, Cal., 1883. 1 vol., 8.º, XI y 796 págs.

Las obras de Bancroft son libros de compilación. El autor no da mucho de su propia cosecha, pero extracta toda la literatura hasta el año de 1874. Por sus notas bibliográficas casi completas, sus trabajos son de valor.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

110.—Orozco y Berra, Manuel.
Historia Antigua y de la Conquista de México. México, 1880. 4 vols., 8.º y un atlas. Vol. I, IX y 584 págs. Vol. II, 603 págs. Vol. III, 527 págs. Vol. IV, 694 págs.

Aunque en algunas partes anticuado, el libro como obra entera todavía es la mejor sobre el asunto en castellano.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

111.—Mexican and Central American Antiquities, Calendar Systems, and History. Twenty-four Papers by Ed. Seler, E. Förstemann, P. Schelhas, C. Sapper and E. P. Dieseldorff. Translated from the German under the supervision of Ch, P. Bowditch. Bulletin 28, Smiths, Inst. Bur. Am. Ethn. Washington, 1904. 8.º, 670 pp., 49 pl., 134 f.

El "Bulletin 28" contiene una serie de trabajos de autores alemanes sobre antigüedades mexicanas y mayas, traducidos al inglés. Los siguientes estudios son relativamente sencillos: Seler, Arte plumario, Antigüedades de Guatemala, Pinturas murales de Mitla, Teocalli de Tepoztlán. Förstemann, Ayudas para la descifración de los manuscritos mayas, Cronología maya, Calendario Centroamericano, Nuevas investigaciones mayas.

Digitized by Google

Sapper, Los Indios de Quintana Roo.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Geog. y Est., Alz.

112.—Seler, Ed.

Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprachund Altertumskunde. Berlin, 1902-1915. 4 vols., gr. 8.º Vol I, XXVIII y 862 págs. Vol. II, XXXVI y 1,107 págs. Vol. III, XXX y 723 págs. Vol. V, XXXVIII y 585 y 79 págs. (El tomo IV todavía no ha sido publicado.)

La mayor parte de las "Disertaciones" son trabajos de especialista, pero hay algunos estudios de menos peso como: El Códice Borgiano y los relacionados manuscritos pictóricos; El Códice Borgiano; El Códice Cospi; El Carácter de los Manuscritos Aztecas y Mayas; El Jonalamatl de los Antiguos Mexicanos (Vol. I); Sobre el Origen de las Antiguas Culturas Americanas; Brujerías en el Antiguo México; Idolatría entre los Actuales Indios de México; Viaje Arqueológico en México; De México por Tierra a Guatemala; Tres Cartas de Pueblo Viejo; Quen Santo y Chaculá; Los Resultados Arqueológicos de mi Primer Viaje Mexicano; Las Excavaciones en el Sitio del Templo Mayor de México (una traducción de este artículo se encuentra en Anales del Museo Nacional de México, t. VII, p. 385), Vol. III; Los Antiguos Habitantes de la Región de Michoacán; Algo sobre las Bases Naturales de Mitcs Mexicanos; Los Indios Huicholes del Estado de Jalisco; Las Ruinas de Mitla; Las Ruinas de la Quemada en el Estado de Zacatecas; Antigüedades de Guatemala (traducción inglesa). Estudios en las Ruinas de Yucatán, vol. III. Parte de las "Disertaciones" está traducida al español y los 8 tomos manuscritos (escritos en máquina) se encuentran en la Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología. El índice de estos volúmenes se encuentra en Boletín del Museo Nacional de Arqueología, t. II, 1913, pp. 44-53.—Mus. Nac., Alt. Est., Geog. y Est., Alz.

113.—Saville. Marshall H.

The Goldsmith's Art in Ancient Mexico. New York, 1920. 1 tomo en 16.º, de 264 págs y 21 láms. (Indian Notes and Monographs, Museum of the American Indian, Heye Foundation.)—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

Digitized by Google

114.—Bayer, Hermann.
El llamado "Calendario Azteca." Descripción e interpretación del cuauhxicalli de la "Casa de las Aguilas." 1 tomo de VII, 126 y III págs, en 8.º (con 1 lámina y 250 grabados). México, 1921.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

FALSIFICACIONES

115.—Batres, Leopoldo.
Antigüedades Mexicanas Falsificadas. Falsificación y Falsificadores. México, D. F. 1 tomo en 4.º, de 30 págs. y 63 láms.—Alz.

VIAJES Y EXPLORACIONES

(63).—Seler, Cecilie.
Auf alten Wegen in Mexiko und Guatemala.—Alz.

116.—Charnay, Désiré.
Les anciennes Villes du Nouveau Monde. Paris, 1885. 1 vol., 4.º, XII y 46 págs., con 214 grabados y 19 mapas o planos.
Las teorías del apreciable viajero no soportan siempre la luz de la crítica. En cambio, sus descripciones pintorescas y sinceras las lee uno con gusto y provecho.—Esc. Prep., Alz.

117.—Bandelier, A. T.
Report of an archeological tour into Mexico, in 1881. Boston, Mass., 1884. 1 vol., 8.º, X y 326 págs.
Buenas descripciones y apreciaciones de carácter arqueológico y etnográfico. Con detención están tratados Cholula y Mitla.—Bib. Nac., Mus. Nac.

118.—Holmes, William H.
Archeological Studies among the Ancient Cities of Mexico. **Field Columbian Museum, Anthropological Series.** Vol. I, Chicago, 1895-1897, 383 págs. con muchas ilustraciones y láminas.
Trata en detalle de las ruinas de Chichen-Itzá, Uxmal, Palenque, Mitla y Monte Alban. Las claras vistas panorámicas de las grandes ciudades prehispánicas, son de especial valor. Una de las publicaciones que el estudiante debe leer con toda atención.—Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

Digitized by Google

RELIGION

119.—Haebler, Konrad.
Die Religion Mittleren Amerika. Münster, 1899. 1 vol., 8.º

120.—Réville, Albert.
Les Réligions du Mexique, de l'Amérique Centrale et du Pérou. Paris, 1885. 1 t., 8.º, XIII y 413 págs.—Bib. Nac.

121.—Brinton, Daniel G.
The Myths of the New World. New York, 1868. 1 vol., 8.º, 337 págs.

(35).—Alexander, Hartley Burr.
Latin-American (Mythology). Boston, 1920. 1 vol., gr., 8.º, XVI y 424 págs. XLII láms. (Vol. XI de la serie). Bib. Nac.

122.—Bancroft, Hubert Howe.
The Native Races of the Pacific States. Vol. III. Myths and Languages. San Francisco, Cal., 1883. 1 vol., 8.º, X y 796 págs.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

123.—Robelo, Cecilio A.
Diccionario de Mitología Nahoa. **Anales del Museo Nacional de México.** 2.ª época, t. II, 1905, t. III, 1906, IV, 1907, y t. V, 1908. Sobretiro 1 vol., 4.º, 851 págs.

El autor conoce bien las fuentes antiguas y los escritos de investigadores mexicanos, pero sabe poco de los trabajos hechos en el extranjero y así su obra queda incompleta.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

MATERIAL OBJETIVO

124.—Rickards, Constantine George.
The Ruins of Mexico. London, 1910. Vol. I, 4.º, VII, 153 y VIII págs.

Este magnífico tomo que contiene 258 fotografías de monumentos antiguos de los Estados de Yucatán, Tabasco, Chiapas, Oaxaca y Puebla, se puede adquirir a un precio módico, mientras las costosas y raras obras de Maudslay y Charnay sólo están al alcance de personas de fortuna. —Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

Digitized by Google

125.—Peñafiel, Antonio.
Monumentos del Arte Antiguo Mexicano. Berlín, 1890. 2 vols., gr., fol., láms 318 (de los cuales 176 de colores), 1 vol. texto (358 págs).—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

126.—Peñafiel, Antonio.
Indumentaria Antigua Mexicana. México, 1903. 1 t., fol. mayor. 138 págs. texto, 203 láms.—Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

127.—Charnay, Désiré, y Viollet-Le-Duc.
Cités et Ruines Américaines. Mitla, Palenque, Izamal, Chichen-Itzá, Uxmal. Paris, 1863. 1 t. texto en 8.º, IX y 543 págs. 1 álbum de fotografías.
Texto de poco valor.—Bib. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est.

128.—Peñafiel, Antonio.
Ciudades coloniales. Destrucción del templo mayor. México, 1910. 1 vol., IV, 61 págs., 4.º y 118 láms.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

129.—Galindo y Villa, Jesús.
Album de Antigüedades Indígenas que se conservan en el Museo Nacional de México. México, 1902. 1 vol., fol., 6 págs. y 164 láms.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

130.—Hamy, E. T.
Galérie américaine du Musée d'Ethnographie du Trocadero. Paris, 1897. 2 vols. in fol.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

131.—Strebel, Hermann.
Alt-Mexiko. Archeologische Beiträge zur Kulturgeschichte seiner Bewohner. Hamburg, 1885-89. 2 vols., 4.º
Da los resultados de excavaciones en diferentes lugares del Estado de Veracruz. Uno de los poquísimos trabajos de investigación sistemática.—Bib. Nac. (t. I), Mus. Nac. (t. I), Alz. (completo).

132.—Publicaciones de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas. 1911-1912. Album de Colecciones Arqueológicas. Láms. 1-69. Seleccionadas y arregladas por Franz Boas. Ilustraciones por Adolfo Best. México, sin fecha. 1 tomo, en 4.º, de 69 láms.
Materiales para la arqueología del Valle de México.

133.—Ortiz Rubio, Pascual.

Digitized by Google

Historia de Michoacán. Morelia, 1920. 1 tomo, en 12.º, de 43 págs. y 50 láms.

En las láminas están reproducidas piezas prehispánicas pertenecientes a la civilización tarasca.—Alz.

134.—Bâtres, Leopoldo.

Album de las ruinas de Chicomoztoc. Excursión arqueológica. México, 1884. 1 vol., 4.º, obl. 1 pág. de texto y 7 fots.—Bib. Nac., Mus. Nac.

CIVILIZACION ARCAICA

135.—Plancarte y Navarrete, Francisco.

Tamoauchan. El Estado de Morelos y el principio de la civilización en México. México, 1911. 1 vol., en 4.º, de 194 págs.

Las hipótesis expuestas en este libro no me parecen sostenibles, pero el estudio contiene mucho material sobre la cultura arcaica.—Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

136.—Boas, Franz.

Archeological Investigations in the Valley of Mexico by the International School, 1911-12. **Actas del XVIII Congreso Internacional de Americanistas.** London, 1912-1913, p. 176-179.—Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

137.—Gamio, Manuel.

Arqueología de Atzcapotzalco, D. F., México. **Proceedings of the XVIII, Int. Congr. of Americanists.** London, 1912-1913. P. 180-187.—Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

138.—Bayer, Hermann.

Sobre antigüedades del Pedregal de San Angel. **Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate."** T. 37. 1917. P. 1-16.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz

139.—Bayer, Hermann.

Nota acerca de la Civilización Arcaica. El México Antiguo. T. I, p. 239-247.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Geog. y Est., Alz.

El profesor doctor Seler habla sobre esta civilización en las páginas 445-454 del tomo V de sus "Gesammelte Abhandenngen," y el doctor Spinden le dedica un capítulo entero de su obrita.

Digitized by Google

CIVILIZACION TEOTIHUACANA

140.—Roux, Mme. Jeanne.
Excursion aux Pyramides de San Juan Teotihuacán. Journal de la Soc. de Amér. N. S., t. III, 1906, pp. 53-64.—Mus. Nac., Alz.

141.—Peñafiel, Antonio.
Teotihuacán. Estudio histórico y arqueológico. México, 1900. 1 vol. texto, 1 vol. láms.—Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

142.—Batres, Leopoldo.
Teotihuacán. Memoria. Año de 1906. México, 1905. 1 vol., 4.º, 30 págs., 42 láms. y 2 planos. — Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

143.—Batres, Leopoldo.
Exploraciones y Consolidaciones de los Monumentos Arqueológicos de Teotihuacán. México, 1908. 1 vol., 4.º, 6 págs. y 28 láms.
Recomendable por sus hermosas láminas.—Mus. Nac., Alz.

(112).—Seler, Ed.
Die Teotihuacan. Kultur des Hochlands von México. P. 405-585 del t. V de los "Gesammelte Abhandlungen."
Monografía con 81 láminas y muchos grabados en el texto. El trabajo más importante sobre el asunto.

CIVILIZACION NAHOA O MEXICANA

Las obras sobre esta cultura ya están enumeradas entre "Generalidades," etc.

CIVILIZACION MAYA

144.—Stephens, F. L.
Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan. London, 1842.—Bib. Nac., Alz.

145 a.—Stephens, F. L.
Incidents of Travel in Yucatan. 1843.—Esc. Prep., Alz.

145 b.—Stephens, John L.
Viaje a Yucatán a fines de 1841 y principios de 1842. Consideraciones sobre los usos, costumbres y vida social de este pueblo, y examen y descripción de las vastas

Digitized by Google

ruinas de ciudades americanas que en él existen. Obra que, con el título de "Incidents of Travel in Yucatan" escribió en inglés Mr. J. L. Stephens, y la traduce al castellano, con algunas notas ocasionales, don Justo Sierra.—Campeche, 1848-50. 2 vols., 8.º, t. I, 367 y LXIV págs., t. II, 399 págs.

La traducción tiene valor por las rectificaciones y aclaraciones que hace el famoso literato yucateco. En cambio, pierde claridad por la falta de grabados que son indispensables en obras de esta índole.—Bib. Nac., Geog. y Est.

146.—Molina Solís, J. F.

Historia del Descubrimiento y Conquista de Yucatán, con una reseña de su historia antigua. Mérida, 1896.

La mejor historia antigua de la Península Yucateca.—Bib. Nac., Esc. Prep., Alz.

147.—Mercer, Henry C.

The Hill Caves of Yucatan. Philadelphia, 1896. 1 vol., 8.º, 183 págs.—Alz.

148.—Maudslay, A. P.

Archeology En **Biologia Centrali-Americana.** London, 1889-1902. 4 vols. de texto y láms.—Bib. Nac., Mus. Nac.

149.—Spinden, Herbert J.

A Study of Maya Art. Its Subjectmatter and Historical Development. **Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology.** Cambridge, t. VI, 1913. XXIII y 285 págs.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

150.—Schellhas, Paul.

Representation of Deities of the Maya Manuscripts. 2d. edition revised. Translated by Miss A. M. **Parker. Papers of the Peabody Museum.** Cambridge, Mass., 1904. T. IV, págs. 7-47.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

151.—Bowditch, Charles P.

The numeration, calendar systems and astronomical knowledge of the Mayas. Boston, Mass., 1910. 1 vol., 4.º, 340 págs., con 19 láms. y 64 ilustraciones en el texto.

Un tratado muy útil para principiantes. El siguiente también de indudable valor científico, ya es un poco más difícil.—Mus. Nac., Alz.

152.—Morley, Sylvanns Greswold.

An Introduction to the Study of the Maya Hieroglyphs. Washington, 1915. XVI, 284. S. **Smith Inst. Bur. of Am.**

Digitized by Google

Eth., Bull. 57.—Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

153.—Morley, Sylvanns Greswold.
The Rise and Fall of the Maya Civilization in the Light Monuments and the Native Chronicles. **Proceedings of the XIX Int. Congress of Americanists.** Washington. 1915-1917. P. 140-149.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

CIVILIZACION ZAPOTECA

154.—León, Nicolás.
Lyobaa o Mictlan. Guía histórico-descriptiva. México, 1901. 1 vol., 8.°, 53 págs., 78 láms.—Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

155.—Batres, Leopoldo.
Reparación y consolidación del edificio de las columnas en Mitla. México 1908. 1 vol., 4.°, 8 p. y 24 láminas.—Mus. Nac., Alz.

(112).—Seler, Ed.
Les Ruines de Mitla. Ges. Abh., t. III, p. 470-486.

156.—Alvarez, M. F.
Las ruinas de Mitla y la arquitectura. México, 1900. 1 vol., 4.°—Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

157.—Seler, Ed.
Die sozenaiment sacralen Gefasse der Zapoteken. **Veroffentlichungen aus dem Kon. Museum für Volkerkunde.** Berlin, t. 1, p. 182-188.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

158.—Saville, Marshall H.
Funeral Urns from Oaxaca. **American Museum Journal.** New York. Vol. IV, 1904, p. 50-60.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

159.—Saville, Marshall H.
Exploration of Zapotecan Tombs in Southern Mexico. **American Antropologist,** N. S., vol. I, 1899, p. 350-62. —Mus. Nac., Alt. Est., Alz.

CODICES PICTORICOS

A. Códices calendárico-mitológicos

Códice Borgiano.
Códice Fejervary-Mayer.
Códice Bologna (Cospiano).
Códice Vaticano 3,773.

Digitized by Google

Códice Telleriano-Remense, parte I.
Códice Vaticano 3,738 parte I. (Copia antigua del anterior.)
Códice Borbónico.
Códice Magliabecchi.
Códice Tonalamatl Aubin.
Códice Viena.
Códice Nuttall Zouche.
Códice Colombino (Dorenberg).

B. Códices histórico-tradicionales

Códice Mendocino.
Códice Telleriano-Remense, parte II.
Códice Vaticano 3,738, parte II.
Códice Boturini. (Peregrinación de los aztecas.)
Códice Mapa Sigüenza.
Códice Xolotl.
Códice Aubin de 1576.
Mapa de Tepechpan.
Mapa de Tlotzin.
Mapa de Quinatzin.
Codex en Croix.
Lienzo de Tlaxcala.

Para no enredar el asunto, hemos enumerado sólo los más importantes códices. Hay, además, mapas antiguos, linderos, actas de procesos en estilo figurado.

C. Publicaciones de Códices

160.—Kingsborough, Lord.
Antiquities of Mexico. London.

La obra de Kingsborough, en su tiempo un acontecimiento literario de alta importancia, deja mucho que desear en la exactitud del dibujo y de la coloración. Sin embargo, no podemos prescindir de ella, porque varios códices pictóricos (por ejemplo el Mendocino, el de Viena, los de Oxford) sólo están publicados en esta forma.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est.

161.—Junta Colombiana (Chavero, Alfredo).

Digitized by Google

Antigüedades Mexicanas. México, 1892. 1 vol., gran fol. de 166 fojas, láminas, 1 vol. texto, fol. XLII, V y 81 páginas.

Contiene: Códice Colombino, Códice Porfirio Díaz, Códice Baranda, Códice Dehesa y Lienzo de Tlaxcala.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

162.—Boban, Eugene.

Documents pour servir à l'Histoire du Mexique. Catalogue raisonné de la collection de M. E. Eugène Goupil (Ancienne collection J. M. A. Aubin. Paris, 1891. 2 vols. de texto y 1 atlas fol.)

Los principales códices pictóricos que se encuentran en esta publicación son el Códice Xolotl, Mapa de Tepechpan, Codex en Croix, Códice Ixtlilxóchitl.—Bib. Nac., Mus. Nac.

163.—Ediciones en facsímile del Duque de Loubat, comprendiendo los Códices Borgiano, Vaticano A y B. Telleriano-Remense, Borbónico, Cospi (Bolonia), Magliabecchiano, Fejérváry-Meyer y Tonalamatl de Aubin. — Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

164.—Histoire de la nation mexicaine depuis le départ d'Aztlan juzqu'a l'arrivée des conquérants espagnols (et au delá 1607). Paris, 1893. 1 vol., 8.°—Bib. Nac., Mus. Nac.

165.—Codex, Nuttall. Facsimile of an Ancient Mexican Codex belonging to Lord Touche of Harynworth. With an Introduction by Zelia Nuttall. Cambridge, Mass., 1902. 1 vol., 4.°— Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

D. Interpretaciones de Códices

166.—Del Paso y Troncoso, Francisco.

Los Libros de Anáhuac.

Acompaña la edición del Duque de Loubat del Códice Vaticano 3,773, y se limita a la descripción de este manuscrito pictórico.—Bib. Nac., Mus. Nac.

167.—Saville, M. H.

Mexican Codices. A. List of recent Reproductions. **American Anthropologist**, N. S. Vol 3 (1901), p. 532-541.— Mus. Nac., Alt. Est.

168.—Galindo y Villa, Jesús.

Las Pinturas y los Manuscritos Jeroglificos Mexicanos. **Anales del Museo Nacional de México.** 2.ª ép., t. II, (1905), p. 25-56.

Digitized by Google

Incompleto. — Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

169.—Beuchat, Henry.
Les manuscrits indigènes de l'ancien Mexique. **Revue Archéologique.** Paris. IV série, t. 17, (1912), p. 99-129.—Bib. Nac., Mus. Nac.

170.—Génin, Auguste.
Collection Boturini-Aubin-Goupil de Manuscrits figuratifs mexicains. **Actas del 8.º Congreso Internacional de Americanistas.** Paris, 1890 (1892), p. 647-652. — Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

171.—Spinden, Herbert J.
The Picture Writing of the Aztecs. **Am. Mus. Journal.** N. Y. Vol. 13 (1913), 21-37.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

172.—Tozzer, Alfred M.
The value of ancient Mexican manuscrits in the study of the general development of writing. **Proceedings of the American Antiquarian Society.** Vol. 21 (1911), p. 80-101.—Mus. Nac.

173.—Preuss, K. Th.
Dié Schicks-als-bücher der alten Mexikaner. **Globus.** Vol. 79. 1901, p. 261-264.

174.—Lehmann, Walter.
Les Peintures Mixtéco-Zapotèques et quelques Documents apparentés. **Journal de la Société des Americanistes.** N. S., t. 2 (1905), p. 241-280.—Mus. Nac., Alz.

175.—De Jonghe, Edouard.
Le Calendrier Mexicain. Essai de Synthèse et de Coordination. **Journal de la Société des Américanistes de Paris.** N. S., t. III (1906), p. 197-227.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

FUENTES HISTORICAS

Dominio de los Mexicanos

176 a.—Cortés, Hernán.
Cartas y Relaciones al Emperador Carlos V, Ed. P. de Gayangos. París, 1866. 1 vol., 8.º, II y 576 p.—Bib. Nac., Mus. Nac.

176 b.—Cortés, Fernando.
Letters of Cortes. The Five Letter of Relation from Fernando Cortes to the Emperor Charles V, Translated, and Edited, with a Biographical Introduction and Notes

Digitized by Google

compiled from Original Sources by Francis Augustus Mac Nutt. New York, 1908. 2 vols., 8.º, vol. I, 374 p. y vol. II, VIII y 354 págs.

177.—López de Gómara.

Historia de México, con el descubrimiento de la Nueva España conquistada por el muy ilustre Príncipe don Fern. Cortés.

Existen varias ediciones con diferentes títulos.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

178.—Díaz del Castillo, Bernal.

Historia de la Conquista de la Nueva España. Unica edición hecha según el códice autógrafo por G. García. México, 1904-05. 2 tomos.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

179.—El Conquistador Anónimo. Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Tenoxtitlán, México. Escrita por un compañero de Hernán Cortés. Texto italiano y traducción. En J. García Icazbalceta, colección de documentos para la historia de México, t. I.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

180 a.—Doctor D. Francisco Cervantes de Salazar.

Crónica de la Nueva España. Madrid, 1904. Hispanic Society of America. XXIV y 843 pp.—Bib. Nac., Geog. y Est., Alz.

180 b.—Francisco Cervantes de Salazar.

Crónica de Nueva España. En: Papeles de Nueva España, 3.ª serie. Madrid, 1914. T. I, LVI y 363 págs. — Mus. Nac., Alz.

181.—Tezozomoc, Fernando de Avacado.

Crónica Mexicana. México, 1878.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

182.—Muñoz Camargo, Diego.

Historia de Tlaxcala, publicada y anotada por Alfredo Chavero. México, 1892. 1 vol., 4.º—Bib. Nac., Mus. Nac. Alt. Est., Alz.

183.—Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva.

Historia Chichimeca. Ed. Alfredo Chavero. México, 1892. 1 vol., 8.º—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Geog. y Est., Alz.

184.—Sahagún, Fr. Bernardino de.

Historia general de las Cosas de Nueva España. Ed. Bustamante. México, 1829-30. 3 vols., 4.º—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Alz.

Está casi terminada una nueva edición más

Digitized by Google

exacta, preparada por el eminente mexicanista don Francisco del Paso y Troncoso.

185.—Durán, Fr. Diego.
Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme. Publ. por Ramírez y Mendoza. México, 1867-80. 2 vols. de texto y 1 atlas, 4.º—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

186.—Motolinia, Fr. Toribio de Benavente.
Historia de los Indios de Nueva España. En: J. García Icazbalceta, Colección de Documentos para la Historia de México, t. I. — Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

187.—Mendieta, Fr. Jerónimo de.
Historia eclesiástica indiana, escrita a fines del siglo XVI. Publícala por primera vez J. G. Icazbalceta. México, 1870.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

188.—Torquemada, Juan de.
Los veintiún libros rituales, y monarchia indiana... Sevilla, 1615 y Madrid, 1723. 3 vols., fol. — Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

DOMINIO DE LOS MAYAS

189.—Spencer, Herbert.
El antiguo Yucatán. Traducción hecha por Daniel y Genaro García. México, 1898. 8.º, 153 S. 1 plano.
Traducción de una parte de la "Descriptive Sociology." Los traductores han corregido y anotado el original inglés. Se trata de la sociología de los antiguos mayas, compilada de las fuentes históricas.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Alz.

190.—Landa, Diego de.
Relación de las cosas de Yucatán. Ed. Brasseur de Bourbourg. París, 1864. Ed. Rada y Delgado en: Leon de Rosny, Ensayo sobre la interpretación de la escritura hicrática de la América Central. Madrid, 1881. Fol. Col. de Doc. inéd. relat. al Desc... Serie II. Madrid, 1900. Vol. XIII, p. 265-408. — Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep.

191.—Lizana, Fr. Bernardo de.
Historia de Yucatán. Devocionario de Nuestra Señora de Izmal y Conquista Espiritual. Impresa en 1633 y ahora

Digitized by Google

nuevamente por el Museo Nacional de México. México, 1893. 1 vol., 8.º, XVIII y 352 págs.

Reimpresión completa de la antigua obra.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

192.–López Cogolludo, Fr. Diego.

Historia de Yucatán. Madrid, 1688. 1 vol., fol.

Segunda edición. Mérida, 1842, tercera, 1867. —Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est.

193 a.—Brasseur de Bourbourg. Popol Vuh. 1861. — Mus. Nac., Geog. y Est.

193 b.—Barherena, S. J.

Popol Vuh, libro sagrado de los antiguos votánides. San Salvador, 1905. 3 vols.

193 c.—Pohocrilles, Noah Elieser.

Das Popol Vuh, die mythische Geschichte des Kice-Volkes von Guatemala: Nach dem Original. — Text übersetzt und bearbeitet. Leipzig, Hinrichs, 1913. XVI y 123 págs., 8.º (Mythologische Bibliothek, t. VI, cuad. 1.) —Alz.

OBRAS LINGUISTICAS

194.—León, Nicolás.

Familias lingüísticas de México.

Carta lingüística de México y sinopsis de sus familias, idiomas y dialectos. Ensayo de clasificación. México, 1902. 1 vol., 8.º, 114 págs.—También Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate," t. 15 (1900), p. 275-287 y Anales del Museo Nacional de México, t. 7 (1903), p. 279-335.

Breve resumen de las familias lingüísticas del territorio de México, conforme al sistema del Mayor Powell. El resto de la obrita es ocupado por material lingüístico.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

195.—Thomas, Cyrus y Swanton, John R.

Indian language of Mexico and Central America, and their geographical distribution. — Bulletin 44 of Ethnology. Washington, 1911. 1 vol., 8.º, III y 108 págs., 1 mapa.

Enumeración de todas las familias lingüísticas de la República hasta hoy estudiadas. Buena publicación.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

(55).—Orozco y Berra, Manuel.

Geografía de las Lenguas.

Digitized by Google

Por las muchas noticias de carácter etnográfico hemos puesto esta obra en otro lugar. "La Geografía de las Lenguas" ha sido el fundamento para todos los libros posteriores de la misma materia. — Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

196.—Pimentel, Francisco.

Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México o Tratado de filología mexicana. 2.ª edición, única completa. México, 1874-1875. 3 vols., 8.º

Otra buena publicación mexicana que trae análisis y pruebas de muchos idiomas indígenas. El primer tomo apareció en 1862, el segundo, tres años después. Forma los tomos I y II de las obras completas del autor.—Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

197.—Del Paso y Troncoso, Francisco.

Utilidad de la lengua mexicana en algunos estudios literarios. Anales del Museo Nacional de México. T. IV, 1890, p. 89-97.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

198.—Belmar, Francisco.

Importancia del estudio de las lenguas indígenas de México. Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística. 5.ª ép., III, 1909, p. 258-266.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

199.—Belmar, Francisco.

El fonetismo de las lenguas indígenas del Territorio Mexicano. Mem. Sociedad "Alzate." T. 33, 1914, p. 335-342. —Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

200.—Boas, Franz.

Phonetic of the Mexican Language. Actas del XVIII Congreso Internacional de Americanistas. Londres, 1912 (1913), p. 107-108.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

201.—Belmar, Francisco.

La Polisintesis en la lengua indígena de México. Anales del Museo Nacional de México. 2.ª ép., t. IV, (1907), p. 309-317.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

202.—Mechling, William H.

The Indian Linguistic Stocks of Oaxaca, México. American Anthropologist. Vol. 14 (1912), p. 643-682.—Mus. Nac., Alt. Est.

Digitized by Google

203.—Robelo, Cecilio A.
Nociones del Idioma Náhuatl. Anales del Museo Nacional de Arqueología, t. III (1911-12), número extraordinario, pág. LIX-LXXVI, sobretiro 1 cuad., en 4.º, II y 16 págs.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

204.—Chimalpopoca.
Silabario de idioma mexicano. México, 1859. 1 vol., 16.º—Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est.

205.—Robelo, Cecilio A.
Diccionario de Aztequismos. Cuernavaca, 1904. 1 vol., 4.º, 712 págs. y un índice fol. sep. 1-11.
En 1912 el Museo Nacional comenzó a publicar una nueva edición que quedó trunca.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

206.—Rémi, Siméon.
Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine. Paris, 1885. 1 vol., 4.º, LXXVI y 710 págs. (Pág. XXIII-LXVIII gramática sucinta. Pág. 1-710 vocabulario.)—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est.

207.—Pérez, Juan Pío.
Diccionario de la Lengua Maya. Mérida, 1866-1877. 1 vol., 8.º, XX y 437 págs.
Contiene cerca de 30,000 voces. — Bib. Nac., Mus. Nac.

BIBLIOGRAFIAS

208.—Bulletin of the New York Public Library. Vol. XIII, núms. 10 a 12. (Octubre hasta diciembre de 1909).
Materiales para una bibliografía sistemática de México.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

209.—Lejeal, León.
Les Antiquités Mexicaines (Mexique, Yucatan, Amerique Centrale). Bibliotheque de Bibliographies critiques. Paris, 1902. 1 vol., 4.º, 78 págs.—Geog. y Est., Alz.

210.—Iguíniz, Juan B.
Las Publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. México, 1912. 1 vol., 8.º, 99 p.—Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

211.—Catálogo especial de las obras mexicanas o sobre México. Biblioteca Nacional. México, 1915 (1912). 1 tomo en fol., de 484 págs.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

Digitized by Google

212.—A. P. Maudslay.
Bibliography of Mexico. En: Bernal Díaz del Castillo. The True History of the Conquest of New Spain. T. I, p. 309-368.—Mus. Nac.

213.—Martínez Alomía, Gustavo.
Historiadores de Yucatán. Apuntes biográficos y bibliográficos de los historiadores de esta península, desde su descubrimiento hasta fines del siglo XIX. Campeche, 1906. 1 vol., XII y 360 págs.—Bib. Nac., Mus. Nac., Geog. y Est., Alz.

214.—Haebler, K.
Die Maya-Litteratur und der Maya-Apparat zu Dresden Centralblatt für Bibliothekswesen. Año 12 (1895), páginas 537-575.
Trae la bibliografía sobre antigüedades mayas prácticamente completa hasta el año de 1895.

215.—León, Dr. Nicolás.
Apuntes para una bibliografía antropológica de México (Somatología). México, 1901. 1 t., 8.º, 18 págs. También Revista Científica y Bibliográfica de la Sociedad Científica "Antonio Alzate." T. 15 (1900-1901), p. 63-78. —Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

216.—León, Dr. Nicolás.
Historia de la Antropología Física en México. En: American Journal of Physical Anthropology. T. II, número 3. 1919. págs. 229-264.—Mus. Nac., Alz.

217.—Viñaza, El Conde de la.
Bibliografía Española de lenguas indígenas de América. Madrid, 1892. En 4.º, 1 vol., XXV y 427 págs.—Mus. Nac.

218.—León, Nicolás.
Las lenguas indígenas de México en el siglo XIX. Nota bibliográfica y crítica. Anales del Museo Nacional de México. 2.ª ép., t. II (1905) p, 180-188.
Bibliografía de los libros sobre lingüística mexicana del siglo XIX.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alt. Est., Esc. Prep., Geog. y Est., Alz.

Digitized by Google

PRINCIPALES REVISTAS CIENTIFICAS QUE CONTIENEN ARTICULOS ACERCA DE LA ARQUEOLOGIA Y ETNOLOGIA MEXICANAS.

En castellano

Anales del Museo Nacional de México.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep., Geog. y Est.

Boletín del Museo Nacional de México. — Bib. Nac., Mus. Nac.

Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de México.—Bib. Nac., Mus. Nac., Esc. Prep.

Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate." México.—Bib. Nac., Mus. Nac.

Ethnos.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

Boletín de la Sociedad Indianista de México.

En inglés

American Anthropologist. Washington.—Alt. Est., Mus. Nac.

American Antiquarian. Worcester, Mass.—Mus. Nac.

Annual Report of the Smithsonian. Institution. Washington.—Bib. Nac., Mus. Nac., Alz.

Annual Report of the Bureau of Ethnology. Washington. —Mus. Nac., Alz.

Annual Report of the U. S. National Museum. Washington.—Mus. Nac., Alz.

Art and Archeology.—Mus. Nac.

Memoirs of the Peabody Museum. Cambridge, Mass.—Mus. Nac.

Papers of the Peabody Museum. Cambridge, Mass.—Mus. Nac.

Bulletin of the Archeological Institute of America. New York.—Alt. Est.

Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland London. Man, London.—Mus. Nac.

En francés

Journal de la Société Américaine de Paris.—Mus. Nac., Alz.

L'Anthropologie. Paris.—Mus. Nac., Alt. Est.

Digitized by Google

Revue d'Ethnographie et de Sociologie, Neuchatel (Suiza).
Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris. — Mus. Nac.
Revue de la Science des Religions. Paris.—Mus Nac.
Revue d'Anthropologie.—Bib. Nac.
Revue Anthropologique.- Mus. Nac.

En alemán

Zeitschrift für Ethnologie. Berlin.—Mus. Nac., Alz.
Archiv für Anthropologie. Braunschweig.—Mus. Nac., Alz.
Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft zu Wien.
Globus, Braunchweig. Zentralblatt für Anthropologie, Ethnologie und Ungeschichte, Braunschweig.—Alt. Est.
Bässler-Archiv. Berlin.—Mus. Nac.
Petermanu's Geographische Mittilungen, Gotha.—Alz.

REVISTAS INTERNACIONALES

Internationales Archiv für Anthropologie. Leyden (Holanda).—Alz.
Anthropos. Wien (Austria).—Mus. Nac., Alz.
Int. Journal of American Linguistics. New York.
El México Antiguo. México.—Mus. Nac.
Actas de los Congresos Int. de América.—Esc. Prep., Geog. y Est.

Digitized by Google

LOS "YUGOS"

¿Qué empleo pudieron tener entre los antigüos pobladores de México?

POR JESUS GALINDO Y VILLA, M. S. A.,

CORRESPONDIENTE DE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA HISTORIA, ETC.

(Sesión del 2 de Agosto de 1920)

Hace pocos días, mi querido amigo el señor Profesor don Rafael Aguilar Santillán, arco toral de nuestra bien amada Sociedad Científica "Antonio Alzate," me pidió consejo acerca de cómo habría de redactarse una tarjeta que, puesta sobre un objeto arqueológico obsequiado a la Corporación, sirviera de indicadora para tener al frente los usuales datos de procedencia, composición, fines, etc., del citado objeto. Entonces le prometí formular esta breve nota para la sesión de hoy, proporcionándome a la vez la oportunidad de hacer una declaración formal referente a lo que pienso, en términos generales en punto a las interpretaciones de nuestros documentos arqueológicos. Durante mi larga y modesta vida de estudiante de nuestra Historia nacional, me he visto obligado numerosas veces a poner en juego "la ciencia oficial;" pero ni en aquellos tiempos ni en los posteriores, ni en ningún trabajo también oficial o

(1) Leído en la sesión que celebró la Sociedad Científica "Antonio Alzate," el 2 de Agosto de 1920.

Digitized by Google

particular mío, he querido nunca introducirme en el camino incierto de la interpretación arqueológica, sin duda por mis escasas aficiones a esta clase de estudios (lo declaro sinceramente), dada su obscuridad; y porque siempre he tenido en cuenta lo que con tanto donaire expresaba Fray Servando Teresa de Mier: "Los arqueólogos—decía—empiezan interpretando, siguen adivinando y acaban delirando."

Por eso esta nota, no es más que la recopilación de opiniones ajenas, y a éstas debe dejarse la responsabilidad de su dicho.

El objeto arqueológico a que primero me referí, pertenece a la clase de los llamados comunmente "arcos" o "yugos," y tiene la forma de una herradura. Es de piedra, como todos estos ejemplares. Nuestro Museo Nacional posee diez y nueve piezas semejantes, de distintas procedencias; once de ellas están lisas; seis labradas, algunas exquisitamente, y dos de la forma que llamaré cerrada; porque así está en la parte opuesta al arco, mientras que los demás yugos son abiertos. Entre los ejemplares del Museo, hay uno bellísimo, de diorita labrada, que representa la figura número 1, y que tiene 0m42 de longitud máxima, por 36 cm. de anchura media. Los dos cerrados son lisos, como puede verse en la figura 2. En general, presentan la superficie interior como achaflanada, es decir, formando un plano inclinado en relación con las superficies externas adyacentes.

¿Para qué pudieron servir entre los aborígenes de México a cuya respectiva cultura pertenecieron estos objetos?

Los señores don Gumersindo Mendoza y don Jesús Sánchez, en su "**Catálogo de las Colecciones Histórica y Arqueológica del Museo Nacional de México,**" publicado en 1882, en el tomo II de la primera época, de los "**Anales**" de aquel establecimiento, dicen, página 476: "**Arcos o yu-**

Digitized by Google

gos.—Es muy difícil acertar en muchas de las obras antiguas aztecas acerca de su legítimo uso, por carecer absolutamente de datos que suministren alguna luz. Los objetos a la vista se designan vulgarmente con los nombres de arcos o yugos, suponiéndose que servían en los sacrificios humanos colocándolos bajo los riñones de la víctima, para hacer saliente el pecho y facilitar así la extracción del corazón, o aplicándolos sobre el cuello de la misma para producir la asfixia, o, por lo menos, obtener la inmovilidad. Se han encontrado arcos o yugos en México, Tlaxcala, Orizaba (Expedición Dupaix) y Chiapas. Su destino parece exclusivo de los grandes templos; de manera que, si no se admite que servían para los sacrificios, podemos suponer que eran un signo religioso."

Don Alfredo Chavero, en la nota (s) que pone a la anterior indicación, en el mismo "**Catálogo,**" dice, página 485: "....he manifestado mi opinión de que los yugos servían para asfixiar al sacrificado, evitándole los sufrimientos consiguientes a la extracción del corazón; y por lo mismo el yugo se ponía en el cuello de la víctima cuando el sacrificio se hacía en el tajón. Lo colocaba el sacerdote, según puede verse en las pinturas del P. Durán y del **Códice Vaticano.**"

Durán escribe prolijamente la ceremonia del sacrificio común, la cual, aunque bien conocida de todos los eruditos, no lo es, seguramente, de la generalidad de mis consocios. Vale la pena transcribir las palabras del ilustre historiador dominico, que se hallan en el tomo II, página 92 de su "**Historia de las Indias de la Nueva España,**" escrita en el siglo XVI y publicada en 1880.

"Después de haber relatado—dice—lo que del ydolo uitzilopochtli hemos oydo antes de dar fin a las muchas ceremonias que faltan por referir y contar.... quise contar el modo questa gente tenia de sacrificar.... salian los sa-

Digitized by Google

crificadores de hombres que para este dia y fiesta hauian diputado y constituídos en aquella dignidad los quales eran seis, los quatro para los pies y manos y otro para la garganta, el otro para cortar el pecho y sacar el corazón del sacrificado y ofrecerlo al demonio; los nombres de los cinco eran chachalmeca que en nuestra lengua quiere tanto como decir lebita o ministro de cossa dibina o sagrada, era una dignidad entre ellos muy suprema y en mucho tenida, la qual se heredaua de hijos a padres como cossa de mayorasgo sucediendo los hijos a los padres en aquella sangrienta dignidad endemoniada y cruel. El sesto ministro que era el que tenia oficio de matar era tenido y reverenciado como supremo sacerdote o pontifice el nombre del qual era diferente conforme a la diferencia de los tiempos y solemnidades en que sacrificaba asi como en la diferencia de sus pontificales bestidos con que se adornaua quando salia a exicitar el oficio de suprema dignidad en la fiesta del ydolo de que bamos tratando; el nombre de sù dignidad era topiltzin con el qual nombre se aderezaba y bestia unas ropas aplicadas a onor de aquel gran balor que llamamos topiltzin, de que hicimos memoria en el capitulo de atras; el traxe y ropa era una manta colorada a manera de almatica con unas flocaduras berdes por orla, vna corona de ricas plumas berdes y amarillas en la cabeza, y en las orejas vnas orejeras de oro engastadas en ellas piedras berdes, y debajo del labio un bezote de vna piedra azul. Benian todos estos seis matadores enbixados de negro muy atezados; traian los cinco vnas cauelleras muy enrrizadas y rebueltas con vnas bendas de cuero ceñidas las cabezas, y en la frente trayan vnas rodelas pequeñitas de papel pintadas de dibersos colores, bestidos con vnas almaticas blancas labradas de negro a las quales llamauan papaloquachtli. Trayan estos la mesma figura del demonio que bellos salir con tan mala catadura ponia pabor y miedo grandissimo a todo el pueblo. El supremo

Digitized by Google

sacerdote traya en la mano un gran cuchillo de pedernal muy agudo y ancho; el otro traya **una collera de palo labrada a la figura de una culebra**; puestos ante el ydolo hacian su humillacion y ponianse en orden junto a una piedra puntiaguda questaua frontero a la puerta de la camara donde estaua el ydolo tan alta que daua a la cintura y tan puntiaguda que hechado de espaldas encima della el que hauia de ser sacrificado se doblaua de tal suerte que en dejando caer el cuchillo encima del pecho, con mucha facilidad se habria vn hombre por medio, como una granada."

La escena gráfica de este horrendo sacrificio común la representó el P. Durán en la lámina 4.ª del Tratado 2.º, y está fielmente reproducida en la figura 3.ª que se acompaña. Habla, en verdad de una collera, pero dice ser ésta de **palo**; pero todos los yugos conocidos son de piedra.

Mi maestro, don Francisco del Paso y Troncoso, al describir el Códice llamado "**Colombino,**" en su laboriosísimo "**Catálogo**" de la Sección de México en la Exposición Histórico-Americana de Madrid de 1892, dice en la página 59 del tomo I: "....en la faja 54 de la página XIX, hallamos vehementes indicios de uno de los destinos a que consagraban las piedras conocidas con el nombre de yugos, y que a mi entender no eran más que **piedras penitenciales**; idea nueva que someto al examen de los inteligentes, pues aun cuando ciertos objetos semejantes a los yugos se vean también sobre el cuello y la cintura de algunas figurillas de barro mayas y tuztecas, y en el **Códice Colombino** parezcan servir sólo de **respaldo a los penitentes**, podrá ello significar que en aquel caso estaban en uso y en el otro no."

Los indicios a que se refiere el señor Troncoso, pueden verse en la figura 4 adjunta, donde los he señalado con letras **a** y **b**, respectivamente.

Digitized by Google

Mi colega y buen amigo el licenciado don Ramón Mena, Profesor Conservador del Departamento de Arqueología de nuestro Museo Nacional, tuvo la bondad de desglosar la siguiente noticia, que aparecerá en la obra que viene escribiendo desde 1917 sobre "**Los Totonacos:**"

"Estos ejemplares (los yugos) pertenecen inconcusamente a la civilización de los Totonacos. En 1846, todavía no eran denominados **yugos** los monolitos en estudio: pues en la conocidísima edición de Prescott hecha por Cumplido, el notable arqueólogo don José Fernando Ramírez, habla repetidas veces de unos **arcos,** de los cuales habían llegado al Museo dos, uno de Orizaba y otro de Chiapas.

"No fue sino hasta 1880, cuando el notable Orozco y Berra, en su célebre **Historia,** denomina **yugos** a estos monolitos; luego en 1882 se les da este nombre en el Catálogo de las Colecciones del Museo.

"Con posterioridad, don Alfredo Chavero en **México a Través de los Siglos,** les nombra **yugos** y en los **Anales del Museo** les llama **quechyótetl.**

"En cuanto al uso de estas piezas, Baradére y Saint Priest, comentando la primera expedición del capitán Dupaix, pretenden que este "caballete" (así textualmente denominan al yugo) servía para colocarlo bajo los riñones de las víctimas destinadas a los sacrificios humanos, de modo que obligaran a levantar el pecho; pero también lo estimaron objeto de diversión.

"Ramírez, Orozco y Berra y Chavero, creyeron que los yugos eran instrumentos para los sacrificios humanos, colocando una pieza de éstas en el cuello de la víctima. Chavero, en su Apéndice a la interpretación que hizo el P. Fábregas, del **Códice Borgiano,** asienta la nueva opinión de que fueron objetos de culto; y que son representativos de la Vía Láctea como deidad creadora.

Digitized by Google

"William Holmes, en el **Anthropological Series,** Chicago, 1897, afirma que estas bellas esculturas representan Seres.

"El señor Abadiano cree que son instrumentos rituales de la virginidad.

"El profesor don José María Arreola, los estima de uso funerario y representativos de la Luna, también como deidad creadora. Dice: **Meztli,** es nuestro satélite y la horcajada de las piernas, el origen de la vida.

"Yo los estimo—dice el licenciado Mena—**Monumentos cosmogónicos,** bien por su forma en U, bien cerrada en forma de collera.

"Cuando los yugos tienen relieves con colores, indefectiblemente son símbolos de fuerzas creadoras: tigre, rana, culebra, o deidades antropomórficas como Tezcatlipoca; y aun ataduras típicas del fuego, como las presentadas en el yugo cerrado existente en Chicago al que se refiere el señor Holmes.

"El doctor Seler, en sus "**Disertaciones**" arqueológicas, tomo III, solamente escribe que los yugos de piedra son totonacos.

"Strebel, los considera mayas, y dice que representan a Yahau-ku, el Dios-hombre, el del collar, de forma parecida a una rana.

"Spinden, en la Serie 3 de su Colección de Manuales, editada en Nueva York, bajo el título de **Civilizaciones menores,** 1917, habla de los yugos, les deja este nombre, y manifiesta desconocer su uso, aunque sí la posición horizontal sobre la cara inferior; datos que pertenecen al señor Troncoso, a quien no se sirve citar el profesor americano.

"Los más hermosos yugos conocidos, proceden de las cercanías del Tajín, en Papantla, Estado de Veracruz; existiendo unos, en el Museo Nacional de México y otros en la Dirección de Antropología."

Digitized by Google

* * *

En resumen, y para dejar obsequiados los deseos de nuestro querido Secretario General Perpetuo, propongo la siguiente redacción para la tarjeta que se coloque en la pieza arqueológica obsequiada a la Sociedad "Alzate:"

Sociedad Científica "Antonio Alzate."—México, D. F.

Objeto procedente de Ocuilapa, Municipalidad y Partido de Tonalá, Estado de Chiapas.—Es de pegmatita.—Peso 27 kilogramos.—Pertenece a la clase de los llamados comunmente **yugos,** y de los abiertos en la parte opuesta al arco.—Mide 0.42 cms. de longitud, por 0.35 cms. de anchura media.—Se ignora el uso verdadero de estas piezas arqueológicas. Los autores dan diversas opiniones acerca del particular: unos se inclinan a que los yugos fueron instrumentos destinados a ser colocados en el cuello de la víctima humana para facilitar el sacrificio común, ritual y cruento; otros suponen que son piedras penitenciales, o bien objetos de culto, o representativos de Seres o de fuerzas creadoras, o para uso funerario, o monumentos cosmogónicos. Hay algunos yugos exquisitamente labrados. En su mayoría son de procedencia totonaca.

Obsequiado a esta Sociedad por el señor ingeniero E. A. Cervantes.

México, 2 Agosto 1920.

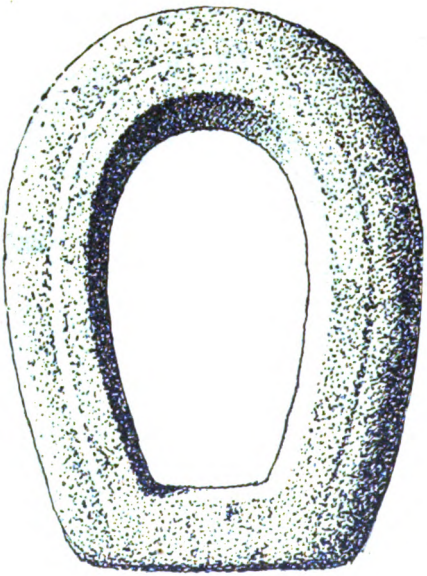
Digitized by Google

Figura 1

"YUGO" DE DIORITA HERMOSAMENTE LABRADO
(Dim.s: 0m.42 a 7t. x 0.36 anch. media)
De la colección del Museo N. de México

Digitized by Google

Figura 2



"YUGO" DE PIEDRA, CERRADO

(Dim.s: 0m. 54 long. X 0m. 40 anch. media)

De la colección del MUSEO N. DE MÉXICO

Digitized by Google

Fig. 3

SACRIFICIO COMÚN

(Del "ATLAS" del PADRE DURÁN)

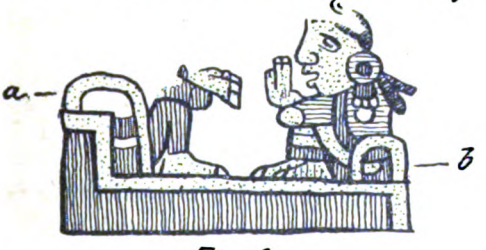


Fig. 4.

"CÓDICE COLOMBINO"

(Pág. XIX, Faja 54)

Digitized by Google

Digitized by Google

1912.

ARQUEOLOGÍA MEXICANA.

MIXCOATL Y EL QUECHOLLI

POR EL LIC.

R. MENA, M. S. A.

(Sesión del 2 de Septiembre de 1912).

De la interesante Colección Arqueológica del Profesor don Abraham Castellanos, extraigo para el estudio, la cabeza de piedra que informa mi trabajo reglamentario de esta noche.

PROCEDENCIA.

El ejemplar es procedente de Texcuco, de donde recientemente fué traído por un indígena, al poseedor actual.

PETROGRAFÍA.

La roca, material que sirvió para labrar el monolito, es un basalto traquítico, muy común en la región antes indicada.

DESCRIPCIÓN.

El monolito representa una cabeza humana; en la región del cuello, presenta las anfractuosidades características de

Digitized by Google

la ruptura; así, nos encontramos frente á un monumento fragmentario.

Esta cabeza, de un tipo antropológico interesante, porque puede bien orientarnos en el tipo del mestizaje inter-indígena, otomí-nahoa, como era la gente de Texcuco, está por otra parte, admirablemente esculpida, si atendemos á la naturaleza de la roca y á los útiles de manufactura.

Desde luego advertimos un capacete que cae sobre la frente y las sienes, llevando en la parte posterior un lienzo plegado en forma de abanico, el *tlaquechpaniotl*, cojido en-medio, por una cuerda, de modo que cada vuelta del torzal, engendra un pliegue. La parte superior del capacete, ostenta en relieve bajísimo, una ave, de la que hablaré adelante.

En las sienes, bajando á los carrillos, hay unas figuras en media luna, de las que manan gotas de agua; abajo y atrás, está la orejera, *nacochtli*, integrada por 4 glifos solares, 2 arriba y 2 abajo, unidos por una banda central, que liga también dos glifos laterales.

La nariz, está adornada con el *yacametztli*.

Las dimensiones de esta cabeza, son las siguientes:

Longitud..... .....0^{m}18
Ancho de la frente..... ...0^{m}14
Tlaquechpaniotl.....0^{m}25×21

INTERPRETACIÓN.

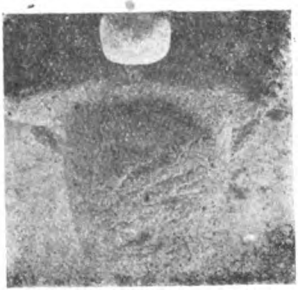
El tlaquechpaniotl, el yacametztli y los nacochtli, son prendas llevadas por deidades, por tanto, nos encontramos ante una deidad. Intentaré definirla.

Este yacametztli, es de las deidades del pulque, pero el pulque era presidido por 400 deidades; ello no obstante, nuestro monolito da indicaciones acerca del dios de que se trata, porque la ave esculpida en la parte superior del ca-

Digitized by Google

pacete, es el *Quecholli*, nombre de una veintena, de un mes mexica. ¿Que veintena? la 14ª, misma en la que eran celebradas las deidades del pulque, especialmente *Mixcoatl*. Era frecuente el fijar en las esculturas de Dioses, los meses y aun días de su fiesta. Y como si no hubiera bastante, hablé ya de las figuras de las sienes y carrillos, figuras que rectamente nos dan el jeroglífico de nube, *mextli*, que arroja la raiz del nombre *Mixcoatl*, sistema común de la gráfica mexica, tanto pictórica como escultórica.

A B

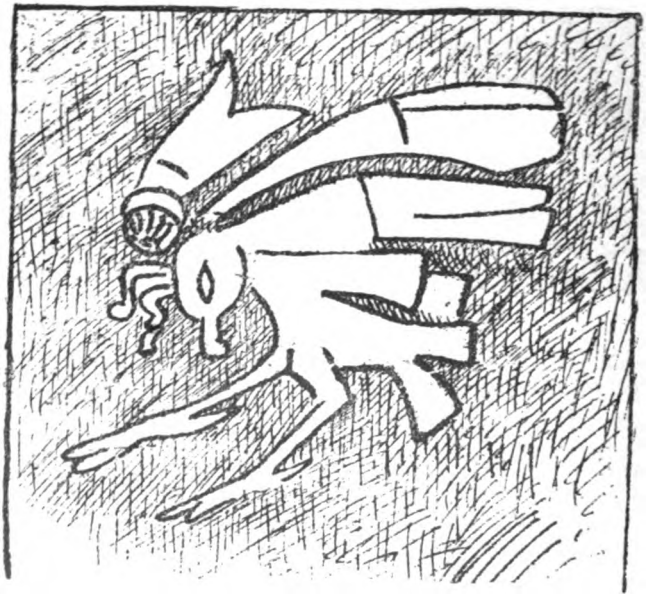


C D

Resulta, pues, que la cabeza en estudio, tiene esculpido su nombre Mixcoatl y el mes de su fiesta, Quecholli; nombre y fecha que se apoyan y completan en la interpretación.

Digitized by Google

Lástima grande que no conozcamos el monumento en su totalidad, porque seguro es que arrojaría nuevas enseñanzas acerca de la gran deidad que nos acupa. Solamente esta cabeza, nos ha mostrado, el jeroglífico de la palabra nube y una orejera excepcional; mas no es todo, pues sobre el capacete, figura el Quecholli, ave que por defecto de los pictógrafos de los Códices, ha dado margen a discusiones eminentemente zoológicas, pues en tanto que había quien la creyera palmípeda, no faltaban quienes la consideraran zancuda.



Nuestro eminente del Paso y Troncoso y el malogrado Dr. don Jesús Sánchez, la consideraron zancuda, la *platalea aiaia de Linneo*, especie de flamenco que visita los lagos del Valle de México por el mes de Noviembre.

La fotografía, en el cuadrete *D*, es ilegible, por lo que la

Digitized by Google

presento en dibujo aparte, tomado directamente de la piedra.

Se ve una ave zancuda, de pico espatulado, alas y cola cortas y con copetillo de plumas rizadas; tiene adornos de tiras de papel, que cubren el cuello, y junto al copete, una borla de plumas y la pluma doble ó *aztaxelli*, característica de cosas sagradas.

La borla de plumas indica sacrificios humanos y el torzal que coje el tlaquechpaniotl, dice ayuno, y bien sabemos que los ayunos y sacrificios humanos habidos en la veintena Quecholli, en honor de Mixcoatl.

CIVILIZACIÓN.

El monumento fragmentario estudiado, pertenece á la civilización nahoa, en su rama texcucana, notable por su cultura, que texcucanos fueron los dos hombres mas notables del Continente en la época prehispánica: Netzahualcoyotl, Príncipe poeta y Netzahualpilli, Príncipe legislador.

México, 2 de Septiembre de 1912.

Digitized by Google

Digitized by Google

1913.

MONOGRAFIAS DE ARQUEOLOGIA NACIONAL

¿ASIENTO GRANDE DE TEZCATLIPOCA?

Refutación al Sr. Dr. Ed. Seler

Por el Lic. Ramón Mena, M. S. A.

ANTECEDENTES

El día 20 de Noviembre de 1900, el Sr. Leopoldo Batres, entonces Inspector y Conservador de Monumentos Arqueológicos, se encontró en las obras del drenaje de esta Ciudad y en el zanjón de la calle de las Escalerillas, el monumento en el que voy á ocuparme, á 107m.20, de la esquina que forma dicha calle con la del Seminario, marchando de Oriente á Poniente, en el respaldo de Catedral y á 4m.67 de profundidad.

El monumento, de dos cuerpos, es de tezontle rojizo y negro, indistintamente; integrado por 113 sillares pequeños, esculpidos, y que ostentan en bajo-relieve, cráneos y fémures humanos: un cráneo y dos fémures en X, constituyen cada grupo.

Casi todos los grupos conservan algo del estuco blanco á perfiles verdes que los recubrió. La superficie del primer cuerpo, lleva una capa monolítica de estuco blanco.

La cara principal del monumento miraba al W.

Arrancar este soberbio ejemplar de su sitio y trasladarlo al Museo

Digitized by Google

Nacional, fué obra dificultosa acometida por el Inspector de Monumentos, recibiendo los dos cuerpos sobre planchas de vigas de madera, sujetando las caras laterales con cinchos de tablas y encerrando el todo en un enorme cajón que levantado con grúa, fué puesto en la superficie de la calle; desgraciadamente, fué sacrificada la base, sin razón plausible, porque lo hecho con los cuerpos, pudo hacerse con el todo, á flor de cimiento.

La translación al Museo, fué feliz, puesto que ningún sillar se desarticuló ni la capa de estuco sufrió quebraduras.

Descripción

Consta el monumento de dos cuerpos prismáticos cuadrangulares, acercándose el inferior al cubo; tiene 96 sillares con los relieves dichos, enmarcados arriba y abajo por figuras simbólicas: cuerdas de las que penden cuadretes; tales figuras van esculpidas en bajo relieve. Pueden verse en la figura 1.

La altura del cuerpo es de 0m.92 y tiene 1m.96 por 1m.75.

El cuerpo superior compuesto de 17 sillares, está incompleto y carece de la figura simbólica; tiene de altura 0m.62 y 1m.50 de longitud; ocupa casi la tercera parte de la superficie del anterior. En la cara principal, lleva un cráneo escultural saliente y sirve dicha cara de espaldar á una abertura practicada en la superficie del cuerpo inferior, pues por una hendedura, se veían objetos adentro; ampliada la hendedura, se encontró en el interior, un grupo de pedernales (cuchillos) algunas conchas y dos rollos de cañas, hechos de piedra. Uno fué extraído con los pedernales y las conchas y el otro se conserva *in situ*.

La superficie en la que está la abertura, hoy provista de tapa de hierro, presenta un revestimiento de estuco blanco rayado á cuadros y que conserva pintura verde con perfiles negros, imitando los cráneos y fémures esculpidos. Cabe advertir que el número de cráneos del monumento, contando los pintados es de 220.

La base del monumento merece algunas líneas: prismática cuadrangular, soporta los dos cuerpos aludidos, sobresaliendo en los la-

Digitized by Google

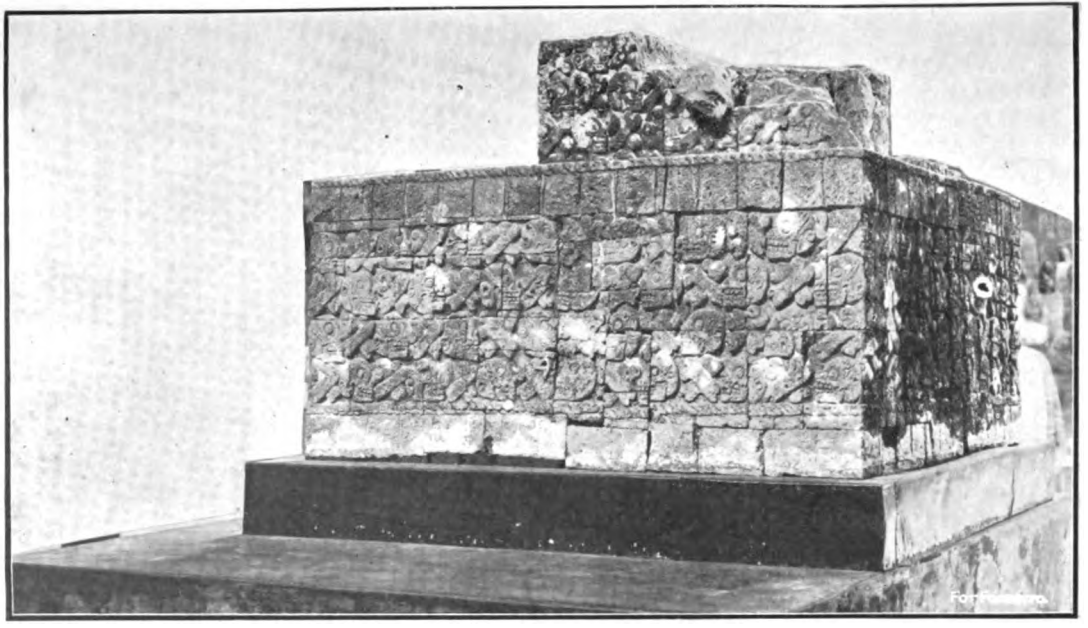


Fig. 1.

Digitized by Google

Digitized by Google

dos N., S. y E. y dejando casi un paseadero en el lado del W., al que se asciende por peldaños, dos de cada lado del eje mayor; dichos peldaños tienen 0m.22 de huella por 0m.20 de peralte.

La altura total es de 2m.96.

Interpretación

Grande es la importancia de este monumento, al que el autor del hallazgo, llamó altar, sin fundamento alguno: su locación nos dice que perteneció á los edificios del interior del Gran Teocalli.

En la descripción me referí á figuras simbólicas, consistentes en cuerdas de las que penden cuadretes; representan el *nezahualiztli*, signo jeroglífico del ayuno, que precedía á las festividades en honor de los Dioses.

Los cráneos y los fémures nos indican que se trata de los muertos, lo que nos lleva á creer en un monumento á las deidades de los muertos: Mictlantecuhtli y Mictecacihuatl ó Miquiztli, pero falta el distintivo, el que, complementando otra idea, lo encontramos en los rollos y pedernales del interior del monumento. Los pedernales se refieren al fuego, y los rollos ó ataduras de años, al período cíclico de 52 años, y como el fuego es el Señor del año, queda establecida la relación entre los pedernales y las xiuhmolpías y el nezahualiztli, pues un gran ayuno precedía á las fiestas del Dios del Fuego y especialmente á aquellas de cada 52 años, durante las que, era sacado el fuego nuevo, de la manera primitiva, con el *mamalhuaztli*, representado por cierto en el signo acatl; por eso las ataduras, los rollos, son de tallos de caña.

Los cráneos y los fémures considerados con las piezas encerradas por este monumento, tienen un alto simbolismo, la muerte del ciclo. La relación es congruente.

Se trata, por tanto, de un monumento cíclico, monumento desgraciadamente incompleto como puede verse. (Fig. 1).

Sorprende, en verdad, que haya escapado á Sahagún, pero así sucedió. El hallazgo, pues, fija un punto más en nuestra Arqueología.

Digitized by Google

ARQUEOLOGÍA COMPARADA

En la orla de la piedra del Sol, comúnmente conocida por Calendario Azteca, encontramos los tecpatl ó pedernales, como indicadores del fuego, y tanto es así, que dicha orla está inmediata á las colosales *xiuhcoatl* ó culebras del fuego.

En las piezas núms. 318 y 20 del Museo (Catálogo Seler) estudiadas por nuestro eminente arqueólogo don José Fernando Ramírez, vemos las ataduras como indicadoras del ciclo de 52 años.

En la página 34 del Códice Borbónico, encontramos ataduras con igual significación y en esa página, dice el gran arqueólogo mexicano Paso y Troncoso, de reputación inconcusa: "Celebraban los mexica en el año *ome acatl* y en el mes Panketzaliztli, el nacimiento de Uitzil Opochtli, coincidiendo tal solemnidad con la fiesta secular.

"Encendido el fuego nuevo, lo tomaban los Ministros de Mictlantecuhtli para repartirlo á los cuatro vientos de la ciudad.

"Antes de esta fiesta, ayunaban los que querían 80 días."

En los monumentos núms. *14*, *284*, *10*, *865* y *425* (Catálogo Seler) encontramos cráneos y fémures como atributos de la muerte y del ciclo respectivamente.

Con lo expuesto entiendo haber fundado mi interpretación, pero el respetable Dr. Seler, ve en este monumento "*un asiento grande de Tezcatlipoca*" y juzga las xiuhmolpías como asientos de la misma deidad, con lo que, de una plumada, parece destruir la meritísima labor del señor Ramírez; por esto, y porque mi interpretación no resultaría airosa dejando á la espalda una diversa, sustentada por hombre de la reputación del Dr. Seler, me permito refutarlo, aun cuando se me acuse de hombrearme con un coloso, pero ya dijo el poeta:

"La gloria es grande si la lucha fuerte."

Digitized by Google

Fig. 2

Digitized by Google

Digitized by Google

Asiento Grande de Tezcatlipoca

(REFUTACION AL SR. DR. ED. SELER)

Examinando la piedra núm. 325 del Salón de Monolitos del Museo, encuentra el Dr. Seler que Ome Acatl es un nuevo nombre de Tezcatlipoca y que los rollos de juncos tenidos hasta ahora por xiuhmolpías ó ataduras de años, no son sino asientos de piedra de Tezcatlipoca. Y da por fundamentos:

1º Que la figura humana en la piedra á examen, sale de un chalchihuitl y que representando éste la piedra preciosa del sacrificio ó sea la sangre, representación misma de Tezcatlipoca, es éste "Altepeyotli," Dios de la población y su nombre es representado con el jeroglífico de Chalco ó sea el chalchihuitl.

2º Que el pie de la figura está substituído por el espejo de Tezcatlipoca y el signo *atl-tlachichoni*,[1] estando así representado Tezcatlipoca en el Códice Telleriano en los meses Toxcatl y Tlaxochimaco.

3º Que lleva atributos de Tezcatlipoca como pintura facial, bandas transversales en el rostro y corona de plumas con el símbolo del cielo estrellado.

4º Que el signo "ome acatl" que lleva adelante la figura, no representa allí año, día ni fecha, sino el verdadero nombre de Tezcatlipoca.

5º Que siendo ome acatl uno de los dioses del Templo de Tezcatlipoca y Señor de los banquetes, lo representaban sentado en un tolicpalli ó asiento de juncos y en la mano el ixtlachiaya[2] ó miradero y que por esta circunstancia, los rollos tenidos hasta ahora por xiuhmolpilli ó ataduras de años, no son sino asientos de Tezcatlipoca. Que si algu-

1 Probable errata de imprenta. La palabra es *tlachinolli*.
2 La voz correcta es *ixtlachialoni*.

Digitized by Google

nos rollos llevan "ce miquiztli" y "ce tecpatl," es porque tales nombres son también de Tezcatlipoca.

Finalmente, el Dr. Seler, reconoce que la piedra en estudio es fragmento de otra mayor.

REPLICA

1º y 4º—En ningún relieve, en ninguna escultura, en Códice ninguno, encontramos tres ó cuatro nombres jeroglíficos diversos ó sinónimos siquiera, para designar una sola deidad, un solo individuo en un solo monumento, y según lo expuesto por el Dr. Seler, en la piedra núm. 325, encontramos los nombres: Ome acatl, Chalco, Altepeyotli, Tezcatlipoca y Xiuhtecuhtli, lo que vendría á romper con la tradición y con la regla comprobada por los monumentos pictóricos y escultu-rales.

Afirma el respetable Doctor que en este caso ome acatl no es día, año ni fecha, sino un nombre. No da la razón de su dicho, y por otra parte, sabemos por Sahagún, que la renovación del ciclo principiaba siempre en ome acatl, año:

"... el principio del nuevo que se decía Umeacatl."
(Sah. Vol. II, pág. 259).

Además, el resto del monumento no fué estudiado, y en esa parte precisamente se encuentran caracteres del fuego (fig. 3) y el tocado de la figura, lleva el signo del fuego, en la misma porción del monumento estudiada por el Doctor, pero tal circunstancia bien perceptible, es callada con gran habilidad, para favorecer así la tesis sustentada.

Los caracteres del fuego á que me contraigo, caracteres cíclicos, están en consonancia con la fecha ome acatl y con el signo del fuego del tocado; es decir, que se completan y corroboran el dicho de Sahagún.

2º y 3º— Ni aun con deseos de ver, se encuentra el pie de la figura substituído por el espejo característico de Tezcatlipoca, y aun cuando en esa porción la piedra está sumamente deteriorada, se advierte con claridad, que el pie está substituído por el signo de la guerra sagrada,

Digitized by Google

Fig. 3.

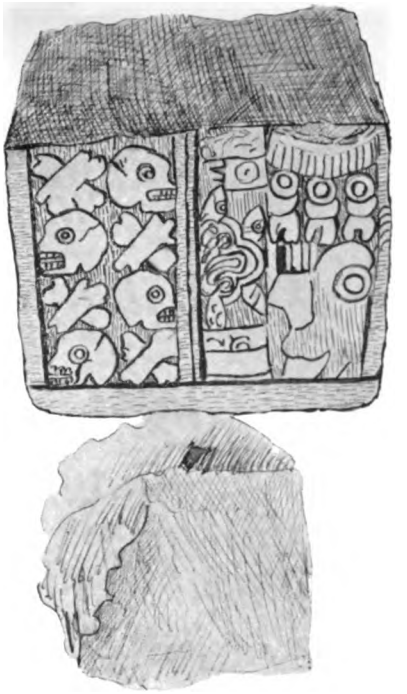


Fig. 4.

Digitized by Google

Digitized by Google

el *teo-atl-tlachinolli*. Queda, por tanto, destruída la identidad con las figuras del Códice Telleriano que cree ver el Dr. Seler; por otra parte, en la piedra, no aparecen, ni remotamente, vestigios de pintura ni de las rayas transversales en la cara de la figura humana.

Lleva el cabello atado, como los guerreros, de acuerdo con la indicación de guerra que presenta en el pie, y entre los propios cabellos tiene siete esferillas, las pléyades,[1] en la culminación de las cuales era sacado el fuego nuevo, dato que prosigue el acuerdo con el resto del monumento.

5º Si Omacatl era uno de los Dioses del Templo de Tezcatlipoca, cómo había de ser el dios mismo. A Omacatl se le representa con un miradero en la mano y estando sentado sobre un tolicpalli, circunstancias que no existen en la piedra en cuestión.

No queda, pues, antecedente para concluir que las ataduras de años, sean tolicpalli y menos para concluir que el monumento vulgarmente llamado "de las calaveras," sea un asiento grande de Tezcatlipoca. Un vistazo á los icpalli conservados en el Museo y á las pinturas de icpalli en los Códices, establece profunda diferencia en gálibo, con el monumento que venimos estudiando y con los célebres rollos de cañas. En éstos, hay agujeros, los que el Sr. Ramírez estimó servirían para ser colgados, pero el rollo existente en el interior del monumento de las calaveras, arroja luz acerca del particular, pues no sirven sino para morder en el mortero y quedar fijos. En la figura 2, se ve un rollo con manchas que lo son de la cal que tuvo en el interior del citado monumento, del que fué extraído.

Si Tezcatlipoca era también conocido por Ce Miquiztli y Ce Tecpatl, ninguna razón aduce el Doctor y quedan, por tanto, en pie las aducidas por el célebre Sr. D. José Fernando Ramírez (Véase su trabajo en el tomo 2º del Prescott, edición de Cumplido.—1854).

Convengo con el Sr. Seler, en que el monumento es fragmentario, cosa que ya había visto el Dr. Peñafiel, quien encontró la porción com-

1 Respecto á la culminación de las Pléyades en la fiesta secular, véanse: Torquemada. Lib. X. Cap. 36, y Paso y Troncoso, Códice Pictórico, págs. 254 á 260.

Digitized by Google

plementaria (fig. 4). Con efecto, se trata de la misma clase de roca, de iguales simbolismos jeroglíficos y de la misma manera de hacer del escultor, formando parte ambos fragmentos de un mismo capitel hispano como se ve en los perfiles aún existentes en las caras lateral y posterior de las dos piedras procedentes del mismo sitio, edificio del Centro Mercantil. Y este nuevo fragmento, tiene los cráneos y fémures, los pedernales ó cuchillos y la cara de Huehueteotl, el Dios del Fuego; por todo lo que, este fragmento como aquél de que forma parte, estudiado por el Dr. Seler, son un monumento cíclico y no se refieren á Tezcatlipoca.

Desbaratada como queda la fuente de argumentos del Sr. Dr. Seler, sobraría repetir el que los rollos de cañas (que no de juncos) no son asientos de Tezcatlipoca, sino xiuhmolpías, ataduras de años (*xihuitl*, hierba, año; *mo*, tercera persona de pronombre personal é *ilpía*, atar) y el que el monumento principal que motiva esta réplica, no es un "asiento grande de Tezcatlipoca," sino un monumento consagrado á la muerte de los ciclos, á los acabamientos de la humanidad!

México, Noviembre 30 de 1912.

Digitized by Google

1915.

MONOGRAFIAS DE ARQUEOLOGIA NACIONAL

DOS VASOS PRETEOTIHUACANOS

POR EL

LIC. RAMON MENA, M. S. A.

(Sesión del 8 de Agosto de 1914)

Presento hoy a la consideración de esta Sociedad, el estudio de dos vasos, encontrados en San Miguel Amantla, comprensión de Atzcapotzalco, por el Sr. Guillermo Niven y por mí, en una pequeña exploración arqueológica, durante el mes de abril anterior, en terrenos de propiedad particular.

A dos metros de profundidad, y en un sedimento de arcilla plomiza y de cenizas, aparecieron empotrados estos notabilísimos vasos, en estado fragmentario uno de ellos, el rojo, por la presión que resistió durante siglos.

La región pertenece a la zona cultural teotihuacana, ya bien definida; mas los vasos, por su ornamentación y la factura de la misma, hablan de cultura anterior, y como en la misma comprensión regional, bajando estratigráficamente, desde 4 hasta 6 metros, se encuentra la cultura *primitiva,* según mi sentir; *de montaña,* según Boas, y *arcaica,* según Tozzer, dados los caracteres mencionados, re-

Digitized by Google

sulta que las piezas en estudio son de transición e inmediatamente anteriores a la cultura teotihuacana.

Analicemos: Las formas de tales vasos, engendradas por el cilindro y por la hiperboloide, subsistieron hasta las invasiones azteca e hispánica. La manera de hacer, modelando, bruñendo y pintando en crudo, han subsistido igualmente, pero la decoración evolucionó, y en estos vasos está el principio de tal evolución, como veremos adelante.

El vaso marcado con el número 1, mide 128 mm. de altura, incluyendo la porción de pie que conserva; su diámetro es de 115 mm. El espesor de las paredes es de 4 mm. La pasta es homogénea, bien batida y de cocción completa; los pies, en número de tres, huecos, con agujerillos, lo que obliga a pensar que fueron de sonaja y están puestos por pastillaje.

La pasta fué bruñida y pintada de negro en fresco y en ese mismo estado grabada la decoración, y acaso con instrumento tosco y desigual y a pulso, según lo indican el trazo de las rectas y las desigualdades de los paralelismos, todo lo que resulta perfeccionado en lo puramente teotihuacano; además, el ornato es zoomórfico, representativo y se trata de un animal marino tendido entre dos zonas que semejan el agua, en la forma absolutamente arcaica, y por su porción central del cuerpo (un caracol) y por la extremi-

Digitized by Google

dad caudal (una cola de alacrán), se entienden el simbolismo de Colotl y el Quetzacoatl, en fin el complejo y aun en estudio del animal marino CIPACTLI, íntimamente unido a la Cosmogonía nahoa, y la gráfica teotihuacana del cipactli ya evolucionada, se aleja del tipo que la precedió y que veo aparecer en la ornamentación de este vaso. La manera de hacer el trabajo en hueco y ciertas figuras como las que va figurando el belfo inferior, son comunes en decorados de la cultura primitiva, al principio mencionada. Todo ello me lleva como por la mano a acordar importancia extrema a este vaso y afiliarlo en una cultura de transición entre la primitiva y la teotihuacana. Los vasos que conservo de la primitiva y otros que he visto en colecciones diversas, no alcanzan la perfección de factura que éste ni el tipo de forma que ya es teotihuacano, y porque cuanto a la factura y a la forma, disfruta de la cultura teotihuacana, y cuanto a ornamentación y simbolismo de la primitiva, he entendido deber filiarlo como un tipo de transición.

Solamente una parte del vaso, casi una mitad, lleva el ornato del cipactli, el resto está liso; caso también fuera de la moda, por decir así, teotihuacana.

1a

En la figura 1a. se detalla todo el cuadrete ornamental; el vaso conserva en buen estado sus paredes y sólo apa-

Digitized by Google

reció *in situ*, con los pies rotos y con el fondo, que es plano, grandemente estrellado, pero todos los fragmentos eran completos y fueron unidos con mastic negro, dejando, como es de rigor, bien visibles las junturas.

Vaso esgrafiado

La figura número 2 representa otro vaso encontrado el mismo día, en el mismo sitio y a la misma profundidad que el anterior. Este es rojo brillante, de otra forma, más artísticamente sentida y con ornamentación repetida dos a dos y en todo el contorno del vaso. Tiene de altura 13 centímetros y de diámetro 10. La pasta muy fina, bien batida

2.

y de cocción completa; de los pies, en número de tres, no quedan sino las huellas en el exterior del fondo plano, y por éstas se advierte fueron puestos por pastillaje. La decoración, esgrafiada, es decir, rayada finamente en fresco con instrumento punzante sumamente tenue o aguzado y con admirable firmeza y seguridad de pulso: tres son las zonas en las que fué repartido el vientre del vaso: superior, central e inferior. La superior y la inferior son idénticas y

Digitized by Google

contienen estilizaciones florales con el simbolismo solar de las 4 rayas, lo que es netamente teotihuacano, mas entre una y otra flor, hay líneas verticales en espira, que son ornatos primitivos. Cuanto a la zona central, es más amplia que las anteriores y presenta una ornamentación *sui generis* de figuras dos a dos con simbolismos o estilizaciones absolutamente extraños, conservando únicamente la espira de las anteriores zonas. Pudiera creerse en un pájaro de perfil y mostrando los dos ojos, cosa bien explicable en rasgos primitivos, y saliendo esta cabeza de la espira floral, valdría esbozar la génesis de Xochiquetzal constituyendo el hieróglifo silábico más antiguo con que nos hemos encontrado. Este vaso es de paredes más delgadas que las del anterior, y fué encontrado en estación horizontal y enteramente roturado. Todos los fragmentos fueron pegados cuidadosamente, los pies no pudieron ser hallados.

Creo firmemente que este vaso, como el anterior, es de transición de la cultura primitiva a la teotihuacana.

En presencia de los ejemplares precitados, surge el problema de la edad, problema que puede ser resuelto con absoluta sujeción a la ciencia o presuncionalmente. Para lo primero, es indispensable el análisis químico y espectral de la arcilla y del yacimiento, así como la declinación magnética, según lo tengo explicado en mi obra "Nueva Orientación en el estudio de la Cerámica Nacional," obra que permanece inédita en la Dirección del Museo de Arqueología.

Presuncionalmente, debemos atenernos a la fecha del desarrollo de la civilización teotihuacana, que puede fijarse en los principios de la Era Cristiana, puesto que en 1237 ya había sido consumada la invasión chichimeca y hasta había establecido su dinastía; pero como la cultura de transición precitada tocó el fin de su era y los principios de la teotihuacana, claro está que fué anterior al cristianismo, y, por lo menos, hay que fijar a los dos vasos preteotihuaca-

Digitized by Google

nos, en los que nos hemos ocupado, una antigüedad de VEINTE SIGLOS, y queda así un jalón para emprender un viaje estratigráfico y calcular la época del florecimiento de nuestros primitivos.

Cuanto a la antigüedad de los dos vasos, claro es que el negro, el marcado con el número 1 en la figura, es más antiguo que el vaso rojo, pero dentro de un mismo siglo.

México, mayo de 1914.

Digitized by Google

SYNTHESIS

OF

MEXICAN ARCHAEOLOGY

FOR THE SUMMER SCHOOL

OF THE

NATIONAL UNIVERSITY

WRITTEN BY

Prof. Ramón Mena Curator of the Department of Archaeology of the National Museum of Mexico

MEXICO

TALLERES GRAFICOS DE LA NACION

1924

Digitized by Google

Digitized by Google

NOTES AND CORRESPONDENCE

With this number we are opening a section of notes and correspondence, bearing on the subject matter of the magazine. We hope it will be of interest and service to our readers and that they will make use of it freely.

Con este número inauguramos una sección de notas y correspondencia relativas a los temas y asuntos de esta revista. Confiamos en que será de interés y utilidad para nuestros lectores, y esperamos que colaboren para la misma, comunicándonos sus preciosas observaciones.

Frances Toor

1

2

THE CYCLEGRAPHIC STONE OF MOTECUZOMA XOCOYOTZIN

By Ramon Mena

A complete article with illustrations was published on this stone in No. 8 of "Folkways."

1. Head of Huitzilopochtli with the head-piece of a humming-bird, naturally refers to King Motecuhzoma II, with the uniform of that man deified. The case is not new, for in the Stone of Tizoc, this king wears the identical dress.

2. Left leg of Huitzilopochtli, substituted by a head of a serpent with the thick upper lip turned upwards and crowned with stars. (4) Is a **xiucoatl** (serpent of fire) and bites a **tecpatl** (flint knife); this and the tufts of feathers that appear in the union of the leg, always refer to human sacrifices. With respect to the thick lip with the stars, from the angle of its colocation, it might refer to Leo.

Digitized by Google

3. The sign of the war of flowers instituted by the first Motecuhzoma, and which essentially represents fire, earth and water; this figure appears as the sign of the word in all those of the monument, the name is Teo-Atl-Tlachinolly, or the water, earth and fire of the gods.

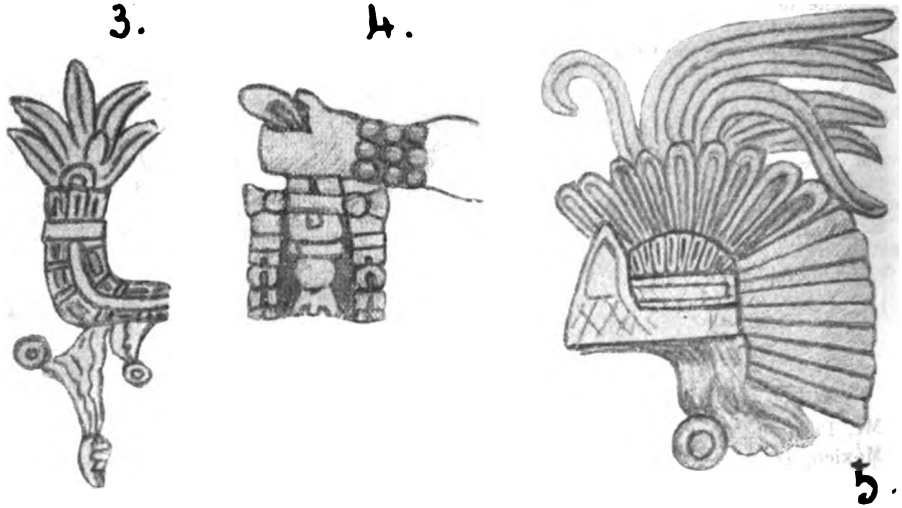
4. The Sacerdotal Bag: From a bar with chalchihuites (Aztec jade) and tufts hang laterally bannerettes ornamented with paper and cascabels; at the center the real bag of cloth or paper and tatters of the latter; a flexible haft at the center of the upper bar sustains the bag, in which the priest kept the copal and picisti aztec (tobacco azteca). The land of the priest supports the handle wears a bracelet of three strings of beads, surely of jade.

5. Xiuhuitzolli of Motecuhzoma II in a dress of Huehuetectl, who appears seated in oriental fashion in one of the lateral surfaces of the monument.

It is the royal crown of gold with incrustations of turquoise crowned with various kinds of feathers finished off with those of Quetzal.

6. Head of the Eagle and claws of the same in the posterior side of the monolith; the head as well as the claw and the wings and the neck of this eagle make it clear that it is not one of the big eagles of the valley of Mexico nor the Eagle of any of the Americas, but the black Eagle of Mongolia, represented in the relief.

It is curious that this Eagle, in spite of referring to the foundation of Tenochtitlan, has not in its beak a serpent or animal but the sign of the lost war in congruence with the whole monolith.



LA PIEDRA CICLOGRAFICA

1. Cabeza de Huitzilopochtli con el casco de colibrí; naturalmente que se trata del Rey Motecuhzoma II, con la librea de aquel hombre deificado. No es nuevo el caso, pues en la Piedra de Tizoc, este Rey gasta librea idéntica.

2. Pierna izquierda de Huitzilopochtli, substituída por una cabeza de serpiente, de belfo superior vuelto hacia arriba y coronado de estrellas (4). Es una xiuhcoatl y muerde un técpatl, éste y las borlas de pluma que aparecen en la unión de la pierna refieren siempre sacrificios humanos; cuanto al belfo con las estrellas, por el ángulo de su colocación, pudiera tratarse de LEO.

3. El signo de la guerra florida que instituyó el primer Motecuhzoma y que esencialmente representa el fuego, la tierra y el agua; esta figura aparece como signo de la palabra en todas las del monumento, el nombre es: TEO-ATL-TLACHINOLLI, o sea el agua, la tierra y el fuego de dios.

Digitized by Google

4. Bolsa sacerdotal: de una barra con chalchihuites y borlas cuelgan lateralmente, banderetas ornamentales de papel y cascabeles; al centro, la verdadera bolsa de tela o de papel y colgajos de este último; una asa flexible al centro de la barra superior, sostiene la bolsa, en la que guardaba el sacerdote copal y picisti (tabaquillo). La mano del sacerdote apoya el asa y lleva pulsera de tres sartales, seguramente de jade.

5. Xiuhuitzolli de Motecuhzoma II, en traje de Huehuetectl, que aparece sentado a la oriental, en una de las caras laterales del monumento.

Es la corona real de oro con incrustaciones de turquesas, coronada por plumas de diversos tipos, rematando con aquellas de Quetzal.

6. Cabeza del Aguila y garra de la misma en la cara posterior del monolito; tanto la cabeza como la garra y las alas y el cuello de esta águila hacen comprender que no se trata de los aguiluchos del valle de México, ni de aguila alguna de América, sino del aguila negra de Mongolia, representada en el relieve.

Singular es el que esta águila, no obstante de tratarse de la fundación de Tenochtitlán, no lleve al pico serpiente o alimaña, sino el signo de la guerra perdida, por congruencia con todo el monolito.

20, rue Berthollet, Ve.
París, noviembre 25 1926.

Mr. Pablo Gonzalez Casanova.

México, D. F.

Dear Sir and esteemed colleague:

The curious Chukchi story about the woman bird, cited by you in your interesting study about "The Origin of the Stories of Indian Mexico," (in **Folkways** number 8), has two details that may be related with similar ones of the Popol Vuh. The most important is that in which **the mother-in-law sends the daughter-in-law,** the woman bird, **to look for eatable roots and scolds her when she returns,** because she brings roots for feed. The Popol Vuh (II, 4, in the Brasseur edition; paragraph 14, in that of Raynaud, the translation of which into Spanish I have made together with the Guatemaltecan writer, Mr. Miguel Angel Asturias, in press here), has a perceptively similar episode. To verify that the Virgin-mother Blood (Xquiq), is really her daughter-in-law, **the mother-in-law orders her daughter-in-law to go and gather food in the fields,** cultivated by her grandchildren, in which Blood only finds a stalk of maize. Nevertheless, she magically gathers a large cuantity of eatables, leaving intact the stalk of maize, and, **when she returns, the mother-in-law scolds her,** because she thinks that she has devasted the sown land.

The other detail is that of the man who passes along the banks of a lake and sees five maidens, very white and beatiful, bathing naked. The Popol Vuh (IV-2) in Brasseur; paragraph 36, in Raynaud and our edition, has the episode of the two maidens who are bathing naked, to tempt, by order of the tribal chiefs, the tribal

gods of the Quichis, Pluvious, Sower, and Volcano (Tochil, Avilix and Hacavitz), and those whom they meet when the reach the bank of the river. Besides the general movement of the scene, the Popol Vuh says, as the story, that the maidens were white (pretty).

Those details are interesting since, as you state, the Chukche story is found among the Esquimos, but nos among the Indians, at least not entire. As to the rest, as you know, the Popol Vuh is full of very curious and interesting coincidences with other mythologies and folk-lore.

Consider me, I beg of you, your devoted reader and cordial colleague,

(Signed) **"El Abate de Mendoza."**

J. M. GONZALEZ DE MENDOZA.

Sr. don Pablo González Casanova.

México, D. F.

Muy señor mío y estimado compañero:

El curioso cuento chukchi sobre la mujer ave, por usted citado en su interesante estudio sobre el origen de los cuentos en México (número 8 de **Folkways**), tiene dos detalles que pueden relacionarse con otros semejantes del Popol Vuh. El más importante es aquel en que **la suegra envía a su nuera**, la mujer ave, **a buscar** raíces **comestibles y la riñe cuando regresa**, porque trae raíces de pasto. El Popol Vuh (*II*, 4, en la edición Brasseur; párrafo 14, en la de Reynaud, cuya traducción en castellano, que he hecho en unión del escritor guatemalteco, señor Miguel Angel Asturias, está en prensa aquí), tiene un episodio sensiblemente aproximado. Para comprobar si la virgen-madre Sangre (Xquiq) es realmente su nuera, **la suegra ordena a su nuera que vaya a coger víveres al campo** cultivado por sus nietos, en donde Sangre se encuentra un tallo de maíz. Sin embargo, reúne mágicamente gran cantidad de víveres, dejando intacto el tallo de maíz, y, **cuando regresa, la suegra la riñe**, porque cree que ha devastado el sembrado.

El otro detalle es el del hombre que pasa a orillas de un lago y ve a cinco jóvenes, muy **blancas** y bellas, bañándose desnudas. El Popol Vuh (IV-2) en Brasseur; párrafo 36, en Raynaud y nuestra edición, tiene el episodio de las dos doncellas que se bañan desnudas para tentar, por orden de los jefes de sus tribus, a los dioses tribales de los quiches, Pluvioso, Sembrador y Volcán (Tohil, Avilix y Hacavitz), y las que éstos encuentran cuando ellos llegan a la orilla del río. Además del movimiento general de la escena, el Popol Vuh dice, como el cuento, que las doncellas *eran* **blancas** (bellas).

Esos detalles son interesantes puesto que, como usted hace saber, el cuento chukchi se encuentra entre los esquimales; pero no entre los indios, a lo menos íntegro. Por lo demás, como usted sabe, el Popul Vuh está lleno de coincidencias bien curiosas e interesantes, con otras mitologías y folk-lore.

Téngame, le ruego, por su devoto lector y afectísimo compañero:

"El Abate de Mendoza."

J. M. GONZALEZ DE MENDOZA.

OUR CONTRIBUTORS

Juan Olaguibel, a young artist, is in charge of the Section of Drawing and Manuel Work of which he writes.

Enrique Juan Palacios has written many important monographs on anthropological subjects. He is at present the Archaeologist in the Department of Anthropology of The Ministry of Public Instruction.

José de J. Núñez y Domínguez is Secretary of the National Museum.

José Muro Méndez, a young law student, loves to wander among the of the people country.

SYNTHESIS

of

MEXICAN ARCHAEOLOGY

for the Summer School of the

National University

written by

Prof. Ramón Mena, Curator of the Department of Archaeology of the National Museum of Mexico.

(Calendar Stone)

México

Talleres Gráficos de la Nación

1924

Digitized by Google

Digitized by Google

CONTENTS

Classification of Archaelogical Monuments.
Towers, Pyramids, Tombs, Dwellings.
Building systems.
Sculpture.
Reliefs.
Master Works of the Nahua Art.
Ceramic Art, Vessels, Morphology and Decorations.
Symbols and Style.
Books of the Nahuas. Codices.
Debates on the words Aztec and Toltec.
Tira de la Peregrinación. The Hieroglyphs.
Antiquity of man in the Valley of Mexico.
There is no Mexican prehistory.
The most ancient Statue B. C. in Teotihuacan.
Is there a Teotihuacan Culture?
Tzapotecas and Mixtecas.
The Totonacos, the true American Art.
The Mayas.
The antiquity of Palenque; reliefs and decorations; its writings.
Atlantica.
Inter-American Comparative Archaeology.

Digitized by Google

Digitized by Google

SYNTHESIS OF MEXICAN ARCHAEOLOGY

Archaelogy is the science dealing with antique monuments. (*Arkaios*, ancient; *Logos*, discourse, treatise). Any manifestation of the ancient peoples, a utensil or tool for work, a house, a tomb, a temple, a statue, a vessel, etc., is a monument.

For us, ancient, would mean all monuments prior to the year 1519, in which the Spaniards first trod upon the soil of our ancestors and put the European civilization in touch with that of the American Continent.

In order to study our Archaelogy we shall classify its monuments, and begin with:

THE CLASSIFICATION OF ARCHAEOLOGICAL MONUMENTS

1.—**Plastic;** Architecture, Sculpture, Reliefs, Engravings, Scratch–work, and Ceramics, viz: work done in clay, baked or crude.

2.—**Graphic;** Writings; the Hieroglyphs.

3.—**Theological;** Cosmogony, (origin of the worlds). Theogony, (origin of the Gods). Mythology, (legendary origin of the Gods).

4.—**Sumptuary;** Costumes, personal adornment, furniture.

Digitized by Google

5.—**Industrial Art;** Relating to mechanics, machinery and agriculture.

The divers manifestations above mentioned will give a clear idea of the mentality, social activity, environment, and the evolution of a people. Therefore we can well understand the importance and utility of Archaeology.

We have three classes of Archaeology: General, the individual of each people and Comparative.

We shall limit ourselves to the study of Archaeology dealing with the monuments of the tribes and native people of Mexico.

The history of each monument should comprise:

The history of the finding or acquisition.

Origin.

Description of subject and dimensions.

Interpretation.

Civilization.

Comparative Archaeology.

To study the monuments we shall proceed from the comparatively known to the unknown, and what is comparatively known to us is the race the Spaniards found upon their arrival. That is to say, the Nahuas, commonly known by the name of AZTECAS, a word improperly used that has no meaning, as we will prove when we come to the Codices.

PLASTIC MONUMENTS

THE PYRAMIDS

When the Nahua tribes arrived in the Valley of Mexico, they already knew how to build temples of pyramidal form. These tribes came by water from the

Digitized by Google

The Pyramids of Teotihuacan.

Digitized by Google

Digitized by Google

North–Western part of the Mexican Territory. They were seven in number and the majority spoke the "Nahuatl" tongue. For that reason they were called Nahuatlaca Tribes. One of them, the ATLATECA (erroneously called *Aztec*) founded the lacustrian City of Tenochtitlan or Mexico in the year 1325 or the XIV century.

The Pyramids were actually the bases of the temples or shrines which were found on the highest plat form. These Pyramids were divided in quadrangular sections. Each section being smaller than the lower one, would naturally leave a projecting ledge, which besides giving an agreable appearance, made a promenade or mall probably used in religious rites. One of the sides or faces of the Pyramid was broken by a stairway, usually the West side. The steps were bounded by a wall and were always high with narrow stair–tread to prevent the worshippers from ascending face–forward, as this was not the ritual. It was necessary to ascend with bowed head, in zig–zag fashion. Generally, there was only one wide stairway, but on very high Pyramids, it was divided in two flights at the second pyramidal section.

The facings, of poligonal type, were plastered with mortar, ground tezontle, or clay with colors, polishing the surface which sometimes was ornamented with mythological paintings or simple decorations.

The Temple, the real Teocalli, (House of God) was on the highest level portion of the Pyramid. It consisted of four high walls topped by battlements. The interior was divided in two compartments. In the first compartment were the altars and deities. The second was secret, painted in black and with a narrow opening in the flat ceiling which served as an astronomical observatory for the high priests.

Each Pyramid was built whithin a large court which

Digitized by Google

was paved with mortar, or a kind of cement: "Tezoquitl."

These courts were used for religious dances, sacrifices and various ceremonies of worship.

The doorways of the Temples were not trapezoidal in form as is commonly believed, but were rectangular; this refers to jambs or door frames because there were really no doors, as curtains or mattings were fastened to a pole on one side, this pole revolving whithin two stone rings that were placed at the top and bottom of the door jambs as hinges; the matting being tied to rings on the opposite side.

The oldest facings of the Pyramids were generally smooth; others had projections like a cornice.

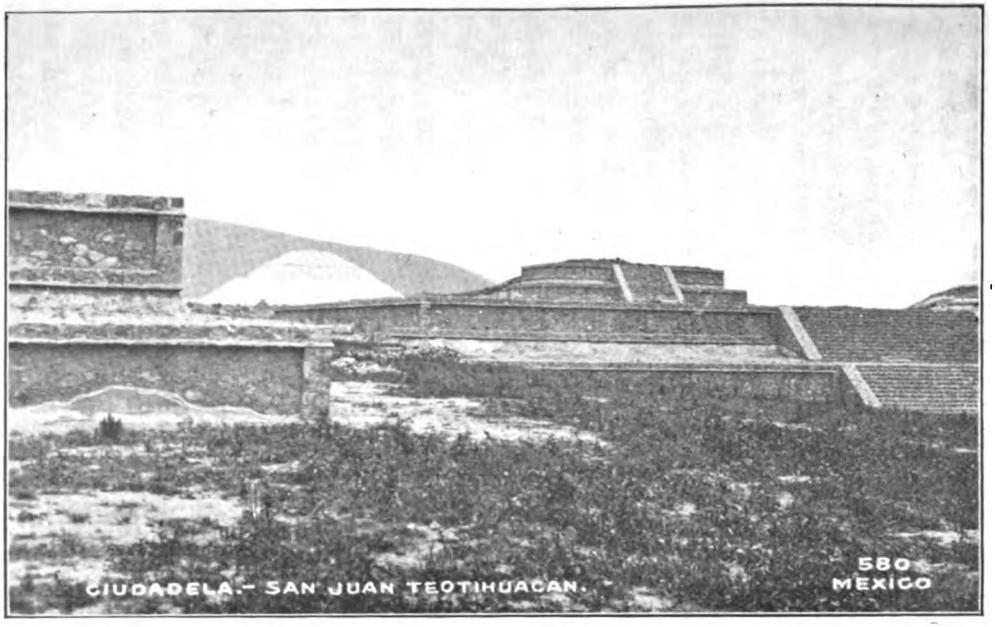
In every village and in the courts of the Teocallis there was an Ahuehuete, (Mexican Tree) and near by a spring of water to insure the life of this tree and also for Hydromancy.

In the large Cities or Capitals there was always a Great Teocalli, Huey Teocalli; this being a large building enclosed with batlements and walls something like a fortress, and in its interior, there were small shrines of the diverse deities of their Pantheon, and always on high, above all these, the deity of the particular place.

The Great Teocallis existed in Tlaltelolco, Cholula, Cuernavaca and Cempoala. Of this last mentioned there is a splendid reconstruction in the Museum, and numerous bases, and patios of a corner of the Great Teocalli of Mexico, are to be seen in the excavations made of these ruins at the streets of Santa Teresa and Seminario (old street nomenclatures). The reconstruction and ruins mentioned above give an exact idea of what those buildings were like.

In the principal Pyramid of the Great Tocallis, there were sometimes two shrines erected instead of one only, as happened in the Teocalli of Mexico and one

Digitized by Google



The Citadel, San Juan Teotihuacan.

(Ancient Nahua.)

Digitized by Google

Digitized by Google

existing in Cuernavaca, which may be seen very near the Railroad Station.

In San Juan Teotihuacan we find ancient and also more recent Pyramids, which give us an idea of what these constructions were like. We shall state in passing that those of the Sun and Moon are the oldest, this being clearly indicated by the style and materials used. These two Pyramids existed long before Christ.

The Pyramid of the Moon is now almost exactly as it was when constructed. The one of the Sun was recently rebuilt and lost many of its original lines and facings. However, it still retains its stupendous bulk. Its height is 66 meters and its nucleos discovered by a tunnel made on the eastern side shows the monument was constructed out of bricks of crude clay dried in the sun, of adobes, and layers of gravel held together with mortar. These layers were seven meters in thickness at their base, and to prevent them from sliding or slipping on account of their size and weight, they were joined together with spikes or pegs carved from stone slabs; the external part being treated to a revetment of "Tezoquitl" which was in turn polished. The Pyramid of the Sun was red, with pyrites that made it shine. The one of the Moon was white, like silver.

The Texcalpan, known as the Citadel, is a patio limited by wide malls on which were erected small Teocallis. Unfortunately this work, which should never have been touched, was reconstructed without proper study, and architectural art lost an example of a construction sui generis. At the main place, the center without doubt, there arises a notable base or pedestal of truncated pyramidal bodies with cushioned facings presenting beautiful high reliefs which undoutedly were multicolored, showing also figures with decorations, some of flint, and others of jade, placed in the ornaments and also in the eyes. There, no reconstruction was attempted but

Digitized by Google

consolidating work was carried on to the extent of the knowledge that the persons commissioned for this work possesed. Had an Archaeologist worked hand in hand with the Architect, there would now remain one of the most wonderful and authentic monuments in America.

The Citadel however is not so ancient as the Pyramids, although we believe prior to the Christian Era: this will be definitely known when the monument of Quetzalcoatl is studied in detail. In dealing with this work, as a lesson to future Archaeologists, and confirming an Archaeological reputation, a certain author has called the head of Venus, "An owl's head with teeth."

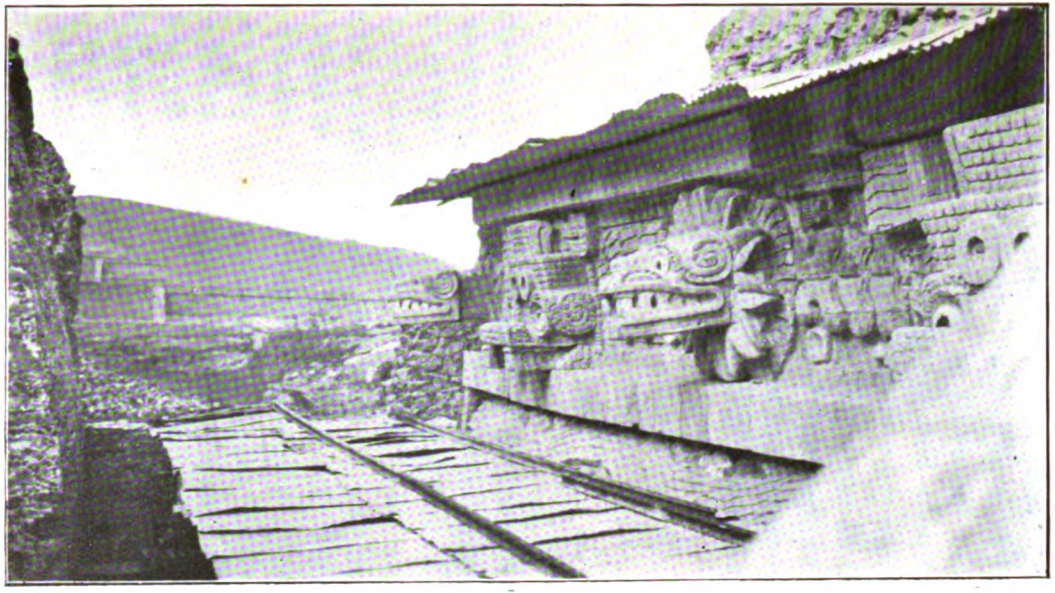
THE TOWERS

Long before the Nahuas, other people had come to the Valley of Mexico. These did not build pyramids but towers of Babylonian style. One of these monuments is found in Huexotla and another in Cuicuilco, near Tlalpam. Such constructions are of a conic cylinder shape, divided into stories, and broken by a projecting double hand rail bordering a stair-way. The top reveals the existence of an altar. I refer to the tower of Cuicuilco, discovered in 1921 by Mr. Cummings of the Arizona Museum, and as yet not studied.

The word Cuicuilco has been badly translated as "the place of song or singers" for in Nahua tongue it means "Corrugated or broken place." This name was undoubtedly given by the Nahuas many centuries later, but describes wonderfully well the site, because it is on volcanic ground.

I could see that the lava from an eruption of Axochco had reached the tower which is built of large river rocks and clay, of polygonal faces, but of remarkable

Digitized by Google



Detail of the Temple of Quetzalcoatl.

Digitized by Google

Digitized by Google

cyclopean character. It had no revetment, and on the altar that possibly existed on the top there are traces of a red mineral color. There, also were found fragments of human skeletons and domestic pottery, all antique. In view of the fact that there existed a people who were expert potters and who constructed towers before the eruption of Axochco, which we have set (Conference Mena-Hyde 1921) as having occured almost 10,000 years ago, we can state that there were people who inhabited the Valley of Mexico, 8,000 years B. C.

By the aforesaid we see that such monuments as Pyramids and Towers, may in the Archaeology of America serve to determine chronological facts of the greatest importance.

TOMBS

Precisely on the second story of the tower of Cuicuilco, the skeletons and skulls found, indicate that these people were buried lying in a horizontal position, and the heavy stones near by showed that the tombs were constructed something on the order of vaults. The discovered sepulchres in the Pedregal of San Angel, D. F., show a manifest racial and chronological identity, and finally the way of burying their dead, entierely different from the Nahua custom, proves that these people were of another tribe or race. It is curious to observe that all bodies lying horizontally with their faces turned to the same Cardinal point, have vessels near the heads, as though victuals were left for them to take upon their last journey. Undoubtedly, these sepulchres date before that of the Pharaoh Tutenkhamen. These primitive men of the Pedregal buried their dead in vaults, so it proves that even in such remote times the construction of vaults was known and used in the Valley of Mexico.

Digitized by Google

The custom for burial among the Nahua tribes was quite different. When they did not incinerate their dead, they deposited the bodies in a squatting position inside large earthen «ollas» or pots, with thick walls, having handles for carrying them with a rope. There is a specimen of one of these urns in the National Museum of Archaeology. Not few of the races of the continent toward the South, followed this same burial custom. But though the Nahuas, practiced enclosing their dead in these ollas, it was also customary to keep the ashes of those cremated, in stone or baked clay urns. Of these there are also specimens in the Museum. Only among the Tzapoteca tribes do we find again the horizontal grave in the earth with carved walls and a door or openning through which the bodies were introduced; but even such graves show a great difference from the sepulchres found in the Pedregal and Cuicuilco.

Archaeological monuments, such as tombs, offer great teachings to the Archaeologist.

DWELLINGS

Of the private houses or abodes we find almost nothing. Of High priests or Dignataries residences we find something in Teotihuacan. I here allude to the ancient Nahuas, before the founding of Tenochtitlan.

This tribe is also erroneously called *Toltecs*. We shall discuss this word when we come to the Codices.

The dwellings were built of rolled stones, tezontle and mud, with revetment of "tezoquitl," crowned with battlements. The housetops were flat with rectangular water drains along the walls to allow off the rain water accumulated on the roof. The walls were of the uniform color of the "tezoquitl," the floors

Digitized by Google

with their revetment not painted, and there was a great unevenness in level from one room to another. They had very narrow passage ways. The walls were joined at right angles, and the door jambs still show on the ground and on high the stone rings provided as hinges for the opening and closing of the matting doors.

Undoubtedly there existed also huts of "adobe." We have discovered several foundations of them made of large "adobes" much bigger than those of the present day, and bound together with the same clay and water. No lime was used.

The roofs of these huts were of round poles covered with mud. Some specimens of these poles are conserved in clay into which they were moulded by fire, this proving that the poles existed. Some were placed level and others on an incline. The doors played on hinges of the stone ring system as may still be seen on the wall ruins. Perhaps these adobe dwellings were of the poorer type and the difference in social standing would add revetments of "tezoquitl," battlements, and the cementing or paving of the courts.

Finally we come to the rustic abode or hovel, just as it is at present. The Xumilli or bamboo hut, like those the natives use now in tropical regions. They were built of bamboo sticks and reeds held together with mud and straw, which makes a most lasting cement. The roofs were thatched with weeds or covered with the leaves of the maguey plant, arranged like roof tiles.

SCULPTURE

The blocks of stone were splitted from the quarries by means of artificial heat, wedges or quoins, and were dragged by men on rollers, with levers and cords, to

Digitized by Google

the place where they were to be carved, and as near as posible to the site they would definitely occupy. The natives knew exactly the kind of tools, chisels, and stone axes necessary for carving the different rocks, according to their hardness and solidity.

They worked mainly in high relief, three quarter relief, bas-relief and scratch work, very seldom drawing profiles. Being expertly true draughtsmen and molders they often sketched freehand, and they had conventional types for headgear, wearing apparel, sandals and dates, all committed to memory. Their instruments substituting the compass, rule and square were used only in certain cases, this being demostrated by the work done on the Stone of the Sun.

Granite, Basalt, Lime-stone, Sandstone and "tezontle" were the kinds of stone used most frequently for their statuary and reliefs. They knew the art of polishing the carved rock with rougher and harder stones, using also gravel, sand and water. Very often they applied colors to the finished statue or relief, priming with plaster which once dry received the colors mixed with water, thus forming a kind of stucco work.

The colors employed were always mineral, and seldom, very seldom vegetable substances. The art of coloring was of greatest importance among the Nahuas for their ornaments and symbols. The fineness and sincerity of the sculpture modelled in clay, has the same character and fiinish when carved in stone, notwithstanding the difference in the technique of the artist.

Among sculptural master works, we have the head of the Knight of the Eagle and the head of a dead man, consacrated by the great Rodin, to whom our Museum sent copies of these works and which received just praise and admiration from this illustrious artist.

The perfection of the texcucano racial type found in the Caballero Aguila, the accuracy of the drawing,

Digitized by Google

Master Nahua' works in sculpture showing Head of dead man and Caballero Aguila.

Digitized by Google

Digitized by Google

the knowledge of anatomy revealed, and the work on the human head crowned with a helmet with beaver, representing the head of an eagle, proves the ability of a master sculptor, who, with only rough stone tools wrought such marvels on the unpolished surfaces of rocks.

The sculptured head of "a dead man," besides the wonderful delineation, the knowledge of anatomy and the true observation in the depicting of a lifeless headf shows us a different racial type from the other work. The sculptor of this master piece seems nearer the modern ideal of art, if we stop to analyze the manner o, drawing the eyes.

This rock is even harder than that used for the other model, yet this work shows the same perfection and finish as the former. With modern tools we could produce equally beautiful works, but never could we excel them.

A remarkable specimen is the vase of the tiger, for the head of this feline, shows a forceful expression of ferocity; the jowl and tongue soft and sagging.

It must be confessed that when an artist can so truthfully and exactly represent the expression in a piece of sculpture, he surely has reached the pinnacle, and mastered the innermost secrets of his art.

Still another example of this wonderful art is the vase of the Great Teocalli, of simple lines and graceful form, ornamented around its center with a "Greecian fret," (we may well thus call it) between two lines.

As for the outline of this vase, a modern artist could not have produced anything better. The basalt on which it was carved, was afterward colored. The traces of its colors still remain and of course this must have made it all the more beautiful.

By what we have stated, we can understand that the human models were taken from life, in fact, exact reproductions. The models of animals were either from

Digitized by Google

nature or obeying a certain conventionality, and the vessels or vases sometimes followed antique models, and sometimes were the result of original or local ideas in form and decoration.

RELIEFS

The Nahuas were gifted scultptors and artists. They worked the bas relief with the greatest exactness and I believe they designed their work very lightly before sculpturing.

As an example of their wonderful art we may mention the monument of the feathered serpents, a vessel cylindrical in form and slightly hollowed. Two bands of braiding of palm strands (petate) border the sides, and occupying the space betwen these bands two magnificent serpents with bodies covered by quetzal feathers. One can hardly decide what is more worthy of admiration, the natural and sincere tracing of the braiding, or the fineness in modelling the feathers and ondulations of the bodies of these ophidians that come together at their heads and tails, filling in perfectly the space left for decorating between them. This art of filling in spaces with the truest precision, occupying just the necessary room, is one of the characteristics of the Nahua Art. Another feature is the subordination of the design or composition, to the symbolical meaning intended. And for this subordination to the symbol, the result of the decoration is so perfect that one can almost decipher its meaning at first sight, and therefore we could call these monuments "Speaking Stones." We find a perfect paragon of this art in the feathered serpents, which were a model very popular among Nahua sculptors, whether worked out in high or low relief or in statuary. The

Digitized by Google

Tepetlacalli of Quetzalcoatl.

(Recent Nahua.)

Digitized by Google

Digitized by Google

word serpent or snake is "coatl" and precious feather is "quetzal" therefore in joining these two words we have "Quetzalcoatl," which means the serpent with precious feathers. This is an emblematic word magnificently executed. But of course the artist never for a moment believed that a serpenter *had* feathers.

All vessels were called "Xicalli" and compound words were formed with that expression as an ending. For example the Knights of the Eagle's vase was called "Cuauhxicalli" since "cuautli" means eagle.

The cylindrical vessel we mentioned above as a marvel of relief work is a "Tepetlacalli" because "Tepatlatl" is the name of the braiding used as framing to the feathered serpents. In all cases, the words "Xicalli" and "Calli" indicate a cavity, or hollow,

TWO MASTER PIECES OF RELIEF WORK

THE STONE OF THE SUN AND THE STONE OF TIZOC

THE STONE OF THE SUN, commonly known as the Aztec Calendar, is a superb example of the art of low relief and symbolical decoration. It is a gigantic block of olivine basalt, measuring 3 meters 77 centimeters almost aquare, and 84 centimeters is thickness. It was splitted by the methods already described, from the quarry of Acalpixco in Nativitas, Xochimilco District.

This block was dragged to the principal plaza in Mexico, with rollers and cords, notwithstanding its tremendous weight of over 24 ton. The Nahuas wanted a magnificent monument to adorn their Teocalli, and it was sculptured on the very site of the Great Temple. A large circle was carved on the surface of the rock.

Digitized by Google

The great square is now broken at two of its corners. At the right side of the top and the left side of the bottom. Within the circle they engraved the Zodiac, and it is surprising to see that the constellations were marked by dots and lines combined, just as astronomers mark them today. The eye meets a series of concentric circumferences, and straight and curved lines. In order to trace the circles the Nahuas used cords and pegs changing the position of these as required, as the eight holes made in the surface of the stone indicate. For the straight lines they simply followed the cord.

The surface of the circle is quite convex, and as the figures covering it are of great technical and symbolical value, the artist or artists did not draw freehand, but on a design traced with lime, as we have before described. The work seems to have been done with the stone in a horizontal position on the surface, and in a vertical position on the sides. Nibs, chisels and scrapers produced the multitude of figures. Finally came the priming with "tizatl" in order to put on the coloring, for the stone was worked polycrhomous, and one can still distinguish the blue, red and yellow colors. As above stated, the distribution of the figures is symmetrical. The projecting surface of the circle on the plane is finely sculptured in bas relief and represents the firmament.

The central circle encloses the mask of fire covering the face of the sun. On its forehead one sees an ornament that is a symbol of creation: "Chalchiuhapaztli", vessel of "Chalchihuites" or precious object.

The four facing squares represent the four times humanity had been extinguished for the Nahuas, by invasions of wild beasts, great hurricanes (at top) and fire and deluge (below). These, undoubtedly volcanic cruptions and floods. There is an arrow showing its head above the mask and its end below it. At the sides of this arrow are the symbols of a certain King,

Digitized by Google

The Stone of the Sun. Nahua Calendar.

Digitized by Google

Digitized by Google

and a date. The reading of this, according to the eminent Mexican Historian Paso y Troncoso, means "Regia C. Tecpactl" or the year 1427 in which this great sculptural work was commenced. Following upwards, another arrowhead representing a solar ray, points to a square with the date XIII acatl, which is 1479; from one date to another there are 52 years, or one Mexican cycle.

The four rectangles set in the form of an X indicate the four movements of the Sun and are known by the name NAHUI OLLIN; they also served for astronomical observations. Separating these rectangles on each side are two talons which are the hands of the Sun that is hidden behind the mask, Sun Creator or "Cipactonal" (Dragon with feet). This figure greatly resembles an Oriental Dragon. At the lower end of the arrow and on each side there are some small figures in very low relief; perhaps dates of the observations which marked the solar position when the cataclisms occured; and decorating the arrow, we find five dots which are the hieroglyph of Venus. It would seem that the positions of the Sun and Venus might participate in the genesis of these cataclisms, which in 1479 had occured four times, this being confirmed by the four dots of the *nahui ollin*. The fifth dot adorning the arrow is a fifth cataclism or sun which was on its course when the Spaniards arrived.

The circumference which follows, always from the center to the periphery, contains 20 signs that are the names of the days of the native month: these days depended on the apparent movement of the Sun.

The following circumference has the hieroglyphs of Venus enclosed by a circle of eagle feathers which were typical ornaments in symbols pertaining to the Sun. The circle of Venus is separated into four parts by four large angles symbolical of Solar Rays, and which mark

Digitized by Google

the cardinal points. Four smaller angles separate the circle of eagle feathers and are also symbols of rays of light and mark intermediate Cardinal Point.

Arched figures and large dots referring to Quetzalcoatl and Venus complete this ring.

We now come to the border or last ring formed by two dragons or Celestial Serpents. The Milky Way, symbol of creation, by the male and female serpent; this sign in found near the tusk, which turns upward like an elephant's trunk, and shows seven small dots that represent the hieroglyph of the stars: these are the Pleiades where the Milky Way commences.

These serpents represent the God of Creative Fire: Xiucoatl, or serpents of the year. Their bodies are composed of rectangles with the symbol of new fire lighted every fifty two years. Therefore as there are twenty four rectangles, we haye 24 times fifty two in 1479, which is the date that joins these two serpents or dragons, marking the Nahua Era that commenced in I Tecpatl (231 A. D.) when the Nahualteca tribes arrived by water at the North–Western part of Mexico. The Nahuas, then, during the later part of the XV century had occupied Mexican territory about 1,248 years, (See the "Tira de la Peregrinación" in the Codices).

On the inside border of the serpents Xiucoatl we find figures which represent flames, (perhaps indicating the sliding of cosmic matter) and on these figures of flames are also seen four claws or "Nahui Acatl", name of the God of fire.

The scales on the serpents represent the tying of cycles summing up 832 years which must be added to the Nahua Era, giving a total of 2,080 years as the age of the Nahua race in Mexico.

Weeds indicating the year and name of the serpents, appear at the tails represented by triangular rays of light, marking the year XIII Acatl.

Digitized by Google

The ornamental bands which hang from the tails also repeat the name of the God of Fire: "Nahui–Acatl."

The last border describing the cylinder represents the firmament.

Very superficially have we commented the teachings of this admirable monolith which served the natives for their observations of the stars, and as a record of the division of time which was calculated even to the fourth of a second. By knowing this we can appreciate the perfection of their calendar, more accurate than the one used in Europe in 1521. Their knowledge of Astronomy was so deep that they implied the round shape of the earth, and its rotation. The Mexican Archeologist Mr. Miguel O. Mendizabal, in his works and studies of the Codices, has proven this to be true.

THE STONE OF TIZOC

It is a cylinder 0.93 centimeters, high, with a diameter of 2 mts. 65 centimeters. On its base is found in bas relief the image of the Sun; the height of this relief is 0.25 centimeters. The side surface shows fifteen couples carved in low relief, this being only of 0.2 centimeters.

The fifteen couples are framed in signs of the firmament and of the God of fire. These figures represent warriors dragging by the hair the prisoners taken in war and doomed to sacrifice. The principal warrior is King Tizoc, who has the most elaborate head–dress. His name in hieroglyph is represented by a small leg placed above and behind his head plumes. The nations or tribes conquered also have their names in hieroglyphic characters. These are: Matlatzinco, Tochpan or Tochtlan, Ahuilizapan, Axocopan, Colhuacan, Tetenanco, Xochi-

Digitized by Google

milco, Chalco, Temapachco, Acolman, Tetlama, Tlaltelolco, Tonaltepec, Tecamachalco and Cuetlachtlan.

All these warriors have stamped on their breast the brasier of the God of Fire. On their head–dress, and also on one foot is the sign of Tezcatlipoca. Among the captives are found two women who have skulls hanging from their belts, this indicating that they are destined to be sacrificed to the God of Death or Darkness, "Mictlantecuctli." To this deity, it was customary to sacrifice the women on the feast of the God of Fire. These women doomed to sacrifice are also found on hieroglyphs of Colhuacan (a curved mountain) and of Xochimilco.

On the outermost border adorning this cylinder, we find represented the constelation of the "Pleiades" at the top of which symbol every fifty two years the New Fire was lighted. On the lower border are carved signs that indicate the stars and the star of Tezcatlipoca. There are series of flint stones which show the primitive method of producing fire, also sets of four bars which repeat the name "Nahui–acatl" or God of Fire and in whose honor the warriors dance.

This stone, like the Stone of the Sun, was also polychrome, and may be of complementary value to the Calendar. Such is the opinion of the Archaeologist E. Palacios and the Astronomer Mille who have produced very thorough studies on the Stone of the Sun.

The Archaeological piece we have just described is called the Stone of Tizoc, because this hero is the principal figure on the relief, and because the greater number of nations that were submitted, seven at least of those mentioned above, were conquered by him.

This monument is commonly known as the "Sacrificial Stone." That this stone was used for sacrifices, was believed because of the hollow and canal made on its surface. But this hole and canal were made by the

Digitized by Google

Stone of Tizoc Erroneausly called Sacrificial Stone.
(Recent Nahua) Epoch.

Digitized by Google

Digitized by Google

Spaniards in order to make use of it for building purposes. Clear proof of this is shown by the fact that the canal and hollow roughly break the sculptured figures, a sacrilege that would never have been committed by the artist on the image of the Sun or of a Warrior–Priest. It is therefore not a sacrificial stone at all, and neither is it a cuauhxicalli, because as it was originally, it presented no cavity or hollow.

CERAMIC ART

Ceramic art signifies the making of objects out of clay, whether crude or baked. Pottery making is part of the ceramic art. The preparation of the pastes, the mixing and baking, are interesting data for the Archaeolgist. Each different kind of clay and its composition, determine its origin. The degree to which the pottery is baked tells us if the object was baked in an oven, or just by the sun heat, or between two fires. The pastes used by the natives were mixed with sand, with different kinds of clay and sometimes with gold dust as some of the Tzapoteca vessels reveal.

The fragments of any antique baked pottery show black or very dark zones either in the center or near the edges, this indicating the places most affected by the fire. Sometimes coloring matter was mixed in the clay.

The quality of these pastes, their thickness, and their baking leads us to know what tribes produced them, and to this knowledge we can add the form, modelling, and decoration, confirming the origin of the producer. It is necessary to say that the place where an objet is found does not always establish its origin with exactness.

The lathe was not generally used or known in Ame-

Digitized by Google

rica. The natives worked freehand, revolving around the object. This is proven by the works manufactured and also because several molds for figures have been found, and also molds for stencils, "Pintaderas."

The decoration is done, in sratch-work, engraving, in relief, or hollowed out and painted.

The largest vessels we know of for domestic uses and also the largest urns, were manufactured in Cholula and Cuauhtitlan. They are of thick walls, fine clay and generally incompletly baked. They were made in two portions, upper and lower; put together while soft and afterwards baked. They had no ornamentation, the color being that of natural clay, and if the use for which the vessels were intended so required, they had handles.

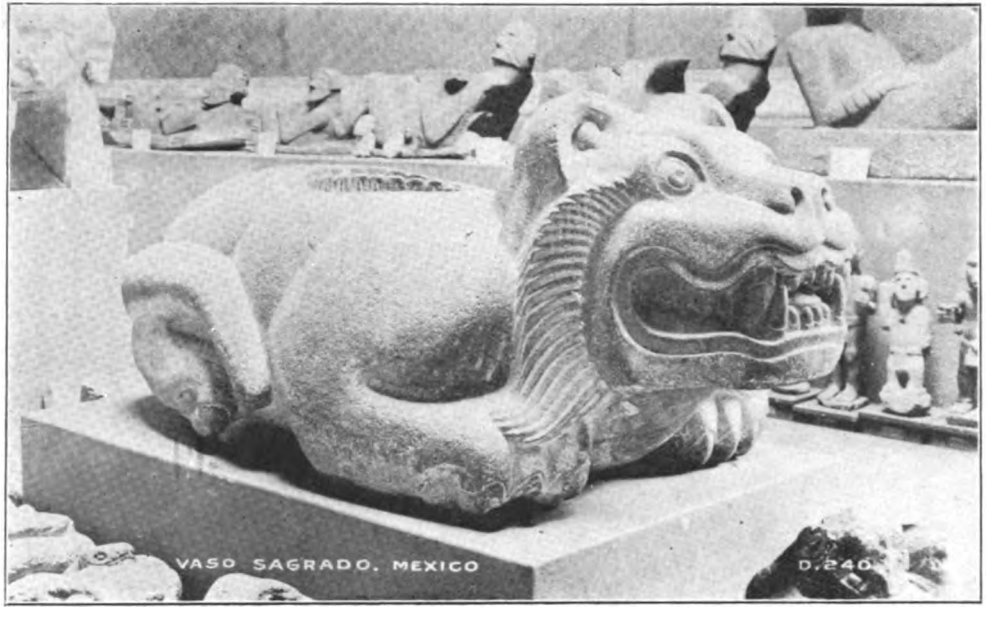
MORPHOLOGY

The form of pottery in all America is irregularly round, the Xicalli and the bowl; These forms were inspired by the fragments of a gourd, or perhaps, by the hollow made in the mud by the heel of man. The necessities of life, the constant copying from nature and the combination of one form with another, resulted in new lines for the vessels, producing graceful outlines like those of the Totonacos and Mixtecos, which compare favorably with the most beautiful vases in existence.

The cylinder, the sphere and the hyperboloid, created here as in other parts the forms of the vassels. The hyperbolical construction being the most aesthetic.

The oldest vessels were apodus (that is without feet to stand on). The addition of feet is of mongolian origin: the three feet used in the type of Molcaxitl Nahua, the "molcajete" known to everyone, is the type

Digitized by Google



Sacred Vessel of the Tiger.
(Recent Nahua.)

Digitized by Google

Digitized by Google

corresponding in morphology and uses to the Chinese "ting." And the vessels having one circular support like a bowl are absolutely of Chinese origin.

All vessels should be classified and studied by their form: the neck, belly and stand, when there is one, otherwise the bottom or base.

On the neck we have the brim or border, and sometimes a spout.

On the belly are generally found the handles which may be two or three, sometimes substituted by protruding humps which were used for the cord that held them to the backs of carriers.

Some rare specimens are found, of parallelopiped form of rectangular sections. Probably these were urns and are of foreign origin, perhaps Mongolian or more likely Chaldaic. Vessels of forms reproducing animals reveal great antiquity.

DECORATION

Very primitive and original is the scratch work decorating on "apaztlis" bowls and ollas found in Azcapotzalco, México and Teotihuacán, After the object was baked to the color of the clay, ochre or black, the figures were scratched in with wide lines, all at once, sometimes on the neck, sometimes on the belly of the vessel. At times black paint was applied before baking and scratched after. This decoration though very rare, does exist. It is found in the interior of some vessels.

The art of glazing was unknown to the natives, but they were on the verge of its discovery, as vessels of metalic reflections found in Azcapotzalco prove. These vessels are now in the show cases of the Museum. The

Digitized by Google

burnished effect was produced by applying mineral colors to the baked surface, and then rebaking the object.

In Azcapotzalco and Teotihuacan we have seen vessels with colors applied to the polished surface after the objects were baked. The colors were put on over a thin priming of "tizatl", and then pasted to the surface with vegetable cement. The colors are superposed ,and sometimes the priming of "tizatl" was hollowed out, and a certain figure filled in by a color, making a kind of mosaic.

The scratch work for decorating was done with a sharp pointed tool, engraving the figure on the the soft clay before the object was baked. Very rarely was the engraving done after the clay was baked. In fact so rarely that this method at once denounces a counterfeit.

The decoration in very low relief is modelled in before baking, and drawn freehand; sometimes this work was done by casting in a mold. The decoration in which a superposed figure was joined to the soft clay before baking, is very ancient. We may call it plastic work. We find it back in the archaic figures.

The combinations in decorating art are: Painting and scratch work, painting and reliefs, or plastic work and painting.

All the Nahua decoration obeys the rule whereby the idea purely ornamental is subordinated to a symbol.

The originality and magnificence of the Nahua ceramic art, reached its gretest height in the making of their brasiers and incensories.

The brasiers formed by two truncated cones joined together at their narrower ends have a decoration of plastic modelling and color. On the inside of one of the inverted cones there is a piece like a perforated plate, to hold the fire, and allow the ashes to fall. The form of these brasiers was taken from those of stone used in the exterior and interior of the teocallis and which con-

Digitized by Google

Teoyaomiqui. Dual God.
(Nahua,)

Digitized by Google

Digitized by Google

tained the new fire. The decoration of these is relative to the Deity worshipped in that particular temple. The brasiers have solid handles like ears near the joining line of the two cones.

The incensories were operated by hand. They had long handles with ornamental hilts and a receptacle in the shape of a perforated bowl, or "apaztli", used as a burner.

The perforations made in the receptacle, sometimes formed symbolical signs, like those found on Escalerillas street.

The handle and bowl were painted in colors with figures allusive to their use. They were employed to incense the Gods on the altars and were called "tlemaitl," or hand fire.

The combination of Incensory and Altar together, is a refinement of the Nahua ceramic art. Several pieces, baked separately with architectural character, form the incensory altars; the indespensable pieces for them, are: the brasier and the chimney. The first mentioned and formed to the type already described, serves as a base. The chimney is generally a curved tube in one piece with a bell shaped mantel over the brasier which collects the smoke of the embers burning "copal" or aromatic rosin. On this bell chimney the altar is built, very highly ornamented with plastic modelling, and on which there is a mask or face of the God worshipped.

The decoration on these altars is always composed of flowers cast in molds, and colored after baking. Also sea-shells and other figures such as animals etc., are used in the decoration of these objects which I have named since their discovery in 19..... "*Amacalli–popoch comitl*" meaning Altar Incensory.

The ornamentation of these "amacalli" is so generally ignored, that the counterfeits unfortunately manufactured by a scholar from Columbia University, were

Digitized by Google

immediately detected by the writer. This affair caused great scandal on account of the standing of the counterfeiter, who could in no way prove that his Incensory was authentic, not withstanding the fact that it was a master imitation, because in order to make it, he had used the fragments of genuine Incensories and the brasier of an authentic one.

"PINTADÉRAS" AND IDOL HEADS

The "Pintaderas", or stencils, erroneously known as seals, are beautiful works of art on account of their interesting designs so perfectly executed. Frequently these were cast from molds, and were used to stamp figures on the body, something like tatooing, and also for stamping figures on "mantas" (cloaks of cloth). They have a pivot or handle with which to manipulate them, and some are concave in shape for painting the legs or arms. Hieroglyphs of names, floral designs, stars small deities, may be found among the celebrated "pintaderas", which were usually flat and rarely oval or cylindrical in form.

They hardly ever were painted and are the natural color of thoroughly baked clay.

The little idol heads, so long called of Teotihuacan, as if only there they had existed, have really been found all over the Republic. They are in truth solid fragments of hollow bodies, that for this reason were destroyed. The bodies that are conserved do not correspond in design and finish with the little heads, perfect images, beautifully executed, and which preserve the racial type and even the expression.

The different depths of the earth beds where these little heads are found buried, reveal different racial types. There is no evolution of type, except in the Na-

Digitized by Google

hua which embraced the "Tecpaneca" of Azcapotzalco, and the erroneously known as "Toltec" and Aztec, which we shall call (for lack of a better name) as Hyde calls them: TLACHICHIQUE (builders or creators).

Only in Teotihuacan and Azcapotzalco have we found these little idol heads adhered to their respective bodies with movable arms and legs. Even the heads were movable, being joined to the bodies by a pivot or a hole.

Ceramic art is one of the most interesting studies of the Archaeology of any civilization, furnishing precious data for art and history.

THE BOOKS OF THE NAHUAS

The Nahua Culture was so advanced that they used ideographic and symbolical writing. For this, as well as for religious decorations they needed paper, therefore the industry of producing paper was born. "Amatl" is the name they gave their paper, this being the name of a species of tree that still exists, and is now called "Amate." The bark of the tree was beaten to a pulp and rolled out on flat surfaces. Several layers of this thin pulp were pasted together with a kind of mucilage, thus obtaining sheets of paper of the thickness required. The pulp was made by mashing the bark of the tree with stone rollers. It was beaten and the necessary water added, until the thin pulp could be rolled out into smooth sheets, and put together as above described.

They also made paper from cotton. The plant and seed were known to the Nahuas and used by them for making cloth, but the cotton they used for making their paper was taken from the cotton tree called "ichcuahuitl" the flower of which is similar to the other cotton, only more yellow in color. For this very reason, the authentic paper is easily distinguished from the imitation,

Digitized by Google

because this last mentioned is made from ordinary cotton and is much whiter. The paper made from the cotton tree was called "Ichcamatl," taking its name from the tree. They also made paper from the maguey plant, (cactus). The leaves of the plant were mashed and placed in water; after a certain time, they proceeded to separate the paremchyna and glutten from the fibrous pulp, which rolled out into thin sheets and pasted together, also produced paper as heavy as necessary. Sometimes these sheets were made as thick as pasteboard, and sometimes so thin, they resembled the best of modern writing paper. It is only by the appearance and touch of the paper that one can distinguish which is the one made from amate and the one produced from the maguey, and although the color is almost identical, the fibre of the maguey paper is coarser than the other.

Among the tribes, some gave as tribute loads of paper used for the services in the temples. This paper was made into bands, fringes, and hangings, to ornament the "amacallis" (a kind of frame or niche in which the images of their deities were placed). These were also decorated with rosettes and pinwheels made from paper and from the white part of the cactus leaves. These decorations are used to the present day by the indians, on high feasts and holidays, to adorn the fronts and the doorways of churches and "pulquerías."

The quality of the paper used by the Nahuas speaks for itself. The Codices, that date before the conquest, have come down to us almost perfectly preserved.

BOOKS

The common type of book then used was a long narrow band of maguey paper divided in squares, which were marked by folding the band, just as today

Digitized by Google

a piece of silk or other material is folded. Each square was a page, pictured from left to right. The usual way of writing was to use only one side of the sheet, although sometimes if this space could not contain the necessary characters to complete the writing, the back of the leaf was used. They did not number their pages, but the subject indicated its continuation; and well into the XVII century the Spaniards continued to use the indian system of books, especially to become acquainted with the tributes or taxes paid by the tribes, and their rental or financial system, very cleverly established by Moctezuma. And it is very curious to see how the natives used the European paper for their hieroglyphs making their pages on bands divided into squares.

We now call these native books Codices or Codex.

The writing was made by pictures, therefore we can properly call it pictoric writing. The Nahuas called the writer "Tlacuilo," and the writing "Tlacuiloa."

The different Codices are known by the names of their discoverers, interpreters or benefactors of these studies. We have the Kingsborough Codex: Fejevarr Codex, and the Telleriano Codex. Others are named after the place where they are preserved, as for instance, Vatican Codex, Borbonic Codex (from the Borbon Palace). Very seldom are they named after the subject contained, like the "Matricula de Tributos," "Tributos de Mixquiahuala," etc. Maps were frequently made by the Nahuas. Maguey paper or, cotton tree paper and also cotton cloth were used to this purpose. They were like large squares, as we can see by the "Lienzo de Tlaxcala" which although made after the arrival of Cortes, is wonderfully painted in the ancient style. It depicts the services rendered to Cortes by the Tlaxcaltecas during the conquest. If it were not for the Codices, more than half the history of Mexico would have been lost. Undoubtedly we did lose the knowledge of the social life of

Digitized by Google

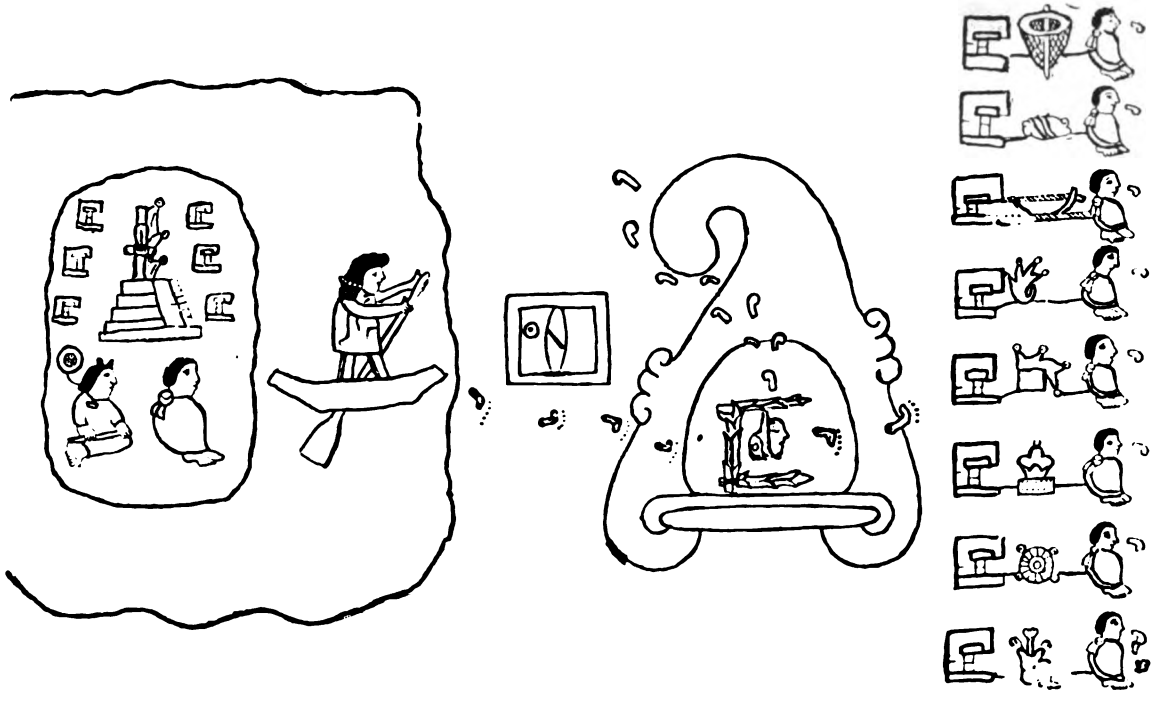
the Indians before the Spaniards arrived, and their advanced scientific, cosmogonic, and astronomical learnings, through the ignorance of some of the Spanish friars who burnt quite a number of Nahua books, claiming that these were diabolical works.

Some of the Codices are stamped on leather, almost always on deerskin, they were made on the same style of bands divided into squares. The tanned leather was primed with a thin coating of "tizatl" and on this the painting was applied. Thus is made the "Tira de la Peregrinación de los Nahuas," commonly known as the Aztec Exodus.

"TIRA DE LA PEREGRINACION"

The first square of this Codice, shows, where the Atlatecas migrate from their home place, going in canoes along the coast, arriving in Culhuacan in the year "Ce Tecpatl," which corresponds to the first century of the Christian Era. This, perhaps, was two or three centuries before, as Don José Fernando Ramírez states. (See what we say at the end of the Stone of the Sun.) The most important fact, however, is that in this absolutely authentic Codice, we do not ever find the word "Aztec;" a word we have always accepted without due consideration. It is said, and even Ramírez upholds it, that "Azteca" is the inhabitant of "Aztlan," the land of storks. But in such a case it would be "Aztatlan," bacause "Aztatl" is stork, and in the Nahua tongue the syncope is not made so that the words lose their value or significance. "Aztlan" does not express anything in Nahuatl, therefore we come to the conclusion that these people were not "Aztecs;" furthermore, the hieroglyph marking the place of departure does not say

Digitized by Google



"Tira de la Peregrinación." First Page.

Nahua Tribes.

Digitized by Google

Digitized by Google

"Aztlan" and in not one of the squares or pages of the Codice, do we find the word "Aztec." The place of their departure says "Atlatlan," and the square mentioning the names of the tribes in the Pilgrimage says "Atlatecas." It could not be otherwise: Atlanteca or Atlateca; the syncope here is perfect.

The arrival of the tribes in Tollan offers nothing of special interest in the Codice, but this should not be, considering the tradition and interesting information we have regarding the people inhabiting Tollan, and erroneously called "TOLTECS." It is stated that Toltec in the Nahuatl tongue means, Artist, Architect, and also inhabitant of Tollan. All this is absolutely false. The inhabitant of Tollan is "*Tollanteca*," artist is "*Tlamatichiquetzqui*," and Architect "*Calquetzani*" and also "*Tepanchiqui*," therefore it is proven that there were no "Toltecs" meaning inhabitant of Tollan; a word which we so long accepted as correct for lack of proper criticism in its etymology.

Toltec really signifies "people who stuffed," being composed of the word *Tecatl* people, and the verb *Toloa* stuff, (to feed gluttonously). But of course the Codice does not authorize such an interpretation.

In view of these facts, we reach the logical conclusion, that there were no such names as Aztec and Toltec, therefore we have called these tribes Nahua Tribes, and in order to distinguish the hitherto named Toltecs from the Aztecs, we will call the first of these mentioned the ancient Nahuas, and the second, the recent Nahuas.

The word Nahua, as a tribal denomination, is unquestionably correct as it is the name of the language common to both tribes,

The Codices preserved, some abroad, some here in the Museum, some belonging to private parties, and others in the City Halls of small towns, are testimonial

Digitized by Google

proofs of the superior civilization and culture of the Nahuas.

Wonderful collections of the Codices have been made. Among these are, the one belonging to Ixtlixochitl, the descendant prince of King Nezahualcoyotl, the illustrious sage and poet; the one of Don Carlos de Sigüenza y Góngora, the one collected by the noted Milanese, Don Lorenzo Boturini, and finally the one of the French Abbot Aubin, that was part of that made by Boturini.

WRITINGS—HIEROGLYPHS

We have already stated that the writings were pictoric. This is the most difficult part in the study we are carrying forward, because so far, we have not a grammar or dictionary of the signs. But we know that the Nahua language, rich in words and inflection, could not possibly have as vehicle of expression a writing poor and inexpressive.

The writing undoubtedly corresponds to the language, even though we have not as yet completely deciphered their phonograms and ideograms.

The Nahua hieroglyphic writing is representative and symbolical, or ideographic. The Nahuas separated the sounds a-e-o, therefore were just a step from reaching phonetics. For each one of the mentioned vowels, they had a hieroglyph. In the writings we also find double hieroglyphs, which Dr. Peñafiel has named hieroglyphic diphtongs. But the most remarkable and not commonly known fact, is, that there are hieroglyphs that represent verbs, others represent adjectives and the majority, names of places or persons. The writing of these names of places, has helped greatly in the deciphering of the Nahuatl picture writing, and the de-

Digitized by Google

fusion of this knowledge is unquestionably the work of Dr. Peñafiel. Professors Ramírez and Orozco y Berra worked very hard over the study of the hieroglyphs depicting names of persons, adjectives and verbs; but their work was not completed and was never published. So the geographical names are the ones best known in hieroglyphics. The onomatopoeia (echoism) is the most interesting and least known of the picture writings. The writing of numerals is quite well known.

The illustration offered of the Nahua hieroglyphic writing, gives a good idea of this subject.

PREHISTORY OF MEXICO DOES NOT EXIST

It is a common error to use the word prehistoric, in reference to the Archaeology of Mexico.

Prehistoric, refers only to fossil man and his material works. And up to the present no exploration of Mexican Territory has revealed the remains of fossil man.

It is absurd to say prehistoric in speaking of the ruins of houses and temples in Palenque, or of the Maya, and the Nahua monuments. In every one of these, their writing is present. A writing of the type they each used, perhaps not yet deciphered, but with which their history is written down. In Palenque we find what is probably the oldest civilization in America. At least ten thousand years old, yet its calculliform writing is wonderful, though not legible in all its parts, for as yet we have deciphered only certain dates, Oriental phonograms and signs which are isolated, without connection. This is all we have been able to read of the venerable writing in square figures, found in bas-relief on stones, and earthen vessels.

Digitized by Google

During the later part of the XIXth. Century the Mexican Geologist, Mr. Barcena, thought he had discovered in Tequisquiac, bones of fossil man. But the study was not carried out. The explorations were not continued, and those lately effected have not confirmed the existance of prehistoric man in Mexico.

Perhaps further explorations and investigations may prove Mr. Barcena right, and may serve future Geologists and Paleonthologists, but so far we can definitely state that there does not exist a prehistoric age in Mexico.

This discourse leads us directly to determining the antiquity of man in Mexico. Up to the present, the explorations made in the Valley of Mexico, have produced the most ancient type; below these excavations we find only geological soil or earth.

In accord with the opinion of the New Zealand Geologist, Geo. Hyde, this type of man is the most ancient, therefore we have named him "Our first inhabitant," this being equivalent in the Nahua tongue to the word "TO–ACHTOPAYOTLACA." This type is found along the Pacific coast of Mexico. It is found identical through the entire Country and we can identify it also in Patagonia, Argentine, Perú, Brazil and Chile. If this same type should exist in Canada and The United States, we would have found the definite foundation for the History of Man in America.

The To–achtopayotlaca man used clay for making cooking utensils as is proven by the fragments of pottery found. These fragments are the remains of the ceramics of a civilization. The pottery is rough, incompletely baked, and reveals two periods. One of rough unpolished clay, the other of fine finish and external polish, but in both we find the same type of vessel; the Apaztli without feet, and the Caxitl, showing evident progress by the addition of three feet to the Apaztli.

Digitized by Google

In the second period we find again the footless vessel hyperboliformed and of convex bottom.

The anthropomorphous type of ceramic art, corresponds to both periods. The little heads roughly modelled out of clay present the same characteristics. The head–dress, nose, mouth and eyes are superposed by plastic modelling, often the eyes are simply hollowed out. When the little heads, belonging to the first age are preserved with their bodies, these have small spindle shaped legs, more or less of the ancient Tarascan type. In the second age or "To–achtopayotlaca" period, we find the man of the Pedregal, identical with the man of the Tower of Cuicuilco, which was destroyed by lava from Axochco, or Ajusco.

It was probably the eruption of the Xictli volcano belonging to Ajusco, and whose lava formed the crust of the Pedregal in San Angel, D. F. This eruption took place about 3,000 years B. C., added to almost 2,000 of this era, we sum up about five thousand years as minimum and eight thousand years as maximum. Therefore adding the centuries that necessarily elapsed between the two To–achtopayoltaca ages, considering the progress and evolution of the second, we can come to the conclusion that the age of man in the Valley of Mexico, is about ten thousand years.

This primitive man was of the wandering tribes, as is proven by the existence of the same type found along the Pacific coast, Michoacan and across the country down to Central and South America. This type was named by Boaz, "the man of the mountains." When such a classification made it sappearance, it was at once rectified by the writer.

Digitized by Google

ANTRHOPOMORPHOUS TYPES

Stratigraphy in the Valley of Mexico, reveals the fact that the anthropomorphous types were five in number

TRIBE	BEDS	DEPTH	AGE	THEIR WORKS
NAHUA.....	Vegetable earth, ploughable.	1 mtr	2.524 years.....	Stone, baked clay, wood, bone, metals, glass, jade and flint.
CHICHIMECA.	Sand and vegetable earth....	1 mtr. to 1.15..	2.723 years.....	Almost sterile. The little idol heads representing them, were the works of the Tlachichique tribe.
TLACHICHIQUE	Sand ashes and Pumice	1.15 to 2.50 mtr.	3.423 years.....	The best in every order. This was called Tolteca and now Teotihuacana. Engraving and scratch work decoration.
MONGOLOIDE.	Sand and wood ashes.....	2.50 to3. 15 mtr.	3.923 years.....	Baked clay colored and polished, Chinese bowls and tings. We find Mandarin robes, and the anthropological mongolian types
TO-ACHTOPA-YOTLACA ...	Fine volcanic sand travertine (tepetate).....	3.15 to 4 mtr. or more.....	4,923 years.....	Imperfectly baked clay, anthropomorphous heads with eyes, mouth, nose, ears and head–dress superposed on the figures when modelled.

Digitized by Google

IS THERE A TEOTIHUACAN CIVILIZATION

We emphatically deny that any such civilization exists. That is, we deny that a special or distinct civilization existed in Teotihuacan, which reveals a culture, mentality, works, or types, differing from the other tribes. Exactly what was found in the excavations at San Juan Teotihuacan, we find in Otumba, Azcapotzalco, México, Teziutlán, Tula, etc. Therefore we can say that the civilization called Teotihuacan, a is not exclusive of that place, but in reality, is Tlachichique, or, if we insist on the erroneous name, we may call it Toltec. If we say Teotihuacan civilization we should also say Tollantecan, Xochimilcan, Tzapotecan and Azcapotzalcan civilizations. Even the Pyramids are not exclusive of Teotihuacan, for although of smaller dimensions, such monuments are found in Teziutlan, Guerrero and Cholula. Where then is the monument, vessel, decoration, color or anthropological type of Teotihuacan?

It would be marvelous to find a distinct civilization in Teotihuacan, but we cannot accept without discussion these archeological bluffs that do so little credit to the serious study of Archaeology, and which only serve to hamper deeper investigations.

The progress in this science is retarded and the truth eclipsed by the smoke of false incense raised around these usurped reputations.

What modifications or what style did Teotihuacan give to the Tlachichique or Nahua Civilization, to deserve being proclaimed as separate or distinct?

The forms of architectural, religious and decorative proportions we find in Xochicalco, are of Tlachichique or ancient Nahua, or even "Toltec" culture, but never

Digitized by Google

of Teotihuacan, for the simple reason that such a civilization never existed.

A scholar of Columbia University, who has published the existence of a Teotihuacan Culture, has established such transitions of types as are absolutely inadmissable, confusing such well defined civilizations as the Mongoloide, the Tlachichique, To–achtopayotlaca and Nahua, thus corrupting the truth (see pages 85 to 96 of the work "La Población del Valle de Teotihuacan," book I vol. I). In this same book well known vessels of Tzapoteca, Mixteca and To–achtopayotlaca origin, are called Teotihuacanos; and in this work, even counterfeit objects are put down as authentic.

It is therefore in honor of our archaeological studies, and out of respect for serious investigations, that we must put a stop to such errors.

A STATUE DATING B. C.

In the gallery of Monoliths of the National Museum of Archaelogy, there exists an enormous Statue, measuring 3.19 meters in height. The pedestal is 1.65 meters square, and altogether weighs about 16 ton. It is of *andesita* and was found in San Juan Teotihuacan, where it vas buried, face downward, through centuries, at a distance of about 142 meters from the Pyramid of the Moon. From there it was moved to the Museum. The megalith is sculptured in great planes, very simply and it resembles three superposed cubes. On the lowest cube are the feet and the skirt, on the middle one, the body and hands, and on the top cube, the head and head–dress. It is something on the cubist order of the present day, but worked with great intelligence and comprehension. Only the front and sides are sculptured;

Digitized by Google

The mother of the moon. Goddess of Agriculture.

The oldest statue in America. (Ancient Nahua.)

Digitized by Google

Digitized by Google

the head–dress is of two rectangular bands, and under this, the hair, cut like a fringe over the eyebrows. The eyes are large and horizontal; the nose short and broad, and the mouth protuberant. The cheeks are not marked. The face is almost square; the ear ornaments are round with hanging rectangular bands. The necklace is of three strands of beads and the pendant is perforated to contain incrustations of jade or gold.

The "Quechquemitl" or shirt is almost square, having on its lower edge a fringe of ribbons. It is lifted to allow the hands to show underneath. On the wrists appear bracelets of double strands of stone beads. The "cueitl" or skirt is short, coming down to about half the leg, and is decorated with a plant of the "malinalli," geometrically simplified in design, and below we find a double fringe of what might be leaves, or shells, or eagle feathers. The sandals are high in the back, low and open in the front allowing the toes to show, and adorned by a bunch of feathers.

This statue represents a femenine deity whose ornamentations are eminently agricultural or symbolic of the earth or soil, "Chalchiuhtlicue." The shells around the skirt are symbols of "Tlalloc" the fructifier of the soil.

We must not forget that by traditional data compiled in 1559 by Mendieta, we know that the great monolith we are now discussing was in the Teocalli that crowned the Pyramid of the Moon. By the information this data reveals, and by that obtained from the works on drawing and reliefs, we can come to the conclusion that, like the Pyramids, this Statue dates centuries B. C., and is the symbol representing the Moon which was called METZLI TECUCIZTECATL. This Statue shows plainly the ancient anthropological Tlachichique (Toltec) type, but never a Teotihuacan type.

Digitized by Google

TZAPOTECAS AND MIXTECAS

We could not leave unmentioned in this synthesis on Mexican Archaeology the works of these vigorous, refined and intelligent tribes.

The Tzapoteca race, ancient inhabitants of Oaxaca, arrived there in remote times, long B. C., and proceeded from the North. They were for some time the companions of the wandering Nahuas, and for this reason on some of the Tzapoteca ruins are found signs and styles that have frequently been taken for "Toltec" or even Maya works.

The Tzapotecas, were very intelligent architects, and built the palaces of Mitla, on which they used the column, this indicating clearly a high mentality and superior culture, far ahead of other American people. The use of columns in building, we find only in Zacatecas, Mitla and Yucatan.

The Tzapotecas constructed buildings that astonish us today, and we do not understand how these ruins have lasted through the centuries. They used for their constructions adobe and stone blocks.

Mitla, on account of its Palaces, is the wonder of scientists and artists. The ornamentation of stone, with reliefs of beautiful design, elegant composition and incomparable workmanship, speaks for itself. There, we find a special Tzapoteca decoration. It is a mosaic of small carved stone blocks, that are combined to make a fanciful design, but of marked Tzapoteca type. It is the only one of its kind.

Great rafters of fine wood made the roofs for their rooms. The rafters crossed, from one side to the other of wide halls, and were supported at the center by cylin-

Digitized by Google

drical columns narrowing toward the top, and having neither base nor capital. They were monoliths.

The Tzapotecas in their decoration, reliefs or paintings, obeyed the same general rule as the Nahuas: always subordinating the design and composition to the symbol.

In Quiengola, they built military fortresses, and near that place, there exists a Pyramid of rare type. It is unique, having four faces which are curved, each broken only by steps running from base to top, where, like on all Pyramids, the altars were placed.

The Tzapotecas were, long of face, the nose slightly curved, the type being finer in Tehuantepec where it still subsists.

The Tzapoteca vessels however, do not correspond in refinement to the Tzapoteca architecture, being over-decorated and always showing their deities. They have one or two handles shaped like the spout of a coffee pot. The clay used is very fine in texture with very thin walls and it in is said that some of these vessels contain gold powder mixed with the clay.

These people distinguished themselves as fine jewellers, making a specialty of gold work, such as bells (like sleigh bells), strings of round and hollow beads and buckles with brooch which have been found in Tzapoteca sepulchres in Mitla and Tehuantepec.

Mitla was a sacred spot, or place of rest, such being the translation given to its Tzapoteca name LYOBAA.

MIXTECAS

The Mixtecas, though surely more ancient than the Tzapotecas, arrived after these in Oaxaca territory, and occupied mountainous and rough places, partly

Digitized by Google

surrounding the Tzapotecas thus providing a defense for themselves.

The Mixtecas were also noted as ceramic artists and jewellers. Their work in gold being admirable. The process of melting and casting gold, and their filigree work seems identical to the work done by the Tzapotecas.

Their vessels of baked decorated clay, have but one handle in the shape of an inverted U. Some are pots with spouts, some hyperboloid in form, all richly ornamented. These are perhaps the most perfect vessels in outline in America. The high polish and bright red color are worthy of mention.

Being great scientists, Astronomy was known to them, and their Chronology like the Nahua, was superior to that of Europe in 1519.

According to their Cosmogony, they believed themselves descendants of the Milky Way, or of trees and rocks. Their pilgrimage proceeded from the North, and was made by water.

As picture–writers, they had their special graphic, marking places and dates. From them we get the joining of a V with an O which is no less than the "*linganionem.*"

Long after the Spanish conquest they continued to write Codices in their special and characteristic writing. As a rule, they painted their writings on cotton cloth and usually in black, but sometimes they used colors, and they also tanned skins, to use as books, like those of Nahua type.

Cpsijoesa and *Cosijopi*, were Tzapoteca Kings, and Zaachila, a Mixteca King; two more Kings of this same name having existed.

Benito Juarez, was of pure Tzapoteca race, and Porfirio Diaz, had Mixteca blood flowing through his veins.

Digitized by Google

Coyolxauhqui (Bell of Gold.)

(Recent Nahua.)

Digitized by Google

Digitized by Google

THE TOTONACOS

The Totonacos as a tribe, were not numerous, and they occupied only a small portion of territory. But these people are most interesting to our study because they were an intelligent, strong and artistic race. Their works of art are marvellous, and the monuments remaining of that epoch completely confirm their artistic development.

These works can favorably compare in their design, their conception and their execution, with those of the most brilliant epochs of Greece and India. Such marvels, are the works of the Totonacos.

Totonicapan was their country. It was part of what now are the States of Puebla and Veracruz, and their principal cities, were, Papantla, Cempoala and Zacatlán.

In the time of the Spanish Conquest, they numbered 100.000 inhabitants, and according to the last census taken in 1910, there are now in existance about 75.000, or 80.000 therefore the death rate of these Indians in four centuries is about 20.000, or five thousand every one hundred years.

We must not forget however that Cortes owed the Conquest of Mexico, to these same Indians, and to them we also owe the triumph of Mexican Arms over the European forces on the 5 th. of May of 1862.

The History of the Totonacos is obscure, and they are often mistaken for the Ulmecas, the Xicalancas, or the Huaxtecas, but their language, type and works, differ from all these. The Totonaca tongue is of a diverse and special tribe, the Totonacana; it is not Maya nor Nahua, and it certainly is worthy of a glottological and

Digitized by Google

linguistic study, using all modern methods, even to the phonograph, in order to collect accurate vocabularies.

As far as physical type is concerned, the Totonaco is entirely different from the Huaxteca and the Nahua. Their sculpture and stone work is also diverse. It is wholly Totonaco and nothing else.

They were the first to stereotype in clay the human smile, reaching this height in art with the mastery they put in all their manifestations, whether aesthetic or religious. And these men of creative intellect were not autochthonous. From where then did they come? Perhaps they came by sea and landed on the coast of Tamaulipas or Veracruz; or it might have been that they disembarked on the coasts of the Pacific, in Sinaloa, advancing toward the central plateau. We have one fact on which to base our work; their art, their ornamentation appears in Teotihuacan during the construction of the ancient Pyramids of the Sacred City. Therefore we know that these people arrived long B. C., and migrated to the North–Western part of Veracruz, where they took posession of the land before the Huastecas, Ulmecas and Vixtotis. As these tribes also came by sea, long B. C., we can rightly surmise the antiquity of the Totonacos in the country. Their brachycephalic characters, and not few of their vases and anthropomorphic statuary, strengthen my theory. In their sculptures, we can clearly discern the Ethiopian or Coptic type, and in some of their vessels we find an Egyptian influence. With these facts in view, we might admit that their migration could be the last from Atlantica, the existance of which seems to be better confirmed each day by Geology and comparative Archaeology. When submarine Archaeology becomes a reality, we shall know definitely the true Histoy of America.

When the Totanacos arrived, they wore a high oval head-dress, like palm leaves. We find a similarity of this

Digitized by Google

head-dress in the beautiful litle sculptures known today as "palmitas."

The reliefs so admirably executed on the hardest and most precious stones selected for their works, yet more exalt their ability as masters in the art of modelling and sculpture, far above any other people in America.

All of their works were master-pieces, and as a crown of glory to their art, there stands the Pyramid of *Tajin*, with its exceptional outlines that bring to our mind the Mongolian Cupolas and Pyramids of India.

THE MAYAS

It was during the first and second century A. D. that the Maya tribes arrived in Yucatan. They came in two immigrations. The first one, from the South-East, founded Izamal, Motul, F–ho (Merida) and Chichen-Itza. They were ruled by Holon–Chan, founder of a long dynasty known by the name of The Chanes. The second immigration came from the West and founded Bacalar Champoton and Uxmal. These people were ruled by the dynasty known as the Tutul–Xiu. Both immigrations spoke the same language. They both constructed Temples and Palaces whose ruins subsist and are at present the object of study, and a great attraction to American Archæologists.

Zamná was a sage and High Priest of the Chanes, and to him they owed their culture and the knowledge of the signs of the their writing. He witnessed the construction of Chichen–Itza, and he assured having come from the Orient. Itzamalul was a King of that same epoch.

The Tutul–Xiu, also had a director in the person of their High Priest, Ahma–kat–Tutul–Xiu.

Digitized by Google

The Chanes took the name of Itzaes, and they, as well as the Xiues, changed places of abode frequently on account of the climate and the lack of water. In this way they would abandon their palaces, and construct others in their new home place. This explains the existance of the numerous ruins in the Maya region, especially in Yucatán.

Mayopan was a City of the Chanes or Itzaes, and there, three chiefs united to govern together, using said city for a Capital. This is the first Federation which ever existed in America. The water sources known as Cenotes were caverns with very deep springs providing drinking water.

The ostentatious and over-decorated constructions were characteristic of Yucatan, as well as the decoration with writings. This is most remarkable because it was worked in squares combined in series, and which are called calcullis That is why their writing is known by the name of "calculliform." But although they wrote on stone blocks or squares, they also used Codices of fibrous paper with the writing on the same style of squares, and which was known by the name of "Katunes." This writing is called "Katunic" writing.

Leon de Rosny first, and lately Scelhas, have made great progress in deciphering this writing which has between three and four hundred signs or characters. Of these we can now read the names of days, months, numerals, and secular signs. The North Americans are greatly advanced in the studies of the Maya-writings and Maya art. The works of Bowditch, Tozzer, Spinden etc. are praise-worthy and to be recomended.

Calcite both white and yellow and stucco are characteristic in the decoration used in the Maya Culture, and this fact will doubtless help to determine the historical chronology of America. The Mayas retained the date of their departure from Onohualco or Tulum,

Digitized by Google

and the date of their arrival at Yucatan. They also retained the date of the arrival of Kukulcan, a deity almost identical to Quetzacoatl, but as this occurred in the XII century A.D., it clearly indicates that the god was not one and the same. The Maya territory was occupied many centuries before by other people, whose works will surely be found when greater excavations and explorations are made.

Although somewhat similar in certain aspects, the Mayas are not the Palencanos who were many centuries older, more civilized, and of another anthropological type.

NA-CHAN, UTATLAN OR PALENQUE

A deep mystery enfolds the tribes that inhabited the State of Chiapas, in the district named Palenque. Their wonderful works of art, of perfect design and finished workmanship, seem to say that these people were greatly advanced and of recent age. Yet their writing and the anthropological type, as well as their personal adornments, and finally their systems and style of construction, clearly indicate the remotest antiquity. The arrangement of the calculliform writing, certain characters and even certain objects vaguely bring to mind the Maya. But precisely the placing in series of the written blocks, and by the general appearance of the writing, it is considered of Oriental origin and of greater antiquity than that accorded the Nestorian Stone: that is more than 10.000 years.

The names cannot serve us as guidance because Na-Chan is a Maya word and referred to the Chanes who were of the time of Christ or later. Utatlan is also Maya, and Palenque Spanish, thus named for the great num-

Digitized by Google

ber of ruins found. There was never any reason for this word being written PALEMQUE, disconcerting these studies momentarily. The name commonly given to this Culture, Maya–quiche, does not seem correct either, as perhaps the people of Palenque were predecessors of the Mayas, who in all their activities reveal a remote decadence.

The human types are like those of India. Their perfection in design, the irreproachable technique of their reliefs, the sumptous head–dress and ostentatious buildings on high; the system of construction, all speak of India and the Orient. The Crosses (Sacred God tree) the birds, also sacred, are eminently Oriental, Budistic.

Orozco y Berra has demonstrated this indubitably. And as there exists the possibility of a route between India and our coasts, we are very near solving the mystery that enfolds this race, and determining the true origin of Palenque. But before this is accomplished, we face the necessary work in Comparative Archaeology with the Maya in order to eliminate or define dependencies. However the Oriental origin remains unchanged.

It is surprising to see that in the calculli of the tablets and stelas of Palenque, the sign TAU very common in the Maya and Tzapoteca writing, appears very frecuently. It was a Phallic sign used by the Tzapotecas, and had the same meaning for the Toltecs, but in the last mentioned tribe the mongoloide influence is direct. (see the "Cuadro de la Tipología Antropomórfica.")

We have already spoken of the contact between Tzapotecas and Mayas, therefore we can understand the use of the sign mentioned by both these tribes, but the posession of this sign by the tribes of Palenque, clearly shows that they also, were of Oriental Origin. We have yet to investigate from whom the Mayas took this sign. Were they also Orientals? The comparative study we are now undertaking will answer this question.

Digitized by Google

ATLANTICA

The numerous times we have referred in the text of this Synthesis to Atlantica, and the constant citing of this continent in the works of all authors as the origin of the inhabitants of Ameriea, oblige us, in dealing with the material works of man, to say a few words on the subject.

Atlantica was a great Island, perhaps even a Continent, situated in the Atlantic Ocean, whose inhabitants were called "Atlantes." Even the Ocean derived its name from "Atlantica." It was, according to the recollection preserved of it in Europe, of greater extension than Asia and Libia, and was ruled by conquering Kings whose power extended to Egypt and Syria, and in Europe as far as Tirrenia. Navegable rivers crossed its surface and it was situated West of Lybia.

The sorrounding Nations under the command of the Athenians and provoked by the excesses of the Atlantes, joined forces and conquered them. The Greeks kept this remembrance celebrating it in their small Panathenea in honor of Minerva. When speaking of Atlantica, the name of the great Greek Philosopher Plato is cited inevitably, because he transmitted to posterity, in his Dialogues, what was known in his time referring to Atlantica. We shall state how:

The High Priests of Sais told Solon that 9,000 years before they came to Egypt, the Atlantes by their misbehavior, provoked the anger of the Gods, whereby a cataclism of volcanic eruptions, earthquakes and floods had caused the disappearence of Atlantica in one night, submerging it into the sea. The grandfather of Critias, who was a contemporary of Solon, told this strange

Digitized by Google

story to his grandson, and he in turn repeated the legend to Socrates who communicated this knowledge to Plato. Theopompus, who lived in the times of Plato and was also a scribe four centuries B. C., states, that the History of Atlantica was part of the studies that Sileno imparted to King Midas. And these wise men are not the only ones who speak of Atlantica. Aristoteles also mentioned a great Island of Antilla, very far from the Continent, which was discovered by the Carthagians, who concealed its existance and put to death any one revealing this secret, or even mentioning the existence of the Island.

Diodoro de Scicily also speaks of an Island West of Lybia, crossed by large navigable rivers.

And the great poet Virgil, in the "Eneida" Medea, verse 375, and those following, immortalized Atlantica under the name of "Last Thulé."

The little that has been preserved of Theopompus, was kept by Elliano, and in a part written by Sileno, it says: "Europe, Asia and Lybia, were Islands around which flowed the Ocean, enclosing them in a circle; but far away from this world, there is another island, that alone deserves the name of Continent."

This is what we have gathered from the ancient Europeans. Besides, all the tribes of America keep in their Traditions and Cosmogonies, the remembrances of great cataclisms, floods and eruptions that destroyed entire regions, whole continents and even humanity. These records are kept in Palenque, Xochicalco and Yucatan.

We therefore have the precise, concordant and uniform tradition of East and West, as far as the legend is concerned.

Now let us state facts:

The Canary Islands, *Cape Verde*. The Azores and Madeira, are the mute witnesses of those cataclisms.

The soundings made by Challenger, in the later part

Digitized by Google

of the XIX century, prove, that by raising the sea bed only 1,800 meters, Madeira could be joined to Portugal, and the Canary Isles to Africa. Other soundings have shown that at the depths of 1.800 to 3.600 meters, in the Atlantic, there are mountains and valleys running from East to West covering an extension of more than one thousand miles, and Sau Paolo, The Azores and Tristan de Acuña, are the high peaks of this submerged great chain of mountains: the remains of Atlantica.

Geology does not contradict these submersions of land, some rapid, some lingering, caused by volcanic or tectonic phenomena.

Therefore tradition, facts and science in accord, seem to confirm the exsistence of Atlantica, so superficially discussed up to the present.

Without the existence of this Island or Continent, we cannot explain the exactness in types of flora and fauna; the passing of the brachycepchalic on one side and the dolicocephalic on another. How explain or account for the etheopian and even negroid element of which we find Archaeological representavies in our Country? How did they come from Africa?

Each day new knowledge brings the confirmation of the existence of Atlantica.

At the present, in the year of 1923, here in Mexico, we are studying the native tongues and find that at least as far as the Nahuatl, Tzapoteca and Maya languages are concerned, they are of Hindu-European origin. Before this Belmar proved conclusively that we have no monosyllabic tongues.

The aforementioned studies are by Dr. Magaña Peon and Prof. Humberto J. Cornyn, both members of the Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Digitized by Google

Digitized by Google

EXTENSIONES

CRONOLOGICO - CULTURALES

Y

GEOGRAFICAS

DE LAS

CERAMICAS DE MEXICO

Por EDUARDO NOGUERA

Contribución al XXV Congreso
Internacional de Americanistas
LA PLATA, ARGENTINA. 1932

TALLERES GRAFICOS DE LA NACION

MEXICO, D. F.

1 9 3 2

Digitized by Google

Digitized by Google

stribución c

Digitized by Google

Digitized by Google

EXTENSIONES CRONOLOGICO-CULTURALES Y GEOGRAFICAS DE LAS CERAMICAS DE MEXICO

POR EDUARDO NOGUERA.

Una vez que fué reconocida en México la importancia del estudio de la cerámica, la cual viene a corroborar lo que la exploración de edificios arqueológicos da a conocer, se empezaron a tomar en consideración los hallazgos de esta naturaleza y gracias a ellos algunos problemas han podido resolverse.

Si es cierto que los hombres de ciencia, del siglo pasado, que se ocuparon de estas investigaciones, no comprendieron debidamente el interés y el valor de ese producto industrial, el siglo actual vió el nacimiento de esta investigación que ha servido de base para la formación, o mejor dicho, comprensión de los distintos pueblos y culturas que en diversas épocas florecieron en el suelo de México, antes de los conquistadores españoles.

Las pocas, pero importantes exploraciones emprendidas en nuestro territorio con el fin de estudiar la cerámica arqueológica, mostraron y destruyeron las erróneas suposiciones que se habían hecho sobre los elementos culturales de los antiguos habitantes del país y sobre los diversos pueblos que las componían. Frecuente es encontrar en las relaciones de los antiguos cronistas la existencia de pueblos numerosos, de tribus con variedad de nombres, pero de cuyas épocas y relaciones entre sí, nada se sabía a ciencia cierta. Lo que se conocía bajo el nombre de chichimecas, acolhuas, xochimilcas, huejotzingas, chalcas, etc., ahora sabemos que eran grupos distintos de una sola cultura, o civilización que existió en las últimas épocas anteriores a la conquista.

Digitized by Google

Que los pueblos que históricamente se conocen como toltecas y de los cuales no sabemos a punto fijo si fueron en realidad tribus independientes que formaron esta civilización o si por el contrario, dicha cultura no es más que el resultado de contactos de pueblos que en otras épocas y en otras regiones constituyeron las civilizaciones que hoy denominamos maya y nahua, ni tampoco podemos con ninguna seguridad, decir cuál es la más antigua de las dos últimas y qué relación tiene en tiempo con la tolteca. Además, no es posible precisar si la civilización maya es un producto evolucionado de la tolteca o si, por el contrario, esta última es una expansión hacia el Norte de la maya. En igual caso se halla la mixteco-zapoteca, que ocupa un espacio intermedio entre la nahua y la maya y que participa, en efecto, de ciertos rasgos culturales de ambas.

De lo que llamamos culturas tarasca, totonaca y huasteca, nos hallamos en casi iguales condiciones ante ese problema. Con respecto a la primera, observamos que presenta una decidida analogía con la civilización, cuyos restos corresponden a las más antiguas manifestaciones culturales halladas en el Valle de México: la denominada civilización arcaica. Por lo que se refiere a la totonaca y huasteca, vemos que la primera que aparecía aislada, salvo ligeras conexiones con culturas vecinas, ahora parece reflejar más semejanza y analogía con la civilización maya, pero de la última época, la que se ha denominado de influencia tolteca o nahua por varios autores. En cuanto a la huasteca, ésta ofrece pobres manifestaciones arquitectónicas, pero por sus semejanzas lingüísticas parece pertenecer a la misma familia que la maya, es decir, que puede representar una etapa evolutiva de esta cultura, que quedó aislada del resto de sus contemporáneos, o bien es una degeneración de la misma.

El mejor conocimiento de la cerámica ha venido a aclarar en los últimos tiempos, diversos problemas que parecían insolubles, y a demostrar algunas conexiones. Pocas exploraciones se han llevado a cabo, teniendo en cuenta la enormidad del trabajo que tenemos ante nosotros, al considerar la extensión tan crecida de los vestigios arqueológicos que se hallan en México, pero no por ello han sido emprendidas con menos celo y se han podido apreciar resultados importantes, puesto que resolvieron algunos puntos obscuros y han permitido emitir conclusiones valiosísimas.

Digitized by Google

Sucintamente enumeradas las exploraciones que han dado a conocer los tipos principales de cerámica y sus más importantes variedades, son las siguientes: (1)

La Escuela Internacional de Arqueología inicia en 1911 excavaciones en la región de Atzcapotzalco, con lo que se revela la existencia de tres culturas, que superpuestas aparecen en los estratos de la región: Por su orden de antigüedad, son las llamadas Arcaica, de los cerros o subpedregalense; la tolteca o teotihuacana y la azteca (2).

Al hacerse el estudio de la población del Valle de Teotihuacán, M. Gamio practica varios cortes estratigráficos en el citado lugar, descubriendo y señalando dos épocas de habitabilidad intensa, que corresponde en términos generales con lo que el estudio arquitectónico del sitio señala, es decir, dos épocas de florecimiento, dos épocas de habitabilidad (3).

Durante el invierno de 1913 a 1914, el Dr. Tozzer explora un montículo en Santiago Ahuitzotla, que al parecer era una construcción tolteca (4). Los restos de cerámica demuestran, por una parte, la existencia del tipo azteca y tolteca, y aparece un nuevo tipo que ese arqueólogo denomina de Coyotlatelco, el cual va asociado con figurillas humanas de un aspecto peculiar. A este último tipo, el citado autor considera como de filiación tolteca.

El doctor Kroeber, de la Universidad de California, emprende algunas excavaciones en lugares arcaicos del Valle de México y en otros se contenta con recoger fragmentos superficiales. Sus resultados, publicados en 1925 (5), demuestran la existencia de

---

(1) También debemos mencionar las excavaciones iniciales de la señora Nuttall, en el valle de México, y las del padre Plancarte, en Michoacán, Morelos y Estado de México.

(2) Gamio, Manuel. Arqueología de Atzcapotzalco, D. F. (proceedings, Eighteenth International Congress of Americanist, London, 1912-1913).

(3) Gamio, Manuel. La población del Valle de Teotihuacán. México, 1922.

(4) Tozzer, Alfred. Excavations of a Site at Santiago Ahuitzotla, D. F. Bulletin 74. Bureau of American Ethnology, Washington, 1921.

(5) Kroeber, A. V. Archaic Culture Horizons in the Valley of Mexico. (University of California Publications in American Archaeology and Ethnology. vol. 17. págs. 373-408. Berkeley. 1925.

Digitized by Google

cuatro etapas de cultura arcaica, etapas basadas en los tipos de cerámica. Partiendo del más antiguo, que aparece en las canteras de Copilco y Cuicuilco, termina por encontrar cierta transición con las de Teotihuacán, en donde emprende excavaciones en el túnel de la pirámide del Sol.

En 1929 el doctor G. C. Vaillant, del Museo de Historia Natural de New York, inicia exploraciones en Zacatenco, lugar situado al Norte de Guadalupe Hidalgo, D. F. Los resultados que obtiene después de varias semanas de trabajos son importantes, pues demuestran que el período llamado arcaico, no es por ningún concepto primitivo, no representa una etapa inicial de la civilización en el Valle, antes al contrario, ideas muy avanzadas había en esa época y se sospecha la existencia de otras culturas uperiores, contemporáneas a ésta, fuera del radio del citado valle. Además comprueba tres períodos o etapas de cultura, y como más trascendental, se observa la mayor antigüedad de este sitio que el de Cuicuilco y Copilco, de los cuales se había creído fueran los más antiguos. Por otra parte, su elaborada clasificación de la cerámica y las figurillas permite establecer importantes comparaciones, tanto con lugares dentro del Valle de México, como con otros sitios de la costa del Pacífico y la del Golfo (1).

Hacia 1928, el autor de estas líneas emprende excavaciones estratigráficas en la región de Tenayuca, con el fin de corroborar las etapas o épocas de construcción de las diversas superposiciones que aparecieron al hacerse la excavación de la pirámide de ese lugar. Siete cortes estratigráficos se emprendieron en los alrededores de los monumentos, con resultados de bastante interés. La cerámica recolectada señaló la época a que corresponde la construcción piramidal que es posterior a Culhuacán y anterior a Tenoxtitlán y Tlaltelolco; al parecer, el llamado tipo Coyotlatelco de cerámica, descubierta por Tozzer, no es producto único de los toltecas, sino que se extendió hasta la época de Tenayuca, pero no sobrevivió en Tenoxtitlán y Tlaltelolco. Además, se encontraron restos de cultura arcaica que no tuvieron contacto con civilizaciones posteriores y esa fase cultural

---

(1) Vaillant, George. Excavations at Zacatenco. Antropological Papers of the American Museums of Natural History. Vol. XXXII. Part. I. New York, 1930.

Digitized by Google

parece estar relacionada con la de Ticomán; en consecuencia, es posterior a Zacatenco (1).

En las cercanías de Toluca, Estado de México, el señor Payón, por cuenta del gobierno de este Estado, inicia desde 1928 excavaciones en varios montículos situados en las cercanías del pueblo de Calixtlahuaca, descubriendo como tipo de cerámica, el llamado Matlatzinca, que es el más predominante, y aunque no se ha terminado el estudio en este sitio, parece relacionarse con el de la región tarasca, es decir, Calixtlahuaca vendría a constituir una transacción cultural entre pueblos del centro con los de la costa Oeste, o tarasca (2).

Al emprenderse la excavación de la pirámide arqueológica de Teopanzolco, cercana a Cuernavaca, Mor., aparece una cerámica por completo distinta a tipos hasta hoy conocidos, pero que muestra en algunos de sus detalles y formas, parecidos y analogías con la Matlatzinca, por lo que pudiera ser una variedad de aquélla. El estudio de esta cerámica promete revelar cierto desarrollo local en épocas anteriores al florecimiento de Tenoxtitlán, o sea la última etapa de cultura azteca.

Mucho tiempo antes, desde 1910, el doctor Gamio descubre en las ruinas de Chalchihuites, del Estado de Zacatecas, dos tipos de cerámica: uno de decoración grabada o de cloisonné y otro pintado. Este último tiende a mostrar semejanzas con los de la región tarasca (3).

En los Estados del Norte, especialmente en Chihuahua, existen restos de la civilización de los "Pueblos," como una avanzada al Sur de la gran extensión que cubre esa cultura, en el Suroeste de los Estados Unidos. La cerámica allí recuperada, es del mismo tipo y pertenece a la de la gran familia de los indios pueblos y al parecer y hasta hoy no se le ha encontrado ninguna relación con culturas más al Sur, en territorio mexicano.

Los Estados mexicanos de Nayarit, Colima, Jalisco, Michoacán, Guanajuato, presentan restos de una cultura peculiar, lla-

---

(1) MS. en poder de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, próximo a publicarse.

(2) Payón, José García. Archaeological Work in the State of Mexico. (El Palacio. Vol XXX. Nos. 13-14. Abril 8, 1931. New Mex.

(3) Gamio, Manuel. Los monumentos arqueológicos de las inmediaciones de Chalchihuites. México, 1910.

Digitized by Google

mada tarasca, la que por una parte guarda semejanza con la arcaica del Valle de México, especialmente en lo referente a los tipos de cabecitas, Hiv., J., y en cierto modo el tipo E., de la clasificación Vaillant, que corresponde, según este autor, al último período de Zacatenco. Por otra parte, según estudios y cortas excavaciones emprendidas por Caso y Noguera, en partes de esa inmensa región, parece hubo dos fases culturales que tienden a señalar como más antiguos los restos de la región de Zamora, Colima y Nayarit, junto con Jalisco y como más reciente la de Zacapú, que presenta analogía con la de Pátzcuaro y Tzintziuntzan, a la vez que con la de Chupícuaro y Acámbaro (1).

Es poco en realidad lo que sabemos acerca de los huastecos que ocupan la porción Sur del Estado de Tamaulipas, al Norte de Veracruz y buena parte del de San Luis Potosí. Su lenguaje, como dijimos, pertenece a la gran familia maya, del que es un dialecto. Sus restos arquitectónicos son sencillos, no ofrecen ningún elemento artístico que pueda equipararles con los del centro. Sin embargo, poseen ciertos rasgos en sus construcciones que los hacen relacionar con culturas del centro. En lo que sí puede decirse que sobresalieron más fué en sus productos de cerámica; vemos que sus vasijas están hechas con un espléndido barro, perfectamente pulido y quemado, al grado de que algunos ejemplares parecen porcelana.

Las formas y decoraciones son peculiares en esa región, pero hasta estos momentos no puede decirse en forma segura las analogías que tenga con otras regiones. No se han emprendido en esos lugares excavaciones sistemáticas, salvo reconocimientos de Seler, Strebel, y últimamente por Staub, que es a quien le debemos los mayores detalles (2). Allí permanecen varios tipos de figurillas antropomorfas, pero un tipo especial guarda segura semejanza con el que Vaillant denomina **A** y que se encontró por primera vez bajo la lava del pedregal de San Angel. A este tipo, no obstante la abundancia con que se encuentra en ciertos estratos del Valle de México, el citado autor lo considera

---

(1) Informes rendidos al Museo Nacional y a la Dirección de Monumentos Prehispánicos, respectivamente.

(2) Staub Walter. Prehispanic Mortuary Pottery Sherd Deposits and other antiquities of the Huaxteca. (El México Antiguo. Tom. I. Núms. 7-8. México, 1921.)

Digitized by Google

como extraño y procedente del Oriente. De los otros tipos, hay uno distinto al que Staub considera el más antiguo en la región y denomina de bajo relieve.

A pesar de ser de sobra conocidos los restos de cultura mixteco-zapoteca, de ser famosas sus ruinas arqueológicas de Mitla y Monte Albán, que han motivado interesantes monografías, y a pesar de que su cerámica sea encontrada en casi todos los museos del mundo, especialmente las llamadas urnas cinerarias, cuyos hallazgos son tan frecuentes, no podemos decir a ciencia cierta la verdadera relación que tiene con las dos grandes culturas maya y nahoa entre las que se encuentra geográficamente colocada. Casi no hay lugar a duda de que participa de ambas culturas y que fué influenciada por ellas, como parece comprobarse al considerar el tipo arquitectónico de sus construcciones, al observar su antigua estructura social, como lo refiere especialmente Burgoa; la íntima relación entre su calendario, y las grandes semejanzas de su cerámica. Por otra parte, algunos autores se inclinan a considerar esta civilización como más antigua y que diera nacimiento a las otras dos que hemos señalado. En cualquiera de los casos, en esta importante región donde se están llevando a cabo exploraciones completas por el señor A. Caso, en Monte Albán, aclararán esos interesantes problemas, pues las que se habían emprendido, por cierto muy numerosas, no pasaban de simples búsquedas de antigüedades, pero en las que la ciencia del arqueólogo no había tomado parte en una forma decidida. Ciertos grupos de esa cerámica, como los de decoración pintada sobre fondo rojo, guardan relación, en cuanto a su decoración, con las de la Meseta Central, en tanto que la decorada con otras técnicas, presenta en sus formas analogías con la maya o la tolteca.

Otro tipo muy importante de cerámica, que ocupa una buena extensión de terreno, que es considerada como una de las más bellas de América y la que encierra mayor riqueza de decoraciones, es la llamada de Cholula. En efecto, podemos señalar con visos de seguridad su extensión desde el antiguo señorío de Chalco, en el Estado de México, hasta la población de Tehuacán, ya en los límites de Oaxaca, abarcando toda la región de Cholula, Puebla, Tlaxcala y orillas de los volcanes. Su extensión tan considerable, la belleza y convencionalismo tan acentuado de su de-

Digitized by Google

coración, nos inclina a considerarla como producto de un pueblo de civilización bien avanzada y que el resultado de ese producto industrial se llevó a cabo después de numerosos años de tentativas, lo que implicaba una gran permanencia en el lugar. Este tipo de cerámica, por su parte, ofrece relaciones con las culturas vecinas a ella, como es la de la civilización azteca y la mixteco-zapoteca. Sus verdaderas relaciones, tanto culturales como cronológicas, permanecen sin solución hasta el presente momento, mas es indudable que excavaciones futuras permitirán establecer y resolver dichos problemas.

Excavaciones practicadas por el que subscribe, en fechas recientes, tienden a mostrar superposición de dos culturas: la cerámica ricamente policromada y de bellas formas, la denominada cholulteca, se halla sobrepuesta a otros restos de cerámica de forma distinta y calidad diferente, que corresponde a la típica cerámica tolteca o teotihuacana. Todavía no puede decirse nada definitivo en este sentido, pero futuras exploraciones podrán aclarar este hecho significativo.

A grandes rasgos hemos señalado los tipos de cerámica más importantes que se conocen en la parte de territorio mexicano donde ocurren numerosos vestigios arquitectónicos, pero no incluiremos el estudio de la cerámica perteneciente a la gran familia maya, en vista de que ese producto industrial no ha sido posible relacionarlo suficientemente con los grupos culturales que hemos considerado. Varias tentativas de clasificaciones se han emprendido, en donde han destacado arqueólogos extranjeros; en estos momentos se emprenden exploraciones de gran valor científico en Chichén Itzá, cuyos resultados se van dando a conocer paulatinamente. Además, como sea que ese estudio requiere un conocimiento mejor de la región que discutimos, en el presente trabajo nos abstendremos de discutir lo referente a la cerámica maya.

Fuera de los tipos de alfarería señalados en párrafos anteriores, existen en diversas regiones de México muchos otros que apenas se han estudiado, e indudablemente, algunos más que nos son del todo desconocidos. Como ejemplo de tipos poco conocidos podemos señalar el llamado de los "Volcanes," que fué primeramente dado a conocer por el explorador francés Charnay, el

Digitized by Google

cual es de interés por las semejanzas y relaciones que presenta con el tolteca, a la vez que señala ciertos rasgos de crudeza.

A pesar de ser tan restringido nuestro conocimiento de las cerámicas prehispánicas y con ello nuestra imposibilidad para establecer relaciones absolutas en tiempo y espacio entre las diversas culturas que dieron origen a tales artefactos idustriales, sí podemos, en términos generales, y gracias a las poquísimas excavaciones hasta hoy emprendidas, emitir algunas suposiciones que podrán ser confirmadas o rectificadas por los estudios que posteriormente se hagan en las diversas regiones que consideramos.

Podemos, en cierto modo, establecer la extensión cultural de los más conocidos tipos de cerámica en cuanto al espacio. Es decir, se ha podido seguir la extensión de determinado tipo de cerámica por regiones que hasta hace algunos años permanecían ignoradas y más aún, se han podido establecer diversas fases cronológicas de algunos otros tipos de alfarería, partiendo desde el que se supone más antiguo, el llamado arcaico del valle de México, hasta el azteca en su última etapa, que culminó con la llegada de europeos a playas americanas, acontecimiento que puso un alto a las civilizaciones autóctonas de México.

En la segunda parte de este trabajo estableceremos, por medio del mapa adjunto, las extensiones de los diversos tipos de cerámica que hemos señalado, tanto en el espacio como en el tiempo, observar las que se sobreponen y las que permanecen aisladas, tratar de mostrar sus semejanzas más salientes e intentar mostrar hasta qué punto pueden establecerse relaciones más íntimas entre los diversos grupos señalados.

Antes de llegar a la discusión de los problemas que observamos, conviene mostrar, en sus grandes lineamientos, cuáles son los diversos tipos de que hablamos, para lo cual seguiremos el mismo orden que anunciamos en un principio.

En las obras publicadas, que aparecen en diversas partes de este trabajo y las ilustraciones que las acompañan, se podrán apreciar mejor las características de los distintos tipos de cerámica que anotamos.

Digitized by Google

Por esa razón, sólo a grandes rasgos describiremos los aspectos más salientes.

Cerámica azteca

La cerámica azteca típica se caracteriza por el buen cocimiento del barro y por su tonalidad amarillenta o crema obscura. Su decoración pintada comprende motivos geométricos, de color negro sobre un fondo que es el color natural del barro. De los cuatro grupos o tipos de clasificación de Boas y Gamio, sólo el llamado tipo I tiene decoración sellada; la decoración pintada es de gruesos trazos y mal diseñada. La decoración en los tipos restantes va perfeccionándose hasta culminar en el tipo IV, que es exclusivo de Tenoxtitlán y Tlaltelolco, en donde vemos motivos realistas, como aves, serpientes, flores, etc. La forma más predominante es de platos y cajetes de bajo fondo, en los primeros tipos. En los grupos III y IV hay más variedad de formas, tanto de los cajetes como de los platos, a la vez que nuevas vasijas, como jarras cántaros y los soportes de los ejemplares de estos últimos tipos no son cilíndricos si no aplanados, en forma de almena. (Láminas I y II.)

Otra clase de cerámica de esta época, que ocupa mayor extensión geográfica y cronológica que la anterior, es la que llamamos polícroma. Esta comprende un barro casi siempre mal quemado, pero va recubierto de un magnífico bruñido rojo, sobre el que se aplican motivos decorativos negros y algunas veces blancos. Siempre este último color es de menor consistencia que los otros y tiende a desaparecer, pues escasas piezas lo conservan intacto, y sirve en algunas ocasiones para realzar los motivos pintados de negro, por medio de finas líneas o de puntos. Esta clase de cerámica se encuentra asociada con edificios de civilización azteca, en casi todas las regiones donde se hallan vestigios de esta cultura, y abarca desde las estructuras de mayor antigüedad, hasta las construídas poco antes de la dominación española. (Lámina III, figura 1.)

Existe un tercer tipo, que menos abundante que los anteriores, aparece siempre en asociación con los otros. Es el llamado "Coyotlatelco" por Tozzer. Su barro, de un regular cocimiento, va recubierto de una capa de pintura crema o amarillenta, sobre

Digitized by Google

la que se dibuja la decoración en color rojo, consistente en motivos geométricos, a cual más variados: ganchos, espirales, círculos, etc. Es de hacerse notar que existe una decidida diferencia entre los motivos ornamentales que ocurren en el interior de las vasijas de los del exterior. Sus formas más comunes son de platos y cajetes de cortas paredes, los que algunas veces van provistos de soportes circulares que recuerdan los de pequeñas vasijas tarascas, especialmente las correspondientes a los tecos del Valle de Zamora.

De los otros tipos de cerámica que se encuentran asociados con construcciones de esa época, son tan poco abundantes y, además, tan poco característicos, y de distribución restringida, que nos dispensamos su descripción por no ser de absoluta utilidad para las finalidades de este estudio.

Cerámica tolteca

Por lo que se refiere a la alfarería tolteca, podemos decir que el signo distintivo de este producto industrial, es la presencia de fondos planos en todas las vasijas, cualesquiera que sean sus formas, a pesar de estar provistos de soportes algunos de ellos. También podemos considerar como características **sui géneris** de esta cerámica, su barro negro y pardusco, algunas veces café, de varias tonalidades, pero de un bruñido magnífico, al grado de presentar, en algunos ejemplares, verdaderas apariencias de loza vidriada. Muchas otras formas y muchas otras técnicas presenta esta cerámica, indicando con ello pertenecer a un grupo cultural bastante avanzado, que se había ejercitado por numerosos años en el perfeccionamiento de este producto, o bien, que había sufrido la evolución y transformación de una alfarería más rudimentaria hasta alcanzar las elegantes formas y técnicas que nos ha legado. Cerámica con técnica pintada, grabada, raspada, en relieve y aun cloisonné es lo más notable de esta cerámica. Aquí conviene señalar la presencia de figurillas antropomorfas, que junto con las del tipo azteca, que acompañan a la cerámica que describimos antes, son rasgos característicos de cada una de esas culturas. Una gran variedad existe de estas representaciones, desde la forma más sencilla y real de la cabeza humana, los llamados "retratos," que parecen ser verdaderas

Digitized by Google

copias de un individuo, hasta complicadísimas elaboraciones de deidades, tocadas de plumas y otros atavíos. Igualmente podemos incluir la existencia de pequeños incensarios, conocidos bajo el nombre de "Candeleros," dada su forma análoga a ese utensilio, que son también figuras indicativas de la cultura tolteca (Lámina III, figuras 2-8.)

Cerámica arcaica

Gracias a las excavaciones sistemáticas emprendidas por el doctor George C. Vaillant, del Museo de Historia Natural de New York, mucho se aprendió de la cultura llamada arcaica Antes de estas excavaciones se había considerado como su manifestación más antigua los descubrimientos efectuados, tanto bajo la lava del pedregal de San Angel, en el lugar llamado Copilco, como el cono o torre de Cuicuilco, a inmediaciones de Tlalpam, D. F. Las excavaciones del citado arqueólogo demostraron, en primer lugar, que había varias fases evolutivas de esa cultura, que no eran contemporáneos los diversos sitios en que aparecen los restos de dicha cultura; y que Cuicuilco o Copilco no eran los más antiguos, siendo Zacatenco, donde inició el doctor Vaillant su serie de excavaciones, de mayor antigüedad. En la actualidad acaba de dar fin a la excavación de "El Arbolillo," cercano a Tenayuca, pero antes de este lugar practicó varios cortes en Ticomán, también cercano a Guadalupe Hidalgo, D. F. (1)

Lo más importante de los descubrimientos de dicho arqueólogo, además de demostrar las diversas etapas evolutivas de esos lugares, es la espléndida clasificación que hace de los distintos tipos de cerámica y las figurillas antropomorfas. En cuanto a la cerámica, ésta es de un barro tosco y de calidad áspera, las vasijas de gruesas paredes, que por regla general iban pintadas y pulidas casi todas. Las de etapas inferiores, como la de Zacatenco Inferior, llevan decoración blanca sobre un fondo rojo, en tanto que en las correspondientes al Zacatenco Medio su decoración pintada es de rojo sobre un fondo blanco, que va transformándose en fondo crema o café claro en el Zacatenco Supe-

(1) Vaillant, George, C. Excavations at Ticoman. Anthropological Papers of the Museum of Natural History. Vol. XXXII. Part. II. New York, 1931.

Digitized by Google

rior. Junto con esos tipos primordiales de cerámica, aparecen otros de barro negro o de color bayo, a la vez que otros con decoración esgrafiada o modelado, pero los tipos más característicos y que sirven para distinguir las diversas etapas, es por medio de la cerámica con decoración pintada, que acabamos de señalar. (Lámina IV, figuras 1-3.)

Por lo que hace a las figurillas antropomorfas, aquí encontramos una detalladísima clasificación, que ha servido de base para asignarles mayor o menor antigüedad a determinado lugar de ocupación arcaica. La nomenclatura adoptada por el señor Vaillant, para la clasificación de dichas representaciones humanas es por medio de las letras del alfabeto, desde la letra **A** y con diversos subtipos o subgrupos de cada una de las letras, pues en el caso del grupo **C** hay varios subgrupos **C I, C II,** etc., y así con la mayoría de los grupos discutidos por él. Antes de sus investigaciones se pensó que al ser Cuicuilco o Copilco, como se creía, los lugares de mayor antigüedad, los tipos de cabecitas allí encontrados eran los más antiguos. En Copilco, especialmente, predomina el tipo clasificado por Vaillant como A, por ser el más común, pero ahora este señor demuestra que no es el más antiguo, sino que esta antigüedad corresponde al tipo **C** y **D.** Este último fué dado a conocer por la señora Nuttal y encontrado en Atzcapotzalco, se considera de mayor antigüedad y el llamado **A** es posterior y al parecer no es autóctono del Valle de México, sino traído de la costa del Golfo, donde ocurre en gran cantidad, siendo característico de allí. (Lámina V, figuras 1-15.)

Las publicaciones del doctor Vaillant en este respecto, son muy completas, por lo que nos dispensamos entrar en mayores detalles. Allí podrán apreciarse en sus ilustraciones los numerosos tipos de clasificación.

Algún tiempo antes, el doctor Kroeber, de California, emprendió otras excavaciones en algunos lugares del Valle. Estas investigaciones no fueron de la misma intensidad, pero sí de suma utilidad, puesto que junto con las iniciadas por el doctor Gamio años atrás, dieron a conocer cierto tipo de figurilla que se denominó de transición entre el arcaico y el tolteca de Teotihuacán, el que a grandes rasgos corresponde al denominado tipo **E** por Vaillant.

Digitized by Google

Hasta ahora no se ha hecho más que empezar el estudio de esta interesantísima cultura, que quizás no representa más que una etapa del gran desarrollo de civilización que alcanzaron los pueblos de América, antes de la llegada de europeos, cultura que se refundió con las que le siguieron, la tolteca y la azteca, y, por otra parte, demuestra que no fué la más primitiva sino que representa un desarrollo y tuvo un comienzo, que hoy ignoramos. Además, los hallazgos hechos de otros objetos, especialmente jade, que no es nativo del Valle de México, parece revelar intercambio comercial con otros pueblos más civilizados y contemporáneos de los arcaicos.

Cerámica de Tenayuca

La cerámica descubierta en la pirámide de Tenayuca fué de gran utilidad para asignarle la época relativa en que fué construída esa estructura prehispánica. Los tipos de cerámica allí encontrados son de decoración negra, sobre el fondo color natural del barro, que describe Boas y Gamio. Sin embargo, la aplastante mayoría consistió en el llamado Grupo II, que se distingue por una especie de fleco o zacate, figurado en la decoración de los cajetes y de los platos. Este grupo de cerámica es, sin duda, posterior al de Culhuacán y anterior a Tenoxtitlán y Tlaltelolco, de allí que se puede decir con algún fundamento que esa construcción pertenece a determinada época. Otro tipo de cerámica es el llamada de Coyotlatelco, descubierto y descrito por Tozzer, del que hablamos antes.

Los otros grupos de cerámica encontrados en Tenayuca, comprenden aquellos de decoración raspada o rayada, que describe Boas y Gamio, junto con otros que la tienen sellada y una clase especial en que la pintura fué aplicada después que la vasija quedó cocida, por lo que tiende a desaparecer fácilmente. En otras palabras, la pintura no fué cocida, sino aplicada en un estado fresco.

Cerámica matlatzinca

La cerámica conocida como matlatzinca tiene una gran extensión en el Valle de Toluca. Cajetes de altos soportes ligeramente cónicos, platos, jarras y cántaros de gran tamaño, son las

Digitized by Google

formas más características. Su decoración peca de sencilla y monótona, pues casi siempre se distingue por líneas quebradas paralelas, que se dibujan sobre el fondo de los platos o sobre las paredes exteriores de los cántaros, cajetes y jarras. En algunos casos la decoración es negativa, es decir, el fondo de la vasija constituye los motivos decorativos. En realidad no conocemos a punto fijo el tipo de figuras antropomorfas que van asociadas con esta cerámica que, como ya dijimos, parece representar una transición entre las culturas del Valle de México y la tarasca, pues es frecuente encontrar en esa región figurillas de tipo tolteca, azteca y aun tarasco. (Lámina VI, figuras 1-2.)

Cerámica de Teopanzolco

La cerámica recolectada durante las excavaciones de la pirámide de Teopanzolco, cerca de Cuernavaca, no se ha llegado a estudiar. Su decoración es de un nuevo tipo, aunque de su forma no podemos hablar, en vista de que no se ha recuperado una pieza completa. Su característica principal consiste en un fondo blanquecino o crema, de un aspecto opaco, sobre el que se trazaron líneas paralelas color negro, algunas veces rojas. Presenta semejanza con la matlatzinca, en lo referente a la presencia de motivos geométricos y la colocación de éstos, pero su técnica al parecer es distinta. En el caso de la alfarería matlatzinca, se practicaron los trazos sobre el fondo bruñido del barro, y como vimos, algunas veces la decoración es negativa, en tanto que en la cerámica de Teopanzolco existe una gruesa capa de pintura blanca, sobre la que se practicó la decoración propiamente. Es por demás interesante el estudio de esta cerámica, que sin duda vendrá a servir de eslabón cultural entre otras cerámicas ya conocidas.

Cerámica de Chalchihuites

Dos tipos bien diferenciados existen en la cerámica de Chalchihuites. Uno, el más raro y bonito, está hecho de un barro negruzco, sobre el cual se practicaron relieves con motivos geométricos; en algunos casos estos relieves iban rellenados de pintura o de una pasta, circunstancia que ha dado origen a denominársele de Cloisonné. Son ejemplares de verdadera belleza, entre

Digitized by Google

las cerámicas americanas. Las formas predominantes son de cajetes de paredes verticales, provistos de tres soportes ligeramente cónicos o de platos. (Lámina VII, figura 2-3.)

La otra cerámica, que es la más abundante, está hecha de un barro crema bastante bien pulido; su decoración es color rojo, predominando en ella muy especialmente los animales, como alacranes, dibujados sobre un fondo crema o café claro, que ocupan toda la parte interior de los platos. El aspecto general técnico del dibujo y sus motivos decorativos tienden a ofrecer cierta analogía con la alfarería de los Tarascos que ocupan el Sur de esta región. (Lámina VII, figura 1.)

Cerámica de "Los Pueblos"

Por lo que se refiere a la cerámica llamada de "Los Pueblos," ésta es muy conocida y sobre ella se han hecho importantes publicaciones por arqueólogos americanos, por lo que nos abstendremos de entrar en pomenores. Por otra parte, en vista de que en nuestro territorio aparecen pocos lugares de esta cultura, siendo el más importante Casas Grandes, en el Estado de Chihuahua, no creemos sea este tipo de especial trascendencia para las relaciones culturales de los pueblos prehispánicos de México.

Cerámica tarasca

En términos generales, podemos decir que el barro con que está hecha la cerámica tarasca es de buena cocción, aunque, naturalmente, depende de las regiones de donde procede. Debido a la enorme extensión ocupada por este tipo peculiar de alfarería, puede comprenderse que existen muchas variedades de barro, desde el menos compacto, como es el de Nayarit y Colima, hasta el más consistente, como ocurre en vasijas de Michoacán y Chupícuaro.

Las formas son igualmente muy variadas, aunque no tanto como era de esperarse, si consideramos la región tan grande ocupada por dicha cerámica y las distintas épocas que representa. Tenemos vasijas antropomorfas y zoomorfas, que son verdaderas obras de escultura. Unas son verdaderas estatuas, en tanto que otras eran usadas como recipientes. Cajetes con y sin soportes, éstos últimos son sencillos, generalmente cónicos o esféricos. Ollas de diversos tamaños, casi siempre de cuello corto y

Digitized by Google

boca de gran diámetro. Platos de fondo algo cóncavo, existiendo uno peculiar de la región de Zamora, provisto de un pequeño soporte circular. (Lámina VIII, figuras 1-3.)

Por su parte, la decoración también guarda una gran uniformidad, pues los motivos decorativos son siempre geométricos, salvo escasísimas excepciones, en el caso de pequeños cajetes que quizás sirvieran de husos, que llevan en su fondo representaciones de aves estilizadas u otros animales.

La decoración, que por regla general es roja sobre un fondo crema o café, ofrece, sin embargo, gran variedad en cuanto a los motivos, pues hay bandas circulares sobre el borde de los cajetes o en el cuerpo de las ollas. Estas bandas muchas veces van cubiertas de pintura en su totalidad, otras veces presentan motivos como volutas y muy comúnmente hay finas rayas paralelas que muestran semejanza con la cerámica Matlatzinca. Entre la cerámica de Chupícuaro esta decoración geométrica llega a su apogeo, pues aquí ya es policroma, ocurriendo además del rojo el negro y blanco, que alternados, unas veces sirviendo de fondo y otras de contorno, ayudan a darle una rica apariencia a las vasijas. Igualmente en esta última cerámica encontramos mayor variedad de formas, hay cajetes de forma peculiar y de un barro negro, de magnífico pulido. Por otra parte, esta decoración aparece en algunos casos en el interior y en el exterior de los ejemplares, consiguiéndose con ello un bonito aspecto.

Ya dijimos que ciertos tipos de figurillas antropomorfas guardan analogía con algunos del Valle de México. En efecto, las que parecen representar etapas más recientes de la cultura tarasca, como las de Chupícuaro, algunas de Tzintzuntzan y aun de Zamora, tienden a asemejarse con las del tipo **H IV** de Vaillant, es decir, de las etapas que ese autor considera como las de menor antigedad en el Valle de México, en lo referente a la cultura arcaica. Esta analogía consiste en la forma general de la cara, proporciones del cuerpo y el uso desmedido de pastillaje, para acentuar los rasgos faciales. (Lámina VIII, figuras 5-6.)

No podemos, en este corto trabajo, entrar en mayores pormenores acerca de la probable evolución de esta cerámica, que ya indicamos se encuentra en una región tan extensa. Sin embargo, a título de hipótesis señalamos como más antigua la de Zamora y su zona vecina, que pasando por etapas en Zacapu y

Digitized by Google

Tzintzuntzan (1) termina su evolución en Chupícuaro, que es donde aparece mayor riqueza de decoración y más elaborados motivos en forma geométrica.

Cerámica huasteca

Si no de igual extensión geográfica que la anterior cerámica, la de la región huasteca ofrece grandes novedades por sus variadas formas.

Sobresale muy particularmente la calidad del barro, que es inmejorable en algunos de los ejemplares, de una consistencia y cocimiento magníficos. Sus formas comprenden vasijas en forma de cucurbitáceas y otros frutos, provistas de asas huecas en su cuerpo, con el fin de servir de vertederas. Algunas presentan una asa transversal, en la parte superior del cuello, a manera de cesto, y junto a éstas se agrupan otras que se asemejan en sus lineamientos generales a las modernas teteras. Otro tipo es antropomorfo, pues vemos la figura humana realzada sobre el cuello o constituyendo la totalidad de la vasija. (Lámina IX, figuras 1-3.)

La decoración característica de esta cerámica es de un fondo crema o blanquecino, sobre el que se dibujaron diversos motivos geométricos, de un color negro o rojo. Quizás existe un convencionalismo entre estos dibujos, pero hoy por hoy no atinamos a asignarle un determinado significado. Algunas tienen la decoración ejecutada sobre el cuello de la vasija y en otras la decoración cubre todas sus partes, predominando los colores negro y blanco. Los motivos decorativos de cierto geometrismo aparecen en ocasiones representando estilizaciones de caracoles o de plumas, y recuerdan los mismos motivos que aparecen en los llamados yugos, de la civilización totonaca.

Lo importante entre estos hallazgos menores, es la abundancia crecida en que aparece el llamado tipo arcaico del Valle de México, muy especialmente el grupo **A** de Hay y Vaillant, que vimos es característico de Cuicuilco y Copilco, bajo la lava del pedregal de San Angel. Su semejanza es notable en cuanto a su aspecto general, pues la calidad y consistencia del barro es dis-

(1) En este lugar es muy frecuente el hallazgo de cabecitas de un tipo que recuerda el colonial.

Digitized by Google

tinta y peculiar de la región. Hay, además, otros tipos de cabecitas: uno que recuerda mucho el teotihuacano y otro más abundante, que es el característico de la región y al cual, como ya dijimos, Staub ha denominado de bajo relieve y lo considera como el más antiguo.

Cerámica totonaca

Tampoco se ha estudiado con debida extensión la cerámica de la región totonaca. Los ejemplares que posee el Museo Nacional y los que se han dado a conocer en diversas publicaciones, destacándose muy especialmente los de Strebel (Alt Mexiko. Archailogische zur Kulturgeschichte seiner Bewohner, 2 vols. Hamburg and Peipzig, 1885-1889) nos dan a conocer un producto muy elaborado y de intenso convencionalismo. Sus formas son muy variadas, acusando en algunos casos ciertas semejanzas con los de los huaxtecas, pero, en términos generales, puede decirse que los supera en cuanto a técnica y variedad de su decoración. Al mismo tiempo pueden establecerse relaciones con las cerámicas de Cholula, y, en cierto modo, con la de la cultura tolteca. (Lámina X, figuras 1-2.)

Cerámica mixteco-zapoteca

La cerámica incluída bajo el título mixteco-zapoteca, que como indicamos, no se puede hacer una absoluta distinción entre la mixteca y la zapoteca, se caracteriza por la presencia de vasijas antropomorfas, que son **sui géneris** de esta cultura, representando urnas cinerarias. Al parecer se trata de divinidades, pues muchas de ellas tienen unas máscaras elaboradas, en cambio otras muestran en sus rasgos faciales un tipo peculiar y uniforme.

El tamaño de estas urnas es muy variado, desde 0.10 cms. de alto hasta de 0.75 cms. Todas están hechas de un grueso barro negro, no siempre bien cocido y de una textura áspera, sin pulimento. Mucho se empleó el sistema de pastillaje para completar adornos, rasgos faciales y otros detalles. (Lámina XI, figuras 1-3.)

Las vasijas propiamente afectan variadas formas, ollas, molcajetes, con o sin pies y jarras. Ahora, en cuanto a su decoración

Digitized by Google

observamos que era generalmente modelada, y esgrafiada en tanto que la decoración pintada es más escasa.

Aunque no se ha hecho una distinción segura entre la cerámica zapoteca de la mixteca, vemos, sin embargo, que los ejemplares que se hallan en el Museo Nacional de México, procedentes de la región geográfica denominada la Mixteca, ofrecen ciertas diferencias de la zapoteca, como es en primer término de decidida preponderancia de decoración pintada sobre las otras ténicas que vemos son más abundantes en la alfarería anterior. En este caso hay ejemplares en decoración negra sobre fondo rojo, decoración roja sobre el fondo color natural de barro; se encuentra también decoración policromada, que al parecer guarda cierta relación con ejemplares de decoración análoga, procedente de la región de Cholula y Tlaxcala y aun con vasijas de la última época de cultura azteca. (Lámina XI, figuras 5-8.)

También en el caso de figurillas antropomorfas encontramos una gran abundancia de ellas. En su aspecto general ofrecen semejanzas con las grandes urnas cinerarias, pues son del mismo barro y su aspecto es hierático y solemne, sin presentar individualidad de tipos, como ocurre entre los arcaicos y los toltecas. (Lámina XI, figura 4.)

Cerámica de Cholula y Tlaxcala

La cerámica de Cholula y Tlaxcala se caracteriza primordialmente por la riqueza polícroma de su decoración. Sobresalen los colores rojo, negro, blanco, sobre un fondo anaranjado. De un intenso simbolismo aparecen combinaciones de motivos cuyos significados indudablemente están relacionados con los diversos ritos y creencias de los antiguos cholultecas. Observamos ciertos motivos simbólicos que se repiten con frecuencia. Atendiendo a su extensa variedad, puede decirse que cada ejemplar constituye una obra individual. (Lámina XII, figuras 1-2.)

Sus formas son también variadas, aunque predominan los platos y cajetes provistos de altos soportes o en forma de animal, que es lo característico de esa cerámica. Están bien pintados y por medio de relieves se señala la figura del animal. También ocurren otras vasijas de formas peculiares.

Digitized by Google

Cerámica de "Los Volcanes"

La cerámica que se ha denominado de "Los Volcanes" fué dada a conocer por Charnay. Consiste en vasos antropomorfos de un grueso barro negro, con representaciones del Dios Tláloc. Esta forma de vasos es la más característica y predominante, pero junto a ésta aparecen algunos ejemplares de cajetes que tienen una espléndida decoración, denominada de cloisonné, hecha por una serie de capas superpuestas de pintura. Esta decoración es semejante a la de Teotihuacán y aun presenta cierta analogía con tipos que ocurren en Chalchihuites, que ya hemos descrito. (Lámina XIII, figuras 1-2.)

Estos, a grandes rasgos, son los tipos más importantes de cerámica, que hasta hoy se han reconocido dentro de los límites de la actual República Mexicana, y ya que por el momento presente no estamos autorizados, en vista de las pocas exploraciones emprendidas en México, con el fin de dictaminar de una manera cierta sobre visos de mayor o menor antigüedad, acerca de los tipos de cerámica de todo el país, salvo excepciones, en que por medio de excavaciones estratigráficas se ha podido determinar la relación de las diversas superposisiones y, por consiguiente, su mayor antigüedad, como es el caso en la cerámica del Valle de México, en que vemos el arcaico aparecer en estratos inferiores, en tanto que las capas que contienen cerámica tolteca aparecen en la superficie, intentaremos, por tal motivo, hacer una breve exposición de las relaciones de tiempo y épocas de contemporaneidad, como creemos existe entre los distintos grupos de dicha alfarería.

Hasta hoy, la cerámica más antigua, según lo confirman las exploraciones y considerando su técnica, es la arcaica en el Valle de México y quizás en toda la República. Tiene relaciones en cuanto a su morfología y técnica con la tarasca y ocurre con frecuencia en la región huaxteca y gran porción de Veracruz, e igual cosa acontece en ciertos tipos que se asemejan a los arcaicos, en Guatemala. Es decir, ocupa los estratos inferiores, cuando hay ocurrencia de varias otras culturas, como en el Valle de México, en que se encuentra abajo de la azteca y de la tolteca. En la región huaxteca también se presenta en las capas inferiores como

Digitized by Google

lo señala Staub, al referirse a excavaciones practicadas en la zona (1), en cuanto que en la región totonaca falta el tipo arcaico, pero se encuentra superposición de las otras culturas.

Ahora bien, tomando como punto de partida, en cuanto a épocas, la cerámica arcaica como la más antigua y como punto final la azteca, del grupo **IV**, a que hemos hecho mención en otras páginas, podemos decir sin lugar a duda, que las restantes cerámicas de México son intermedias entre una y otra, que pueden presentar en muchos casos intermedios, o mejor dicho evoluciones unas de las otras, sin que esto implique necesariamente que todos los tipos de cerámica posteriores al arcaico sean resultantes de esta última, pues en muchos lugares no existe como fundamento la tan citada cerámica arcaica, pero en otros casos sí puede decirse, en la afirmativa como parece ser el caso con la tolteca, que pretende ser una evolución del arcaico.

Veamos cuáles son a nuestro entender las cerámicas que pueden servir de eslabón de una a las otras.

La cerámica matlatzinca, que es un desarrollo cultural que hasta ahora se ha encontrado en una corta área de terreno, parece conectar la cerámica tarasca con la del Valle de México. La cerámica tarasca se caracteriza por el uso constante de motivos rojos sobre un fondo color natural del barro, o por pintura negativa, y ambas cosas ocurren en la cerámica matlatzinca, aunque es cierto que el análisis detallado de sus motivos decorativos demuestra alguna diferencia. Por otra parte, en excavaciones en la región matlatzinca ocurren, mezclada con ésta última, restos de cerámica claramente azteca, lo que tiende a señalar contacto con esta cultura, pero la escasez de esta última indica prioridad de la primera.

Tipos intermedios, entre la azteca y la tolteca, en cuanto a tiempo, sin que esto señale necesariamente evolución, y que quizás coincidan en épocas más o menos semejantes, son la mixteco-zapoteca, la de Cholula y Tlaxcala, la de la región totonaca, la huaxteca, la de Tenayuca en el Valle de México y la tlahuica en Morelos.

Al comparar la cerámica Cholulteca, Tlaxcalteca y Mixteco-

(1) Staub, Walter. Le Nord-Est du Mexique et les Indiens de la Huaxteque (Extrait du Journal de la Societé des Américanistes de Paris, Nouvelle Série, t. XVIII, 1926 pp. 279-296).

Digitized by Google

Zapoteca, se encuentra cierta similitud en las formas así como en la decoración policromada de alto simbolismo.

Las cerámicas huaxteca y totonaca, según Staub, son posteriores a la tolteca. Además, en las regiones citadas y en Teotihuacán lo predominante son las vasijas de fondo plano y soportes cilíndricos que ocurren esporádicamente entre las cerámicas que hemos examinado en otros párrafos. Ahora, apoyándonos en hechos históricos, vemos que ocurre su florecimiento y su decadencia en épocas anteriores al gran desarrollo de los aztecas. Por otra parte, vasijas de cultura totonaca y huaxteca se han encontrado en lugares de reconocida filiación cholulteca, cosa factible y concebible, tratándose de civilizaciones coetáneas.

Por lo que se refiere a las cerámicas mixteca y zapoteca, es cierto que no se ha podido hacer diferenciación entre unas y otras; pero, al parecer, se trata de dos cerámicas de origen distinto, que posteriormente tuvieron un acercamiento en épocas relativamente recientes. Estas dos cerámicas forman una unión, que en parte tiene similitud con ejemplares de la cerámica teotihuacana, como vemos en ciertos tipos de vasijas de soportes planos y de aspecto de barro muy semejante al anterior, y por otra parte, en determinados ejemplares aparece cierta analogía con vasijas mayas. Poco antes de la conquista, y como hecho histórico, sabemos el avance y ocupación de gran parte de Oaxaca por los aztecas, para que sea fácilmente explicable el hallazgo de elementos de esa cultura en el territorio que consideramos, pero ya para esas épocas muchas otras ciudades habían dejado de existir como centros de cultura, y es en estos lugares donde nuestras exploraciones deben dirigirse para encontrar tales semejanzas.

Resumiendo las consideraciones emitidas en el curso de este trabajo, podemos decir en términos generales que las cerámicas de México acusan un perfeccionamiento, desde sus más primitivas y tempranas épocas, que el desarrollo de este producto industrial aparece en todos los lugares donde existen restos arqueológicos; es decir, desde el arcaico, que es la cultura hasta hoy conocida como la más antigua y que ya en ese momento las formas y decoraciones de las vasijas eran muy variadas y perfeccionadas. A continuación podemos seguir una evolución ascendente en los diversos modelos y tipos de vasijas, como los de cultura tolteca, mixteco-zapoteca, maya, totonaca, huaxteca y de

Digitized by Google

Cholula y Tlaxcala, culminando con la cerámica azteca, que es el último producto que alcanzara un desarrollado simbolismo cuando sorprendió al indígena de América la llegada de europeos.

Finalmente, podemos decir que este producto de barro fué de una uniformidad continua desde su más alta antigüedad, considerando que las mismas formas de vasijas, con ligeras modalidades hayan persistido, especialmente el uso de tres soportes de diversas formas y tamaños, pues los encontramos desde el arcaico, en que ocurre en forma cilíndrica o de dos conos invertidos, hasta en el azteca, donde aparece el soporte plano y almenado.

Todavía falta mucho por conocer de este producto que es principal auxiliar en el estudio de la arqueología de México. Aún faltan muchas excavaciones por emprender en lugares hoy desconocidos. Es preciso todavía establecer más exactas comparaciones, por medio de las excavaciones que dan a la luz ciertos elementos que completarán nuestros antiguos conocimientos o los modificarán. Por otra parte, esta falta de un conocimiento absoluto sobre estos restos del pasado, hace presumible el hallazgo de otros tipos de cerámica, cuya existencia no se sospecha y que quizás constituyan la verdadera transición con los tipos hoy conocidos.

La tabla siguiente condensa y sintetiza la probable evolución de los diversos tipos de cerámica de México.

Digitized by Google

TABLA QUE MUESTRA LA EVOLUCION Y RELACION DE LAS CERAMICAS DE MEXICO

Epoca Azteca	V. DE MEXICO. Tenoxtitlán y Tlaltelolco.				
,, Chichimeca	V. DE MEXICO Tenayuca.	V. DE TOLUCA. Restos del Matlatzinca.	V. CUERNAVACA. Restos Tlahuicas. Teopanzolco. El Tepozteco.	TLAXCALA. PUEBLA. Cerámica Cholulteca. Cholula, Tizatlán y Chalco.	VERACRUZ. Región Totonaca. Cerro Montoso, Región Huasteca y Cerámica de Pánuco.
,, Intermedia	OAXACA. Civilización Mixteco-zapoteca.	MORELOS. Xochicalco.	V. DE MEXICO. Culhuacán (?)	MICHOACAN. Tzintzuntzan.	
,, Tolteca	V. DE MEXICO. Atzcapotzalco.	Edo. DE MEXICO. Teotihuacán.	QUERETARO. Toluquilla. Ranas.	HIDALGO. Tula.	
,, Arcaica	V. DE MEXICO. Ticomán Ultimo ,, Intermedio Cuicuilco, Ixtapoyan, Cerro La Estrella. Zacatenco Medio, Arbolillo Antiguo, Copilco y San Juanico. Zacatenco Antiguo. Arbolillo Ultimo. San Juanico.	GUANAJUATO y MICHOACAN. Chupícuaro. Zacapu. Valle Zamora.		MORELOS. Gualupita. Restos del Arcaico en este Estado.	

Digitized by Google

Digitized by Google

Fig. 1. Cerámica Azteca. Grupo 1.

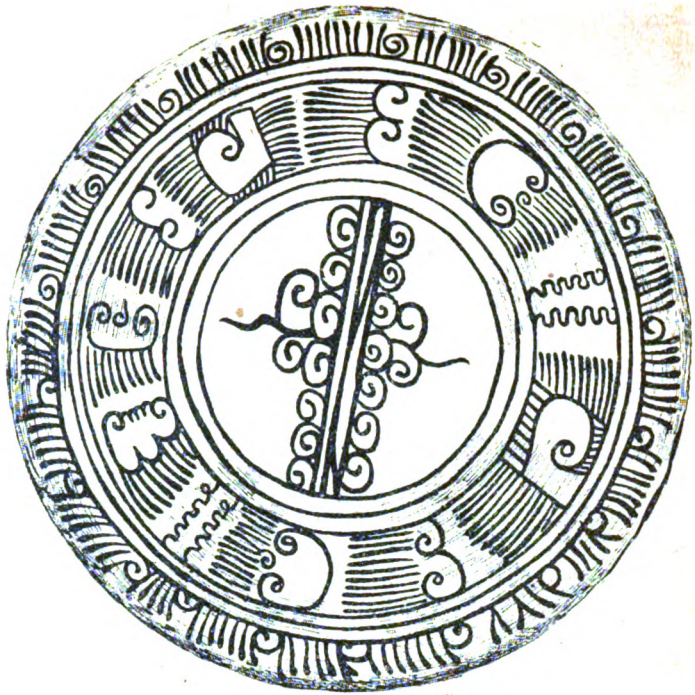


Fig. 2. Cerámica Azteca. Grupo 2.

Digitized by Google

Digitized by Google

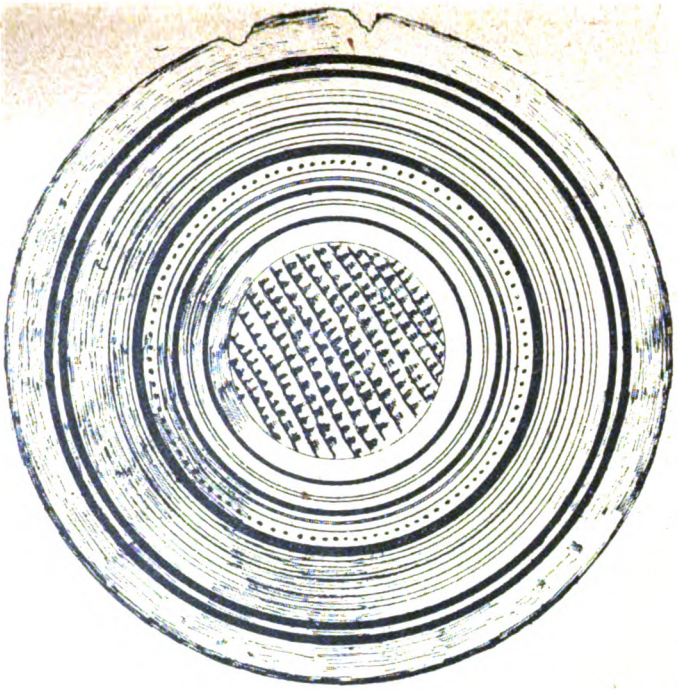


Fig. 1. Cerámica Azteca. Grupo 3. Procedente del Valle de México.

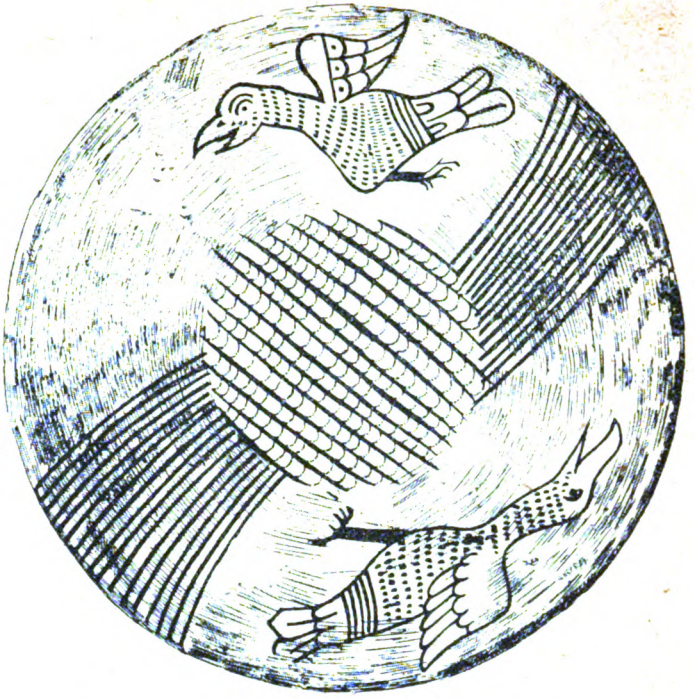


Fig. 2. Cerámica Azteca. Grupo 4. Procedente del Valle de México.

Digitized by Google

Digitized by Google

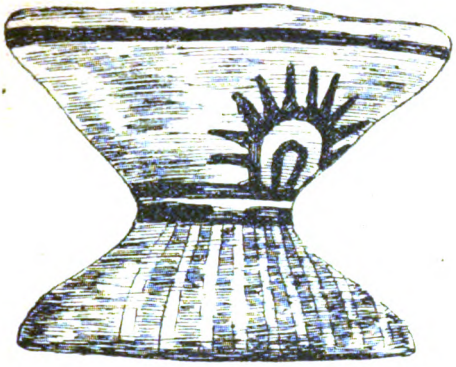
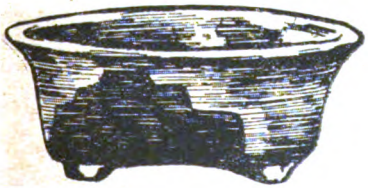


Fig. 1. Cerámica Azteca, Procedente del Valle de México.

2

3

4



5

6

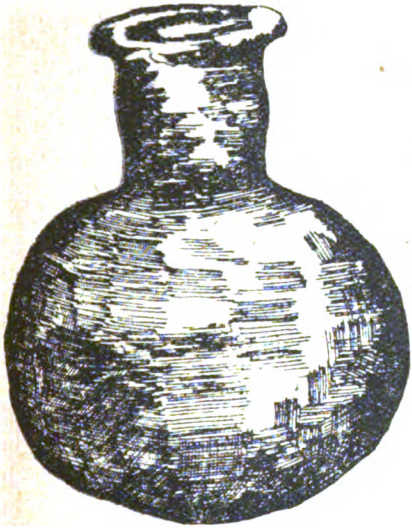
7

8

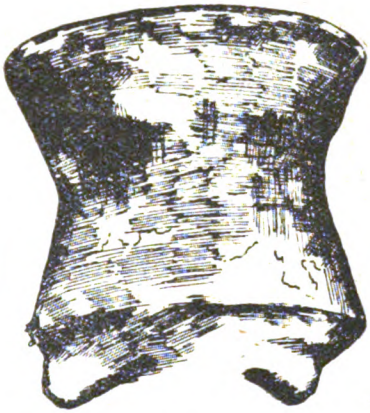
Figs. 2-8. Diversos ejemplares de Cerámica Tolteca o Teotihuacana.

Digitized by Google

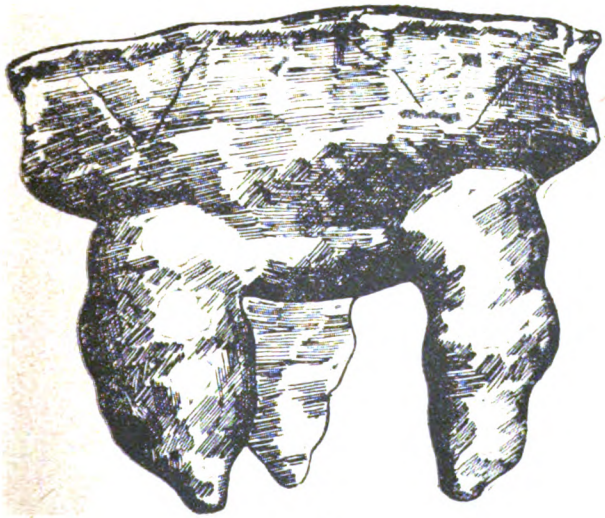
Digitized by Google



1



2



3

Figs. 1–3. Vasijas arcaicas procedentes del Valle de México.

Digitized by Google

Digitized by Google

CIII-1

DII-2

DI-3

CI-4

CII-5

DI-6

HIV-10

A-7

A-8

A-9

Figs. 1-15. Diversos Tipos de Figurillas Arcaicas.

A Pánuco-11

A Pánuco-12

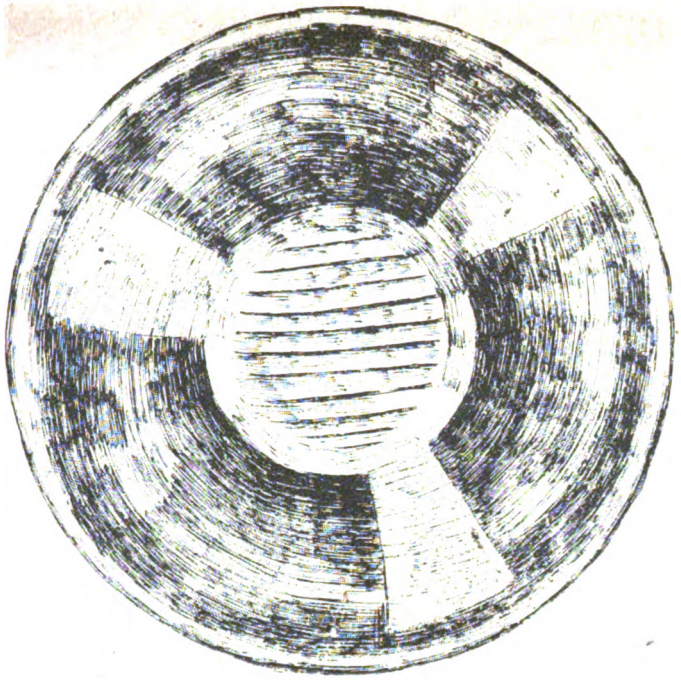
E-13

E-14

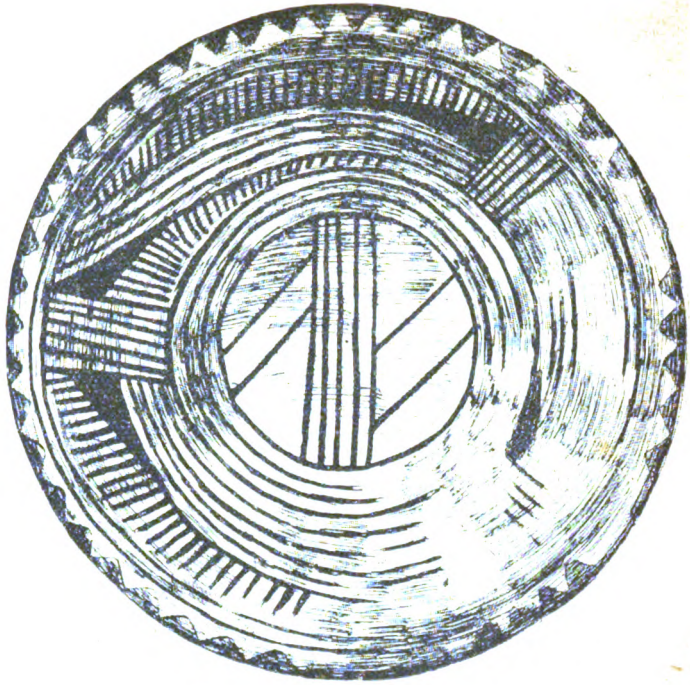
HIV-15

Digitized by Google

Digitized by Google



1

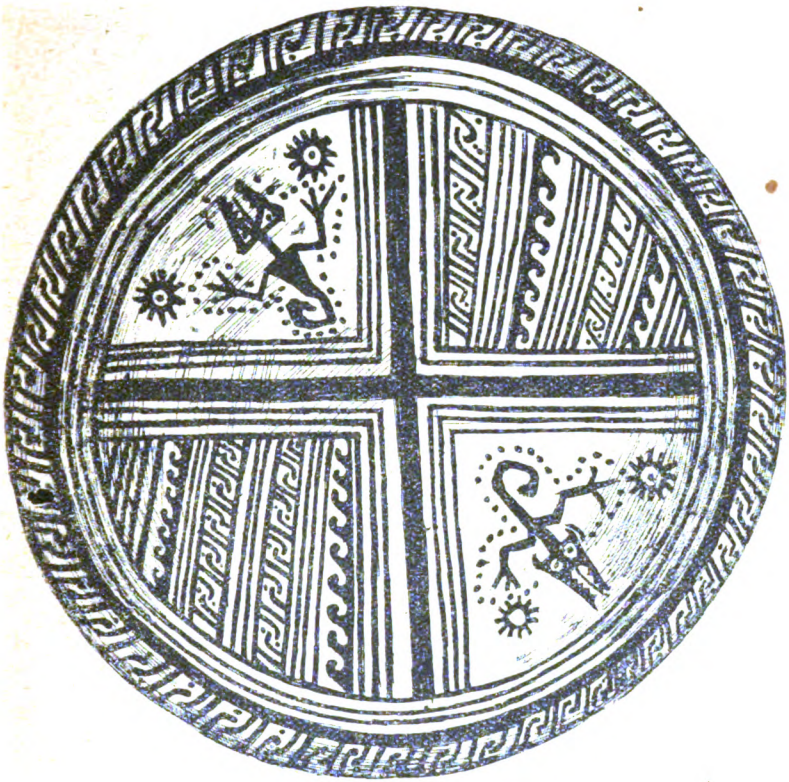


2

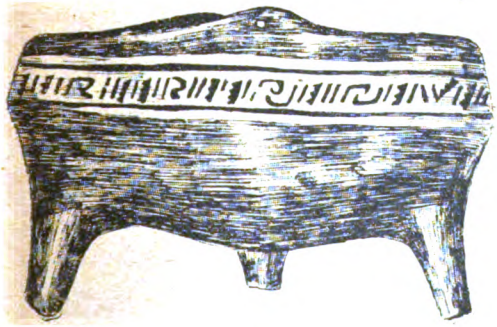
Figs. 1–2. Cerámica Matlatzinca, procedente de Coatepec, México.

Digitized by Google

Digitized by Google



1



2

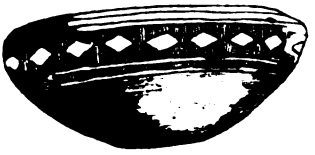
3

Figs. 1–3. Cerámica de Chalchihuites, Zacatecas.

Digitized by Google

Digitized by Google

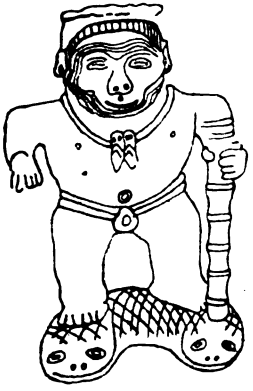
1



2

3

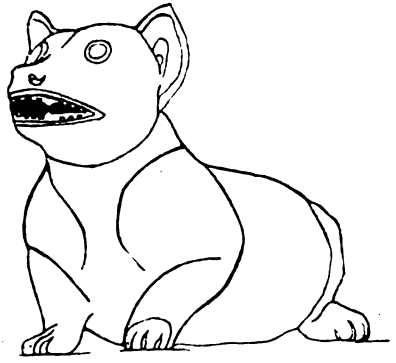
Figs. 1–3. Vasijas de Cultura Tarasca.



4

5

6



7

Figs. 4–7.
Figuras humanas y de animal.
Cultura Tarasca.

Digitized by Google

Digitized by Google

1 a.

1

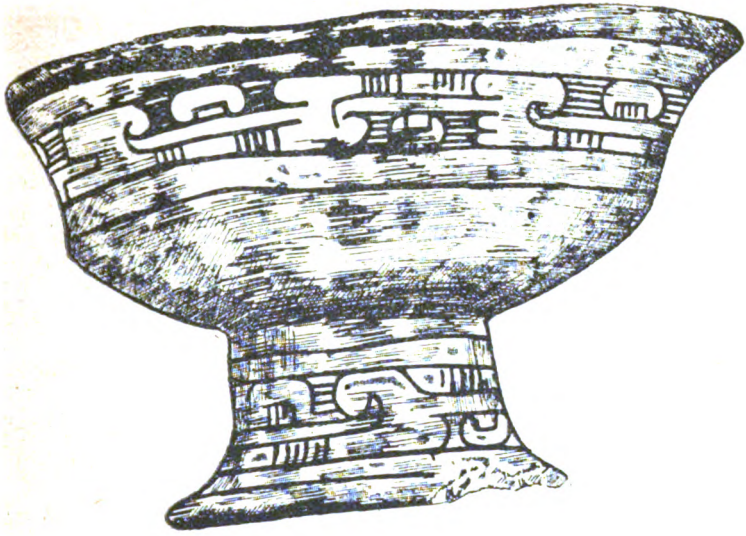
2

3

Figs. 1–3.—Cerámica Huasteca.

Digitized by Google

Digitized by Google



1

2

Figs. 1-2. Cerámica Tolteca, procedente de Coataxtla y Alvarado, Veracruz.

Digitized by Google

Digitized by Google

2

3

4

5

6

7

8

Figs. 1–8. Ejemplares de Cerámica Mixteco-Zapoteca. Oaxaca.

Digitized by Google

Digitized by Google

1

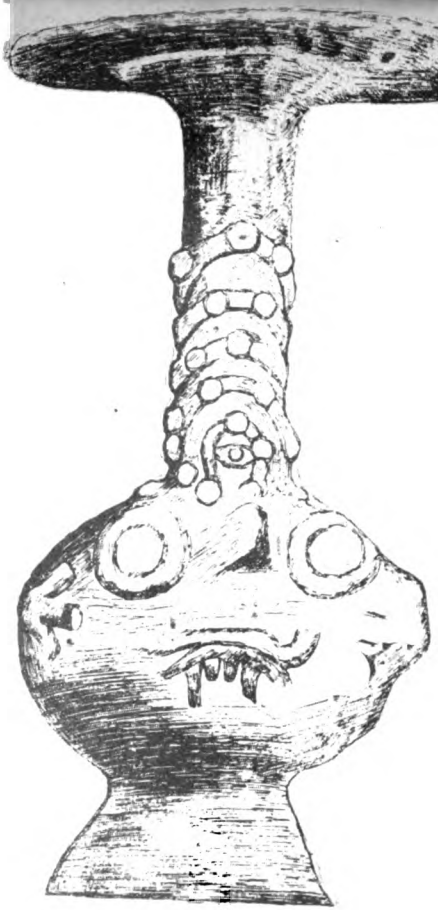
2

Figs. 1-2. Cerámica de Cholula, Puebla.

Digitized by Google

Digitized by Google

1



2

Figs. 1-2. Cerámica de los Volcanes.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS JARDINES

DEL

ANTIGUO MEXICO

POR

ZELIA NUTTALL, M. S. A.

MEXICO
SOCIEDAD CIENTIFICA «ANTONIO ALZATE»

1920

Digitized by Google

Digitized by Google

Baño de Netzahualcoyotl

Fotografía del cuadro del pintor mexicano don José María Velasco, existente en el Museo Nacional

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS JARDINES DEL ANTIGUO MEXICO

POR ZELIA NUTALL, M. S. A.

(LÁMINA XIV)

(Sesión del 2 de Febrero de 1920)

Como preliminar a una disertación acerca de los jardines del antiguo México, debe decirse que en el lenguaje de los Nahuas se encuentran nombres descriptivos de diversas clases de jardines; hecho muy significativo, del cual puede inferirse una prolongada familiaridad con la Horticultura. El nombre de un jardín, en general, era xochitla (Lugar de flores), y una variante de este nombre Xoxochitla, lugar de muchas flores. Un jardín amurallado llamábase Xochitepanyo. Los jardines de placer para las clases gobernantes, eran designados con el vocablo de Xochiteipancalli o palacio de flores, y al humilde jardín del indio llamóse y se llama Xochichinancali, sitio de flores rodeado por una barda hecha de cañas o de ramas.

Todas estas palabras revelan que la idea que los mexicanos tenían de un jardín, era ser éste un sitio cercado destinado a flores semejante al «hortus inclusus» que era el ideal de los antiguos romanos y de todos los verdaderos amantes de jardines en el Viejo Mundo.

A fin de conocer los lugares que constituían el deleite de los Señores en tiempo de la Conquista, necesitamos acudir a las descripciones de los españoles, testigos oculares, las cuales, por exageradas que parezcan encuentran su plena corroboración en los historiadores indígenas y por lo que se refie-

Digitized by Google

re a los jardines Texcocanos, en las ruinas arqueológicas. La descripción más detallada de un jardín nativo, es la escrita por Cortés en su segunda carta al Emperador Carlos V en 1520, en la parte que se refiere a su llegada a Iztapalapa, población situada a siete millas de México y en las márgenes de la Laguna Salada. Escribe: «Tiene el Señor de Iztapalapa jardines muy frescos de muchos árboles y flores olorosas; asimismo Albercas de Agua dulce, muy bien labradas con sus escaleras hasta lo fondo. Tiene una muy grande Huerta junto a la Casa, y sobre ella un Mirador de muy hermosos corredores, y salas y dentro de la Huerta una muy grande Alberca de Agua dulce, muy cuadrada y las paredes de ella de gentil Canteria e alrededor de ella un Anden de muy buen suelo ladrillado, tan ancho que pueden ir por él quatro paseándose, y tiene de quadra quatro cientos pasos, que son en torno mil y seis cientos. De la otra parte del Anden hacia la pared de la Huerta, va todo labrado de cañas con unas Vergas, y detras de ellas todo de Arboledas y Yervas olorosas; y dentro del Alberca hay mucho pescado, y muchas Aves asi como Lavancos y Cercetas, y otros géneros de Aves de Agua (1).

El perspicaz observador e historiador Bernal Díaz del Castillo que acompañó a Cortés refirió con entusiasmo respecto de Iztapalapa lo que sigue:.... «Fuimos a la huerta y jardin que fue cosa muy admirable vello y passallo que no me hartaba de mirallo, y ver la diversidad de arboles, y los olores que cada uno tenia, y andenes llenos de rosas y flores, y muchos frutales, y rosales de la tierra, y un estanque de agua dulce; y otra cosa de ver, que podrian entrar en el vergel grandes canoas desde la laguna, por una abertura que tenia hecha sin saltar a tierra, y todo muy encalado y luzido de muchas maneras de piedras y pinturas en ellas, que avia harto de ponderar, y de las aves de muchas raleas y diversidades que entraban en el estanque» (2).

Es muy interesante saber mediante el Dr. Francisco Hernández, que muchos árboles de cierto género de Ciprés fue-

Digitized by Google

ron cultivados en Iztapalapa, desde la plantación de sus semillas, por uno de los Señores antiguos de aquel lugar que dióse infinitas penas a fin de cultivarlos para su placer.

En un capítulo intitulado: «De los jardines a los cuales iba Moctezuma a recrearse», el erudito Dr. Cervantes de Salazar que escribió su famosa y por mucho tiempo perdida Crónica de la Nueva España en 1565 y que obtuvo su información de las fuentes más dignas de crédito, asienta:

«Tenia este gran Rey, aliende de las cosas que he dicho otras muchas de placer con espaciosos y grandes jardines con sus calles hechas para el paseo é regadío. Eran los jardines de solas hierbas, medicinales y olorosas, de flores, de rosas, de árboles de olor que eran muchos. Mandaba á sus médicos hiciesen experiencias de aquellas hierbas y curasen a los caballeros de su Corte con las que tuviesen más conoscidas y experimentadas. Daban estos jardines gran contento a los que entraban en ellos, por la variedad de flores y rosas que tenían y por la fragancia y buen olor que de sí echaban, especialmente por la mañana y á la tarde. Era de ver el artificio y delicadeza con que estaban hechos mill personajes de hojas y flores, asientos, capillas y otras cosas que adornaban por extremo aquel lugar. No consentía Motezuma que en estos vergeles hubiese hortaliza ni fructa, diciendo que no era de Reyes tener granjerías ni provechas en lugares de sus deleites; que las huertas eran para esclavas ó mercaderes aunque con todo esto tenia huertas con frutales, pero lejos y donde pocas veces iba.

«Tenía asimismo fuera de México casas en bosque de gran circuito y cercados de agua, para que las salvajinas no saliesen fuera y la caza estuviese segura. Dentro destos bosques había fuentes, rios y albercas con peces, conejeras, vivares, riscos y peñoles en que andaban ciervos, corzos, liebres, zorras, lobos y otros semejantes animales, en cuya caza mucho y muy á menudo se exercitaban los señores mexicanos» (3).

Cervantes de Salazar describe también una cacería que

Digitized by Google

Moctezuma presenció desde su litera, ricamente adornada y sostenida, entre tanto, en los hombros de sus conductores. No hay duda, pues, que con frecuencia era llevado desde su palacio de verano al pie de la colina de Chapultepec, rodeada por hermosos ahuehuetes, frente a los retratos en bajo-relieve suyo y de sus predecesores, esculpidos en las rocas, hasta la cúspide de la colina misma, dando un amplio rodeo para escalarla. Y desde aquí podía gozar de una vista panorámica de incomparable belleza, que abarcaba todo el Valle de México con sus lagos y a la distancia sus volcanes cubiertos de nieve eterna.

En 1554 Salazar refiere en sus «Diálogos» que en el remate de la colina, Moctezuma había cultivado árboles como en un jardín y que las subidas tenían a los lados terrazas con otros plantíos de árboles y jardines colgantes. Explica la elección de tal sitio para el cultivo de árboles y flores ornamentales, asegurando «Que los indios preferían las colinas a las llanuras», pero seguramente una importante razón para esto era que los jardineros nativos habían aprendido mediante una larga experiencia, que muchas plantas se desarrollan mejor entre las rocas que no sólo conservan la humedad sino también el calor del sol que contrarresta el frío de la noche en estas alturas.

El hecho sin embargo, de que no sólo Moctezuma sino, como veremos, el Señor de Texcoco (según ciertos autores) y los Reyes Tarascos, erigieron sus jardines de placer en altas montañas, desde las cuales dominaron paisajes admirables, indican que poseían un gusto delicado en jardinería y un verdadero amor a la Naturaleza en todas sus manifestaciones. A este respecto es interesante recordar que, siendo Moctezuma sacerdote al mismo tiempo que Rey, uno de sus deberes consistía «En levantarse a la media noche y observar la estrella del norte y su rueda (las Constelaciones circumpolares) así como las Pléyades y otras constelaciones». Sin duda desde sus altas montañas cubiertas de jardines, los antiguos

Digitized by Google

astrónomos, sacerdotes y gobernantes de México contemplaron el firmamento, observando la reaparición periódica de los planetas y en particular el de Venus, que era celebrado con un solemne festival.

Da lástima pensar que durante su cautiverio, Moctezuma tenía que solicitar de Cortés que lo autorizara para visitar aquellos sus amados y amenos sitios de recreo, que estaban situados a una o dos leguas de la Capital y que naturalmente incluían la colina y jardín de Chapultepec. El conquistador escribió a su Emperador que jamás negó este permiso; que Moctezuma iba acompañado de varios de sus nobles y señores a quienes se agasajaba con banquetes y fiestas y que siempre regresaba «muy agradado y contento» al palacio que le había asignado su captor, declaración esta última de la que por supuesto uno puede dudar. Formaba parte de las casas de Moctezuma en la ciudad, lo que Cortés describe como «una casa poco menos buena... donde tenía un muy hermoso jardín, con ciertos miradores, que salían sobre él, y los Mármoles y Losas de ellos eran de jaspe muy bien obradas».

Sabemos también que en el recinto del templo se cultivaban flores y que había «exquisitos jardines de flores de diferentes clases en los pisos superiores y en los inferiores» de las casas de aquellos habitantes a quienes Cortés describe «como Señores Vasallos» y como «Ricos ciudadanos de la Capital».

En el Peñón al este de la ciudad, en donde brota una fuente de aguas calientes, Moctezuma tenía otro sitio de placer; y el huerto que poseyó cerca de Coyoacán fué donado por Cortés a Doña Marina, que había servido de intérprete a los conquistadores.

Sin embargo, el más maravilloso de todos los jardines de Moctezuma era uno tropical en Huaxtepec, heredado de su predecesor y tocayo Moctezuma el Viejo. Los historiadores refieren que este último, poco después de su elevación al poder en 1450, hablando con un pariente suyo llamado Cihua-

Digitized by Google

coatl Tlacaeleltzin, se acordó del jardín de sus antepasados en Huaxtepec, en la región tropical al sur del Valle de México «en donde había un sitio muy deleitoso, con peñas vivas, jardines, fuentes, rosales y árboles frutales. A esto respondió aquello diciendo: «Señor es muy bien acordado que allá se figuren vuestros antepasados; enviemos allá a vuestro mayordomo Pinotetl que vea, guarde y cierre las corrientes, ojos de agua, fuentes y lagunas para el riego de las tierras». Al mismo tiempo despachó mensajeros a la costa tropical, a fin de solicitar del señor de Cuetlaztla plantas de vainilla y de cacao; árboles de magnolia y otros valiosos vegetales, todos con sus raíces; y no sólo esto, sino que pidió también que aquellas plantas fueran traídas cuidadosamente por jardineros de la misma región, capaces de replantarlas en la estación apropiada, dándoles el cultivo de costumbre. Al recibir este mensaje el señor de Cuetlaztla ordenó desde luego que un número considerable de todo género de plantas fuera extraído de la tierra con sus raíces, las cuales acondicionadas debidamente, fueron envueltas en hermosas mantas y despachadas así a México. Merece recordarse el ceremonial que se observó por los jardineros que las trajeron antes de colocarlas «alrededor de las fuentes en el jardín»: «ayunaron durante ocho días y sacrificándose sangre de la parte alta de la oreja rociaron con ella las plantas; pidieron después a Pinotetl incienso, hule y papel, e hicieron un gran sacrificio al Dios de las Flores, ofreciéndole numerosas codornices muertas, después de haber salpicado las plantas y la tierra alrededor de ellas con su sangre. En seguida declararon al pueblo que, observadas estas ceremonias, ninguna de las plantas se perdería y que pronto producirían flores y frutos. Y la predicción se cumplió, porque antes de que transcurrieran tres años, todas llenáronse de renuevos, en forma tan exuberante que los jardineros de Cuetlaztla sorprendidos aseguraban que ni en su lugar nativo tales plantas florecían con tanta rapidez. Según el Padre Durán, Moctezuma entonces

Digitized by Google

«alsó las manos al cielo y dió gracias al Señor de lo criado que les avía concedido sus bienes y empezaron a llorar él y Tlacaelel de contento de aver salido con su intento teniéndolo por particular merced y beneficio del Señor de las alturas, del día y de la noche, pues dejavan a la nación mexicana y a todas las naciones de la provincia el refrigerio y deleite de las rosas de que hasta allí avían carecido (4).»

Respecto del jardín de Huaxtepec, Cortés escribió a Carlos V en su carta relación fechada el 15 de mayo de 1522, diciéndole: «Llegamos a Huaxtepec; y en la casa de una huerta del señor de allí nos aposentamos todos, la cual huerta es la mayor, y más hermosa y fresca que nunca se vió, porque tiene dos leguas de circuito, y por medio de ella una muy gentil ribera de agua; y de trecho a trecho cantidad de dos tiros de ballesta, hay aposentamientos, y jardines muy frescos, e infinitos árboles de diversas frutas, y muchas yerbas y flores olorosas, que cierto es cosa de admiración ver la gentileza y grandeza de toda esta huerta».

Otros conquistadores demuestran igual entusiasmo. Bernal Díaz en su noticia acerca de la segunda expedición de Cortés, escribió: «Guaztepeque, adonde está la huerta que he dicho que es la mejor que avía visto en toda mi vida y a sí lo torno a decir que Cortés y el Tesorero Alderete, desque entonces la vieron y pasearon algo en alla, se admiraron, y dixeron «que mejor cosa de huerta no avían visto en Castilla» (5).

Bernal Díaz asegura también que en su expedición a la tierra caliente, el Capitán González permaneció y durmió una noche en los jardines de Huaxtepec y que declaró que era «la más hermosa y de mayores edificios, y cosa mucho de mirar, que se avía visto en la Nueva España, y tenía tantas cosas que era muy admirable y ciertamente era huerta para un gran Príncipe, y aun no se acabó de andar por entonces toda; porque tenía más de un quarto de legua de largo» (6).

El historiador Torquemada, refiriéndose a fuentes origi-

Digitized by Google

nales, completa las descripciones anteriores con la noticia de que, «además de muchos árboles, tenía de trecho en trecho aposentos con jardines de diversas flores y fruta y avía diferentes casas, sementeras, fuentes, y avía en diversos peñascos labrados, cenadores, oratorios y miradores con sus escaleras en la misma peña» (7).

El Dr. Hernández, el médico español que visitó los jardines reales en Huaxtepec, entre 1570 y 1577, hace mención de dos valiosos árboles medicinales que ahí había visto, el Bálsamo de las Indias o *Myroxylon Pereirœ* «que había sido llevada ahí desde el Pánuco en el Golfo de México por mandado de los Reyes mexicanos, no menos por regalo que por magnificencia y grandeza» (8), y un árbol que pertenece á las Bombaceas, que probablemente era el curioso Macpalxochitlquauitl o árbol de la flor de la manita (*Cheirostemon platanoides*) siempre celebrada por los mexicanos en razón de la apariencia de una manita roja, que produce la unión en la base de sus cinco estambres salientes, y por sus efectos tónicos para el corazón.

En la actualidad comparte su popularidad, el Yoloxochitl o Flor del Corazón (Magnolia mexicana) como un remedio popular para el corazón. Ambos figuran en la Farmacopea Mexicana y pueden comprarse ya secas en cualquier mercado. Los árboles frutales que florecían en aquel famoso jardín tropical, fueron con probabilidad diferentes clases de aguacate (*Persea gratissima*) del Tzapotl (Sapoteae) el Tejocote (Mespilus) especie de níspero que produce deliciosas conservas, el Capulín (*Prunus capolin*) del cual hay tres diversas especies. Entre los árboles y arbustos ornamentales se encontraban sin duda alguna los que hoy conocen los Botánicos con el nombre de Moctezuma speciossima, Bombaceae, el Cacaloxochitl (*Plumeria alba*), Bombax, Ceiba y otras especies de este género; las dos *Poinsettias*, la *Cleome speciosissima*, la fragante *Lacepedea insignis*, varias Acacias y naturalmente las Aralias, las Yucas, los Helechos y las Palmas.

Digitized by Google

Entre las flores de aspecto vistoso se encontraba el cacomite o Tigridia, cuyos bulbos producen además un alimento harinoso, los Cempoalxochitl o caléndulas (Tagetes) de varias clases y varias especies de orquídeas, Zinias, Cactus, Amarilis, Bouvardias, Solanum y de las familias de la Dahalia, la *Hibiscus spiralis*, la copa de oro (*Solandra guttata* Lantana, Bromelia); un sinnúmero de trepadoras, y muy probablemente el hermoso Huauhtiy (*Amarantus leucocarpus*), cuyas semillas suministran un alimento favorito.

Después de leer las pruebas auténticas que se han presentado, no es posible otra cosa sino convertirse en eco de las conclusiones expresadas poco después de la Conquista por Cervantes de Salazar, que entonces residía en México, esto es que en las casas y deleites y, añadiremos, los jardines del gran Señor Moctezuma pocos o ningún Príncipe se le ha igualado (9).

Desde la deliciosa colina convertida en jardín en Chapultepec, donde se disfruta de uno de los más hermosos panoramas del mundo, este verdadero amante de las flores podía visitar los sitios de recreo que tenía en Iztapalapa y viajando en su litera llegar en una gradación fácil al paraíso terrestre de Huaxtepec en el que se hallaban los más escogidos productos de la vegetación tropical con toda su magnificencia y su exuberancia, allí reunidos por los inteligentes y constantes esfuerzos de sus antepasados y de él mismo.

Es doloroso decir que en la actualidad en Huaxtepec con excepción de algunos grandes, vetustos ahuehuetes y de las fuentes de agua clarísima, nada queda que testifique la antigua belleza y grandiosidad del primer jardín botánico tropical del continente americano que, desgraciadamente no ha tenido sucesor.

Volvamos nuestra vista una vez más al Valle de México, y pasemos en revista lo que se ha escrito acerca de los jardines de Texcoco, el asiento de la cultura nativa, lo que le ha merecido el nombre de la «Atenas de América» y residencia de uno

Digitized by Google

de los más interesantes personajes de la historia del antiguo México.

Netzahualcoyotl el legislador, el filósofo, el poeta-rey de Texcoco nació en 1403 y falleció a la edad de 71 años, después de reinar durante 50. El lector puede consultar las obras de Prescott y de Bancroft acerca de la historia y de la vida de aquel monarca y acerca del notable código de leyes que formuló. Aquí solamente mencionaré el hecho interesante de que a fin de evitar la destrucción de los bosques y de las forestas, estableció determinados límites para el corte de árboles así como penas severas para los transgresores.

Uno de sus descendientes Ixtlilxochitl refiere que Netzahualcoyotl poseía muchas clases de jardines, porque «Demas de los jardines y recreaciones que tenia llamados Hueitecpan o el antiguo palacio; y en los palacios de su padre (llamadas Cillan) y en los de su abuelo (Techotlaltzin), hizo ocho más como fueron el bosque tan famoso y celebrado de las historias, Tetzcotzinco, y el de Quauhyacac Tzinacoztoc, Cozcaquauhco, Cuetlachtitlan o Tlateitec, y los de la laguna Acatelesco y Tepetzinco: Asimismo señaló lo mejor de la montaña en donde iba a caza cuando tenia algunos ratos de desenfado. Estos bosques y jardines estaban adornados de ricos alcazares suntuosamente labrados con sus fuentes, atargeas, acequias, estanques, baños y otros laberintos admirables en los cuales tenia plantadas diversidad de flores y árboles de todas suertes, peregrinos y traidos de partes remotas. Demas de lo referido tenia señaladas cinco suertes de tierras las mas fertiles que habia cerca de la ciudad, en donde por gusto y entretenimiento le hacian sementeras....» Para el adorno y servicio de estos palacios y jardines y bosques que el rey tenia se ocupaban los pueblos que caian cerca de la corte por sus turnos y tandas (10).

Otro tributo consistía en las flores tropicales necesarias para el uso del Palacio, las cuales eran enviadas diariamente de Cuernavaca, en aquel tiempo sometida a Texcoco.

Digitized by Google

El historiador Clavijero asienta textualmente que Netzahualcoyotl «aplicóse al conocimiento de las plantas y de los animales; y por no tener en su corte los que eran propios de otros climas, mandó pintar en su palacio al vivo, los que nacían en la tierra de Anahuac. De estas pinturas habla el Dr. Hernández, que las vió e hizo uso de ellas» (11).

Sabiendo con qué exactitud los pintores indígenas supieron reproducir en los signos hieroglificos las formas características de cada clase de planta y animal no parece increíble que pinturas hechas para el Mecenas de aquel día hubieran servido a Hernández para identificar géneros desconocidos. Sabemos por cierto que Hernández permaneció en los jardines del rey de Texcoco durante algunos días sacando dibujos de ciertas plantas medicinales que no había visto en otra parte. Fray Toribio de Motolinia que escribió a mediados del siglo XVI describe como dignas especialmente de ser vistas las ruinas del palacio de Netzahualcoyotl «con su jardin cercada que contenía más de mil cedros muy grandes y hermosos y otro jardin con muchos jardines y un tanque inmenso».

En 1850 el diplomático americano Brantz Mayer, en su obra acerca de México, describe el mismo antiguo plantío de cipreses en la planicie noroeste de Texcoco como «Una de las más notables reliquias de los príncipes y del pueblo, de la Monarquía Texcocana»; y da los siguientes detalles: «La plantación está formada por una doble fila de cipreses gigantes que pueden llegar a quinientos y los cuales están arreglados en forma tal que coinciden con los puntos cardinales y ocupan una área de cerca de diez acres. En el punto noroeste de este cuadrángulo, la doble fila de cipreses señoriales, corre en dirección oeste hacia un dique, al norte del cual hay un profundo estanque oblongo de muros hermosamente acabados y lleno de agua. A lo largo de sus bordes y bajo la doble línea de los árboles majestuosos, estaban los pasillos y huertas en los que Netzahualcoyotl y sus cortesanos se divertían (12). En su encantador libro titulado «Anahuac» el Profesor E. B. Tylor que vi-

Digitized by Google

sitó a México en 1856, escribió acerca de esta plantación llamada entonces «Bosque del Contador»: «Es este un gran cuadro orientado hacia los puntos cardinales y compuesto de ahuehuetes grandes y viejos cipreses, muchos de ellos de 40 pies de circunferencia y más antiguos que el descubrimiento de América».

Por su parte Miss Susan Hale, en su libro intitulado «México» menciona haber visto en 1891 en el mismo lugar «una magnífica plantación de altos ahuehuetes que forman un gran cuadrángulo». En la actualidad aunque sus filas por desgracia han sido lastimosamente diezmadas, muchos de los soberbios e históricos vetustos árboles, existen todavía para patentizar la manera con que el rey texcocano desarrolló en grande escala sus jardines placenteros.

Un mapa del siglo XVI revela que en aquella época y no lejos de aquel cuadrángulo había otra plantación formando un gran círculo: Es posible que imitando a éste, en virtud de las místicas ideas nativas relacionadas con el círculo, el rey de Atzcapotzalco hizo plantar en forma circular los ahuehuetes que existen todavía como memorial de otro jardín antiguo ya desaparecido.

El más famoso, sin embargo, de los pertenecientes a Netzahualcoyotl fué el que existió en el cerro llamado Texcotzinco, desde el cual se obtiene un panorama de exquisita belleza y del que forma parte el lago de Texcoco, que reposa entre verdes praderas teniendo a la distancia las montañas.

Las ruinas arqueológicas que existen todavía corroboran la verdad de las narraciones nativas acerca de su primitivo esplendor y revelan cómo mediante la construcción ingeniosa, sólida y colosal de un acueducto a través de una barranca, era llevada el agua en abundancia desde las alturas cercanas, distantes alrededor de 3 leguas, a un receptáculo cuyos muros tenían más de 8 pies de altura en la cima del cerro y desde donde era distribuida en todas direcciones por canales acabados con estuco. En 1845 Brantz Mayer comprobó que

Digitized by Google

«El cerro de Texcotzingo está conectado con otro hacia el Este, por medio de un alto terraplén de más o menos 200 pies de altura y sobre el cual podían cruzar tres personas a caballo, la una al lado de la otra, y en donde existen los restos de un antiguo acueducto hecho de arcilla cocida y cuyos tubos se conservan hoy tan perfectamente como en el día en que fueron puestos».

Llégase al cerro por medio de una suave pendiente desde el Sur, pero la parte Norte termina de modo abrupto, en un precipicio que parece un alto muro de pórfido color de rosa. En la cresta del cerro existen las ruinas de un pequeño palacio y de un edificio con restos de escalones que quizá conducían a la famosa torre de 9 pisos descrita por los historiadores nativos, y hay también vestigios de una construcción que muestra un nicho muy bien conservado y una plataforma que bien puede haber servido como teatro al descubierto, de igual manera que los de Tlaltelolco y Cholula, descritos por los españoles como de mampostería, de 13 pies de altura y 30 pasos cuadrados, en el cual se colocaban arcos de flores y palmas cuando se verificaba alguna representación. Como durante el período que se ha llamado la «edad de oro» de la «Atenas de América» el poeta rey había establecido un Consejo de música, cuyos miembros celebraban sesiones y otorgaban premios a los mejores cantos y poemas, es fácil comprender que se hubieron edificado lugares especiales para la representación o audición de tales piezas y canciones.

Consérvase perfectamente bien el grande y circular estanque para baños cerca de un asiento de piedra con un respaldo y una pequeña fuente circular en una plataforma, al pie de unos cuantos escalones, todo labrado artísticamente en la roca extraordinariamente sólida y dura. Lo más notable de estas ruinas, sin embargo, consiste en un estanque circular hecho en un enorme block de pórfiro que se proyecta en el espacio y que ha sido admirablemente descrito por el viajero inglés W. Bullock como semejando «al nido de un martín, en

Digitized by Google

la fachada de una casa» (Lám.). El agrega: «no es sólo un baño extraordinario, sino que está colocado en una forma más extraordinaria todavía. Es un hermoso estanque de cerca de 10 pies de largo por 8 de ancho y bien puede tener 4 a 5 pies de profundidad en el centro, rodeado por un parapeto de 2 pies 6 pulgadas con un trono o silla tal como la que representan las antiguas pinturas para uso de los reyes. Para descender a este estanque o baño hay escalones, todos cortados en la roca porfírica con precisión verdaderamente matemática y pulimentados de la manera más bella». Desde el trono del rey poeta la vista es de una hermosura extraordinaria en la cual se abarca la ciudad de México a la distancia de 3 millas, en la orilla opuesta del Lago. Ixtlilxochitl, descendiente de Netzahualcoyotl, describió una alberca «de la cual salía un caño de agua que saltando sobre unas peñas salpicaba el agua que iba a caer en un jardín de todas flores olorosas de tierra caliente, que parecía que llovía, con la precipitación y golpe que daba el agua sobre la peña» (18).

Algunos escalones conservados hoy en parte conducían de esta roca hasta la base del cerro, que estaba rodeado por un jardín en el que había plantados numerosos árboles de olorosas flores y que contenía también un gran número de pájaros diversos, además de aquellos que el rey tenía en jaulas, traídos de lugares distantes y cuyos cantos eran tales que las gentes casi no podían oirse hablar.

Se sabe que el rey poeta que poseía el don de la amistad, no sólo compuso una oda con motivo de la muerte de uno de sus parientes, sino que hizo poner una inscripción esculpida en el pretil de unas gradas hechas de la misma peña a fin de conmemorar el día, mes, año y la hora en que recibió la noticia de la muerte de un Señor de Huexotzinco «a quien quiso y amó notablemente» y le cogió esta nueva cuando se estaban haciendo estas gradas». Esta inscripción en jeroglíficos así como numerosas estatuas notables y bajorelieves que representaban los sucesos más importantes de la vida del rey poe-

Digitized by Google

ta, fueron destruidos enteramente por orden del Arzobispo Zumárraga.

Uu malacate de barro cocido ricamente decorado con una swastika que encontré en el cerro durante mi última visita, trajo a mi imaginación a las gentiles mujeres texcocanas que compartieron la vida del poeta y que con él gozaron de este paraíso terrestre, con sus hermosas perspectivas, con los susurros de sus aguas, con los cánticos de los pájaros y con todos los encantos del colorido y de los perfumes de flores tropicales.

Para muchos de ustedes los datos que acabo de presentarles son bastante bien conocidos, pero en estos tiempos cuando la flora indígena casi no se cultiva, en los jardines privados o públicos del Valle de México, es provechoso acordarse de los resultados maravillosos que los antiguos aficionados a la horticultura obtuvieron cuando se dedicaron exclusivamente a la propagación y cultivo de los árboles y plantas más notables de las diversas regiones del país.

Estoy seguro que todo amante de la botánica y horticultura compartirá la pena que siento después de recordar la belleza de los jardines hoy desaparecidos del antiguo México, el que en los tiempos actuales no exista aquí un jardín botánico en grande estilo o alguna colección verdaderamente representativa de la tan rica y admirable flora de este suelo que proporcionó tantas delicias a muchas generaciones de los antiguos mexicanos tan amantes de jardinería y de flores.

Para concluir es necesario dedicar unos párrafos a la historia y descripción de las famosas chinampas o «jardines flotantes», a fin de contrarrestar algunas de las ideas erróneas sobre ellas que fueron promulgadas por el historiador Clavijero y que se han multiplicado desde entonces con la bien conocida vitalidad de los errores.

En la «Crónica Mexicana» del historiador indígena Tezozomoc se asienta que en una época remota los Nahua, después de partir de Tula en su peregrinación hacia el Sur, llegaron

Digitized by Google

a Tequixquiac a donde «labraron camellones, llamarónle *Chinamitl*, que hoy permanece este vocablo en la Nueva España» (14). El nombre significa literalmente un «camellón cercado por un estacado de carrizo o palos», estando compuesto de la palabra para cercamiento con el afijo pan-pani que denota que el camellón era alto, siendo «sobre o encima de una superficie».

Parecería que encontrándose en un llano salitroso, los Nahuas, que ya tenían experiencia en agricultura, realizaron que no sería posible cultivar plantas alimenticias en aquel terreno e inventaron el modo de fabricar, con tierra buena, traída quizá de lejos con harto trabajo, camellones altos que necesariamente tenían que cercarse para permanecer amontonados. Esta hipótesis parece bien fundada porque más adelante Tezozomoc, escribiendo sobre el cultivo que hicieron los Nahuas en Xaltocan, dice expresamente que entonces «hicieron camellones dentro del lago ..... , sembrando maíz, huauhtli, frijol, calabaza, chilchatl y jitomate», plantas todas (dicho entre paréntesis), que no necesitan gran profundidad de terreno para sus raíces.

Años después, habiendo llegado al Valle de México y escogido un sitio para hacer su asiento, su sacerdote les dijo: «Comencemos a sacar y cortar céspedes de los carrizales y de debajo del agua; hagamos un poco de lugar para sitio....» y así cortaron alguna cantidad de céspedes y fueron alargando y ensanchando el sitio....» (15)

El procedimiento descrito es precisamente el mismo que hoy día emplean los descendientes de los antiguos agricultores, quienes por haber inventado y siempre empleado esta forma de fabricar terrenos y camellones cercados, eran conocidos por el nombre de «Chinampanecas».

Desde una antigüedad remota los Chinampanecas de Xochimilco han tenido sus camellones de figura oblonga, el tamaño de los cuales varía entre 20 a 100 pies de largo y 7 a 40 pies de ancho. Su cercamiento, en lugar de ser de ca-

Digitized by Google

rrizo, consiste en hileras de una clase de sauce del cual podan las ramas para evitar que den sombra, lo que les da una semejanza a los álamos de Lombardía. Las raíces de estos sauces se extienden mucho y con habilidad los indios los entretejen y sostienen hasta que forman un cesto que protege las orillas de los camellones, la altura de los cuales, según su edad, varía entre dos y ocho pies. Desde que la flor de agua (Eichornia crassipes) se introdujo en tiempos recientes, se utiliza con buen éxito para ayudar a fabricar las chinampas y como abono, extendiendo capas espesas de la planta acuática, y después de que esté medio seco y podrido tapándola con capas de lodo. Cada año, para contrarrestar el desgaste causado por las lluvias y el agua que corre en los canales que circunden las chinampas, se han de reponer capas de abono y lodo. Con una especie de bolsa de tela gruesa amarrada a un palo largo se saca el lodo del fondo de la canal y se echa sobre las chinampas. Con las mismas bolsas, los indios, parados en sus canoas, pueden botar agua sobre los camellones cuando necesiten regadío.

Las chinampas nuevas y bajas no necesitan irrigarse, pero en cambio durante la estación de lluvias corren el peligro de inundarse.

Por largos siglos los habitantes de la Capital han consumido vegetales, maíz y flores casi en su totalidad, proporcionados por los industriosos jardineros de las chinampas, que por regla general levantan en cada año, diversas cosechas sucesivas de sus tierras, artificialmente construídas. Constituye también una venta importante la de plantas chicas que obtienen de manera muy peculiar: dentro de un cerco, en un substratum de plantas acuáticas ya descompuestas, ponen una capa de lodo líquido de 6 a 7 pulgadas de espesor, el cual lodo dejan en parte secar. Las plantas del semillero se colocan entonces a distancia igual en este lecho, y cuando han echado raíces y crecido, se humedece bien la tierra y se la divide en pequeños bloques iguales, cortando el lodo con una

Digitized by Google

navaja. Cuando cada cubo de tierra está casi seco con su planta respectiva, cuyas raíces se han afianzado perfectamente en la tierra, se puede levantar, manejar y transportar con facilidad. Enterradas en los jardines, las plantas se desarrollan rápidamente.

Los datos anteriores comprueban el error de llamar a las chinampas «jardines flotantes».

La antigua historia mexicana suministra, sin embargo, ejemplos de verdaderos jardines flotantes que fueron efectivamente llevados de un lugar a otro.

Los antiguos relatos indígenas acerca de estos jardines, repetidos por los españoles y por otros historiadores, dieron lugar a la idea errónea de que era costumbre de los antiguos mexicanos hacer cultivos y levantar cosechas de balsas movibles, lo que la poca profundidad del agua prohibe, siendo tal que el tráfico de los canales se realiza por medio de largos remos y de pequeñas canoas cavadas en troncos de árboles.

En las crónicas nativas se dan muchas versiones de cómo durante un período que corresponde a los años de 1350 a 1400 el Rey de Atzcapotzalco y sus confederados permitieron a los nahuas o mexicanos recientemente llegados, establecerse en la laguna a donde formaron y cultivaron sus chinampas. Sin embargo, les exigieron desde luego «como una muestra de gratitud y sujeción, un tributo de plantas alimenticias, peces, ranas y otros productos de la laguna».

Después de algunos años, disgustados porque «los mexicanos se iban ensalzando y ensoberbeciéndose, el Rey de Atzcapotzalco decidió pedirles un tributo adicional que creyó era casi imposible de otorgarse. Sus mensajeros les avisaron que «el tributo que pagaban era muy poco y así lo quería acrescentar, y que él había menester reparar y hermosear su ciudad; que juntamente con el tributo que solían dar llevasen sabinos y sauces ya crecidos para plantar en su ciudad, y asimismo hiciesen una sementera en la superficie de la laguna que se moviese como balsa, y que en ella sembrasen las se-

Digitized by Google

millas de que ellos usaban para su sustento....» La crónica sigue diciendo que «oido esto por los mexicanos, comenzaron a llorar y hazer grandes extremos de tristeza. Pero durante la noche el Dios Huitzilopochtli habló a uno de sus ayos prometiendo «que yo los sacaré a paz y a salud de todos sus trabajos; que acepten el tributo.... que lleven los sabinos y sauces que les piden y hagan la balsa sobre el agua y siembren en ella todas las legumbres y cosas que les piden, que yo lo haré fácil y llano».

Parece que después hallaron con facilidad y llevaron y plantaron los árboles y assimismo llevaron la sementera movediza como balsa encima del agua toda sembrada con mazorca de maíz, chile, tomates, bledos, frijoles, calabazas con muchas rosas, todo muy crecido y en sazón, y viéndolo el Rey de Atzcapotzalco muy maravillado dijo a los de su corte: «Esto me parece, hermanos, cosa más que humana, porque quando lo mandé lo tuve por imposible....» (16).

Llamados otra vez los mexicanos, el mismo rey les dijo: «Hermanos, paresceme que todo se os hace fácil y sois poderosos, assi mi voluntad es que quando me traigais el tributo a que estais obligados, que en la sementera o balsa, entre las legumbres traigais una garza y un pato echado cada uno sobre sus huevos, y vengan tan justos los días que en llegando acá saquen sus hijuelos, y esto se ha de hacer en todo caso, donde no habeis de ser muertos».

Otra vez les animó y ayudó su dios, y al tiempo de llevar su tributo remanesció en la balsa, sin saber ellos cómo, un pato y una garza empollando sus huevos, y caminando con ellos llegaron a Atzcapotzalco donde luego sacaron sus pollos».

«Quando el Rey de Atzcapotzalco los vió, más admirado que nunca confirmándose más en lo que el año pasado había dicho a sus grandes, de nuevo se los tornó a referir. Perseveraron los mexicanos en este género de tributo *cinquenta* años disimulando y sufriendo hasta multiplicarse y reforzarse más» (17).

Digitized by Google

Por los datos anteriores se ve que los mismos Chinampanecas antiguos consideraban que la tarea de fabricar una sementera movediza como balsa era casi imposible de realizar, y necesitaban la ayuda de su dios.

Sin embargo, el recuerdo de que lograron pagar tal tributo se ha conservado vivo a través de los siglos, y en las fiestas acuáticas celebradas en el Canal de la Viga durante el período virreinal y en tiempos modernos, simulacros de jardines flotantes han fomentado la idea absurda pero todavía popular de que las chinampas también fueron flotantes y pueden ser llevadas como balsas de un lugar a otro.

La verdad es que las chinampas son una cosa y los «jardines flotantes» son otra, y el origen y uso de cada uno eran distintos, como se puede ver en los datos históricos que se acaban de presentar.

Digitized by Google

NOTAS.

(1). Historia de Nueva España escrita por Hernán Cortés, ed. Lorenzana, 1770, p. 77.

(2). Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España. Madrid, 1632, p. 65.

(3). Crónica de la Nueva España, edición de la Hispanic Society of America. Madrid. 1914, p. 294.

(4). Historia de las Indias de Nueva España. Fray Diego Durán. México, 1867. Tomo I, p. 252 y «Crónica Mexicana de Tezozomoc». México, 1878, págs. 370-372.

(5). Historia verdadera, ed. citada, p. 132.

(6). Historia verdadera, ed. citada, p. 128.

(7). Monarquía Indiana. Madrid. 1723, tomo I, p. 536.

(8). Cuatro libros de la Naturaleza, Fr. Francisco Ximénez, ed. Peñafiel. México, 1888, p. 27.

(9). Op. et. loc cit.

(10). Historia Chichimeca. Don Fernando de Alva Ixtlilxochitl, ed. Chavero. México, 1892, tomo II, p. 209.

(11). Historia Antigua, ed. Mora. México, 1844, tomo I, p. 115.

(12). Mexico Aztec Spanish and Republican by Brantz Mayer. Hartford, 1853, Vol. II, p. 276.

(13). Op. et loc. cit.

(14). Crónica Mexicana escrita por Don Hernando Alvarado Tezozomoc, ed. Vigil. México, 1878, p. 230.

(15). Op. et. loc. cit.

(16). Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España. Códice Ramírez, ed. Vigil. México, 1878, p. 37.

(17). Op. et. loc. cit.

Digitized by Google

Digitized by Google

RUINAS ARQUEOLOGICAS DE TUXTEPEC, OAXACA

POR

ENRIQUE JUAN PALACIOS, M. S. A.

(Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate" de México, t. 37, núm. 3)

MEXICO

DICIEMBRE DE 1919

Digitized by Google

Digitized by Google

Dic. 1919

RUINAS ARQUEOLOGICAS DE TUXTEPEC, OAXACA

POR

ENRIQUE JUAN PALACIOS, M. S. A.

(Sesión del 7 de Mayo de 1917)

(Lám. IX).

En el curso de reconocimientos efectuados por los alrededores de Tuxtepec, tuvimos oportunidad de encontrar vestigios y aun restos considerables de edificios y monumentos pertenecientes a viejas civilizaciones indígenas.

Dos kilómetros al oeste de la población, en el barrio llamado *El Castillo,* dentro de terrenos de propiedad particular, se encuentran las ruinas a que nos referimos. Hicímosles la primera visita, el 14 de enero de 1916. Hallábase el lugar completamente invadido por la vegetación, feraz a tal grado, que no solo una densa maleza lo cubría, sino grandes árboles, los cuales han crecido en torno y sobre las mismas caras de los monumentos. La fotografía dará idea del estado de las construcciones antes del trabajo de limpia de que fueron objeto.

Atentas sus proporciones, dos son los edificios principales: el uno, enteramente cubierto de tierra y vestido de vegetación, afec-

Digitized by Google

ta forma de montículo sugiriendo vagamente las líneas de una construcción humana; el otro, acaso más importante, se ocultaba en medio de una masa desordenada de maleza espesísima y de árboles de gran talla, que impedían aproximársele como no fuera con el auxilio del machete. En la fotografía puede verse aún, en la cima del monumento, uno de los árboles bajo cuyo follaje desaparecía el edificio. Esta fue la construcción que examinamos con algún cuidado.

Tuxtepec. Teocalli o pirámide indígena, cubierta de vegetación y árboles de gran tamaño.
Estado del monumento el 14 de enero de 1916.

La estructura es maciza; compónenla lajas de arenisca y de piedra dura, unidas con mortero. Miden aproximadamente, todas ellas, 45 centímetros de longitud por 32 de anchura. No hay gran-

Digitized by Google

des piedras labradas, o por lo menos, no las descubrimos. Es de notarse que no existe en los alrededores cantera alguna de la piedra con que se hicieron las lajas; debe suponerse que los constructores la hicieron traer de la Sierra, distante varias leguas. En partes, nótanse «tortas» de adobe, y mezcla con canto de río, que procede sin duda de la cercana corriente del Papaloápan.

Hecho un reconocimiento general del edificio, se advirtió que tiene un frente o cara principal, mejor conservado que las otras partes de la construcción. Por lo tanto, procedióse a descubrir este lado, echando por tierra los árboles que lo ocultaban y limpiándole la maleza. También, aunque de modo incompleto, se desmontaron y limpiaron las porciones laterales y la anterior del monumento. En todos estos trabajos el edificio permaneció intacto; cuidamos escrupulosamente de que sólo se tocara la vegetación.

Descubierta la fachada, según puede verse en la fotografía, aparecieron la cara principal, estructura compuesta de tres cuerpos y una plataforma o remate superior. Afectan, los cuerpos, la disposición típica de los templos aborígenes; cada uno es proporcionalmente menor, en longitud y altura, respecto de aquel sobre el que descansa, estando todos separados por terrazas, que en los ángulos forman partes salientes a modo de cornisa. Gran parte de las aristas se hallan destruídas o muy deterioradas; pero en los puntos donde se conservan no les faltan belleza y acabado de línea.

El monumento tiene cuatro frentes: tres de ellos han sufrido gran estrago y no hubo tiempo de limpiarlos de la maleza, yerbas y aun corpulentos árboles que los visten; no sabemos, por lo tanto, cómo es su estructura. Unicamente podemos afirmar que se trata de una pirámide de cuatro caras; pero nótanse enormes trozos desplomados y hay mucha irregularidad en las porciones que asoman entre la vegetación.

La fachada principal, según hemos dicho y puede verse en la fotografía, se conserva en regular estado. Mide su cuerpo inferior, 29.67 metros de latitud, aproximadamente, y cerca de 7 metros el remate o plataforma de la pirámide; la altura del edificio es de poco más de 20 metros; las terrazas alcanzan una anchura pró-

Digitized by Google

xima de un metro. No fue posible tomar medidas exactas por hallarse destruídas muchas de las aristas.

Hacia el medio del cuerpo central hay una oquedad de tamaño considerable, que sugiere una puerta o entrada. J. S. Unda, que visitó las ruinas antes de 1869, ya habla de ella. Examinándola, no se advierte que conduzca a galería, cámara o pasadizo alguno; la obstruye la misma estructura de lajas y mezcla que compone todo el edificio. Si no es el resto de una antigua entrada, pudiera provenir del agrietamiento causado en el muro por el grueso tronco del árbol que aparece en la fotografía, en la parte alta de la pirámide.

Circunda a ésta una especie de foso muy ancho, limitado a distancia de catorce metros por un poderoso caballete de piedra, que aun no sabemos si rodea el edificio; pero que, al menos, lo ciñe por el lado de Oriente, a manera de una muralla de protección, de metro y medio de altura. No muy lejos, por la parte posterior, hay otro pequeño montículo, de cinco a seis metros de altura, sepultado bajo una capa de tierra. Tuve noticia de algunos más que se encuentran en las cercanías. Sin duda encierran ídolos y otros objetos de interés.

Se trata, según vemos, de una pirámide dispuesta como los *teocalli* aztecas. Acaso sirvió de templo y observatorio astronómico; acaso fue una construcción de carácter militar; acaso era utilizada para todos estos fines. Es posible, aunque no nos parece probable, que contenga alguna cámara interna.

En la parte que reconocimos, no aparecieron ningunos dibujos o pinturas, ninguna escultura, ninguna piedra labrada, como con tanta frecuencia se hallan en los monumentos indígenas. Tampoco las encontró el señor Henning en las ruinas del «pueblo viejo», de la *chinantla* tuxtepecana, diez leguas al Sur de este lugar, conforme a los datos de su estudio publicado en el número 11, Tomo I del *Boletín* del Museo Nacional de Arqueología. Parece pura y simplemente una arquitectura, en este concepto no despreciable, destinada quizás a fines militares, según se infiere de la posición del monumento a corta distancia del río; de la existencia de otras construcciones, susceptibles de fácil defensa, en

Digitized by Google

TUXTEPEC.—Estado del monumento después de reconocerlo y emprender algunos trabajos (17 de enero de 1916). Dimensiones aproximadas: base mayor, 29m67; remate superior, 6m95; altura, poco más de 20m.

Digitized by Google

Digitized by Google

puntos no lejanos; y de algunos detalles de la estructura. Corroborando lo anterior, diremos que los habitantes de las cercanías le dan el nombre de *Castillo,* conservado tal vez por tradición. A semejanza de muchos *teocalli* indígenas, el edificio hállase orientado con bastante exactitud, quedando hacia levante la cara principal. Esto mismo se ve en la pirámide del Tajín; pero sucede lo contrario en Xochicalco y en Teotihuacán.

El otro montículo no ha sido desmontado. Cúbrelo por todas partes la tierra, sin que, a la simple inspección, aparezca estructura de piedra; mas su forma demasiado regular sugiere fácilmente una obra humana. Parece más alto que el *Castillo,* y se levanta no lejos de éste (a cuatrocientos metros más o menos) y a corta distancia del río. De su plataforma superior domínase admirablemente el panorama de Tuxtepec, desde las ásperas estribaciones de la Cordillera hasta los plantíos de El Hule, prolongados rumbo al Golfo; con tiempo claro, puede distinguirse en la lejanía el perfil mejestuoso del Pico de Orizaba. Al pie del montículo, desenrolla sus grandes ondulaciones color de esmeralda el Papaloapan, ciñendo elegantemente el caprichoso caserío del pueblo.

Complemento quizás del sistema de fortificaciones ideado por los antiguos para defensa de una comarca que por rica siempre debió ser codiciada, parécenos la construcción que se levanta en el rancho llamado Toro Bravo, justamente hacia la confluencia de los ríos Tonto y Papaloapan, lugar por excelencia estratégico. Virgen hasta hoy a las investigaciones de los arqueólogos, se encuentra vestida de vegetación, con las apariencias todas de un cerro, si bien la forma demasiado cónica sugiere con facilidad obra humana. Por el sitio que ocupa puede suponerse que ofrecerá gran interés y acaso inesperadas revelaciones al descubrírsele. Otras ruinas hay en Soyaltepec, según dice el mencionado señor Unda.

Tales son, por ahora, nuestras imperfectas observaciones acerca de las ruinas arqueológicas de Tuxtepec. ¿Qué importancia tienen, comparadas con otras similares de nuestro territorio? ¿Cuál

Digitized by Google

origen pudiera adscribírseles? ¿Hay antecedentes que permitan suponerlas conocidas con anterioridad?

No somos capaces de resolver estas cuestiones en definitiva. Faltan trabajos metódicos de excavación, que traigan a luz los elementos del estudio. Diremos brevemente, por ahora, que tomadas en cuenta sus dimensiones, el *Castillo* y las demás estructuras de Tuxtepec son monumentos importantes, dignos de figurar en segundo término entre las grandes ruinas precolombinas, después de los edificios de Zempoala, de Tiayo, de Tuxpan y de Metlaltoyuca. Considerados como edificios militares, son obras de primer orden que resisten el parangón con las fortificaciones de Metlaltoyuca y apenas puede decirse inferiores a las de Xochicalco. Tampoco les falta mérito desde el punto de vista exclusivamente arquitectónico, sorprendiendo su exacta orientación y sólida estructura (ha soportado el paso del tiempo y los estragos de una vegetación imponderablemente lujuriosa) e impresionando su configuración elegante y airosos perfiles.

Desde el punto de vista decorativo, sí quedan muy por debajo de las obras supremas de Yucatán, Palenque, Mitla, Morelos, Papantla y los valles de México y Puebla, pues en Tuxtepec no hay esculturas con relieves grabados en la piedra, ni pinturas ni decoraciones de ninguna especie. Nosotros al menos no las descubrimos. Pudo ello deberse al hecho de que no existen canteras en los alrededores y fue necesario traer la piedra desde la serranía; acaso a la circunstancia de que se buscaba exclusivamente un fin de defensa militar. Debe esperarse, de todos modos, el resultado de las excavaciones, cuando se emprendan; pudieran traer a luz ídolos, peñas labradas y objetos diversos.

Respecto de su origen, nosotros, sin pretender acierto, tenemos por aztecas estos monumentos. Así lo deducimos de la etimología de la palabra *Tuxtepec* (Tochtépetl), que es náhoa; del carácter señaladamente militar de las construcciones, y del lugar por excelencia estratégico donde se levantan. El doctor Seler, en sus estudios sobre la comarca zapoteca, declara que Tuxtepec era el primer puesto avanzado de las expediciones comerciales de los súbditos de la monarquía de Tenochtitlán. Sabido es que los va-

Digitized by Google

sallos de Axayácatl, más que grandes artistas como los constructores de Uxmal y del Palenque, fueron diestrísimos guerreros; y justamente las huestes de aquel monarca—y las de Ahuízotl—llevaron sus conquistas no sólo hacia esta zona, sino a términos de Guatemala. En 1497 ocurre la campaña de *Tecuantepec*, dato que provisionalmente apuntamos; pero desde antes iban los mercaderes a Tabasco, Yucatán y Guatemala pasando por Tuxtepec y Xicalanco.

La misma ausencia de signos esculpidos, pinturas o decoraciones nos confirma en la idea de que fueron aztecas, mejor que zapotecas, mayas o toltecas los constructores de estas obras, en cierto modo desprovistas de arte, pero hábilmente dispuestas para servirse de la vecindad del río y de los accidentes del terreno, en la defensa de tan privilegiada comarca.

¿Qué antecedentes encontramos? Ninguno preciso, excepto la referencia, poco satisfactoria por cierto, que publicó J. S. Unda en el *Boletín* de la Sociedad de Geografía y Estadística (tomo I, 2ª época, pág. 30), por la cual se advierte que ni siquiera notó que se trata de construcciones de piedra, y se comprueba que desde hace más de medio siglo ya estaban abandonadas y cubiertas de árboles. Llámale *Castillo de Moctezuma*, de seguro porque así lo nombraban en el lugar; pero no alcanzó noticia del monumento de Toro Bravo.

El señor Mariano Espinosa, en sus «Apuntes históricos de las tribus chinantecas, matzatecas y popolucas» (1910) y estudio que no conocimos antes de escribir el nuestro, da cuenta de los edificios, indicando que fueron construidos por los aztecas para cuartel, fortaleza, habitación, mirador y templo a la vez, de una guarnición de 6000 hombres, puesta por Moctezuma I después de que venció a los mixtecas, dominó el reino de Teozapotlán, se apoderó de la Chinantla y sujetó a la población popoluco ribereña del río Papaloapan. Este puesto militar estaba comunicado con otros en El Flamenco, Toro Bravo, etc.

No hay más dato escrito, que conozcamos, sobre el particular, y no sabemos en qué fuente descansan las afirmaciones, verosímiles a lo que parece, del señor Espinosa. Si el *Castillo* estaba

Digitized by Google

abandonado, lo dice con elocuencia nuestra fotografía, que muestra la arboleda y la maleza que lo sepultaban, formando verdaderos albergues de reptiles; lo dice el estado actual de los otros montículos, en los cuales apenas por inferencia puede pensarse que se trata de un trabajo humano. Poco pudimos averiguar entre los habitantes de la localidad. La mayoría ignoraba su existencia o no parecía tenerla presente, y entre individuos de edad avanzada, muy conocedores de la población, hubo un munícipe que nos afirmase que en su vida había tenido conocimiento de exploración alguna.

No faltan, sin embargo, tradiciones orales de que los edificios eran conocidos, y que en diversas épocas de nuestras guerras civiles y extranjeras han sido utilizados por unas y otras fuerzas enemigas. También oímos que en las cercanías del montículo más elevado se han hallado objetos de obsidiana, de otros materiales y aun de oro (ignoramos lo que haya de cierto); y hubo quien nos hablase, aunque muy vagamente, de exploraciones llegadas a su conocimiento. Por último, el nombre del barrio donde se levanta la fortaleza, llamado *El Castillo,* prueba por lo menos que ésta no era desconocida de los moradores de Tuxtepec.

En resumen, había algún conocimiento de la estructura que hemos considerado como fortaleza, pero estaba abandonada desde hace muchos años y ningún hombre de ciencia la había hecho objeto de investigaciones; el montículo alto y los pequeños de las cercanías, vírgenes de estudios, han escapado a las miradas de los arqueólogos; y la eminencia artificial que se levanta en Toro Bravo, en la confluencia de los ríos, entraña valiosa revelación para los americanistas.

Sólo agregaremos, como referencia suscinta a la etnología de la comarca, que si bien no parecen existir indígenas de raza genuinamente pura en la cabecera del Distrito, llegan a ella, de Ojitlán y de otros puntos, individuos de la familia chinanteca, usando el típico traje, compuesto de una larga túnica que portan las mujeres de los hombros a los pies, bordado con hilo rojo en figuras caprichosas de grecas, animales y dibujos bastante bellos.

Tuxtepec, enero de 1916.

Digitized by Google

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

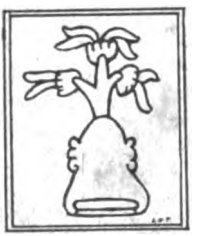
Huaxtepec y sus Reliquias Arqueológicas

ENRIQUE JUAN PALACIOS

Departamento de Monumentos
Dirección de Monumentos Prehispánicos

(Anexo a la GUIA de las Ruinas Arqueológicas del Estado de Morelos)

(Contribución al XXIV Congreso de Americanistas.—Hamburgo, 1930)



SECCION DE ARQUEOLOGIA

Digitized by Google

TALLERES GRAFICOS "EL BUFETE", S. A.
ISABEL LA CATOLICA, 39 - MEXICO.

MCMXXX

Digitized by Google

HUAXTEPEC Y SUS RELIQUIAS ARQUEOLOGICAS

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOGRAFIA

Boletín Oficial y Revista Eclesiástica del Obispado de Cuernavaca. Tomo IX; Pág. 315-332-350.

Clavijero Francisco Javier. "Historia Antigua de México y de su Conquista". Lib. 7o.

Cortés Hernán. "Historia de Nueva España por su esclarecido conquistador Hernán Cortés. Aumentado con otros documentos y notas por el Ilustrísimo señor Don Francisco Antonio de Lorenzana, Arzobispo de México. Carta 3a.; pág. 221. México, 1770.

Del Castillo Bernal Díaz. "Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España". Biblioteca Histórica de la Iberia. Tomo II; pág. 387. México, 1870.

Durán Fr. Diego. "Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme". Tomo I; pág. 252-53.

Peñafiel Dr. Antonio. "Ciudades Coloniales y Capitales de la República Mexicana. Estado de Morelos". Cap. II; Pág. 3-13. México, 1909.

Plancarte y Navarrete Obispo Francisco. "Tamoanchan". El Estado de Morelos y el Principio de la Civilización de México. Págs. 82-83. México, 1911.

Rodríguez Arq. Francisco. En "Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la Undécima Reunión. Descripción de la Pirámide llamada "Casa del Tepozteco". Pág. 233. México, 1897.

Robelo Cecilio. "Origen del Calendario Náhuatl". En "Reseña de la Segunda Sesión del XVII Congreso Internacional de Americanistas". Apéndice. Págs. 9-21. México, 1912.

Seler Eduard. "Gesammelte Abhandlungen". Tomo II; Pág. 166.

Torquemada Fr. Juan de. "Primera Parte de los Veintiun Libros Rituales de la Monarquía Indiana". Libro 4o.; Págs. 536. Madrid, 1723.

Tezozómoc Hernando Alvarado. "Crónica Mexicana". Págs. 370-72. México, 1878.

Digitized by Google

Digitized by Google

HUAXTEPEC Y SUS RELIQUIAS ARQUEOLOGICAS

LOS RESTOS DEL JARDIN BOTANICO Y PARQUE DE RECREO DE MOTECZUMA

A Don RAFAEL LARCO HERRERA
Eminente Arqueólogo Peruano.

I

Al terminar las ondulaciones de lava de basalto y tobas del mismo material que componen la intrincada y caprichosa serranía del Tepozteco, asiéntase el pequeño poblado de Huaxtepec, hacia el sureste de la cordillera, todavía sobre los últimos rebordes de piedra volcánica.

Un murallón de picos desgarrados por la tormenta, con fuertes coloraciones en violado y carmín y sugestivos de baluartes y torreones de fantástica apariencia, separa este villorio de Tepoztlán y su célebre **teocalli** indígena, situado a la otra banda del macizo de montañas.

Tan peculiar aglomeración de eminencias (en territorio del país, apenas si conoce paralelos) retiene poderosamente la atención del viajero, descubriéndose a la vez, desde sus alturas, como en un balcón asomado a dilatadas perspectivas, la configuración entera del soleado suelo morelense.

Claros a la vista contemplamos los efectos del trabajo incontrastable del agua, de las corrientes despeñadas del enorme cinturón terciario del Ajusco. Con delicadeza sutil, con gracia como de artista sabio, labraron y esculpieron las aristas de los cerros, recortaron altas peñas, aguzaron riscos, tallaron arquitecturas de fábula, delinearon catedrales, socavaron grutas, dibujaron un laberinto prodigioso.

El templo del dios tepozteco, antiguo santuario de **Ome Tochtli**, corona la cúspide de una aguja gigante. La mole del Tlahuiltépec (montaña que brilla) alza los hombros dominando con arrogancia la informe acumulación de picachos y de crestas. Cantiles de implacable

Digitized by Google

aspereza encendidos en rojizos tintes (el **Peñón** de Tlayacapan) dan vista a este poblado y a su vasto monasterio. Por último, Huaxtepec descansa en el extremo declive de la inundación de lava, al borde del plan morelense, agrupado el caserío al arrimo de los muros enormes del convento dominicano (fig. 8) que, por trescientos años, fuera su orgullo.

Fig. 8

Allí cerca, en terreno agreste y quebrado y ensanchándose con rapidez por las ondulaciones de una hermosa barranca, nace el río de Yautepec, en el paraje histórico denominado "El Bosque". Histórico, confome va a verse en seguida.

Tezozómoc, Clavijero y otros autores aseguran que Huaxtepec fue sitio de recreo y jardín botánico de los señores aztecas; y aun preténdese que, en tal respecto, ocupaba la primacía entre los varios pensiles (Atlixco, Ixtapalapan, etc.,) que los régulos de Tenochtitlan mandaron hacer a sus floristas y otros súbditos entendidos en plantas de ornato, árboles frutales, yerbas curativas y especies vegetales de distinta clase.

Digitized by Google

Dice Tezozómoc (cap. 40): "Llamó Moteczuma a Cihuaccatl y díjole: Tlacaelétzin, también soy avisado que está un sitio muy deleitoso en **Huaxtepec**, donde hay peñas vivas, jardines, fuentes, rosales y árboles frutales. A esto respondió Cihuacóatl Tlacaelétzin y dijo: Señor, es muy bien acordado que allá se figuren los reyes vuestros antepasados: enviemos allá a nuestro principal mayordomo Pinótetl, que vea, guarde y cierre las corrientes, ojos de agua, fuentes y lagunas, para el riego de las tierras; y en el interin, enviemos mensajeros a la costa de Cuetlaxtlan, para que traigan árboles de cacao, y de **hueynacaxtl** para plantar allí, y las rosas y árboles de **yoloxóchitl**, pues hay para ello partes y lugares importantes, que sea de perpetua recordación y memoria vuestra; y entonces siendo servido iremos allá a ver las labores de las peñas de vuestros antepasados: y para esto fueron diversos mensajeros por los árboles de cacao, rosales y **yoloxóchitl, Izquixúchitl, Cacahuaxóchitl Huacalxúchitl, Tlixúchitl y Mecaxóchitl**, todo lo cual traigan con raíces para trasplantar en Huaxtepec. Llegado el principal a la costa de Cuetlaxtlan, y hecha su embajada a los de las costas, luego en su cumplimiento trajeron todos los árboles con raíces y envueltos en petates, las rosas también con raíces, cosa de que tanto holgó Moctezuma, de ver cosas que jamás habían visto los mexicanos, por ser cosas de tan suaves olores y vistosas. Así mismo vino mucha cantidad de indios para que los plantasen..."

Dice Durán (tomo 1o. págs. 252 y 53): "Tlacaelel le rindió las gracias (por haberle nombrado sucesor) al rey su hermano, y le besó las manos por la merced que le hacía y díjole: Señor, otra memoria deseo que dejes en este mundo, no menos digna de alabanza que las que hasta aquí has hecho, y es que la provincia de tierra caliente, como es Cuauhnáhuac, Yautepec, Huaxtepec, tengo noticias que son muy abundantes de aguas y fuentes y tierra muy fértil y abundosa, especialmente unas fuentes muy nombradas qu hay en Huaxtepec, que para recreación y desenfado tuyo y de tus sucesores, será cosa muy deleitosa, será justo que se haga una pila o alberca grande donde aquel agua se recoja y suba todo lo que pudiere subir, para que se pueda regar toda la tierra que alcanzare, y que luego enviemos a la provincia de Cuetaxtla, donde es virrey y gobernador en tu nombre Pínotl, y que luego, oído tu mandato, haga traer plantas de cacao y de suchinamacaztle, plantas de yoloxúchitl y de todos los géneros de rosas que en aquella costa calidísima se da; quizá se darán en aqueste lugar de Huaxtepec, que cuesta poco probarlo. Al rey le pareció muy bien el consejo y que si lo dicho se efectuase, que no menos gloria se le recrearía y alabanza después de sus días, y así despachó luego sus mensajeros a Cuetaxtla para que todos aquellos géneros de plantas se trujesen con mucho cuidado y solicitud, y que viniesen juntamente indios agricultores para que ellos mesmos con sus manos las pusiesen y plantasen, conforme al tiempo y modo que ellos en sus tierras guardaban, mientras acá se cercaban las fuentes. El goberna-

Digitized by Google

der oída la embajada de su rey y su mandato, mandó luego se hiciese y cumpliese sin ninguna dilación, y luego, puesto por obra, sacaron todos los géneros de plantas que producían estas flores y rosas, toda la más cantidad que pudieron, con su tierra y a la raíz, envueltas con galanas mantas y las despacharon a México: el rey, cuando vido el recaudo tan bueno de lo que había pedido y que venía todo tan fértil y sin lesión y que venían labradores para lo trasponer, mandó se llevase a Huaxtepec y que se plantase alrededor de aquellas fuentes con la ceremonia que ellos en semejantes casos usaban, para lo cual mandó se les diese el recaudo que les fuese menester.

Los labradores cuetlaxtecas llevaron las plantas a Huaxtepec y las pusieron en el lugar que les fué mandado, sobre las cuales ayunaron ocho días sacrificándose la parte alta de las orejas y untando las plantas con la sangre que se sacaban; y pidiendo a los mayordomos gran cantidad de papel y de incienso y de hule hicieron un gran sacrificio al dios de las flores ofreciéndole mucha cantidad de codornices muertas rociando con la sangre de ellas las plantas y el lugar donde las habían plantado, haciéndose incisiones para que creyeran los de aquella tierra que haciendo aquellas ceremonias ninguna adelante se perdería, y que en muy breve darían sus flores y sus frutos. Y así fué que el demonio para engañarlos y traerlos a la ceguedad en que hoy en día deben algunos de permanecer, permitiéndolo nuestro dios por sus grandes pecados, ninguna de aquellas plantas se perdió, antes al tercer año dieron flores en abundancia, de lo cual espantados los cuetlaxtecas dijeron que en su tierra no daban las flores con la presteza que acá se habían dado, y que conocían ser aquella tierra de Huaxtepec mejor y más apropiada para aquellas plantas que la suya. Montezuma alzó las manos al cielo y dió las gracias al señor de lo criado que les había concedido sus bienes, y empezaron a llorar él y Tlacaelel de contento y de haber salido con su intento teniéndolo en por particular merced y beneficio del señor de las alturas, del día y de la noche, pues dejaron a la nación mexicana y a todas las naciones de la provincia el refrigerio y deleite de las rosas de que hasta allí habían carecido".

Bernal Díaz del Castillo, el soldado cronista, refiere (cap. 144): "Nos fuimos camino de un pueblo ya nombrado en el capítulo pasado, que se dice Guaztepeque, adonde estaba la huerta que he dicho, que es la mejor que avia visto en toda mi vida, y ansi lo torno a dezir, que Cortés y el Tesorero Alderete, desque entonces la vieron, y passearon algo de ella, se admiraron, y dixeron, que mejor cosa de huerta no auian visto en Castilla".

He aquí las palabras de Hernán Cortés (Carta 3a., XVIII):"... llegamos a Guaztepeque, de que arriba he hecho mención; y en la casa de una huerta del señor de allí, nos aposentamos todos, la cual huerta es la mayor y más hermosa y fresca que nunca se vió, porque tiene dos leguas de circuito, y por medio de ella va una muy

Digitized by Google

gentil ribera de agua; y de trecho a trecho, cantidad de dos tiros de ballesta, hay aposentamientos, y jardines muy frescos, e infinitos árboles de diversas frutas, y muchas yerbas, y flores olorosas, que cierto es cosa de admiración ver la gentileza y grandeza de toda esta huerta."

Leemos en Torquemada (Lib. 4o., cap. 87): "...había muchas arboledas (en las riberas del río que pasaba por enmedio del jardín), de trecho en trecho Aposentos, con Jardines de diversas Flores y Fruta, y avia diferentes Casas, Sementeras, Fuentes, y avia diversos peñascos labrados, Cenadores, Oratorios, y Miradores, con sus Escaleras en la misma Peña".

Sabemos por Clavijero (Lib. VII) que los españoles conservaron aquel jardín muchos años, y que seguían allí cultivándose las plantas medicinales empleadas en el hospital que fundaron los hermanos hipólitos, en el pueblo de Huaxtepec.

El célebre Doctor Hernández, citado por el señor Paso y Troncoso, hablando del Palo de Bálsamo, en mexicano **Hoitziliochitl**, árbol que había sido transportado desde Pánuco hasta aquellos sitios por los reyes aztecas, da a entender que el plantel de Huaxtepec pertenecía al monarca mexicano, y no al Señor del pueblo, como lo dice Cortés; también se infiere de la misma noticia de Hernández que en aquel jardín se cultivaban plantas medicinales, porque el bálsamo que produce el árbol citado era de uso frecuente entre los indios para la curación de sus padecimientos: por último, esa noticia puede interpretarse también en un sentido favorable a la conjetura de Clavijero sobre el destino ulterior del jardín; aunque, por la concisión con que escribió Hernández, no puede esto afirmarse de un modo cierto.

El mismo sabio señor Troncoso halló en la **vida** del Venerable Gregorio López, escrita por Loza (Ed. de México), noticias interesantes acerca de Huaxtepec y su hospital, las cuales consigna en las siguientes palabras: ("Estudio sobre la Historia de la Medicina en México"; **Anales del Museo** N. de México; tomo 3o., pág. 155): "El Hospital de Huaxtepec fué el segundo de los que la Religión de la Caridad estableció en la Nueva España: estaba bajo la advocación de la **Santa Cruz**, y su fundación no debe haber sido anterior al año 1566. Duró por muchos años, y llegaron a darse en él hasta 75 raciones y más, pues venían a curarse allí, y a convalecer, enfermos de toda la Nueva España, y aun de tierras remotas, como Guatemala y el Perú: después decayó y se redujo a 32 camas. No podré decir en qué fecha dejó de existir; pero sí que a mediados del siglo XVIII lo habían abandonado ya los buenos religiosos, por falta de limosnas para seguirlo sosteniendo. Se dice que el V. Gregorio López, que residió en aquel hospital a fines del siglo XVI, dejó escrito un libro de Medicina que después se utilizó, por muchos años, en la curación de los enfermos, no sólo del establecimiento de Huaxtepec, sino de todos los demás que la Religión de los Hipólitos sostenía. Corre por

Digitized by Google

ahí impreso, aunque hay vehementes dudas de que sea el mismo que se atribuye al Venerable. No me ocuparé aquí de su mérito científico, porque éste, juzgado a la luz de la ciencia moderna, es tan insignificante como llegarán a serlo nuestros libros actuales de Medicina antes de tres siglos; pero haré notar que la circunstancia de recomendarse en él mucha drogas indígenas, viene aun en apoyo, hasta cierto punto, de la noticia de Clavijero, quien sostiene que en el jardín de Huaxtepec seguían cultivándose las plantas medicinales que el Hospital empleaba".

II

Hasta aquí los extractos de noticias originales (muchas de primera fuente) relativas a Huaxtepec. A las claras compréndese, aun sin haber visto el sitio, que, en la localidad antes de la conquista tan celebrada, deben conservarse por lo menos algunos vestigios de la cultura, en cierta forma refinada, que tuvo por escenario aquel lugar de elección. No obstante el trascurso de los siglos y la destrucción sistemática de antigüedades llevada a efecto por religosos, conquistadores y gente inculta y ociosa, difícil se hacía pensar que todas hubieran desaparecido.

A pesar de la verosimilitud de estas presunciones, no habían llegado a descubrirse tales restos (o cuando menos, que yo sepa, no se había de ello publicado noticia), sin embargo de las exploraciones que en territorio **tlalhuica** llevaron a cabo en tiempos diferentes el obispo Plancarte, el señor Robelo, el Dr. Peñafiel, el arquitecto Rodríguez, los arqueólogos Seler y Saville y otras más personas.

Sabemos del admirable monumento de Xochicalco (**Casa de las Flores**), maravilla de la civilización que llamamos **tolteca**, principiada a estudiar desde los tiempos de Alzate y de Dupaix. Sabemos de Chimalacatlan, ciudad ciclópea de las riberas del Amacuzac, con estructuras de grandes lajas monolíticas a modo de fortificaciones, descubierta por el obispo Plancarte y primeramente aludida en su notable trabajo "Tamoanchan".

Es bien conocido, y le visitan frecuentemente los turistas, el bellísimo adoratorio del Tepozteco (divinidad agraria), erecto en la cumbre de un picacho de salvaje altura, desde cuya cúspide se contemplan en pleno esplendor las ricas tonalidades del territorio tlalhuica. Antes que finalizara el siglo XIX, el arquitecto Francisco Rodríguez dejó el monumento al descubierto, y levantó con esmero su plano, analizando a la vez algunas de las piedras jeroglíficas, descifradas después **in extenso** por Seler y Saville.

En Coatlan, a mitad del camino de Yautepec a Cuernavaca (**Cuauhnáhuac**), don Cecilio Robelo leyó relieves ocultos entre las peñas, en los cuales se registran tradiciones de la mitología de los nahuas, alusivas a la creación del calendario por obra de la poderosa pareja de sortílegos, Cipactli y Oxomoco.

Digitized by Google

En la misma Cuernavaca, conócense de antiguo los pétreos relieves del **lagarto de San Antón** y el escudo de **Xipe** (deidad agrícola), sobre cuya inteligencia escribieron eruditas disertaciones Robelo y Peñafiel, Mena y Seler. Y a breve distancia, he ahí la importante estructura piramidal de Teopanzolco, con sus curiosas sobreposiciones al parecer de época azteca, reveladas al mundo científico por los trabajos del ingeniero Reygadas Vértiz y demás elementos de la Dirección de Arqueología. (1)

Dignas de estudio y exquisitas de primor son tales reliquias. Pero, sin embargo de su número, aún han de quedar en el Estado de Morelos, desconocidos de los exploradores, restos arqueológicos del más alto interés, vírgenes al golpe de la piqueta científica.

Al fin ha sido posible encontrar algunos de los que hicieron famosa a Huaxtepec. Su hallazgo motiva el presente estudio, el cual se publica por la Dirección de Arqueología como anexo a la "Guía" ha poco dada a la imprenta sobre las reliquias prehispánicas del Estado de Morelos. En la investigación han participado el señor D. Guillermo Yáñiz, del departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, el doctor Enrique Meyer estudiante de arqueología en el Museo Nacional, y el autor de estas líneas, del personal de la Dirección de Arqueología, también dependiente del Ministerio de Educación. En la primavera de este año, aquél me comunicó el dato de haber visto cerca del citado pueblo relieves jeroglíficos que se designan regionalmente con el nombre de "la Malinche". De sus interesantes opiniones hago referencia en las páginas que siguen. El Dr. Meyer tuvo la amabilidad de acompañarme a la exploración del lugar y tomó fotografía de lo que vimos. Por mi parte, me era conocido el carácter de jardín botánico y sitio de recreo, que tuvo la localidad en épocas pretéritas, e investigué los antecedentes extractados antes (a lo que debe agregarse la interesante y muy curiosa "Relación de Guaztepeque", poco menos que desconocida, y que por segunda vez se reproduce ahora, en forma de apéndice a este folleto). Además, propongo el análisis de los jeroglíficos que va a verse en seguida, dando cuenta de algunos otros descubrimientos y observaciones afectuados en el antiguo retiro de Tlacaelétzin y los Motecuhzoma.

III

Llégase a Huaxtepec por el Ferrocarril de México a Cuautla, bajando del tren adelante de esta población, en la estación de bandera nombrada Tenayo. A partir de allí continúase rumbo al norte a pie, siguiendo los rieles de una antigua vía decauville, que, a lo que parece, explotaba vecinos yacimientos de yeso. Pasados tres o cuatro kilómetros avístanse el caserío del villorrio y los muros de su gigantesco convento de domínicos, ahora transformado en simpática escuela regional agrícola. O bien se prefiere el nuevo camino de au-

Digitized by Google

tomóviles construido entre Cuernavaca y Cuautla; y adelante de Yautepec, poco antes de Cocoyol, encuéntrase a mano izquierda la desviación, perfectamente practicable para los coches, trazada para Huaxtepec (que dista cosa de una legua apenas), ganándose el poblado después de vadear un juguetón arroyo, que es nada menos que el río de Yautepec, a breve distancia nacido en los abundantes manantiales de El Bosque.

—¿Qué cosas y lugares dignos de conocerse existen en el pueblo y sus alrededores?—pregunté a don Cosme Ayala, anciano de salud y vigor admirables, propietario de la primera tienda adonde acudimos en busca de provisiones.

—El Bosque, la Malinche, los "ojos de agua" y el agua hedionda.

—¿Trabajos de los antiguos?

—Ni más ni menos, salvo la arboleda y los "nacimientos", que son enteramente naturales. El agua azufrosa, por lo consiguiente; pero nada tan provechoso como tomar allí unos baños. ¡Mejores que los de Cuautla!

—Los reumáticos no dejarán de interesarse en la noticia.

—Usted pensará lo que quiera, pero el lugar no le desagrada a nadie. Sombra de arboleda, mangos, ahuacate y platanar. Tibia el agua y manando en tal abundancia, que a los pocos pasos ya va un buen golpe de corriente. Se junta, allí mismo, la vena de agua limpia que viene de otros manantiales del Bosque; con lo que puede usted bañarse a su gusto pasando del agua medicinal, azulada, a la corriente cristalina o al contrario.

—Y ese Bosque, ¿hacia qué lado se encuentra?

—Media legua distante del caserío del pueblo, con dirección sudoriental. Allí nace el río de Yautepec, entre colinas levemente onduladas, que se alejan hasta perderse en la llanura morelense.

—¿Los "ojos de San Juan" serán unos manantiales más bonitos que los otros?

—Exactamente. Y los tiene usted aquí junto, a sesenta varas del convento, entre alfombras de ocoxal desprendido de los grandes ahuehuetes que les prestan sombra. (figs. 11 y 12).

Como se ve, todavía los vecinos del rumbo no pueden acostumbrarse a llamar sino **convento**, al enorme edificio (figs. 9 y 10) cuyos muros se estremecen a los ecos de la juvenil algaraza de los estudiantes hospedados en sus galerías. Apenas si el clamor de la solemne esquila, que se escucha a larga distancia, recuerda que alguna vez aquello era monasterio.

—¿Y la Malinche?

—Esa está en mis terrenos, con lo que verán que puedo dar razón.

—¿De qué se trata?

—Pues unas peñas no muy lejos del río, que allí hace gran barranca, con figuras labradas al estilo antiguo, y en tamaño a mitad

Digitized by Google

del natural. Lo que representa... bien a bien no lo sabemos. Aquí, en el pueblo, todos las conocen; pero de fuera...pocos. No aparecen a la vista, en el camino; y la bajada está difícil.

El buen don Cosme no sospecha los parajes que hemos visitado.

Tomo, pues, un guía, resuelto a llegar a ese lugar, cuyo corrompido nombre, de sabor indígena, verosímilmente indica que se alude a alguna antigüiedad precortesiana.

Fig. 11

Le daremos, antes, un vistazo al famoso bosque, efectivamente situado a dos kilómetros, a corta diferencia de distancia.

Apenas uno se aproxima, el terreno vuélvese quebrado y agreste. Cubierto de vegetación, matorral espeso y bravo alternando con macizos de arboleda (manglares, saúces y amates), difícil fuera sospechar que las entrañas de aquel suelo son compacta y dura roca, tersa cual pórfido; esa misma, acumulada en las enormes moles del Ajusco y demás eminencias de la gigante Cordillera, sobre las que derramaron los vómitos del basalto cubriéndolas a trechos. Pero de

Digitized by Google

sus grietas, como en el opuesto flanco, que hunde en las linfas de Xochimilco los zócalos durísimos, fluyen, aquí también, veneros y nacimientos incontables, "ojos de agua" clarísimos, brotando quedamente a la sombra de orgullosos ahuehuetes.

Allí los veo, manando en ocasiones de las raíces mismas del platanar y otros árboles que medran en el sitio. Su prodigiosa abundancia me recuerda el asombro de Bernal Díaz, el entusiasmo de Tlacaelel, las descripciones de Torquemada y Tezozómoc.

Fig. 12

Bañándose en las venas acabadas de brotar, he allí un ídolo de factura azteca inconfundible. Es una serpiente de piedra gris traquítica, alta como de una vara, enroscada con la habitual destreza de los lapidarios indígenas, y con la cabeza aún perceptible, en cuya extremidad se destacan dos a modo de pequeños huecos u oquedades. Trátase, de seguro, de un ídolo de los tiempos precortesianos, dedicado a la deidad del agua.

A no larga distancia yace una escultura de basalto, de figura humana; pero que no se puede identificar por haberla alguien mutilado,

Digitized by Google

dejándola sin cabeza. Acaso le corresponda una del mismo material que hallé en manos de un vecino del pueblo, muy destruída por cierto y tosca de factura, pero en la que se reconocen restos de ese moño nucal o **tlaquechpányotl**, que los aztecas generalmente asignaban a los númenes agrarios.

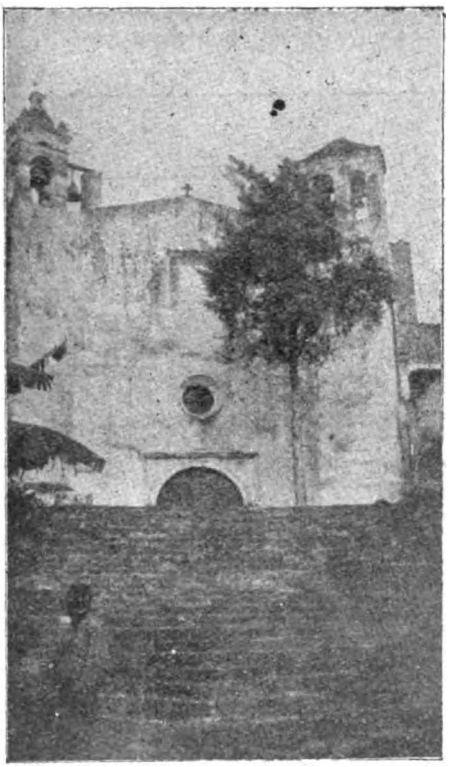


Fig. 9

Pasando a la otra margen del caudal, vigoroso apenas nacido, he ahí la roca que en el rumbo designan (¿memoria tradicional?) con el nombre de **piedra de los sacrificios**. Es una roca de superficie prácticamente horizontal, con multitud de pequeñas oquedades o agujeritos que, se pretende, recogían la sangre de las víctimas inmoladas sobre ella. ¿Avecillas? ¿criaturas? Difícil contestar a la sombría interrogación. La piedra ostenta, además, estrías al parecer naturales, las que en cierto modo sugieren algo como una mano de grandes dimensiones.

Reconociendo el paraje por diversos sitios, he ahí los restos de hasta cuatro estructuras en pirámide, ya muy destruidas al presente.

Digitized by Google

En lo poco que vi, no hallé señales de revestimiento, aplanado, pinturas ni sillares bien cortados. El núcleo de las construcciones ostenta piedra en bruto. En todas, la altura es moderada no excediendo de cuatro o cinco metros. La base guarda relación con esa breve altura. Posiblemente se han practicado excavaciones en alguna de ellas.

Todo esto hay que verlo con detenimiento; la ojeada ligerísima que les dimos nada en realidad pudo revelarnos.

Fig. 10

Estamos, ahora, en presencia de un notable accidente del terreno. Enormes piedras esparcidas con irregularidad y lisas cual si fuesen cantos rodados o guijas de talla gigantesca parecen hablarnos de corrientes impetuosas, animadas de fuerza irresistible. Avanzamos en la dirección que las mismas piedras nos indican. No se trata aquí del basalto, sino que tenemos a la vista la durísima peña andesítica, de que está formado el propio corazón de la distante Cordillera. Una pared vertical se levanta allá lejos, dominante sobre el

Digitized by Google

sitio en que nos encontramos. Su altura corresponde al nivel del caserío de Huaxtepec; de suerte que caminamos por terreno con mucho más bajo, donde quedan diseminados peñascos de enormes dimensiones.

¿Partiría un cataclismo la tierra, en este sitio? ¿O furiosas cataratas arrastraron antaño las moles que admiramos?

No sabría contestarlo. Pero el hecho es que la pared acantilada insinúa algo como las concavidades de un principio de caverna o gruta, la cual, de cerrarse de algún modo, formaría una especie de elevada presa o bolsa de agua, que precisamente está brotando al pie del muro vertical y se remansa en un pequeño estanque de aguas verdiobscuras.

En tiempo de crecientes y avenidas, ¿será ese caudal el que arrastró los peñascos que venimos admirando en el trayecto? Conforme a la "Relación de Guaztepeque", adelante inserta, tiene el lugar un cerro que esconde una gran cueva o gruta con aguas subterráneas, estalactitas y curiosidades diversas. Y afirman los alumnos de la actual escuela agrícola, que las linfas del estanque esconden la boca de una oquedad de hondura desconocida, la cual guarda avaramente sus secretos. Tal vez de allí surgía en otros tiempos, el caudal poderoso que impelió y amontonó las peñas que admiramos ahora.

Y he aquí algo por demás curioso. El paraje en cuestión ocupa un nivel un tanto más alto que la extensión de terreno llamada El Bosque, todavía cubierta de arboleda y matorral, y descrita ligeramente en líneas anteriores. Pudiera bien pensarse que aquel célebre plantel de los régulos de Tenochtitlán se irrigaba con agua proviniente de este sitio. Pues bien, a treinta varas del estanque, en un lugar donde las paredes acantiladas laterales se estrechan notablemente dejando un espacio intermedio que no excede de doce a quince varas, hay dos arranques de muro (fig. 7) artificialmente construídos, con lajas bien cortadas, y uniformes en altura hasta el nivel superior de aquella concavidad natural, el que no baja allí de diez o doce varas. Ambas estructuras están adosadas a las respectivas paredes de la formación lateral.

Inevitablemente se piensa, a su vista, que son los restos de una antigua cortina artificial, la cual cerraba el estanque formado reteniendo el agua a voluntad. En tiempos posteriores la cortina se rompió, o fue destruída intencionalmente, quedando nada más los estribos laterales. Ninguna otra hipótesis me parece que pueda explicar la presencia de esas estructuras allí, así como la perfecta regularidad de su conjunto, dispuesto en paramentos geométricos de entera precisión.

Y viene a la memoria, entonces, la sugestiva descripción de Tlacaelétzin, copiada por Durán, quien, tratando de sus proyectos de embellecer aquella maravillosa comarca de Huaxtepec, de que tan subidos elogios hizo ante su hermano el primer Moctecuhzoma, decía: "...tengo noticia de que son muy abundantes de aguas y fuentes y

Digitized by Google

tierra muy fértil y abundosa, especialmente unas fuentes muy nombradas que hay en Huaxtepec, que para recreación y desenfado tuyo y de tus sucesores, será cosa muy deleitosa, será justo que se haga una pila o alberca grande donde aquel agua se recoja y suba todo lo que pudiere subir, para que se pueda regar toda la tierra que alcanzare..."

No parece, verdaderamente, sino que los estribos en cuestión sean los restos de la alberca o pila grande a que aludía el ingenioso tecuhtli.

Fig. 7

Hasta aquí lo poco que pudimos observar en nuestra ojeada al paraje del Bosque. Aquello debe verse minuciosamente; reserva numerosos hallazgos a los investigadores. Pero la descripción de la Malinche, que debíamos al señor Yáñiz y a don Cosme, nos estaba tentando con sus atractivos. Y no podíamos olvidar, tampoco, que Torquemada menciona peñascos "con labrados", escaleras y otras obras; y que en varias citas se alude a figuras y personajes grabados

Digitized by Google

en las peñas. Urgía reconocer ese nuevo paraje. Y a ello encaminamos nuestros pasos, siguiendo rumbo oeste.

Inundados campos de arrozal, primeramente. Una presa deteniendo la avalancha de las aguas, la cuales forman remanso pintoresco y son aprisionadas para propósitos de regadío. Poco al sur, el río describe una gran inflexión, marcada por las aristas de su ancho barranco. Es el río de Yautepec acabado de nacer y sin embargo ya arrastrando buen caudal, que alimentan copiosos "nacimientos" brotantes por doquier entre las grietas del basalto y la andesita que integran las entrañas del terreno. La misma peña compacta y maciza que bajo la inundación de lava vomitada por los conos volcánicos a uno y otro flancos de la gran muralla que separa los valles morelense y mexicano, levantó las moles del Ajusco y demás eminencias de la enorme Cordillera. Y aquí, lo propio que en el flanco opuesto, la masa pétrea a manera de un cedazo deja escapar por entre las oquedades y junturas de las rocas el agua purificada en aquel desmesurado filtro. Asomando al pie de las palmeras del trópico esa linfa transparente y juguetona, extraño parece imaginar que, entre caminos subterráneos, ha venido culebreando desde las altas y heladas cumbres de la Sierra.

Sigo la cuerda de la barranca abriendo camino; y alcanzo pronto un paraje a que da sombra enorme amate, de raíces que trazan elegantes contorsiones sobre la peña desnuda del acantilado a cuyos bordes crece. He aquí, pues, el árbol que diera fama en siglos pretéritos a la vecina Tepoztlán, cuyos habitantes tributaban a la capital azteca papel hábilmente fabricado de la corteza del amate. Se explica, entonces, su abundancia en la región, así como la de esas peculiares planchitas o pulidores, que tan frecuentemente aparecen en el subsuelo de la villa tepozteca.

El indígena que nos sirve de guía, interrumpe mis meditaciones: —Allí está la Malinche—, dice, señalando la espesura que a la profundidad se vislumbra.

Considero con rapidez la naturaleza del terreno. Se trata de una falla del piso en que venimos avanzando. El dislocamiento así producido cortó las rocas en muro vertical, alto de diez o quince metros, dejando al descubierto las entrañas de la andesita. Salvado el cantil, y bajo maraña de exúbera vegetación, continúa el declive violento del suelo hasta alcanzar el lecho del río, cien o doscientos metros más allá. Allí se desliza el Yautepec, labrando en la roca oquedades que parecen grutas de misterio, en cuyos senos habitasen los númenes del paraje.

—¿Dónde están las figuras?—interrogo al mozo.

Me señala una piedra desplomada al pie de los cantiles del muro. Mole de superficie bastante regular y plana, a propósito para cubrirla de inscripciones. Por lo regular, en peñas prominentes ora por su posición o su aspecto, dejaban los pueblos prehispánicos los emblemas de su ingeniosa escritura. Recordaré en las inmediaciones de

Digitized by Google

Xochimilco, los jeroglíficos de Santa Cruz Acalpixan; los relieves de Coatlán, cera de Yautepec; en el istmo de Tehuantepec, hacia una ladera del cerro Dani-Guati, la Peña del Encanto; y el famoso cerro del Chapulín, junto a la señora de los lagos. Verosímilmente esta piedra de Huaxtepec hallábase aquí, lo propio que ahora, convidando a los aborígenes a estampar en su cara lisa y poco menos que a nivel, como en una gran página pétrea, algo de sus mitos, su historia o tradiciones.

La distancia impide examinar los relieves desde el borde del cantil. Hay que descender y darse cuenta de sus pormenores.

IV

Al interior de la barranca del río de Yautepec, un kilómetro al sur del caserío de Huaxtepec y al pie de un muro en cantil, alto de ocho y diez metros, formado allí por una falla del terreno, hay un

Fig. 1

Diosa Matlactxóchitl, en relieve. Huaxtepec

peñasco monolítico de grandes dimensiones, cuya superficie prácticamente lisa aparece cubierta de figuras alegóricas grabadas en relieve. En frente, sobre las paredes del muro acantilado descúbrense otros dibujos de la misma clase. Los naturales de la región designan a este conjunto de representaciones, cuyo aspecto es definidamente indígena y de sabor precortesiano, con el nombre de la "Malinche". Término éste vulgar y corrompido, pero genuino en sus orígenes, convida desde luego al estudio y a la investigación.

Intentaré la descripción de los elementos grabados en las peñas, advirtiendo que su fotografía es difícil por la masa de vegetación que sombrea en aquel sitio la barranca, a lo que se agrega el habitual

Digitized by Google

estado nebuloso de la comarca, situada en los confines de la serranía. Hay que recurrir, además, al dibujo; y esto en condiciones un tanto peligrosas, colocándose en el borde de las rocas, suspensas sobre un declive violento que muere en el lecho de la corriente.

La fig. 1 representa los relieves grabados en el monolito. Deteriorados, no sólo a causa del tiempo sino por tener que descansar sobre la piedra cuantos pretenden contemplarlos, queda lo bastante para explicarse medianamente la inteligencia de los símbolos, y darse cuenta de que son obra genuina de los siglos precortesianos. Aspecto, estilo y técnica aparecen auténticos e inconfundibles, bien que deba deplorarse lo bajo del relieve, no mayor de uno o dos milímetros. Sin esta circunstancia, las figuras se hubieran conservado mucho mejor.

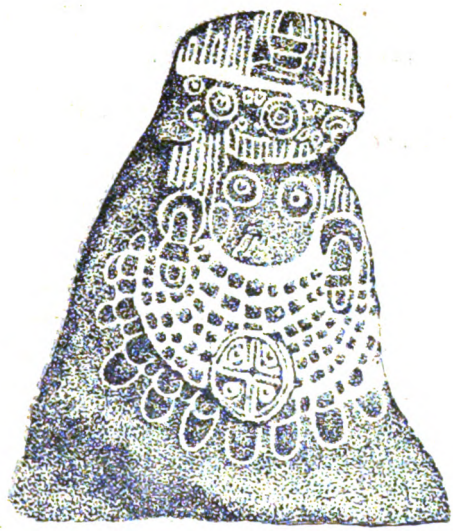


Fig. 5

Imágen de una deidad semejante a Tláloc.
El Sr. C. Robelo la encontró en Coatlan (Morelos)
A mi juicio la técnica sugiere afinidades con la cultura que llamamos tolteca (Xochicalco, etc.)

Dos personajes de cuerpo entero, puestos de pie y representados de perfil, descúbrense uno en seguida del otro. La escena que se desarrolla entre ellos concíbese animada, vívida, pues ambos llevan enfrente de los labios el expresivo y elegante jeroglífico de la palabra, peculiar a la escritura indígena; el gran tamaño del emblema, en uno de los sujetos, sugiere, quizás, el rango de la persona: hace pensar en un alto **tlatoani**, mejor dicho, en una deidad.

Digitized by Google

El personaje principal es femenino; mientras que su acompañante porta el **máxtlatl** indicativo del sexo.

La mujer (o diosa) ostenta tocado de altas plumas; la faz, vuelta hacia el individuo de sexo contrario que camina adelante, ha perdido las facciones. Poco se ve, asimismo, de la camisa (**quechquémitl** o **huipil**) y demás adornos y prendas del busto. Algo como los restos de un moño o lazo rematado en dos cabos colgantes, parece suspenso de la nuca.

Los brazos se ostentan desnudos. Encuentro dificultosa la identificación del objeto que empuña el personaje con la mano derecha, o que está asido a su muñeca; me inclinaría a reconocer allí un suntuoso brazalete a manera del **mochóncotl** de los reyes aztecas; pero diverso juzgado por sus peculiaridades.

Enagua muy hermosa, ceñida con auxilio de una vistosa y gruesa faja y luciendo en todo el ruedo aquel tejido a cuadros, en línea diagonal indudablemente de colores, que admiramos en la mayoría de las representaciones de Xochiquetzalli, incluso en las diminutas terracotas. Dícenme que todavía en la actualidad y en localidades de habla mexicana (cercanías de Texcoco, etc.), acostúmbrase llamar **tlamachtli** a los tejidos de esta especie.

El personaje masculino luce escasa vestimenta. Aun por sus proporciones, aparece en escala muy inferior el tratamiento dado a este individuo.

Ostenta, sin embargo, plumas hacia la parte del tocado, y aun podría pensarse (hállanse muy gastados los relieves) en los restos de una divisa (**patzactli**), con alto plumaje, tal como las portaban a la espalda los guerreros; bien que encuentro muy remota esta posibilidad.

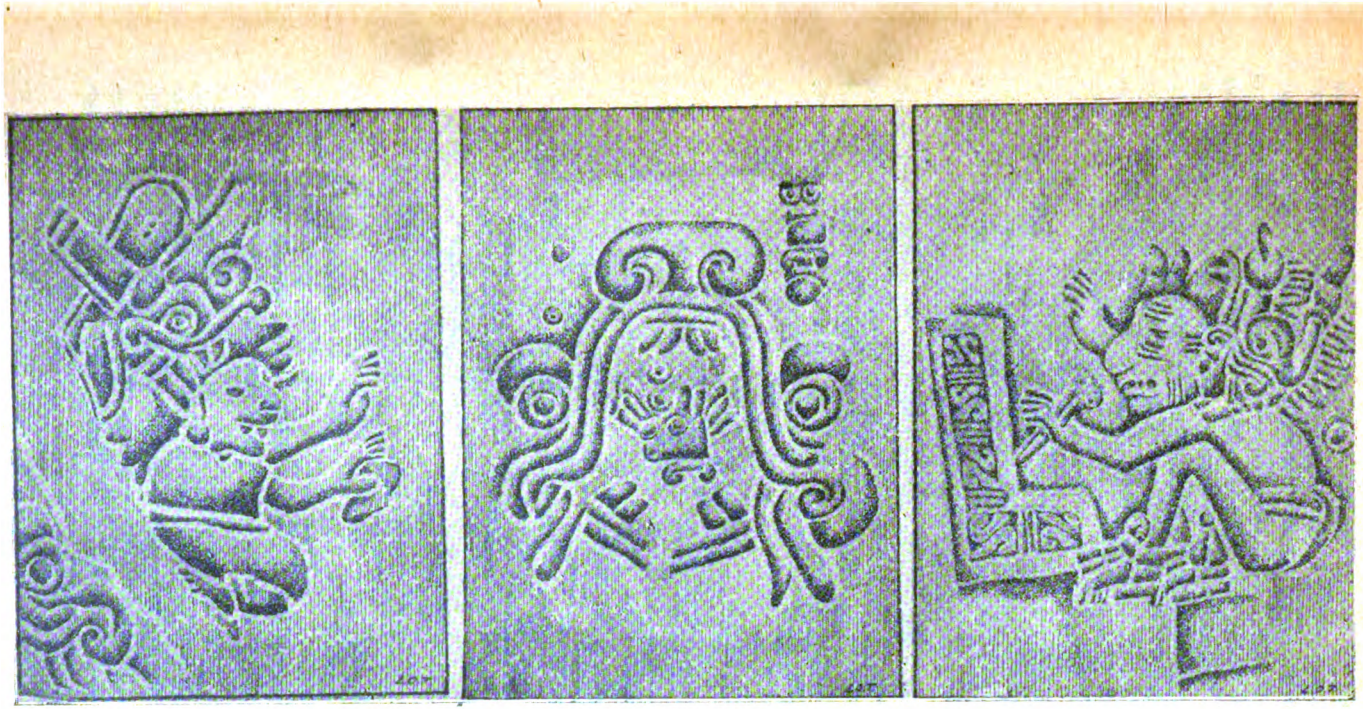
La mano izquierda, levantada, empuña lo que, a mi juicio, será un zahumador (**tlémaitl**), con el cual instrumento este sujeto va incensando; pues encuentro dudoso que pudiera tratarse de un abanico o mosqueador cuyos contornos semicirculares que pueden verse en las imágenes de los **pochteca**, aquí no se reconocen ni remotamente.

Con la diestra, ase un objeto parecido a los ramilletes de flores, según suele portarlos, por ejemplo, Xochiquetzalli (**Atlas de Durán**), semejanza que me induce a ver aquí algo de la misma clase.

Indiqué, en un principio, que el personaje habla; quiere decir, invoca a la deidad a que precede, le contesta o le dirige la palabra.

Singularidad verdaderamente notable de este sujeto es un pie, deforme por naturaleza o deformado de algún modo. El artista lo representó en forma de que no cupiesen dudas al respecto. Desde luego, no se trata del pie llameante de Tetzcatlipoca; no hay vestigios de humo ni otros rasgos distintivos. En mi opinión, el detalle individualiza al sujeto indicando su naturaleza humana, su existencia real y positiva. Un ser de carne y hueso, en pocas palabras.

Digitized by Google



Relieves descubiertos por don Cecilio Robelo en Coatlan. (Morelos)

Al centro la imagen de Ome Tochtli (o la fecha de igual nombre) inscrita al interior de las fauces de una cóatl mítica. Hacia los lados, Cipactli y Ozomoco, la pareja de sortílegos. ¿Dan culto a Ome Tochtli? El Sr. Robelo piensa que están creando el Calendario.

Digitized by Google

Entre uno y otro personajes distínguense círculos o discos numerales encuadrando una figura desgastada, en la que, a primera vista, se inclina uno a reconocer una fecha o un nombre. En el primer supuesto, el pedernal (técpatl) daría con mayores probabilidades el año aludido, juzgando por el parecido de los contornos. Claros, sin lugar a vacilación, cuéntanse diez discos. El año "diez técpatl" sería, entonces, el indicado, el cual en las tablas de correspondencia cronológica equivalió a 1424 y 1476; o acaso, admitiendo que los rasgos visibles hacía la parte inferior de la figura pertenezcan a otros tantos numerales ahora semidestruídos, la fecha en cuestión llevaría por nombre "trece técpatl".

Más remotamente, pudiera pensarse en el signo anual ácatl. Y todavía con menos verosimilitud, en tochtli, concediendo que el roedor estuviese levantado sobre los cuartos traseros, lo que es al extremo improbable.

Hasta aquí la descripción de los emblemas figurados en el monolito. Su interpretación aparecería más problemática, de no ser por otra figura, situada a corta distancia y también en relieve, la cual se descubre levantando la vista hacia el muro de roca a cuyo pie yace desplomado el monolito de que vine hablando.

Fig. 2

Relieve grabado en el muro vertical, a cuyo pie aparece la diosa de las flores, en Huastepec.

Forma allí la superficie del cantil algo como un ángulo diedro, entrante en la pared de peñas. Sobre una de sus caras encuéntranse restos casi imperceptibles de emblemas, entre los cuales hubo plumas y una mano en actitud de asir insignias ahora desaparecidas. Nada, por tanto, puede al presente decirse en lo que concierne a esos vestigios.

Digitized by Google

Afortunadamente, en la superficie contigua se distinguen con suficiente claridad los elementos tallados en la roca (fig. 2.)

Un individuo de sexo masculino (tiene **máxtlatl**), con facciones a la fecha perdidas, escasa veste y restos de tocado que apenas se perciben, descansa en tierra apoyado sobre el codo del brazo derecho y en actitud un tanto forzada o violenta. Vuelve el rostro, representado de perfil, hacia una gran vasija o jarro con dos asas, colocado atrás del personaje.

La mano derecha, en actitud como de quien toma alguna cosa (o la ofrece) hállase próxima al jarro; en tanto que levanta la izquierda sosteniendo por lo alto cierto objeto en el que creo reconocer una sonaja, perteneciente más en concreto a la clase vegetal de los llamados vulgarmente guajes (**huaxin**). Asimismo puede tratarse de la sonaja mágica **ayacaxtli**, relacionada con númenes agrarios y con las deidades de la alegría: **Macuilxóchitl y Xochipilli.**

Codice Borbonico

Fig. 3

Codice Borgia

Fig. 4

Colocado bajo el brazo derecho, y, a lo que me figuro, suspenso del cuello por una cinta de que todavía se perciben los cabos, hay un objeto de adorno, el cual sí se aprecia con entera claridad: el **oyoualli**, emblema de músicos, danzantes y juglares, según variadas representaciones (fig. 3 y 4). Sonaja y **oyoualli** pudieran revelar, entonces, que el individuo celebra algo placentero, alguna cosa digna de festejos. Aquélla, por otra parte, con su nombre vegetal procedente del **huaxin**, fácilmente puede aludir a los naturales de Huax-

Digitized by Google

tepec (en el lugar de los huaxin, significa el término), o lo que es igual, señalaría, jeroglíficamente, un representante de ese pueblo, aquel por cierto donde vemos los relieves. Esto, nada remotamente arguye nexos de sentido.

Ozomatli de piedra, del Museo Nacional.

De las orejas, pende el signo O Y O U A L L I, símbolo del carácter festivo del animal.

Fig. 13

Pero hay una particularidad singularísima del individuo, que muestra a las claras su enlace con la escena figurada a corta distancia. Hela aquí: nótase que el portador del oyoualli exhibe, él también, aquel pie deforme o extrañamente deformado del personaje que, en el monolito, camina adelante de la diosa. En un caso, el sujeto aparece acostado, próximo a la vasija con sustancias para él dignas de aprecio; en el otro, el individuo va caminando, y su actitud también revela complacencia.

El signo OYOUALLI. De una manta, figurada en el Códice Magliabecchi.

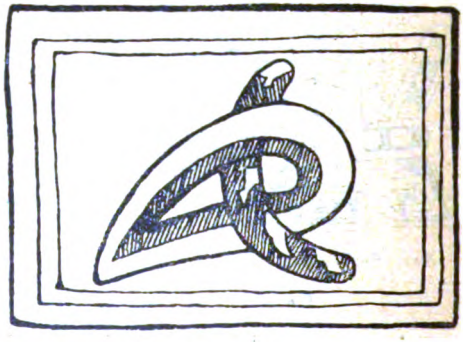


Fig. 14

Agregaré que este relieve sí era conocido del mundo científico, a diferencia de los anteriormente descritos. El Dr. Seler trae su fotografía en **Gesammelte** (artículo de las "Ruinas de Xochicalco"), por más que el famoso arqueólogo no lo conoció directamente. Nada más recibió la fotografía que publica, la cual un amigo le proporcionó. Siendo, entonces, indirecto su conocimiento, y además fragmentario, puesto que no alcanzó ni sospecha de los notables relieves inme-

Digitized by Google

diatos, se comprende que su interpretación tenía que adolecer de varios defectos, por falta de comprensión integral del asunto.

Pretende, el sabio alemán, que la figura en cuestión representa a la deidad del baile. Y opina que el objeto puesto a la cabeza del personaje es un tambor.

Desde luego no hallo ejemplares conocidos de **huehuetl** con asas. En cambio, ese aditamento le conviene muy adecuadamente a los jarros, más en lo particular a aquéllos que todavía en la actualidad se fabrican en territorio morelense. En Cuernavaca, por ejemplo, son comunes los jarros provistos de dos opuestas asas laterales; y se encuentran con abundancia en Tenancingo y otras partes del Estado de México. Como se advierte, el objeto representado en el relieve ostenta las asas claramente.

Por otra parte, nada tan absurdo como imaginarse a la Deidad del Baile exhibiendo un pie torcido. Creo que el escritor alemán no paró mientes en este detalle, el cual verosímilmente no se le habría escapado, si hubiera conocido las figuras labradas allí junto, donde la anómala característica se repite. Ni el atavío del sujeto, en extremo mezquino, pudiera convenir a una divinidad; a excepción del signo **oyoualli**, el individuo casi no ostenta sino **máxtlatl**. He aquí literalmente transcritas al español, las palabras relativas de Seler (tomo II; pág. 166):

"El relieve del monumento que se ve en la vecindad de Huaxtepec en una roca, del cual, gracias a la bondad del profesor Max Buchner tengo una fotografía, es de naturaleza seria y nos conduce al carácter de la cultura que, según parece, era peculiar a esta tierra. Nos muestra un dios, el dios del Baile, con orejas de coyote en sus sienes y con el adorno pectoral **oyoualli**; por consiguiente, con el atavío que es conforme con el dios del Baile en los hieróglifos, tocando el tamboril (**tlapanhuéhuetl**) y sonando la sonaja de calabaza.

El país de los tlalhuica era un **amilpan xochitlalpan**, el país de la fruta y abundancia de flores. Por lo tanto, demuestra que de ellas derivaron una vida ligera y costumbres y formas lascivas de culto. Y Huaxtepec, fué, en verdad, el lugar de regocijo y llegó a serlo para los personajes de la época colonial".

Como vemos, el escritor se preocupó por la fama de sitio de placeres, que rodea el recuerdo del lugar; y parece no haber pasado los ojos por la "Relación de Guaztepeque". Nada sabe de la diosa regional, a que acudía cierta clase de enfermos; nada ha oído de las ofrendas con jarros de pulque. El detalle de las orejas de coyote no lo rechazo del todo; pero me parece que no se distingue con suficiente claridad para poder identificarlo en el relieve. Lo que allí vemos aparece sobre la frente, no en el lugar de las orejas, como en la fig. 4. Sobre todo, lo esencial me parece el pie deforme del sujeto, particularidad irreconciliable con el supuesto del Dr. Seler. El desconocimiento de las otras figuras le impidió apreciar la importancia

Digitized by Google

del detalle, y entender el sentido cabal de los jeroglíficos; de seguro que, a haberlas visto, habría pensado de manera diferente. Una vez más se demuestra que, ante todo, el estudio arqueológico ha de hacerse objetivamente.

V

¿Qué sentido podrá deducirse de un conjunto tan curioso de figuras jeroglíficas? Hay un dato más, que no carece de importancia. El acceso al lugar donde se encuentran los descritos relieves, a no descolgarse desde la orilla del cantil (lo que resultaría dificultoso y forzado), es una especie de senda angosta, trazada en la misma peña a modo de repisa o cornisa, y la cual desde lejos viene como en rampa salvando poco a poco la altura del precipicio. Por cierto que existe un sitio donde se interpone un grueso peñasco, bajo el que fluye una vena de agua allí mismo brotante; y no sin riesgo de rodar al abismo franquea el explorador aquel obstáculo. Pues bien, al comienzo de la senda, quiere decir hacia la parte más alta de la angosta cornisa, cuando se principia el descenso, descúbrese entallada en la peña la imagen de un buho de gran tamaño, todavía perfectamente visible. Símbolo de lo nocturno, de peligros, muerte o cosas de misterio, la presencia del ave, allí, dijérase que anuncia algo relacionado con ceremonias de hechicería, magia o cultos supersticiosos de cualquier índole.

Además, el paraje mismo en que se encuentran los relieves, henchido de vegetación exúbera, entre una naturaleza tropical pródiga en plantas de toda clase y flores innumerables, de mil aspectos y virtudes; próximo, finalmente, al río que se desliza a breve distancia socavando bajo la masa del cerro cavidades de aspecto temeroso y de profundidad desconocida... todo esto, que es natural y que de seguro existió ha centenares de años, en igual o más impresionante forma, parece evocar irresistiblemente ritos y cultos también de misterio, curaciones, hechicerías... con las cuales guardaran cierto enlace los extraños emblemas artísticamente tallados en las peñas de un sitio tan singular.

¿Será que, en tiempos precortesianos estuvo aquí la morada de un brujo, sabio en yerbas medicinales, y a quien llegaban en consulta los poderosos de su época? Y en ese supuesto, la figura ricamente ataviada ¿no pudo aludir a alguien de elevado rango, que acude en busca del curandero, precedida (lo que fué usual tratándose de gente de prosapia) por algún juglar, enano o deforme corcovado, el cual la conduce a la cueva donde el brujo habita, y camina por delante agitando un abanico de plumas para dar frescura y homenaje a su señor?

Esto pensó don Guillermo Yáñiz, uno de nuestros colegas de investigación. Desde luego, tal hipótesis haría creer que el personaje femenino no es una divinidad, sino que se trata de alguna mujer en

Digitized by Google

tonces poderosa, denotando, así, los signos numéricos, la fecha de su visita al médico o a Huaxtepec.

También pudiera pensarse que el brujo mismo, según a las veces ocurre con tales individuos, era deforme teniendo en particular un pie torcido. Admitiéndolo de este modo, sería el mismo mencionado sujeto, aquél a quien representan los relieves, eliminándose entonces la hipótesis del heraldo, bufón o criado deforme. La calidad de hechicero no se opone, por cierto, a la de músico y juglar, que dedujimos del emblema oyoualli; antes, al contrario, las curaciones efectuadas debían de mirarse como faustos sucesos.

El jarro representará, entonces, la vasija con sustancias medicinales producto de la misma región, tan fértil y opulenta; y la sonaja en movimiento aludiría a las funciones de exorcismo propias del rito, y necesarias para alejar los malos espíritus autores de la enfermedad que el paciente sufre. Por lo demás, en la práctica fué común y sucede todavía, que los hechiceros indios hagan resonar instrumentos musicales cuando ejecutan actos de magia o curaciones; y ello, justamente para ahuyentar a los espíritus causantes del daño.

La hipótesis del curandero encontraría apoyo, asimismo, en este párrafo de Orozco y Berra: "...deseando (Moteczuma) enviar una entrevista (con los españoles que estaban en Veracruz) ponía todos los medios para retener a los extranjeros lejos de la corte o hacerlos volver por donde habían venido. Recurriendo de nuevo a las artes mágicas, hizo venir a los nigromantes y hechiceros de Cuauhnáhuac, Yautepec, HUAXTEPEC, etc., diestros..." ("Historia de la Conquista de México, tomo IV, pág. 134).

Se confirma que el lugar donde hallamos los relieves fué patria de hechiceros o nigromantes de fama.

Hasta aquí la interpretación parece congruente; y no deja de poseer cierto sabor a cosa popular y folklórica, en consonancia con la mentalidad de los indios y sus hábitos supersticiosos.

Viene en mi auxilio, sin embargo, un documente que, creo, da por otros senderos la clave del asunto, quiere decir, el sentido esencial de los interesantes relieves; y a la verdad, sin desautorizar del todo algunos de los expuestos puntos de vista. Trátase de la "Relación de Huaxtepec" (Guastepeque), documento poco menos que desconocido. Sólo una ocasión se le ha visto en letras de molde y eso en el por todo extremo escaso "Boletín Eclesiástico de Cuernavaca". Allí lo dió a la estampa el sapiente arqueólogo, señor obispo Plancarte, tomándolo de los manuscritos del señor García Icazbalceta.

La "Relación" se remonta al siglo XVI, cuando todavía existían sobrevivientes de la conquista. Forma parte de aquel cuerpo notabilísimo de informaciones, que, a solicitud de la Corona de España, hicieron las autoridades de la Colonia acopiando noticias que, a la larga, han resultado de un valor histórico, geográfico y arqueológico inestimable. El caso presente, a mi juicio, lo corrobora una vez más.

Digitized by Google

Vemos allí, extractando la parte conducente, cómo "... los moradores de dicho lugar hablaban lengua mexicana, e iban a las guerras de Moctezuma (Veracruz, Chiapas), quien les mandaba plantar en un bosque junto a las barrancas, del que se servía para su recreación, árboles de suchinacaztle, cacao y hule (batey)...; que su señor era Tultecate teutli; que le tributaban mantas, chile y puquietes... que el ídolo principal en el mercado era Izpuchtequicaztle... que había otro ídolo **Matlacsúchil** o sea "diez rosas"... que éste los invitaba a las guerras y se apercibían a ellas; pero que no le sacrificaban sino que acudían a él los enfermos de perlesía y otras enfermedades graves, y le ofrecían pulque y cosas de comer... que se repartían las cosas de comer los que allí estaban, a saber, quince o veinte sacerdotes mandados por uno de Xochimilco y otro de México: **Mexicotlamazqui y Xochimilcotlamazqui....**"

Hay material suficiente, en lo trascrito, para aplicarlo al caso en estudio. Juzgándolos por su técnica, los relieves de que se trata pertenecen a la cultura nahua, y en sus postrimerías, esto es, hacia la culminación del poderío azteca; la "Relación" nos dice, confirmándolo, que los moradores del lugar hablaban lengua mexicana. Entre las deidades más reverenciadas se menciona a **Matlactxóchitl**, es decir, el numen nombrado "diez rosas"; ya podemos entender bien claramente esa figura indecisa (por lo desgastada), a que encuadran diez discos numerales por entero visibles. Es una representación de flores. Con los signos numéricos se completa el nombre de la diosa: **Matlactxóchitl.** Acudían a implorarla enfermos graves, y entre otros los de perlesía, vocablo que en el Florilegio Medicinal—P. Esteynesser, pág. 466; México, ed. de 1712—hallo con diversos sinónimos, y entre ellos el de **tullidos.** Esto nos explica el pie deforme. Finalmente, los tributos consistían en cosas de comer y jarros de pulque; expresamente declara el texto que no se le sacrificaba a esta deidad. ¿Dudaremos, entonces, en atribuir dicho significado al jarro de dos asas, puesto a breve distancia del individuo de cuerpo deforme, como el de los tullidos, y que hace resonar la sonaja (alusión, por la especie vegetal, a los hijos del propio pueblo), tal como para facilitar, gracias al exorcismo, la curación que se implora de la poderosa deidad?

Finalmente, el nombre de **Malinche**, regionalmente aplicado ahora a los relieves, parece a las claras una alteración o reminiscencia del nombre original de Matlactxóchitl. Al menos, con ningún otro ofrece mayor semejanza.

Sobre este numen, escasamente conocido con tal nombre en la mitología azteca, ocúrrese desde luego que se trata de una deidad agraria, variante con mucha probabilidad de Xochiquetzalli. Vemos en el relato de Durán cómo invocaban los sacerdotes al Dios de las Flores, en Huaxtepec, en ocasión de trasplantarse al lugar especies vegetales de tierra caliente, regándolas con la sangre de las codornices muertas a fin de que germinasen o fructificarán con rápidez.

Digitized by Google

La ceremonia resulta sugestiva. Necesariamente, la deidad protectora fue un numen agrario. Y la "Relación" claramente lo señala como "el dios de las flores".

A ninguna entidad mitológica conocida, puede convenirle la designación mejor a Xochiquetzalli. Por cualquier razón local, su advocación, digámoslo así, de Huaxtepec tomó por atributo las diez rosas.

Recuérdese, además, al tenor del texto de referencia, que los sacerdotes avecindados en el paraje donde se rendía culto a Matlactxóchitl, procedían de Xochimilco, algunos de ellos cuando menos, en virtud de lo cual se les conocía con el término de **Xochimilcotlamazque.** Y entre las deidades prominentes de la Venecia americana, según múltiples constancias, figuró precisamente Xochiquetzalli. Parece natural que aquellos oficiantes llevaran consigo, al territorio tlahuica, el culto de su reverenciada diosa, por otra parte tan en consonancia, a causa de sus atributos, con la fertilidad proverbial de esa próvida comarca.

En consecuencia, la figura principal del relieve de Huaxtepec representa a Matlactxóchitl, divinidad local asociada a Xochiquetzalli. Su acompañante denota el sujeto reumático en cura (recuérdese la presencia de agua azufrada, **hedionda,** a corta distancia), el cual, una vez aliviado—fig. 1—, pregona los beneficios de su protectora. Antes tuvo cuidado de ofrecer pulque y hacer resonar la **ayacachtli** mágica.

Por otra parte falta mucho todavía que explorar. Nuevas investigaciones acaso permitan descubrir aquellas "figuras de los antepasados" de Motecuhzoma, aludidas por Tlacaelétzin en su interesante relato.

He ahí las sugestiones que propongo a los analistas, hasta donde alcanza de momento el estudio de los relieves jeroglíficos descubiertos en Huaxtepec. A donde quiera que la solución definitiva se encamine, resulta cierto que la arqueología nacional se ha enriquecido con el hallazgo de reliquias a tal grado sugestivas, provinientes de las culturas que precedieron al descubrimiento de América.

México, a 11 de de Agosto de 1929.

ENRIQUE JUAN PALACIOS

Digitized by Google

Digitized by Google

APENDICE

OAXTEPEC

DESCRIPCION DEL GUASTEPEQUE POR EL ALCALDE MAYOR JUAN GUTIERREZ DE LIEVANA.

24 de Setiembre de 1580.

En la Villa de Guaxtepeque del Marquesado del Valle a veynte y quatro días del mes de Setiembre de myl y quinientos ochenta años, el Ilustre señor Juan Gutiérrez de Lievana alcalde mayor por S. M. de las cuatro villas de dicho Marquesado y corregidor del pueblo de Ocuytuco y su jurisdicción por su magestad, por ante mí, Hernán García Ruíz escribano de su Magestad y de su juzgado; habiendo venido a esta dicha villa en cumplimiento de lo que por su magestad le ha sido mandado, por un memoriale escrito en molde, que para ello le enbió el señor Visorrey de esta Nueva España Don Martín Enrique, Governador de ella, en lo que toca a la descripción de las tierras; la cual se comenzó con el favor de Dios en dicho día en cuanto a esta dicha Villa y sus subjetos estando presentes, para ello llamados, Don Grabiel Hernández y Gerónimo López e Francisco Xuárez Alcaldas, e Andrés Vazquez e Pedro Cocoliloc e Grabiel Hernández con Pedro Baeza Coacatl viejos antiguos indios, naturales de esta Villa; a la cual dicha memoria fué respondiendo por todos, mediante e por lengua de Francisco de Perales, intérprete del juzgado del dicho señor Alcalde Mayor en la formal manera siguiente:

Primeramente, al onceno capítulo responden, que en esta villa de Guastepeque se llama así, porque en los cerriles que tienen junto a esta villa, tiene unos árboles grandes que les llaman guaxes y que antiguamente cuando esta villa se pobló asentaron un poco desviado de donde agora está, hacia la villa de Acapixtla y porque todos hacían unos cercadillos de piedra le llamaron Cesquipan: y otros que se

Digitized by Google

dividieron y poblaron más acá donde están unos ojos de agua y señalada una culebra de piedra, como parece de la pintura, le llamaron Atlequipac. Está esta villa doce leguas de México, donde reside el audiencia real de esta gobernación, es camino áspero de cuestas y bajadas y de muchas piedras, las ocho leguas, por camino torcido y de cuestas; y las cuatro de llano y también que va dando vueltas. Tiene esta villa de presente que la reconocen y acuden al servicio y se cuentan con ella, siete estancias pequeñas. Solían serles subjetas las Amilpas que suelen decir de Guaxtepeque: están entre Coyocoque y las demás estancias en la pintura señaladas, y por haber pleito pendiente entre el fisco real y el Marqués del Valle, diciendo pertenecerle, llevan pintura de por sí, aunque aquí se dará razón de sus pueblos, que son cinco cabeceras y cinco estanzuelas, que de presente tienen gobernador de por sí; que las estancias de esta villa y los pueblos de las dichas Amilpas son los que se siguen.

La estancia de Cocoyoque primera de las siete; dicen los viejos llamarse así, porque los antiguos andando a caza mataron allí un coyote, que es una zorra, y que por eso le llamaron Coyococ. Tiene esta villa a dicha estancia como a la parte del sur declinante al poniente y está media legua della.

La estancia de Ayagualco, la tiene esta villa por la misma derrota que la otra de arriba, una legua dèsta villa; dicen llamarse así por dos razones, la una, porque una acequia de agua o arroyuelo los cerca de redondo, que es tanto como agua redonda, porque le cercó, y que también porque se pobló la dicha estancia de gente advenediza de Chalco, México, Suchimilco y de otras parte.

La estancia de Chinameca, tercera de las desta villa, esta por la misma derrota que las otras dichas. Está desviada desta villa siete leguas: dicen llamarse así porque la gente que la pobló eran chichimecas y traían una figura de una muger por todo ydolo que se llamaba así, chinameca e que por ella pusieron el nombre al pueblo.

Ixcatepeque estancia cuarta, tiénela esta villa por la mesma derrota que las demás dichas, más al medio día una legua más adelante de Chinameca, y que se llama así, porque están pobladas a la falda de un cerro grandes y alto, el qual antiguamente dicen estaba lleno de unos arbolillos de algodón, y del algodón que se llama ixcatl, y de la sierra que se dice tepetl, se llamo Ixcatepeque.

La estncia de Zacapalco, estancia quinta desta villa está en una serranía de la misma derrota, más al medio día de las dichas, un quarto de legua a un lado de Ixcatepeque: dice averse llamado así, porque se daba mucha yerba con que tiñen amarillo que le llamaban Zacapalco.

La estancia de Tetzuaque, estancia sexta de las desta villa, está en la mesma derrota al medio día, y le caé a la parte del Oriente de la otra, llamada Zacapalco un quarto de legua desviada della: dicen llamarse así porque los que poblaron la dicha estancia, trayan

Digitized by Google

un ydodo en figura de muger que le llamaban Tetzuaque e por el le llamaron así Tetzuaque.

La estancia que Tetelcingo, que es la sétima de esta villa, tiene-la por la parte del Oriente un poco al medio día. Esta una legua de esta villa: dicen averse llamado así, porque el que pobló la dicha estancia, se llamada Tlalocelotl y traía por ydolo una figura de muger que le llamaban Ixpuchit y porque tienen un cerrillo allí junto del pueblo, le llamaron Tetelcingo, que es tanto como montón de tierra.

El pueblo de Coahutlixco, uno de los de las Amilpas tiene esta villa a la parte del medio día al Oriente y cabecera de por sí agora, que de antes era subjeta de Quahutla: dicen llamarse así porque salen unos ojos de agua debajo de las rayzes de unos árboles que hay en él, e que por eso se dijo Quahutlixco de árbol y agua.

El pueblo de Quahutla que está junto sobre mano derecha, en la mesma derrota: dicen llamarse así porque antiguamente vieron que tenía su habitación una aguila encima de un cerrillo que tienen allí cerca, que en la lengua se dice Quahutli y por eso Quahutla.

El pueblo de Olintepeque, cabecera así mesmo por lo mesma de rrota al medio día: dicen llamarse así porque antiguamente dicen que el demonio les hacia entender que un cerro grande que tienen al lado de la parte del Oriente se mudaba a la redonda o que así lo vían, e que eso quiere decir Olintepeque.

El pueblo de Anenecuylco cabecera de por sí, que está al medio día de esta villa más al poniente y a la parte de Oriente de Olintepec: dicen llamarse así porque pasa por allí un rio y va dando vueltas y del agua y sus vueltas le llaman Anenecuylco.

El pueblo de Ahuehuepa cabecera de por sí: dicen haberse llamado así, porque tienen en el dicho pueblo un cerrillo de tierra hecho a mano alto, y en él tenían un tambor grande con que baylaban que llaman en la lengua huehuetl, y por un río que pasa junto, se llamó Ahuehuepan.

El pueblo de Suchimilecatzingo cabecera de por sí, dicen llamarse así, porque los naturales del pueblo tenían antiguamente un ídolo de figura de mujer, la cual tenían puesta sobre un ojo de agua que tienen en medio del pueblo grande, y del agua donde el ídolo se bañaba, y del mismo ídolo muger que llamaba Suchimilecatzingo se le quedó el nombre al pueblo.

La estancia de Tzunpango de Suchimilecatzingo dicen haberse llamado así porque tenía unas hijas de unos árboles que se llaman Tzunpantles donde ahorcaban a los que prendían en guerra por aquellas horcas le decían Tzunpango.

La estancia de Tecpanecapan de Agueguepan no tiene otro nombre porque es barrio de Agueguepan.

Amyletzingo, estancia de Quahutla allí junto, se dice así que quiere decir tanto como tierra de regadio.

Digitized by Google

Ayotinchan, junto a Olinetepeque y estancia suya; dicen llamarse así, porque una poca de agua que tienen entre unas peñas hay en ellas muchas tortugas, que se dicen en la lengua ayotl, y de la tortuga que se cría allí le llaman Ayotinchan, casa de tortugas.

Al doceno capítulo: esta villa está dos leguas de la villa de Yautepeque, a la cual tiene por la parte del Poniente. Es camino, que la media legua es de piedras y lo demás de tierra llana y el camino no muy torcido, más derecho que torcido, y las dos leguas pequeñas: y así mesmo está el pueblo de Tlayacapa una legua, es el camino cuesta arriba, de mal país casi todo el más del: tiene esta villa al dicho pueblo por la parte del norte. Al camino de México la legua no es muy grande y el camino no muy derecho.

Tiene así mesmo esta villa a la de Acapixtla por la parte del Oriente: es del Marques del Valle y hay de camino dos leguas, la media de camino de piedras y lo demás de tierra llana, salvo que hay algunas barrancas que se pasan. El camino no es muy derecho y las leguas son grandes.

Al treceno capítulo ya se ha respondido a él al principio, lo que quiere decir en la lengua de indios el nombre de cada pueblo: y las lenguas que al presente se hablan dicen que le llaman mexicana aunque es algo tosca y difieren en algunos vocablos pero en lo general es mexicana.

Al catorceno capítulo: dicen que esta villa aunque reconocían por señor a Motenzuma el viejo y a los demás que les sucedió, que no le daban tributo alguno, más de que quando havía de hacer algunas entradas los enviaba avisar para que fuesen con él y que una vez que fueron a conquistar hacia Chiapas y otros pueblos comarcanos hacia la Veracruz, que trukeran de allá árboles de suchinantle, y árboles de cacau y de batey, que es arbol de donde sacan el hule, de que hacen de la resina que del sacan, unas pelotas con que juegan, que saltan mucho y otros de otras clases: y los mandaba el dicho Motenzuma plantar en esta villa en un bosque que tiene junto a ella, en unas barrancas, de lo qual se servía después para su recreación: y tenía un calpisque, natural de México, que los guardaba; y que así mesmo ellos tenían otro señor natural a quien obedecían y reconocían por señor y que no le daban otro tríbuto más que quando le iban a verle dalle chile y puquietes y a las fiestas dalle mantas y otras cosas, las quales el dicho señor las tornaba a repartir por los principales: el cual se decía Tultecateteutli; y que pos cuando salía fuera de su casa, no osaba parecer nadie a verle, más que los que iban con él; y en caso que alguno venía, se detenía y no osaba pasar, y si pasaba, lo mandaba flechar a los que iban con él; y que para las cosas del Gobierno tenía a doce como jueces, y éstos de los delitos que sucedían conocían, y prendían y averiguaban lo que había en el negocio, y luego entraban con unas piedras en una xicara y con aquellas piedras contaban los delitos que había hecho el delin-

Digitized by Google

cuente que tenían preso, y dadole quenta al señor les decía si estaba bien averiguado, y si lo declaraba el delincuente, y diciéndoles que sí, les decía el señor a los jueces que, que les parecía a ellos que se debía hacer: los quales decían que lo que él mandase se haría; y que en esto el señor decía que le parecía que aquel tal se fuese a descansar y que luego los jueces salían y lo condenaban a que lo achocasen, al cual achocaban con una maza de palo en una parte pública; y allí lo quemaban y hacían polvos; y al que era principal lo achocaban en su casa y lo llevaban a su quemadero que tenían de por sí; y que tan solamente tenían un ydolo en el tienguis principal de la villa al cual llamaban Izpuchitequicastle que quiere decir muger moza, del quel castle es vocablo antiguo, y lo llamaban así, por que lo ayan llorar cada noche por las calles, y se vilvía a su cue y que no sabían porqué lloraba más de que lo vian como viento y que llevaba la boca grande y que echaba fuego por ella y los ojos muy grandes y que muchas veces lo vian estar lavando ropa en las fuentes e que a este ídolo cada veinte días le sacrificaban un muchacho, los cuales eran hijos de esclavos de los que prendían en la guerra, al cual vestían muy galano cuando lo llevaban al sacrificio y que allí abrían por medio y le sacaban el corazón y sangre y se la ofrecían al demonio y le pedían que les diese agua, y eso hacían hasta tanto que llovía y al punto que llovía no sacrificaban más muchachos; y que entre año en lo demás del tiempo sacrificaban a indios presos en la guerra y el que lo ganaba lo sacrificaba al demonio y le ofrecía aquel cautivo y el cuerpo se lo llevaba y lo comían, el cual se repartían entre principales y gente valiente, a cada uno un bocado; y que así mesmo tenían otro ídolo que se llamaba Matlacsuchil, que quiere decir, diez rosas, el cual tenía por tequio venir a tiempos de noche por las calles y dar voces y alaridos diciendo que ya era tiempo que saliesen a la guerra, porque les había de suceder bien, y que luego se apercibían a la guerra y que iba con ellos a la guerra y que si les sucedía mal, que se desaparecía de ellos y los dejaba en la pelea donde los mataban a todos y que a este ídolo que no sacrificaban ninguna cosa, más de que iban a él los enfermos de perlesía y otras enfermedades graves, los quales le ofrecían pulque y cosas de comer, y el demonio les decía que pidiesen chalchiutes y mantas e otras cosas y que las cosas de comer y las demás cosas las repartían entre los que allí estaban con el ídolo; y que tenían sus sacerdotes para los sacrificios; había de ordinario quinze o veinte y uno mayor que todos, que mandaba a los demás: digo que eran dos, uno de Xuchimilco o otro de México que los llamaban mexicotlamacazqui y el xochimilcotlamacazqui, y todos tenían este nombre, a los quales, si eran tomados en algún delito los mandaban transquilar, que tenían los cabellos muy largos; los achocaban y ponían a otros en lugar de aquel. Llamaban a otros sacerdotes ordinarios, teopixque teamacaxque, papaeque que quiere decir sacerdotes mancebos que no conocían muger, papaeques,

Digitized by Google

que era porque traian los cabellos largos hasta las pantorrillas, y los traian retorcidos y embijados con hule; los cuales se sacrificaban las lenguan y las orejas en esta manera: que tenían ciertas fiestas ordinarias que eran de veinte a veinte días que llamaban nahueolín, como cosa que se rodea, que era su cuenta y que tomaban delante del idolo y con unas cañas agudas se pasaban la lengua, y luego las orejas, y luego los bracos, entre cuero y carne; y esta sangre sacrificaban al demonio, y el que más cañas se metía por estas partes dichas, era tenido por más santo o animoso.

Al quinceno capítulo dixeron que antiguamente tenían guerra con los de Guazotzingo y Tlascaltecas y después al tiempo que vino Hernán Cortés la tenían con los de Tepec (Xiutepec) y que las armas que llevaban eran unos escahupiles como juboncillos sueltos de algodón estopados y luego encima unas camisetas de nequen todas cubiertas de pluma hasta abajo en forma de calzones justos a las piernas y cuerpo todo seguido hasta arriba con cabeza de figura de león, tigre, águila o de otro animal y con arcos y flechas y mamacanas que servían de espadas y los filos eran de navajas y con hondas con que tiraban piedras de que temían mucho los contrarios y que iban por esquadrones; y delante los que llevaban nomás macanas y rodelas, y luego otro esquadrón y detrás los valientes y que iban con las armas que van declaradas, las cuales llevaban grandes plumeros y mucho oro y piedras de mucho valor y becotes y orejeras de oro y de piedras preciosas, y que cuando estos salían era cuando los delanteros venían de vencida, y detrás de estos venían los señores con sus armas y brazaletes de oro, y en los cascos de la cabeza unas como crestas grandes de plumería que las llamaban quetzalpazaquetle, que quiere crestas de plumas, y detrás destos venían cuatro que eran los muy valientes que les llamaban quachique, que quiere decir cresta de cabellos, porque trayan los lados de las cabezas rapados y en el medio quedaba hecha una cresta de cabello y por devisa uno como quitasol de pluma, altos y pequeños, y eran la retaguardia, y cuando los demás venían de vencida salían estos, para lo qual el demonio de la guerra que decía matlalsuchil les daba voces que ya era tiempo y aquel era su día y que habían de vencer, y así salían estos y hacían grande estrago en el enemigo que parecía que el demonio llevaba revestido el cuerpo, y peleaban con macanas; y que el traje que trayan mantas de nequen y sus mástiles con que tapaban sus vergüenzas de gente común; y los principales mantas de algodón pintadas y mástiles de algodón labrados, que colgaban delante. Mástiles lamaban a una tira de lienzo tan ancha como una mano, poco más larga de vara y media o dos varas con que daban una vuelta por la cintura y coxia la vuelta por debajo sus vergüenzas, y daba un nudo delante, y lo que sobraba, colgaba por delante, lo que era labrado de colores del mesmo algodón; los vestidos que agora traen es todo de algodón y sus camisas de ruan y nabas e de lienzo de la tierra, mantas pintadas a vetas y con figuras de muchas

Digitized by Google

maneras cada uno como mejor puede y tiene su posibilidad; y las mujeres naguas y guaypiles muy galanos; y los mantenimientos que entonces usaban eran mays, chile, frijoles, camotes y chayotes, zapotes y chian perros, conejos, venados, y gallinas de la tierra y esto el que podía y tenía posibilidad; y que lo mesmo comen hoy día salvo que agora hay vaca y carnero y gallina de castilla; y que el perrillo lo criaban como los puercos y valía cada uno ochenta pliegos de papel uno, o una mantilla de quatro piernas que le llamaban tequaxtle; y que antiguamente vivian más sanos que agora viven, porque habían muchos viejos e que no sabían que cosa era enfermedad, y que entienden que la causa de vivir en aquel tiempo, era porque andaban desnudos y con sola una manta de nequen, la cual les servía de frazada para dormir, y que todos en general dos horas antes que amaneciera se levantaban y se bañaban, e al medio día, e a la noche, y que de ordinario los hacían trabajar en muchos tequios que tenían, e no moría nadie, y así era la gente mucha y vivían mucho muy sanos y que agora trabajan poco y mal y todos se hacen mercaderejos y van a grangear, y andan muy vestidos con mantas y camisas e zaragüelles, y que luego les da dolor de cabeza e báñanze, e para se les quitar se tornan a bañar, y les vienen muchas enfermedades que antes no conocían, como el tabardete, calenturas y otras miles de que de ordinario mueren.

Al diez y seis capítulo: esta villa está asentada entre peñas y en ninguna parte del, hay llano donde se pueda correr un caballo, y así tiene las entradas y salidas todas de peñas y pedregales y en cuanto al nombre, al principio se dijo. Tiene por la parte del sur unas quebradas muy hondas a donde se recogen las aguas de las fuentes que hay en ella, y como está dicho por la parte del norte una serranía que no es de su jurisdicción y así no saben como se llama.

Al diez y siete capítulo: esta villa y su asiento de ella es la tierra de buen temple, entre caliente y frío, más caliente y que han hallado como por de ordinario el temple della; y que las enfermedades que antiguamente se tenían eran calenturas y tercianas y las bubas, que era la enfermedad que más ordinariamente tenían, y que en aquel tiempo no les duraba la enfermedad mucho tiempo, y que se les quitaba sin hacer remedio alguno, y a las tercianas y calenturas les daban algunas yerbas que conocían a beber, con que sanaban, y que agora en estos tiempos les han sobrevenido muchas enfermedades como son calenturas tercianas, y sarna que le llaman xoxomonatiztli y tabardete, e otras que antiguamente no sabían que era, que entienden que los españoles han traido las dichas enfermedades, pues que después de ellos vinieron las han tenido; para lo cual se sangran y purgan, lo qual no solían hacer antiguamente, en especial la sangría; e para el tabardete han allado una yerba que es buena que se dice matlali, que es azul, la qual muelen y en un poco de pulque, que es el vino que hacen del maguey, lo han allado bueno; y para

Digitized by Google

las demás, las yerbas que conocen ser buenas para se purgar y sudar, y las sangrías que las han hallado por buen remedio.

Al diez y ocho capítulos: esta villa como está dicho, tiene una cordillera de sierras que corren desde un volcán que está en el camino de México, para la ciudad de los Angeles, que cae en la parte del oriente de esta villa, y la dicha sierra corre de oriente a poniente, y le cae a esta villa a la parte del norte; la cual cubre a esta villa del dicho viento, por estar esta villa en tierra baxa, y por esto es tierra caliente esta desta villa: guatro leguas buenas cuesta arriba y que como es otra jurisdicción, no saben que nombre es el que tiene, más de quahutlan que quiere decir monte.

Al diez y nueve capítulos: esta villa tiene muchos ojos de agua grandes y caudalosos de que se hace un rio no muy caudaloso que va por la orilla de Yautepeque; cae por la parte del sur en una quebradas muy hondas y que del agua del, se riegan muchas y grandes sementeras de maíz, y lo podía aber de trigo en cantidad, porque hay tierras para ello, y muy buenas; hay por el nacimiento de las dichas fuentes y aguas, en las dichas quebradas, muchos árboles de cacao suchil, yolosuchil y yoquisuchil y xilosuchil y árboles de cacao y suchinacaxtle y otros árboles de otras flores olorosas.

Al veinte capítulo dixeron: que no hay en esta villa y su jurisdicción más de las fuentes que están declaradas y que en el rio que está dicho han visto nutrias, que nosotros decimos, y se ven hoy que son como perrillos los hocicos redondos un poco y la cola larga.

Al veinte e un capítulo dicen: que en un cerro que está a la parte de Yautepeque, que es un cerro de cal, que llaman Ylamatepeque, y que se llama así porque hay en él muchos texones, que se llaman así, y que al pié de dicho cerro está una cueva honda que al principio va crecída a la larga, y después abajan y los que han entrado dentro, han sacado agua de un rio que pasa por debajo, y que corría el agua de norte a sur, y que aunque hay muchas peñas y fuentes era una recreación de Motenzuma, donde en la mesma peña hay fuentes y edificios de aquel tiempo: no hay cosa notable de que hacer mención.

Al veinte y dos capítulos dicen: que tan solamente han visto en el bosque, unos árboles de bálsamo aunque no se han aprovechado dellos, y otros árboles de donde se saca el hule, que ellos llaman batey; magueyes no alcanzan aquí dellos, aunque dos leguas de aquí los hay muchos; la virtud de los cuales se declara en la relación de Tepuztlán desde marquesado.

A los veinte y tres capítulos dicen: que los árboles de que hay de la tierra de que se aprovechan son, unos árboles grandes que dan una fruta que llaman aguacates, que es una fruta negra prolongada un poco, y otros se llaman zapotes, unos negros, otros blancos y otros amarillos. Hay así mesmo tezonzapotes y otros que llaman xicozapotes y otros que dicen anonas, que la medula de dentro

Digitized by Google

parace majar blanco, y plátanos y otros de la tierra; otras que llaman piñas, dánse membrillos y granadas, melones, higos, naranjas y limas e cidras y todo género de agros y frutas de castilla, que se da en esta tierra muy bien, si no es peras y duraznos que no se da en tierra caliente.

Al veinte e quatro capítulos dicen: que las semillas de que antiguamente se sustentaban era de un género de maíz que es cimarrón que en la lengua le dicen azecentle y que no saben que es la causa porque se servían de aquel maíz que del perfecto, y así mesmo los trisoles y chian e chianzoxole que es una semilla muy menuda con que hacen atole; y la semilla del aguahutle, que biedos de castilla, que también hacen atole con ellos, e que agora tienen trigo, maíz y las demás cosas de suso declaradas: y de toda verdura de castilla que se da muy bien como es coles, lechugas, rábanos, cebollas, ajos, culantro, yerbabuena e perejil y todas legumbres se dan muy bien, como que no se dan los naturales a ello, pero en los monasterios e las guertas los hay.

Al veinte e cinco capítulos: ya se ha dicho que todas las plantas de Castilla se dan muy bien, salvo los dichos que son peras e duraznos, que parece que quieren tierra fría; dase también uvas, pero no se dan a ellos sino es en los monasterios, por curiosidad; algunas partes darse trigo muy bien, como está dicho, e acude más de treinta por hanega por lo menos, y así de pocos años a esta parte se da mucho en esta tierra: vino ni aceite no se da; ni seda ni grana, porque es negocio que se da en tierra fría, más que en caliente; aunque dicen que se daría muy bien, si se diesen al beneficio della, porque se dan morales y los hay desde que el Marqués los mandó plantar.

Al veinte y seis capítulos dicen: estos naturales, que las yerbas que tienen conocidas hasta agora con que se curan sus enfermedades ordinarias son unas raices de una yerba que llaman ellos yztquipatle, que son en tres maneras; que quiere decir, raices frías y que estas son buenas para el que tiene calentura se las dan a beber molidas en agua y sudan con ellas y se hallan bien según dicen: así mesmo tienen otra raíz que llaman yacacutzahuya, que es amarillas que es como nabo, y otra que llaman puyahuaque que quiere decir blanda, las cuales dan a los que no pueden orinar, bien molidas en agua o vino, y que se hallan bien con ellas; y así mesmo tienen otra raíz un poco gruesa que llaman chuchupatle, que quiere decir que es amarga; dicen ser buena para el que está empachado el estómago, se la dan a beber en agua y luego se gobiernan bien con ella; tienen así mismo otras cortezas de un arbol pequeño que llaman tezomasuchil, las cuales son buenas para el que tuviere dolor de pechos de golpes o hinchazón que lo muelen y hecho una bilma con suchilozote es bueno y sanan con ella; tienen así mesmo otras raíces delgadas que llaman pipitzagua, que es lo mesmo que delgadas, y otras que

Digitized by Google

se dice choquizpatle, las cuales molidas y dadas a beber a uno que tiene tercianas, cuando le quiere dar el frío, con agua se dan con ella, y luego la vuelven a comer y hallan bien con ellas; así mesmo tienen otra raíz que le llaman suchipatle, que quiere decir raíz de rosa la cual dicen asi mesmo que es buena molida y dada a beber, al que tuviere tercianas, y frotando con ella el cuerpo y brazos, es bueno: tienen así mesmo otra yerba que llaman coapatle que quiere decir muela de la tierra, la cual dicen que es buena para que una mujer que está en parto, darle a beber el cumo della; tienen así mesmo otra yerba que llaman exochiati la cual dicen es buena para las babas, molida, hecha polvos y echada en las llagas dicen que las sana; tienen otras yerbas que se llaman tlatlancuayo que quiere decir rodilla, las cuales dicen ser buenas para hinchazón de piernas, cocidas en agua y lavadas las piernas.

A los veinte y siete capítulos dicen: que tan solamente hay leones y oncas que llaman cocototzitl y venados, y estos muy pocos: aves de la tierra y de Castilla, que se dan muy bien y la hay muchas.

A los veinte y ocho capítulos dicen: que no hay minas de oro ni de plata, y que en esta jurisdicción, junto al pueblo de Oliutepeque, les han dicho que hay una mina de cristales colorados, y que otros amarillos, les han dicho que los hay en otros pueblos que se dicen los Chinamecos, aunque no los han visto.

Al treinta e un capítulos dicen: que no tienen sal: más que de México se proveen della y de otras partes a dies e seis leguas desta villa.

A los treinta é dos capítulos: las casas de los naturales desta villa son como las que en las demás villas se han referido, guadradas pequeñas y de adobe y barro y de piedra y barro; tienen abundancia de cal para edificios si quisiesen hacerlos con ella.

A los treinta e tres capítulos dicen: que su principal trato al presente lo tenían antiguamente, era y es algodón y papel y trocar unas cosas por otras, y de presente, cacao es trato grueso entre españoles y yndios, según como cada uno tiene y que es. El tributo antiguamente lo pagaban en las cosas que criaban y cogian como era maíz; chile, frijoles, gallinas y de todas las semillas que cogían, y mantas, las quales los señores que entonces tenían y se llamaban yhuatzintecutli que quiere decir piedra peciosa, y de otros yehuatzintecutli que quiere decir primeros pobladores de la tierra, estos asó como recebían el tributo de ropa, lo tornaba a repartir luego por los principales del pueblo, y que agora lo pagan en maíz e dineros según están tasados.

Al treinta e quatro capítulos: esta villa está y cae en el arzobispado de México y doce leguas a la dicha ciudad, camino de cuestas y piedras y torcido: hay doce leguas a la dicha ciudad, tiénela a la parte del norte.

Digitized by Google

A los treinta y seis capítulos: En esta villa está fundado un monasterio de frailes de la orden de Santo Domingo, donde hay de ordinario cuatro religiosos que les administran los sacramentos a los naturales, dicen haberlo hecho con el parecer de los religiosos.

A los treinta y siete capítulos dicen: en esta villa se ha fundado un hospital de españoles donde está hecha una sala muy buena y se va acabando otra con diferentes piezas e atajos para sudores e otras enfermedades, llámase de convalecientes y se intitula de la cruz: halo fundado con licencia del señor Visorrey Don Martín Henrriquez, un buen viejo que llaman Bernaldino Alvarez, que así mesmo fundó otro hospital para convalecientes en la ciudad de México y por no haber otra cosa notable no se pasó adelante y lo firmó el Gobernador y uno de los Alcaldes con el señor alcalde mayor e intérprete.

Juan Gutiérrez de Liévana. **Gabriel Hernández.**

Francisco de Perales.

Ante mí Hernán González de Ruiz, escribano de su Majestad.

Digitized by Google

Digitized by Google

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
DEPARTAMENTO DE MONUMENTOS
DIRECCION DE MONUMENTOS PREHISPANICOS

G U I A

PARA VISITAR LAS PRINCIPALES RUINAS ARQUEOLOGICAS DEL ESTADO DE MORELOS

TEPOZTLAN Y TEOPANZOLCO

POR ROQUE J. CEBALLOS NOVELO

X O C H I C A L C O

POR EDUARDO NOGUERA

MEXICO
1 9 3 4

Digitized by Google

Digitized by Google

RUINAS ARQUEOLOGICAS
DE
TEPOZTLAN Y TEOPANZOLCO

Digitized by Google

Digitized by Google

RUINAS ARQUEOLOGICAS DE TEPOZTLAN Y TEOPANZOLCO, ESTADO DE MORELOS

POR ROQUE J. CEBALLOS NOVELO.

Los monumentos de Tepoztlán y Teopanzolco forman parte de la zona arqueológica del Estado de Morelos, y están situados al NE. y N., respectivamente, de la ciudad de Cuernavaca, capital de esa entidad federativa.

VIAS DE COMUNICACION

El pueblo de Tepoztlán, cabecera del Municipio de su nombre, distrito de Cuernavaca, está a dos horas de camino de la estación "El Parque," situada a 92 kilómetros de la metrópoli, sobre la vía del Ferrocarril Nacional que se dirige a Balsas, pasando por Cuernavaca. El tren sale diariamente de la capital a las 7 de la mañana, en la estación de Buenavista, y llega a las 10.30 a la de "El Parque." La persona que quisiera hacer a caballo el camino que separa este lugar del pueblo, puede dirigirse con anticipación, a fin de obtener cabalgadura oportunamente, a la Dirección de Arqueología o al conserje que reside n Tepoztlán, no costándole el alquiler del animal arriba de dos pesos. Otro tanto pagará a la vuelta al día siguiente. Como la pirámide se halla al margen de una bifurcación del camino llamado de San Juan, por pasar por el pequeño poblado de este nombre, camino que no es sino continuación del antiguo de herradura que conduce de Xochimilco (Distrito Federal) a Cuernavaca, y que pasa cerca de la estación mencionada, es preferible seguir esta ruta y llegar a Tepoztlán después de haber hecho la ascensión al monumento, bajando por el lado opuesto de la serranía tepozteca, atravesando la cañada entre gigantescos riscos matizados de flores, hasta descender por completo entre cafetos y huertas exuberantes, a fin de pernoctar en el convento del pueblo, y tomar al día siguiente a las 10.30 y en la misma estación de "El Parque," el tren que se dirige a Cuernavaca (ver plano), adonde se llega a las 11.40, y al N., a un kilómetro y medio de la estación del

Digitized by Google

ferrocarril, está la pirámide de Teopanzolco (ver plano), que describiremos al final de esta guía (1).

En los alrededores de Cuernavaca se hallan, por otra parte, algunas figuras jeroglíficas sobre grandes monolitos, como las de la "Piedra del Chimalli" y la "Piedra del Lagarto," y a 32 kilómetros al Sur de esa ciudad, cerca de Miacatlán, la pirámide de Xochicalco, con admirables y suntuosos relieves, que metafóricamente, quizá, dieron origen al nombre mexicano que lleva este monumento.

En la misma ciudad de Cuernavaca, asimismo, se conservan algunos edificios y jardines coloniales, notables por su estructura arquitectónica, o por su belleza como por su valor histórico: el palacio de Cortés, hecho construir por el propio conquistador, de estilo colonial primitivo, con cierto carácter de fortaleza y en donde estuvo preso el generalísimo don José María Morelos; la Catedral, en una de cuyas torres se dice hay una campana de la catedral de Segovia; la Iglesia de la Tercera Orden; la pequeña capilla de El Calvario y la casa Borda, con jardines deleitosos, en la que los emperadores Maximiliano y Carlota solían alojarse cuando iban a Cuernavaca. En fin, esa urbe, por su clima suave, fue, desde antaño, uno de los sitios preferidos por los reyes aztecas para su recreo y descanso.

ETIMOLOGIA

El nombre Tepoztlán significa "lugar abundante en cobre" o en metal, en términos generales. Pero parece mas bien que el origen de este nombre se debe a las condiciones del suelo que primitivamente habitaron sus pobladores. De allí que por "Tepoztecas" se entendiera comúnmente: "gentes que vinieron de algún lugar de mucho hierro," o "gentes de hierro" (2). También se da a aquella palabra otras interpretaciones como "lugar del hacha" (3) "lugar del agua ferruginosa o Atepoztlán," etc.

TOPOGRAFIA

Al Sur del Ajusco el sistema de elevaciones que se extiende de Oriente a Poniente, formando la serranía de Tepoztlán, presenta una estructura extraordinariamente quebrada. Las lluvias, en su constante trabajo de erosión, han transformado sus vertientes, abriendo pro-

(1) Actualmente se proyecta construir una carretera para automóviles entre Cuernavaca y Tepoztlán.

(2) Francisco del Paso y Troncoso. Papeles de Nueva España. Segunda Serie. Geografía y Estadística. Tomo VI, página 158.

(3) Una hacha de cobre es el jeroglífico del lugar.

Digitized by Google

fundas barrancas y tajos y dejado aislados enhiestos crestones y altísimos picachos, a veces inaccesibles, dando a todo el conjunto formas caprichosas, semejantes a torres y castillos medioevales amontonados en fantástica confusión (láminas 1 y 2). Hacia el borde septentrional del pequeño valle que ocupa Tepoztlán, en aquellas alturas, se extiende amplio anfiteatro de peñas, y sobre una de sus cumbres aisladas fue construída la pirámide o templo de Tepoztlán. Varios cerros que rodean el pueblo tienen, por su forma o por otros motivos de origen mítico o legendario, nombres especiales. Citaremos, entre otros, el de TLAHUILTEPEC o "cerro que alumbra," en uno de cuyos picachos se levanta la famosa pirámide: TLACATEPEC, "cerro del hombre" CHALCHIUTEPEC, "cerro de las piedras preciosas;" YOHUALTEPEC, "señor o vigilante de la noche," en cuya cima hay gran número de vestigios arqueológicos comenzados a explorar.

INMIGRACION TLAHUICA

Los tlahuicas, entre los que se contaban los tepoztecas, fueron una de las tribus nahoas que habitaron gran parte de lo que es hoy el Estado de Morelos. Conforme a sus tradiciones, procedían, como sus congéneres, las demás tribus nahoas, de CHICOMOZTOC, o "lugar de las siete cuevas." De carácter tosco y de rudimentario idioma, parece que hallando ocupadas las comarcas cercanas del Valle de México, se posesionaron de las situadas al Sur, fijando en CUAUHNAHUAC (Cuernavaca), el asiento principal de su provincia. De allí salieron sus jefes principales, con sus parciales, a poblar YAUHUTEPEC, OAXTEPEC (Huastepec), Acapichtlán, Tlaquietenango y demás villas, pueblos y estancias, como Tepoztlán y otros.

ANTECEDENTES MITOLOGICOS

La vida extraordinaria y los trabajos que realiza TEPOZTECATL, el genio tutelar de Tepoztlán, y por los cuales es deificado y honrado con el suntuoso templo que se levanta en la abrupta serranía comarcana, aparecen en el relato mítico que brevemente expondremos, no sin antes hacer notar que entre las obras que le atribuye la mitología está el perfeccionamiento de la elaboración del pulque, inventado por la diosa Nayahuel, la fabricación del papel, etc. Por otra parte, tal es el renombre mitológico que alcanza aquella deidad entre los tepoztecos, que la fantasía popular la reviste con relatos bastantes típicos, relacionándola con algunos fenómenos naturales, peculiares de la comarca, y con ciertos aspectos topográficos de ella. Además, el ciclo de tradiciones alcanza hasta la época colonial, pues según una versión, Tepoztecatl, con fuerza incomparable, levanta la campana mayor de

Digitized by Google

la catedral metropolitana, cuando los españoles tratan de colocarla en una de sus torres.

Refiere el mito que Tepoztecatl nació de mujer que nunca conoció varón, habiendo sido inútiles los esfuerzos para desaparecer al pequeño, con el fin de ocultar la deshonra materna: se le deposita junto a un hormiguero, pero al día siguiente se advierte que las solícitas bestezuelas, lejos de devorarlo, le llevan alimentos; se le abandona en un magueyal y las plantas, inclinando sus robustas pencas, le amamantan; por último, la madre misma, poniéndole en una caja, le abandona en una barranca, a fin de que el torrente le arrastre, pero no llueve, la corriente no se precipita y dos ancianos, marido y mujer, lo hallan y lo llevan sigilosamente al hogar.

El niño, pasados algunos años, sustenta a sus protectores cazando animales de modo maravilloso. Mas como el anciano, a quien cariñosamente llama "abuelo," debe presentarse al "Rey gigante," señor de la "Casa de las Flores" o Xochicalco (1), para ser comido por él, acatando la suerte que desde tiempo remoto venían sufriendo los hombres de bastante edad de la región, el hijo adoptivo propone a los guardias reales que acuden por su "abuelo," ir en su lugar, dejándose conducir ante el monstruo.

Llenas de ingenio son las escenas que se suceden entre Tepoztecatl y sus guardianes, al emprender uno y otros el camino que separa Tepoztlán de Xochicalco, así como los incidentes que ocurren entre el joven de Tepoztlán y el señor de la" Casa de las Flores," hasta que éste logra tragarlo. El gigante muere en medio de terribles dolores que le causan los destrozos que el audaz tepozteco le hace en el estómago, con navajas de pedernal recogidas en el camino. Y refiere el mito que es en virtud de la muerte del "Gigante de Xochicalco" que la comarca de Tepoztlán se ve libre de su más grande enemigo.

El pulque o VINO DE LA TIERRA, como lo considera la mitología, fue inventado por Mayahuel, mujer divinizada e identificada con el maguey. Ella agujereó primero esta planta para sacar el aguamiel; otro personaje, Pantecatl, halló las raíces para hacerla fermentar y TEPOZTECATL, en compañía de otros, perfeccionaron el arte de elaborar aquella bebida empleada en la forma actual. De allí que Tepoztecatl, desde entonces, haya sido considerado, asimismo, como uno de los principales dioses del pulque o de la embriaguez.

Sin embargo, interpretando este último pasaje mitológico, parece que el verdadero sentido en que debe tomarse a TEPOZTECATL u OMETOCHTLI, y a las demás deidades del pulque, es en el de dioses

(1) Lugar arqueológico de la comarca, en donde existe la famosa pirámide que lleva ese nombre.

Digitized by Google

de la Fecundidad o de las Cosechas (1). En efecto, así como existen relaciones mitológicas entre las deidades lunares y las de la tierra y de la vegetación, transformándose aquéllas en éstas, las hay, igualmente, entre dichas divininades lunares y los dioses del pulque, toda vez que se considera a éstos como entidades o divisiones lunares, caracterizándolos con la imagen del animal que se cree ver en la faz lunar, esto es, el conejo (TOCHTLI), y dándoles como distintiva una media luna (YACAMIZTLI) colocada en la nariz de tales deidades como aparece en el grabado de TEPOZTECATL, que reproducimos (lámina 7). En este concepto se les rendía culto en las fiestas dedicadas a los dioses de la Cosecha. Es por este motivo que la pirámide de TEPOZTECATL fue considerada como uno de los más famosos santuarios adonde acudían desde lejanas regiones del país (Chiapas y Guatemala) numerosos devotos del dios, con ofrendas propiciatorias, para lograr abundantes frutos. En consecuencia, es posible que haya habido ciertas relaciones entre Tepoztecatl y Tlaloc, deidad de la lluvia, y aun con las otras características de este fenómeno, como el "rayo" el "trueno," etc., por lo que tal vez el hacha, otro de los atributos típicos de Tepoztecatl (lámina 7), como también de Tlaloc, simbolice, a la vez que el origen gentilicio del dios de Tepoztlán, su carácter de divinidad de el "rayo," y por consiguiente, de la Lluvia. Por otra parte, la imagen de la diosa del Agave, Mayahuel, representada "por una mujer de cien pechos" (símbolo de fecundidad), y la forma ritual con que primitivamenee se rindió culto a Tepoztecatl, en la época de las cosechas, con "bacanales y desenfrenos" (2), cuya virtud deseaban sus devotos ver reproducida mágicamente en la fecundidad de la tierra, confirman este otro concepto de DIOS DE LA FECUNDIDAD, en que se tenía probablemente también a Tepoztecatl, además del de DIVINIDAD DEL PULQUE en que era más generalmente reconocido.

TRADICIONES Y SUPERSTICIONES

En casi toda la región morelense el tema de muchas tradiciones y supersticiones es TEPOZTECATL. En la ciudad de Cuernavaca se oye decir comúnmente "que la barranca de la loma de Guadalupita" (loma de Guadalupe), que cruza la calle sobre la que se halla el puente "Porfirio Díaz," la formó el propio Tepoztecatl en una ocasión en que viéndose perseguido muy de cerca por sus enemigos, vació precipitadamente al suelo el agua de su calabazo, y corriendo en torrente el líquido abrió la tierra, poniéndole a salvo de sus perseguidores, en la

(1) Eduardo Seler. Gesammelte. Tomo III, página 305.
(2) Eduardo Seler. Gesammelte. Tomo III, página 487.

Digitized by Google

margen opuesta, hasta que al fin aquel personaje acabó por vencer a sus enemigos coaligados de Cuernavaca, Yauhtepec, Huaxtepec y Tlayacapan, y éstos, por reconocerle vasallaje como único señor.

El 8 de septiembre de 1532, día en que la iglesia católica celebra la fiesta de Natividad de la Virgen María, los misioneros iniciaron sus trabajos de evangelización en la comarca, haciendo los primeros bautismos y casamientos en un lugar en donde brota un manantial conocido con el nombre de TLATLACUALOYAN, o "comedero," por ser el más ameno para comer en los días de campo. Hoy, anualmente, celebran los naturales, en tal fecha, una fiesta religiosa consagrada a la Virgen Maria de Tepoztlán, así como un espectáculo profano frente al templo, sobre un tablado, que consiste en una representación dramática en idioma mexicano, seguida de una danza. En el diálogo que sostiene un personaje que figura a TEPOZTECATL, con los representantes de Cuernavaca, Yauhtepec, Huaxtepec y Tlayacatepec, se hace alusión a un combate en que Tepoztecatl, como siempre, salió vencedor de sus enemigos coaligados, naturales de los pueblos citados, que le reconocieron vasallaje; mas como Tepoztecatl, en la representación, figura convertido al cristianismo, se hace aparecer alegóricamente que su victoria fue la obtenida por la nueva religión en toda la comarca. Al finalizar el diálogo, los vasallos danzan en derredor de Tepoztecatl al son de TEPONAZTLES, HUEHUETLS (tambores), y AYACAXTLIS (sonajas), haciendo una reverencia al pasar frente a él (1).

También refieren los viejos del lugar esta versión, a la que dan cierto carácter profético: Tepoztecatl, cuando los españoles quisieron subir una de las campanas de la actual Catedral metropolitana, gran número de personas se reunió a ver la operación, y en un momento que nadie esperaba, aquel genio tepozteco, convertido en viento, sopló con fuerza extraordinaria, llenando de polvo los ojos de los circunstantes, y al despejarse el aire, vióse con asombro que la campana había sido ascendida. Entonces los españoles dieron a Tepoztecatl, como obsequio a su servicio, una urna para que la enterrara en la plaza de su pueblo, con la condición de que no viera su contenido. Así lo hizo, pero después de muerto, los tepoztecos desenterraron la urna, y no fue poca su sorpresa al ver que al abrirla salieron de ella, volando, cinco palomas, que se dirigieron hacia Cuernavaca, Yauhtepec, Tlayacapa, Huaxtepec y Tlalmanalco, poblaciones que más tarde alcanzaron gran

(1) El teponaztle es por excelencia el instrumento sagrado entre los tepoztecos, como entre los aztecas. Se conserva en Tepoztlán uno y se dice ser el que según un pasaje del mito de Tepoztecatl, este personaje quitó, en son de burla, a unos músicos que tocaban en un banquete, en el que no se le guardaron las debidas consideraciones. Es muy difícil verlo, por el celo religioso con que lo esconden los encargados de su custodia, y la desconfianza que caracteriza a los naturales.

Digitized by Google

importancia, en tanto que Tepoztlán decayó; al mismo tiempo en el fondo de la urna aparecieron cinco piedras, "símbolo del tesoro," que fueron lanzadas hacia donde volaron las palomas.

En 1592 el padre Fray Domingo de la Anunciación, uno de los predicadores del Evangelio, en la región, empeñándose por desterrar la idolatría en el pueblo de Tepoztlán, hizo derribar la famosa escultura de Tepoztecatl, situada en la cima de la pirámide, y como viera que no se había roto al caer, la mandó destrozar, haciendo enterrar sus fragmentos en los cimientos que se abrieron para construir la iglesia de Huaxtepec, a tres leguas de Tepoztlán.

ANTIGUEDADES DE TEPOZTLAN

En algunos monumentos tepoztecos se han encontrado signos cronográficos, como el que aparecía grabado junto a la lápida de Ahuizotl (lámina 9), que estuvo empotrada en el muro meridional de la pirámide o "Casa del tepozteco," aun cuando la fecha que representa, el 10 TOCHTLI, o sea el año 1502 de la Era Cristiana, figurado por un conejo y diez círculos, es posterior a la época de la construcción del monumento, y no se sabe a qué hecho histórico se refiera (1).

Los tlahuicas llegaron a la comarca y otros puntos de la región mucho antes que los aztecas penetraran al Valle y pusieron los cimientos de su capital. Mas si se considera la estructura de sus monumentos, sus mitos, leyendas y demás antecedentes, así como sus relaciones con otras agrupaciones indígenas de la misma época, es posible no estar muy lejos de la verdad si se supone que la población de Tepoztlán y otros pueblos del mismo origen étnico, así como la construcción de sus templos, se efectuó al iniciarse el abandono definitivo de Teotihuacán, esto es, en los siglos séptimo u octavo de la Era Cristiana. Por otra parte, parece existir en los relieves de origen tlahuica (Tepoztlán y Xochicalco), cierta influencia maya cuya cultura floreció en México, como se sabe, en los primeros siglos de la Era Cristiana. Ello quizá pueda explicarse teniendo en cuenta el contacto cultural que a veces puede notarse entre mayas, zapotecas y mixtecas, y que a través de estos últimos la influencia maya se haya extendido hasta el Sur.

ANTECEDENTES HISTORICOS

Los primeros habitantes de la comarca fueron los otomíes (típicos representantes históricos de la cultura arcaica), puesto que los restos

(1) Otras fechas que se encuentran a más o menos distancia de Cuernavaca "Piedra del lagarto" y "Piedra del chimalli," son también, según parece, de la época azteca.

Digitized by Google

de esta civilización aparecen en los estratos más profundos. A este pueblo se mezclaron más tarde los tlahuicas, que son una rama étnica de los mexicanos o aztecas. Noticias históricas refieren también que una parte de los tlahuicas emigraron, por causas desconocidas, hacia la región de Veracruz, y que a los que continuaron en Tepoztlán se unieron los Xochimilcas.

El término TLAHUICA quiere decir en lengua mexicana "gente de la tierra." El culto especial que consagraron los tlahuicas a la divinidad de la Tierra, Xochiquetzal (diosa a la vez de la música, del baile, del amor y de todo lo que concierne a los placeres de la vida y cuyo templo era la pirámide de Xochicalco, que como ya se dijo, se halla a treinta y dos kilómetros al Sur de Cuernavaca), confirma tal interpretación. En un principio sólo ofrecían a sus divinidades principales, papel, copal, codornices y palomas torcaces, hasta que tal vez en contacto con los mexicanos, adoptaron sus costumbres y ritos religiosos, consistentes en sacrificios humanos.

A la vez que a Tepoztecatl, adoraban a otras divinidades, rindiéndoles un culto especial en cada uno de los cerros comarcanos, sobre los que todavía se ven numerosos vestigios, según las virtudes por las que eran consagrados.

Sus principales industrias eran, entre otras, la del papel, que a su gran importancia para la escritura de los códices, se añadía la de ser objeto para ofrendas religiosas y para el pago de tributos. Se hacía de la corteza de algunos árboles, especialmente de la del amate (AMATL O AMAQUAHUITL); tejían mantas de algodón y pluma muy vistosas, hacían diversos artefactos de la fibra de maguey; se ocupaban, además, del corte de madera, fabricación de cal, cultivo del maíz, etc.

Cuando los aztecas se constituyen en nación y sus primeros reyes extienden sus dominios fuera del Valle, Cuernavaca y otros pueblos tlahuicas, entre los que se contaba Tepoztlán, son vencidos y obligados a pagar tributo a aquellos monarcas. En estas condiciones los hallaron los españoles a su llegada.

En 1521, Cortés, antes de iniciar el sitio a México-Tenoxtitlán, hizo una exploración al Sur del Valle, a fin de conocer las comarcas situadas en este rumbo. A su paso por las diversas poblaciones salían a recibirlo rindiéndole homenaje, pero como al llegar a Tepoztlán, dirigiéndose de Yautepec a Cuernavaca, sus habitantes no se presentaron espontáneamente a aquel capitán, hizo quemar gran número de casas del pueblo.

Hecha la conquista, Tepoztlán formó parte, con Cuernavaca y otros pueblos, del principado que se concedió a Hernán Cortés, con el título de Marqués del Valle, como recompensa. En un principio los

Digitized by Google

tepoztecos no contaban con un templo e iban a doctrinarlos frailes dominicos: fue en virtud de una petición de los naturales al segundo virrey don Luis de Velasco, que gobernó desde 1551, que se acordó la construcción de un monasterio e iglesia anexa que todavía se conservan en pie.

Gracias a la situación que ocupa Tepoztlán, aislado en medio del a sierra, y apartado de los caminos reales, así como por el hecho de no haber sufrido durante la época colonial el férreo dominio de los encomenderos, por pertenecer al Marquesado, sus pobladores conservaron en su aislamiento sus costumbres, casi sin cambio alguno, lo mismo que sus leyendas, tradiciones, supersticiones, curaciones, por medio de prácticas de hechicería, que no son sino restos de sus antiguas creencias. Pero lo que con más pureza conserva el pueblo tepozteco, y que constituye su orgullo regional por excelencia, es su idioma. En Tepoztlán los folkloristas tienen un campo abierto a sus estudios. En estos últimos años varias revistas científicas han publicado relatos populares y cuentos en lengua mexicana, acompañados de sus traducciones en español, inglés, etc. Por lo que respecta a la conservación del propio idioma, en distintas épocas se han publicado en mexicano, por colaboradores tepoztecos, alguno que otro periódico: "El Xocoyotzin," "El Grano de Arena" y otros.

LA PIRAMIDE Ó CASA DEL TEPOZTECO

El camino que conduce al templo, partiendo de la bifurcación a que se ha hecho referencia, es en ascenso por la falda del cerro TLAHUILTEPEC, hasta el pie del peñón, que forma la empinada base sobre la que descansa la pirámide, por lo que a poco andar es necesario apearse del caballo y seguir al guía.

A la meseta del peñasco, formada propiamente por las cimas oriental y occidental de dos riscos unidos por estrecha garganta (lámina 2), se llega después de ascender entre las quebradas de estrecho cañón cubierto de verdura. Sobre su cima oriental hay numerosos basamentos, restos acaso de habitaciones de sacerdotes, y una peña circundada de pinos, y sobre la occidental, hacia su lado Este, se levanta el monumento de 20 metros de altura y a 2,100 metros sobre el nivel del mar, compuesto de tres cuerpos que son otros tantos troncos de pirámide, superpuestos, coronados por una construcción que constituye el adoratorio dedicado a Ometochtli o Tepoztecatl (lámina 3), esto es, a la divinidad consagrada por la mitología agrícola como dios del pulque, de las cosechas, de la fecundidad de la tierra en general. Sus numerosos devotos, muchos de los cuales iban a adorarle desde los lejanos reinos de Chiapas y Guatemala, le ofrendaban con papel o amate, copal, codornices, palomas silvestres, etc.

Digitized by Google

El primer cuerpo de la pirámide, de 9.50 metros de altura, se apoya sobre un tosco basamento. Dos escaleras, una al Oriente y otra al Sur, conducen desde la base a la altura de este primer cuerpo, cuya explanada occidental, verdadero frontispicio del adoratorio situado sobre su parte superior, tiene en su centro una terraza de forma cuadrada, de esquinas dentadas, empleada quizá como altar para ofrendas, provista de una escalera en cada lado. (Lámina 4.) Sobre la explanada, una tercera escalera conduce a la cima del segundo cuerpo, en donde se encuentra la entrada del adoratorio o el santo de los santos, que constituye el tercer cuerpo. (Lámina 5.) Este está formado por muros de sillares de tezontle rojo y negro de 1.50 metros de espesor, que se elevan a sólo 2.50 metros de altura, por haberse desprendido el techo que sostenían. Frente a su pared occidental hay dos muros salientes que forman una entrada central. (Lámina 6.)

Todo el recinto formado por los muros está dividido por una pared de 0.90 metros de espesor, con puerta central cuyo ancho es de 1.90 metros, franqueada por dos pilares estucados, con decoración polícroma en relieve, de estrías verticales, grecas e imágenes incompletas del sol.

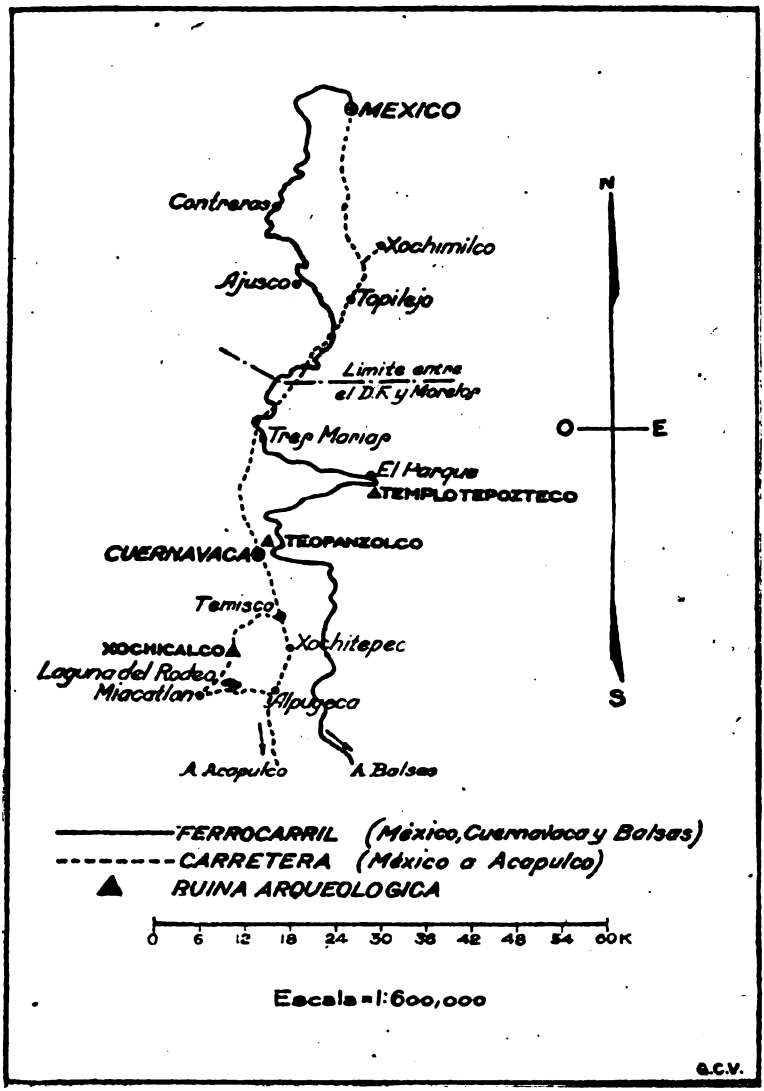
Los recintos anterior y posterior tienen de frente 3.75 metros y 5.20 metros, respectivamente, por 6 metros de ancho. En el anterior fue descubierta una oquedad con restos de carbón y copal, señales de antiguos ritos religiosos, y en el posterior, en su pared del fondo, estaba la escultura de Tepoztecatl, la deidad del templo.

En la cara anterior de los muros frontal, posterior y laterales, que constituyen el recinto, hay estructuras en forma de bancos revestidos de piedra, con relieves, en cuyo borde superior, y a manera de friso algo saliente, se ven signos que parecen representar los veinte días del año, y en la parte inferior tableros con símbolos que se juzga tienen probable relación con los cuatro puntos cardinales.

En los relieves, tanto del extremo septentrional del lado oriental, como del extremo meridional, están simbolizados el signo de la guerra o YAOYOTL (representado por un escudo), la divisa de la divinidad del pulque u OMETOCH-TLAHUIZTLI, el signo del agua o de la sangre, etc. Pero también hay otros jeroglíficos cuya interpretación no ha sido posible hacer, alguno de los cuales tienen cierta semejanza con los mayas. El grabado ocho representa el plano de todo el monumento.

El descenso se hace en parte por la misma vía, pero adelante se sigue la dirección Sur, que lleva al pueblo de Tepoztlán, bajando por las faldas del cerro, en una de cuyas quebradas brota abundante manantial llamado Axitla (donde sale el agna). Llegando después a terreno plano, se pasa por el paraje conocido con el nombre de TLATLACUALOYAN, ya citado, ameno y frondoso, hasta entrar a las primeras calles del pueblo, comenzando por la de la Santísima, en donde está la iglesia de este nombre.

Digitized by Google



Rutas para visitar El Tepozteco, Teopanzolco y Xochicalco

Digitized by Google

Digitized by Google

La escultura del dios Ometochtli fue mandada destruir, según se dijo, en la segunda mitad del siglo XVI, al iniciarse la evangelización de la comarca por el celoso misionero dominicano padre Fray Domingo de la Anunciación, con el fin de acabar con el culto idolátrico de dicha divinidad y hacer posible la propagación de la doctrina cristiana.

Hay la tradición de que pasados los años, los tepoztecos oían con pavor el lúgubre lamento de aquel dios destronado, y nadie osaba levantar la vista para ver su templo, hasta que en 1895 cesó tal miedo supersticioso, al ser explorado el monumento por el arquitecto Francisco M. Rodríguez, bajo cuya dirección fué levantado el plano que aquí se reproduce.

PIRAMIDE DE TEOPANZOLCO

A medio kilómetro al NE. de la estación del ferrocarril de la ciudad de Cuernavaca, y sobre una pequeña eminencia, se halla la pirámide de Teopanzolco, descubierta y explorada por la Dirección de Antropología. (Lámina 10.) Su estructura, semejante a otras de origen azteca, existentes en el Estado de México, en sus límites con el Distrito Federal—San Bartolo Naucalpan, Santa Cecilia y San Bartolo Tenayuca—y exploradas también, de cuatro a cinco años a la fecha, hace considerarla igualmente de esa misma cultura. Estos restos son de inestimable valor arqueológico, toda vez que sus características, especialmente en lo que respecta a los adoratorios de sus mesetas superiores, vienen a precisar los conceptos algo vagos que se tenían de los templos piramidales aztecas, ya que éstos desaparecieron casi por completo al comenzar la dominación española, revelando al mismo tiempo los distintos aspectos de los sistemas de construcción y fases de evolución arquitectónica, observadas, aunque de modo incompleto, en los restos del antiguo Teocalli Mayor de México-Tenochtitlán, descubiertos desde 1924, a cien metros al Norte del Palacio Nacional.

El Templo de Teopanzolco está formado por dos estructuras piramidales adosadas. La exterior, de un solo cuerpo, con doble escalinata al Poniente; la interior, separada actualmente de la primera, y en virtud de los trabajos de exploración por un foso, es más alta y más antigua que ésta, y aparece constituida por cuerpo piramidal y adoratorio en la meseta superior, adonde conduce, en su parte occidental, doble escalinata con alfardas. (Laminas 11 y 12.)

Sobre la meseta de la pirámide primitiva hay restos de muros de dos adoratorios cuadrangulares, con espacios de entrada frente al remate de la doble escalinata y con bancos en las paredes del fondo. Uno de los adoratorios está provisto de muro interior de división, con amplia entrada, y el otro, de bases de anchos pilares en sus cuatro ángulos exteriores, probables soportes de un techo.

Digitized by Google

Los muros tienen empotradas, a distancias iguales y a la altura media de su cara exterior, pequeñas cabezas de animales, esculpidas, de aspecto burdo y con restos de estuco.

Por el lado del norte de la estructura piramidal, primitiva o más alta, se notan tres superposiciones, en vez de dos, como aparece en todo el resto de la doble construcción. El material empleado en ésta es canto rodado, adherido con argamasa cubierta con cemento indígena, que todavía se conserva en grandes porciones.

Al Oriente del monumento descrito existen, además, restos de la base de otra pirámide menor, con huellas de escalones y alfardas, que es posible haya tenido alguna relación con la pirámide principal, pero aún no se determina si fue o no contemporánea de alguna de las superposiciones de ésta.

México, D. F., a 19 de diciembre de 1933.

Digitized by Google

BIBLIOGRAFIA

FRAY AGUSTIN DAVILA PADILLA. Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores, por las vidas de sus varones insignes y casos notables de Nueva España. Bruselas. Primera edición, 1596-1625. Página 617.

MANUEL MIRANDA MARRON. Una Excursión a Tepoztlán, Morelos. El Teocalli de Ometochtli. Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate." Tomo 23.

FRANCISCO M. RODRIGUEZ. Descripción de la Pirámide llamada "Casa del Tepozteco," que fue descubierta por el autor bajo cuya dirección se levantaron los planos respectivos en el período transcurrido del 12 al 31 de agosto de 1895. Congreso de Americanistas de México, 1895.

M. H. SAVILLE. The Temple of Tepoztlán. Bulletin of American Museum of Natural History, 1896. Tomo VIII.

MANUEL OROZCO Y BERRA. Historia Antigua y de la Conquista de México. México, 1880.

ANTONIO PEÑAFIEL. Ciudades Coloniales y capitales de la República. México, 1909.

——Monumentos del Arte Mexicano Antiguo. Berlín. 1890.

FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO. Relación del Tepoztlán. Papeles de Nueva España. Segunda Serie. Geografía y Estadística. Tomo VI. Madrid, 1905.

FRANCISCO PLANCARTE Y NAVARRETE. Tamoachán. El Estado de Morelos y el Principio de la Civilización en México. México, 1911.

Varios autores. Tam . .n. Anales del Museo Nacional de México. Tomo IV, 1912.

THOMAS A. JOYCE. Mexican Archaeology. London, 1920.

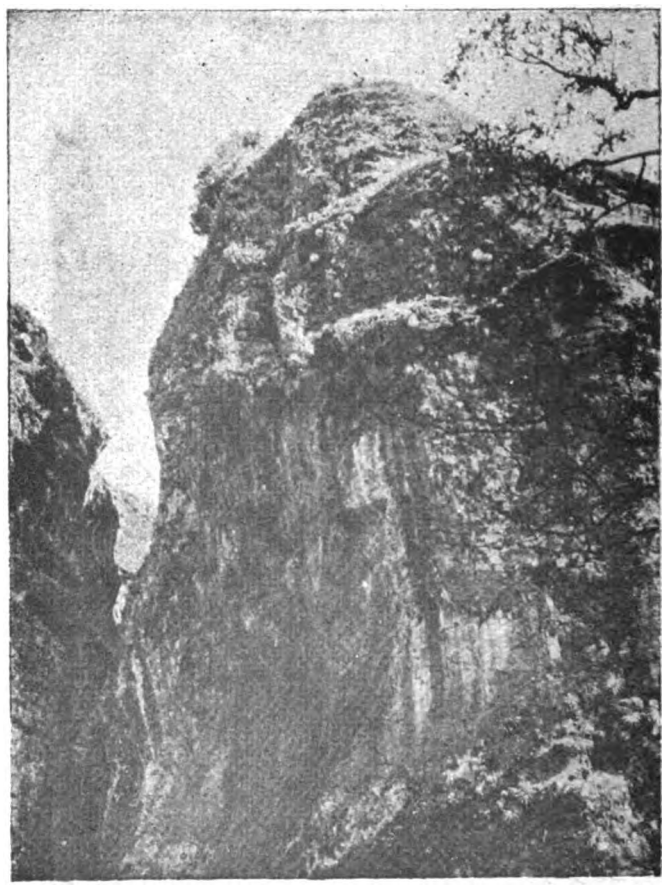
CECILIO A. ROBELO. Diccionario de Mitología Nahoa. Anales del Museo Nacional de México, segunda época. Tomo V. México, 1908. (Tepoxtecatl, página 228.)

Digitized by Google

Digitized by Google

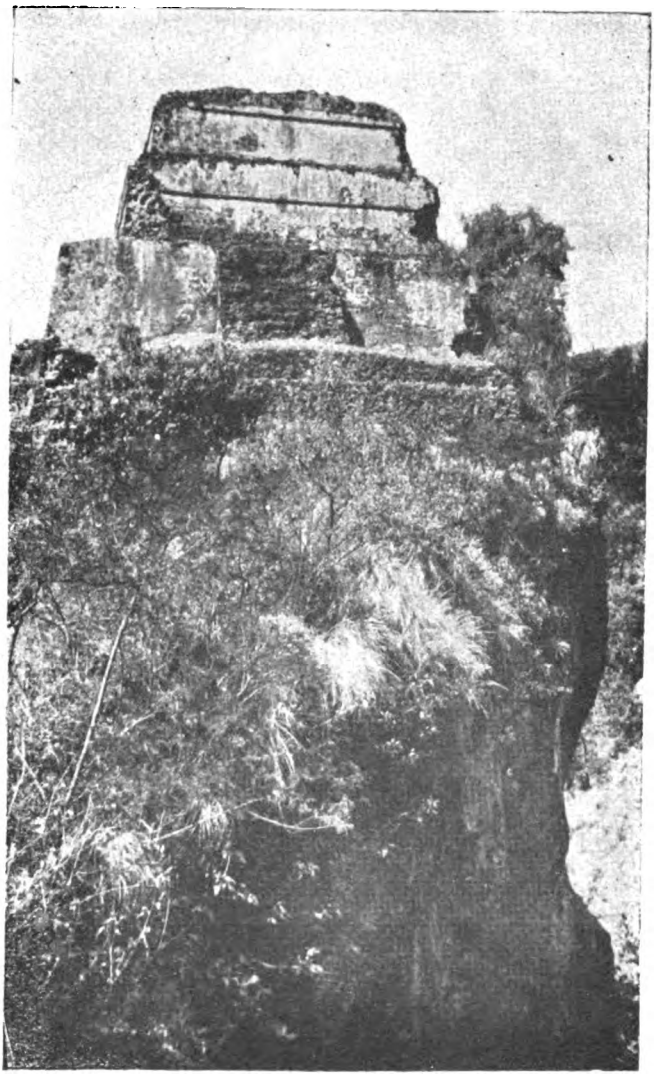
1. Aspecto de la Serranía de Tepoztlán, Mor.

Digitized by Google



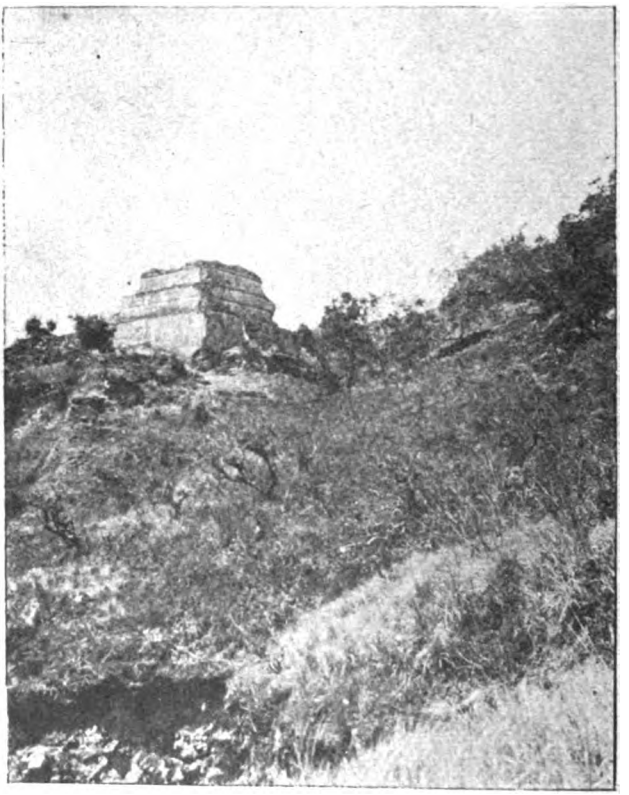
2. Peñón que sirve de base al monumento.

Digitized by Google



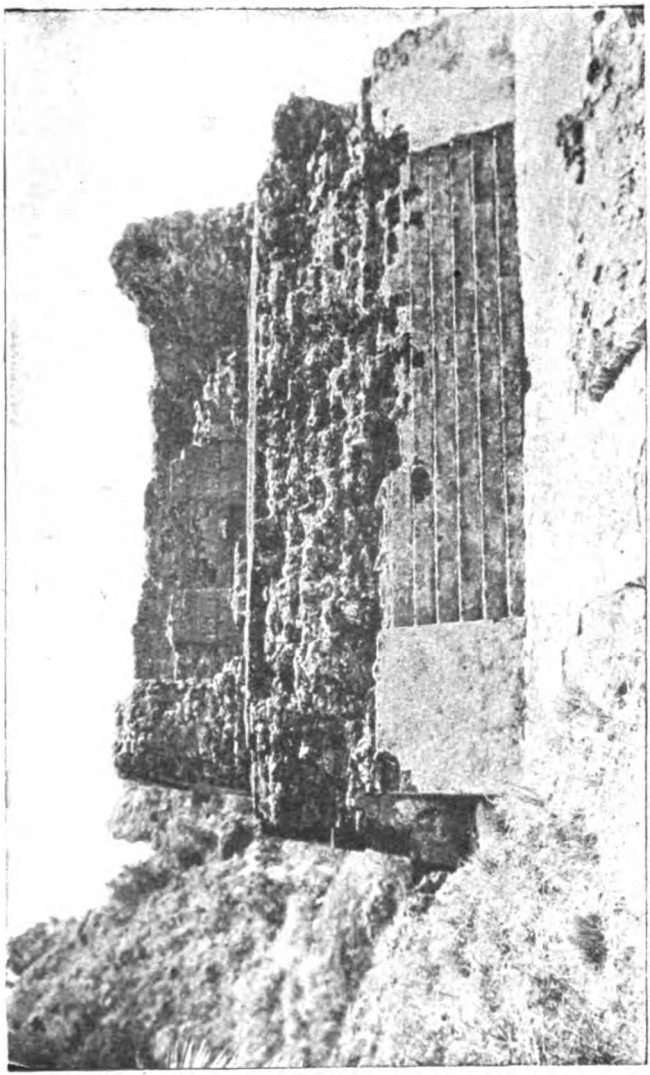
3. Pirámide del Tepozteco. Angulo SE.

Digitized by Google



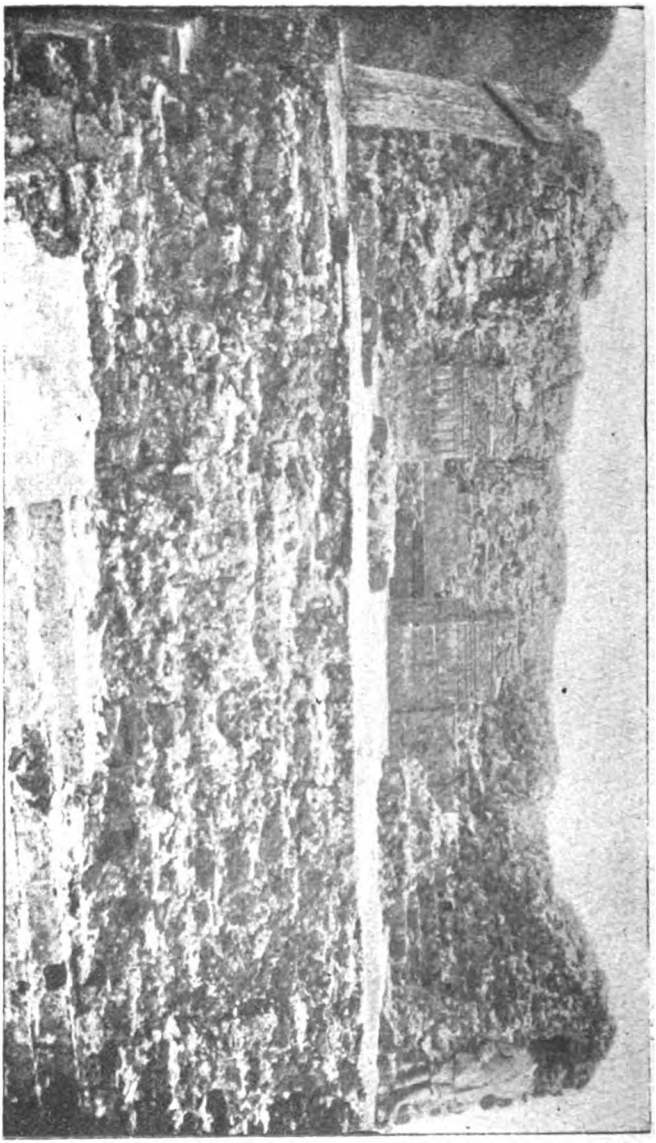
4. Pirámide del Tepozteco, con sus diversos cuerpos.

Digitized by Google



5. Escalinata del segundo cuerpo

Digitized by Google



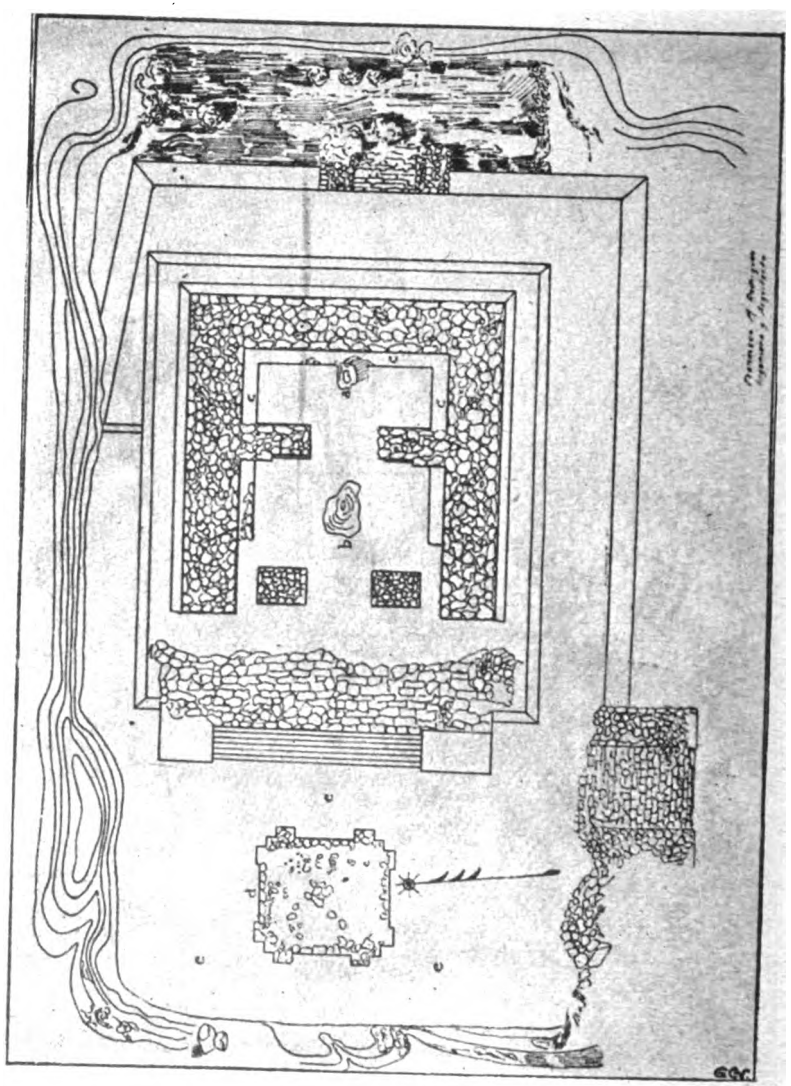
6. Construcción superior de la pirámide del Tepozteco con los recintos anterior y posterior, pilares estriados intermedios y bancos con relieves

Digitized by Google

7. Representación del Dios Tepoztecatl.
(Códice Magliabelianno de Florencia.)

Digitized by Google

"CASA DEL TEPOZTECO", MORELOS.

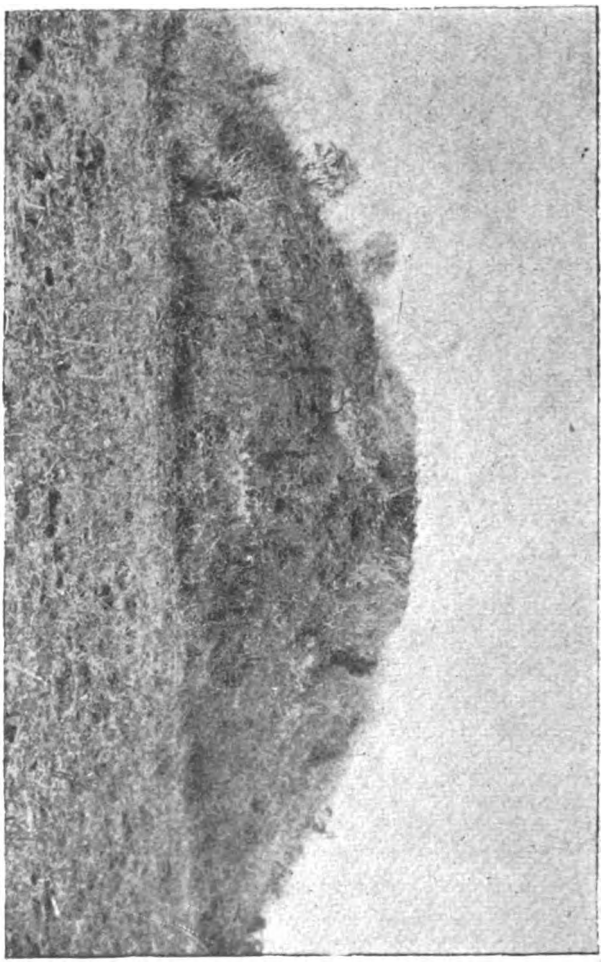


Lám. 8

Digitized by Google

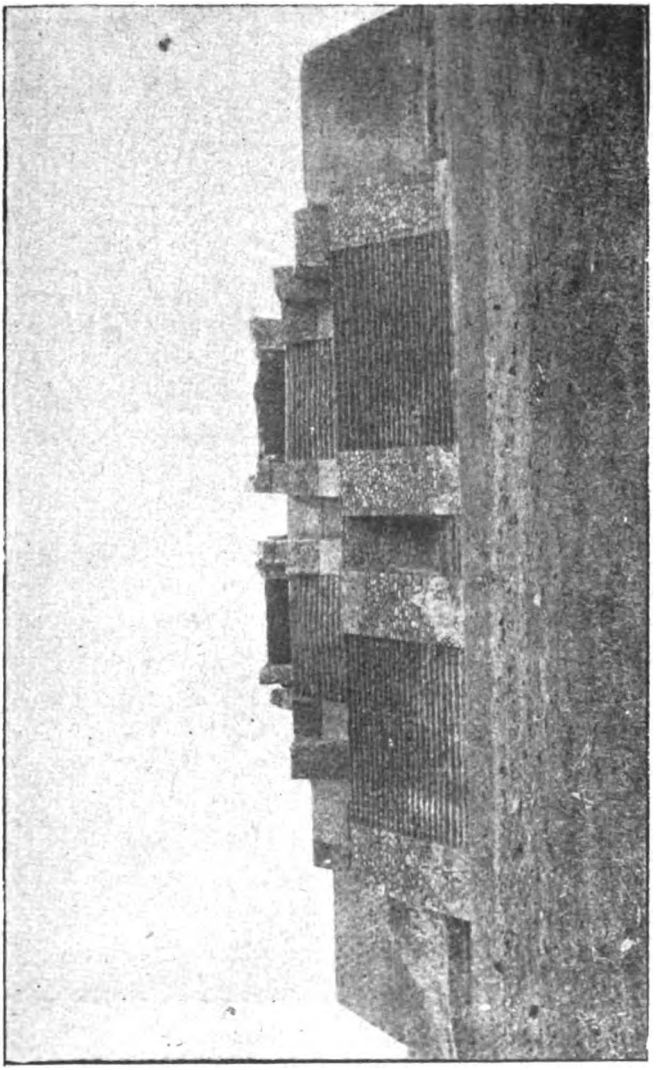
9. Lápida conmemorativa con el jeroglífico del rey Ahuizotl. Tepoztlán, Mor.

Digitized by Google



10. Aspecto de la pirámide de Teopanzolco, antes de la exploración. Cuernavaca, Mor.

Digitized by Google



11. Frente de las pirámides adosadas de Teopanzolco y muros del adoratorio.

Digitized by Google

12. Escaleras de la pirámide interior

Digitized by Google

RUINAS ARQUEOLOGICAS DE XOCHICALCO, MORELOS

POR EDUARDO NOGUERA

Digitized by Google

Digitized by Google

RUINAS ARQUEOLOGICAS DE XOCHICALCO, MORELOS

POR EDUARDO NOGUERA

Aproximadamente a seis leguas al Sur de Cuernavaca y sobre un cerro de poca altura, se levanta el hermoso monumento de Xochicalco.

COMUNICACIONES

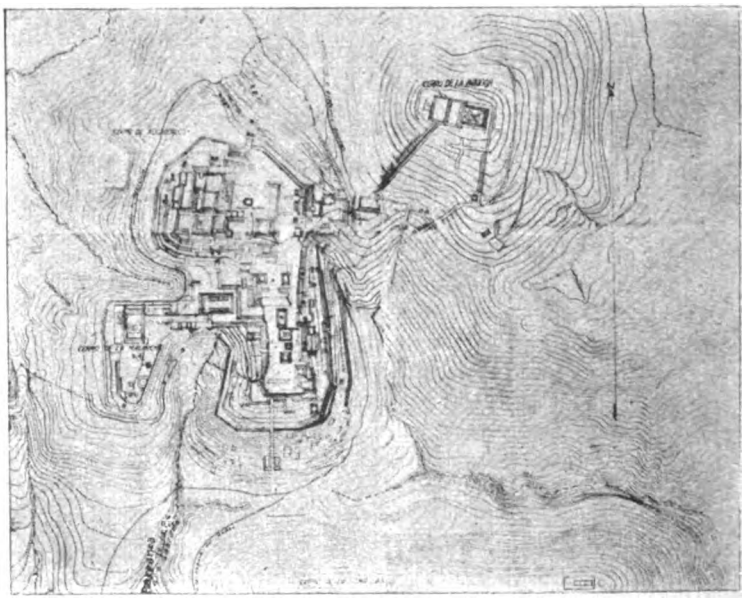
El itinerario más conveniente para llegar a él y que mayor rapidez presenta es: saliendo de Cuernavaca en automóvil, sobre el camino que conduce a las grutas de Cacahuamilpa, hasta poco adelante de Alpuyeca, en donde una carretera cruza y de allí con dirección al Poniente se continúa hasta la laguna de El Rodeo. De este último punto al cerro de Xochicalco, a buen paso, se puede llegar en un término de dos horas, aunque es de recomendarse hacer el recorrido en caballos, los que se pueden obtener previamente en el cercano pueblo de Miacatlán. El regreso es mucho más rápido y en caso de no prolongar mucho la estancia en Xochicalco, antes del anochecer se puede regresar a Cuernavaca.

Para hacer esta visita con más calma es de recomendarse ir hasta Miacatlán para conseguir caballos y emprender de allí la excursión a Xochicalco. Otro medio de comunicación, también a caballo, es directamente de Cuernavaca a Xochicalco, pasando a inmediaciones del pueblo de Tetlama.

DESCRIPCION GENERAL

La elevación que soporta el monumento de Xochicalco es un cerro de forma cónica con una altura aproximada de 134 metros y con su base en forma oval, que mide unos tres kilómetros de circunferencia y forma parte de un extenso sistema de fortificaciones con estructuras arquitectónicas que aún no han sido exploradas (ver plano general número 1).

Digitized by Google



Plano 1. Plano de conjunto de la zona arqueológica de Xochicalco.

Digitized by Google

Para ascender a la cima se sigue un camino de herradura sobre las antiguas rampas o fortificaciones, que en forma de espiral y sostenidas por muros inclinados de piedra, formaban antiguamente una amplia calzada, desde la base hasta la plataforma que cubre su cima. En la actualidad esta serie de fortificaciones se hallan muy destruídas, pues sólo de trecho en trecho aparecen altos paredones formados por un amontonamiento de piedras sin ninguna regularidad aparente. La posición de estos muros parece indicar más bien que las fortificaciones no eran continuas, formando una verdadera espiral, como lo han querido demostrar otros visitantes, sino rampas colocadas en puntos estratégicos, como lo pedía la táctica militar de estos antiguos guerreros. De las calzadas que ascendían por la falda del cerro y del foso que rodeaba su base, no queda ningún resto visible, pues las pocas y angostas zanjas que corren en su base son de formación natural hechas por las lluvias. Sin embargo, la existencia de este foso y de las calzadas, debe haber sido un hecho, pues así está afirmado por los primeros exploradores de Xochicalco, pero en estos tiempos ya han sido muy destruídos y cubiertos por la vegetación, siendo posible que una exploración prolongada pueda revelar su existencia.

Todo el conjunto de las rampas o bastiones viene a dividir el cerro en cinco cuerpos o terrazas, aunque no regularmente separadas, y con una inclinación en sus pisos hacia el SW. con el fin de permitir al agua correr libremente. Ya en la última terraza se forma la plataforma superior con las paredes de esta quinta terraza, cercándola en todo su alrededor.

Todo el pavimento de esta plataforma estuvo cubierto de ladrillo, según el padre Alzate (1), o de adobes, según Seler (2), pero ninguno de estos pisos existe en la actualidad y aun es de dudarse que explorando se llegue a descubrir esta clase de pavimento, pues de existir alguno debe ser semejante al de otros revestimentos, los que están formados de lajas o de un mortero especial.

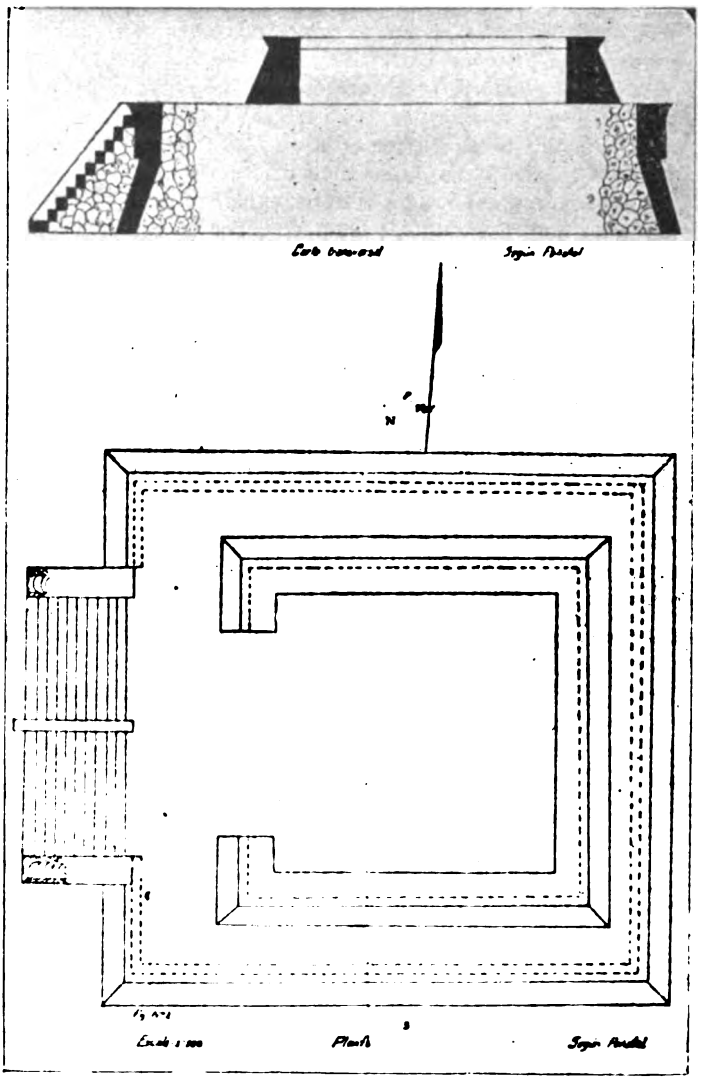
Las dimensiones de la plataforma son aproximadamente de 95 metros por 108 metros y contiene, además del montículo principal que se encuentra en su centro y que constituye el monumento ya descubierto y reparado, ocho más, que quizá representen otras tantas construcciones o bien pueden ser parte de los escombros del monumento principal, aunque lo primero es más de creerse.

(1) Alzate y Ramírez, José Antonio. Gacetas de Literatura de México. México, 1771.

(2) Seler E, Gesammelte Vol. III. Berlín, 1908.

Digitized by Google

XOCHICALCO



Plano número 2.

Digitized by Google

DESCRIPCION DETALLADA

El padre Alzate nos refiere que, según afirmaciones de los indígenas, el monumento de Xochicalco tenía originalmente cinco cuerpos, pero él únicamente lo encontró compuesto de dos, que son los que en realidad comprenden la construcción. Es por demas extraña esta afirmación, pues no obstante el mucho uso que se ha hecho de las piedras del monumento por los habitantes de los alrededores, especialmente los hacendados, quienes las emplearon para la construcción de sus habitaciones y chimeneas, siendo un tal Estrada el que inició esta profanación allá por el siglo XVIII, debería encontrarse aún en la actualidad mucha piedra rodada, cosa que no existe. Por otra parte, dadas las medidas del edificio, es casi inadmisible que pudiera constar de cinco cuerpos, pues de ser así, el último mediría escasamente un metro de largo, siendo esto increíble, sobre todo si se le comparara con construcciones semejantes en que por lo general no pasaban de dos cuerpos. Es igualmente curioso que dicho padre Alzate no viera restos de escalinatas, pues éstas son bien visibles en la parte occidental y no en la oriental, como afirmó Chavero.

Así, pues, el monumento de Xochicalco consta de dos cuerpos cuyas dimensiones son las siguientes: (véase corte y planta en el plano número 2).

Los lados Este y Oeste miden en sus bases 18.61 metros y los lados Sur y Norte 21.35 metros. El primer cuerpo se divide en plinto, friso y cornisa (figs. 2 y 3), con las siguientes dimensiones (1): altura de la base hasta la unión con el friso, 2.70 metros; separación o distancia de la vertical del talud, 35 centímetros; longitud de la base en su unión con el friso, 19.58 metros, por el lado Norte; la línea inclinada del talud, 2.80 metros. La altura del friso, 1.16 metros y la de la cornisa 0.47 metros; el ancho de la cornisa, medida en su parte inclinada, es de 0.45 metros, lo cual da por resultado una altura total para el primer cuerpo de 4.37 metros. El friso sobresale del gran basamento 0.20 metros y la cornisa del friso 0.23 metros.

La escalinata tiene de ancho 9.60 metros y los escalones 0.38 metros de peralte y 0.30 metros de huella; la balaustrada o alfarda, 1.14 metros de ancho, sobresaliendo el paño del muro del primer cuerpo 3.09 metros. Además, todos los escalones que quedan del monumento son de dimensiones iguales (figuras 1–13–14).

(1) Las medidas anteriores fueron tomadas por Peñafiel, quien encargó al ingeniero Segura y al señor J. M. Flores la medición del edificio, cuando el monumento aún no había sido reconstruído, por lo que indudablemente deben resultar algunas discrepancias con las del monumento reconstruído.

Digitized by Google

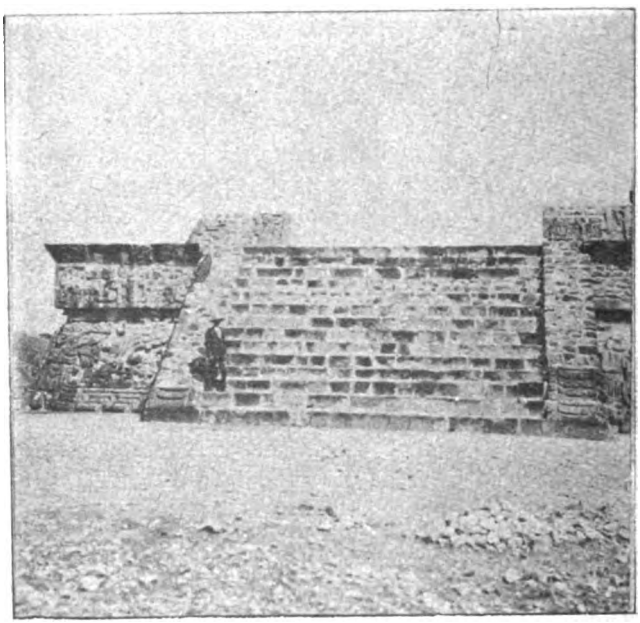


Fig. 1.—Vista en conjunto del monumento de Xochicalco. Costado poniente, mostrando la escalinata.

Digitized by Google

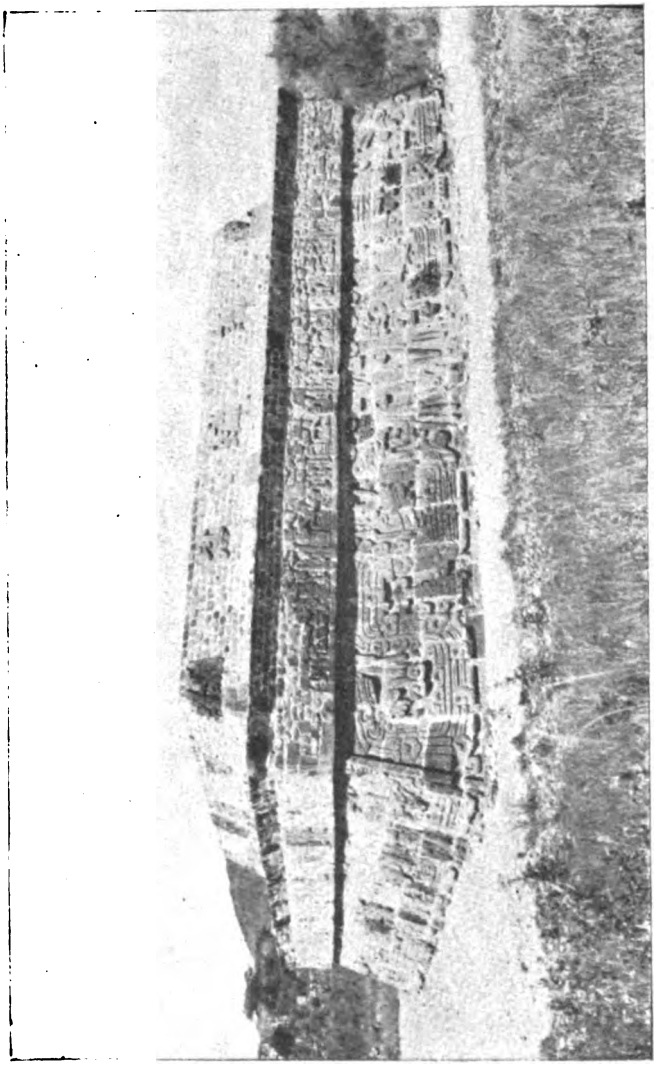


Fig. 2.—Lados sur y poniente del monumento.

Digitized by Google

Fig 3. - Relieves del primer cuerpo mostrando la cabeza de la serpiente.

Digitized by Google

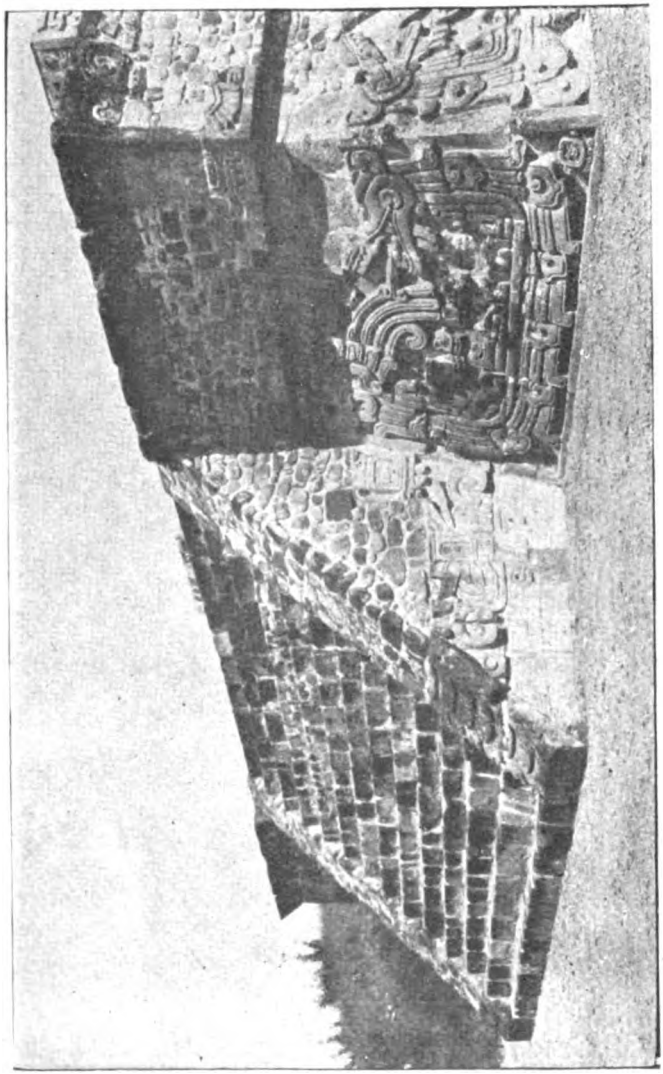


Fig. 4.—Esquina SW. Lado sur de la escalera. Cabeza de una serpiente y en el tablero de la escalera, el relieve de un guerrero.

Digitized by Google

El segundo cuerpo tiene una base rectangular de 14.26 metros en el Este y Oeste, y 14.10 metros en el Sur y Norte. Todo el cuerpo está más cerca de la base hacia el Oriente y retirada hacia el Occidente 4.41 metros, por consecuencia, el segundo cuerpo dista o está separado de la base del primer cuerpo al Este 2.84 metros (figura 2 y plano 2).

La altura del segundo cuerpo, comprendida su cornisa, es de 2.57 metros. La cornisa sola, de 0.40 centímetros y su ángulo de inclinación de 23" 30'.

El núcleo de la construcción estaba formado de una mezcla de piedra rodada y de lodo y su exterior recubierto de un aplanado de mortero, grava y cal. Sobre este último aplanado fueron colocadas las piedras labradas, ya cortadas. Estas piedras de pórfido traquítico volcánico miden, por término medio, un metro de longitud, 0.60 cms. de ancho y 0.40 cms. de espesor. Todas ellas fueron colocadas sin ayuda de lodo ni mortero, cosa que se llegó a realizar y a darle solidez debido a la forma en cuña en que fueron cortadas y luego colocadas, haciendo que el propio peso de las piedras las adhiera una con otra y les haga quedar en su lugar. Además, es más que probable que los blocks fueran esculpidos antes de haber sido colocados, pues así lo demuestran las fallas de los lapidarios, las cuales fueron corregidas después. Ya tallada la piedra recibía una capa de estuco de cal sobre la cual se le aplicaban los colores que originalmente revestían el monumento de Xochicalco. Los colores predominantes y de los que quedan pocas huellas, especialmente en el lado Sur de la escalinata, son el rojo y el verde.

Con respecto a la decoración tanto del primer cuerpo como del segundo, se han hecho varias interpretaciones que hasta la fecha están lejos de convencer. Sin embargo, intentaré una descripción de dicha decoración acompañándola de las opiniones más autorizadas con respecto a su significado.

El primer cuerpo tiene bajorrelieves mitológicos de 7 a 9 centímetros de profundidad y cuyo motivo principal es una gran serpiente, que se ha querido asociar con Quetzalcoatl, pero más tiene el carácter del "cipactli," atento que el Códice Vaticano, láminas 16 y 26, y el Pictórico, lámina 14, presentan un cipactli del mismo tipo que el de Xochicalco. Además Peñafiel [1] encontró identidad entre el de la lámina 25 del Códice Vaticano y el de Xochicalco. Este cipactli, que en realidad no es más que una figura fantástica, tiene una gran importancia entre los pueblos nahoas y parece representar el período de 52 años (figuras 2-3-5).

(1) Peñafiel, Antonio. Monumentos del Arte Mexicano Antiguo. Berlín, 1890.

Digitized by Google

Fig. 5.—Esquina NE. Vista de la cabeza de la serpiente y el signo del fuego.

Digitized by Google

Fig. 6.—Detalle de las ondulaciones del cuerpo de la serpiente.

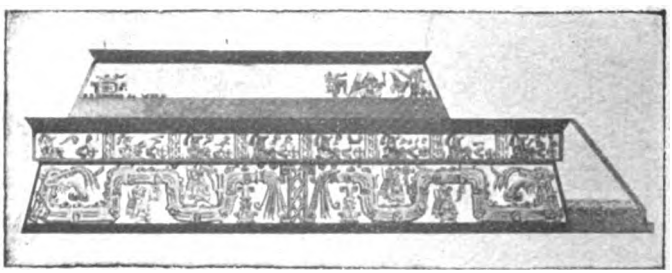


Fig. 7.—Restauración del monumento de Xochicalco. Maqueta de madera que se exhibe en el Museo Nacional.

Digitized by Google

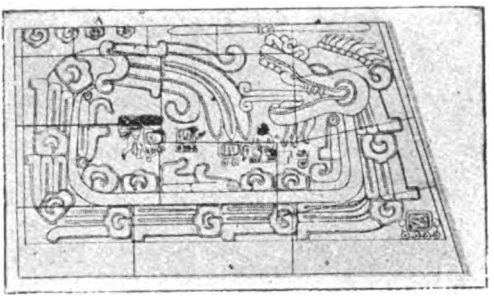


Fig. 8.—Relieves de la parte N., costado W. de la Pirámide.

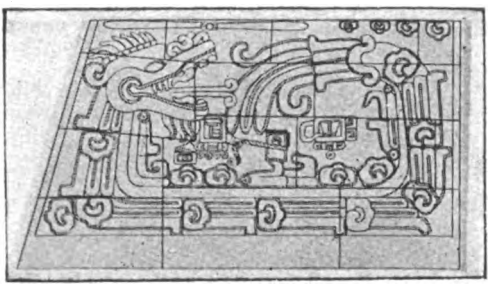


Fig. 9.—Relieves de la parte S., costado W. de la Pirámide.

Digitized by Google

La representación de la serpiente o cipactli se repite en los cuatro lados del primer cuerpo, únicamente que en el Oriente es de menor tamaño que en los lados Norte y Sur, y en el Poniente está interrumpida por la escalinata, motivando esto que en su tamaño menor y en sus ondulaciones, ofrece otras figuras que se describirán más adelante.

Todas las cabezas de la serpiente quedan colocadas en los ángulos del monumento, es decir, en el lado Norte, una de las cabezas está al Poniente y la otra al Oriente; en el lado Este, una se encuentra hacia el Norte y la opuesta hacia el Sur, y en esta forma en los otros dos lados restantes (figuras 2-7). Las colas de las serpientes se hallan divididas por un hermoso motivo en el centro de cada lado del monumento, con excepción del lado Poniente, en donde las colas de las serpientes se recogen hacia adentro del cuerpo y están interrumpidas por la escalinata (figuras 4-8-9). Además, en este último caso las cabezas no llevan adornado el belfo superior con plumas que caen hacia delante, como sucede con las otras cabezas, debido a razones de estética, pues en este caso los cuerpos no serpentean, sino que se recogen hacia dentro y las plumas de la cola tocan casi la cabeza. Como último variante en este lado, tenemos que la lengüeta de la serpiente se halla representada en sentido horizontal y no cae hacia abajo, como en los casos anteriores (figuras 4-8-9).

En todas estas representaciones del cipactli el cuerpo está compuesto de plumas rectas en el centro y rizadas en los bordes, interrumpidas las primeras por figuras de un amplio simbolismo representando el corte de un caracol, lo cual parece recordar el origen marino del animal y de esta manera queda relacionado en cierto modo con Quetzalcoatl (figuras 3-6-10).

Las colas de los cipactli de la cara Poniente tienen 5 plumas, 3 al centro y 2 laterales, rizadas, en tanto que los de la cara Oriente (figura 6), tienen 6 plumas, 4 al centro y 2 laterales, rizadas. En los lados N. y S. se halla la misma disposición que en los anteriores. Además, las serpientes de esos tres lados, W. E. y S., tienen la cabeza hacia arriba, el cuerpo serpentea tres veces y las colas están vueltas hacia abajo.

En seguida de la serpiente ocurren como decoración importante, varias figuras humanas sedentes, colocadas entre las ondulaciones de la serpiente, que indudablemente son del sexo masculino, por tener "maxtlatl". Todas llevan un hermoso tocado figurando una cabeza de serpiente y largas plumas vueltas hacia abajo; una de las manos descansa sobre el suelo y el otro brazo, replegado, está en posición de señalar (figuras 3-11). Las figuras de los lados Norte y Sur tienen la vista hacia el Poniente y no hacia el signo del fuego, como quiere demostrarlo Peñafiel; en tanto que las del lado Oriente ven, respectiva-

Digitized by Google

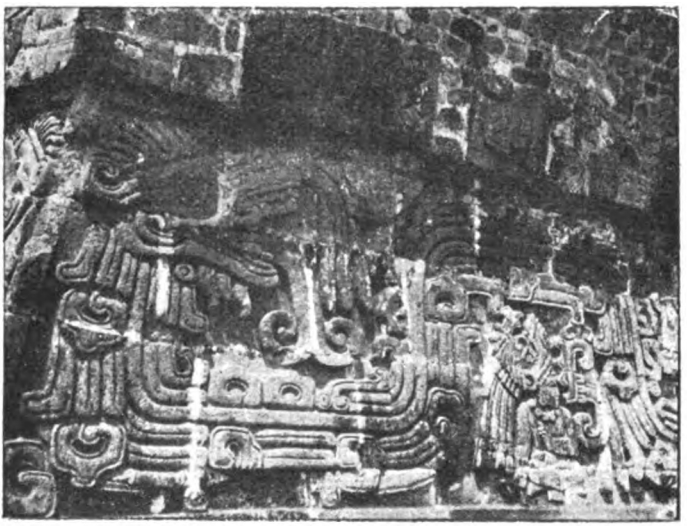


Fig. 10.—Esquina S. W. La cabeza de la serpiente con su belfo y algunas conchas ornamentales, aparecen claramente.

Figs. 11 y 12.—Figura humana y el signo del fuego que se hallan entre las ondulaciones de la serpiente.

Digitized by Google

mente, hacia el Norte y el Sur, aunque en este caso sí es aceptable que vean hacia el signo del fuego, por estar este signo del lado en que dirigen su vista. Algunos de estos individuos ostentan frente a los labios el signo del habla y por el gesto y actitud reverencial parecen sacerdotes. De cualquier manera, estas figuras no son deidades, sino reverenciales, llevan en el cuello cinco grandes piedras y no están desnudos, sino que visten muy ajustados y los pies descalzos en señal de reverencia. Según Mena (1), estos individuos son sacerdotes de Chalchiuhtlicue, una de las deidades del teocalli, pues así le parecen por el casco y la actitud reverencial de tomar polvo.

El signo del fuego, que ocupa el tercer lugar en la decoración de la base del primer cuerpo, se halla colocado, igualmente, entre las ondulaciones de la serpiente (figuras 3-6-12). En los lados N. y S. este signo se encuentra entre la última ondulación, la que forma la cola y el cuerpo de la serpiente, y, en consecuencia, está hacia el centro de cada lado; en tanto que en la cara Oriental este signo aparece entre la primera ondulación. El signo del fuego se halla claramente representado encima de un "tlalpilli" o atadura, que siempre se encuentra en la base del monumento, encima del numeral cuatro Consta también de un cuadrado cuyo significado no ha sido posible identificar aunque es indudable represente signos cronológicos, pero no se encuentran semejantes en ninguno de los códices (figura 12).

Como se indicó anteriormente, el lado Poniente difiere en su decoración de los otros lados, debido a la escalinata (figura 1). A ambos lados de dicha escalera aparece la serpiente con la cabeza levantada y correspondiente a las esquinas del monumento. Aquí en este caso, en las ondulaciones, o mejor dicho, en la ondulación de su cuerpo, se encuentran signos cronológicos, algunos enteramente iguales a símbolos del Calendario Azteca (figuras 8-9). El lado Norte del costado occidental de la base lleva, por una parte, el signo "calli" colocado sobre un "tlalpilli" o atadura, con el numeral cinco debajo. Aquí tenemos una manera curiosa de representar la atadura de una fecha, pues parece que una persona colocada detrás del signo "calli" reúne con la mano derecha, abierta sobre el numeral uno, una fecha con otra, por medio de un lazo, y con la izquierda tira del signo XI "ozomatli", que pertenece al "ce acatl" siguiente (figura 8). En el lado Sur de la escalinata hay varios otros signos, ya en la actualidad muy destruídos, aunque afortunadamente algunos de ellos se pueden aún distinguir, como son la mitad inferior de un cuerpo humano unido a un símbolo incompleto que parece indicar la representación de un lugar; sigue otro sobre un "tlalpilli" con el numeral cuatro debajo y encima un

(1) Mena, Ramón. Notas acerca de Xochicalco. México, 1910.

Digitized by Google

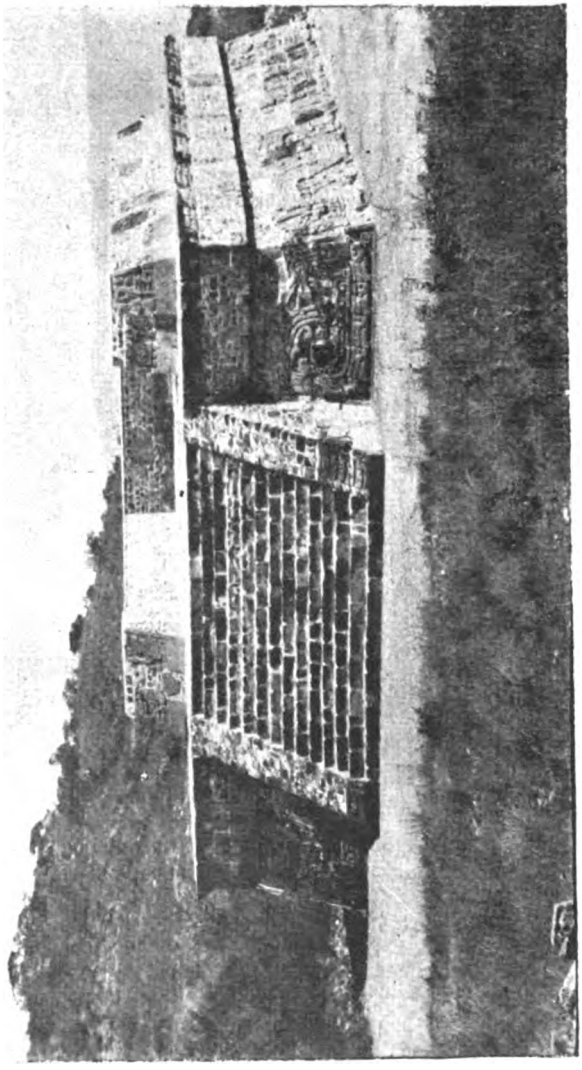


Fig. 13.—Vista en conjunto del monumento, mostrando la escalinata y los dos cuerpos.

Digitized by Google

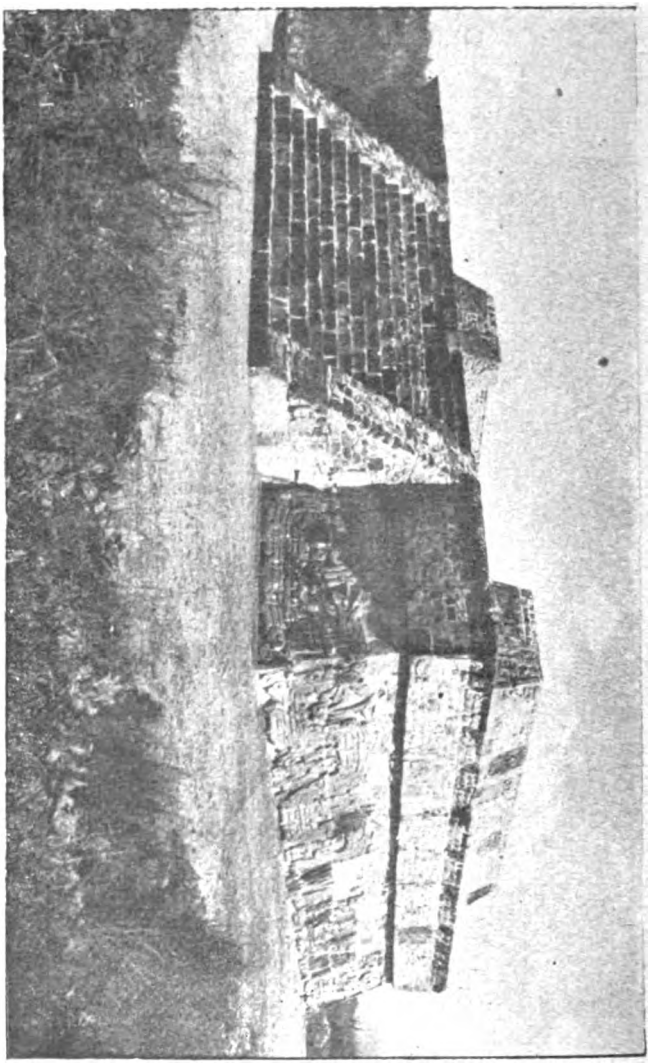


Fig. 14.—Escalinata y lado sur del monumento de Xochicalco.

Digitized by Google

signo cronográfico. Se halla, además, otro signo sobre dos "tlalpilli", con un lazo que indica la atadura, y es seguido de otro que llevá el numeral dos y en seguida una figura sentada con un signo en la mano derecha indicando, al parecer, períodos de tiempo. A esta última figura le falta la cabeza, debido quizá a que su material era de una piedra nenos dura que se desprendió. Finalmente, se halla otro signo representando un círculo con una cruz en medio, símbo que entre los mexicanos significaba el año, y en el ángulo inferior de la base se encuentra el signo "mazatl" con el numeral cuatro en la parte inferior (figura 9).

Antes de pasar a hablar sobre el friso vamos a describir la escalinata, advirtiendo que en su reconstrucción ha perdido mucho de su originalidad, debido a la reposición de casi todos sus escalones y el limón o alfarda ha sido en parte modificada (figuras 1-13-14). Los exploradores que visitaron Xochicalco antes de ser reconstruído, afirman que el primer peldaño llevaba al centro y por delante un pequeño sillar, lo que hace presumir que la escalinata estuvo dividida en dos partes, cosa al parecer verosímil, por haberse adorado dos deidades en ese templo. En la balaustrada Sur de la escalinata se distingue un guerrero sentado, llevando en la mano izquierda un escudo rectangular adornado de plumas por tres de sus lados y tres grandes "atl-atl", enteramente de origen mexicano. En la mano derecha lleva un signo mutilado que puede verse en otras esculturas de Xochicalco, además, descansa sobre un asiento cuyos pies delanteros reposan sobre una estera o tela de colores. En la parte superior de todo esto se encuentra un signo que parece reprepentar una figura de serpiente o coatl (figuras 4-15. La balaustrada propiamente de piedra esculpida, representa las escamas de una serpiente (figuras 4-14).

Las dimensiones de esta escalinata son: 9.60 metros de ancho: el limón mide 1.14 metros de ancho y los escalones tienen una huella de 0.30 cms. y un peralte de 0.40 cms.

El lado Norte de esta escalinata se halla tan destruído, que no es posible hacer una descripción de su decorado.

Originalmente el friso del primer cuerpo se componía de una cinta decorada de relieves representando figuras humanas sentadas a la oriental y éstos probablemente son sacerdotes por estar más caracterizados que los anteriores de la base. Llevan en una mano la bolsa de "pizietl" de los sacerdotes, en forma algo estilizada. Las figuras están vestidas de un modo parecido a los de la base del monumento, se hallan también descalzas, adornadas sus cabezas de un hermoso tocado y tienen delante de sí el signo del habla. El tocado se compone de una banda frontal con cinco flores circulares, rematado adelante y atrás por tiras de papel y arriba de la banda, formando el cuerpo del emblema

Digitized by Google

del año, se halla rematado por una flor de la que bajan plumas de Quetzal. Según Mena [1], Estas figuras son representaciones de los sacerdotes de Xochiquetzal y Chicomexochitl.

Al parecer, las figuras de las caras Norte y Sur están viendo hacia el Poniente, en tanto que en los otros lados ven hacia el centro. Especialmente en el lado Norte se ve que en las figuras sentadas van acompañadas del círculo con la cruz, que es probablemente el signo del año y lleva encima otro signo cronológico que puede indicar el día o el mes del calendario. Todas las figuras tienen ojos rectangulares de borde saliente, lo mismo que los labios, y esta es una particularidad digna de atención, pues no es un defecto artístico ni tampoco una falta de inteligencia por parte del escultor, dado que en las otras figuras de la base los labios y boca están representados con bastante naturalidad.

En resumen, estas figuras alternando con los signos de los años, parecen indicar la serie de festividades rituales y períodos religiosos de un tiempo definido.

Casi todo el friso se halla destruído, solamente quedan unas cuantas figuras en cada lado, que indican lo hermoso que debe haber sido en sus tiempos de grandeza (figura 2).

La cornisa es también una parte importante de la decoración del edificio. Dicha ornamentación está integrada por una especie de concha o signo que ya vimos se halla muy repetido en la base de este cuerpo y colocada sobre los de las serpientes. Las dimensiones de la cornisa son de 0.47 cms. de altura por 0.45 cms. de ancho.

Antes de la restauración, el segundo cuerpo estaba en casi completo estado de destrucción. Solamente quedaban dos o tres piedras en su lugar, pero gracias a esos restos se ha podido reconstruir el monumento y dejarlo en el estado que hoy presenta (figuras 1 y 2). La forma de este cuerpo es también piramidal. como la del primero, únicamente que sus taludes tienen un ángulo menos inclinado, y se halla más retirado del Poniente, en donde se encuentra la escalinata, y más cercano al lado Oriente (figura 2).

De las piedras labradas que aún se conservan, tenemos en el lado Norte representaciones de una fecha, dos fragmentos de figuras sentadas, parte de una ala y en la esquina NW. un coyote junto a una figura humana de pie llevando un escudo. En el lado Sur, ángulo SW., hay el signo del ácatl dentro del símbolo del fuego, una figura incompleta sentada y otro signo del fuego con numerales incompletos colocados sobre un petatillo. En cuanto al lado Oriente, no queda ninguna piedra labrada, sólo las hay lisas.

(1) Mena, Ramón. Op. Cit. 1910.

Digitized by Google

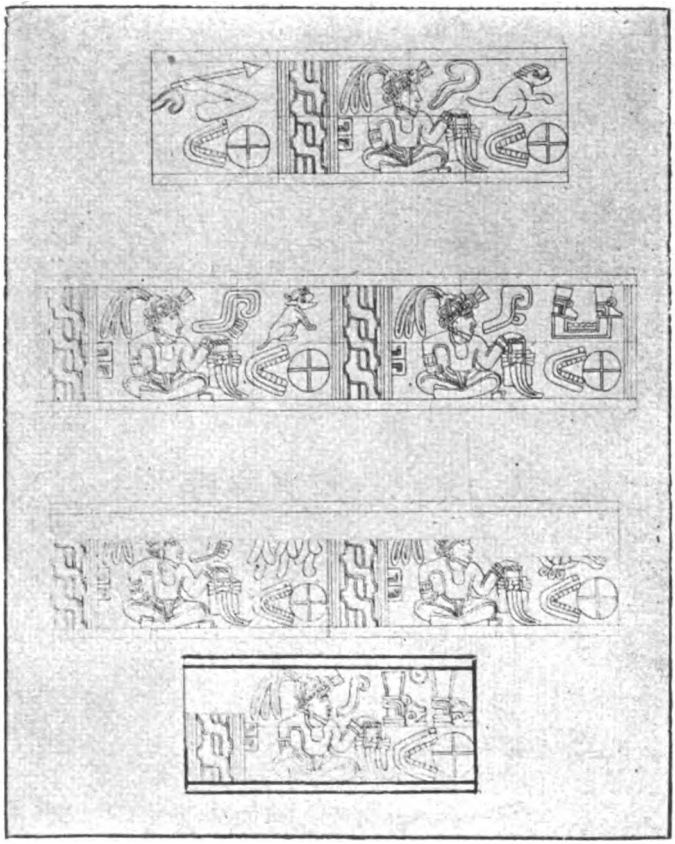


Fig. 15.—Dibujos de figuras humanas sedentes, que decoran el friso.

Digitized by Google

Fig. 16 – Segundo cuerpo del monumento de Xochicalco, lado oriente.

Digitized by Google

Fig. 17. – Esquina SW. del segundo cuerpo. Se puede observar un signo y un guerrero sentado

Digitized by Google

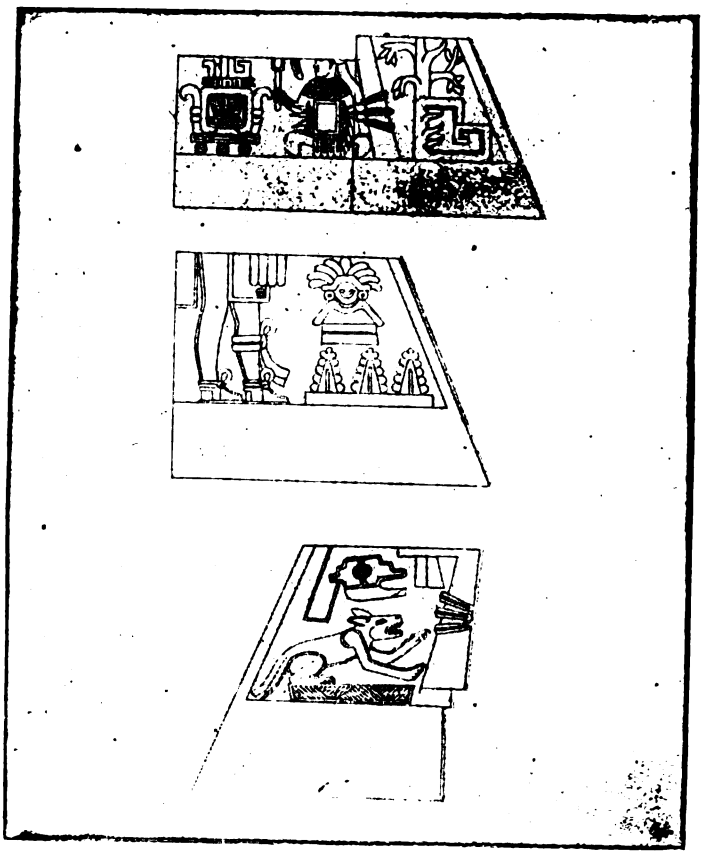


Fig 18.—Decoraciones del segundo cuerpo del monumento.

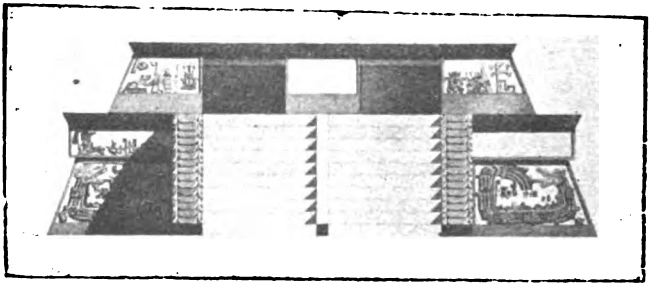


Fig. 19.—Restauración del monumento de Xochicalco. Maqueta en madera que se exhibe en el Museo Nacional.

Digitized by Google

Por estos restos se puede afirmar que el segundo cuerpo debía medir originalmente 1.60 metros de espesor en la base, en tanto que el espesor del lado Sur en la misma base es de 1.45 metros.

El lado occidental que se encuentra sobre la escalinata es el que tiene la decoración más importante. En el ángulo SW. hay una figura sentada muy semejante a la que se encuentra en la escalera, teniendo a su derecha el signo del fuego, con la fecha ácatl sobre el "tlalpilli" y el numeral tres, y a su izquierda un árbol con un símbolo en su trono (figuras 17-18).

Una figura interesante se encuentra en la esquina SW., en un trozo del muro que forma dicha esquina. Consiste en un medio cuerpo humano del cual falta el tronco y la cabeza. Por delante se encuentra un signo caracterizado por una media luna, plumas en la cabeza y el "teonacochtl" de las divinidades mexicanas. La representación de este medio cuerpo humano es admirable por su semejanza con representaciones análogas entre los mayas (figura 18).

Del costado NW. sólo queda una figura de coyote con otra figura encima de su cabeza (figura 18).

La parte de este segundo cuerpo, que ve al Poniente, comprende un ancho espacio que divide el remate de los dos muros. Según la versión de los primeros exploradores y aun de los que vieron Xochicalco antes de ser restaurado, afirman que existía una especie de pilastra en medio de este espacio. No sería aventurado afirmar que originalmente allí existían dos puertas que daban entrada al santuario constituído por el segundo cuerpo y era el remate de todo el edificio, descartándose con ello la idea que tanto defendió el P. Alzate de que el monumento se compusiera de cinco cuerpos. Aun en planos tan recientes como los de Peñafiel, en 1887, aparece esta pilastra divisoria, pero en la restauración que damos en la figura 19 sólo aparece la puerta sin dicha pilastra.

Antes de pasar adelante para tratar sobre las esculturas encontradas en Xochicalco y en sus cercanías intentaremos una pequeña descripción hipotética de como fue construído este monumento.

En primer término se colocaron todas las piedras que forman la base y la escalera, pero sin ningún decorado. Estas piedras estaban perfectamente firmes gracias al corte especial en cuña, del que se habló anteriormente y en seguida se rellenó de tierra y piedra para formar el primer cuerpo (véase el corte transversal en plano número 2). Encima de esto se construyó el segundo cuerpo y entonces fue cuando se esculpieron las piedras, pues así lo demuestran las huellas que han dejado y más que nada la perfecta línea de unión qne hay entre una y otra.

Digitized by Google

Pocos restos quedan del color original de que estaba revestido el monumento, pero por alguno que otro trozo que se ha encontrado en partes aisladas, se ha podido averiguar cuál sería su apariencia original. El color predominante era el rojo bermellón y el verde. En lo que respecta al color amarillento que se observa en las piedras del monumento, es más bien debido a la larga exposición a la intemperie, pues no es factible que los habitantes de Xochicalco hicieran uso de este color en igual proporción que los otros dos colores. Además quedan algunas huellas de color rojo, negro y azul.

Finalmente, queda por decir algo con respecto a algunas excavaciones que se encontraron hechas sobre el primer cuerpo. Al parecer de algunos exploradores, éstas comunicaban con las cámaras subterráneas que tienen su entrada por la parte Norte de la colina y de las que trataremos en seguida pero esta suposición no tiene fundamento, considerando que al ser reconstruído el monumento, no se le encontró el menor indicio de comunicación.

ESCULTURAS AISLADAS DE XOCHICALCO

Entre las pocas esculturas aisladas que se han encontrado en Xochicalco y sus alrededores, tenemos en primer lugar una representación de una deidad que se hallaba en la Casa de Calderas, de la hacienda de azúcar de Miacatlán, a inmediaciones de Xochicalco. Esta estatua, que originalmente formaba parte del monumento, fue transladada primero a la hacienda de Acatzingo y después llevada a la de Miacatlán, teniendo por destino final el Museo Nacional en donde se puede contemplar.

La estatua, algo deteriorada, está esculpida en pórfido traquítico, con un peso de 109 kilogramos 300 gramos, de 0.91 centímetros de alto, 0.41 centímetros de ancho y 0.26 centímetros de espesor.

La representación de la deidad es de una mujer joven, como se puede reconocer por sus vestiduras y sus senos. Se halla representada de pie y tiene entre las manos una especie de platillo o disco con una gran perforación en el centro. La cabeza está colocada dentro de las fauces de una serpiente y de sus oídos penden grandes orejeras. De la frente parte un penacho de plumas puestas verticalmente hacia arriba

El licenciado Mena, basándose en la vestidura especial de la diosa, así como en los utensilios que la acompañan, declara que es la diosa Chalchiuhtlicue, la diosa femenina de Tlaloc y la indispensable para la producción de la tierra.

Puede decirse que esta deidad no acusa una característica maya, y en su conjunto y detalles menores revela un origen nahoa.

Digitized by Google

Fig. 20.– Estatua de "Centeotl" y "Xochiquetzal" (?) hoy en el atrio de la iglesia de Tetlama.

Digitized by Google

Fig. 21.—Estatua de "Centeotl" y "Xochiquetzal" (?)

Digitized by Google

La segunda estatua que vamos a describir y la más importante, tanto por el simbolismo que acarrea cuanto por su primoroso acabado, es una estatua esculpida en roca andesítica de 1.90 metros de altura, 1.80 metros de ancho y como 0.40 metros de espesor. El centro de la escultura está ocupado por una figura sentada a la oriental, con las manos descansando sobre las piernas, y en este caso su sexo masculino queda revelado por el "maxtlatl", que cubre parte de las piernas. En la faja inferior se hallan cuatro flores colocadas cada una entre representaciones de mazorcas de maíz o frutos. Formando el marco propio de la estatua hay un motivo ornamental semejante al que separa las dos culebras, en cada lado del cuerpo inferior del monumento de Xochicalco. A los lados de la cara hay dos grupos de cuatro flores circulares cada uno, y arriba de la frente ocurre una banda de siete flores circules, lo que, según Mena (1), significa Chicomexochitl (siete flores), que es el nombre de la divinidad. Encima de esta última banda se halla otra ocupada por cinco danzantes, rematada esta última por una representación de plumas (figuras 20-21).

La decoración se continúa a los lados de la escultura, ocurriendo en el lado derecho una planta en flor, la que, según Peñafiel (2), puede representar el cazahuate que se encuentra en la región. Arriba de esta planta se encuentra un pie entre tres flores circulares y el todo coronado por otra flor, también circular. Además, en la banda que corresponde a la de los danzantes, en la parte lateral, se halla la representación de una oreja. A la derecha de estos asuntos se encuentra un cuadrilátero encerrado, al parecer de Peñafiel (2), un conejo, y según Mena (1), un pie, pero a decir verdad, más bien parece un cuerpo humano sentado en cuclillas, con cabeza de conejo.

Es curiosa la representación de una cuerda colocada en la parte inferior del cuadrilátero que inscribe al conejo y que parece indicar una atadura.

Así, pues, don Ramón Mena deduce que esta deidad era la diosa "Chicomexochitl" (siete flores), dado el número de flores que lleva, en tanto que Peñafiel dice que de no ser un rey, esta estatua representa una deidad, patrón del baile tlahuica o bien de un dios mexicano representante de la "Xochiquetzal" o de la "Centeotl", por lo que ambos autores convienen en que se trata de una escultura de cultura azteca que, como se podrá observar en las fotografías, acusan una íntima relación en cuanto a su técnica y decoración con los dioses del monumento y lo hacen producto del mismo pueblo.

(1) Op. Cit. 1910.
(2) Op. Cit. 1890.

Digitized by Google

Fig. 22.—Fragmento de esculturas que hay al rededor de la pirámide.

Digitized by Google

Fig. 23.—La piedra llamada "Seler" del cerro de "Coatzin".

Digitized by Google

Todavía el P. Alzate alcanzó a ver esta estatua en Xochicalco, colocada en el lugar que servía de piso al segundo cuerpo del monumento. En aquel entonces se afirmaba qne esta era una silla, y asimismo lo manifestó Alzate, pues el perfil del monumento recuerda un "icpalli" o silla de los mexicanos. Esta estatua fue arrancada de su lugar y llevada a la hacienda de Miacatlán. Según la tradicion, la estatua fue bajada por los de Miacatlán, lo que produjo descontento entre los de Tetlama y se las quitaron por fuerza, colocándola sobre la loma de "La India", nombre que se dió, desde entonces, a este cerro. Mas durante la intervencion francesa, algunos soldados la derribaron y por eso se halla tan mutilada. En vista de esto, los vecinos de Tetlama la llevaron a su pueblo y actualmente se halla en el atrio de la iglesia [1].

Otro objeto esculpido que se conserva en los alrededores del monumento, es la representación de un tronco sin cabeza y con el tórax y vientre abierto, con los miembros superiores pegados a las costillas, muy salientes, y faltando las piernas. Considerando la posición horizontal que presenta esta escultura y la gran cavidad superior, Peñafiel presume que se trata de un "texatl", sirviendo para sacrificios humanos. La piedra tiene una longitud de 0.82 centímetros, ancho 0.56 centímetros y 0.36 centímetros de espesor, y su composición es del mismo pórfido traquítico que el monumento de Xochicalco (figura 22).

La piedra denominada "Seler" se halla en la ladera SE. de la montaña del Coatzin. Esta piedra está labrada con relieves y probablemente perteneció a algún monumento de menor importancia que se hallaba sobre este cerro. La escultura ya está mutilada, pero los relieves que aún conserva muestran probablemente signos cronológicos, pues se nota el "tochtli", el signo del fuego, el pie, una caña y otros signos, acompañados de varios numerales. (fig. 23).

Numerosas otras esculturas y fragmentos de escultura se hallan regados alrededor del monumento y en sus inmediaciones, pero algunas de ellas en tan reducido tamaño, que es casi imposible imaginar la representación que llevan esculpida.

LOS SUBTERRANEOS

Existen numerosos subterráneos excavados en el interior del cerro que soporta el monumento de Xochicalco, pero nos limitaremos a describir los más importantes y menos difíciles de visitar. El de mayor importancia es la cueva conocida bajo el nombre de Los Amates, situada cerca del arroyo que corre en la falda meridional de la colina.

(1) Peñafiel. Ob. Cit. p. 44.

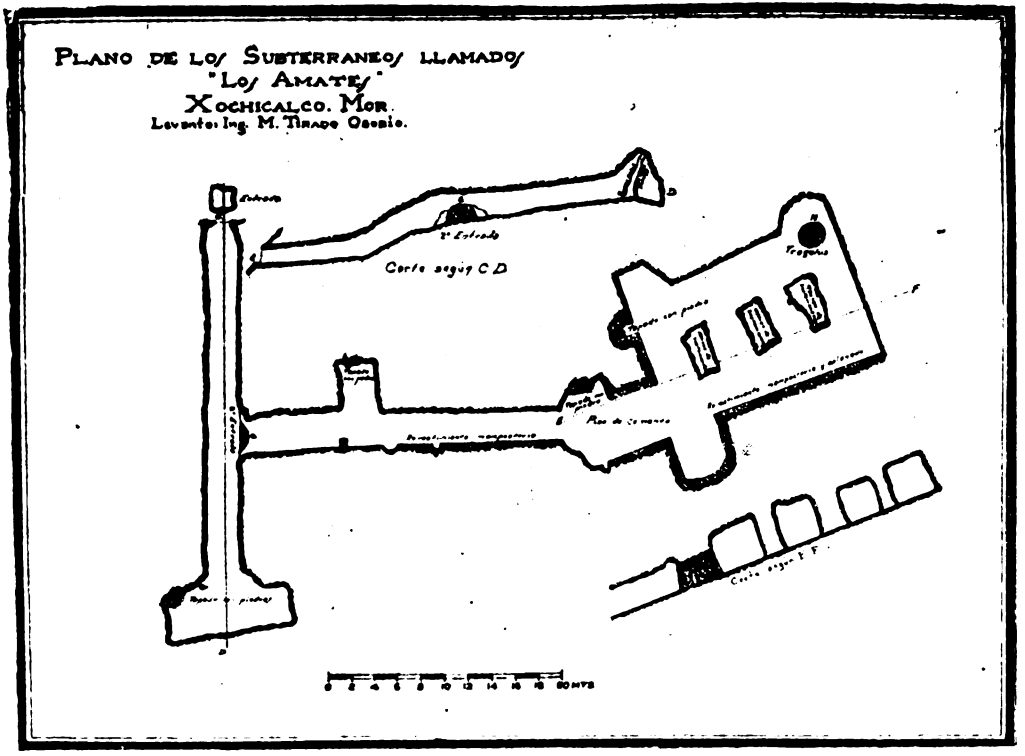
Digitized by Google

En el flanco que mira al Norte, como a 190 metros al Oeste del monumento y con un descenso de 30 metros, se encuentra la entrada a este primer subterráneo y está cavado en la roca caliza de que se compone el cerro. La entrada mide alrededor de 1.75 metros (1) de alto y 1.30 metros de ancho, y da acceso a una galería de 2 metros de ancho con 34 metros de longitud, que corre con dirección de Norte a Sur (C-D del plano 3). Como a los 8 metros de distancia de la entrada empieza una pendiente ascendente, en donde fueron labrados unos escalones en la época del Imperio para facilitar la entrada a la Emperatriz Carlota. Al fondo, cuando termina la pendiente, se entra a un espacio rectangular de 10 metros de ancho, cuyas paredes están cubiertas de argamasa amarillenta y sus techos abovedados con una altura de 4. En el ángulo NW. hay un cañón de 6 metros de alto y 2.50 metros de diámetro, que va estrechándose hasta que remata en un agujero que está tapado con dos grandes piedras cuadradas. Esta cámara ha recibido el nombre de chimenea debido a la perforación del techo abovedado.

Retrocediendo nuevamente por la pendiente y como a los 15 metros a la derecha, hay un arco en donde parte un pasillo con dirección NW. a SE., de 17 metros de largo y 3 metros de ancho, con el techo muy irregular, inclinándose en algunos puntos hasta 0.70 metros de altura. Después de pasar esta galería, se entra a otra de 3 metros de alto por 5 metros de ancho y 8 metros de largo, con el mismo rumbo terminando en una pequeña curva que va de Este a Oeste dando entrada a un gran salón de 19 metros de longitud, 12 metros de ancho y 3.50 metros de alto con su eje longitudinal de SE. a NO. (F-F plano 3). El techo del salón es casi plano y está sostenido por tres pilares de 4 metros y 2 metros por lado, construídos de piedras cuadradas unidas con argamasa. En una de las esquinas de este salón hay otra chimenea semejante a la anteriormente descrita, de 2 metros de diámetro en la base, estrechándose hasta tener 0.50 centímetros en perforación superior. De allí parte un tubo hacia arriba, formado de mampostería. Se había creído que este pasaje conducía a la pirámide de arriba, pero hay que tener en cuenta que si el cerro tiene dos millas de circunferencia, las galerías no son de suficiente longitud para llegar hasta el centro de la colina. Además, en algunos días del año penetra el sol por la chimenea y alumbra ligeramente el lugar. Por este motivo este subterráneo es vulgarmente conocido bajo el nombre de la Gruta del Sol, aunque quizá pudiera haber servido de observatorio como la torre de Chichén Itzá, que tiene una chimenea análoga. Por medio de humo que se ha lanzado desde el interior de esta cámara se ha podido

(1) Todas las medidas siguientes son aproximadas.

Digitized by Google



Plano número 3.

Digitized by Google

observar que la posición del agujero dista 140 metros de la escalinata con dirección Norte a Oeste. Tanto las paredes como los pisos de las cámaras y las galerías están cubiertas de losas cuadradas, las que se hallan revestidas de un estuco de cal y este último revestido de una pintura de ocre rojo. Ya en la actualidad todo el color ha desaparecido, pues en los lugares en que aún se conserva el estuco, presenta un color amarillento y a veces negruzco. (Véase el plano de los Subterráneos en el plano 3, levantado por el ingeniero Tirado Osorio, de la Dirección de Arqueología, en donde se podrán apreciar otros detalles de construcción).

A 6 metros a la izquierda de la entrada del subterráneo que acabamos de describir, se encuentra la entrada a otro semejante y que también ve hacia el Norte. Su entrada se encuentra muy destruída por los derrumbes interiores y da acceso a una galería de 16 metros de largo y dos de ancho que conduce a una cámara de forma irregular de 6 metros en dirección Norte-Sur, 9.50 metros de Este a Oeste y 2.50 metros de altura. A una distancia de 5 metros a la derecha de la entrada a la galería y al nivel del suelo, hay un agujero irregular por donde se entra a otra galería de 7 metros de Este a Oeste y que se divide en dos pequeñas salas que corren de Norte a Sur, las que unidas miden 17 metros, por 5 metros de ancho y 2 metros de altura. Esta sala lleva el nombre de "Las Grutas de los Jabalíes," por haberse encontrado dichos animales en este lugar.

Debajo de la segunda terraza, y como a una distancia de 100 metros del monumento, se halla la entrada al tercer subterráneo. Su entrada de Norte a Sur tiene un metro de ancho y está hecha en forma de arco, dando paso a una galería de 6 metros de largo por 2 metros de ancho y en cuyo fondo y a la izquierda está la entrada a otra galería que corre de Este a Oeste, de 23 metros de largo, 9.50 metros de ancho y 2.50 metros de altura. En esta última cámara no hay vestigios de estuco en las paredes y el suelo se halla llenos de escombros. Más adelante se observa una puerta hecha de mampostería moderna y finalmente, la entrada a una cueva en cuyo interior se respira un aire fresco.

Hasta hoy no ha sido posible hacer ninguna recolección de cerámica, pues ésta no se encuentra a flor de tierra, como ocurre en otros lugares arqueológicos, y es preciso una exploración para recolectarla. Sin embargo, en exploraciones anteriores se ha formado una colección interesante que incluye vasos de varias formas y tamaños, cazuelas, figuras de animales y humanas, cabecitas antropomórficas, etc., etc. El conjunto de los objetos encontrados revela que la manufactura de

Digitized by Google

la alfarería era tosca, que no conocían el uso del torno y que algunas piezas se hacían en dos porciones (1).

HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE XOCHICALCO. EXPLORACIONES

En parte, debido a la proximidad que estas ruinas tienen con la capital y más que nada por su belleza, Xochicalco ha sido visitado por buen número de arqueólogos y turistas que le han dedicado alguna descripción y han emitido conclusiones con respecto a su origen y al pueblo a que perteneció. De todas estas teorías hablaremos al final del presente trabajo, dedicándonos por ahora a tratar brevemente sobre las diversas exploraciones.

El primero en visitar estas ruinas y del que se tienen las primeras descripciones, fue de Alzate y Ramírez, quien llegó a Xochicalco en 1777, publicando el resultado de su visita en un suplemento de la "Gaceta Literaria," de noviembre de 1791. Antes de la publicación de esta obra, el doctor Gamarra hizo un compendio del manuscrito y lo envió a Italia, siendo traducido algún tiempo después al italiano y publicado con láminas originales de la obra de Márquez: "Due Antichi Monumenti" y más adelante vuelto a traducir por Dupaix.

Humboldt, igualmente, visita Xochicalco y escribe basándose en la descripción del P. Alzate. Dupaix y Castañeda llegan a Xochicalco en su primera expedición y Nebel visita y saca dibujos de este monumento en 1831. Falta mencionar como trabajo importante de esa época la exploración llevada a cabo en 1835 por orden del Gobierno Mexicano y publicada en la Revista Mexicana.

Como exploraciones más recientes debe mencionarse, ante todo, la efectuada por Peñafiel y Seler, en 1887, e integrada por el ingeniero Segura, D. Carral, J. Peñafiel y otros, la que duró por espacio de ocho díaz en que se sacaron planos del monumento, dibujos, mediciones, etc. El resultado de la exploración aparece en la gran obra de A. Peñafiel "Monumentos del Arte Mexicano Antiguo," acompañada de numerosos dibujos del estado actual del monumento y detalles de reconstrucción. Simultáneamente con este trabajo, Seler publica otro en el volumen III del "Gesammelte."

De entonces a la fecha han sido numerosos los visitantes de Xochicalco los que han venido a traer mayores datos sobre el estado de conservación del monumento.

En 1910 se llevó a cabo la reconstrucción de Xochicalco, por Leopoldo Batres, reconstrucción que se terminó en septiembre del mismo

(1) Peñafiel en su citada obra, láminas 205-207, muestra algunas piezas de cerámica.

Digitized by Google

año. El trabajo de que se trata consistió primeramente en limpiar la intensa vegetación que cubría el monumento y después colocar en su lugar todos los relieves que se hallaban desprendidos. Gracias a este trabajo, mucho se ha salvado del monumento, pues no obstante lo mucho que ha perdido de su originalidad, impidiéndose con ello hacer un verdadero estudio basado en esta reconstrucción, sí se le ha salvado de una destrucción, pues de no haber sido defendido, en estos momentos estaría por desaparecer. Por las fotografías que aparecen en este trabajo se puede formar una buena idea del estado actual de Xochicalco.

ORIGEN DEL MONUMENTO Y CONCLUSIONES

Todos los autores están de acuerdo en que el significado de la palabra Xochicalco significa: "en la casa de las flores." Sin embargo, este nombre es simbólico, pues cuando la palabra Xochicalli, que quiere decir: "casa de flores," es el nombre de un edificio, lleva la posposición "co," que significa "en," "lugar de," y así tendremos "en la casa de Xochitl," "en el lugar de Xochitl," casa y lugar aludiendo a templo o teocalli, y Xochitl a la tierra florida, a las deidades del Teocalli. Además, dentro del recinto del gran teocalli de Tenoxtitlán, se hallaba un templo con el nombre de Xochicalco, por estar dedicado a uno de los dioses del maíz y a la diosa del agua.

Existen otras interpretaciones del nombre, en realidad poco fundadas, pues no hay duda que el motivo predominante del nombre es el de una flor. Representaciones de flores las tenemos muy abundantes en el monumento, en diversas formas y tamaños: la flor puramente circular que es una estilización, flores pentapétalas, plantas floridas, etc., etc., todo lo cual nos lleva a la conclusión de que Xochicalco era: "en la casa de las flores."

¿Quienes fueron los constructores de Xochicalco? Esta es la pregunta que se han hecho todos los visitantes y exploradores del monumento, desde el P. Alzate hasta los últimos que han llegado hasta allá, sin haber encontrado hasta ahora una respuesta satisfactoria. Son numerosas las especulaciones con respecto al origen del monumento y casi se puede decir que cada autor le ha asignado un constructor distinto, bien guiándose por su propia fantasía a por la semejanza que creía descubrir en esas esculturas con otros trabajos de pueblos conocidos, o también, quizá, por quererse presentar como original.

El P. Alzate, fundándose en un mapa que examinó en el pueblo de Tetlama y en el que aparece en forma jeroglífica el sitio de Xochicalco, cree fundada su afirmación y termina nombrando a Xochicalco como "antigüedad mexicana existente digna de toda consideración."

Digitized by Google

C. Robelo, de acuerdo con Chavero, afirman que los nahoas, formando la teocracia de Petela, en Didjaza, sincrónica de la de Zamna en Yucatán, de la de Votan en la región quiché, y de la de Xelhua, cerraron las tierras con una cadena de obras fuertes y una de ellas, por el lado Sur, era de la de Xochicalco, que es considerado como la llave de las montañas del Sur. Además, el nombre de Xochicalco no fue el primitivo sino que se lo impusieron los mexicanos por las numerosas esculturas de flores que vieron, llamándola "casa de flores," y que el lado oriental no estuvo labrado en un principio sino que lo fue por los mexicanos. Por otra parte, el señor Chavero, al asignarle antigüedad a Xochicalco, la reputa de sincrónica con las pirámides de Teotihuacán y Cholollán. Termina Chavero en que Xochicalco, a la par que era una fortaleza, era un santuario de veneración.

En cuanto a Orozco y Berra, éste es de opinión que el monumento es obra de los toltecas, fundándose en que ni los relieves, ni la arquitectura, ni los materiales, ni la ornamentación, nada se parece a los mexicanos y zapotecas. Es por demás hacer hincapié en esta afirmación, pues si es cierto que existe alguna semejanza con estructuras toltecas, es más la diferencia.

Concordando en parte lo dicho por Orozco y Berra, Martínez Gracida hace autores a los zapotecas de este monumento. Según él, las representaciones de las figuras humanas con su gran tocado, sentadas a la manera oriental y más que nada el perfil de sus caras, acusa su origen zapoteca. Si alguna relación existe es con las esculturas de Monte Albán y de Zaachila, con las cuales forma tipo particular, sobre todo por la representación de números por medio de barras y puntos, común entre los zapotecas y mayas. Además, los jeroglíficos son, en esencia, nahua, y su sistema cronológico forma, al parecer, un modelo aparte.

Finalmente, A. Peñafiel, el doctor Seler, licenciado Mena y el señor Palacios, en las obras citadas en la bibliografía final, son de opinión que el monumento de Xochicalco es nahoa, y para ello emiten algunas pruebas.

Si bien es cierto que el monumento presenta mucha semejanza con obras de los mayas, los toltecas, los zapotecas, en cambio el carácter de sus esculturas, la disposición de sus materiales y más que nada, el simbolismo que encierra tiene caracter nahoa

En primer término, tenemos numerosos signos jeroglíficos, como el del fuego y otros más cronológicos que son nahoas en esencia. La disposición del dibujo en que el naturalismo es más predominante que el simbolismo de las figuras, es otro detalle más a nuestro favor. Desgraciadamente, pocas estructuras aztecas se conservan en la actualidad, para así demostrar más terminantemente su identidad con Xochi-

Digitized by Google

calco, pero de cualquier manera se puede ver que, por ejemplo, en la representación de la serpiente entre los mayas, el dibujo tiende, en la mayoría de los casos, más hacía lo convencional, hacia lo geométrico; muchas veces la compensación en la composición no es tan acertada como en este monumento. Tanto el cuerpo del animal como su colocación son más bien adaptaciones a la fachada que la representación del animal en su forma natural. Con respecto al Templo de Quelzalcoatl, en Teotihuacán vemos que la serpiente está por demás estilizada, su cuerpo va rematado por las cabezas de Tlaloc y Quetzalcoatl y sus suaves ondulaciones se repiten en todos los lados de la pirámide, rematando las cabezas en la escalinata central. Aquí, en Xochicalco, el cuerpo de la serpiente lleva grandes ondulaciones que encierran una figura humana y el signo del fuego, y ambos motivos son de origen y pertenencia nahoa.

Finalmente, la teoría de Palacios con respecto a este monumento es que representa ideas cosmogónicas. "Sus jeroglíficos se refieren a la sucesiva división de la historia del Universo y la figura total, con su fachada, representa la cuarta época presente gobernada por la diosa de las flores, Xochiquetzalli. Esto explica por qué el templo lleva el nombre de Xochicalco y por qué la estatua de esta diosa se hallaba sobre el monumento (esta estatua es de la que hemos hablado en párrafos anteriores y que hoy se encuentra en Tetlama).

"Al mismo tiempo la fachada expresa el número de fiestas seculares transcurridas hasta el momento en que los constructores de Xochicalco hicieran el edificio, pues habían pasado de la tercera a la cuarta época de la edad del mundo."

"En conclusión, no es fácil coordinar la fecha del año a que pertenece el monumento. Si de los 208 años medidos expresamente por la mano lo calculamos del 739 que de acuerdo con los documentos indígenas fue el primer "Ce ácatl" (una caña), empezando en la primera parte de la cuarta época, la que ocurrió, como se sabe, en el año 700 A. C., llegaremos a la de 947, año de la era cristiana, cuando la prosperidad de la civilización tolteca llegó a su apogeo.

"Sin embargo, hasta la fecha no se ha llegado a una conclusión satisfactoria con respecto a quiénes construyeron la ciudad. Muchos autores, entre otros Taylor (1), manifiestan que el edificio fue construído por el rey tolteca Nauhyotzin, y es el caso que este rey, de acuerdo con los mejores informes que tenemos, gobernó hacia la época que asentamos anteriormente. En consecuencia, Xochicalco data desde el siglo diez de nuestra era, es decir, que ha existido por espacio de al menos 1,000 años."

(1) En la obra "Anáhuac", Ch. J. Latrobe.

Digitized by Google

En conclusión a todo ello, puede afirmarse, en espera de nuevas investigaciones, que Xochicalco fue construído por una tribu nahoa, probablemente la Tlahuica, allá por el siglo X de la era cristiana, y que presenta alguna influencia de civilizaciones extrañas, como la maya y la zapoteca.

Dirección de Arqueología.—México, D. F., enero de 1929.

EDUARDO NOGUERA.

Digitized by Google

BIBLIOGRAFIA

ALZATE Y RAMIREZ, JOSE ANTONIO. Gacetas de Literatura de México. México. Número de noviembre de 1791.

DUPAIX, GUILLERMO. Rélation de la Premiére (Séconde et Troisiéme) Expedition pour la Récherche des Antiquités du Pays. Tomo I. También en Antiquités Mexicaines. Tomo I, div. I.

PADRE MARQUEZ. Due antichi monumenti di architettura Messicana. Roma, 1804.

HUMBOLDT, ALEX DE, Vues des Cordilleres et Monuments des Peuple Indigenes de l'Amérique. París, 1816.

CONDER, JOSIAH. Mexico and Guatemala. London, 1831.

DEMOCRATIC REVIEW. Washington, 1832. Volumen XI, página 612.

LATROBE CHARLES, JOSEPH. The Rambler in Mexico. London, 1836.

WALDECK, FREDERICK. Voyages Pittoresques et Archélogiques dans la Province du Yucatan. París, 1838.

DELAFIELD, JOHN. An inquire into the Origin of the Antiquities of America, Cincinnati, 1839.

NEBEL, CARLOS. Viaje Pintoresco y Arqueológico en la República Mexicana. 1829-34. París, 1839.

BRADFORD, LEX W. American Antiquities and Researches into the origin and History of the Red Race. New York, 1841.

FROST, JOHN. Great Cities of the World. Auburn, N. D.

NORMAN, B. M. Rambles in Yucatan, New York, 1843.

CORTES, HERNAN. The Despatches. Translated by Geo. Folsom. New York, 1843.

REVISTA MEXICANA. Tomo I. páginas 539-50.

Digitized by Google

KINGSBOROUGH, LORD. Antiquitiés Mexicaines. Volumen V, páginas 222-4.

LENOIR, ALEXANDRE. Parallele des Anciens Monuments Mexicains, avec ceux de l'Egypte, de l'Inde, et du reste de l'Ancien Monde. En Antiq. Mex. Tomo II, div. I.

LOWENSTERN, ISADOR. Le Mexique. París, 1843.

LARENAUDIERE. Mexique et Guatemala. París, 1847.

MAYER, BRANTZ. México. Aztec, Spanish and Republican. Hartford 2 volúmenes, 1853.

ROBERTSON, W H. A Visit to Mexico. London, 1853.

MAYER, BRANTZ. Mexico as it was and as it is. New York, 1854.

HARTMANN, CARL. Geographisch-Statische Beschereibung von Californien, Weimar, 1849.

FOSSEY, MATHIEU. Le Mexique. Paris, 1857.

CARBAJAL ESPINOSA, FRANCISCO. Historia de México desde los primeros tiempos de que hay noticia. México, 1862,

PARIL, V. L. Le Mexique. Douait, 1862.

ARMIN, Th. Das Heutige Mexico. Leipzig, 1865.

BALDWIN, JOHN. Ancient America. New York, 1872.

OROZCO Y BERRA. Historia de la Conquista. Volumen 2, páginas 369 70. México, 1880.

BANCROFT, HUBERT H. The Native Races. Vol IV. Antiquities. San Francisco, 1883.

CHAVERO, ALFREDO. México a Través de los Siglos. Tomo I.

HOLMES, W. Handbook of Aboriginal American Antiquities. In Bureau of Am. Ethn. Bulletin 60.

BATRES, LEOPOLDO. "La Nature." Volumen de 1886.

ROBELO CECILIO, A. "La Semana," de Cuernavaca. Año de 1887.

PEÑAFIEL, ANTONIO. Monumentos del Arte Mexicano Antiguo. Berlín, 1890.

TOGNO, JUAN B. Estudio Militar de Xochicalco. Ed. Secretaría de Fomento. 1892.

DE LA PEÑA Y RAMIREZ A. Las Ruinas de Xochicalco. An. Mus. Nac. Segunda época. Tomo III. 1905.

SELER, E. "Gesammelte." Vol III. Berlín, 1908.

Digitized by Google

BRETON, ADELA. Publicación Americana de Etnología. 1908.

PEÑAFIEL, Dr. Ciudades Coloniales. Estado de Morelos. 1909.

MENA, RAMON. Notas acerca de Xochicalco. México, 1910.

BEUCHAT, H. Manual d'Archeologie Américaine. París. 1912.

PALACIOS, E. J. What the Hieroglyphs of the Great Monument of Xochicalco Say? Ontario, 1919.

BRETON, A Some notes on Xochicalco. (Trans. Dept. Arch. Free Mus. (Science and Art. Univ. of Penna. II pt. I. pp. 51-67.)

Digitized by Google

Digitized by Google

DIRECCION DE MONUMENTOS PREHISPANICOS

RUINAS ARQUEOLOGICAS

DEL

NORTE DE MEXICO

CASAS GRANDES (Chihuahua),

LA QUEMADA, CHALCHIHUITES (Zacatecas),

POR EDUARDO NOGUERA

PUBLICACIONES DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
TALLERES GRAFICOS DE LA NACION
MEXICO, D. F.—1930

Digitized by Google

Digitized by Google

HEMOS CREIDO CONVENIENTE INCLUIR EN LA MONOGRAFIA DE LAS RUINAS DE LA QUEMADA Y CHALCHIHUITES, DEL ESTADO DE ZACATECAS; LAS DE CASAS GRANDES, EN CHIHUAHUA, CUYO ESTUDIO FUE PUBLICADO EN 1926, EN VISTA DE QUE LAS TRES CIUDADES ARQUEOLOGICAS CONSTITUYEN LOS MAS IMPORTANTES VESTIGIOS DEL PASADO HASTA HOY CONOCIDOS EN EL NORTE DE MEXICO, Y LOS TRES LUGARES CITADOS PUEDEN VISITARSE EN UN SOLO VIAJE.

Digitized by Google

Digitized by Google

Ruinas Arqueológicas de Casas Grandes, Chih.

Sobre la vía del Ferrocarril del Noroeste y a 500 kilómetros al Norte de Chihuahua, se hallan las ruinas de Casas Grandes. De esta ciudad tres veces por semana sale el tren mencionado, llegando hasta la estación de Nuevas Casas Grandes. De este punto al pueblo viejo de Casas Grandes hay una distancia de pocos kilómetros que en automóvil se puede recorrer en unos cuantos minutos. También se puede llegar a las ruinas por la ruta de Ciudad Juárez, de donde, igualmente, salen trenes cada dos días y la distancia en ferrocarril es mucho menor.

Las ruinas propiamente se encuentran al Sur, a la entrada del pueblo, por lo que una visita o exploración es fácil, pudiéndose obtener habitación en el lugar.

Casas Grandes forma un verdadero oasis en medio del valle del mismo nombre. Aquí se nota un poco más de vegetación gracias al río de Casas Grandes, que atravesando el pueblo corre hacia el Norte. Fuera de este lugar y de los pequeños poblados a su alrededor, existe la más completa aridez, formándose enormes llanuras sin más vegetación que mezquites y huizaches, sólo interrumpida por pequeñas sierras igualmente desprovistas de toda vegetación. Desde el mismo pueblo se puede distinguir la Sierra Madre Occidental, que separa Chihuahua del vecino Estado de Sonora.

No es remoto suponer que en épocas anteriores a la llegada de los españoles y cuando las ruinas estaban habitadas, el medio ambiente era más propicio y permitía el albergue de numerosas familias; pues en todos los contornos se encuentran muchos vestigios que demuestran lo intenso de la población. Estos vestigios consisten en restos de edificios que en muchos casos no comprenden más que unos cuartos en estado muy ruinoso, muchos implementos y más que nada, la abundancia de cerámica que atestigua lo grande de la población.

Sin embargo, las ruinas a las que vamos a dedicar nuestra atención, parecen ser el centro de un grupo local teniendo en cuenta su situación en la mejor parte del valle, y, sobre todo, porque comprenden los vestigios más grandes e importantes de la región. Es indudable que forman parte de la numerosa familia de los indios de los "pueblos," dada su ubicación, el carácter de su arquitectura, sus

Digitized by Google

numerosos objetos de cerámica, utensilios de hueso, ornamentos de concha, etc., etc., atestiguando su semejanza y origen común.

No se ha podido precisar quién fue el primer europeo que visitara estas ruinas; pues aunque Cabeza de Vaca, en su expedición desde Texas hasta el río Yaqui de Sonora pasara muy cerca de Casas Grandes, no llegó hasta ese lugar. Clavijero, Ariegui y otros antiguos escritores, están de acuerdo en que estas construcciones se hallaban deshabitadas desde mucho tiempo antes del siglo XVI y ya empezaba entonces a iniciarse su destrucción.

No debe extrañar el estado de deterioro en que se encuentra Casas Grandes; pues el tipo cultural a que pertenecen estas ruinas es muy primitivo, especialmente si se le compara con las altas civilizaciones maya y azteca. El material predominante en esta clase de construcciones es el adobe, y esporádicamente también se encuentran edificios de piedra, pero pobremente labrada. Las estructuras típicas de la civilización de los "pueblos" comprenden edificios de dos, tres y hasta cinco pisos dispuestos, en algunos casos, en forma escalonada.

Otro detalle importante es la falta absoluta de escaleras exteriores e interiores hechas de un material sólido, ya que el medio de ascensión para estos primitivos constructores consistía en escaleras de mano, las que podían ser movidas a su antojo.

Los rasgos anteriormente citados se puede decir que son comunes a los edificios de esta cultura, pero en cada uno de ellos se distingue cierta individualidad, bien sea por el plano de sus distintos apartamentos, por su situación en lugares abrigados o por comprender estructuras anexas.

Para algunos arqueólogos estas diferencias representan otras tantas etapas de progreso cultural. Según ellos, las habitaciones hechas en las barrancas representan una etapa cultural inferior al de las habitaciones construídas en las mesetas o al descubierto. En este último caso, el carácter fortificado del edificio es un detalle secundario, en tanto que en el caso anterior era la idea más predominante y casi siempre se escogía el sitio más inaccesible, construyéndose los edificios en lugares escarpados y de difícil acceso. Las estructuras construídas dentro de las cavernas no obedecen a ningún plano y generalmente se acondicionaban a la forma de la caverna e iban acompañadas de una estructura semisubterránea denominada "kiva" o estufa, de forma circular, y adonde las mujeres no tenían derecho a entrar.

Las construcciones al aire libre se sometían a cierto plano, como era el semicircular, en el caso de Pueblo Bonito, o en forma cuadrada, cosa que se puede observar en Casa Grande, Arizona, y Casas Grandes, en Chihuahua.

Al hacer la descripción detallada de las ruinas de Casas Grandes, describiremos con pormenores todas las características arquitectónicas que son más comunes a los edificios de esta civilización,

Digitized by Google

pero por lo anteriormente descrito puede verse que la pobreza del material ofrecía muy poca resistencia al transcurso de los años y más que nada al riguroso medio ambiente de esta región en donde el trabajo de los vientos era la principal causa de la fuerte erosión que se observa en esos lugares, todo lo cual contribuye y explica el porqué de la destrucción tan avanzada de Casas Grandes.

Durante la última visita que se hizo a Casas Grandes, el que suscribe encontró una serie de vestigios consistentes en restos de paredes que en muy pocos casos alcanzaban tres metros de altura, pero no obstante ese estado tan ruinoso se logró sacar un plano acompañándolo de la descripción siguiente, cuyos datos principales fueron tomados de Bartlett y de breves comentarios de los primeros escritores como Clavijero, Arlegui, Orozco y Berra, etc., autores que vieron o supieron de Casas Grandes cuando estas construcciones se hallaban mejor conservadas.

El material predominante son grandes blocks de un tamaño de un metro de largo por cincuenta centímetros de ancho. Con respecto al espesor de los muros nada se puede asegurar con exactitud, puesto que los restos de pared que quedan en pie están ya muy carcomidos y sus bases se hallan cubiertas de escombros, no pudiéndose asegurar su ancho sin previa excavación. Sin embargo, en el Album Mexicano se asegura que las paredes estaban recubiertas de yeso, pero en la actualidad no quedan restos de esta capa, aunque es de presumirse así fuera por presentar las paredes, en algunos casos, superficies muy tersas. Por otra parte, Escudero parece haber encontrado restos de la capa de yeso, pero no dice nada con respecto a su composición.

La estructura principal, que era de forma rectangular, se extiende sobre una superficie de 100 metros de Norte a Sur y de 83 metros de Este a Oeste. Dentro de esta área se hallan restos de paredes y por pequeños fragmentos que quedan en la base parece que todo era un solo edificio o que al menos estos fragmentos estaban unidos.

Este edificio, cuyo plano se puede apreciar en A del plano general, p. 19, parece ser el que Orozco y Berra denominó "El Vigía" (ver fig. 1). Comprendía una hilera de apartamentos en número de seis, cada uno de ellos midiendo tres metros por seis y en sus extremidades se hallaban pequeños cuartos de sólo un metro de alto. Bartlett encontró muchos cuartos que eran sumamente pequeños para haber servido de dormitorios y algunos de gran tamaño, pero no da sus dimensiones. Además, se hallan varias áreas circundadas muy grandes para haber sido techadas y que indudablemente fueron patios. En tiempo de Bartlett una de las paredes tenía una puerta interior más angosta en la parte superior y dos aberturas circulares semejando ventanas. Además, se refiere que había puertas largas, cuadradas y redondas y muchas de ellas rellenadas en la parte inferior para así convertirlas en ventanas (fots. 1-2-3).

Digitized by Google

Desde 1851 no existía fragmento alguno de madera, ni rastro en las paredes que indicara soporte de vigas del techo, y, en consecuencia, no es posible hacer ninguna afirmación sobre el número de pisos que originalmente componían el edificio.

Sin fundamentos sólidos, los primeros escritores describen Casas Grandes como un edificio compuesto de tres pisos, pero esta afirmación se estrella ante los hechos; pues los restos de muro y más que nada la comparación de estructuras semejantes en los Estados Unidos, pueden comprobar casi definitivamente que estos edificios tenían cuatro o cinco pisos de elevación.

Naturalmente, estas altas paredes corresponden al interior y parte exterior de las estructuras; pues las paredes exteriores del frente eran de muy poca altura, puesto que formaban un solo piso. En consecuencia, la forma original de la construcción, como se dijo en un principio, era escalonada, es decir, el primer piso soportaba en su parte posterior al segundo, y así consecutivamente con los otros pisos (fots. 4 y 5).

Finalmente puede decirse, con respecto a este edificio, que servía de habitación. En todos los edificios de esta clase que se encuentran en Arizona, Colorado, Nuevo México, etc., se ve que servían de habitación comunal que albergaba cientos de familias, y Casas Grandes representa el primer ejemplo en el Norte, dentro de nuestro territorio. Además, no queda ninguna huella de escaleras u otros medios de ascensión, por lo que es de deducirse que también usaban escaleras de mano hechas de madera, material que se destruyó pronto (1).

Pocos metros al Norte del edificio que acabamos de describir y un poco más elevados sobre la llanura, se hallan los cimientos de una estructura cuyo material es enteramente igual al anterior. Este edificio, al parecer por los restos que aún se conservan, comprendía una serie de departamentos construídos alrededor de un patio y todo el conjunto formando un cuadrado de unos cincuenta metros por lado, como queda ilustrado en la figura 2, y su estado actual se puede apreciar en **B** del plano general y fotografía 6.

El plano general (p. 19) nos da una idea del conjunto de los edificios y otros montículos que formaban el centro de la ciudad.

Un poco al Norte de la estructura **B** tenemos un montículo como de ocho metros de altura sobre el nivel de la llanura, el que representa los restos de alguna construcción o los escombros de otros edificios derruídos. Más al Noroeste se halla otra serie de tres montículos de menor tamaño y gran cantidad de piedra que probablemente formaba parte de la construcción. Igualmente, entre las estructuras **A** y **B** se hallan tres montículos colocados en línea recta con dirección Norte a Sur y, finalmente, al Oeste, hallamos un montículo aislado.

(1) Bancroft, pp. 606-607. Lumholtz, p. 85.

Digitized by Google

En todos estos montículos se han encontrado muchos fragmentos de alfarería y otros objetos de hueso, piedra y concha. Orozco y Berra refiere que algunos de éstos representan túmulos o sepulcros y que, al parecer, cada uno de ellos contiene varios esqueletos. Refiere que en ese lugar se tiene por costumbre enterrar, cerca del agua, el cuerpo en cuclillas y envuelto en un lienzo hecho de fibras vegetales. Acompañan al cuerpo collares, brazaletes, alfarería y otros objetos de la predilección del difunto.

Como a quince kilómetros al Suroeste del grupo de ruinas que se acaban de describir y sobre el cerro Moctezuma, se hallan restos de otra construcción muy interesante, tanto por estar hecha de material distinto cuanto por servir a otros usos. Casi todos los autores que se han ocupado de esta estructura están de acuerdo en considerarla como una fortaleza, cosa que está comprobada, pues tanto por su colocación en un lugar estratégico, como por su forma y material, sin duda, indica servía como fortificación o en último caso como lugar para observar al enemigo.

El plano de la construcción es completamente distinto a los anteriores, mas es indudable pertenece al mismo grupo cultural por encontrarse cerámica y otros objetos menores semejantes al de las otras construcciones de esa civilización, asociados con este edificio. Además, en la Mesa Verde del Estado de Colorado encontramos varios edificios en todo semejantes al del cerro Moctezuma.

El edificio propiamente consiste en un muro circular de piedra de unos 15 metros de diámetro con sus muros de un espesor de dos metros, encerrando en su centro una construcción compuesta de cuatro cuartos, midiendo 1.50 por lado. Las piedras se hallan colocadas sin mezcla alguna, asemejando las bardas modernas que forman los límites de propiedad. Desde este punto se domina gran extensión de terreno indicando lo bien seleccionado del lugar para haber servido de punto de observación.

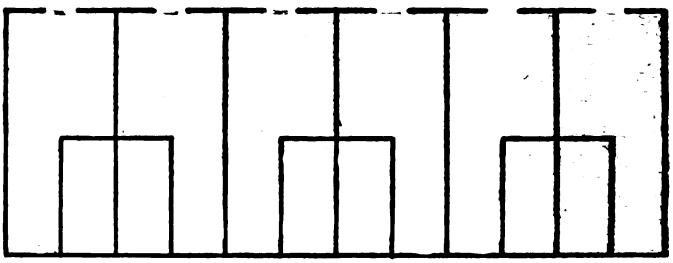
Teniendo en cuenta la gran cantidad de piedra que se halla tirada a su alrededor, es de presumirse tendría este edificio una altura de unos 10 metros. (Ver figura número 3.)

Clavijero, al describir las ruinas de Casas Grandes, refiere que comprendían edificios de piedra, lo que viene a demostrar que dicho autor sufrió un error o fue mal informado; pues confunde el torreón que sí es de piedra con el grupo de ruinas situadas en el valle, que son únicamente de adobe.

Al ascender el cerro que soporta el edificio de piedra y como a la mitad del camino, se nota una ancha plataforma que contiene restos de habitaciones construídas igualmente de piedra. Junto a éstos hay numerosos fragmentos de cerámica, acusando un tipo semejante al de la alfarería de la región. Finalmente, hay que citar los restos de un camino que por el mismo cerro conduce hasta su cúspide, terminando en el torreón superior.

Digitized by Google

Ruinas Arqueológicas de Casas Grandes. Chih.



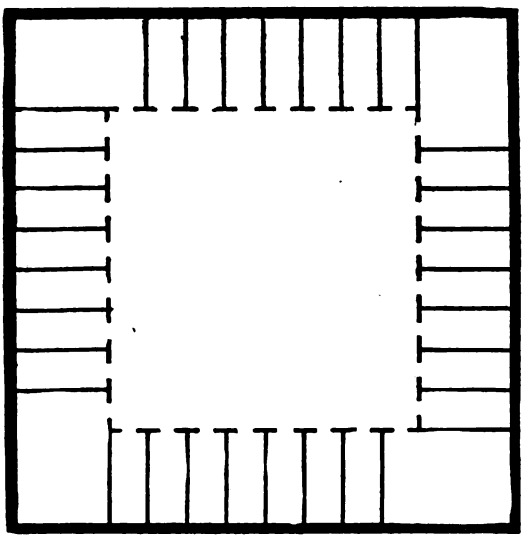
(Según Bartlett)

Estructura principal de Casas Grandes. El Vigía. (Orozco-Berra)

Fig. 1

Digitized by Google

Ruinas Arqueológicas de Casas Grandes

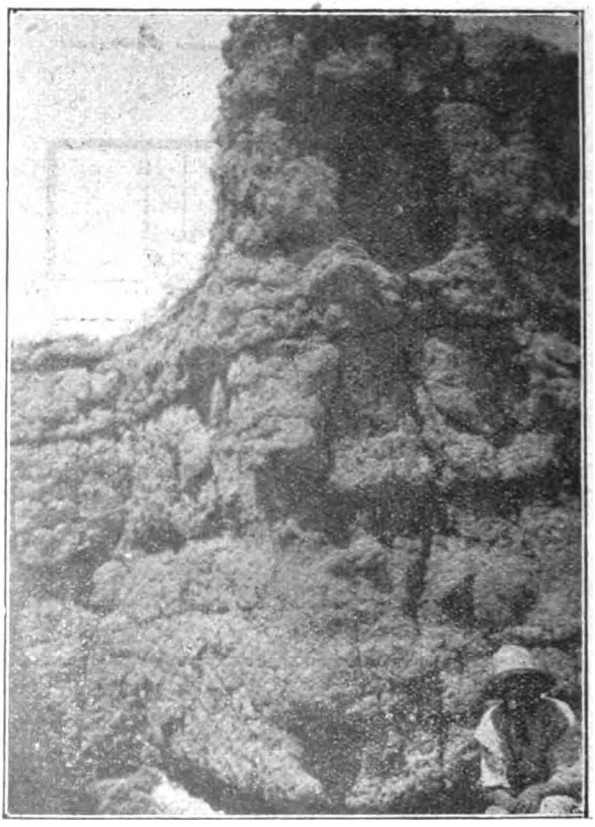


(Copia Bartlett)

fig nº 2

Plano de la estructura de "El Templo" (Oaxaca y Barro)

Digitized by Google



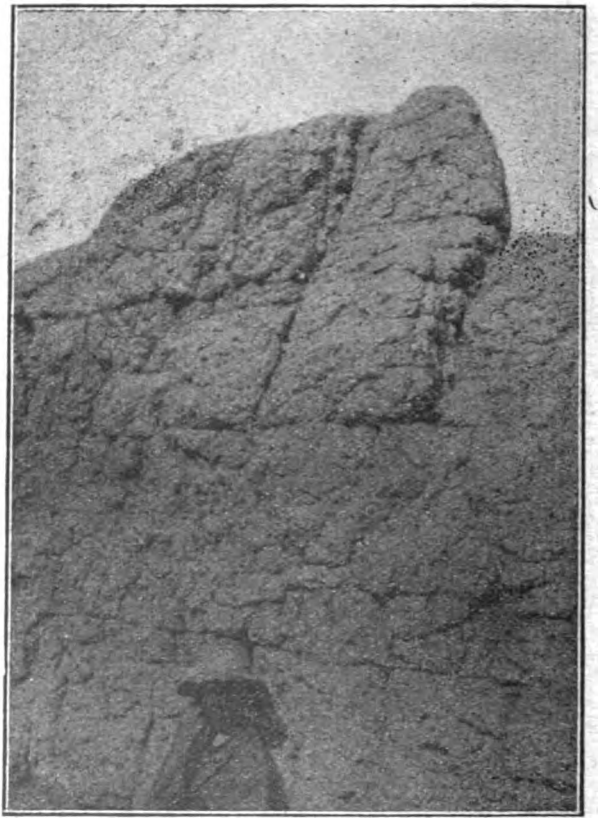
Ruinas de Casas Grandes

1.—Angulo exterior de un compartimiento del edificio "El Vigía"

Digitized by Google

Ruinas de Casas Grandes
2.—Angulo interior del edificio "El Vigía"

Digitized by Google



Ruinas de Casas Grandes

3.—Detalle de los muros mostrando las dimensiones de los adobes

Digitized by Google

Ruinas de Casas Grandes

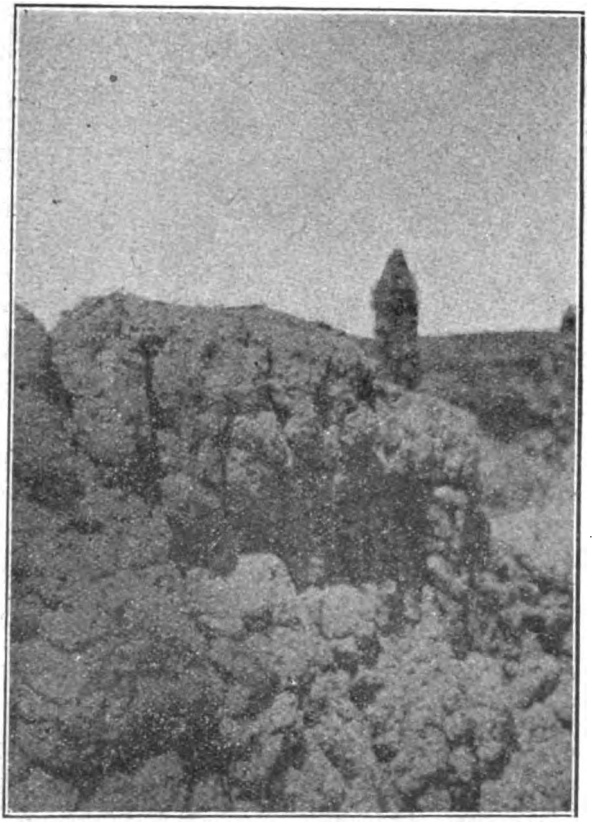
4.—Pilarón en el edificio "El Vigía," en donde se puede precisar la altura de los edificios

Digitized by Google

Ruinas de Casas Grandes

5.—Aspecto cercano del Pilarón de "El Vigía"

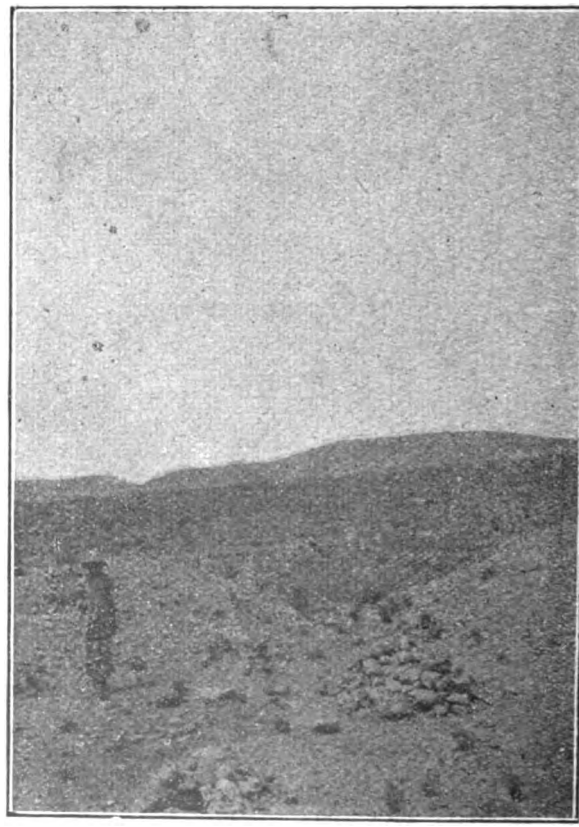
Digitized by Google



Ruinas de Casas Grandes

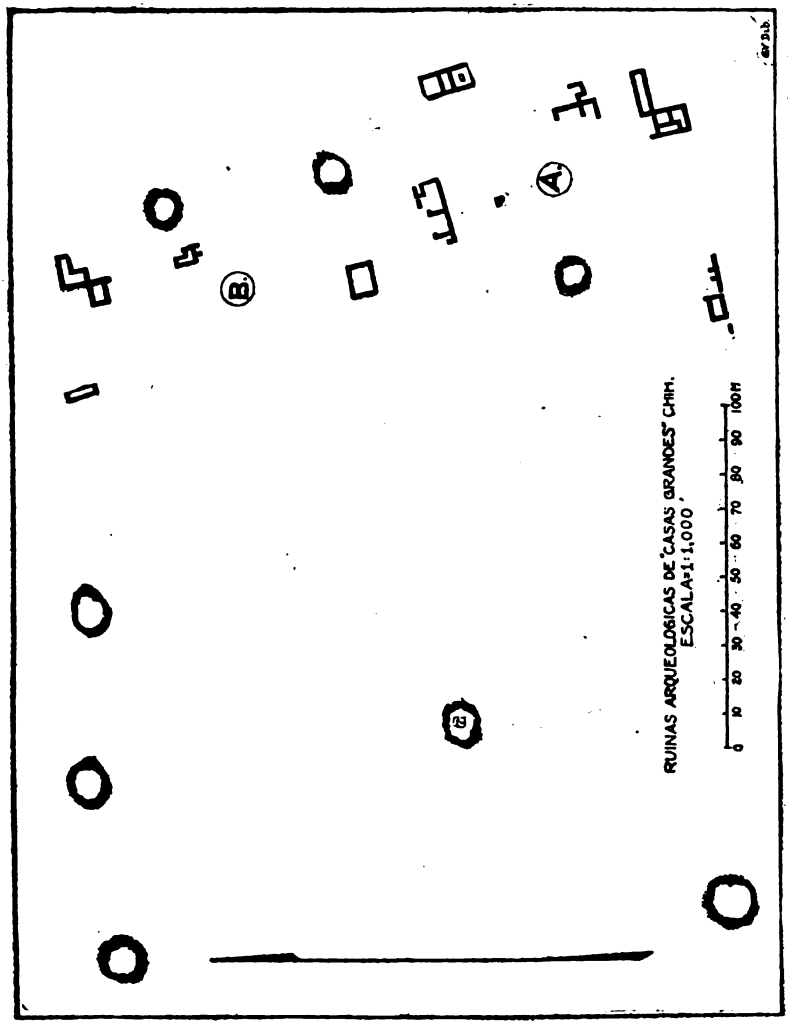
6.—Parte del edificio B, cuyo material es idéntico al "Vigía"

Digitized by Google



7.—Aspecto interior de los montículos de Casas Grandes

Digitized by Google



PLANO GENERAL

Digitized by Google

Ruinas Arqueológicas de Casas Grandes, Ch.

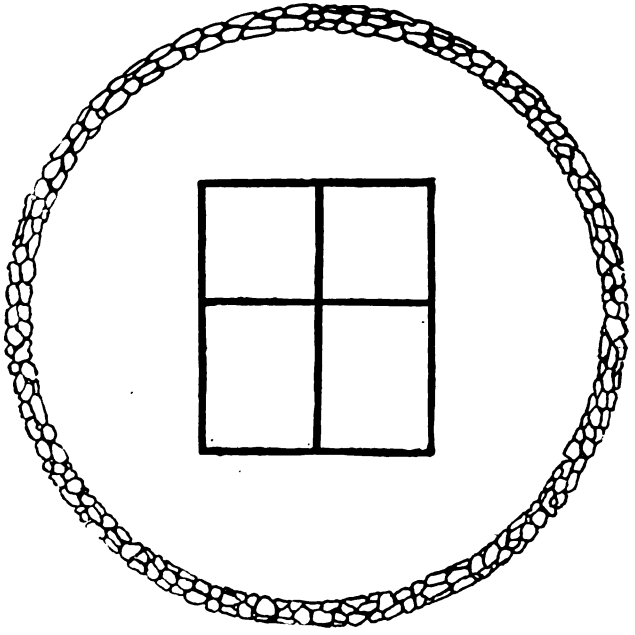


Fig. Nº 3

Torreón ó fortaleza en el Cerro Moctezuma (según Eduardo Noguera)

1926. A.V.

Digitized by Google

Cerámica de Casas Grandes

Más que ninguna otra región cultural de América, la alfarería de la civilización de los pueblos y en consecuencia la de Casas Grandes, puesto que pertenece al mismo tipo cultural, ofrece una gran variedad en cuanto a su estructura, forma, técnica, ornamentación y usos.

Muchas clasificaciones se han hecho de esta cerámica, mas la que en seguida expondremos, la hemos adoptado de las autoridades más recientes sobre la cultura que nos ocupa y los que han hecho más prolongadas exploraciones en las diversas regiones de los pueblos.

1º Cerámica negra y blanca

Las formas más comunes son de **ollas** con su parte superior plana y cuello derecho, de cuerpo globular, con cuello alto y otras de cuello bajo; **vasijas** para guardar semillas; pequeños **vasos** con su fondo lleno de agujeros; **jarras** con asas colocadas verticalmente; **cazuelas** de dos clases, unas con bordes derechos y otras con los bordes inclinados hacia adentro, pero hay otra variedad con bordes exteriores.

La decoración de esta clase de cerámica se divide en dos grupos: un grupo en que el dibujo cubre la mayor parte del fondo y otro en que sólo parte del fondo va cubierto de ornamentación. La primera se ha denominado decoración pesada y la última ligera.

Los motivos de decoración más empleados consisten en figuras geométricas, predominando los triángulos, swastikas, pirámides, grecas, trabajo de ajedrez, etc., etc.

2º Cerámica de Color

Esta clase de cerámica se puede subdividir en cerámica con pintura brillante y con pintura opaca.

La primera subdivisión comprende una fina línea roja que cubre las partes visibles de la vasija y la característica más importante es un pigmento usado en su decoración. Las formas más generales son cazuelas, pequeñas jarras y vasijas para semillas. Las cazuelas

Digitized by Google

se caracterizan por su forma semiesférica, de espesor uniforme y de bordes rectos.

La subdivisión de cerámica con pintura opaca está hecha de una pasta mucho más burda que la anterior. La forma más común en esta clase de cerámica es la de pequeñas jarras con grandes orificios y asas verticales, algunas de ellas desprovistas de cuello. Las cazuelas son mucho más comunes, casi hemisféricas, con bordes rectos y extremidades redondas. La decoración más común está formada por una serie de listones y dientes; además, la consabida pirámide y cuadros de varias formas y tamaños.

3º Cerámica Policroma

De formas variadas, predominando las cazuelas semiesféricas de bordes rectos y algunos ejemplares con asas horizontales, ollas, jarras, etc. La decoración en esta clase de cerámica cubre casi toda la vasija y el centro de decoración se halla rodeado en la mayoría de los casos de una banda roja y una segunda banda más delgada de color negro, las cuales bandas, en algunos casos, llevan ángulos proyectantes. Los motivos ornamentales consisten en swastikas, óvalos, grecas y otros motivos de forma redonda.

4º Cerámica Corrugada

La pasta de esta cerámica es, generalmente, gris opaca, de una calidad muy burda. Casi siempre va asociada con la cerámica blanca y negra, y, al parecer, fue la primera alfarería hecha por los indios de los "pueblos;" pues es una derivación de la forma de los cestos y con ayuda de éstos se fabricaban.

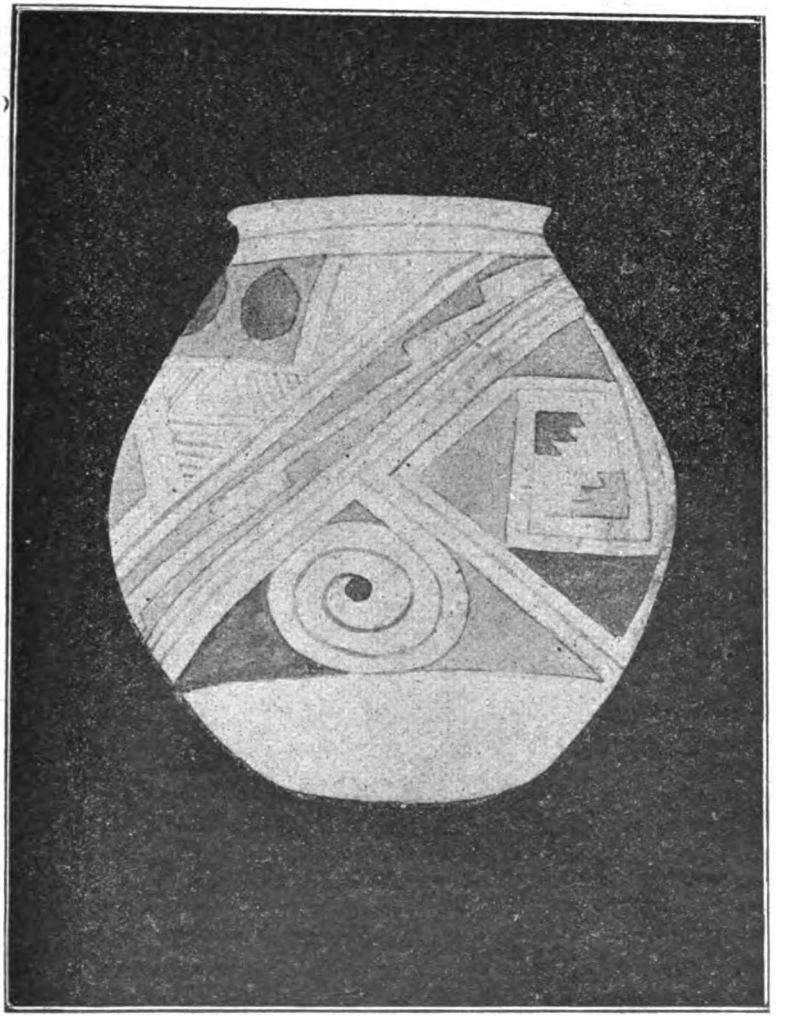
Las ollas son las formas más comunes, son de gran capacidad, con fondos redondos, anchos orificios y bordes salientes sin corrugar; las jarras tienen una sola asa colocada verticalmente.

Diversos objetos de Cerámica

Son numerosos los objetos de barro que se encuentran en las ruinas, entre otros, pequeñas cazuelas con sus extremidades perforadas que servían para recibir el lazo de yuca que les sostenía y con sus bordes ondulados, efigies de forma plana y confección tosca, al grado de que Bartlett no les concedió ningún interés; las caras son planas con la nariz en relieve y los ojos y la boca están hechos con punciones de un instrumento. Pipas de varios tamaños y formas, algunas de las cuales se asemejan a una pipa moderna.

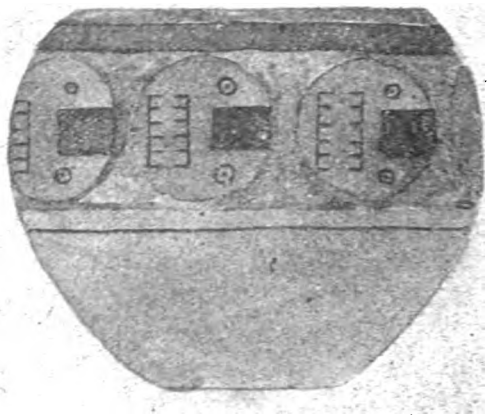
Hay otra variedad de objetos de esta materia que al parecer son ornamentales, aunque es posible sirvan con fines religiosos y tengan algún simbolismo, debiendo mencionarse pequeñas flores pintadas de amarillo, representaciones de pájaros, lechuzas, etc.

Digitized by Google



Cerámica de Casas Grandes, Chih.

Digitized by Google



Cerámica de Casas Grandes, Chih.

Digitized by Google

Cerámica de Casas Grandes, Chih.

Digitized by Google

OBJETOS MENORES

Además de la cerámica se encuentra en esta cultura gran diversidad de objetos que servían de utensilios, vestimenta y para fines religiosos.

Entre los objetos de piedra se hallan, en gran cantidad, metates y manos, morteros, martillos, pulidores, perforadores, tapas de vasija, pesos, hachas, puntas de flecha, pendientes, pipas, etc.

Objetos de madera como planchetas, palos para excavar, implementos para sacudir las semillas, raspadores, punzones, aparatos para hacer fuego, copas y vasos, flechas y arcos y otros más cuyo uso no ha sido posible identificar.

Por lo que respecta a otros objetos de materia destructible, tales como cestos, sandalias, textiles, pieles, etc., no se han encontrado en Casas Grandes, pero es indudable que deben asemejarse a los encontrados en los pueblos, puesto que pertenecen a la misma cultura.

CONCLUSIONES

Queda por decir cuáles fueron los pueblos que habitaron Casas Grandes y hacia qué época las construyeron.

Muchos de los escritores antiguos han querido identificar Casas Grandes como una de las estaciones de las tribus aztecas en su marcha hacia el Sur. Particularmente Clavijero afirma que los aztecas salieron de Aztlán, según conjeturas verosímiles, en 1160 A. D. y que atravesando el río Colorado se establecieron construyendo edificios. Más adelante continuaron su peregrinación hasta llegar a Casas Grandes, en donde se establecieron nuevamente. Hasta hoy no se puede afirmar ni en pro ni en contra de lo dicho por ese autor, pero es interesante el hecho de existir la creencia entre los habitantes actuales de esa región de que fueron los aztecas los constructores de Casas Grandes. Muchos de los edificios construídos por los indios "pueblos" son conocidos bajo nombres aztecas, y en la misma región de Casas Grandes a los montículos se les denomina "moctezumas."

Ya desde la llegada de los españoles al Norte de la República todos los edificios se hallaban deshabitados y ninguna de las tribus que vivían por los contornos pudo precisar acerca de quién fue el pueblo constructor, y a esas mismas tribus no es posible asignarles el derecho de haberlas construído por pertenecer a una cultura muy inferior y con modalidades opuestas.

Así, pues, no es remoto afirmar que los constructores de Casas

Digitized by Google

Grandes fueron algunas de las tribus que aún viven en la actualidad y que forman la civilización de los indios "pueblos," como pimas, navajoes, athabascanos, etc. Bandelier asegura que la tribu de los ópatas construyó Casas Grandes, pero las abandonó muchos años antes de la llegada de los españoles.

OBRAS CONSULTADAS

ARLEGUI, JOSE DE. Chronica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas. México, 1849, pp. 104-5.

CLAVIJERO, FRANCISCO DE. Historia Antigua de México. Tomo I. México, D. F. Dirección General de Bellas Artes.

ESCUDERO, JOSE AGUSTIN DE. Noticias estadísticas del Estado de Chihuahua. México, 1849.

ALBUM MEXICANO.—México, 1849. Tomo I, pp. 374-5.

ROBERTO WILLIAM. The History of America. London, 1777. Vol. I, pp. 269.

GARCIA CONDE, FRANCISCO. Ensayo sobre Chihuahua, p. 74, en Album Mexicano.

HARDY, R. W. H. Travels in the Interior of Mexico. London, 1829.

LAMBERG, E. Inspección de las colonias militares en Chihuahua en Sociedad Geográfica de México. Bol. Tomo III, p. 25.

WIZLIZENUS, A. Memoir of a Tour in Northern Mexico (30th Congress 1st. Sess. Senate Misl. Doc. 26 Washington, 1848).

BARTLETT, JOHN RUSELL. Personal Narratives of Explorations and Incidents in Texas. New Mexico, California, Sonora and Chihuahua. New York, 1845. Vol. II, pp. 347-64.

OROZCO Y BERRA, FRANCISCO. Historia Antigua de la Conquista. Tomo II, pp. 320-335. México, 1880.

OROZCO Y BERRA, MANUEL. Geografía de las Lenguas y Carta Etnográfica de México. México, 1864, pp. 110-11.

MAYER, BRANTZ. México, Aztec, Spanish and Republican. Hartford, 1856, vol. II, pp. 339.

BANCROFT, HUBERT HOWE. The Native Races, vol. IV Antiquities, pp. 604-614. San Francisco, 1883.

BANDELIER, A. F. An Archaelogical Tour in Mexico, Boston.

——Homenway Southwestern Archaelogical Expedition, Contributions to the History of the Southwestern portion of the United States. Cambridge, University Press, 1890.

LUMHOLTZ, CARL. El México Desconocido. Tomo I, pp. 84-92. New York, 1904.

FEWKES, WALTER J. Antiquities of the Mesa Verde National Park. Bur. of Am. Ethn. Mull. 51, 1911.

KIDDER, A. V. AND GUERNSEY. Archaelogical Explorations in Northeastern Arizona. Bur. of Am. Ethn. Bull. 65. Washington, 1919.

BEUCHAT, H. Manuel d'Archéologie Américaine. Paris, 1912.

Digitized by Google

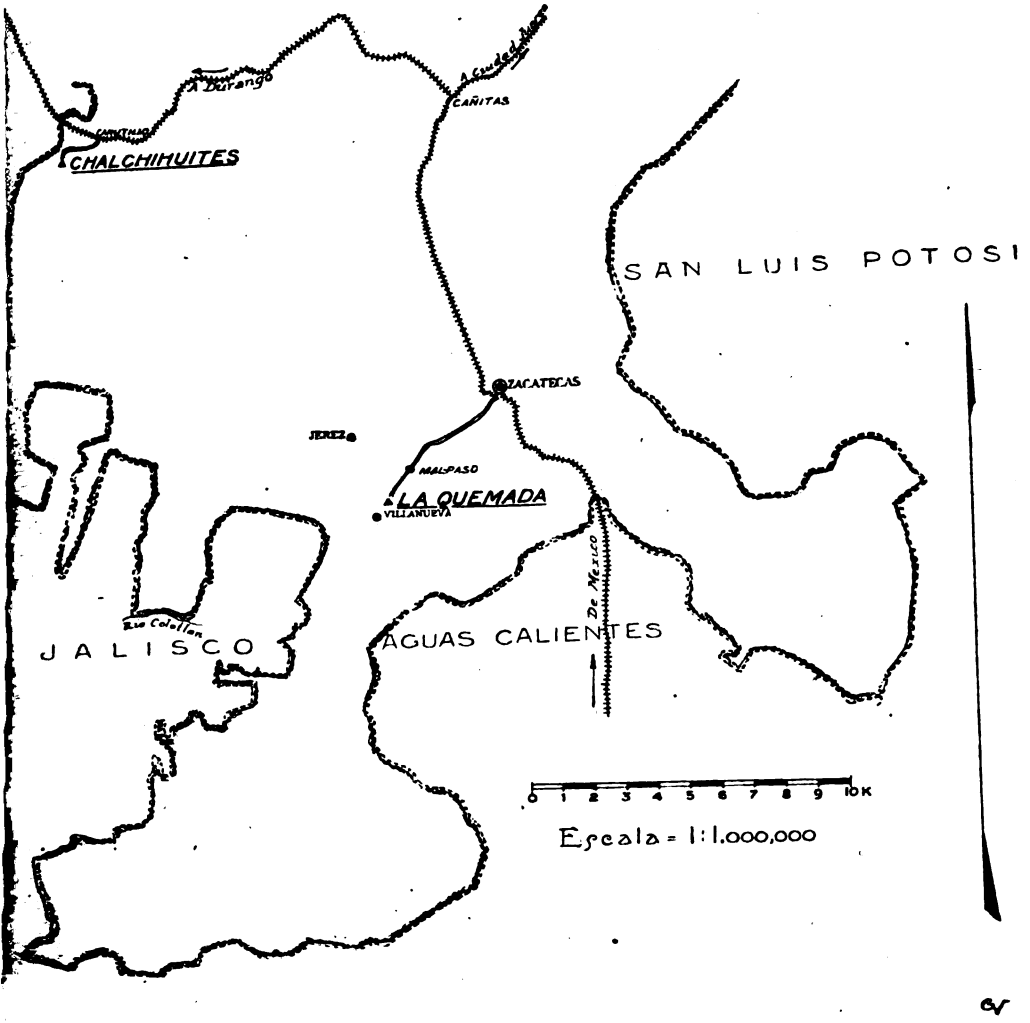
Digitized by Google

RUINAS ARQUEOLOGICAS DE "LA QUEMADA," ZACATECAS

Por EDUARDO NOGUERA

Digitized by Google

Digitized by Google



Mapa del Estado de Zacatecas mostrando las rutas a las ruinas arqueológicas de Chalchihuites y La Quemada

Digitized by Google

Digitized by Google

SITUACION

Las ruinas arqueológicas de "La Quemada" se hallan situadas a 56 kilómetros al SW. de la ciudad de Zacatecas, a 6 kilómetros al NE. de la población de Villanueva, en el Distrito del mismo nombre, y a poco menos de 2 kilómetros al Norte de la hacienda de La Quemada. (Mapa del Estado de Zacatecas.)

COMUNICACIONES

El viaje a los monumentos arqueológicos de que nos vamos a ocupar es fácilmente practicable, gracias a la carretera que une las poblaciones do Zacatecas con Villanueva. Esta carretera empieza en la capital del Estado con dirección W., buscando la salida de la cuenca que forma el asiento de esta ciudad. A pocos kilómetros cambia su dirección y la topografía del terreno, atravesando extensas llanuras dentro de haciendas ganaderas, hasta llegar a la de Mal Paso, a 30 kilómetros de distancia. En este último lugar se bifurca la carretera: con dirección Poniente se dirige hacia Jerez y al SW. conduce a la ciudad de Villanueva. Continuando por este camino, dentro de los mismos terrenos de la hacienda de Mal Paso, se percibe a gran distancia, pudiéndose, conforme se avanza, ver con mayor claridad un cerro de formación muy simétrica y que es conocido en la localidad con el nombre de Chicomoztoc, en cuya meseta y laderas se hallan ubicadas las ruinas que nos ocupan.

Continuando sobre el camino carretero, después de pasar la falda del cerro mencionado, se divisa el casco de la hacienda de La Quemad y en el kilómetro 50 encontramos un camino especial que casi en línea recta llega hasta la casa de la finca y de este mismo punto se puede ir directamente a las ruinas.

Teniendo en cuenta lo bien acondicionado del camino y las facilidades de transporte, dado que en Zacatecas se pueden conseguir automóviles a bajo precio, la visita a las ruinas de La Quemada se puede efectuar en un solo día, regresando por la tarde a la ciudad de Zacatecas y empleándose tiempo suficiente en la visita de los monumentos, pues el tiempo requerido entre Zacatecas y las ruinas es de unas tres horas.

Digitized by Google

DESCRIPCION GENERAL

El cerro que soporta los monumentos de La Quemada es de tobas feldespáticas, ofreciendo una forma muy simétrica y una meseta superior, asemejándose a otras eminencias del mismo Estado que presentan esta particularidad en su formación, es decir, con grandes mesetas superiores. Esta circunstancia, junto con el hecho de encontrarse aislado en medio del valle, fue sin duda uno de los motivos que decidió a los antiguos habitantes a construir sobre esta eminencia. Como veremos más adelante, estas construcciones no representan más que una fortaleza y la elección de esta altura estuvo acertada, puesto que desde ella se puede dominar todo el terreno vecino.

La altura del cerro de La Quemada o Chicomoztoc es de unos 150 metros. La parte Sur de la meseta es la más baja y es donde se encuentra el grupo de ruinas más importante y conforme se camina hacia el Norte aumenta la altura de la eminencia, formándose varios pisos o terrazas hasta un alto acantilado desprovisto de edificios y sobre cada una de estas terrazas se hallan otros grupos de construcciones hasta el extremo Norte que es el más elevado. Debido a una hondonada natural que divide las porciones Norte y Sur del cerro visto a distancia estas dos porciones aparecen de igual altura, pero en realidad es de mayores proporciones el Norte, tanto en altura como en latitud.

Bello e imponente aspecto debió haber presentado esta fortaleza en sus tiempos de grandeza. Una eminencia de grandes proporciones destacándose en medio de un extenso valle y coronada por una serie de edificios cubiertos de una capa de aplanado pintado, contrastando sobre un fondo amarillo, color natural del cerro.

En cambio, el estado que guardan estos monumentos en la actualidad está muy distante de esta pasada grandeza. Hoy sólo quedan restos de edificios invadidos en parte por la vegetación como obligándolos a guardar el secreto de los acontecimientos de que fueran testigos.

CALZADAS

A una distancia de trescientos metros del lado Suroeste del cerro, y sobre la llanura, se tropieza con los restos de una pequeña pirámide que alcanza una altura de 10 metros y desde este punto empieza una amplia calzada terraplenada de unos 30 metros de ancho que en dirección sensiblemente al Este se dirige al cerro de Chicomoztoc (ver plano general). Ascendiendo paulatinamente llega esta calzada hasta el grupo de edificios denominados "La Catedral" (EV del plano general). En este sitio se encuentran dos pequeñas pirámides como término de la gran calzada.

Digitized by Google

Igualmente, parten otras calzadas secundarias del camino principal que se pueden percibir claramente desde la altura del cerro. En el plano de Berghes (1) aparecen claramente estas calzadas dirigiéndose en direcciones distintas, y al decir de Lyon (2) iban hacia el SW., SSW. y SW., por el S., terminando la primera en un montículo artificial al otro lado del río, hacia la casa de la hacienda; la segunda se extendía por cuatro millas hasta el rancho del Coyote, y la tercera iba a terminar en una montaña a seis millas de distancia. Además de estas calzadas existen actualmente otras dos de menor importancia en el lado E. del cerro, pero en la actualidad es casi imposible reconocerlas. Al decir de esta misma autoridad, una de éstas se extendía por dos millas, terminando en un montículo de piedras que Burkart reconoce como restos de una pirámide y Rivera (3) asegura que este montículo se halla en el cerro de las Palomas, cosa probable puesto que en la actualidad todavía se divisa desde el cerro de Chicomoztoc un montículo sobre el cerro vecino. Fuera de estas calzadas aparecen otros caminos en el plano antes mencionado, pero en la actualidad es muy difícil identificarlos.

MURALLAS

La elección de este cerro para edificar fue muy atinada, ya que se tenía como principal objeto el construir una fortaleza. Casi todo el cerro está constituído por altos e inaccesibles acantilados y aquellas partes que carecían de una defensa natural, bien por ser la inclinación del cerro menos acentuada o bien por encontrar rocas fáciles de escalar, se hallaban cubiertas de una gruesa muralla de tres metros de espesor. Especialmente esta muralla se encuentra en la porción Norte del cerro en donde su inclinación es menor, y en este caso la encontramos circundando la parte Norte del cerro encerrando una enorme área triangular, la que a su vez se halla dividida en dos partes desiguales por otra muralla interior (E. I del plano). La construcción de esta muralla está constituída por gruesas lajas de tamaños desiguales, bien colocadas, y cuya formación es semejante al material que se empleó para la construcción de los edificios que vamos a describir.

La defensa natural del cerro es especialmente notoria en su lado S. del costado W., puesto que la formación natural es de enormes acantilados (Fot. 1), pero en el lado Oriente, carente de estas rocas,

---

(1) Plano publicado por Nebel. Nebel Carlos. Viaje Pintoresco y Arqueológico sobre la República Mexicana, 1829-34. París, 1839.

(2) Lyon F. Journal of a Residence and Tour in the Republic of Mexico. London, 1828, 2 vols.

(3) Rivera y García. Ruinas de La Quemada. Ann. del Museo Nacional. Tomo I.

Digitized by Google

encontramos gigantescas paredes en talud de más de diez metros de alto construídas sobre la falda del cerro, haciendo su escalamiento imposible (fotografías 4-5).

GRUPO SUR DE LOS EDIFICIOS

Acabando de ascender la calzada principal se llega al grupo de edificios conocidos en la localidad como "La Catedral," el cual está situado en el extremo más bajo y Sur del cerro. (E. V y Fig. 1, página 46.)

Estos edificios comprenden en primer término una amplia terraza limitada por muros de corta altura y con dimensiones de 64 metros de ancho por 67 metros 20 centímetros de largo. Esta terraza se halla completamente desprovista de alguna construcción o altar y desde allí se empieza a dominar una gran vista hacia el lado S.

Hacia el Poniente de esta terraza encontramos una pequeña pirámide en un avanzado estado de destrucción, semejando a primera vista un hacinamiento de piedras. Las dimensiones de ésta son de 18 metros 75 centímetros por cada lado y de una altura que alcanza todavía unos cuatro metros, presumiéndose que su altura original sería quizá el doble.

Por el lado Oriente y a través de una abertura o puerta de 9.50 metros de ancho se entra a un gran salón de columnas, por lo cual se ha denominado "La Catedral." Esta parte de los edificios, por sus grandes proporciones y por presentar estas columnas, dan la impresión de un lugar principal de los monumentos. (Fots. 6-7-8.)

Como en la terraza anterior, este salón está igualmente rodeado de un alto muro de más de tres metros de altura, pero probablemente era más alto en otras épocas. Mide 40.40 metros de longitud por 31.20 metros de ancho y encierra once columnas colocadas a distancias desiguales entre sí, pero a distancia constante de las paredes (fig. 1). Las columnas se hallan colocadas formando un paralelogramo y alcanzan algunas una altura de más de cinco metros y una circunferencia de unos dos metros. El material de las paredes y de estas columnas es semejante al de los otros edificios y está constituído por grandes lajas feldespáticas, como veremos adelante al tratar de la formación geológica del terreno. No queda ningún resto del material de aplanado, aunque antiguos exploradores aseguran que estaban recubiertas de una especie de argamasa o cemento muy bien pulido (1). Además, es verosímil que esta sala hubiera sido techada, asegurando Nebel que así fue, por restos de techo que encontró en otro lugar.

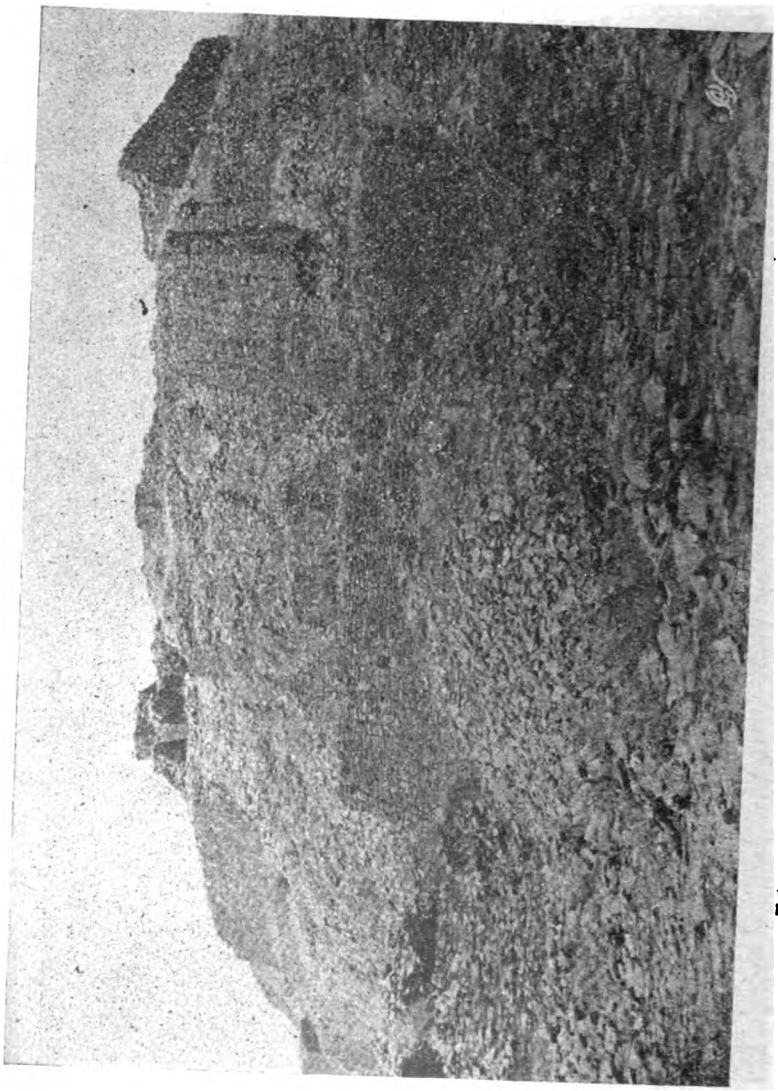
La pequeña pirámide, la terraza y el salón de columnas descansan sobre unos muros de soporte, uno de los cuales es doble, es decir,

(1) Esta afirmación no carece de fundamento, pues en las ruinas de Chalchihuites, en todo semejantes a las de La Quemada, observamos que las paredes y columnas estaban recubiertas de un cemento muy terso. Además, don Agustín García encontró paredes conservando restos de este aplanado.

Digitized by Google

Fot. 1. Porción W. del cerro de La Quemada, mostrando los acantilados

Digitized by Google

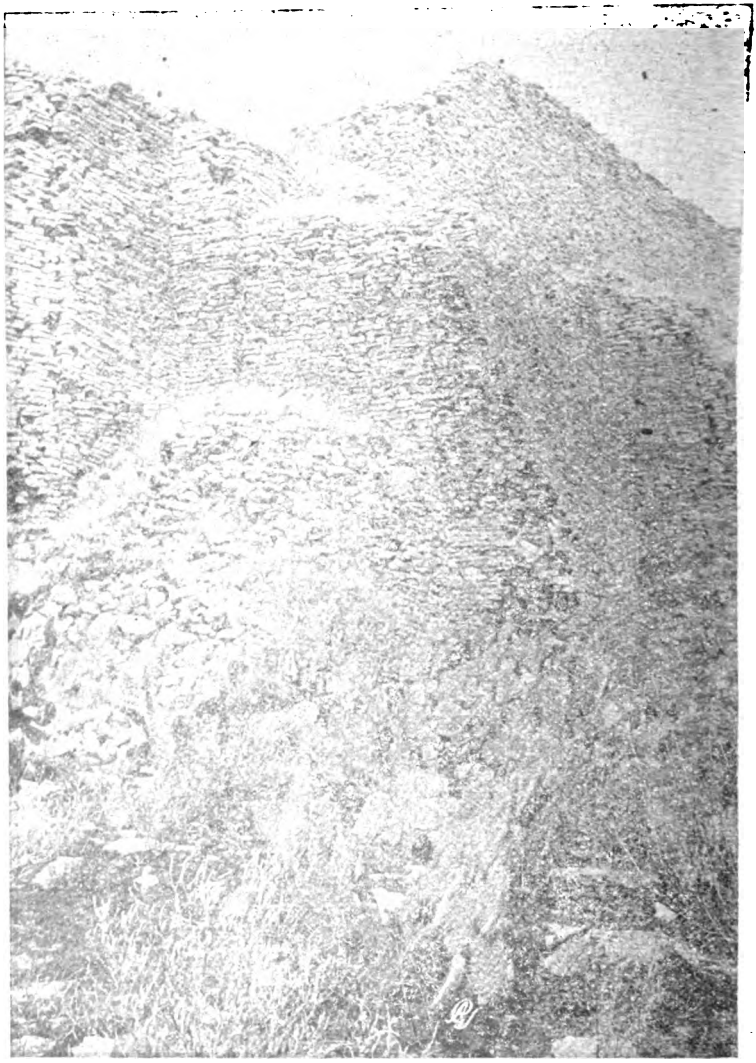


Fot. 2. Aspecto Sur del cerro, apreciándose los tres cuerpos superiores

Digitized by Google

Fot. 3. Aspecto del segundo cuerpo de construcciones

Digitized by Google

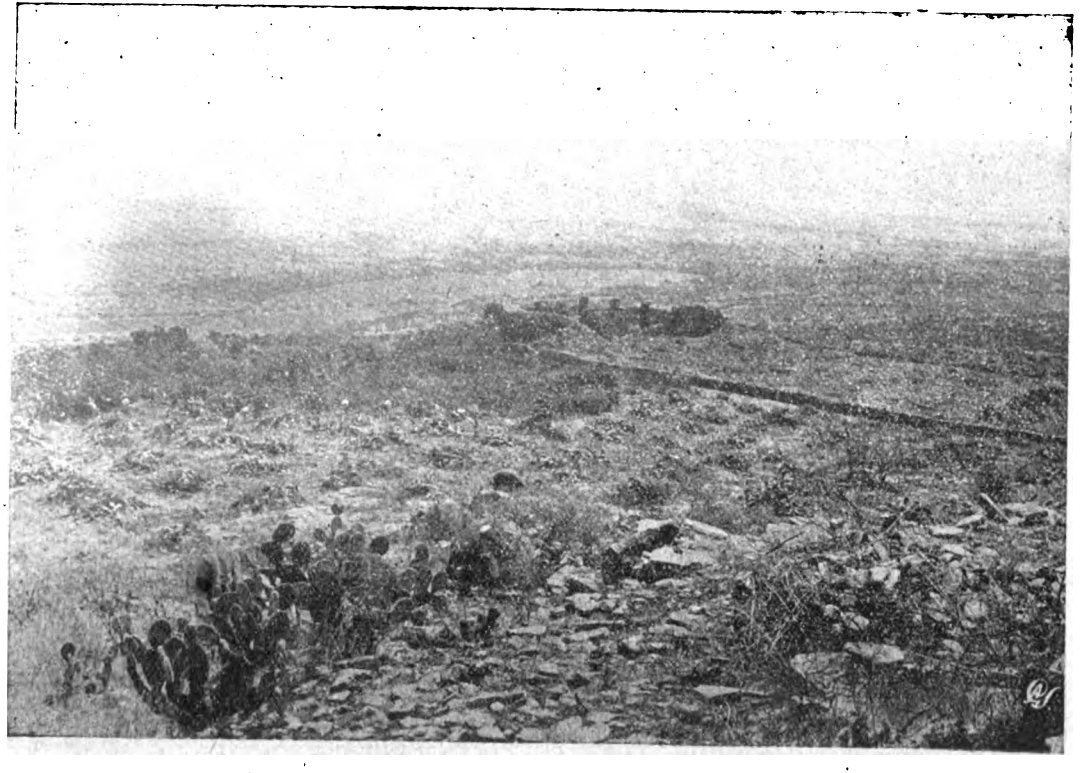


Fot. 4. Angulo SE. de las fortificaciones. Vista tomada antes de los trabajos de limpia

Digitized by Google

Fot. 5. Angulo SE. de las fortificaciones

Digitized by Google



Fot. 6. Vista en conjunto de los edificios del primer cuerpo

Digitized by Google

compuesto de dos paredes colocadas una al lado de la otra, habiéndose terminado una de ellas con su aplanado de cemento antes de hacerse la otra (1).

EDIFICIOS DEL SEGUNDO CUERPO

Con dirección al Norte y ascendiendo sobre el cerro a una distancia de 50 metros se llega a un grupo de tres cuartos muy destruídos en la actualidad, y en la parte Sur de los mismos hallamos restos de una pequeña pirámide de unos quince metros de alto. Desde este lugar se puede apreciar el panorama sobre el lado Oriente del cerro, y a corta distancia, en un plano inferior, está la pirámide votiva de que hablaremos oportunamente.

Hacia la misma altura que los edificios que acabamos de describir, pero sobre el lado Oeste de la eminencia, empieza el grupo de edificios más numeroso de todos los monumentos de La Quemada. Empezando por la parte Sur encontramos una amplia terraza cuyas dimensiones y forma se pueden apreciar mejor en el plano en E. IV. Esta terraza se halla rodeada por sus lados Poniente, Sur y Oriente de un pequeño muro, en tanto que el Norte se halla limitado por la escalinata y los muros de la construcción vecina.

Para ascender al siguiente grupo de construcciones se subía por una escalera situada al N. de la terraza anterior y a ambos lados de dicha escalera se hallan muros en talud de 6.80 metros de altura y con una inclinación que hace imposible su escalamiento. Aquí se forma un enorme cuadrángulo que en su lado Poniente se halla limitado por una serie de cuartos. El extremo N. de dicho cuadrángulo está ocupado por una pirámide, hoy en día muy destruída, pero asemejando en proporciones y altura a las antes descritas. En medio de este patio quedan restos de un basamento, el que, a decir de Batres, sustentaba el "texcatl" o piedra de sacrificios. (E. III.)

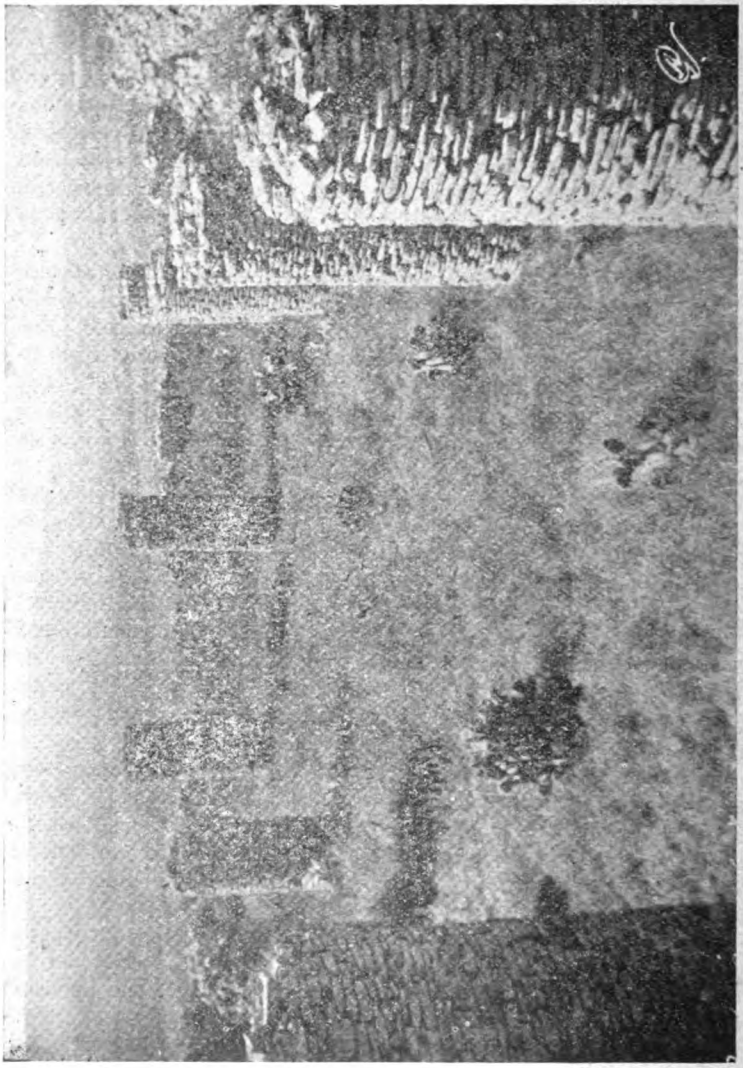
Las cámaras al Poniente de dicho patio, en número de cinco, son de diferentes tamaños y se comunican al patio sólo por una angosta puerta que tiene la sala más espaciosa. En la actualidad quedan suficientes restos de estas cámaras para atestiguar su forma y situación originales, pero ya nada se puede decir a qué usos se les dedicó o qué funciones tenían con respecto al patio limítrofe.

En la parte posterior Norte de la pequeña pirámide que ocupa el extremo del patio anterior se levanta un pequeño cuadrángulo de menores proporciones, teniendo en su extremo oriental una angosta escalinata, de la que escasamente quedan ahora unos cuantos restos.

Al extremo Noroeste de esta última terraza empieza la escalinata que da acceso al grupo más importante y grandioso de todas las ruinas.

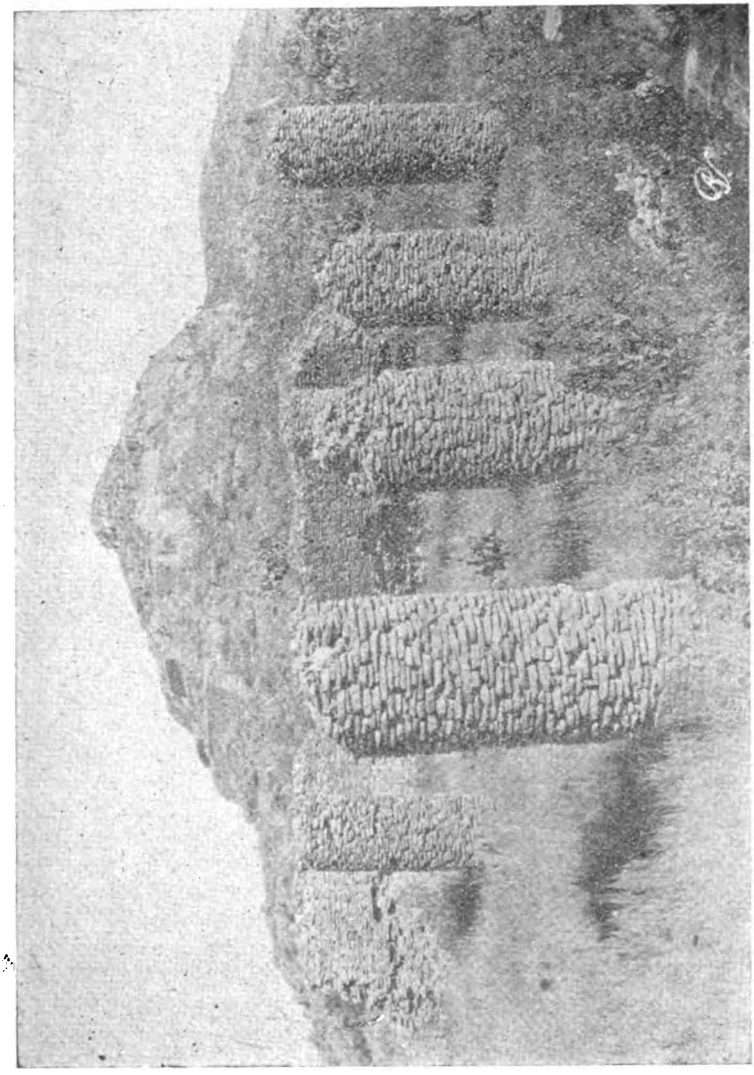
(1) Lyon, 1828.

Digitized by Google



Fot. 7. Aspecto Sur del Salón de Columnas

Digitized by Google



Fot. 8. Vista Norte del cuadrángulo con columnas

Digitized by Google

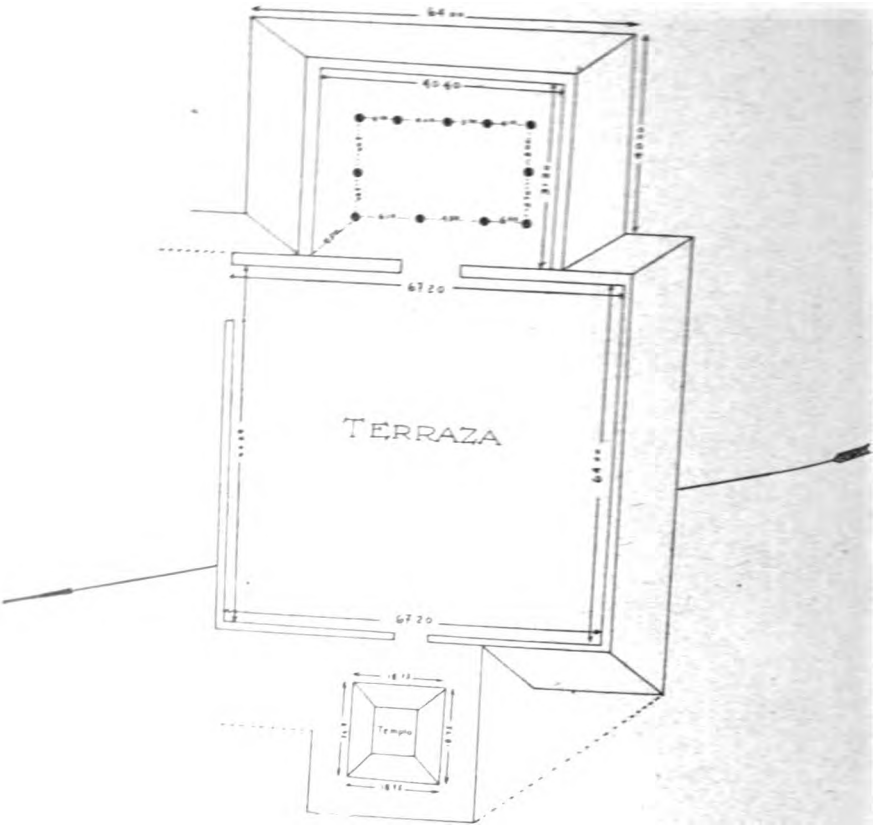


Fig. 1. La Quemada, Estado de Zacatecas. Plano del edificio del primer cuerpo (según Batres)

Digitized by Google

TERCER PISO DE CONSTRUCCIONES

La parte más elevada de todo el cerro está constituída por un crestón de rocas que corona toda la cúspide del cerro. Al pie de esta formación, en su parte Sur, se levanta la terraza más alta de los edificios de la porción Sur del cerro.

Para ascender a este último cuerpo se sube por una escalinata que parte del extremo Norte del patio del segundo cuerpo, estando limitada dicha escalera por altos muros en talud en todo semejantes a los que hemos descrito en el segundo cuerpo de edificios. Al final de la escalinata se halla un pasillo formado por los muros que circundan dos grandes rectángulos o terrazas y situados al Poniente y Oriente de dicho pasillo. Estas terrazas son de formas irregulares y el acceso a ellas se efectuaba por medio de aberturas en el lado Norte, en cuanto a la galería Poniente, y una entrada al Poniente, a pocos pasos del final de la escalinata, da acceso a la galería Oriente.

El pasillo, con ligera desviación hacia el W., desemboca en un gran espacio todo rodeado de una plataforma o embanquetado, del cual se baja al patio propiamente por medio de tres tramos de peldaños con una altura de 0.60 metros y situados en el centro del lado S., otro en el medio del lado Este y un tercero en la esquina Noreste de dicho patio.

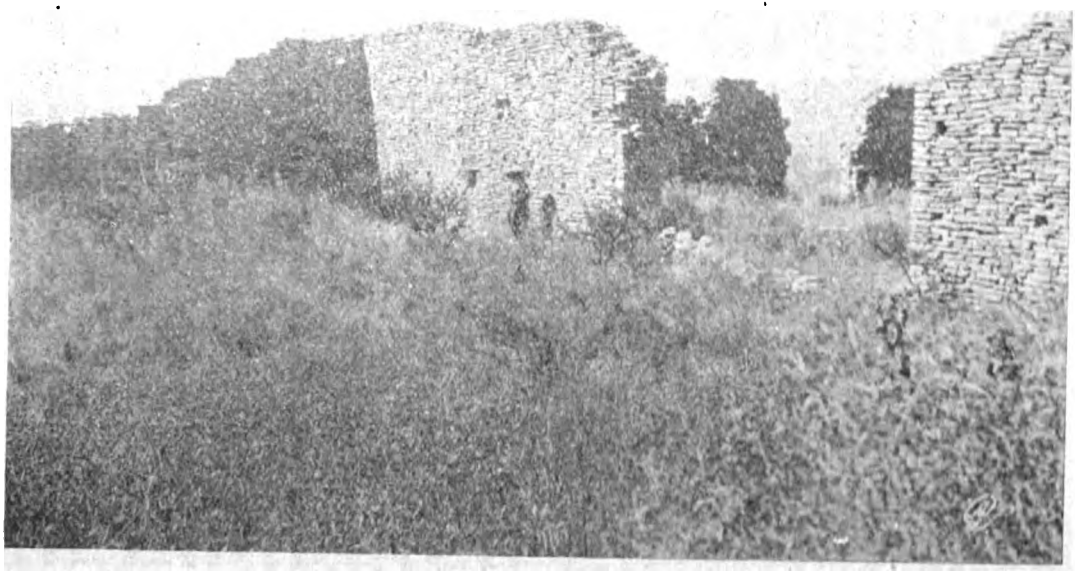
Además de las galerías de forma irregular que se encuentran a la entrada de este piso, en su lado S. encontramos el patio rodeado de otra serie de cámaras o salones, dando a sospechar que esta porción sea la más importante de los edificios de La Quemada. En efecto, es el grupo más elevado, comprende las habitaciones o cuartos más amplios, mejor conservados, y se hallan situados en la parte más elevada del lado S. del cerro, exactamente al pie del crestón de rocas de que hemos hablado.

Al Oriente del patio se puede apreciar un extenso salón con dos entradas, una por el W. que parece ser la más importante, y otra accesoria por el Norte. Sus dimensiones son: de N. a S. 22 metros y de E. a W. 30 metros, sin contar el pequeño entrante que hace dicho salón en su esquina Noroeste. Este gran salón, uno de los mejor conservados de las ruinas, afecta la forma de un paralelogramo y tiene muros muy altos que aún alcanzan una altura de 5 metros y un espesor considerable (1).

A este gran salón don Leopoldo Batres lo denomina "Tlaxtli" o Juego de Pelota, interpretación sin sólidos fundamentos, puesto que si bien es cierto que las orientaciones de los "tlaxtli" siempre eran de Norte a Sur, como ocurre en este caso, la forma general, dimensiones y sobre todo la gran entrada del muro Poniente, hacen imposible esta afirmación (fotografía 9 y figura 2). Además, el señor Ba-

(1) Según Batres, los muros miden 2.50 metros de espesor, pero esto no se pudo confirmar, siendo el espesor mucho menor.

Digitized by Google



Fot. 9. Edificio del tercer cuerpo, denominado "Juego de Pelota"

Digitized by Google

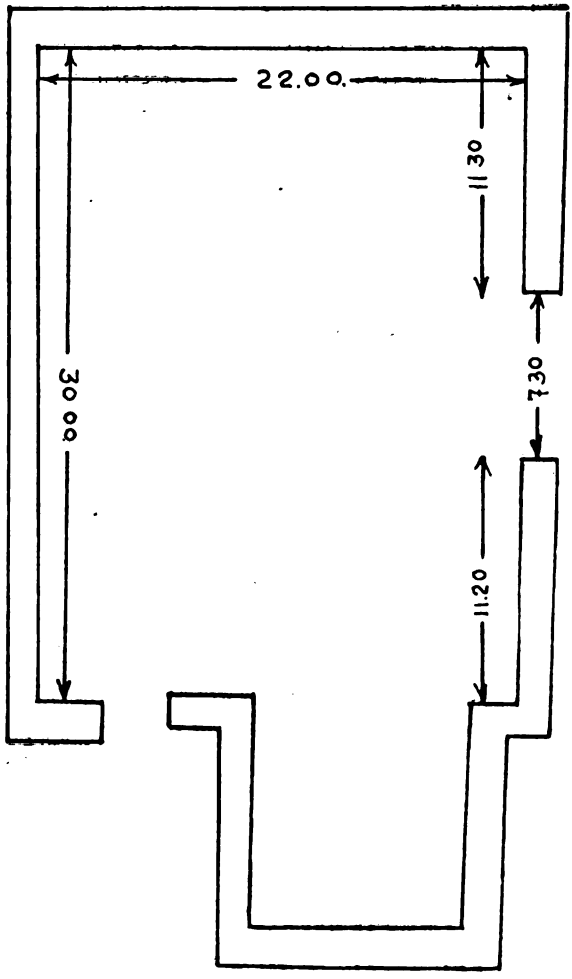


Fig. 2. La Quemada, Estado de Zacatecas. Salón del tercer piso del edificio denominado por Batres "Juego de Pelota"

Digitized by Google

tres afirma que en uno de los muros todavía están las señales dejadas por los anillos de piedra por donde pasaba la pelota, pero estas huellas muy bien pueden atribuirse a otras muchas causas, siendo la más probable la de destrucción (1).

Unido al salón que describimos y separado por el mismo muro se encuentra otro salón de menores dimensiones con entrada al Oriente, y siguiendo hacia el Norte inmediatamente encontramos una angosta escalera que asciende hasta un pasillo y viene a juntarse con otra escalinata más amplia que parte de la esquina NE. del patio principal.

Volviendo hacia este patio encontramos nuevamente en el centro del mismo una pequeña plataforma cuadrada, la que en opinión de otros exploradores era el soporte del "texcatl" o piedra de sacrificios que ya encontramos en casos anteriores y de la que no quedan suficientes huellas para apoyar dicha teoría, ignorándose a ciencia cierta la verdadera función de esta plataforma.

En realidad, lo más importante y curioso de este grupo tercero de edificios lo constituye la pequeña pirámide escalonada situada en el extremo Norte del patio. Esta pequeña construcción, con una base de sólo 11.70 metros por lado, está compuesta de cinco cuerpos cuyas medidas se pueden apreciar en la figura 3, semejante en su forma con las pirámides de Papantla, de Chichén Itzá y aun de Teotihuacán, en que encontramos pirámides escalonadas, siendo este el primer caso en el Norte de México en que se encuentran construcciones de esta naturaleza, aunque de dimensiones más cortas.

Por el lado Sur de la pirámide se encuentra la pequeña escalinata que difiere en su construcción de las pirámides antes citadas por estar colocada dentro de la misma pirámide, es decir, empotrada dentro de la estructura y no sobresaliendo. El material de construcción es idéntido al de los otros edificios, es decir, lajas feldespáticas, y quizá siendo el todo recubierto de una capa de cemento, aunque de esto último no quedan rastros (1).

En la actualidad se halla muy destruída la construcción piramidal de que nos estamos ocupando; un gran hacinamiento de piedra se halla al lado de la misma, pero aún queda suficiente en pie para poder apreciar su forma escalonada, lo mismo que su altura original.

Por lo que respecta a los restos de edificios al lado Poniente del patio, se hallan en un estado de destrucción muy avanzado para que se puedan describir, bastando decir que lo restante aún da una idea de cuál sería su forma original, coincidiendo en todo con el plano de

---

(1) L. Batres. Visita a los monumentos arqueológicos de La Quemada. México, 1903.

(2) Nuevamente fundo mi creencia al comparar los monumentos de Chichihuites de la misma cultura, y en donde el uso de aplanado está muy extendido.

Digitized by Google

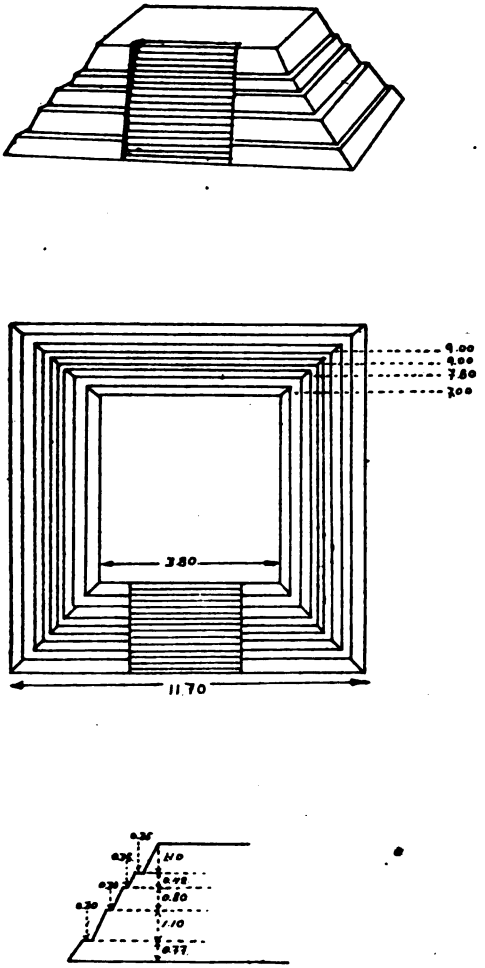


Fig. 3. La Quemada, Estado de Zacatecas. Plano de la Pirámide escalonada en el tercer piso de construcción (según Batres)

Digitized by Google

que disponemos, y en cuanto a su material, es igual al de los otros edificios.

Todo el tercer cuerpo de edificios que acabamos de describir descansa sobre una gran plataforma compuesta de tres cuerpos escalonados con muros en talud y midiendo 8.25, 1.55 y 4.25 metros, respectivamente (fotografía 3).

Estos muros se extienden siguiendo una línea irregular por los tres lados de la gran terraza, es decir, Poniente, Sur y Oriente, mas como el lado Poniente corresponde a la gran inclinación del cerro, aquí las paredes son enormes fortificaciones imposibles de escalar (fotografía 1).

CUATRO CUERPOS DE EDIFICIOS

Al Norte del tercer cuerpo de construcciones empieza una escalinata muy ancha que asciende al cuarto y último cuerpo, situado exactamente al pie del crestón de rocas, el punto más elevado del cerro. E. II. Al final de la escalinata empieza un angosto pasillo que con dirección al Poniente y siguiendo las cumbres del crestón rocoso, conduce a unos restos de edificios sumamente deteriorados para que intentemos hacer alguna descripción, semejando grandes galerías y explanadas, y, finalmente, ya sobre las pendientes de este cuerpo, encontramos también restos apenas distinguibles de otra pequeña pirámide.

Además, abajo de estas últimas construcciones, sobre el mismo lado del cerro, quedan restos de cuatro grandes terrazas que al parecer y al decir de antiguos exploradores, contenían algunos edificios, pero actualmente no queda ninguna huella de ellos. Las terrazas están situadas sobre distintas alturas, llegando la más alta casi a tocar el pie del cuarto cuerpo de edificios (1) (A en el plano).

Siguiendo sobre el pasillo antes citado con dirección al Oriente y en un plano más inclinado, encontramos escasos restos de otra pequeña construcción ya situada en el mero centro del cerro. Los planos antiguos nos indican se trataba de una cámara cuadrada y una pequeña pirámide, mas en la actualidad y debido a su estado tan avanzado de destrucción, no nos fue posible confirmarlo.

De allí se inicia una suave pendiente que a los pocos metros asciende hasta llegar a la entrada del recinto fortificado y que constituye la porción Norte de los edificios de La Quemada.

---

(1) Al decir de Batres, al Oriente de estas plataformas se encuentra la piedra de las culebras, que no logramos descubrir durante nuestra estancia allí, asegurándonos los vecinos de la localidad que dicha escultura ya no existe.

Digitized by Google

GRUPO DE EDIFICIOS EN EL NORTE DEL CERRO

(E. I del plano)

Al tratar de las murallas en párrafos anteriores, dijimos que una doble muralla circuía toda la parte Norte del cerro de La Quemada. En efecto, en el punto marcado T en el plano general, empieza a abrirse la primera muralla que corre por toda la cúspide de la eminencia NE. del cerro. La muralla alcanza un ancho de más de tres metros y está constituída por lajas semejantes al material usado en los otros edificios, sólo que su acabado y colocación no es tan perfecta como en los anteriores.

Hacia la esquina NW. de esta área amurallada encontramos restos muy destruídos de un cuadrángulo en cuyo centro se ven aún fragmentos de una pequeña pirámide. Al Norte de este cuadrángulo observamos lo que queda de dos amplias cámaras, y, por último, en la parte Oriente de este mismo cuadrángulo, una pirámide de más de cinco metros de altura, pero en un estado muy avanzado de destrucción, por lo que es de presumirse fuese su altura del doble, a juzgar por el número tan crecido de piedras que yacen en su base y que se han desprendido motivando su destrucción (fotografías 10-11-12).

Continuando con dirección E. sobre la muralla, llegamos al punto de nuestro plano en donde por un espacio de diez metros los muros de la fortificación se ensanchan afectando una forma de escuadra, lo que presumimos se trate de la entrada principal a esta fortificación.

Dentro de la segunda área amurallada se levanta, sobre una especie de montículo artificial, una construcción que dado su tamaño, pues escasamente está formada por dos pequeños cuartos, creemos se trate de una atalaya o torre de observación. Desde ese sitio se observa una gran parte de terreno, especialmente hacia el Oriente.

En este mismo lugar se han practicado excavaciones, ignorándose con qué fin, y gracias a ellas se ha podido descubrir que las paredes de la torre se prolongan dentro del montículo artificial, lo cual puede indicar que la base de la torre quedó enterrada por aglomeración de tierra en su base.

La parte de la muralla que ve hacia el Oriente va a confundirse hacia el centro del cerro con los grandes acantilados, en donde la protección de la eminencia no necesita ya de defensa artificial.

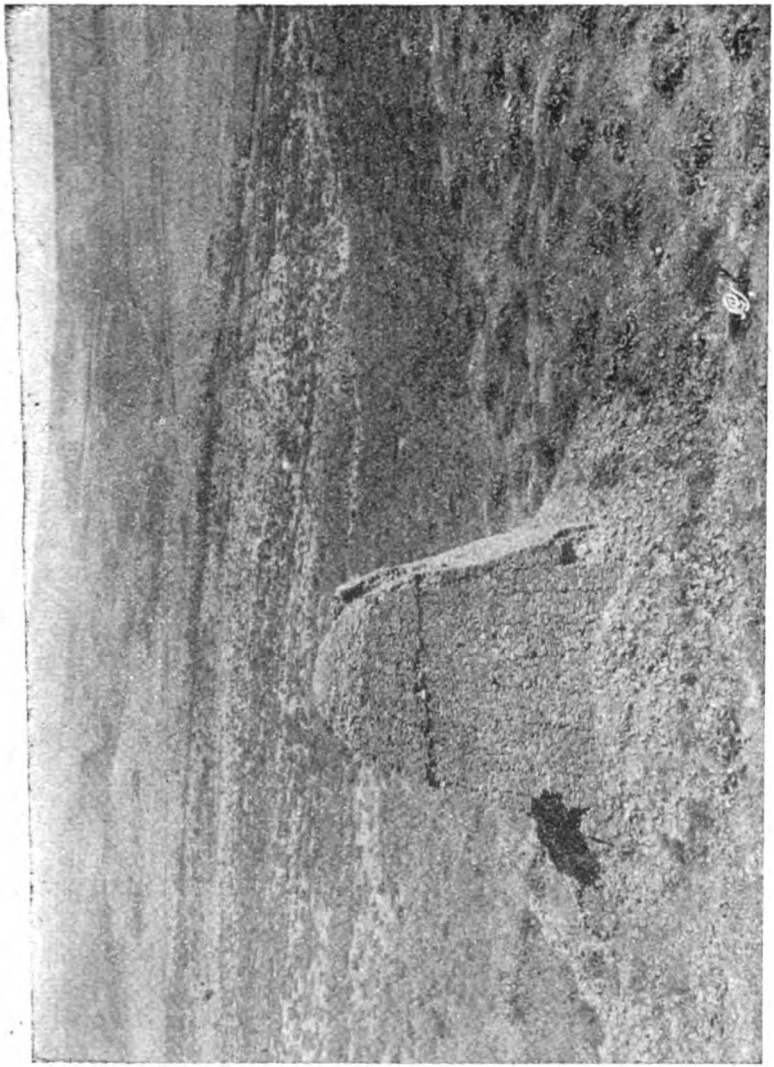
PIRAMIDE VOTIVA

Hemos dejado para el final la descripción de esta pirámide, por formar excepción y constituir un caso insólito entre las construcciones prehispánicas. Hasta la fecha todas las pirámides que se han encontrado en esta clase de edificios son en realidad parte de un edificio, subestructuras sobre cuya cúspide se construía un templo, un

Digitized by Google

Fot. 10. Aspecto de las pirámides en la parte Norte del cerro

Digitized by Google



Fot. 11. Restos de edificios en el Norte del cerro

Digitized by Google

Fot. 12. Edificios en el Norte del cerro

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

altar o simplemente se colocaba algún ídolo representativo de una deidad venerada por los indígenas. En la República Mexicana encontramos pirámides de todas formas y dimensiones, pero todas ellas son truncadas respondiendo a esa finalidad para soportar algún otro edificio.

En cambio, la Pirámide Votiva de La Quemada (al E. de E. III y fotografías 13-14) constituye un edificio por sí solo. La forma peculiar de esta construcción formada por paredes casi verticales hasta una altura de más de 10 metros, en donde bruscamente se unen sus lados hasta formar la cúspide y con una base de diferentes dimensiones en sus lados, todo el edificio forma una verdadera excepción en las antigüedades americanas (figura 4).

Por lo que se refiere a su material, es exactamente el mismo que en el resto de todos los edificios de La Quemada, grandes lajas muy bien talladas y colocadas con simetría.

RESTOS DE CONSTRUCCIONES EN LOS ALREDEDORES

Fuera de los edificios del cerro Chicomoztoc, que sin duda eran el centro de una población importante, tenemos noticias de que en las cercanías se pueden apreciar restos de otras construcciones, como es la existencia de una pequeña pirámide en el cerro situado al Oriente del de Chicomoztoc, llamado Cerro del Cuizillo, pero ésta no ha sido aún explorada. También se asegura que en algunas cuevas localizadas en cerros inmediatos se pueden observar signos de habitación humana, y que estas cuevas están relacionadas con leyendas y consejas según las cuales en dichas cuevas existen los consabidos tesoros que siempre van acompañando a las ruinas prehispánicas.

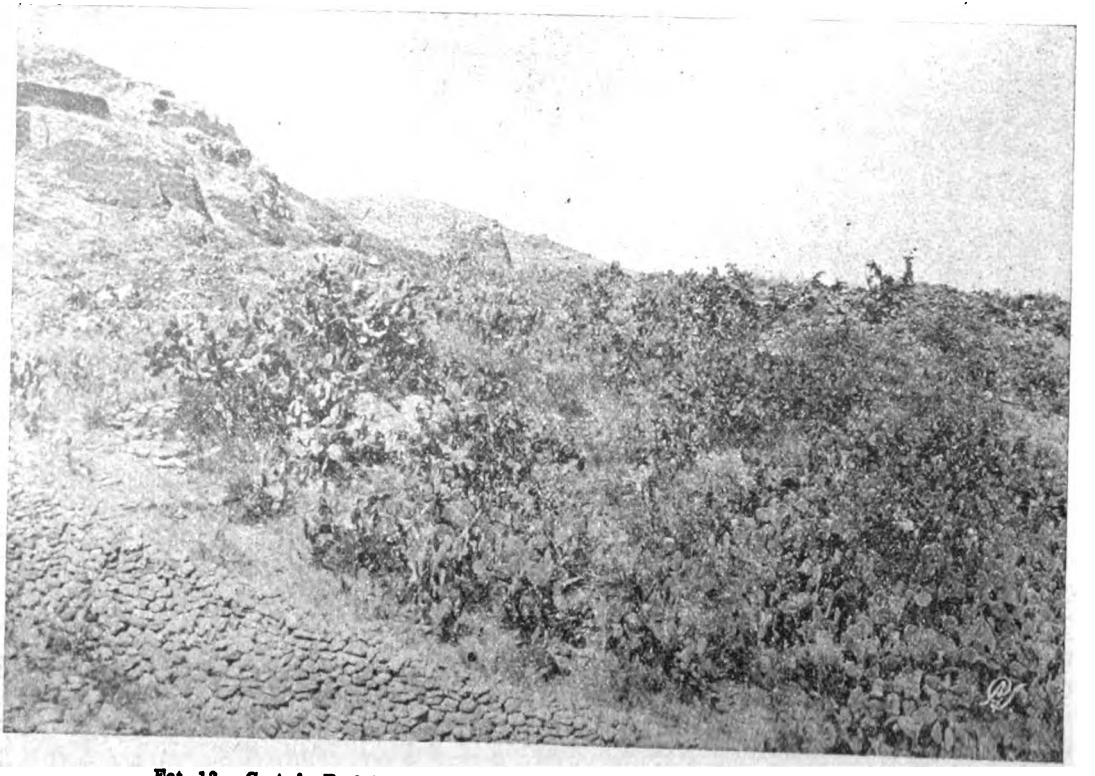
OBJETOS MENORES

El estudio de la cerámica es un gran auxiliar y elemento importante para el estudio de los pueblos pretéritos, y sin el conocimiento de ella no se puede llegar a ninguna conclusión verídica.

En vista de ello y hasta espera de nuevas exploraciones que se hagan en esos monumentos, tendremos que contentarnos con los pocos ejemplares cuyas ilustraciones aparecen en la tan citada obra de don Leopoldo Batres, quien tuvo la buena suerte y oportunidad de examinar la colección perteneciente al entonces dueño de la hacienda de La Quemada, don Ildefonso Franco. Durante los últimos años, la pequeña pero no por eso menos importante colección de objetos de barro y piedra, ha desaparecido y sólo nos restan de ella algunas ilustraciones.

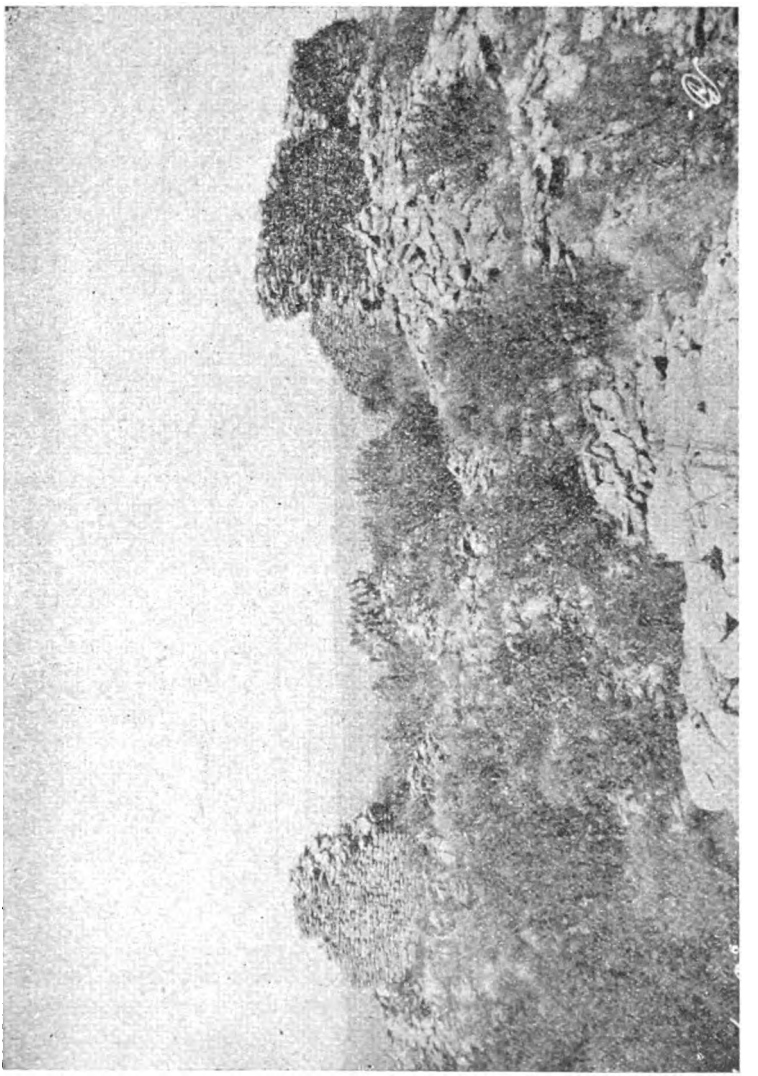
Gracias a esos pocos ejemplares podemos aventurar algunas hipótesis tendientes a aclarar algo acerca de los antiguos constructores, las que nos reservamos para el final de este estudio.

Digitized by Google



Fot. 18. Costado E. del cerro de La Quemada, con la pirámide votiva en el fondo

Digitized by Google



Fot. 14. Aspecto actual de la pirámide votiva

Digitized by Google

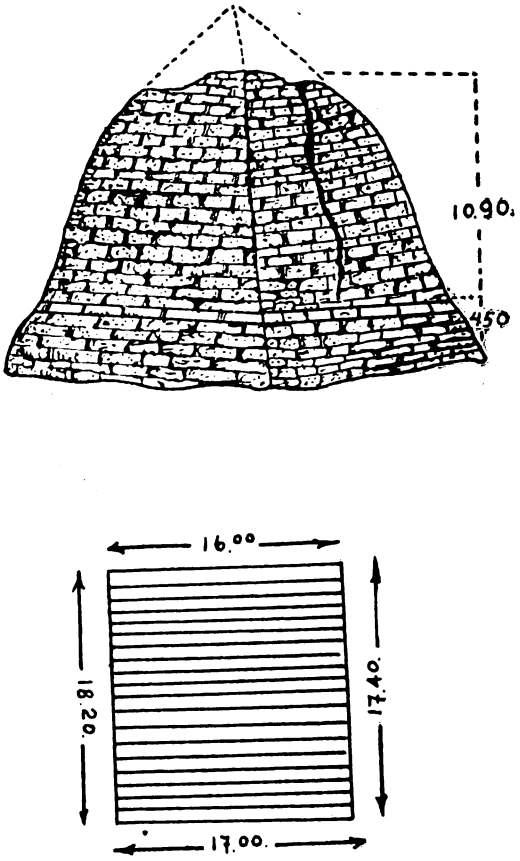


Fig. 4. La Quemada, Estado de Zacatecas. Plano de la Pirámide Votiva (según Batres)

Digitized by Google

Los objetos encontrados en las ruinas que estudiamos comprenden fragmentos de alfarería con dibujos pintados en rojo y negro sobre un fondo amarillo afectando la forma de copas, tazas y pequeñas vasijas con tripiés; hachas y morteros de piedra de un color gris y verde; pequeñas hachas de piedra negra, una de ellas con una escultura zoomórfica en uno de sus extremos; una pipa muy bien modelada, de un color negro; una pequeña estatuilla antropomorfa; una pieza entera de cerámica en forma de olla con dibujos en rojo sobre fondo blanco; vasija con tres pies también decorada de rojo y blanco; dos silbatos en forma de ave con tres perforaciones en el cuerpo. Además, se encontraron otros objetos menos importantes, como puntas de flecha de pedernal, varios ornatos de concha, cabecitas de barro rojizo, una pequeña pipa muy bien labrada hecha en barro y otros fragmentos de cabezas humanas de barro. (Figuras 5-7.)

Si de estos objetos ya desaparecidos todavía podemos contemplar las ilustraciones que nos pueden servir de guía en nuestro estudio, existen otros de los cuales sólo poseemos descripciones que voy a referir sin poder garantizar la autenticidad de dichos hallazgos, pero que han sido descritos por varios escritores antiguos que han hablado de estas ruinas.

Entre esos objetos figura una gran piedra circular de cuatro metros de diámetro, en cuya superficie va esculpida una mano y un pie y que según Burkart, se encontró en la parte Este del cerro. El editor del Museo Mexicano afirma que se encontró una escultura esculpida con el signo Acatl. Además de estos objetos se encuentran la piedra de la culebra de que habla Batres, que no se pudo descubrir durante la última expedición a ese lugar.

Tampoco hallamos explicación a la pérdida de estas esculturas, presumiendo que hayan sido empleadas como materiales de construcción por los habitantes del lugar, como acontece en otras localidades en cuyas inmediaciones se hallan ruinas arqueológicas.

Dada la naturaleza de ese terreno constituído por tobas feldespáticas a estratificación pseudo-sedimentosa, la piedra es extraída fácilmente en losas, y las que se usaron para la construcción de estos edificios son de diferentes tamaños en cuanto a su longitud y nunca exceden de 8 centímetros de espesor.

En cuanto al mortero usado para la unión de estas losas, es una cal rojiza mezclada con paja, pero ya casi ha desaparecido, especialmente en aquellos pedazos expuestos a la intemperie.

Toda la construcción iba probablemente recubierta de una capa de cemento o argamasa y aun exploradores anteriores encontraron parte de los muros recubiertos de esta capa (1).

---

(1) Lyon (1828) y comparándolo con las citadas ruinas de Chalchihuites, cuya capa exterior está muy bien conservada.

Digitized by Google

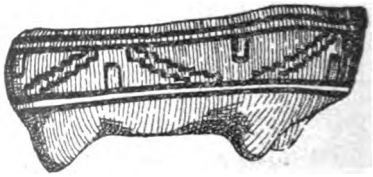


Fig. 5. Cerámica procedente de La Quemada, Estado de Zacatecas

Fig. 6. Cerámica tarasca. Existentes en el Museo Nacional

Digitized by Google

ANTECEDENTES HISTORICOS

En este capítulo indicaremos todos los antecedentes y noticias de carácter histórico que se tienen sobre las ruinas de La Quemada, y mencionaremos los diferentes exploradores que han publicado sus observaciones acerca de los monumentos, dejando para otro capítulo las diversas teorías que existen acerca de los fundadores de los edificios y a la tribu o nación a quien se les puede atribuir la construcción de ellos.

El conocimiento de estos monumentos se remonta a muchos siglos atrás, empezando con los primeros cronistas españoles que ya nos hablan de la existencia de ruinas en Zacatecas, como vemos en Torquemada (1), quien, al referirse a la inmigración de las cuatro o nueve tribus que vinieron del Norte, dice que iban dejando mucha gente y que "de esto dejaron mucho rastro;" pues como dice ese autor, "vide yo a siete leguas de Zacatecas, a la parte de Mediodía, unos edificios y ruinas de poblaciones antiguas de los mayores que puedan pensarse." Teniendo en cuenta la colocación que hace este cronista de las ruinas con respecto a la ciudad de Zacatecas y coincidiendo en la distancia, además de que no se sabe que existan por esos mismos contornos otras ruinas de importancia, no cabe duda de que Torquemada se refería ni más ni menos que a La Quemada.

Motivo también de gran especulación ha sido el de querer hacer de las ruinas de La Quemada el legendario Chicomoztoc, y no son pocos los historiadores que opinen en ese sentido, al grado de ser esta la creencia arraigada entre los habitantes de la localidad para quienes el cerro de los edificios es lo mismo que Chicomoztoc, lugar de descanso de las tribus en su inmigración hacia el Sur.

Esta misma afirmación la encontramos en Clavijero (2), al referirse a la peregrinación de los aztecas, en donde dice: "De Huicicolhuacan, caminando muchos días hacia el Levante, llegaron a Chicomoztoc, donde se detuvieron. Hasta allí habían viajado juntas las siete tribus de Nahuatlaques; mas en aquel punto se dividieron y pasando adelante los xochimilcas, los tepanecas, los colhuas, los chalqueses, los tlahuicas y los tlaxcaltecas, quedaron allí los mexicanos con su ídolo. Estos dicen que la separación se hizo por expreso mandato de su dios; más verosímil es, sin embargo, que se originase de alguna discordia suscitada entre aquellas tribus. No es conocida la situación de Chicomoztoc donde los mexicanos residieron nueve años; yo creo, sin embargo, que debía de estar a veinte millas de Zacatecas, hacia el Mediodía, en el sitio en que hoy se ven las ruinas de un gran edificio, que sin duda fue obra de los mexicanos durante

(1) Torquemada. Monarquía Indiana. Tomo I, página 81.

(2) Francisco Javier Clavijero. Historia Antigua de México. (Traducida del italiano por J. Joaquín de Mora.) Tomo I, página 126. México. 1917.

Digitized by Google

su viaje; porque, además de la tradición de los zacatecas, antiguos habitantes de aquel país, siendo éstos enteramente bárbaros, ni tenían casas ni sabían hacerlas, ni puede atribuirse sino a los aztecas aquella construcción descubierta por los españoles.

La diminución que allí experimentó su número, de resultas de la separación, sería sin duda la causa de no haber fabricado otros edificios en el resto de su caminata."

La etimología de la palabra, a más de otras razones de carácter histórico, nos dicen claramente que no es este el Chicomoztoc de la leyenda, puesto que dicha palabra, de acuerdo con la opinión de historiadores antiguos, contándose entre ellos Torquemada, significa: lugar o paraje de siete cuevas, pero en el cerro de La Quemada no se descubre ninguna.

Ahora bien, el nombre antiguo y verdadero de esta ciudad en ruinas escapa a nuestro conocimiento. El nombre de La Quemada con que se les conoce le viene de la hacienda en cuyos terrenos se halla situada, aunque en la localidad el cerro se conoce como Cerro de los Edificios y también de Chicomoztoc, como quedó dicho. Otro nombre que encontramos mencionado por cronistas antiguos es el de Tuitlán, el que se quiere relacionar como el auténtico de los monumentos. Así Fray Antonio Tello, en su historia inédita de Nueva Galicia, escrita por 1650, dice al referirse a los españoles capitaneados por Chirinos: "y se fue viniendo por el Valle en que hoy está la villa de Jerez y a pocas leguas encontró con una gran ciudad arruinada y despoblada; pero se conocía haber tenido suntuosísimos edificios, con grandes calles y plazas bien ordenadas y en distancia de un cuarto de legua cuatro torres con calzadas de piedra de la una a la otra, y esta ciudad fue la gran Tuitlán, donde hicieron mansión muchos años los indios mexicanos cuando caminaban desde el Septentrión conducidos de su infame caudillo el demonio, como queda dicho por el libro proemial de esta crónica" (1).

Indudablemente esta descripción se refiere a las ruinas de La Quemada, que están, no a pocas leguas, sino a una mayor distancia, pues su relación, por lo que se refiere a las calzadas y plazas, es verídica, y en cuanto a las torres, pueden significar las pequeñas pirámides situadas entre las calzadas. A ninguna otra ciudad puede estar relacionado, puesto que en las inmediaciones de Jerez no existen ruinas de ninguna naturaleza, mucho menos de una gran ciudad, como pudo comprobar el que estas líneas escribe, durante su visita a la región.

No es sino hasta 1826 cuando las exploraciones y estudios de un carácter más científico empiezan a aparecer, como ocurre con el capitán G. F. Lyon, quien visitó la localidad en ese año, publicando una

---

(1) Fray Antonio Tello. Fragmento de una Historia de la Nueva Galicia, escrita hacia 1650. En Icazbalceta Colección de Documentos. Tomo II, página 344.

Digitized by Google

descripción completa acompañada de ilustraciones (1). Sin embargo, con anterioridad a Lyon, don Manuel Gutiérrez, párroco del lugar, escribió un ligero informe sobre las ruinas, que fue publicado algunos años después de 1826 (2).

Hacia 1830, el entonces Gobernador del Estado de Zacatecas, don Francisco García, encargó a don Marcos Esparza hiciera una exploración sobre las ruinas del Estado; mas este último, como él mismo lo manifiesta, no se atrevió a ascender al Cerro de los Edificios por temor de las serpientes, que según dice son muy abundantes en ese preciso lugar, contentándose con presentar un informe muy detallado obtenido de don Pedro Rivera, quien visitó detenidamente la localidad en varias ocasiones anteriores (3) y ese informe se publicó el mismo año.

Por comisión del mismo Gobernador García, en 1831, Mr. Berghes, ingeniero de las minas de Veta Grande, hace un levantamiento de las ruinas de La Quemada, y su plano queda publicado algún tiempo después por Nebel y posteriormente por Bancroft, acompañando las descripciones de esas ruinas (4).

Coincidiendo con esta exploración, el ingeniero Mr. Burkart, compañero de Berghes, visita las ruinas en varias ocasiones. El plano obtenido por este ingeniero está muy de acuerdo con el de Berghes, aunque presenta menos detalles, siendo publicado en 1836 (5). Hacia la misma época Nebel visita La Quemada y el resultado de la exploración lo publica en 1839 acompañándolo de dos láminas junto con el plano de Berghes, todo lo cual es reproducido por Bancroft en su obra mencionada.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, en 1866, Guillemin Tarayre, miembro de la expedición científica francesa, levanta un plano con escala 1:5,000 y otro de 1:1,000, más una proyección vertical de estos monumentos, el que fue publicado para la Memoria Minera que

---

(1) Lyon, G. F. Journal of a Residence and Tour in the Republic of Mexico. London, 1828. 2 vols.

(2) Sociedad Mexicana de Geografía. Boletín. Segunda época. Tomo III, precedido por una información transcrita de Torquemada.

(3) Esparza Marcos. Informe presentado al Gobierno. Zacatecas, 1830. Este mismo informe aparece publicado en el Museo Mexicano. Tomo I, página 185, acompañado de algunas notas del editor, quien visitó La Quemada en 1831. Este mismo artículo incluye a su vez algunas transcripciones de Fray Francisco Frejes en su "Conquista de Zacatecas" y un plano de Nebel que presenta varios errores muy aparentes. A su vez, don Leopoldo Batres reproduce en su obra sobre La Quemada todas las anteriores noticias, las que son dignas de leerse por la sinceridad con que fueron escritas, a más de la serie de argumentos tendientes a resolver el origen de los edificios con la ingenuidad propia de la época en esta clase de investigaciones.

(4) Carlos Nebel. Viaje Pintoresco y Arqueológico sobre la República Mexicana, 1829-34. París, 1839. Humberto H. Bancroft. Native Races. Vol. IV. San Francisco, 1883.

(5) Joseph Burkart. Aufenthal und Reisen in Mexico. Stuttgart, 1836. 2 vols.

Digitized by Google

el Gobierno de Zacatecas presentó a la Exposición Universal en 1869. Este mismo plano aprovecha don Leopoldo Batres y lo reproduce en su monografía de las ruinas, y durante la visita que hizo el que escribe este trabajo, en octubre de 1926, utilizó dichos planos, pudiendo comprobar su exactitud en muchos detalles.

A principios del siglo actual, en 1903, don Leopoldo Batres emprende una expedición a las ruinas de La Quemada, en comisión de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, a fin de informar del estado que guardaban los monumentos y nombrar un conserje guardián.

En ese mismo año aparece publicado en forma de monografía el estudio de los monumentos de La Quemada (1). Don Leopoldo Batres, en el capítulo Reseña Histórica de esa obra, reproduce el informe de Esparza, publicado en el Museo Mexicano, igualmente que las transcripciones del padre Frejes, en su Conquista de Zacatecas, así como los planos levantados por Guillemin Tarayre. Otro capítulo lo dedica a la descripción de las ruinas, y otro referente al estudio geológico del terreno hecho por Tarayre, terminando con una comparación cultural con los tarascos, lamentándose que no presente bibliografía de ninguna clase.

Veintitrés años más tarde, la Dirección de Arqueolgía, dependiente de la Secretaría de Educación, comprendiendo la importancia de estos monumentos, dispuso que el suscrito, acompañado del señor Agustín García V., miembro de la misma Dirección, emprendiera una visita de inspección a dicho lugar a fin de obtener un plano detallado de esos monumentos e informar ampliamente acerca de las condiciones que guardaban. El resultado de ese viaje quedó publicado poco tiempo después (2), manifestándose que era urgente una limpia general del grupo de edificios.

Como resultado del informe antes citado, el ciudadano Director de Arqueología autorizó el viaje del señor Agustín García, ayudante técnico de la propia Dirección, para proceder tanto al levantamiento de un plano general de estos edificios prehispánicos, como a que fueran limpiados de vegetación, pero no fue necesario hacer un nuevo levantamiento debido a que el plano de Tarayre estaba correcto.

La estancia del señor García en La Quemada se prolongó cerca de un mes, atendiéndose a la limpia general de la vegetación de todo el grupo de edificios y al nombramiento de guardianes de estos monumentos.

---

(1) Visita a los monumentos arqueológicos de "La Quemada," por Leopoldo Batres. México, 1903.

(2) Eduardo Noguera. Informe sobre las ruinas de La Quemada. Boletín de la Secretaría de Educación Pública. Tomo VI, número 1, páginas 118-126. México, 1927.

Digitized by Google

CONCLUSIONES

Desde el punto de vista arqueológico, las ruinas de La Quemada son clasificadas como pertenecientes a la cultura de transición. Esta transición significa la unión, cultura, o mejor dicho, el eslabón de unión entre las civilizaciones del Norte con las del Sur de México.

En los Estados fronterizos americanos de Arizona, Nuevo México, Colorado, etc., encontramos restos de una cultura que halla su paralelo en el Estado de Chihuahua, de esta República, perteneciente a la cultura de los "pueblos," encontrándose un ejemplo en Casas Grandes. Continuando hacia el Sur observamos que las civilizaciones prehispánicas acusan un adelanto mayor, demostrado ello por los restos que han dejado, hasta llegar a las altas civilizaciones de la Meseta Central, asiento de la civilización azteca, y más al Sur y al Este la civilización mixteco-zapoteca, la maya y sus derivadas totonaca y huasteca, mencionando también la tarasca, que es a quien se le puede asignar la creación de los monumentos que forman el motivo de este trabajo.

Así, pues, estudiando la arquitectura de los monumentos de La Quemada, se desprende que forman una transición entre las culturas del Norte con las del Sur. En La Quemada encontramos por vez primera el uso extendido de pirámides, escalinatas, grandes aberturas semejando puertas, así como el uso de materiales de construcción más sólidos, como lajas feldespáticas talladas y fachadas recubiertas de una capa de cemento o argamasa y en algunos casos de una capa de barro a fin de que su exterior presentara una apariencia tersa. Esto en sí mismo constituye un paso más adelante en el progreso arquitectónico de los pueblos, puesto que en culturas existentes en los Estados Unidos los restos arquitectónicos con todas las características que hemos citado carecen de tales elementos, no siendo más que habitaciones más o menos provisionales carentes de un estilo arquitectónico aparente y sus materiales constructivos eran en la mayoría de los casos simples adobes y en algunas otras construcciones de piedra pobremente labrada (1).

En cambio, los pueblos más hacia el Sur ofrecen el máximo de progreso arquitectónico a que llegaron los antiguos habitantes de la América, bastándonos mencionar las ruinas de Teotihuacán, Mitla, Palenque, Uxmal, Chichén Itzá, en nuestra República, y las de Copán

(1) En nuestro estudio anterior sobre las ruinas de Casas Grandes presentamos los aspectos arquitectónicos de esta clase de edificios. E. Noguera. Ruinas arqueológicas de Casas Grandes. Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública. Tomo XI. Número 14. México, 1926.

Digitized by Google

en Honduras, o Tikal en Guatemala, muy conocidas, para que se pueda comprender el gran adelanto obtenido en estos lugares.

Esta transición cultural nos indica también en cierto modo las inmigraciones de los pueblos que habitan más al Sur y de los cuales poseemos datos referentes a que vinieron del Norte. En efecto, las tradiciones referentes a los aztecas revelan que saliendo de un punto, Aztlán, situado en el Norte, emigraron hacia el Sur y en ello se ha querido ver, especialmente por Clavijero, que La Quemada fue el Chicomoztoc donde descansaron las tribus nahuatlacas, como vimos en páginas anteriores, y que como tal fue construído por tribus de habla nahua, si no es que por los mismos aztecas.

Ahora cabe la pregunta: ¿quiénes fueron los constructores de estos monumentos? Si la tradición nos dice que los aztecas vinieron del Norte y los mismos historiadores antiguos se inclinan a creer que estos monumentos fueron construídos por ese pueblo, también sabemos por las mismas leyendas que cuando llegaron a la Meseta Central eran tribus nómadas, que solamente aquí y al contacto de otros pueblos más civilizados, ya establecidos desde mucho antes, aprendieron las artes de la civilización, y en consecuencia, no pueden haber levantado edificios de arquitectura avanzada. Además, el carácter arquitectónico de estos monumentos es en todo distinto al de los restos arquitectónicos legados por los aztecas en varios lugares del centro de México, sin mencionar otras causas de carácter histórico que nos obligan a desechar dicha teoría.

Por otra parte, los monumentos de La Quemada nos ofrecen muy pocas analogías con otros edificios del Sur, acusando sólo alguna semejanza en cuanto a su tipo de construcción y plano, pero no una semejanza de suficiente fuerza para asignarles un origen común, como ocurre con estos monumentos y los de Chalchihuites, que indudablemente son producto del mismo pueblo. Los monumentos de La Quemada son análogos a los de Quiotepec, en Oaxaca, y Xochicalco, en Morelos, por ser fortificaciones construídas en cerros, y en cuanto a Monte Albán, en Oaxaca, por estar construído en un cerro, pero carente de fortificaciones. Los pilares que encontramos en La Quemada, dentro de un cuadrángulo, nos recuerdan Mitla y Chichén Itzá, en cuanto a que están colocados dentro de un espacio cuadrangular, pero su material y usos eran diferentes; también encontramos analogía en la aparición de pequeñas pirámides escalonadas como en Papantla, Chichén Itzá y aun en Teotihuacán. Aquí en La Quemada es muy remoto que dichos pilares sirvieran de soporte a un techo y están construídos con las mismas lajas que el resto de las paredes, en tanto que en Mitla y Chichén, los pirales y columnas eran construídos por grandes blocks o eran monolíticas. La falta de ventanas, de verdaderas puertas y la existencia de muros sumamente elevados, no hallan paralelo en las ruinas de La Quemada con ningún otro edificio de las ruinas del Sur. Además, observamos en La Quemada la ocurrencia frecuente de dos cuadrángulos adyacentes ence-

Digitized by Google

rrados dentro de altas paredes y uno de ellos comprendiendo una terraza en cuyo centro quedan huellas de una depresión en donde se encontraba una especie de altar. Esto lo hace único entre todas las ruinas de México, así como el hecho de que estos edificios comprendan grandes espacios muy anchos, sin techos ni huella de ellos, con paredes muy altas y el todo acusando que el verdadero fin de estas construcciones era el de religión y ceremonia.

Si La Quemada, como pudimos observar, no tiene comparación con las ruinas de Uxmal, Palenque o cualquiera otra de la civilización maya, ni con las mixteco-zapoteca, azteca o totonaca, por lo que se refiere a su ornamentación, materiales de construcción ni a su plano y fines a que fue dedicado, no por eso pierde interés e importancia en el estudio de las antigüedades. La Quemada forma verdadero contraste con las otras ruinas del país. Aquí no observamos nada artístico, pero quedamos sorprendidos ante lo monumental de estas obras: enormes trechos de un cerro recubierto de paredes, comprendiendo en su parte superior grandes espacios muy bien definidos, acusando ya conocimiento de los principios de la arquitectura por parte de sus constructores y si a esto se añade la construcción de los grandes caminos que se bifurcan y se tienden en varias direcciones, al pie del cerro, y cubren muchos kilómetros, no podemos menos de reconocer que los antiguos arquitectos de La Quemada pertenecían a un pueblo cuya cultura y civilización había pasado de un estado de semi-barbarie, llegando a una etapa de vida sedentaria, culminando esto en la fortificación del cerro, que era, sin duda, el centro de la población que se extendía a sus pies y que tenía por calles las calzadas que aún existen, pero, debido al material destructible con que construyeron sus casas, no nos han dejado huellas de las habitaciones de la numerosa población que debió haber existido en esos contornos (1).

Todo lo observado nos indica que las ruinas de La Quemada son el producto de un pueblo que permaneció mucho tiempo en esa región, que tuvo su organización social bien definida, una religión avanzada que le obligó a levantar obras tan gigantescas y que vivía rodeada de pueblos enemigos, celosos de su adelantado progreso. Por eso mismo no podemos admitir que estos monumentos fueran erigidos por los emigrantes aztecas, en su marcha hacia el Sur, y para poder encontrar una solución a este problema tenemos que examinar los pueblos que se encuentran aún en esas regiones.

El mismo Padre Clavijero, en el párrafo de su historia que hemos transcrito en líneas anteriores, nos dice que: "los antiguos habitantes del país, los zacatecas, siendo éstos enteramente bárbaros, ni tenían casas, ni sabían hacerlas..." Por eso es que los antiguos habitantes de Zacatecas, como nos informa igualmente el padre

(1) Bancroft y Bartlett sugieren que estas calzadas no tenían fines propiamente utilitarios, dado que los antiguos habitantes carecían de vehículos, y opinan que tenían un significado religioso. (!)

Digitized by Google

Frejes, en su Conquista de Zacatecas, de que los españoles no encontraron resistencia al conquistar esas tierras por la mansedumbre y poca astucia de los indígenas que vivían en los cerros, no pueden ser los constructores de estos monumentos. Tampoco puede atribuirse la construcción de ellos a los tepehuanes, que aún viven en las inmediaciones, especialmente en los límites con Durango, por las mismas razones de su barbarie.

Ahora, reconociendo la tierra del Sur encontramos grandes vestigios, sobre todo en Michoacán y Jalisco, del pueblo tarasco, cuya grandeza quedó reconocida por los españoles, como lo atestiguan las numerosas ruinas.

Gracias a su valor artístico, en algunos casos, y en otros debido a que se encuentren ubicados en regiones de fácil acceso, solamente las ruinas de Yucatán, de Chiapas y otras de la Meseta Central, han sido debidamente estudiadas y gozan de justificada fama, en tanto que buen número de monumentos prehispánicos, cuyo valor arqueológico es innegable, no han sido hasta la fecha debidamente explorados y estudiados, contándose, entre estos monumentos olvidados, las innumerables reliquias arquitectónicas que nos han legado los tarascos.

Debido a esta falta de conocimiento científico de las ruinas tarascas, no es fácil, en las actuales circunstancias, afirmar categóricamente la similitud y parentesco cultural que se pueda observar entre las ruinas tarascas con las de La Quemada, aunque a ello se inclina el suscrito, por varias razones de carácter arquitectónico y otros detalles.

El estudio de la cerámica es de importancia primordial para cualquier investigación de carácter arqueológico, y por medio de este producto industrial podemos averiguar las relaciones que existieron entre los pueblos primitivos. Esta relación puede ser cultural, pueblos afines han construído el mismo tipo de cerámica, las mismas formas, las mismas decoraciones existen, especialmente en regiones vecinas, o simplemente son relaciones de comercio cuando encontramos los mismos tipos de vasijas en regiones muy apartadas una de la otra.

En nuestro caso especial, al tratar de la cerámica de La Quemada, ya indicamos oportunamente la pérdida, por ahora irreparable, de la pequeña colección de vasijas encontrada por don Leopoldo Batres en la hacienda de ese nombre, por lo que para hacer la comparación que intentamos, no disponemos más que de las fotografías que aparecen en la citada obra del señor Batres y con algunos ejemplares que se encuentran en las vitrinas del Museo Nacional de México (1).

---

(1) Al señor García, en su última visita y limpia de los monumentos de La Quemada, no le fue factible obtener más que algunos fragmentos, los que, debido a su pequeño tamaño, aportan muy pocos detalles para hacer una comparación segura.

Digitized by Google

Al primer examen de las diversas vasijas procedentes de esas ruinas, no puede uno menos de considerarlas en todo semejantes a las de la cultura tarasca y esta semejanza se robustece cuando se le compara detalladamente. En efecto, la cerámica tarasca se distingue por el uso constante de pintura rojiza intensa sobre un fondo crema y la decoración comprende, por lo general, figuras geométricas en forma de zig-zag o pirámides escalonadas, aunque es también frecuente el uso de motivos curvilíneos, semejando grandes flores, especialmente entre los objetos procedentes de Chupícuaro, Guanajuato. En cuanto a las formas, comprenden pequeñas ollas de cuello angosto, corto y bocas muy anchas, o de cajetes de paredes cortas y verticales, algunas de ellas con soportes huecos, con ranuras y en forma de cabezas de animal. (Figuras 5-6, pág. 62.)

Todos los ejemplares procedentes de La Quemada guardan una gran analogía con los de los tarascos y su semejanza es mayor aún si comparamos las pequeñas figurillas antropomórficas de cualquiera de las dos regiones. El tipo arcaico en la figura humana, está imperfectamente delineada, la boca y nariz formadas con incisiones en el barro y los ojos figurados con pequeñas adiciones de barro, formando un relieve, al grado de confundirse unos con otros, indicando una exacta semejanza e íntimo parentesco. (Figuras 7-8-9.)

Por lo que se refiere a las relaciones arquitectónicas, muy poco se conoce, como ya indicamos, de las construcciones tarascas y para ello tenemos nuevamente que recurrir a informes que poseemos, especialmente del señor Batres, quien en prueba de la teoría que sustenta, la semejanza arquitectónica de las ruinas tarascas con las de La Quemada ofrece en su mencionada obra la fotografía de una "yácata" de Tzintzuntzan (1). El sistema constructivo usado por los tarascos, el qué consiste en el uso de lajas imperfectamente labradas, es paralelo con el que encontramos en las construcciones de La Quemada, mas nada podemos decir aún con respecto a las funciones de los edificios, planos u otros elementos arquitectónicos que den mayor solidez a nuestra hipótesis.

Por todo ello tenemos que concluir, nada más en una forma provisional, en espera de nuevos estudios que afirmen esta hipótesis o, por el contrario, que vengan a aportar otras luces para así asignar distintos orígenes, que los monumentos arqueológicos de La Quemada muestran una gran semejanza, si no es que identidad, con las ruinas arqueológicas tarascas y que, en tal virtud, se les debe asignar como pertenecientes a dicha cultura o que al menos recibieron una fuerte influencia, como lo vemos en su arquitectura y en sus artes menores.

---

(1) Batres (1903). Lámina 17.

Digitized by Google

Fig. 7. Figuras antropomorfas procedentes de La Quemada, Edo. de Zacatecas

Digitized by Google

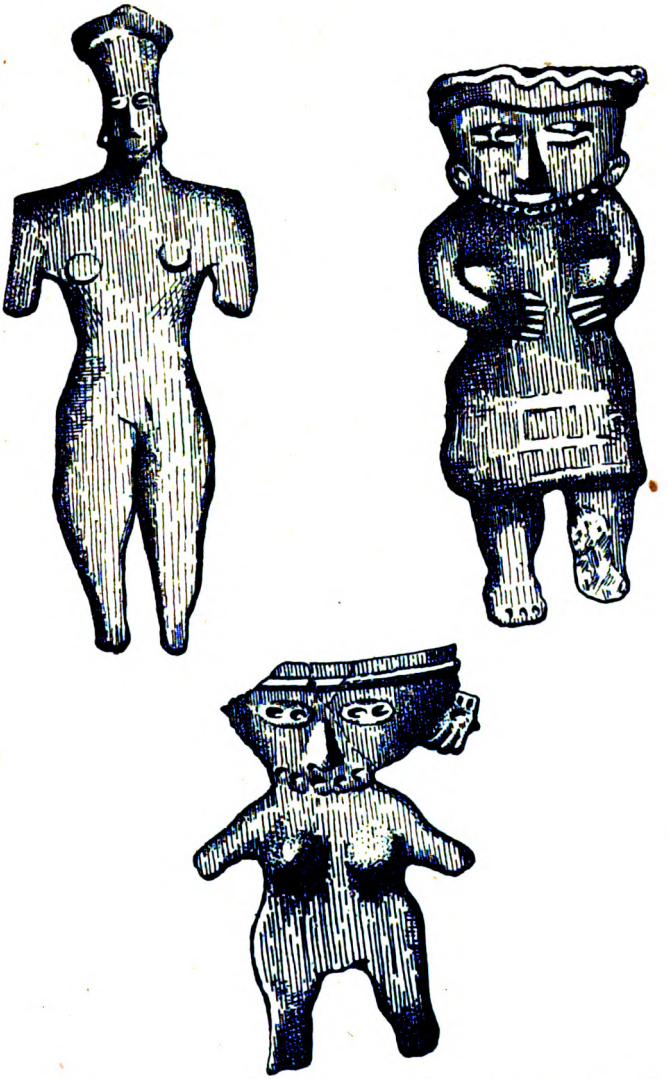


Fig. 8. Figuras antropomorfas existentes en el Museo Nacional. Civilización tarasca

Digitized by Google

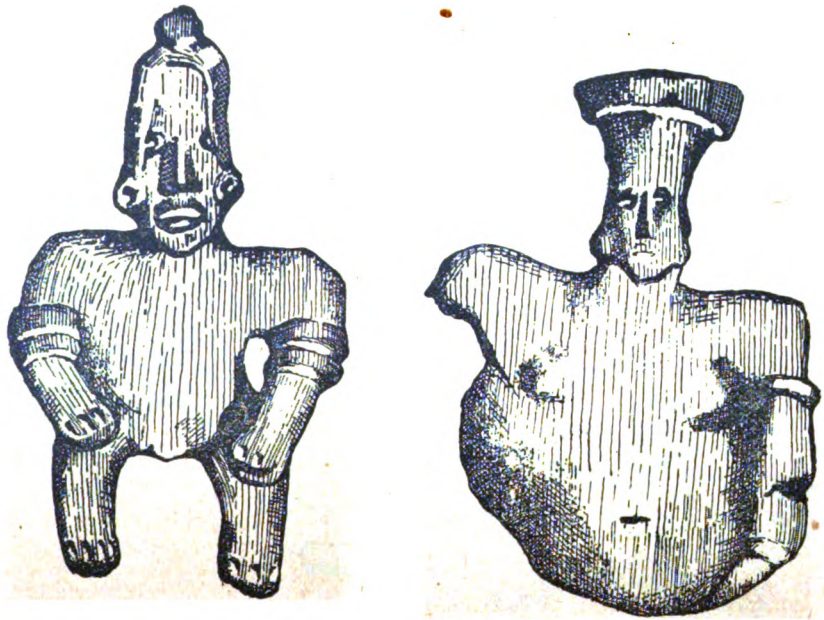


Fig. 9. Figuras antropomorfas. Existentes en el Museo Nacional. Civilización tarasca

Digitized by Google

BIBLIOGAFIA

RIO, ANTONIO DEL.—Beschreibung einer Alten Stadt., Berlín, 1532.

TELLO, ANTONIO.—Fragmentos de una Historia de la Nueva Galicia, escrita hacia 1650.—En Icazbalceta. Colección de Documentos.—Tomo II.

TORQUEMADA, JUAN DE.—Monarquía Indiana.—Madrid, 1723.—3 volúmenes.

FREJES, FRAY FRANCISCO.—Conquista de Zacatecas.

CLAVIJERO, FRANCISCO.—Historia Antigua de México. (Ed. Chavero.)

LYON, G. F.—Journal of a Residence and Tour in the Republic of Mexico. 2 volúmenes. London, 1828.

ESPARZA, MARCOS DE.—Informe presentado al Gobierno.—Zacatecas, 1830.

RIVERA, PEDRO y GARCIA.—Ruinas de La Quemada.—Museo Mexicano. Tomo I.

RIVERA, AGUSTIN.—Chicomoztoc. (Folleto.)

GUTIERREZ, MANUEL.—Sociedad Mexicana de Geografía. Bol. 2ª época. Tomo III.

BURKART, JOSEPH.—Aufenthalt und Reisen in Mexico.—Stuttgart, 1836. 2 volúmenes.

NEBEL, CARLOS.—Viaje Pintoresco y Arqueológico sobre la República Mexicana, 1829-34.—París, 1839, folio.

GIL ROMERO, HILARION.—Memoria sobre los Descubrimientos que los españoles hicieron en el siglo XVI, en Nueva Galicia. En Sociedad Mexicana de Geografía, Boletín. Tomo VIII.

BRADFORD, ALEX W.—American Antiquities and Researches into the Origin and History of the Red Race. New York, 1841.

MUHLENPFORD, EDUARD.—Versuch einer getreuen Schilderung der Republik Mexiko.—Hannover, 1844. 2 volúmenes.

MAYER BRANTZ.—Mexico as it is and as it was.—New York, 1854.

Digitized by Google

WAPPAUS, J. E.—Geographic und Statistik von Mexiko un Central Amerika Leipzig, 1863.

FROST, JOHN.—Great Cities of the World.—Auburn.

TARAYRE, GUILLEMIN.—Informe sobre las Ruinas de La Quemada, con planos, publicado en 1869.

BANCROFT, HUBERT H.—The Native Races of the Pacific States, San Francisco Cal., 1883. Vol. IV Antiquities.

CHAVERO, ALFREDO.—México a través de los Sigios.—México.

BATRES, LEOPOLDO.—Visita a los Monumentos Arqueológicos de La Quemada. México, 1903.

SELER, EDUARDO.—Las Ruinas de La Quemada en el Estado de Zacatecas, en Gesammelte Abhandlungen Zur Amerikanischen Sprachund Altertumskunde, Berlin, 1903-1915. Vol. III.

JOYCE, THOMAS A.—Mexican Archaeology. An Introduction to the Archaeology of the Mexican and Mayan civilizations of pre-Spanish America. London, 1914.

NOGUERA, EDUARDO.—Informe sobre las Ruinas de La Quemada, Zacatecas. Boletín de la Secretaría de Educación Pública. Tomo VI. Número 1.—México, 1927.

GARCIA, AGUSTIN.—Informe sobre las Ruinas de La Quemada. Boletín de la Secretaría de Educación Pública. Tomo VI. Número 4.—México, 1927.

Digitized by Google

RUINAS ARQUEOLOGICAS DE ALTA VISTA, CHALCHIHUITES

Por EDUARDO NOGUERA

Digitized by Google

Digitized by Google

SITUACION

La población de Chalchihuites se halla situada a una distancia de 150 kilómetros al NW. de Zacatecas, siendo su situación geográfica exacta de 104° longitud W. del meridiano de Greenwich y 23° de latitud y con una elevación sobre el nivel del mar de 2,300 metros. Las ruinas propiamente se hallan ubicadas dentro de terrenos del rancho de Alta Vista, a unos seis kilómetros al S. de la citada Villa de Chalchihuites.

COMUNICACIONES

Del empalme Cañitas, sobre la vía del ferrocarril de México a Ciudad Juárez, se aborda el ramal que va a la ciudad de Durango para descender en la estación de Canutillo. De este punto a Chalchihuites, cuya distancia de separación es de unos 20 kilómetros, se puede hacer uso de coches o bien de un automóvil para llegar a la citada población en corto tiempo y a una hora cómoda. Sin embargo, debido en primer lugar a la distancia y a la falta de buenas comunicaciones para llegar a Chalchihuites, no es posible hacer la visita a las ruinas arqueológicas en el mismo día, siendo necesario emplear un día de permanencia en dicha villa a fin de tener tiempo suficiente para trasladarse hasta el lugar en que se encuentran los monumentos y regresar a la población, centro minero de bastante importancia, donde se puede conseguir un alojamiento aceptable y obtener caballos o coches que hagan el viaje a las ruinas arqueológicas.

Como dichas ruinas están situadas a corta distancia de Chalchihuites y los monumentos descubiertos son pequeños, como veremos más adelante, en el transcurso de una mañana se pueden estudiar y examinar con toda amplitud.

SITUACION DE LAS RUINAS ARQUEOLOGICAS

Como antes dijimos, los monumentos arqueológicos se hallan situados dentro de los terrenos del rancho de Alta Vista o Buena Vista, nombres con los que indistintamente se conoce, y están colocados sobre una pequeña elevación, si se le compara con las montañas vecinas. Al mismo tiempo estaban en el centro de una serie de de-

Digitized by Google

fensas levantadas por los moradores de esas construcciones, como lo atestiguan los restos de fortalezas que los circúan y la atinada selección estratégica de esta eminencia, puesto que desde su cima se domina una gran extensión de terreno. Al Norte se pueden observar las estribaciones ascendentes de la sierra, en donde se destaca el cerro del Jacal; por el Poniente aparecen varias alturas encerrando el fuerte de El Chapín y más adelante la fortificación de Cerro Colorado, junto con el fortín del Pedregal de Moctezuma y las llanuras del Súchil.

DESCRIPCION GENERAL DE LOS MONUMENTOS

Puede decirse que toda la región montañosa en las inmediaciones de Chalchihuites presenta restos de habitabilidad humana. Numerosos son los restos encontrados hasta la fecha, de habitaciones temporales o permanentes de los antiguos habitantes de esta localidad. Casi todos los cerros atestiguan el paso y la permanencia del hombre, bien por cavernas que ofrecieran una defensa natural y cuando éstas no la ofrecían, se construyeron fortificaciones artificiales, o por simples restos de cerámica u objetos de piedra que nos revelan a las claras la existencia de seres de relativa cultura que allí habitaron.

Entre los vestigios más importantes y que han sido estudiados ampliamente, citaremos las Cuevas de la Polvorera, situadas al W. de Chalchihuites, dentro de terrenos de la hacienda del Vergel; las de San Rafael, también al SW. de esta población; las del Mezquitalito, a unos cuantos kilómetros de distancia de Chalchihuites, en dirección NW.; y, finalmente, la fortaleza del Chapín, a 8 kilómetros al SW. de la citada población.

Como sea que al suscrito al visitar la región de Chalchihuites no le fuera posible explorar estas cavernas, se incluyen en este estudio los croquis completos de esas fortalezas (figuras 1, 2 y 3), que darán una idea clara de su disposición, recomendando para mayores detalles la obra del señor don Manuel Gamio (1), quien tuvo oportunidad de examinar detenidamente esas cavernas.

Existen otros vestigios, al parecer de habitaciones, pero en número muy reducido, debido indudablemente a su situación dentro del valle y en terrenos de cultivo o de fácil acceso a los pobladores actuales, que sin ningún escrúpulo las mutilaron. Entre estos edificios debemos mencionar los que se encuentran en los terrenos llamados "Las Diezmeras," cerca del río Chalchihuites y a unos 7 kilometros de distancia del pueblo del mismo nombre, los que consisen un montículo cubierto de vegetación sobre cuya cúspide apa- coronamientos de muros rectangulares.

(1) "Los Monumentos Arqueológicos de las inmediaciones de 1910.

Digitized by Google

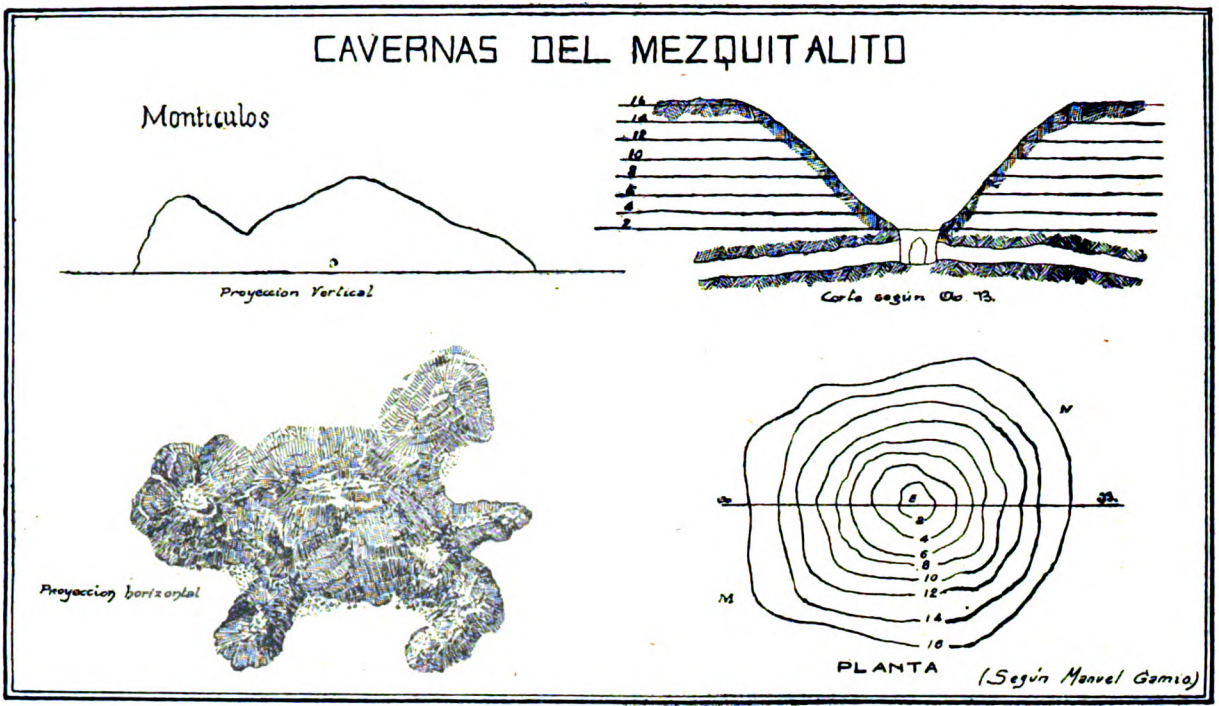


Fig. 1.

Digitized by Google

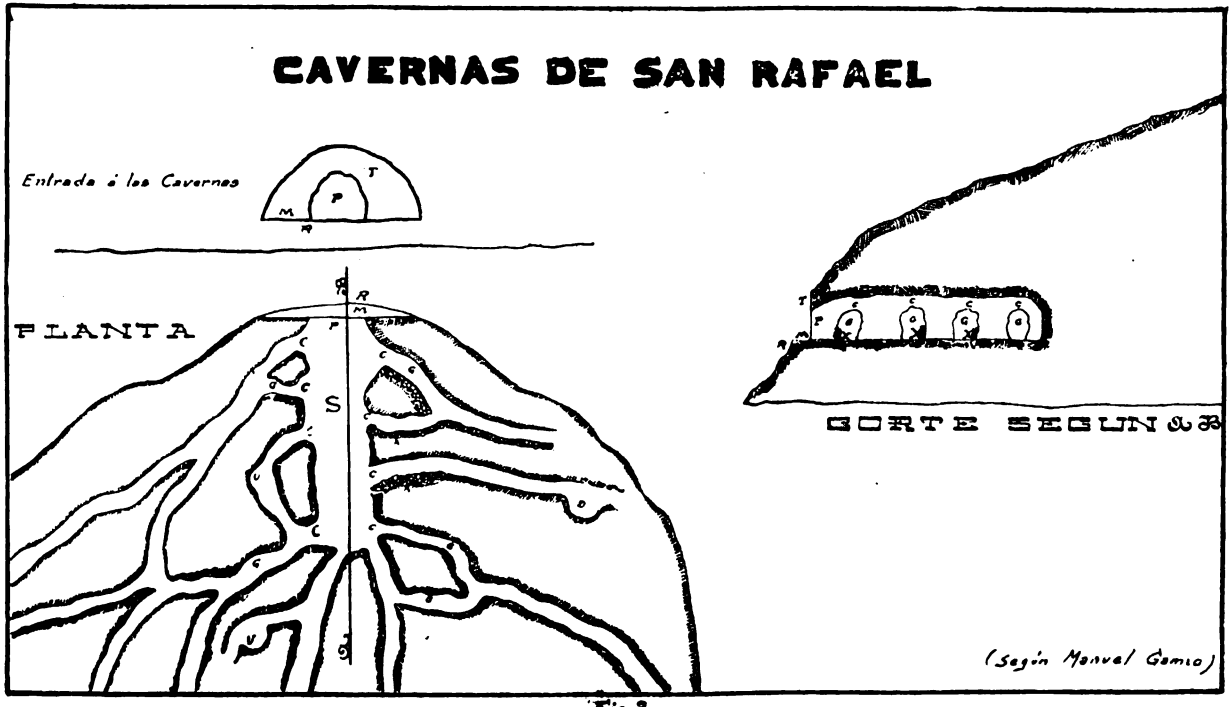


Fig. 2.

R. Saliente natural.
M. Pequeña meseta.
T. Talud.
P. Portada de ingreso.
S. Gran Salón.
C. Portada de ingreso a las galerías.
G. Galerías interiores.
X. Trincheras.
U. Cuevas excavadas en los muros.

Digitized by Google

FORTALEZA DEL CHAPIN

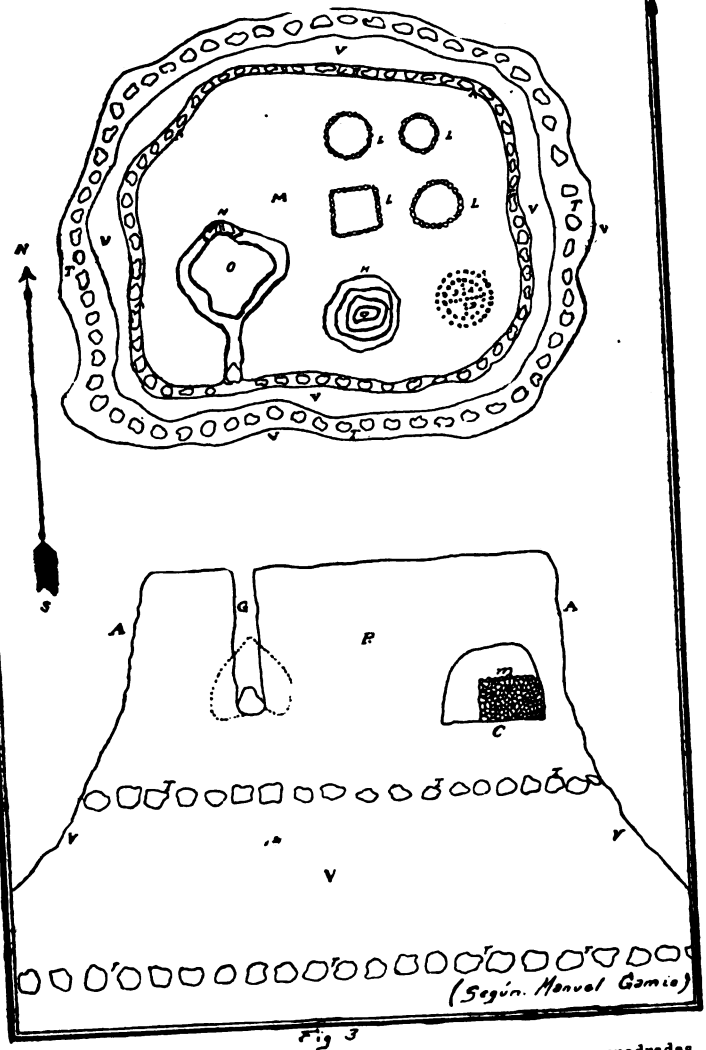


Fig 3

V. Vertientes del cerro.
T. Trincheras paralelas.
A. Acantilados.
G. Garganta o grieta.
O. Peñasco.
L. Plantas circulares y cuadradas.
M. Meseta.
N. Peñascos pequeños.
X-D Oquedades geométricas en la roca.
H. Cavidad conteniendo agua.

Digitized by Google

Sin embargo, los vestigios más importantes y mejor explorados son los existentes en terrenos del rancho de Alta Vista, los que comprenden una área cubierta de montículos, de corta altura, algunos de ellos dispuestos en forma circular, como se puede apreciar en la figura 4 (pág. 89), lugar en donde se practicaron las exploraciones.

DESCRIPCION DETALLADA DE LAS RUINAS

La misma intención y la misma mentalidad guió a los constructores de estos edificios, que a los de La Quemada, pues aquí también observamos claramente la intención de defensa al construir sus edificios. En todos los alrededores se observan restos de fortalezas y las estructuras fueron construídas sobre un punto desde el cual se domina una amplia extensión de terreno, como ya lo indicamos oportunamente.

Desgraciadamente, de toda el área sólo una pequeñísima parte ha sido explorada, apenas un montículo quedó descubierto y estudiado, dejando todos los demás aún cubiertos por la vegetación y por la superposición de materiales aportados por los agentes naturales. A pesar de ello, gracias a este descubrimiento, se ha logrado desenterrar estructuras importantes, que nos dan a conocer el tipo arquitectónico de sus edificios, sus materiales de construcción y que, además, nos revelan el parentesco e identidad que guardan con los edificios que forman parte de nuestro estudio anterior de La Quemada.

De toda el área cubierta de montículos, sólo se ha descubierto una muy pequeña parte, que es lo que vamos a describir, manifestando de antemano que quizá sea el lugar más importante de los vestigios, dado el carácter y naturaleza de los mismos.

Al aproximarse a las ruinas de Alta Vista, lo primero y más interesante con que se tropieza es un salón cuadrangular de columnas, comprendiendo una superficie de 400 metros cuadrados, es decir, 20 metros por cada lado. Dentro del rectángulo se encuentran 28 columnas de diferentes formas y tamaños, como se puede apreciar en los croquis 4 y 5 y en las fotografías 1, 2, 3 y 4, colocadas en cuatro hileras paralelas entre sí y con relación a los muros, en número de siete cada una. En la actualidad, debido a la variedad de formas de dichas columnas, se nota una marcada desarmonía, resultando un conjunto pesado, puesto que las columnas que originalmente tenían un diámetro de 1 metro (p), fueron agrandadas ocho de ellas, a un espesor de 2.80 metros de diámetro (g-s-r), y afectando formas distintas, como puede verse en r y S, de formas prismática y semicilíndrica, respectivamente. La ampliación de estas columnas se llevó a cabo agregando una buena cantidad de piedra y barro sobre el cual se extendió una capa de cemento igual a la de las columnas originales.

Igualmente, en este caso, como en La Quemada, no se encontraron restos del techo, con excepción de unos cuantos maderos que se

Digitized by Google

Fot. 1. Vista en conjunto del Salón de Columnas

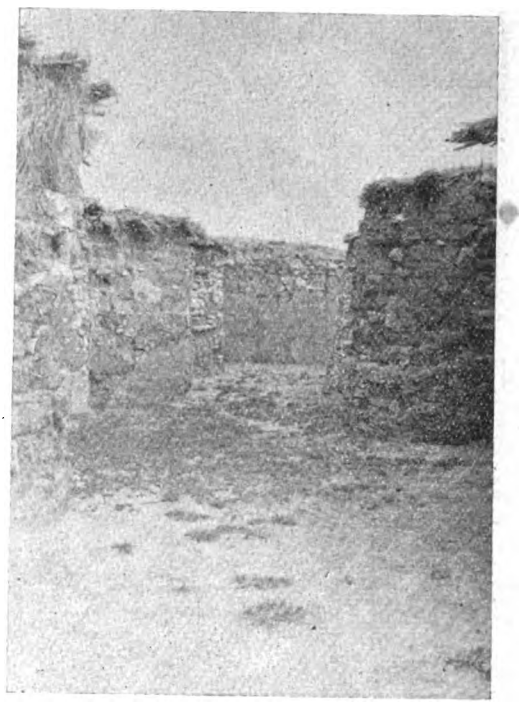
Digitized by Google

Fot. 2. Porción Oriente de Salón de Columnas

Digitized by Google

Fot. 3. Parte central del Salón de Columnas mostrando las espesas columnas

Digitized by Google



Fot. 4. Vista mostrando el espacio entre las hileras de columnas centrales

Digitized by Google

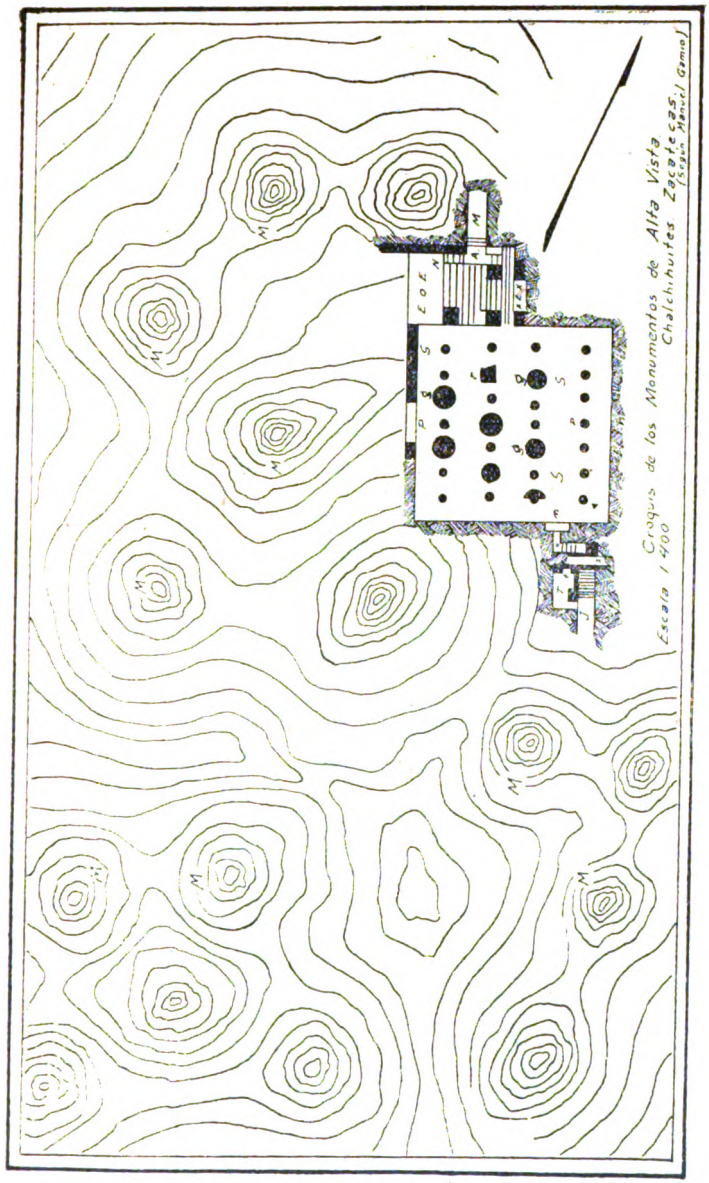
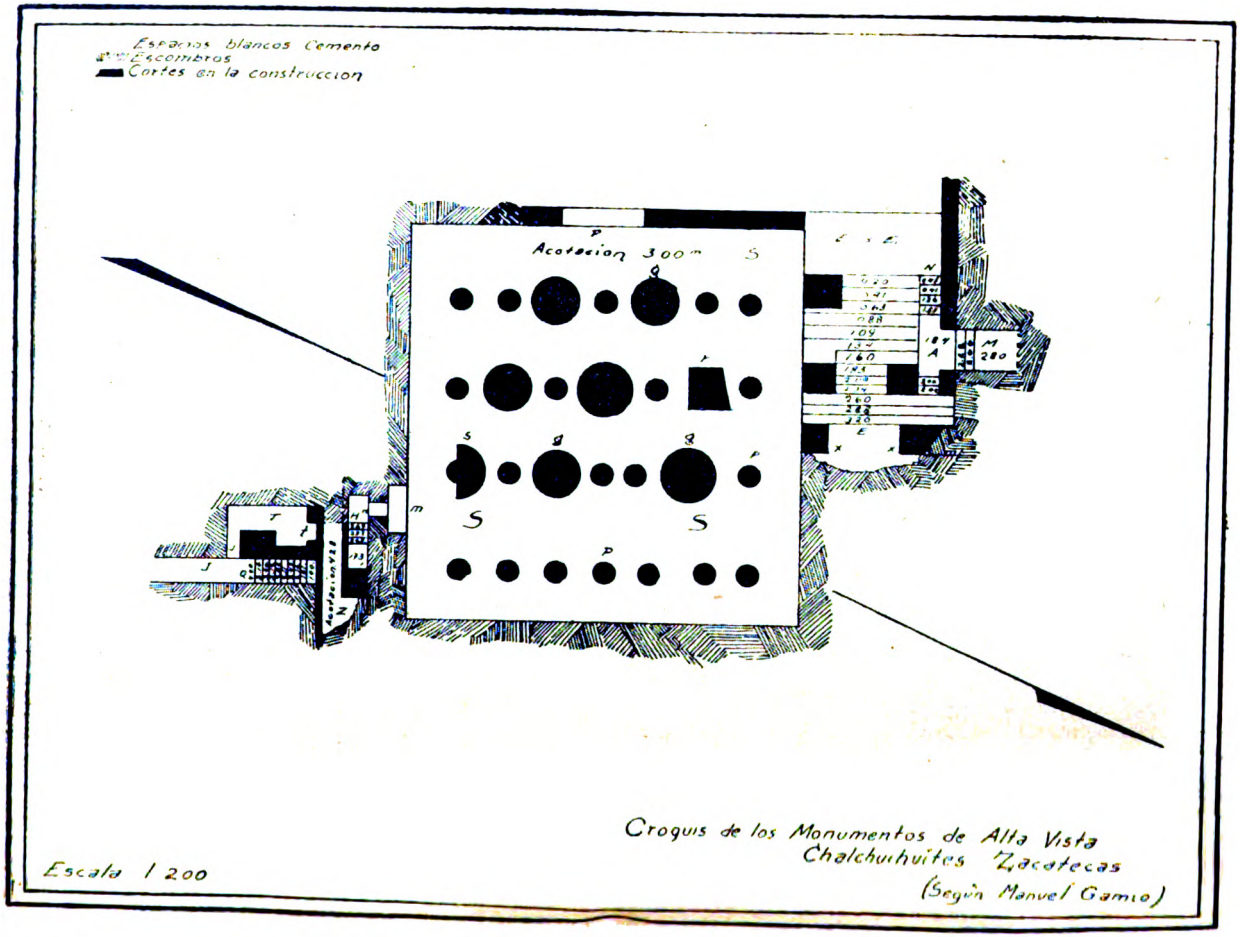


Fig. 4

Digitized by Google



Digitized by Google

presume formaban parte de la cubierta y que, al parecer, únicamente descansaba sobre las columnas, puesto que los muros limítrofes presentan alturas distintas; como es de 0.60 centímetros en unas partes y en otras más de 3 metros. Por otra parte, gracias al descubrimiento de una almena, se supone que todo el salón estaba coronado por almenas hechas de barro y con planos inclinados hacia dentro.

Las paredes que circundan el salón de columnas se hallan interrumpidas en el W. y S., por puertas o aberturas en los muros. La del W. comunica al exterior, en tanto que la S. (m), comunica por medio de un angosto pasaje a un espacio rectangular (h), de donde parte una pequeña escalinata que conduce a otra terraza de cortas dimensiones. Paralelo a esta última cámara, pero separado por un angosto muro, hallamos un largo y angosto departamento, cuyo suelo es más bajo que el anterior. De este último, por medio de una angosta puerta (t), situada en su esquina W. se llega a una gran terraza (T), cuya forma irregular se debe a que encierra una ancha pilastra y un muro que la separa de la escalinata (Q). La puerta (t) tiene de notable el estar constituído su dintel sin ayuda de ningún refuerzo de madera, resultando con ello una especie de arco primitivo, gracias a la colocación semi-inclinada de sus adobes. Nuevamente en (j) se halla otro pasadizo que comunica a una angosta terraza, de donde parte la escalinata (Q), la cual termina en forma extraña en la parte superior de los muros de la cámara (Z).

Adyacente al gran Salón de Columnas, en su parte N., fue descubierta una serie de terrazas y escalinatas, como se puede apreciar en nuestros croquis, figuras 4 y 5. La parte más elevada de estas construcciones la forman una terraza (o) y de su lado E parte la escalinata más amplia de estos edificios, yendo a terminar en otra terraza (X-X), que no se terminó de descubrir. Esta escalera, de 13 escalones, presenta la particularidad de hallarse interrumpida por cinco pilastras cuadradas; por tener sus escalones con huellas más grandes que los peraltes y por presentar una prolongación en su parte inferior que sirve de descenso a la terraza (A), a la que se une por dos angostos escalones. La escalera contigua (N) que corre paralela a la anterior, comprende cuatro escalones, pero en este caso sus peraltes son de mayores dimensiones que las huellas y al Poniente se halla limitada por un muro que no se ha llegado a descubrir totalmente. Al final de la angosta escalinata se aprecia una pequeña terraza de dimensiones irregulares, de la que parten dos escalones que bajan a la última terraza (M), en donde se interrumpieron los trabajos de excavación. Las terrazas (A y M) se hallan limitadas en su parte W. por un muro en escuadra (fotografías 5 y 6).

Materiales de construcción.—Los materiales predominantes empleados para la construcción de estos edificios, son de rocas ígneas fragmentadas irregularmente y lajas sedimentarias obtenidas en las

Digitized by Google

inmediaciones del río Chalchihuites, así como gran cantidad de adobes de una medida constante de 89 centímetros de largo por 0.10 centímetros de ancho.

Durante el curso de nuestro estudio sobre las ruinas de La Quemada hicimos especial hincapié sobre la ausencia completa de cemento o cualquier otro revestimiento en las construcciones, aventurando la hipótesis de que originalmente esos edificios deberían haber llevado una capa pulimentada en su superficie, como lo comprueba el descubrimiento de Chalchihuites, en donde el uso del cemento está tan extendido. En efecto, en las ruinas que describimos todos los muros, escalinatas y pisos llevan una gruesa capa de cemento blanquizco, pero de muy poca dureza, que tiende a desintegrarse en la actualidad al menor contacto (fotografías 7, 8 y 9).

Finalmente queda por mencionar las maderas que emplearon para sus construcciones, como encino, cedro, huizache y mezquite.

Los materiales de construcción antes citados se seleccionaron según determinada parte de los edificios. Así, los muros principales, las columnas o cualquiera otra parte sólida de las construcciones, está formada por las piedras o fragmentos de roca unidos entre sí por un mortero (fotografías 7, 8 y 9). Los muros secundarios, escalones y partes de menor importancia fueron construídos con los adobes y ladrillos. En cuanto a la cubierta exterior, era igual en todos los casos, pues se pudo observar que todas las partes de los edificios llevaban una gruesa capa de barro, reforzada con zacate y encima de ésta se aplicaba la segunda capa del cemento de que hablamos.

Para dar mayor solidez a los muros se usaron gruesas estacas que iban dentro de la misma capa de barro y alcanzaba una profundidad más baja que los cimientos del edificio. Este detalle, es decir, el uso de la madera, no es nuevo entre las construcciones indígenas, pues cosa semejante se ha podido observar entre las ruinas de la Ciudadela de Teotihuacán, en que los muros iban reforzados con un alma de madera, lo mismo que en las ruinas de Tizatlán, recientemente descubiertas.

OBJETOS MENORES

Si al hacer el estudio sobre los objetos encontrados en las ruinas de La Quemada tuvimos que lamentar la falta completa de restos de cerámica que se extravió, en cambio, en estos monumentos podemos disponer de magníficos ejemplares descubiertos y clasificados que nos aportan valiosos datos para el estudio de sus constructores.

Dos tipos de cerámica perfectamente diferenciada apareció en varios lugares de las ruinas, las que se encuentran en la actualidad entre las colecciones existentes en el Museo Nacional.

Digitized by Google

Fot. 5. Conjunto de la escalinata al N. del Salón de Columnas

Digitized by Google

Fot. 6. Detalle de la escalinata Norte

Digitized by Google

Fot. 7. Detalle mostrando el sistema constructivo de las columnas

Digitized by Google

Fot. 8. Aspecto del interior de los muros

Digitized by Google

Fot. 9. Vista mostrando el aplanado de muros

Digitized by Google

En primer término aparece una cerámica cuya técnica de fabricación y ornamentación es semejante a la cerámica de otros lugares arqueológicos. Estas vasijas están pintadas y su decoración es, igualmente, pintada en la superficie del ejemplar. La otra clase de cerámica es rara e interesante, pues no lleva ningún barniz o vidriado y su decoración se efectuaba por medio de incisiones e incrustaciones.

La cerámica de la primera categoría se caracteriza por un fondo crema sobre el cual la decoración roja va dispuesta en bandas o dentro de triángulos que cubrían toda la superficie del ejemplar. La forma predominante de esta categoría son pequeñas cazuelas, ollas de cuello corto y ancho cuerpo y vasijas con tres soportes del mismo color crema, desprovistas de ornamentación. (Lámina 1, figuras I-II.)

Por lo que se refiere a la segunda clase de vasijas, vemos que constituye una verdadera excepción entre las cerámicas producto de los pueblos prehispánicos, descollando entre las mejores por su técnica única y por el acabado que produce magnífica apariencia. En este caso, los ejemplares desprovistos de barniz presentan un color negro opaco y la decoración en el caso de las vasijas con soportes se hacía en pequeñas bandas cubiertas de ornamentos grabados después del cocimiento de la vasija, cuando el barro estaba duro, como se puede comprobar en los mismos ejemplares que ofrecen pequeñas estrías producidas por el instrumento al contacto de la arcilla dura (1). Su forma más común consiste en pequeñas cazuelas provistas de soportes y de dos rebordes en su parte superior, que posiblemente servían de asas, atentos a la perforación que presentan. (Lámina 1, figura III.)

Mayor riqueza en cuanto a técnica y decoración encontramos en un subtipo de la clase anterior, que bien puede representar el trabajo de "cloissoné" o superposición de capas de arcilla sobre el núcleo principal hecho de un barro negro opaco.

Contrariamente al caso anterior en que los motivos ornamentales están constituídos por incisiones o decoración raspada sobre el barro, en este caso la decoración se efectuaba rebajando determinados trozos del ejemplar, de manera de constituir una especie de relieve y los espacios intermedios iban cubiertos de una capa de pintura, siendo los colores más comunes rojo y verde. De allí que el efecto del conjunto y la forma del ejemplar, por lo común copas de unos 0.15 centímetros de alto por 0.10 centímetros de diámetro, sean dignos de figurar como una de las mejores cerámicas fabricadas por los indígenas. (Lámina II, figuras I-II-III.)

La decoración predominante de los dos grupos descritos es la geométrica en que vemos como motivos ornamentales pirámides es-

(1) Por decoración grabada denominamos el método de decoración cuando la arcilla estaba dura o ya cocida, haciéndola diferente a la hecha por "incisiones," que se efectuaba cuando el barro estaba plástico, y de la hecha por "impresiones" con un sello o instrumento que contenía los motivos ornamentales.

Digitized by Google

LAMINA I

I

I. a.

II

II. a.

III

III. a.

Cerámica de Chalchihuites.
Chalchihuites, Edo. de Zacatecas.

Cerámica tarasca.

Digitized by Google

I

I, a.

II

III

III, a.

Cerámina de Chalchihuites.
Chalchihuites, Edo. de Zacatecas.

Cerámica tarasca.

Digitized by Google

calonadas, grecas, meandros, pequeñas líneas paralelas colocadas transversal y horizontalmente, ganchos y largas bandas cubiertas de pequeños motivos que cubrían trozos del ejemplar. En seguida aparece la decoración zoomorfa con escorpiones, ciempiés y aves altamente estilizadas, afectando forma geométrica.

Durante el proceso de excavación del Salón de Columnas, en su parte SW., aparecieron varios objetos, algunos de los cuales se pueden aún contemplar en el Museo Nacional, destacándose entre ellos un pequeño objeto hecho de madera y que sensiblemente afecta la forma de un puente de violín. Sobre su núcleo se hallan grabados dos cuerpos de caimán, los que unidos en su parte media, se bifurcan (figura 6).

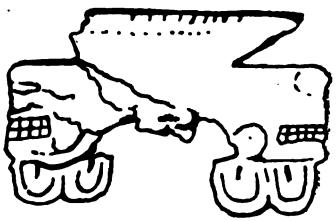


Fig. 6. Núcleo de mosaico denominado bezote

Igualmente aparecieron numerosos fragmentos de berilo y turquesa, los cuales eran, sin duda, parte de la decoración de ejemplares cuyo material deleznable no fue recuperado. Objetos de piedra: como hachas y mazos, de distintas formas y tamaños, descollando algunos con esculturas en forma de cabeza de animales y un metate desprovisto de pies, también fueron encontrados, a la vez que varias piedras cuadradas que sin duda servían para el pulimento del cemento que cubre las paredes. Conchas y caracoles marinos de diversos tamaños y buena cantidad de otros objetos aparecieron durante las excavaciones.

También se recuperó un espléndido mosaico, cuya descripción voy a transcribir de la obra de don Manuel Gamio, quien fue el descubridor:

"Cuando los escombros que llenaban el salón de las columnas eran extraídos, en su parte SO., se descubrió en el suelo un espacio circular desprovisto de cemento; se excavó cuidadosamente la tierra que aparecía en la superficie, encontrándose, a una profundi-

Digitized by Google

dad de 20 centímetros, una oquedad donde estaban colocados, entre otros objetos, los dos mosaicos que en seguida describo, notándose la particularidad de que los objetos reposaban sobre una estera finísima que, al ser extraída, se desmenuzó en partículas; sin embargo, en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, de México, se encuentran dichas partículas, cuyo análisis podría constituir un detalle importante.

"La tierra y escombros que gravitaban sobre la mencionada cavidad, desintegraron los objetos frágiles, conservándose solamente en buen estado algunas vasijas. Así, el mosaico que llamo joyel pectoral, al ser extraído, mostraba desprendidas las incrustaciones en muchas de sus partes.

"Está formado por un disco circular de barro, al que rodea un anillo de madera; el color del primero es amarillento y su grano compacto, teniendo por dimensiones, 7 centímetros de diámetro y 9 milímetros de espesor; aun cuando en el disco no se conserva ninguna incrustación, permiten distinguir buena parte del dibujo que formaba, el cual tiene gran semejanza con las representaciones humanas que aparecen en una vasija hallada por el señor Karl Lumboltz, en La Estanzuela, Jalisco (1); cerca de cada extremo de un diámetro en el mismo anverso del disco, hay dos perforaciones oblicuas, que van a unirse en el interior del disco; en la periferia del disco aparece también una perforación. El anillo de madera que rodea el disco, es una tira prismática hecha de varias secciones y cubierta aún en varios lugares, por incrustaciones. Estas últimas, que, aunque estaban desprendidas, pudieron ser totalmente recuperadas, constan de laminillas de diversas formas, así como de pequeños casquetes esféricos, labradas aquéllas y éstos en turquesa, esteatita y berilo; para fijar el mosaico sobre el disco, se hizo uso de una mezcla de arcilla y resina, usándose solamente la resina para adherirlo a la tira anular de madera. Por su forma y por la presencia de las perforaciones que antes describí, supongo que este mosaico fue probablemente un joyel pectoral que suspendía de algún collar. Dos circunstancias hacen notable este mosaico, diferenciándolo de los treinta o treinta y cinco que existen en los museos de América y Europa; éstos presentan un núcleo simple formado por alguna de las siguientes substancias: metal (núcleo de oro, Museo de México), hueso, madera y piedra, en tanto que el mosaico de Alta Vista cuenta con un núcleo compuesto, siendo las materias que lo forman madera y barro, material este último que por primera vez aparece formando núcleo de algún mosaico. Asimismo, creemos que hasta hoy era desconocida la aplicación de la esteatita, como material de incrustación en los mosaicos (2).

(1) "México Desconocido." Tomo II, lámina XIII. Edición en español.

(2) M. Gamio. "Los Monumentos Arqueológicos de las inmediaciones de Chalchihuites," Zacatecas. México, 1910. Páginas 486 a 488.

Digitized by Google

"Debido al estado tan deleznable en que se encontraron los pocos restos humanos descubiertos durante el curso de las excavaciones, que al menor contacto se rompían, no fue posible estudiarlos convenientemente. Sin embargo, en un cráneo mejor conservado se pudo observar una lesión circular que presentaba y cuya cicatrización debió haberse efectuado en vida del sujeto. Además, los dientes de ese cráneo y otros encontrados, estaban sumamente gastados y algunos presentaban caries muy marcadas."

BREVES ANTECEDENTES HISTORICOS

Numerosos son los informes que se tienen acerca de la existencia de vestigios arqueológicos en toda la región vecina a Chalchihuites, la que fue conocida y visitada por los primeros conquistadores, como nos lo refieren varios cronistas. En efecto, la Villa de Chalchihuites fue fundada con motivo de la explotación de ricas minas y ganó su nombre debido a la existencia de minerales conteniendo cloruro de calcio, de hermosa coloración verde (1), aplicándose su etimología nahua, por haber sido dado por las familias de procedencia tlaxcalteca y totonalteca, traídas por los primeros colonizadores españoles en vista de la fiereza de los algunos habitantes denominados zacatecanos por unos y por otros chichimecos. A decir verdad, no se puede afirmar si dicho nombre era el original o bien les fue puesto por otros colonizadores de habla nahua, que concurrieron con los españoles a su conquista. Igual incertidumbre existe con respecto al idioma de los antiguos habitantes, pues si para unos era el zacatecano (2), el que a su vez era un dialecto del nahuatl, y que es casi imposible averiguarlo, ya que no se conserva ninguna reminiscencia de dicho idioma en todas esas regiones, para otros (3) era el tepehuano, fundándose este aserto, en el hecho de que la familia lingüística tepehuana vive en las cercanías de Chalchihuites y hace continuas visitas a estos lugares. Por otra parte, no cabe la suposición de que hubiera sido otra familia distinta a la tepehuana, puesto que no podrían haberse replegado, a la llegada de los españoles, a territorios más al Sur, por estar ya ocupados por otras tribus indígenas, y tampoco hacia el Poniente, donde ya existían familias tepehuanas, y si a ello agregamos el hecho de que los llamados zacatecanos o chichimecos, por los primeros cronistas, concuerdan en su cultura primitiva y carácter belicoso, tenemos que concluir en que el idioma hablado era el tepehua.

---

(1) M. Gamio, 1910, y Castañeda, 1892.

(2) Pimentel. Elías Amador.

(3) M. Gamio. 1910.

Digitized by Google

Desde los primeros cronistas que visitaron la región como Arlegui, Tello, etc., nos informan de la existencia de vestigios dejados por los antiguos habitantes y otros autores, como Torquemada, Hervas, Moto Padilla, se refieren a las costumbres y cultura de los indios de esas regiones. Sin embargo, no aparece ninguna descripción completa y de algún valor científico, hasta que en 1892 Castañeda describe detalladamente los vestigios de las inmediaciones de Chalchihuites, en las obras de Elías Amador (1), y don Manuel Orozco y Berra, en su obra "Historia Antigua de la Cosquista de México," hace descripciones de su propia cosecha y transcribe descripciones de escritores más antiguos.

Los vestigios descritos por los anteriores cronistas e historiadores comprenden únicamente las cavernas conteniendo restos de habitación y trabajos humanos, así es que sólo hasta el año de 1908 le cupo el honor al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, siendo Director en aquella época don Genaro García, de llevar a cabo el descubrimiento de los interesantes monumentos de Alta Vista. En efecto, el descubridor de estas ruinas, don Manuel Gamio, partió en ese mismo año hacia el Estado de Zacatecas, a efecto de llevar a cabo algunas exploraciones en la parte N. y NW. de dicho Estado, quien después de permanecer en ese lugar por espacio de un mes y ya para dirigirse al S. del Estado, supo de la existencia de algunos vestigios en el rancho de Alta Vista, en donde unos vecinos, Pérez, habían encontrado restos humanos y cerámica. Esto fue suficiente para que dicho explorador decidiera iniciar las excavaciones que tan magníficos monumentos antiguos dieran a conocer al mundo científico y se publicó un folleto especial del Museo Nacional (2).

Los trabajos de excavación de don Manuel Gamio permitieron dar a conocer los principales vestigios arquitectónicos que se describen en este estudio, junto con los interesantes objetos de cerámica y de otros materiales. Por circunstancias imprevistas no se pudo prolongar la excavación de todos los montículos, dejándose un conserje guardián en las ruinas, para la mejor conservación de esos vestigios y en espera de otra oportunidad para proseguir en los trabajos.

En abril de 1926, el que suscribe este trabajo, acompañando al señor ingeniero Reygadas Vértiz, Director de Arqueología, en visita de inspección a esa zona arqueológica, pudo comprobar la importancia de los vestigios descubiertos, a la vez que la exactitud de las descripciones, las que salvo ligeras modificaciones en los croquis, éstos se han podido utilizar para la ilustración del presente estudio.

---

(1) Elías Amador. Bosque Histórico de Zacatecas.

(2) M. Gamio. "Los Monumentos Arqueológicos de las inmediaciones de Chalchihuites," Zacatecas. México.

Digitized by Google

COMENTARIOS Y CONCLUSIONES

Como se habrá visto por la corta descripción hecha de los monumentos de Chalchihuites, existe una estrecha relación, si no es que completa identidad, entre esos vestigios arquitectónicos, con los de La Quemada. En ambas ciudades observamos un mismo plano, es decir, espacios cuadrangulares, que en algunos casos contienen columnas, anexos a cámaras, cuyas dimensiones y formas son variadas. En seguida en ambas ciudades existen escaleras que mejor conservadas y con variedad de dimensiones entre el peralte y la huella en Chalchihuites, también en La Quemada son cosa muy común. Otro detalle que tiende a mostrar identidad, es en lo referente a los diversos planos en que se hallan los edificios, pues si en Chalchihuites observamos variados niveles con relación a un punto determinado, en La Quemada vemos varios pisos que al parecer fueron motivados por los accidentes del terreno. Finalmente, lo que tiende a dar mayor solidez a estas semejanzas, son los materiales de construcción empleados en ambos lugares, en donde, como vimos, predominan las lajas de piedra que con profusión se emplearon en la construcción de paredes y columnas.

Hasta la fecha las excavaciones en Chalchihuites nos revelan identidad en ambas construcciones arquitectónicas, y lo poco descubierto nos indica la forma en que seguramente estaba La Quemada en sus épocas de grandeza: con muros, columnas y escalinatas cubiertas de un fino cemento asegurado con fuerte argamasa (1). Si en los alrededores de Chalchihuites encontramos numerosas cuevas con restos de habitabilidad humana que a las claras nos revela eran temporales y sólo para los casos de defensa y acecho, por ese mismo motivo nos inclinamos a creer que siendo que en La Quemada, o mejor dicho, en sus inmediaciones, no se han encontrado numerosas cuevas con los restos que observamos en Chalchihuites, los edificios que constituyen la ciudad propiamente eran fortificaciones, en tanto que en Chalchihuites, a reserva de nuevas exploraciones que aclaren este punto, era una ciudad sólo defendida por una red de fortificaciones que se extendían en su derredor.

Tampoco encontramos la aparición de pirámides en Chalchihuites, cosa frecuente en La Quemada y que, como lo señalamos oportunamente, ofrecen analogía con estructuras piramidales del centro de México; pero en esto no se ha dicho la última palabra, y quizá nuevas exploraciones revelen su existencia.

Igual o mayor semejanza que en los vestigios arquitectónicos entre ambas ciudades, lo observamos en los objetos menores. En el

(1) Al describir las ruinas de La Quemada observamos el hecho de que varios fragmentos de aplanado fueron descubiertos, con lo que nuestra afirmación se robustece.

Digitized by Google

caso de Chalchihuites, en donde se efectuaron exploraciones bajo bases científicas y por un experto, se lograron recuperar valiosos y bien conservados ejemplares, que comparados con los pocos que a ciencia cierta se pueden identificar como procedentes de La Quemada, nos indican su parentesco, y producto de la misma mente y cultura. Dos tipos bien distintos de cerámica hallamos en Chalchihuites: cerámica pintada, que ilustramos en las láminas 1 y 2, la cual es idéntica con la de La Quemada, y la cerámica con decoración hecha por medio de incisiones y por el mismo sistema de "cloisonée" que no apareció en esa localidad, pero que sí encontramos en otros lugares arqueológicos más al Sur, como Totoate, Momax, Teul, Tlaltenango, Mexquitic, etc., del Estado de Jalisco (1), cuya técnica decorativa es semejante, difiriendo en lo relativo a motivos ornamentales y forma de las vasijas.

Por todas estas consideraciones y establecida la identidad entre ambas ciudades, tenemos que llegar a la misma conclusión alcanzada en nuestro estudio anterior, sobre los monumentos de La Quemada, es decir, que las ruinas arqueológicas de Chalchihuites o Alta Vista presentan por una parte un nuevo ejemplo de transición entre las culturas del Norte, como la de los indios "pueblos" con los de más al Sur, y que los inmediatos constructores, faltos de mayores estudios que lo confirmen o desaprueben, fueron pueblos de filiación tarasca.

---

(1) A. Hrdlicka. The Chichimecs. American Anthropologist. Tom. V, lámina 39. Karl Lumholtz. El México Desconocido. Tomo II, páginas 448-449 y lámina XIII.

Digitized by Google

BIBLIOGRAFIA

1605.—TELLO, ANTONIO.—Fragmentos de una historia de la Nueva Galicia, escrita hacia 1650. Icazbalceta, Col. de Doc.

1723.—TORQUEMADA, JUAN DE.—Monarquía Indiana. Madrid, 3 volúmenes.

1737.—ARLEGUI, JOSE DE.—Crónica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas. México.

1742.—PADILLA, MATIAS DE LA MOTA.—Conquista del Reino de la Nueva Galicia.—Guadalajara.

BEAUMONT, PABLO.—Crónica de la Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan. MS.

1805.—HERVAS, LORENZO.—Catálogo de las Lenguas de las Naciones conocidas. Madrid, 6 vols.

GIL HILARION ROMERO.—Memoria sobre los Descubrimientos que los españoles hicieron en el Siglo XVI en Nueva Galicia. En Soc. Mex. de Geog. Boletín, tomo VIII.

1864.—OROZCO Y BERRA, MANUEL.—Geografía de las Lenguas y Carta Etnográfica de México.—México.

1882.—OROZCO Y BERRA, MANUEL.—Historia Antigua y de la Conquista de México.—México.

1907.—AMADOR, ELIAS.—Bosquejo Histórico de Zacatecas.

1910.—GAMIO, MANUEL.—Los Monumentos Arqueológicos de las Inmediaciones de Chalchihuites.—México.

Digitized by Google

Digitized by Google

SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO

EXPOSICION

DE LA DIRECCION DE ANTROPOLOGIA

SOBRE LA POBLACION DEL VALLE DE TEOTIHUACAN, REPRESENTATIVA DE LAS QUE HABITAN LA MESA CENTRAL

SUS ANTECEDENTES HISTORICOS, SU ESTADO ACTUAL Y MEDIOS DE MEJORARLA FISICA, INTELECTUAL Y ECONOMICAMENTE

TACUBAYA, D. F., MEXICO
IMP. DE LA DCION. DE EST. GFICOS. Y CLIM.
1922

Digitized by Google

Digitized by Google

LA POBLACION

DEL

VALLE DE TEOTIHUACAN

Digitized by Google

Digitized by Google

SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO

EXPOSICION

DE LA DIRECCION DE ANTROPOLOGIA

SOBRE LA POBLACION DEL VALLE DE TEOTIHUACAN, REPRESENTATIVA DE LAS QUE HABITAN LA MESA CENTRAL

SUS ANTECEDENTES HISTORICOS, SU ESTADO ACTUAL Y MEDIOS DE MEJORARLA FISICA, INTELECTUAL Y ECONOMICAMENTE

TACUBAYA, D. F., MEXICO
IMP. DE LA DCION. DE EST. GFICOS. Y CLIM.
1922

Digitized by Google

Digitized by Google

ESTA EXPOSICION TIENE POR OBJETO COMPLEMENTAR

OBJETIVAMENTE LA OBRA

"LA POBLACION DEL VALLE DE TEOTIHUACAN"

QUE HA PUBLICADO LA

DIRECCION DE ANTROPOLOGIA

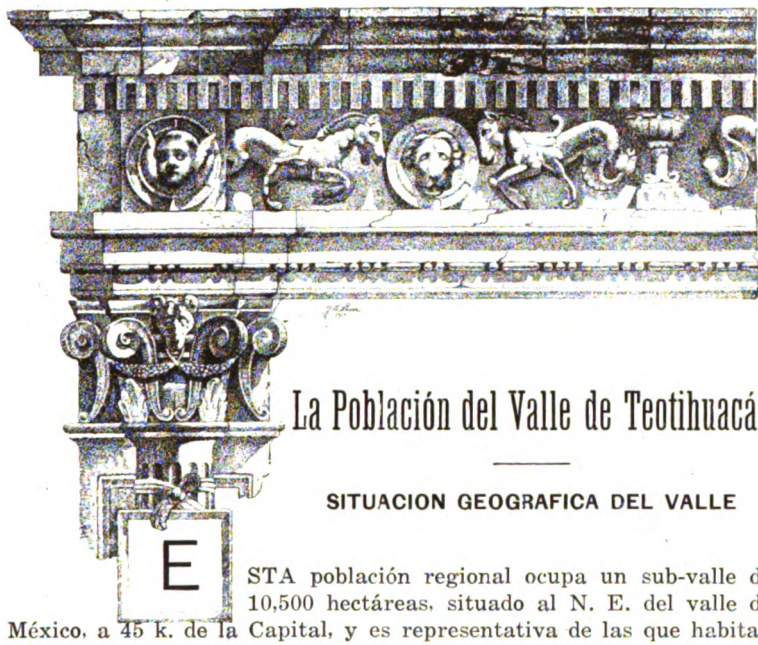
EN ESTE FOLLETO

SE PRESENTA UNA SINTESIS DE LOS PRINCIPALES

ASPECTOS DE DICHA POBLACION

Digitized by Google

Digitized by Google



La Población del Valle de Teotihuacán

SITUACION GEOGRAFICA DEL VALLE

ESTA población regional ocupa un sub-valle de 10,500 hectáreas, situado al N. E. del valle de México, a 45 k. de la Capital, y es representativa de las que habitan la Mesa Central, principalmente los Estados de Puebla, Hidalgo, Tlaxcala y México.

LA POBLACION PREHISPANICA

...?—1521

Durante este período, la población se desarrolló normal y florecientemente, según lo demuestran sus profusos vestigios materiales: arquitectura; escultura; industria; utensilios domésticos, industriales, rituales, etc., etc., así como las tradiciones históricas que se refieren a sus ideas morales, artísticas, religiosas, jurídicas, etc., etc.

Las montañas que circundan el valle estaban pobladas entonces por bosques, lo que traía consigo más regular y abundante precipitación pluvial, satisfactoria producción agrícola y por ende la subsistencia normal de los habitantes, quienes poseían equitativamente la tierra y disfrutaban de modo directo de aquella producción. Supieron aprovechar atinadamente los minerales de la región e importaron los que no poseían, según puede comprobarse con los vestigios materiales ya citados.

Digitized by Google

En resumen, la organización social, las leyes y el gobierno estaban adecuados a las necesidades físicas y a las aspiraciones intelectuales de la población, así como a las condiciones del ambiente en que ésta se desarrollaba.

LA POBLACION COLONIAL

1521-1810

Este período fué de pronunciada decadencia para la población indígena. Los españoles intentaron substituir con su raza, su civilización y su lengua, la raza, la cultura y el idioma de los indígenas que poblaban el valle; pero sólo en parte consiguieron su objeto durante los largos siglos coloniales. La raza indígena persistió en la región, constituyendo la gran mayoría de la población.

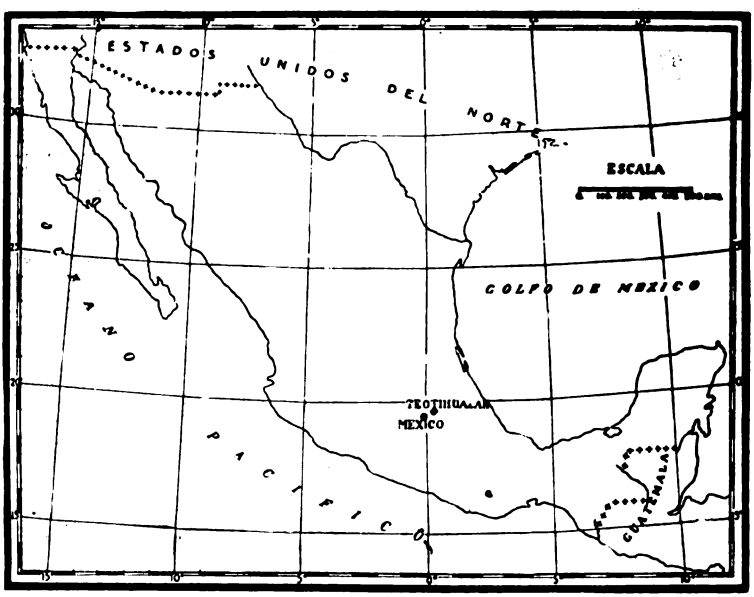


Fig. 1.—Croquis que muestra la situación del valle de Teotihuacán en la República Mexicana.

La civilización hispana impuso varias trascendentes modalidades, que desde luego fueron asimiladas por los conquistados: utensilios metálicos, ganado doméstico, indumentaria y otras. En ciertos aspectos, la civilización española se fundió con la indígena, principalmente en lo relativo a leyes e ideas religiosas, artísticas y morales. En cambio, numerosas características de la civilización indígena persis-

Digitized by Google

tieron relativamente puras y aisladas: la alimentación continuó siendo a base de maíz, chile y pulque; el jacal, el *temaxcalli*, el metate, el comal, el petate, el *tapextli*, etc., etc., siguieron desempeñando las mismas funciones que antes de la Conquista.

El idioma azteca persistió, aunque en proporción decreciente, durante los siglos coloniales, según consta en los archivos locales.

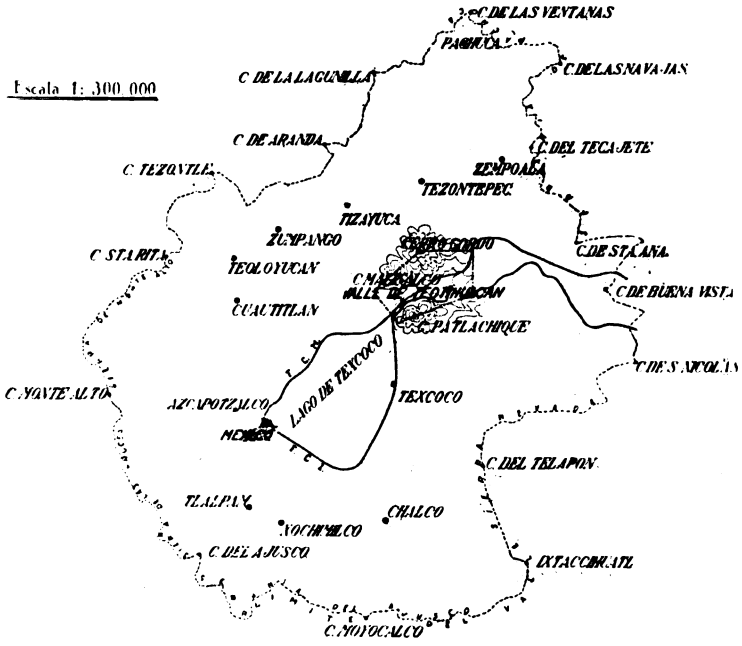


Fig. 2.—Croquis que muestra la situación del valle de Teotihuacán en el de México.

Los habitantes indígenas fueron desposeídos, en gran parte, de sus tierras y aguas por conquistadores, encomenderos y religiosos, estando sujetos desde entonces, los indios, a la deficiente subsistencia que les brindaba la raquítica producción agrícola de sus mermadas tierras.

Las órdenes religiosas y el clero secular fueron quienes, en verdad, disfrutaron, durante la época colonial, de los recursos naturales de la región y de las actividades físicas e intelectuales de sus habitantes, según se colige por los antecedentes históricos y por la arqui-

Digitized by Google

tectura religiosa, que, como único florecimiento suntuoso, legó la dominación española.

La Legislación de Indias procuró mejorar, aunque casi siempre sin resultado, la situación de los indígenas.

En resumen, las costumbres, las leyes y el gobierno de los invasores, no se amoldaron a las necesidades y aspiraciones de la población indígena, ni incorporaron a ésta en la nueva civilización.

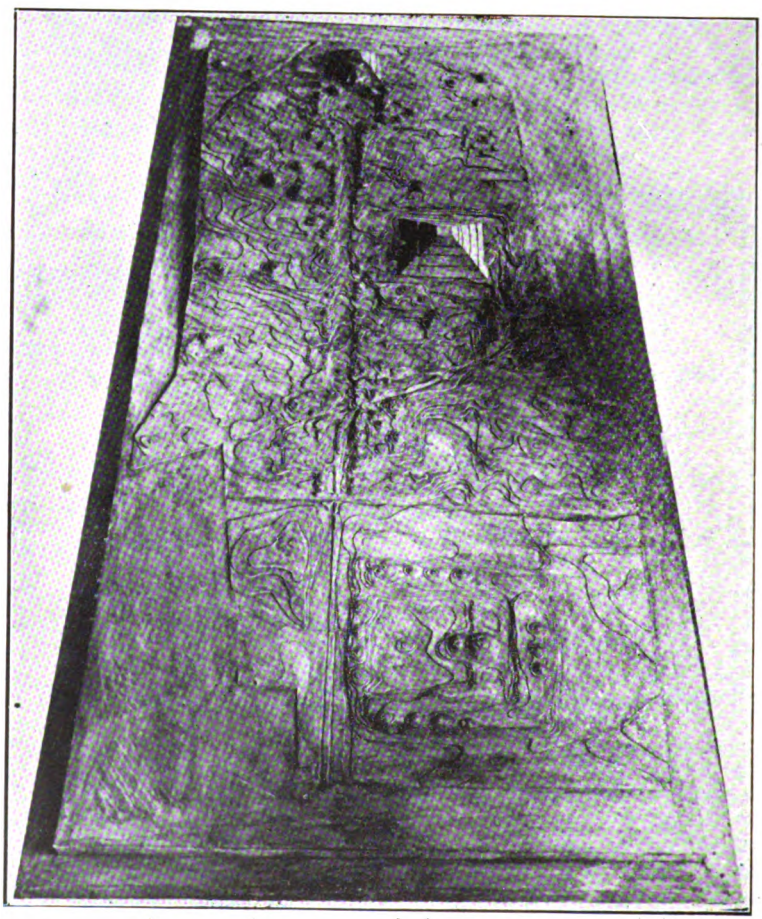


Fig. 3.—Relieve, con curvas de nivel, de la zona arqueológica de Teotihuacán, según el plano topográfico de la misma.

Digitized by Google

LA POBLACION ACTUAL

1810-1920

La Independencia, la Reforma y demás conquistas sociales que han mejorado la situación de las minorías dirigentes de México, nada trajeron consigo para esta población regional, que, por lo contrario, continuó decayendo física e intelectualmente y terminará por aniquilarse si no se ponen los medios adecuados para evitarlo.

EL CENSO.—La extensión e importancia de los poblados pre-

CROQUIS DE LAS NUEVAS EXCAVACIONES DE TEOTIHUACAN

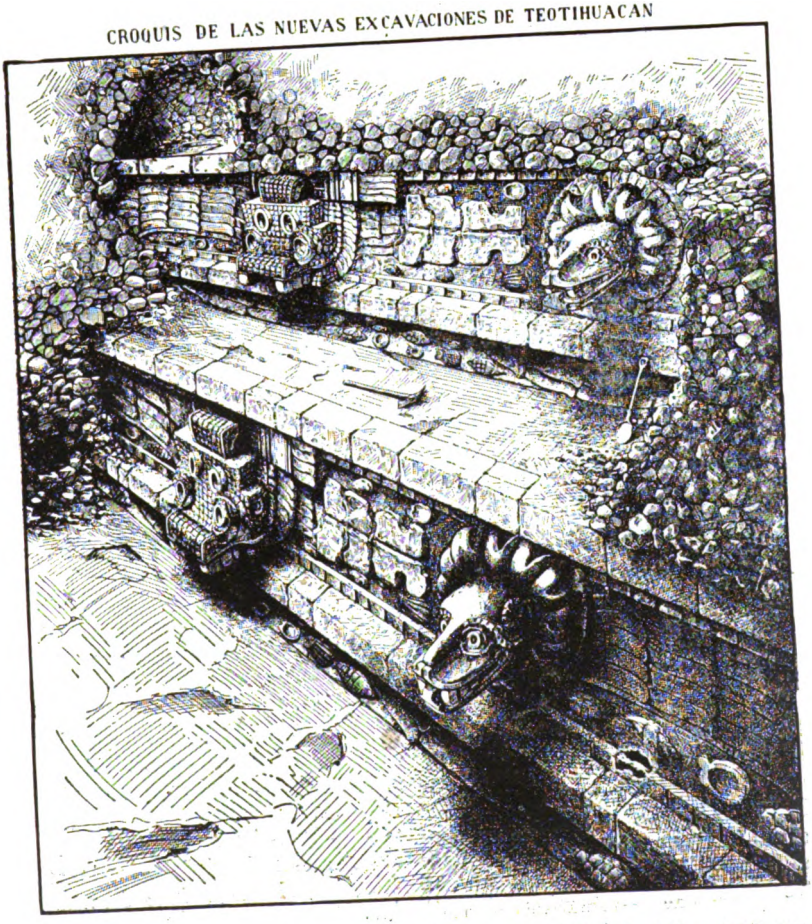


Fig. 4.—Un aspecto del "Templo de Quetzalcóatl." (Dibujo del natural por Carlos E. González.)

Digitized by Google

hispánicos permite aventurar que la población del valle debió ser en esa época de cerca de doscientas mil almas. Durante la época colonial dicha población disminuyó progresivamente hasta fines del siglo XVIII. Durante el siglo XIX siguió disminuyendo. La población actual consta de 8.330 habitantes, entre los que predominan los indígenas y los mezclados, siendo insignificante la cantidad de blancos o criollos. Esta continua disminución en el número de habitantes, que parece predecir su futuro aniquilamiento, explica mejor que cualquier otro razonamiento que la dificultad de sus condiciones de vida ha sido cada vez mayor. La Dirección observó que el censo de 1910 era defectuoso, pues clasificó como blanca a toda la población del valle por el solo hecho de que ya no se hablan idiomas indígenas, conclusión errónea, pues no obstante eso, la raza y la civilización de la mayoría de los habitantes siguen siendo indígenas.

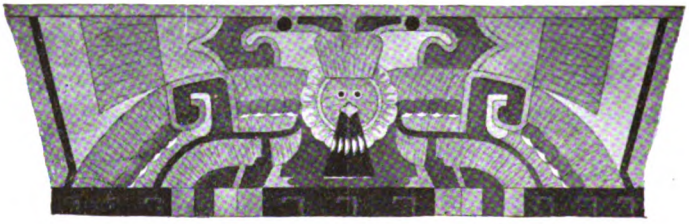


Fig. 5.—Fresco que representa un buho estilizado que estaba en el "Templo de la Agricultura."

(Reproducido de la copia existente en el Museo Nacional de México.)

EL DESARROLLO FISICO Y LA HIGIENE.—El peso abrumador de una secular servidumbre, la deficiente alimentación y la falta de higiene y de cuidados médicos son, entre otras causas, las que explican, en términos generales, que el desarrollo orgánico de esta población sea defectuoso, según acusan observaciones diversas, entre ellas la de su deficiente energía muscular, que es inferior a la de muchas otras poblaciones de la República.

La carencia de agua potable en muchas poblaciones hace que los habitantes ingieran agua pútrida de jagüeyes y charcos, explicándose por la misma causa que sea muy raro el uso de baños, exceptuándose el de vapor o *temaxcalli* que se aplica a los enfermos. Los adultos consumen diariamente una dosis normal de tres litros de pulque, que a su juicio les es necesario para contrarrestar lo deficiente de su alimentación. Esta exagerada ingestión de pulque produce frecuentes afecciones estomacales e intestinales.

La altura del valle sobre el nivel del mar, 2,330 metros; la falta de alimentación termógena, y la deficiencia de la indumentaria hacen

Digitized by Google

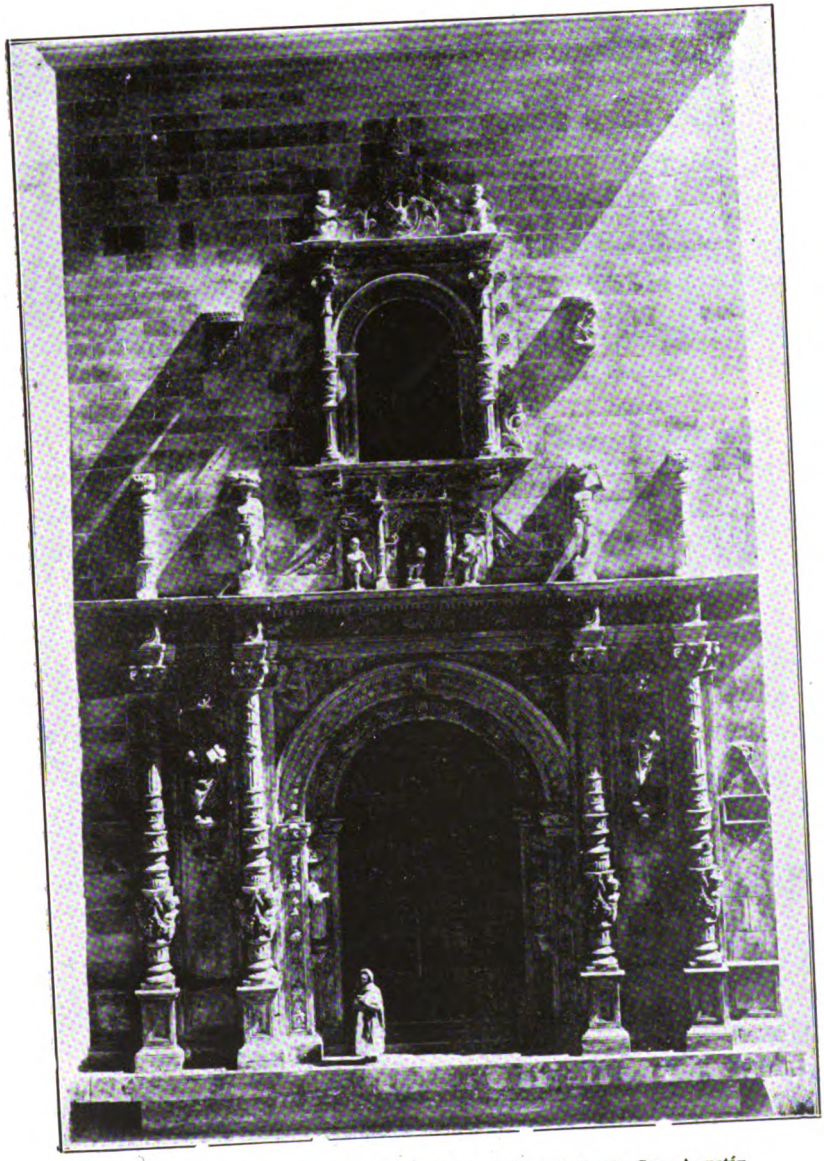


Fig. 6.—Reconstrucción de la fachada de la iglesia de San Agustín Acolman, a la escala de 1 : 10.

Digitized by Google

que alta proporción de los habitantes enfermen o mueran de enfermedades del aparato respiratorio.

La mortalidad infantil es desoladora, debiéndose esto, principalmente, a la miseria de los padres, a la falta de cuidados apropiados y a que es excepcional la aplicación de la vacuna.

Esta población de 8,330 habitantes no cuenta con un solo médico titulado que atienda sus enfermedades, si bien hay algunos médicos empíricos, curanderos y curanderas, que suplantan los servicios de aquéllos.

HABITACION.—Casi todas las habitaciones son del tipo antiguo del jacal indígena, así como los implementos y utensilios domésticos: metate, molcajete, comal, etc., etc.

Los jacales están construídos en medio de un solar y, por tanto, separados unos de otros, lo que indudablemente favorece la ventilación y el aislamiento en caso de enfermedades.

Fig. 11.—Tipo indígena regional.

Fig. 12.—Tipo indígena regional.

Tres o cuatrocientos habitantes viven en cavernas naturales adaptadas para habitación.

INDUSTRIAS.—La elaboración del pulque es la primera y más productiva industria de la región, pues tanto las haciendas como los pequeños propietarios cultivan y benefician el maguey. Poco se aprovecha la fibra de esa planta, fabricándose con ella accidentalmente: costales, lazos y bolsas de calidad inferior. El pequeño propietario consume directamente el producto de sus magueyes, que, por tanto,

Digitized by Google

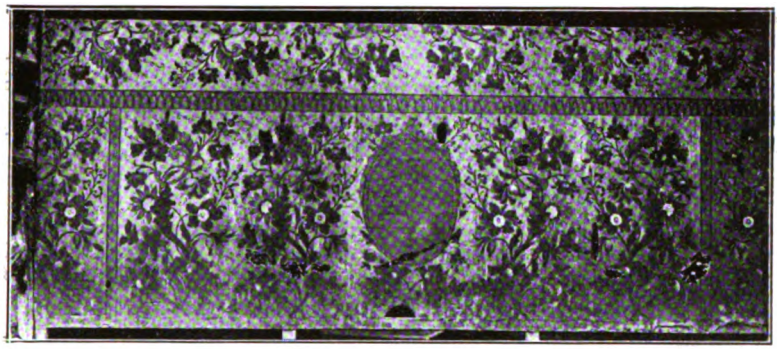


Fig. 7.—Frontal de un altar. Iglesia de Atlatongo.

Fig. 8.—Retablo de San Agustín. Iglesia de San Agustín Acolman.

Digitized by Google

no constituyen una verdadera fuente de recursos como para el hacendado, que, poseyendo gran número de ellos, exporta a la Capital su producción.

Las demás industrias son raquíticas, contándose como principal la de la cerámica, en cuya fabricación son muy hábiles los habitantes, pues el conocimiento de la alfarería ha sido trasmitido desde hace decenas de siglos; desgraciadamente no se ha renovado ni industrializado la producción. El ladrillo y el *tabique* son fabricados también, pero en corta escala. Anteriormente, los tejidos de lana eran afamados por su buena calidad y precio reducido; pero como actualmente hay escasez de ganado lanar, la industria textil está paralizada.

COMERCIO.—El movimiento comercial de importancia consiste principalmente en la exportación de productos agrícolas de las haciendas a esta Capital. Las demás transacciones comerciales son in-

Fig. 13.—Tipo de habitación indígena primitiva.

significantes, pues se reducen a verdaderos intercambios de especies entre las poblaciones del valle y a la compra de los humildes objetos y provisiones que necesitan para su sencilla existencia los habitantes.

RELIGION Y SUPERSTICIONES.—La religión de la mayoría de los habitantes es un catolicismo rudimentario informado en prácticas degeneradas del romano y en vestigios más o menos identificables de las viejas ideas indígenas; las danzas religioso-paganas y las "fiestas" de los santos patronos son ejemplos típicos de esta religión mixta. Las prácticas de magia y superstición están ampliamente ex-

Digitized by Google

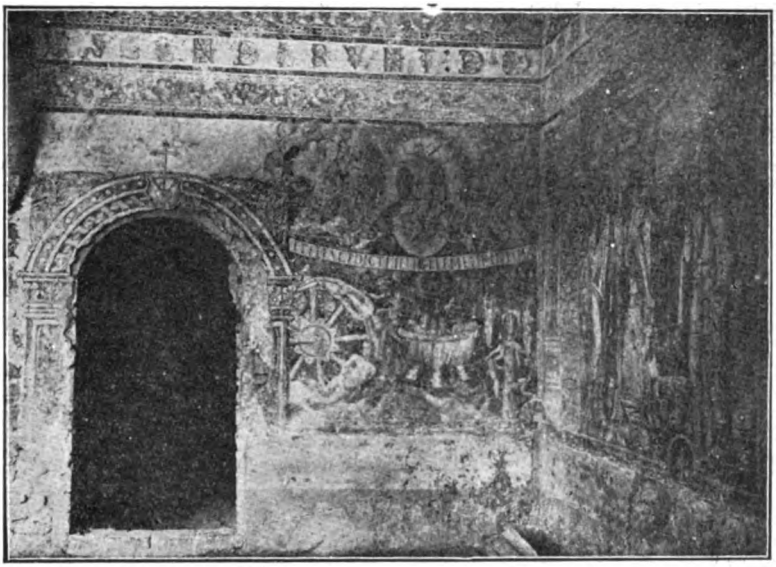


Fig. 9.—Frescos murales del convento de San Agustín Acolman.

Fig. 10.—Autoridades de San Juan Teotihuacán en 1809.

Digitized by Google

tendidas en la región, abundando brujos y brujas: el "mal de ojo," el conjuro para que llueva y se produzcan buenas cosechas, "los espantos" y muchas otras preocupaciones están normalmente aceptadas por la mayoría de la población.

EDUCACION.—El 33 o|o de habitantes que sabe leer y escribir vive tan pobremente como la mayoría de la población analfabeta. El alto costo que tienen los libros y periódicos en relación con los ínfimos recursos de los habitantes, hace que unos y otros sean muy raros en la región; así que el conocimiento de la lectura y la escritura resulta relativamente improductivo.

LEYES Y JUSTICIA.—El concepto, el sistema y la aplicación de la ley y la justicia no corresponden a lo preconizado por la civilización moderna, sino que se adaptan a las condiciones de retraso en que se desarrolla esa civilización semi-indígena.

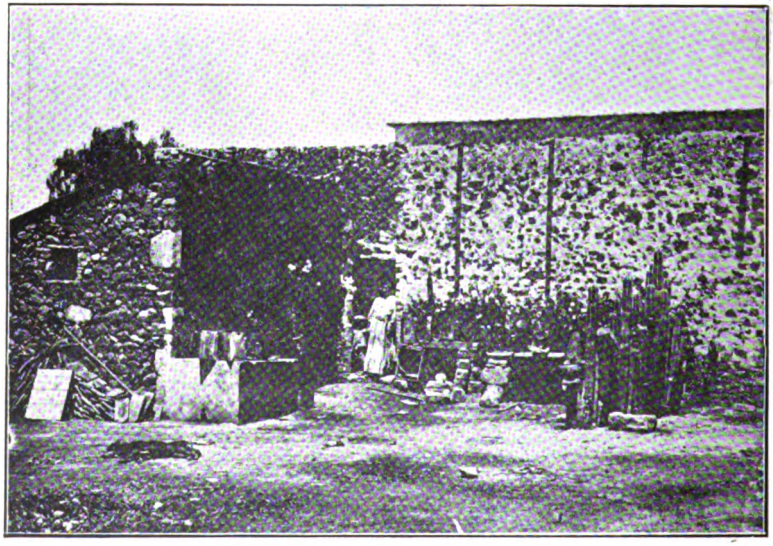


Fig. 14.—Tipo de habitación indígena moderna.

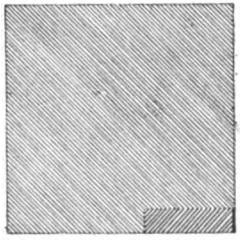
BELLAS ARTES.—Apenas se notan vestigios aislados del portentoso abolengo indígena que esta población ostentara durante su vida prehispánica y aún en la colonial. El arte decorativo en la cerámica, aplicando motivos arqueológicos a composiciones modernas, es digno de mención por su carácter original.

El arte de la cantería presenta muy contados, pero habilidosos artífices, que saben construir bóvedas airosas y hacer afiligranadas decoraciones sin consejo de arquitecto.

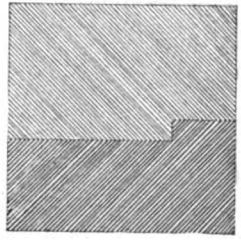
Digitized by Google

Superficie del valle 10,500 hectáreas
Población total 8,330 habitantes
Distribución teórica 1, 26 H. A. por habitante

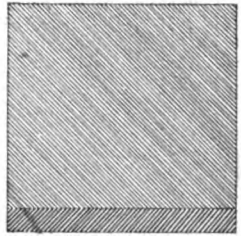
DISTRIBUCION EFECTIVA POR EL NUMERO DE HABITANTES



PRODUCCION EFECTIVA DE CEREALES



DISTRIBUCION EFECTIVA EN CUANTO A LAS TIERRAS



	Población total	8,330		Producción total	15,526 cargas		Superficie total	10,500 hectáreas
	Grandes propietarios (1)	7		Cosecha de grandes propietarios (?) exportada a la Capital	8,896 ,,		En poder de grandes propietarios	9,523 ,,
	Pequeños propietarios	416						
	Gente sin tierra	7,914		Cosecha de pequeños propietarios distribuida entre los habitantes del valle	6,630 ,,		En poder de pequeños propietarios	977 ,,

(1) No viven en el valle.

Esta aparente desproporción en los productos de grandes y pequeños propietarios, dadas las extensiones de tierra en poder de cada grupo, se debe a la resistencia presentada por los hacendados para manifestar su exacta producción.

Fig. 15—DISTRIBUCION AGRARIA Y PRODUCCION Y DISTRIBUCION AGRICOLAS EN EL VALLE DE TEOTIHUACAN

Digitized by Google

El malestar económico, el sojuzgamiento moral de varias centurias y la imposición desordenada y unilateral del arte invasor explican tan desoladora decadencia artística.

POSESION, PRODUCCION E IRRIGACION DE LAS TIERRAS DEL VALLE.—Las nueve décimas partes de las tierras aprovechables del valle son poseídas por seis o siete hacendados, en tanto que una décima parte está en poder de 416 pequeños propietarios, restando más de siete mil habitantes que no son terratenientes.

La producción de las haciendas se exporta a esta Capital y en mínima parte se consume en las mismas haciendas. La producción

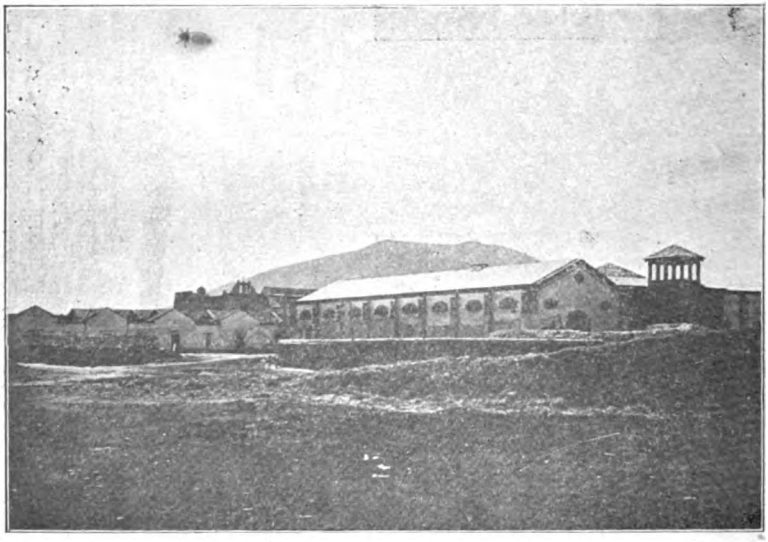


Fig. 16.—Tipo de hacienda moderna.

de los pequeños propictarios se reparte entre la población total, y cuando las lluvias son normales, la distribución estricta y teórica de aquélla es de medio cuartillo de maíz aproximadamente, o sea menos de la "ración de sustento," que es inferior a la de trabajo. Durante los años de sequía disminuye esta ración, viéndose obligados los habitantes a emigrar a otras regiones o a alimentarse con substancias de calidad inferior, como la raspadura de maguey, trayendo esto, como resultado, exagerada mortalidad.

Casi todas las haciendas poseen tierras irrigadas y en cambio la pequeña propiedad está sujeta a las variaciones del temporal.

Digitized by Google

CULTIVOS.—En contadas haciendas se aplican cultivos científicos. La pequeña propiedad está cultivada con los métodos más rudimentarios, usándose generalmente en las labores el llamado "arado egipcio". Se desconoce la aplicación científica de los abonos, la selección científica de semillas y otros aspectos agrícolas modernos.

RECURSOS NATURALES.—El valle es muy rico en materiales de construcción, como losas, canteras, *tezontle*, etc., etc. Barros para ladrillos y arcillas para cerámica. Obsidianas de colores propias para decoración y objetos de lujo. La fauna salvaje y la flora silvestre son deficientemente aprovechadas en usos domésticos, principalmente las plantas medicinales y alimenticias y los animales de caza. La provisión forestal del valle es insignificante, pues los bosques que existieron en las montañas que lo circundan fueron talados desde hace largo tiempo, produciéndose un desequilibrio en el régimen de las lluvias; la explotación, por tanto, es nula.

INNOVACIONES IMPLANTADAS O PROPUESTAS POR LA DIRECCION DE ANTROPOLOGIA, DEPENDIENTE DE LA SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO, PARA FOMENTAR EFICIENTEMENTE EL DESARROLLO FISICO, ECONOMICO E INTELECTUAL DE LA POBLACION DEL VALLE DE TEOTIHUACAN

AGUAS Y TIERRAS.—Se impulsó la formación de censos agrarios y se fomentó la solicitud de tierras por los pueblos de la región, sugiriéndose a la Nacional Agraria que las tierras ocupadas a los hacendados fueran pagadas en un plazo mínimo de veinte años, abonando determinada cantidad anual por concepto de réditos en tanto se haga el pago. El precio que se fijaría a las tierras de los hacendados sería derivado del valor fiscal, y a su vez. los pequeños terratenientes pagarían al Gobierno en anualidades el valor de las tierras con que éste los dotase.

Se gestionó la devolución de aguas de que habían sido despojados algunos pueblos, entre ellos el de Atlatongo.

Se estudiaron y proyectaron los sistemas más económicos y eficaces para irrigar el valle, dándose preferencia a las presas y al uso de bombas movidas por electricidad, dado el bajo costo de la energía eléctrica en la región.

Estas investigaciones fueron hechas por la Dirección de Aguas.

AGRICULTURA.—Se examinaron los deficientes métodos de cultivo empleados y se sugirieron mejoras encaminadas a hacer aumentar la producción en cantidad, calidad y variedad. Se propone la creación de una granja de experimentación, dependiente de la Direc-

Digitized by Google

ción de Agricultura. Se hace propaganda de la maquinaria agrícola que vende la Dirección de Agricultura.

INDUSTRIAS.—Se ha procurado fomentar el aprovechamiento de los derivados del maguey, principalmente, de costales, cuerdas y tejidos que suministra su fibra.

Se intenta la industrialización y el mejoramiento artístico de la alfarería regional, habiéndose establecido al efecto un taller público, donde la producción está siendo mejorada. Con anticipación fueron enviados a centros importantes de producción cerámica, como Puebla, alfareros del valle, los cuales adquirieron suficiente experiencia.

Se implantó la explotación de la apicultura, llevándose instalaciones e instrucciones adecuadas de la Dirección de Agricultura.

Se implanta la industria de tejidos (sombreros, canastos, etc., etc.) de paja de avena, trigo, etc.

RECURSOS MINERALES.—Se exploró geológica y mineralógicamente el valle y se identificaron diversos recursos naturales aprovechables, principalmente materiales de construcción, arcillas para cerámica fina, obsidianas para decoración, etc., etc.

MEDIOS DE COMUNICACION.—Se consiguió establecer una estación en el F. C. Interoceánico, kilómtero 58, que facilita las comunicaciones con México, Puebla y Texcoco. Se construyeron un puente y un camino para comunicar la actual estación de San Juan con aquélla.

Se gestionó la construcción de un camino para automóviles y otros vehículos de México a Teotihuacán, por lo que en varios pueblos y haciendas se están adquiriendo camiones-automóviles.

En general, se fomenta la mejoría de senderos, caminos y calzadas.

EDUCACION.—Después de haberse estudiado los sistemas educativos vigentes, se estableció la primera escuela regional con el siguiente programa, que requiere dos años de desarrollo: Conocimiento de las cuatro reglas fundamentales de la aritmética y de lectura y escritura. Aprovechamiento de los recursos de la región, comprendiendo, industrias, como la alfarería, la apicultura, los tejidos, etc., etc. Mejoría de los cultivos. Cuidados al ganado y a los animales de corral. A niños excepcionalmente aptos se les facilitará el ampliar aquellos estudios y emprender otros superiores en la capital del Estado de México o en esta Capital.

Entre los adultos se ha repartido gran número de folletos sobre agricultura e industria.

HIGIENE PUBLICA.—Se han estudiado la alimentación, la habitación y las principales enfermedades regionales de la población y se sugieren los medios adecuados para mejorar sus condiciones. Enviados de la Dirección han vacunado a la población, principalmente

Digitized by Google

a la infantil, a fin de disminuír la mortalidad causada por la viruela, que era muy grande, pues hace varios años no se seguía tal práctica.

En varios casos que requerían inmediata intervención quirúrgica, la Dirección envió a la Cruz Roja de esta Capital a los pacientes, los que fueron atendidos satisfactoriamente.

A fin de contrarrestar los efectos de la terrible época de hambre que precedió a la epidemia de influenza española, se vendieron grandes cantidades de maíz a los habitantes del valle, a precio inferior al de costo.

Se sugiere que el Consejo Superior envíe periódicamente médicos visitadores, pues esta población de más de 8,000 personas no es atendida por ningún facultativo.

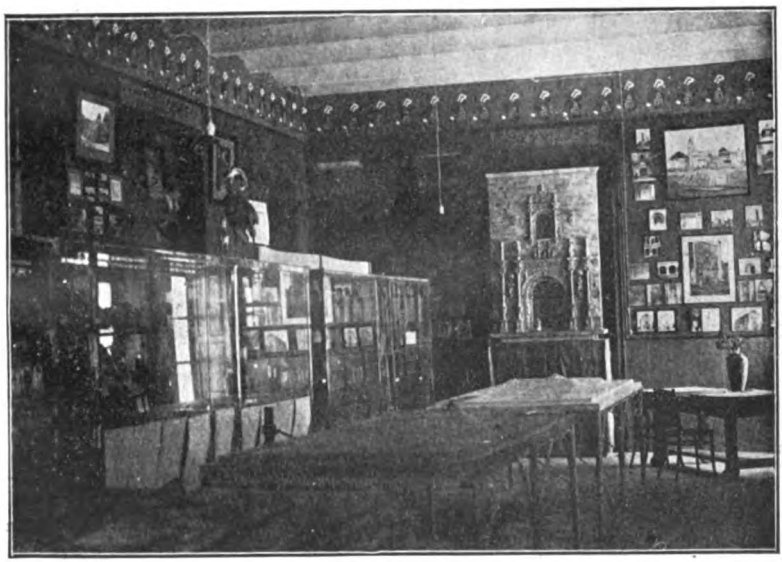


Fig. 17.—Vista parcial de la exposición de la Dirección de Antropología.

TRABAJO.—Se fijó para los trabajadores de la Dirección un jornal mínimo de $1.25, lográndose que paulatinamente los hacendados mejoren el salario, que todavía es en algunos lugares de $0.80 o menos. La jornada de los trabajadores oficiales es de ocho horas, en tanto que antes era, y todavía es en diversas partes, de 12 horas.

RELIGION.—Respetándose las creencias religiosas de los habitantes del valle, se ha procurado, sin embargo, la abolición de los abusos que cometen algunos sacerdotes, que principalmente consis-

Digitized by Google

ten en una exagerada explotación que hacen de la gente pobre, cobrándole altos derechos por las ceremonias, ya sean bautizos, matrimonios, entierros o funciones religiosas. Además, se critican desfavorablemente, en la obra que se ha publicado, las uniones maritales anormales que algunos reprochables sacerdotes mantienen, y en cambio, se comenta favorablemente el apostolado caritativo y piadoso de otros.

DEPORTES Y DIVERSIONES.—Se han introducido entre los niños de la región algunos deportes, como juegos de pelota, carrera y salto. Se hacen periódicamente exhibiciones cinematográficas instructivas y agradables.

SUGESTIONES HECHAS A LAS ENTIDADES DIRECTIVAS DE LA NACION EN PRO DE LA MEJORIA DE ESTA POBLACION

Se están estudiando y señalando concretamente cuáles son las actividades que fructíferamente pueden aplicarse en pro del mejoramiento físico, intelectual y conómico de la población regional del valle de Teotihuacán, por el Gobierno Federal; por el Gobierno del Estado de México, a cuya jurisdicción política pertenece el valle; por las autoridades municipales del mismo; por la Prensa, y por las instituciones religiosas, masónicas, mutualistas, etc., etc.

LA OBRA PUBLICADA

La exposición arriba descrita constituye el complemento objetivo de la obra titulada "La Población del Valle de Teotihuacán," que últimamente ha sido concluída en los Talleres Gráficos de la Nación, y que consta de los siguientes capítulos: (1).

"LA POBLACION DEL VALLE DE TEOTIHUACAN"

Introducción, Síntesis y Conclusiones.
Advertencias.

1a. Parte. *Ambiente Físico-Biológico.*

Datos Geográficos y Formación Geológica.
Fauna y Flora de la región.

---

(1).—La obra consta de 1,624 páginas y 309 ilustraciones.

Digitized by Google

2a. Parte. *La Población Prehispánica.*

Típo físico.
Manifestaciones Intelectuales de Cultura en el Período Teotihuacano.
Arquitectura y Escultura.
Artes Menores.
Estratigrafía y Extensión Cultural.
Relaciones entre Civilizaciones.
Manifestaciones Intelectuales de Cultura en el Período Acolhua o Post-teotihuacano.
Antigüedades Post-teotihuacanas.

3a. Parte. *La Población Colonial.*

Datos Geográficos.
Composición y Número de la Población.
Ideas y Costumbres.
Historia Política.
Historia Religiosa.
Organización Económica.
Apuntes para la Genealogía de los Señores de Teotihuacán.
Documentos y Códices en Mexicano.
Arquitectura Cristiana.
Artes Menores.

4a. Parte. *La Población del Siglo XIX.*

Datos Geográficos.
Participación de la Población en la Guerra de Independencia.
Aspectos de la Población en el Siglo XIX.

5a. Parte. *La Población Contemporánea.*

Introducción al Estudio de la Población Contemporánea.
Comunicaciones Exteriores y Locales del Valle.
Rocas y Minerales del Valle.
Sistema de Riegos del Valle.
Condiciones Agrícolas y Forestales.
Censo de la Población.
Condiciones Físico-Biológicas.
Apuntes Etnográficos.
Folk-Lore.

Digitized by Google

La Educación Regional.
La Organización Económica de los Pueblos del Valle.
El Problema Agrario de México.
Arquitectura Contemporánea.
El Mexicano de Teotihuacán.
Toponimia Indígena.

EXHIBICION PROVISIONAL RELATIVA A LA POBLACION REGIONAL DE YUCATAN

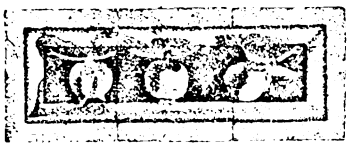
La segunda población regional que estudiará próximamente la Dirección, es la de Oaxaca, de la que, por lo tanto, solamente se exhiben contados aspectos.

EXHIBICION PROVISIONAL RELATIVA A LAS AGRUPACIONES INDIGENAS DE LA REPUBLICA

El estudio general de las agrupaciones indígenas de la República está en formación; así que sólo se presentan aspectos parciales de las mismas, incluyendo distribución lingüística y geográfica, carta de monumentos arqueológicos, datos etnológicos, indumentaria, cerámica y reproducción fotográfica de los principales tipos raciales.

México, noviembre de 1922.

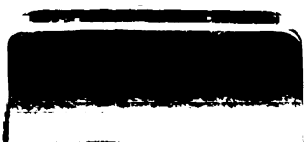
Director de Antropología,
MANUEL GAMIO.



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3018151532
0 5917 3018151532